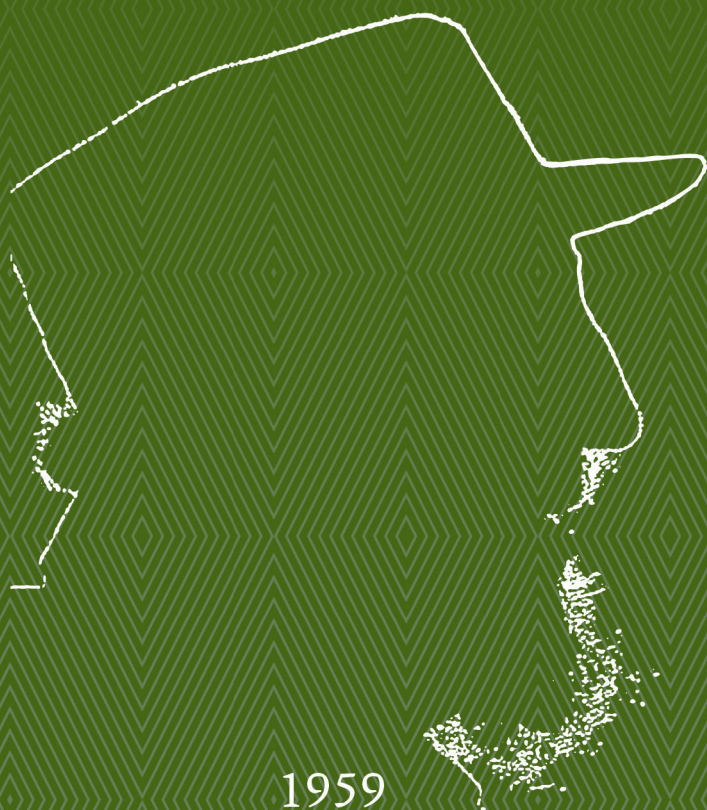


FIDEL CASTRO RUZ

OBRAS ESCOGIDAS



1959

3

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

3

1959



*Firma de títulos de propiedad de la tierra,
La Habana, 1959*

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

1959

3

DIRECCIÓN GENERAL
M. Sc. Alberto Alvaríño Atiénzar

COORDINACIÓN DE LA COLECCIÓN
DR. C. René González Barrios
DR. C. Elier Ramírez Cañedo
M. Sc. Raúl Troya García

INVESTIGACIÓN
DR. C. Ignacio Turcios Lima Tamayo LIC. Katiuska Blanco Castiñeira LIC. Kelly Gorrin Zagovalov
M. Sc. Rómulo Oscar Acosta Domínguez LIC. Bárbara Elena Flores Casamayor LIC. Heberto Norman Acosta
M. Sc. Abel Aguilera Vega LIC. Yoalys Calderín Suárez LIC. Alba María Orta Pérez
M. Sc. Fernando Gastón Arias Rubio LIC. Sheila Carbonell Hernández LIC. Adriana Pupo Rey
M. Sc. Cristina Fernández Sanz LIC. Dayana García Armenteros ING. Dioclis Durán Acosta
LIC. Teresa González Rodríguez

CUIDADO DE LA EDICIÓN DISEÑO DE COLECCIÓN REALIZACIÓN
M. Sc. Sissi Abay Díaz M. Sc. Ernesto Niebla Chalita LIC. Carla Leonor Otero Muñoz
M. Sc. Yahima Rosaenz León D. I. Alexis Manuel Rodríguez
Diezcabezas de Armada

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
DR. C. Elier Ramírez Cruz LIC. María de los Ángeles Navarro González
LIC. Olivia Diago Izquierdo LIC. Osvaldo C. Padrón Guás
LIC. Hildelisa Díaz Gil LIC. Bertha María Rodríguez Hernández
LIC. Isora Gutiérrez Romero LIC. Pilar Sa Leal

MAQUETACIÓN
LIC. Dania Iskra Carballosa Fuentes LIC. Celia Martínez Prado
LIC. Mónica Corrieri González LIC. Alejandro Villar Saavedra
LIC. Madeline Martí del Sol

COLABORACIÓN
DR. C. Antonio Ramón Barreiro Vázquez DR. C. Hassan Pérez Casabona M. Sc. Enrique Villuendas Calleyro
DR. C. José Bell Lara DR. C. Gustavo Placer Cervera LIC. Adis Ladrón de Guevara Espinoza
DR. C. José Ramón Cabañas Rodríguez DR. C. Alberto Prieto Rozos LIC. Rogelio Polanco Fuentes
DR. C. Leonel Gorrin Mérida DR. C. Elvis Rodríguez Rodríguez LIC. Abel Prieto Jiménez
DR. C. Dolores Guerra López DR. C. Daily Sánchez Lemus LIC. Enrique Ubieta Gómez
DR. C. Francisca López Civeira M. Sc. Jorge Martín Blandino ING. Regla de la Caridad Dueñas Padrón
DR. C. Delia Luisa López García M. Sc. Moisés Consuegra Labrada ING. Luis Gutiérrez Eiró

IMAGEN DE CUBIERTA
Basada en
Contraluz (2006),
de Alex Castro Soto del Valle

© SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN
Ediciones Alejandro, 2026
Obra: ISBN 978-959-7266-14-3
Tomo 3: ISBN 978-959-7266-18-1

EDICIONES ALEJANDRO
Calle 11 n.º 707 entre Avenida Paseo y Calle A,
Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba. CP 10400
Tel.: (+53) 7833 0292 / edicionesalejandro@enet.cu
www.centrofidel.cu

Í N D I C E

- IX *Nota editorial*
XI *Nota introductoria*

- 1959 1 Nota al periódico Revolución
sobre la firma de la Ley de Reforma Agraria
La Habana, mayo 17, 1959
- 3 Discurso en La Plata
Sierra Maestra, Oriente, mayo 17, 1959
- 19 Discurso en la inhumación de los restos
de los expedicionarios del *Corynthia*
Necrópolis Cristóbal Colón, La Habana, mayo 28, 1959
- 30 Discurso de clausura del I Fórum Nacional
de la Reforma Agraria
Capitolio Nacional, La Habana, julio 12, 1959
- 82 Comparecencia en la CMQ
La Habana, julio 17, 1959
- 181 Discurso por el sexto aniversario del asalto a los
cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes
Plaza Cívica, La Habana, julio 26, 1959
- 223 Discurso por el segundo aniversario
del asesinato de Frank País García
*Cementerio de Santa Ifigenia, Santiago de Cuba,
julio 30, 1959*
- 258 Comparecencia en *Ante La Prensa* (Fragmentos)
La Habana, agosto 14, 1959
- 343 Discurso en la apertura del curso escolar
Ciudad Libertad, La Habana, septiembre 14, 1959

- 356 Discurso en la inauguración de la IX Convención
Internacional de la Sociedad Americana
de Asesores de Viajes
La Habana, octubre 19, 1959
- 361 Discurso en el Palacio Presidencial
La Habana, octubre 26, 1959
- 406 Comparecencia en *Ante La Prensa* sobre
la desaparición de Camilo Cienfuegos (Fragmentos)
La Habana, noviembre 12, 1959
- 444 Discurso de clausura del X Congreso de la CTC
Palacio de los Trabajadores, La Habana, noviembre 21, 1959
- 478 Declaraciones en el juicio a Huber Matos Benítez
Ciudad Libertad, La Habana, diciembre 14, 1959
- 593 Discurso en la Plenaria de la Federación Nacional
de Trabajadores Azucareros
Palacio de los Trabajadores, La Habana, diciembre 15, 1959
- 659 *Índice analítico*
- 665 *Índice onomástico*
- 671 *Índice toponímico*

NOTA EDITORIAL

Los documentos originales que integran *Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas* se conservan en el Departamento de Versiones Taquigráficas, la Oficina de Asuntos Históricos y el Archivo de la Dirección de Preservación del Patrimonio Documental, Palacio de la Revolución.

Los textos se cotejaron con las fuentes originales o aquellas revisadas por Fidel.

Esta edición respetó la premisa de Fidel expresada en su «Mensaje fraternal al pueblo mexicano» el 18 de diciembre de 1998:

(...) no es lo mismo el lenguaje hablado que el lenguaje escrito: en el primero se habla con las manos, el rostro, el tono de voz, el gesto, las pausas, el énfasis, las palabras que se repiten, señalando de vez en cuando para alguien que dijo algo conocido por todos los presentes, variadas formas de expresión que no se pueden traducir a la escritura. Por ello, cuando todo se transcribe, nunca estoy entonces totalmente satisfecho; me vuelvo exigente, el lector que no estuvo en la reunión no podría entender muchos detalles; suprimo palabras repetidas para enfatizar que nada dicen por escrito, cambio el orden de las palabras, completo ideas, aunque jamás suprimo alguna esencial que haya dicho. Después de revisados y publicados por escrito es que asumen para mí el carácter de un pronunciamiento oficial.

De manera general, las normas ortográficas y editoriales fueron actualizadas. Se preservaron neologismos a los que recurre el autor con una intención comunicativa. Se añadieron nombres de personas, organizaciones, instituciones y lugares entre corchetes con el objetivo de especificar y/o completar esa información. En los casos necesarios, se cambiaron y/o añadieron preposiciones. Fue corregido el empleo del adjetivo mismo/misma en función sustantiva.

La colección atesora textos que fue preciso fragmentar por su extensión.

Las notas al pie de página complementan la información acerca de personas, hechos históricos y de cultura universal. Las fechas límites no encontradas aparecen con la abreviatura s. f. (sin fecha).

Los índices onomástico, toponímico y analítico constituyen una herramienta para futuras investigaciones.

Distingue la colección el empleo de íconos que identifican los soportes de los documentos disponibles en la Biblioteca Sierra Maestra del Centro Fidel Castro Ruz y, en la contracubierta, un Código QR que direcciona a fotografías correspondientes al período de cada tomo.

El Centro agradece a los investigadores, profesores e intelectuales que, desde sus especialidades, ofrecieron su vasto saber a las *Obras Escogidas* del Comandante en Jefe.

NOTA INTRODUCTORIA

Cinco meses después del triunfo de la Revolución se promulgó la Primera Ley de Reforma Agraria, de marcado carácter antimperialista. Al decir del Comandante en Jefe, constituyó uno de los acontecimientos más trascendentales en la vida de Cuba.

Esta Ley, cuya esencia fue entregar la tierra a los campesinos que la trabajaban, eliminó el latifundio y asestó así un duro golpe a la burguesía, los monopolios y el capital estadounidense. El éxito de la era que se iniciaba dependería del trabajo consciente de todos los cubanos.

La radicalización del proceso revolucionario provocó discrepancias con el presidente de la República Manuel Urrutia Lleó que motivaron la renuncia de Fidel al cargo de primer ministro. La noticia generó gran expectación tanto dentro como fuera del país. El Comandante en Jefe compareció ante la prensa para explicar las razones de su decisión y reafirmar la solidez de la Revolución.

Días después Urrutia renunció y asumió la presidencia de la nación Osvaldo Dorticós Torrado. Durante una magna concentración campesina en la Plaza Cívica, Fidel retomó el premierato tras el contundente reclamo popular.

En este contexto, las pretensiones de la contrarrevolución para derrocar el Gobierno Revolucionario no se detuvieron. Muestra de ello fue la conspiración trujillista-batistiana, desarticulada con la guía del Comandante en Jefe. Por promover un acto de traición en Camagüey, fue

detenido y juzgado Huber Matos Benítez. En la cuarta sesión de este juicio Fidel compareció como testigo de cargo.

La desaparición física del Comandante Camilo Cienfuegos Gorriarán, el 28 de octubre de 1959, conmocionó a toda Cuba. En aquellos momentos de angustia, Fidel lideró las labores de búsqueda e informó ante la prensa los pormenores de tan lamentable suceso.

La Revolución Cubana continuó su marcha victoriosa por un camino empedrado y a la vez iluminado por un sol de hierro, como dijera el poeta nacional Nicolás Guillén.

«Renunciar a un cargo no quiere decir renunciar a la Revolución (...) ni renunciar al cumplimiento del deber».

COMPARECENCIA ANTE LA PRENSA PARA
EXPLICAR LOS MOTIVOS DE SU RENUNCIA
AL CARGO DE PRIMER MINISTRO,
17 DE JULIO DE 1959.

1959

¶ *Nota al periódico Revolución
sobre la firma de la Ley de Reforma Agraria
La Habana, mayo 17, 1959*

La Ley Agraria^[1] que hoy aprobará el Consejo de Ministros en el histórico campamento de la Comandancia General del Ejército Rebelde^[2] en la Sierra Maestra es una promesa que se cumple con el pueblo y con la Patria.

Cuba inicia una era nueva que será de extraordinario esplendor si por encima de avaricias nos dedicamos a trabajar todos por el porvenir venturoso que tenemos delante. Nadie tremole intereses egoístas. Hagamos lo que otros no hicieron. Reconstruyamos lo que otros destruyeron.

¹ Ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959). De carácter antimperialista. Otorgó el derecho de propiedad de la tierra a quien la trabajase. Fijó en 30 caballerías el máximo de tierra a toda persona natural o jurídica. Dispuso la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

² Institución armada surgida a partir del destacamento expedicionario del *Granma*, que bajo el mando de Fidel Castro Ruz combatió contra la dictadura de Fulgencio Batista. Se adoptó este nombre formalmente en la reunión de Altos de Mompié el 3 de mayo de 1958.

Aprovechemos lo que otros desperdiciaron. Aceptemos los sacrificios que nos impone la hora presente y forjemos las bases de una paz social duradera sin hambre ni opresión, porque la paz y la felicidad solo son posibles en la libertad y la justicia.

Por encima de intereses y egoísmos, alcemos más alto que nunca la bandera generosa sobre cuya estrella limpia y en nombre de todos los mártires de la Patria hace falta escribir de una vez y para siempre la fórmula justiciera del Apóstol:^[3] con todos y para el bien de todos.^[4]

FIDEL CASTRO RUZ

- ³ José Julián Martí Pérez (Cuba, 1853-1895). Máximo exponente de las ideas revolucionarias y éticas de la historia de Cuba y de proyección universal. Político, intelectual, escritor, periodista, poeta y orador. Precursor del Modernismo. Fundó el Partido Revolucionario Cubano para conducir la Guerra Necesaria contra el colonialismo español y auxiliar la independencia de Puerto Rico. Mayor General del Ejército Libertador. Cayó en el combate de Dos Ríos. Inspirador de la Generación del Centenario y de la obra de la Revolución Cubana. Héroe Nacional de Cuba.
- ⁴ José Martí, discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 26 de noviembre de 1891.

◀ *Discurso en La Plata*
Sierra Maestra, Oriente,
mayo 17, 1959

Ciertamente que los más encontrados sentimientos lo invaden a uno en estos instantes. Puedo afirmar, después de este fatigoso día de trabajo, que nuestro regreso a la Sierra Maestra habría sido uno de los minutos más felices de nuestra vida, al venir a decretar desde la propia Sierra Maestra la Reforma Agraria, si otros sentimientos no hubiesen estado gravitando sobre nuestra mente y pesando sobre nosotros en cada minuto, puede decirse en cada segundo, en que todos los recuerdos de la Sierra Maestra se reunían; recuerdos que son felices por un lado, tristes por otro,^[5] cuando se piensa en todos los compañeros que aquí cayeron, muchos de los cuales están enterrados en estos alrededores y cuando otras tristezas presentes, de tipo no solamente emocional, lo afectan a uno también. Porque realmente este regreso fue como la culminación de un propósito largamente incubado por nuestras mentes.

⁵ Se refiere a la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista en la Sierra Mestra.

Y al llegar aquí, al hablarle de nuevo al pueblo desde este refugio —como puede llamarse— de Radio Rebelde,^[6] en el pico de una de las más empinadas montañas de la Sierra —aquí todavía con sus defensas antiaéreas que lo protegían si no del todo, sí en parte—, de nuevo es imposible que dejen de pesar sobre uno los recuerdos de todos aquellos días en que la victoria no era sino una esperanza y un fruto que para alcanzarse había que luchar mucho y que al fin se ha logrado. Y se ha logrado en medio de promesas que se van cumpliendo y que nos permiten la satisfacción de pensar que no han sido en balde los sacrificios que se hicieron en estas montañas, por cuanto nuestro pueblo está recibiendo los frutos que esperaba.

En circunstancias como esta, trascendentales, a veces es mejor ser lo más sencillo posible. Realmente la publicación o la proclamación de la Ley Agraria constituirá uno de los acontecimientos más trascendentales en la vida de Cuba.

Nosotros entendemos que esta Ley inicia una etapa enteramente nueva en nuestra vida económica y que un esplendoroso porvenir espera a nuestra Patria si nos dedicamos a trabajar todos con el mayor ahínco.

No se nos escapa que la Ley lesiona intereses; no se nos escapa que la Ley producirá la natural oposición que una medida revolucionaria de esta índole siempre produce. Desde luego que nosotros estamos muy conscientes de su alcance, así como de las ventajas que ofrece para el país, sin dejar de reconocer que afecta intereses.

Sin embargo, deseamos exponer aquí, como lo hemos hecho siempre en cada una de estas circunstancias, que nosotros no hacemos leyes por perjudicar a nadie, que nosotros

⁶ Emisora fundada por el Comandante Ernesto *Che* Guevara en la Sierra Maestra (24 de febrero de 1958).

hacemos leyes para beneficiar a la nación, aunque dolorosamente puedan perjudicar a algún sector del país; que nosotros no hacemos leyes por odio o animadversión contra nadie, que nosotros no sentimos animadversión contra ningún sector social, y que comprendemos perfectamente que cada uno de nosotros somos en gran parte una consecuencia del pasado y que todos nuestros intereses y nuestros actos, lo que hemos hecho y lo que somos, lo que recibimos y lo que hacemos, es en gran parte una consecuencia del pasado.

En realidad, toda persona que en Cuba en estos instantes se detenga a pensar serenamente en lo que Cuba ha sido hasta hoy, y en el destino que esperaba a nuestra Patria por el camino que llevaba, si es una persona consciente, si es una persona honrada, tendrá que reconocer que las medidas que nosotros estamos tomando eran absolutamente necesarias. Y es que no queríamos que nuestro país continuase avanzando hacia la peor miseria, que llevaba como consecuencia a gravísimos conflictos sociales y quién sabe de imprevisibles consecuencias.

Nosotros no tenemos la culpa de lo que la nación ha sido hasta hoy, nosotros no tenemos la culpa de todas las imprevisiones, nosotros no tenemos la culpa de todas las miserias que sembraron en nuestro país los hombres y las generaciones que nos precedieron. Y cuando se comprenden bien esas cosas es sobre todo cuando se sale a nuestros campos, cuando se cruza junto a los bohíos, cuando se ve el espectáculo de los niños descalzos, raquíticos, hambrientos, analfabetos, enfermos; cuando se ve la vida que llevan, las casas en que habitan. Y a pesar de todo, ¡cuánta nobleza y cuánta bondad se alberga en los corazones de nuestros hombres del campo! Cuando se viene aquí y cuando se contemplan estas cosas, es cuando se siente, con más intensidad que nunca, la absoluta convicción de

que las medidas que estamos tomando son justas, son necesarias, y son beneficiosas a nuestra Patria.

Estas medidas tienden a poner fin a una situación que nos legaron, de la cual nosotros no somos culpables.

Todos sabemos cuál ha sido la vida de la República desde sus inicios. Todos sabemos el ambiente de corrupción, de hipocresía, de insinceridad y de inmoralidad, de falta de patriotismo, de falta de sentido de amor a la nación, de falta de conciencia de los deberes que tenemos para con nuestros propios intereses. Todos sabemos que ese ha sido el ambiente en que ha vivido la nación, y que nosotros nos hemos propuesto rectificar en todos los sentidos.

Los datos estadísticos demuestran, por ejemplo, que un 1.5 % de los propietarios poseen más del 46 % del área nacional en fincas, mientras 111 000 fincas de menos de 2 caballerías vienen ocupando menos del 12 % del área nacional. Por lo tanto, esta Ley no afecta a la inmensa mayoría de los propietarios de fincas. Esta Ley afecta al 1.5 % de los propietarios y, sin embargo, permitirá al Gobierno Revolucionario^[7] resolver la situación económica de más de 200 000 familias campesinas.

Resultan afectados los intereses de una parte insignificante del pueblo que, por otra parte, no es sacrificada de manera total, sino que conserva una cantidad considerable de tierra para poder seguir explotando sus fincas, para poder seguir asumiendo ingresos importantes, para poder seguir llevando más o menos el mismo estándar de vida que llevaba hasta hoy, mientras por otra parte se resuelve definitivamente el problema de una parte considerabilísima de nuestro pueblo, que es precisamente la parte más

⁷ Gobierno Provisional Revolucionario (1.º de enero de 1959-2 de diciembre de 1976). Concluyó en lo fundamental el proceso de institucionalización del país.

sacrificada, la parte más pobre y la parte que más requería del apoyo y de las soluciones que el Gobierno Revolucionario podía brindarle.

Esa parte del pueblo es también la parte que carece de ingresos.

Doscientas mil familias, quiere decir, más de un millón de personas —brindando nosotros en este caso cálculos enteramente conservadores. Me refiero a 200 000 familias que van a adquirir tierras, sin contar las 150 000 familias que poseían tierras en calidad de aparceros, arrendatarios o precaristas, colonos o, en fin, las distintas formas de posesión que no implicaban la propiedad de la tierra y que hasta hoy había sido un sector que vivía en perenne zozobra y en condiciones realmente antieconómicas.

Lo que puedo decir es que, de manera directa, cuando la Reforma Agraria se haya realizado, un número aproximado de 2 millones de cubanos aumentarán considerablemente sus ingresos y constituirán el mercado doméstico, con el aporte que el mercado doméstico significa para hacer posible el desarrollo industrial, y con ello, a través de la agricultura y a través de las industrias, resolver definitivamente los problemas económicos de Cuba.

Por otra parte, no se despoja a los propietarios de esas fincas comprendidas en la Ley, de estas, sin indemnización. Se indemnizarán en valores del Estado —que no constituyen por cierto una burla—, sino en un plazo racional de 20 años y con un interés del 4.5 %; bonos que tendrán un valor sólido, como consecuencia de la estricta honradez administrativa que se está realizando en Cuba, el aumento de los ingresos, más el aumento de la producción, que se llevará a cabo de modo considerable en los años venideros; un interés que les permitirá a los poseedores de esos valores negociarlos, convertirlos en fondos que puedan movilizar hacia la industria.

No puede la Revolución^[8] pagar dinero en efectivo por las tierras que expropie, por cuanto la nación no tiene en estos momentos recursos para satisfacer en efectivo esas expropiaciones. En cambio, la nación tendrá esos recursos a medida que pasen los años, y tendrá recursos sobrados para satisfacer esas cantidades y los intereses dentro de 20 años.

Así pues, no puede quedar la menor duda de la sinceridad del propósito del Gobierno Revolucionario de satisfacer efectivamente, sin prejuicios ni pasiones, las medidas que se tomen en relación con la Reforma Agraria. Ese dinero puede ser movilizado hacia la industria, contribuyendo a la industrialización del país, que es el otro pilar del programa revolucionario.

Por otra parte, la Ley se ajusta a los principios de la Constitución de 1940,^[9] y esperamos que ahora —que se ha estado insistiendo mucho en los preceptos de la Constitución— no se olvide que la Ley de Reforma Agraria, la proscripción del latifundio, es un mandato de nuestra Constitución de 1940. Solo que como la Ley iba a lesionar intereses, intereses por cierto poderosos, y que por ser poderosos hicieron que muchos vacilantes dentro de nuestros parlamentos no se preocuparan por cumplir ese mandato de la Constitución en los 12 años de su vigencia, desde 1940 hasta 1952.

Fue necesaria una Revolución —una Revolución de raíz como esta, una Revolución honrada como esta, una Revolución

⁸ Revolución Cubana (1.º de enero de 1959). Liderada por Fidel Castro Ruz, puso fin a la dictadura de Fulgencio Batista e inició una era de soberanía y justicia social en Cuba. Continuada del espíritu de las luchas del pueblo cubano por su independencia.

⁹ Constitución de carácter democrático burgués. En su redacción participaron representantes de los sectores revolucionarios más radicales. Se consideró avanzada para su época.

costosa como esta, una Revolución sangrienta como esta— para vencer todos los obstáculos que se oponían al progreso de nuestro pueblo y a la aplicación de las medidas más necesarias para salir del círculo vicioso y del estancamiento en que había caído la economía de nuestro país. Fue necesaria una Revolución como esta para que hubiese Reforma Agraria. Medida que no solo se aconsejaba en nuestro pueblo, sino que se aconseja también como fase inicial para propiciar su desarrollo en todos los países de la América Latina.

A Cuba le cabrá, a partir de este instante, la satisfacción de colocarse con esta medida en el primer lugar entre todas las naciones latinas, por el alcance formidable y las perspectivas que significa para Cuba esta pragmática, que es quizás la Ley que antes de su aplicación contó jamás con tantas simpatías en el pueblo.

Porque no hicimos la Ley a los 10 o 15 días del triunfo revolucionario: hemos hecho la Ley a los 4 meses y 17 días del triunfo revolucionario, después de haber hablado reiteradamente sobre esta medida, después de haber llevado al ánimo del pueblo la convicción de que era imprescindible dictarla, después de haber llevado al ánimo del pueblo el propósito de contribuir económicamente, y por todos los medios, con la Reforma Agraria.

Puede decirse sin temor a dudas que un 98 % del pueblo apoya la Reforma Agraria; que quizás nunca una medida contó con tan unánime apoyo del pueblo; que quizás nunca pudo decirse que una Ley era cabal expresión de la absoluta mayoría del pueblo como lo es la Ley de Reforma Agraria. Nosotros no tuvimos que invertir aquellos meses en proclamar las bondades de esta medida, en ganar para esta la conciencia nacional, sino en ir obteniendo los medios necesarios para financiarla económicamente.

Así pues, contamos hoy con un haber, en el plazo de un año, de 75 millones de pesos. Setenta y cinco millones de

pesos que no fueron obtenidos mediante préstamos, que no fueron obtenidos mediante impuestos, que no fueron obtenidos mediante exacciones, sino que fueron obtenidos nada menos que del dinero que le habían robado a la República y que la Revolución ha recuperado; de fondos que antes se distribuían entre los ministros —como ese del diferencial del arroz— y que ahora va a parar a un Fondo Especial para la Reforma Agraria; de contribución espontánea del pueblo, como ha ocurrido con la colecta de *Bohemia*^[10] o con los cientos y cientos de tractores y los miles y miles de aperos de labranza que el pueblo espontáneamente ha brindado para la Reforma Agraria.

Así, por estos medios, que han significado recuperar riquezas sustraídas a la nación para invertirlas en hacer la felicidad de cientos de miles de cubanos, en crear las bases para el trabajo de otros cientos de miles de cubanos; riqueza que se recupera para multiplicar la riqueza de la nación; riqueza perdida que la Revolución salvó para iniciar la más formidable obra social con el dinero que estaba perdido y que hoy se invierte generosa y honestamente, centavo a centavo, a favor de hacer producir nuestra tierra fértil pero abandonada, nuestra tierra fértil pero mal explotada, nuestra tierra fértil pero mal distribuida, nuestra tierra fértil pero mal organizada. Medida que la Revolución toma, tan justa que nadie osaría discutirla; tan honesta que ningún hombre honrado osaría contradecirla; tan necesaria que ningún hombre inteligente osaría negarla; tan beneficiosa que la nación entera, incluso los que ahora se perjudican —sobre todo aquellos cubanos que se perjudican—, van a recibir sus beneficios y la comprenden en su verdadera significación.

¹⁰ *Bohemia* (1908). Publicación seriada más antigua de Cuba.

Si lejos de ponerse a rumiar su disgusto contra medidas que eran inevitables por lo necesarias, que las hemos hecho no por el gusto de perjudicar a nadie sino por el deber de ayudar a la nación, comprenden que su deber es adaptarse a esta circunstancia, comenzar a producir más en menos tierra, comenzar a producir económicamente, técnicamente, y extraer de la tierra todas sus riquezas, porque es criminal que exista un solo cubano con hambre mientras haya una pulgada de tierra sin sembrar; es criminal que exista miseria en nuestra Patria —¡Patria a la que todos tenemos derecho!— mientras decenas y decenas de miles de caballerías de tierra permanecen sin sembrar.

Y puesto que esto es así, puesto que su lógica es irrefutable, si los mismos que hoy resultan afectados por esta medida la comprenden, sin dejarse cegar por la avaricia o por el egoísmo, al que nadie tiene derecho cuando se hace posible sobre el dolor y los sufrimientos ajenos, si comprenden esto, también ellos resultarán beneficiados.

Por otra parte, nadie que se sienta de veras cubano, nadie que de veras sienta vibrar su fibra de patriotismo, puede dejar de sentir orgullo por la Patria que a través de esta medida comenzará a recuperar sus tierras, comenzará a recuperar esas inmensas extensiones que, por desidia, por abandono y por inescrupulosidad de nuestros gobernantes, habían caído en manos de empresas extranjeras, contradiciendo el ideal de los próceres de nuestra independencia, contradiciendo el ideal de aquellos cubanos que, en la primera etapa de nuestra República, se preocuparon hondamente de las consecuencias tan dañinas en lo económico y en lo político que semejantes circunstancias iban a traer como consecuencia.

Así pues, ese mandato constitucional de que el Estado agotaría todos los medios necesarios para hacer posible que la tierra se revirtiera de nuevo en manos cubanas, se cumple con esta Ley.

Nuestra Patria recobra la tierra perdida, y la recobra para nuestros hermanos, para nuestros hijos, que no tienen trabajo, que no tienen tierra.

Así pues, toda la Ley es un compendio de las necesidades, de las ansias y de las aspiraciones de nuestra Patria, que perjudica a una parte absolutamente minoritaria, y que siempre esa parte absolutamente minoritaria ha estado disfrutando de enormes riquezas, ha estado disfrutando de enormes beneficios. La Revolución no les priva de toda su riqueza. La Revolución les permite seguir explotando una parte importante de sus riquezas, la necesaria extensión para lograr un estándar de vida. Y lo hace...

Así, con la Reforma Agraria se inicia para nosotros un trabajo de extraordinaria responsabilidad. Contamos con recursos económicos para ello, contamos con el resultado unánime de la nación, contamos con el entusiasmo de nuestros técnicos, de nuestros profesores universitarios, de nuestros estudiantes de Agronomía, de Veterinaria y, en fin, de todas las materias que se relacionan con la Reforma Agraria. Marchará esta a paso firme, construyendo sobre bases seguras y con el criterio de ir haciéndolo absolutamente todo sin anarquizar la producción, sin paralizar la producción, sin improvisar medidas, sino ir las tomando una por una, que es la forma de avanzar más rápido y con el mayor éxito.

El haber decretado la Ley Agraria no significa, por supuesto, que nadie tenga derecho a lanzarse sobre la tierra, que nadie tenga derecho a distribuirse la tierra por su cuenta; no significa que sea abrir las puertas del desorden ni mucho menos, sino que ahora, con más razón que nunca —puesto que ahora vamos a trabajar y a trabajar sistemáticamente y a trabajar ordenadamente—, es necesaria la más absoluta disciplina.

Es necesario que nadie se deje arrastrar por la idea egoísta de querer apropiarse de las cosas en beneficio

exclusivamente personal, y apropiarse sin autorización y sin la intervención del Instituto Nacional de la Reforma Agraria.^[11] Porque está vigente la Ley que fue necesario dictar, en el sentido de que aquellos que se apropiasen de la tierra por su propia cuenta y sin autorización de los organismos correspondientes, y de acuerdo con la Ley Agraria, perderían el derecho a los beneficios de esta.

Hacemos esta advertencia para evitar que el entusiasmo lleve a nuestros campesinos a cometer errores, para evitar que el ansia de la tierra —en este momento en que está más próxima a cumplirse que nunca— lleve a nuestros campesinos a extralimitarse. Que deben esperar, que nosotros nos dedicaremos a la tarea de organizar urgentemente el Instituto y a aplicar los planes de Reforma que tenemos estudiados cuidadosamente... y que ahora empieza la Reforma.

Hay ya varias cooperativas organizadas, y varias cooperativas más organizándose en las tierras recuperadas de los colaboradores de la tiranía. Los trabajos de desecación de la Ciénaga de Zapata, por ejemplo, hace rato que se están adelantando. Y, en fin, que se viene trabajando intensamente.

La aprobación de la Ley y la creación del Instituto significa solo que ahora el trabajo se hará más técnico, más intensamente y más organizadamente.

En fin, que crearemos un organismo técnico, absolutamente técnico, y con la participación de nuestros hombres más competentes para llevar adelante esta obra. Conceder no solo tierras, sino equipos de labranza, tener asistencia técnica, orientación hacia el cultivo económico a que deben

¹¹ Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), 1959-1976. Presidido por Fidel Castro Ruz. Su objetivo fue aplicar la Reforma Agraria y dirigir las transformaciones socioeconómicas del país en los primeros años de la Revolución.

dedicar esas tierras, estudios científicos de estas, métodos más modernos de cultivo, abono. En fin, convertir este país en lo que puede y debe ser. De manera que, de acuerdo con los preceptos de la Reforma, dentro de dos años no quede una sola pulgada de terreno sin estar en explotación y sin estar dedicada no a cualquier tipo de explotación, sino a la mejor explotación económica, a aquellos productos que puedan venderse porque tengan el mercado seguro, a aquellos productos que permitan no solo la satisfacción de las necesidades diarias, sino la obtención de ingresos familiares que permitan a nuestras familias convertirse en consumidores —que no lo son actualmente—, que permitan a nuestros campesinos —que constituyen aproximadamente la mitad de la población— convertirse en consumidores —que no lo son actualmente.

Y así, la medida de la Reforma Agraria debe marchar pareja con todas las demás medidas de la Revolución, en cada una de las cuales nos esmeraremos cada día más, los beneficios de cada una de las cuales se verán cada día más, no solo en el llano sino aun en estos apartados rincones de la Sierra Maestra, donde ya se levantan las gigantescas cooperativas de consumo, donde ya se disponen los créditos para comenzar a adelantar desde ahora mismo créditos a los campesinos.

Y así, comenzando por la Sierra Maestra, que fue el lugar más destruido por la guerra, el que más sufrió en la guerra, y que es sin lugar a dudas la zona del campo más pobre de Cuba, por no haberse podido desarrollar económicamente, por ser los que están en peor situación económica; a las familias de la Sierra Maestra que se dedican a la agricultura, que poseen algunas parcelas dedicadas a distintos cultivos, se dedicará de inmediato un millón de pesos para créditos, que recibirán a un interés solo del 4 %, a pagar en dos años. Crédito que es simplemente para empezar.

Y así, siendo hoy domingo, ya para fines de esta semana se pueden dirigir a la oficina de la Asociación de Tiendas del Pueblo,^[12] en Estrada Palma, llevando no otra cosa que el informe de la persona responsable de los barrios, de las personas más conocidas del barrio, que garanticen su seriedad e indiquen la dedicación, el cultivo a que se dedican, y brinden los informes, a fin de hacerles de inmediato efectivos los créditos, de forma que no tengan que gastar en escrituras, que no tengan que gastar en documentos. Y con la simple referencia comprobada de personas conocidas y serias que garanticen a cada una de las familias, se les faciliten los créditos, sin otro trámite en los casos necesarios que una previa investigación. En muchos casos no será necesario, porque precisamente los hombres que están prestando ese servicio de crédito agrícola son personas de esta zona, que conocen al campesinado.

Así pues, las medidas se empezarán a recibir de inmediato, así como, también de inmediato, comenzarán los agrimensores a trabajar, y comenzarán a extenderse por todas estas tierras del Estado, conforme a la Ley, los títulos de propiedad, así como también en aquellas tierras que aunque no sean del Estado están comprendidas dentro del mínimo vital que señala la Ley de Reforma Agraria.

Los beneficios, pues, llegarán a los más apartados rincones de la Sierra Maestra. Ya está en construcción la carretera que va desde Santiago a Pión, que tendrá un gran valor turístico; mientras, se proyecta otra carretera que va de Estrada Palma a la costa, a juntarse con la anterior y pasando junto al Turquino, brindándole la oportunidad al pueblo y a los extranjeros de conocer estos lugares históricos, donde

¹² Creadas por el Instituto Nacional de Reforma Agraria para facilitar el acceso de la población rural a los productos de primera necesidad.

se libraron más de 100 combates por la liberación de nuestra Patria y para el triunfo de una Revolución que cumple sus promesas y que con tanta devoción se está dedicando a servir a su pueblo.

Así pues, la Revolución, pese a los obstáculos iniciales, pese a la desventaja de que tuvimos que asumir la responsabilidad de un Gobierno, reconstruir la administración pública con muchos jóvenes e inexpertos, comienza ya a exhibir sus logros, comienza ya a hacer evidentes sus frutos.

Y estimamos que el 1.º de enero de 1960, al cumplirse el primer aniversario, serán muchas las cooperativas organizadas y en plena producción, serán muchas las escuelas levantadas, serán muchas las casas repartidas, serán muchas las familias que habrán alcanzado directamente los beneficios directos de nuestras medidas. Y será entonces la ocasión de medir lo que se está haciendo hoy y lo que estamos adelantando.

No quiere esto decir que estemos satisfechos, o que no podíamos haber hecho más, o que no podemos hacer más.

Esperamos poder hacer más, porque nunca debemos darnos por satisfechos, sobre todo cuando se tiene certeza de que somos humanos, y que los humanos somos imperfectos, que los humanos cometemos errores, y que eso no importa si se tiene el propósito de ser cada vez mejores, de hacer cada vez mejores nuestras obras, de cumplir cada vez más eficazmente con nuestro deber.

No es necesario hablar más, puesto que la Ley habla por sí sola, y puesto que esperamos que en los días venideros tengamos muchas ocasiones para hablar de ella.

Deseamos solo que todos los cubanos, sin excepción, la acaten como una medida justa y que brinda extraordinarios beneficios a nuestra Patria. Expresar nuestra satisfacción por usar esta tribuna de Radio Rebelde; Radio Rebelde desde el campamento de la Comandancia General

del Ejército Rebelde, donde tuvo su sede durante la guerra, y Radio Rebelde desde la capital de la República, donde tiene hoy su sede.

En tantos actos como hemos tenido que participar en los últimos meses, desde tantas tribunas como hemos hablado, ninguna como esta: esta tribuna de la libertad; esta tribuna que llevó la orientación al pueblo en medio de la noche oscura de la censura; esta tribuna que llevó la esperanza al pueblo en medio del escepticismo y la adversidad; esta tribuna erigida en el escenario donde comenzó la guerra, donde se libró la primera batalla victoriosa un día 17, por cierto el 17 de enero de 1957;^[13] este escenario donde se libró la batalla decisiva de la guerra, por cuanto fue en ocasión de aquellos días tristes y escépticos que siguieron al mes de abril, cuando la tiranía lanzó contra nosotros sus mejores y más selectas tropas, y además las que estaban mejor armadas, con los oficiales considerados más competentes, y cuyo empeño fue fundamentalmente tomar este campamento, destruir esta emisora, que en aquella ocasión —abandonando las tácticas de movimientos y las técnicas de guerrilla— nos atrincheramos para defenderla, porque comprendimos la importancia que tenía Radio Rebelde para el pueblo. Y no solo la defendimos con éxito, sino que logramos la total destrucción del enemigo, que abandonó la Sierra Maestra con más de 1 000 bajas, dejando en nuestras manos las armas que hicieron posible el avance de nuestras gloriosas y heroicas Columnas en distintas direcciones del territorio nacional. Y desde aquí partieron también las consignas de guerra. Y desde aquí partió también la Columna 1^[14] en la ofensiva final, que concluyó, junto

¹³ Se refiere al combate de La Plata.

¹⁴ Columna 1 José Martí bajo el mando de Fidel Castro Ruz.

con el esfuerzo de las demás Columnas rebeldes, en la victoria completa del 1.º de Enero.

Hablar, pues, desde esta tribuna, para nosotros constituye un motivo de profunda emoción, que viene a sumarse a todas las emociones que en el día de hoy hemos recibido.

Así pues, abandonamos de nuevo estos estudios con la satisfacción infinita de haber cumplido una promesa más, de haber contribuido a hacer posible el bienestar de millones de compatriotas que han estado sufriendo en el abandono y en el olvido, y que fueron los que en el 68,^[15] en el 95^[16] y en esta última gesta libertadora^[17] hicieron los mayores sacrificios.

Era necesario escribir, de una vez y para siempre en nuestra limpia estrella solitaria, aquella fórmula del Apóstol de que la Patria era de todos y para el bien de todos.
(APLAUSOS)

¹⁵ Guerra de los Diez Años (1868-1878). Primera Guerra de independencia de Cuba contra el colonialismo español y por la abolición de la esclavitud iniciada con el levantamiento en armas de Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de octubre de 1868.

¹⁶ Guerra de Independencia (1895-1898). Última guerra libertadora contra el colonialismo español, denominada por José Martí Guerra Necesaria, iniciada el 24 de febrero de 1895.

¹⁷ Se refiere a la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958).

*Discurso en la inhumación de los restos
de los expedicionarios del Corynthia
Necrópolis Cristóbal Colón, La Habana,
mayo 28, 1959*

Familiares de los expedicionarios
del *Corynthia*;[18]
Señoras y señores:

Desafiando la inclemencia del tiempo, la hora y todas las circunstancias que hacen difícil en estos instantes un acto de pueblo, estimamos que estos compañeros que hemos venido a enterrar en la tarde de hoy bien merecen incluso que nos mojemos para rendirles el justo tributo que se ganaron con su sacrificio.

Para nosotros, que nos sentimos tan vinculados a este grupo de expedicionarios, con quienes han coincidido una serie de similitudes, este acto de hoy nos trae a la mente un cúmulo de recuerdos relacionados con los momentos

¹⁸ Expedición armada, proveniente de la Florida, organizada por representantes del Partido Auténtico con el objetivo de incorporarse a la lucha en la Sierra Cristal (28 de mayo de 1957). Resultado de una delación, fueron masacrados por la dictadura de Fulgencio Batista 16 de los 27 integrantes del grupo.

más cruciales de la lucha contra la tiranía. Nosotros también fuimos expedicionarios;^[19] conocimos las peripecias de una travesía como las que hacen los hombres cuando traen el empeño de realizar una obra redentora; sabemos de la ansiedad del que se aproxima a la Patria con escasísimos recursos para enfrentarse a todo el poderío de una tiranía como la que imperaba en nuestra Patria; sabemos de la alegría de quien pisa tierra después de vencer los obstáculos que implicaron el arribo; sabemos, en fin, de todos aquellos sentimientos que atravesaron por el pecho de los expedicionarios del *Corynthia*, porque nosotros también vivimos aquellas emociones. Y para coincidir, el *Corynthia* lleva o llevaba, como el *Granma*, un nombre griego.

Comprendemos perfectamente las vicisitudes que tuvieron al arribo producto de llegar a zonas que no se conocen, apenas sin colaboración alguna; porque los pueblos bajo el terror tardan, y solo con el tiempo despierta en ellos la esperanza de poder combatir contra enemigos que ostentan una fuerza muy superior a la de los escasos combatientes que inician una lucha revolucionaria. Sabemos pues, todos los momentos que ellos atravesaron.

Y aquel desembarco fue para nosotros, que en aquel instante éramos un grupo muy reducido de hombres, un motivo de aliento y un motivo de agradecimiento por lo que implicaba de solidaridad con los que estábamos combatiendo en Cuba desde hacía varios meses.

Tan pronto tuvimos noticias de aquel desembarco, que ya teníamos la experiencia de lo que podía ocurrirles en los primeros instantes, el grupo nuestro, que en aquellos

¹⁹ Se refiere a los expedicionarios del *Granma*. Expedición armada dirigida por Fidel Castro Ruz con el objetivo de iniciar la lucha guerrillera en las montañas de Oriente. Con 82 hombres a bordo arribó a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956.

momentos no llegaba todavía a los 100 hombres, trató de brindarles colaboración. Y encontrándonos en aquellos días cerca de una guarnición enemiga fuertemente atrincherada, decidimos atacarla con el propósito de aliviar la situación del grupo que acababa de desembarcar, puesto que sabíamos por experiencia que el enemigo siempre dirigía el grueso de sus fuerzas contra cualquier brote de esa índole que implicara el establecimiento de un segundo frente en la provincia de Oriente. Recordamos perfectamente bien cómo con la idea de que íbamos a colaborar y a socorrer de algún modo a aquel grupo expedicionario, preparamos el ataque al cuartel del Uvero el 28 de mayo de 1957.^[20]

Aquel día, el ataque del grupo de la Sierra Maestra obtuvo un éxito de los mayores, por ser de los primeros y por ser de los hechos que más fortalecieron nuestra hueste; uno de los mayores triunfos de nuestras fuerzas, por cuanto se hicieron al enemigo 11 muertos, 19 heridos y 14 prisioneros no heridos, que hacían ascender a 33 el número total de prisioneros.

Creíamos que con aquel ataque estábamos ayudando al grupo de compañeros que había desembarcado por el norte de la provincia; sin embargo, ya en esos instantes ellos habían sido hechos prisioneros. De donde se pueden comparar, por los hechos que sucedieron con posterioridad, los dos pensamientos y las dos conductas que animaron a los hombres de uno y otro bando. Nosotros habíamos hecho, ese mismo día, 19 prisioneros heridos, que recibieron inmediatamente el tratamiento de nuestros médicos; que fueron asistidos en lugares seguros para que sus propios

²⁰ Ataque al cuartel del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista en apoyo al desembarco de los expedicionarios del *Corynthia*. Victoria que, al decir del Che, marcó la mayoría de edad del Ejército Rebelde.

compañeros los fuesen a recoger, por cuanto nuestros medios de asistencia médica no podían garantizar en ningún sentido la vida de aquellos hombres que habían sido heridos en combate que se habían rendido a nuestras fuerzas.

Con los 14 prisioneros —que por razones de seguridad estuvieron tres días con nosotros— compartimos nuestros alimentos y, al final, puesto que no podíamos alimentarlos en la Sierra Maestra, nos vimos en la disyuntiva de tener que mantenerlos prisioneros en condiciones duras o ponerlos en libertad, y optamos por ponerlos en libertad. Fueron 33 hombres que debieron su vida al pensamiento que animaba a los que estaban luchando por liberar la Patria de la tiranía, 33 hombres que no recibieron vejación alguna, que no fueron maltratados ni de obra, ni de palabra, a pesar de que aquel combate nos había costado 15 bajas, a pesar de que, entre esas bajas, 7 eran compañeros muertos en acción, de los más valerosos de nuestra tropa. Nosotros pusimos en libertad a los prisioneros y curamos a los heridos.

¿Qué estaba ocurriendo ese mismo día en el norte de la provincia de Oriente? ¿Qué estaba ocurriendo con los prisioneros que cayeron en manos de las fuerzas de la tiranía? ¿Qué hicieron con ellos? Lo que hicieron siempre, lo que hicieron infinitas veces, lo que hicieron desde la época del Nacional^[21] y de Atarés;^[22] la cobarde, la criminal e infame costumbre de asesinar a prisioneros indefensos y hacerlos figurar como muertos en combate. Asesinaron a los 16 expedicionarios del *Corynthia* para publicar que

²¹ Enfrentamiento en el Hotel Nacional (2 de octubre de 1933), entre los oficiales depuestos el 4 de septiembre de 1933 y la oficialidad surgida tras la fecha.

²² Acción del Ejército y la Marina de Guerra de Cuba contra los oficiales depuestos el 4 de septiembre de 1933 (Castillo de Atarés, 8 de noviembre de 1933).

en un combate victorioso les habían producido a las fuerzas revolucionarias 16 muertos, para dar a entender que la derrota sufrida en el Uvero la mañana de aquel día había sido compensada con una gran victoria contra los expedicionarios del *Corynthia*. Y amén de exagerar el número de bajas que le atribuyeron a los rebeldes en el Uvero, asesinaron a los 16 prisioneros del *Corynthia*, y una vez más emitieron un parte de guerra mentiroso e hipócrita anunciando a la nación y al mundo una de sus tantas victorias militares, que no pudieron lograr jamás, porque jamás podrán obtener victorias los que en vez de lograrlas con el valor y el sacrificio, las falsean y las fingen mediante la traición y el crimen.

Jamás podrán lograr victoria los hombres que no luchan por verdaderos ideales, porque podrán ser criminales, pero jamás podrán ser militares; y lo que hicieron fue una vez más lo que habían hecho muchas veces antes y lo que habrían de hacer muchas veces después. Porque una de las costumbres que el tirano^[23] inculcó en su soldadesca, uno de los vicios más repugnantes que desde el 4 de septiembre se apoderó de los institutos armados, fue la cobardía y el vicio de asesinar a los prisioneros. Esta práctica nunca la realizaron los rebeldes y a pesar de que cientos de nuestros compañeros fueron asesinados, tuvimos siempre la calma y la serenidad de no infringir ni una sola vez nuestro criterio de que al prisionero no se le asesina, de que al prisionero no se le maltrata, de que al herido no se le remata. Y esa es una norma mantenida por los revolucionarios durante toda

²³ Fulgencio Rubén Batista Zaldívar (Cuba, 1901-España, 1973). Usurpó el liderazgo del movimiento revolucionario de sargentos y soldados del 4 de septiembre de 1933. General. Presidente de la República (1940-1944). Tras el golpe de Estado militar de 1952, sumió al país en una sangrienta dictadura hasta su derrocamiento en 1958. Abandonó el país ante el inminente triunfo de la Revolución.

la guerra que duró dos años, y que tiene tanto o más mérito cuando se piensa en lo diferente que fue la conducta de nuestros enemigos. Asesinaban no solo por asesinar, asesinaban hasta por mentir, asesinaban para fingir una victoria. Muy poco respeto experimentaban por la vida humana, que hasta para obtener grados asesinaban; para obtener grados asesinaron a los expedicionarios del *Corynthia*, y para obtener grados en una sola tarde asesinaron en El Oro de Guisa a 54 campesinos.

Estas cosas explican el porqué los que supimos mantener una conducta firme en la guerra respetando los derechos humanos, hemos sabido mantener también una actitud muy firme y muy enérgica cuando llegó la hora de castigar a los criminales. Es lógico que en otros pueblos, en otros países que no tienen idea de estos hechos, que no tienen idea de estos actos vandálicos perpetrados contra el pueblo nunca llegasen a comprender cabalmente, no solo la justicia, sino la necesidad de aplicar a los criminales un castigo ejemplar. Esto explica por qué el sentimiento del pueblo a favor de la justicia revolucionaria fuera unánime, mientras que en otros países, que no habían vivido estos horrores, no llegasen a comprender en toda su justicia el castigo que hemos aplicado a los grandes criminales.

Pero aun dentro de la justicia, dentro de la aplicación de las penas más severas a los que tantos crímenes cometieron contra el pueblo, aun dentro de esa necesidad, la Revolución ha sido generosa, la Revolución ha sido serena, la Revolución ha evitado los excesos, porque no castigamos por venganza, castigamos por justicia; no castigamos por odio al hombre, castigamos por amor al hombre, para preservar a los pueblos de horrores semejantes; castigamos como ejemplo; castigamos para enseñar a las generaciones presentes y a las generaciones futuras; castigamos para que esos hechos nunca vuelvan a repetirse en nuestra Patria;

y cuando entendemos que el castigo ha sido ejemplar, sabemos poner un límite para evitar el caer en excesos que desacrediten a nuestra Revolución, que desacrediten a la justicia por las medidas que nos hemos visto en la necesidad de tomar.

Hemos castigado con la pena capital a un número considerable de esbirros, a los peores criminales, a pesar de las campañas que se desataron contra nuestra Revolución en el extranjero. Hemos sabido ser firmes en la aplicación de la justicia, pero sin excesos, porque si realmente hubiésemos aplicado aquí la pena que por sus hechos merecían todos los culpables, todos los cómplices, todos los que de una manera o de otra tienen responsabilidad con los hechos que ocurrieron en Cuba, el número de fusilados y el número de encarcelados habría sido muchas veces mayor de lo que ha sido; muchas veces en el número y en la calidad del castigo, porque es posible que muchos de los que fueron condenados a prisión, hubiesen recibido también la pena capital.

Todo el mundo sabe que la Revolución ha sido generosa, todo el mundo sabe que la tiranía tuvo muchos cómplices, directos o indirectos, materiales e intelectuales. Y, sin embargo, la Revolución se ha concretado en castigar a los peores, porque es posible que si estuviesen en las cárceles todos los confidentes que aquí hubo, todos los alabarderos de la tiranía que aquí existieron y todos los que de una manera o de otra son cómplices de este luto que vivió la familia cubana, de estos jóvenes que hemos tenido que venir a enterrar aquí, como hemos tenido que enterrar a millares de compañeros, no alcanzarían las cárceles de Cuba, no alcanzarían las prisiones para albergarlos a todos. Es bueno que se recuerde que la Revolución ha sido generosa, es bueno que se recuerde, sobre todo, cuando la reacción y cuando la contrarrevolución hacen cada vez más patentes y más evidentes sus maniobras traidoras, porque lo hacen

sobre todo teniendo en cuenta que la Revolución ha sido generosa, y en estos instantes, cuando después de dos años hemos tenido la oportunidad de acompañar a sus tumbas a los restos de estos valientes caídos, en estos instantes en que vemos los rostros de las madres, donde no han cesado de correr las lágrimas, porque nada ni nadie en el mundo puede mitigar el dolor de las madres que perdieron a sus hijos. En estos momentos es cuando lucen más egoístas, más absurdas y más ridículas esas declaraciones, de los que dicen que si es necesario se alzarán en armas contra la Revolución, para defender sus privilegios; de que si es necesario se alzarán en armas contra la Revolución para combatir las leyes revolucionarias. Tanto más ridículas y tanto más vergonzosas lucen ahora esas actitudes, cuando se piensa que mientras el pueblo de Cuba era asesinado, mientras a nuestros jóvenes se les privaba de la vida por centenares, ninguno de esos señores, ridículos y egoístas, tuvieron el civismo de hacer una declaración para defender el derecho a la vida de nuestros jóvenes y por defender el derecho a la vida de nuestros ciudadanos, que es mil veces más grande que el derecho a la propiedad de los latifundistas. En esos instantes no dijeron que, si era necesario, se iban a alzar en armas en la Sierra Maestra para defender la vida de nuestros compatriotas, como ahora dicen que son capaces de hacerlo para defender sus bastardos y egoístas intereses. Ahora no, ahora que la Revolución está en el poder, no. Ahora que el pueblo está en el poder, no. Cuando tenían que alzarse en armas era cuando estos jóvenes eran asesinados. Cuando estos jóvenes estaban muriendo, cuando nuestra juventud se estaba sacrificando en los campos de batalla. Y estas actitudes son las que definen las características de una revolución.

Los que no tuvieron la decisión de ir a luchar por defender las libertades de la Patria, los que no tuvieron la

decisión de ir a morir para defender la vida de nuestros compatriotas, tienen en cambio la decisión de declarar que para defender sus privilegios están decididos a ir a la Sierra. Para despertarlos de sus sueños vale la pena decir aquí, desde esta tribuna junto a la tumba de los expedicionarios del *Corynthia*, bajo este aguacero torrencial, que a la Sierra van los hombres que defienden ideales y no los hombres que defienden privilegios. Que a la Sierra van los que están dispuestos a soportar todos los sacrificios; que el combate y la vida dura de la campaña implica que a la Sierra no suelen ir a pasar sacrificios los que no tienen siquiera idea de lo que es sacrificio, que a la Sierra pueden ir los que cuentan con los campesinos, los que vayan a defender a los campesinos, pero nosotros creemos que si los latifundistas se alzan y van a la Sierra, no será necesario combatir contra ellos, porque los propios campesinos se encargarían no ya de combatir, sino de rendirlos por hambre; porque cuando los latifundistas, los geófagos, los que tanto han maltratado a nuestros campesinos se alcen en las montañas, vamos a ver quiénes son los que les van a llevar la comida. Vamos a ver, como no sean los criminales de guerra, como no sean los enemigos de la Patria, quiénes son los que van a llevarles comida, quiénes son los que van a llevarles auxilio. No estábamos muy desacertados cuando dijimos que no tardaríamos en ver a los contrarrevolucionarios unidos a los criminales de guerra y, así, no será extraño que ya se estén metiendo en la misma fila los enemigos de las leyes revolucionarias y los criminales de guerra, los socios de Batista y los socios de Trujillo.^[24]

²⁴ Rafael Leónidas Trujillo Molina (República Dominicana, 1891-1961). General. Estableció una dictadura desde 1930 hasta su muerte. Su gobierno se caracterizó por el anticomunismo, la represión a toda oposición y el culto a la personalidad.

Pero frente a esas amenazas no tenemos más que una cosa que afirmar, y es que los pasos que la Revolución da son pasos muy firmes, que esas amenazas, que esas declaraciones irresponsables, que esa actitud levantisca no logra sino reafirmar nuestra convicción y nuestros propósitos revolucionarios; que estamos ahora dedicados por entero a la aplicación de la Reforma Agraria, que ahora forma parte de la Ley Fundamental de la República,^[25] ya que la llevaremos adelante con la misma firmeza con que hemos llevado siempre adelante nuestras empresas revolucionarias. La Reforma Agraria es una realidad que habrá que contar con ella; y a despecho de las tremendas campañas desatadas por los intereses creados contra la Reforma Agraria, esta será una realidad con la que habrá que contar, porque la Revolución —lo digo aquí ante la tumba de estos compañeros muertos, lo digo ante la tumba de todos los cubanos muertos hoy y ayer, de esta generación y de todas las generaciones— que esta es una Revolución verdadera, que por ser verdadera, forman ya una legión sus enemigos, los eternos enemigos de los pueblos, los eternos explotadores de los pueblos; que por ser una Revolución verdadera, seguirá adelante, y que esta Revolución serena y generosa, pero firme, no dará un paso atrás, no dará un solo paso atrás, porque tomamos muy en serio los deberes para con la Patria, tomamos muy en serio los deberes para con la Revolución. Somos generosos, pero sabemos cumplir con nuestro deber, sabemos defender nuestros principios y sabemos llevarlos adelante, por encima de todas las resistencias, por encima de todas las campañas y por encima de todos los intereses creados.

²⁵ Ley Fundamental de la República de Cuba (1959-1976). Retomó parte de los postulados de la Constitución de 1940. Disolvió el Congreso y concentró las facultades legislativas y ejecutivas en el Consejo de Ministros.

Que los que estamos aquí cuidando de no excedernos un ápice en nuestras medidas, cuidando de no abusar un ápice del poder, haciendo un uso moderado y ecuánime de él, somos siempre hombres firmes que sabemos cumplir nuestra palabra, sabemos cumplir con nuestro deber sin perder nuestra serenidad, sin perder nuestra ecuanimidad, sin ser jamás agresivos, pero sin temblar jamás ante todos los intereses a los que tenemos que enfrentarnos, por poderosos que sean, por influyentes que sean, porque entendemos que nuestro pueblo tenía derecho a esta Revolución, que esta Revolución era una consecuencia natural de las injusticias; porque las revoluciones solo se producen cuando hay causa para ellas, y cuando se desatan, como dijera el Titán de Bronce,^[26] han de estar en pie mientras quede una injusticia por reparar.

Nuestra mayor satisfacción es poder decir estas cosas hoy y siempre junto a la tumba de nuestros mártires, y poder decirles, como ahora a Calixto Sánchez^[27] y a todos los expedicionarios del *Corynthia*: descansen en paz porque estamos cumpliendo con el deber.

²⁶ José Antonio de la Caridad Maceo Grajales (Cuba, 1845-1896). Participó en la Guerra de los Diez Años. Protagonizó la Protesta de Baraguá. Mayor General. Lugarteniente General del Ejército Libertador en la Guerra de 1895. Dirigió la Invasión de Oriente a Occidente. Cayó en el combate de San Pedro. Símbolo de la intransigencia del pueblo cubano en las guerras de independencia contra el colonialismo español.

²⁷ Calixto Sánchez White (Escocia, 1924-Cuba, 1957). Participó en las acciones del 13 de marzo de 1957. Dirigió la expedición del *Corynthia*. Asesinado luego del desembarco.

◀ *Discurso de clausura del I Fórum
Nacional de la Reforma Agraria
Capitolio Nacional, La Habana,
julio 12, 1959*

Compañeros organizadores del I Fórum
Nacional de Reforma Agraria;^[28]
Distinguidas delegaciones de países
hermanos y cubanas que nos visitan;
Señoras y señores:

El Comité Organizador de este Fórum ha tenido la gentileza de encomendarme la clausura de este magnífico evento.

No me han permitido las ocupaciones bastante arduas de las últimas semanas el privilegio de estar presente en cada una de las reuniones. Sé, sin embargo, que compañeros muy competentes y bien documentados que me han precedido en los días anteriores han hecho el mayor esfuerzo por orientar a nuestros visitantes y al pueblo sobre

²⁸ I Fórum Nacional de Reforma Agraria (28 de junio-12 de julio de 1959). Organizado por iniciativa del Movimiento 26 de Julio en La Habana y con el objetivo de exponer y divulgar el alcance de la Primera Ley de Reforma Agraria.

los objetivos y los pormenores de la Reforma Agraria. Esos trabajos he podido simplemente hojearlos y, aunque no todos, sin embargo, sé del esfuerzo que han realizado y, sobre todo, comprendo el éxito que han tenido después de escuchar a cada uno de los oradores en esta noche.

La Reforma Agraria es un tema muy familiar para nosotros; de la Reforma Agraria venimos hablando hace ya algunos meses. Para el pueblo de Cuba nuestros argumentos son bastante familiares, y hablar de la Reforma Agraria casi quiere decir hablar de nuestra Revolución. Y esta noche me interesa, sobre todo, hablarles a las delegaciones de países hermanos que nos visitan.

En Cuba todos sabemos lo que se está haciendo y cómo se está haciendo. En Cuba no hay ciudadano, por apartado que parezca de las actividades públicas, que no esté perfectamente informado de los problemas de nuestro país. Por eso tenemos en estos instantes un respaldo casi absoluto del pueblo de Cuba.

Cuba conoce sus penas, sus dolores, sus causas y sus remedios; Cuba conoce su historia; Cuba conoce su pasado remoto y reciente, conoce su presente y sabe lo que busca y lo que quiere. No es desgraciadamente esa la situación con respecto a nuestros pueblos hermanos de América, y cada uno de los delegados aquí presentes, por su propia experiencia personal, podría atestiguar la triste realidad de lo que se está haciendo en el extranjero con nuestra Revolución.

Hay delegados aquí presentes que, según cuentan ellos mismos, llegaron a La Habana pensando que poco más o menos se estaba combatiendo en las calles de la capital; hay delegados que llegaron aquí casi bajando la cabeza por temor a las balas. Y cuando digo temor no me refiero a miedo, sino que quiero decir esa impresión de que se iban a aproximar a un país convulsionado, dividido y a punto

de dirimir sus cuestiones en medio de una guerra civil, de que se iban a encontrar aquí cosas horribles. Quién sabe las impresiones que muchos de ellos trajeron consigo, no porque fuesen indiferentes a nuestros problemas —si fuesen indiferentes no habrían venido a Cuba—, no porque fuesen opuestos a nuestra Revolución, tal vez sí, muy por el contrario, preocupados grandemente por el triunfo de nuestra Revolución y con la idea de que esta, por sus errores o por su falta de fuerza, pudiese fracasar.

Para los que reciben información de nuestro país *made in* determinados cables internacionales (RISAS), la idea que han de tener de nuestra Patria es de que aquí horribles cosas están pasando, que poco menos que un pueblo bárbaro es el que habita en esta isla, que gobernantes brutales están rigiendo sus destinos.

Cualquiera diría —como afirmábamos anoche ante el conjunto de Instituciones Cívicas— que una feroz censura está implantada por el Gobierno de Cuba, que docenas de cadáveres aparecen todas las mañanas en nuestras calles, que 53 campesinos eran asesinados en una sola tarde, que las estaciones de Policía eran centros de terror y de tortura, que hombres desalmados e incivilizados eran aquí dueños de vidas y haciendas, y que posiblemente los seres más perturbadores del mundo se habían instaurado en el poder revolucionario de Cuba, puesto que de todas las cosas que están pasando en este continente, los cubanos, el Gobierno Revolucionario cubano tenía la culpa. Como si en definitiva esta renovación no fuese consecuencia de otras culpas, y como si las cosas que están ocurriendo hoy en nuestra América no fuesen consecuencia de culpas de todos conocidas. (APLAUSOS)

Pues bien, cuando posiblemente en América no se conocía una palabra de censura feroz, de docenas de jóvenes asesinados en las calles de nuestras ciudades, de hombres

mutilados y golpeados hasta arrancarles la vida, de 53 campesinos asesinados en una sola tarde —para no citar más que una de las tantas masacres—, eso estaba ocurriendo en Cuba. De Santo Domingo, de Nicaragua y de Estados Unidos venían barcos cargados de armas y de bombas y, sin embargo, no había agitación en el Caribe, (APLAUSOS) no había convocatoria de cancilleres, no había solicitudes de Órganos de consulta. Y como prueba de que lo que estoy diciendo es absolutamente cierto, véase con qué armas están armados los rebeldes, que fueron hechas en Santo Domingo y en Estados Unidos. No las fabricamos nosotros, ¡se las arrebatamos a los criminales que gobernaban este país! (APLAUSOS)

Y por ahí hay tanques que vinieron de Nicaragua, y armas en número tal que son las únicas que tenemos nosotros, y con ellas nos basta para defender hoy nuestra Revolución. (APLAUSOS)

Eso es lo único que hemos hecho nosotros: liberar a nuestra Patria. Esa es la única falta cometida por los cubanos: liberar a su tierra de aquellos torturadores y criminales y luchar denodadamente para convertir esta isla en la tierra de un pueblo feliz.

Lo único que hicimos fue liberarnos de los criminales que nos gobernaban, y lo único que queremos es desarrollar la riqueza de nuestra tierra con el esfuerzo de sus hijos y vivir de los frutos de ella y de los frutos de nuestro esfuerzo sin quitarle nada a otro pueblo. (APLAUSOS) ¡Queremos vivir de la explotación de nuestra riqueza y no de la explotación de las riquezas de otros pueblos! (APLAUSOS) ¡Queremos vivir de nuestro trabajo y no de la explotación del trabajo de otros pueblos! (APLAUSOS)

Esas son las faltas cometidas por Cuba: librarse de los criminales armados por intereses poderosos que nos gobernaban y querer vivir de la riqueza y del trabajo de

nuestra Patria. Esas son las faltas por las cuales se quiere sumir a un pueblo en la infamia y en la ignominia, esas son las faltas por las que se quiere tejer esa leyenda terrible contra la Revolución Cubana.

De ahí el valor de este acto, de ahí el mérito de haber reunido a un número representativo de sectores periodísticos, campesinos y obreros de otros pueblos de la América Latina, porque lo único que nosotros tenemos para exhibir frente a la calumnia, frente a toda la intriga internacional, frente a todas las maniobras y frente a todas las mentiras interesadas, es nuestra verdad. (APLAUSOS)

¡Ah!, si cada uno de los ciudadanos de los pueblos hermanos de América pudiera visitarnos, pudiera estar aquí 15 días, recorrer la Isla y ver con sus propios ojos lo que aquí está ocurriendo, sin aparato de propaganda, sin escenarios montados, sin hablar con nadie para que nos defienda o nos deje de atacar, sin preparar a un solo ciudadano, ¡qué fácil sería destruir el velo de mentiras y de calumnias malvadas que tejen poderosos intereses internacionales contra nuestra Revolución! Porque quien contemple lo que está ocurriendo en Cuba, quien vea lo que se está haciendo en Cuba, quien hable con los cubanos, aunque no sepa lo que era Cuba hace siete meses, aunque no haya vivido aquí bajo el terror, aunque ignore que nuestro pueblo era un pueblo sistemáticamente opuesto a todo lo que tuviera carácter oficial; aunque todo eso lo ignorara, es imposible que quien haga contacto con nuestro pueblo no disipe para siempre las dudas que esos intereses han querido sembrar en todo el continente por varias razones. Una, por ejemplo, es que los pueblos se desalienten en su lucha por las mismas cosas que estamos luchando nosotros ahora, para que el ejemplo no cunda y para que si algún día fuese necesario exterminarnos, que la opinión de todo el continente dijera: «¡bien hecho; había que acabar con esas alimañas!»

¿Qué otro objetivo pueden perseguir las campañas que se hacen contra nosotros? ¿Acaso satisfacer un anhelo del pueblo cubano? ¿Acaso librar al pueblo de Cuba de algún mal? ¿Acaso librar a los cubanos del terror, de la opresión, de la injusticia? ¿Acaso representar siquiera el deseo de una parte del país?

¿Qué es lo que se busca aquí si todo el pueblo está con la Revolución? (APLAUSOS) ¿Qué es lo que se busca aquí si todos los sectores del país están con las medidas del Gobierno Revolucionario? ¿Qué es lo que se pretende aquí sino difamar del prestigio de una nación entera? ¿Qué es lo que se pretende sino impedir el deseo y la aspiración de una nación entera? ¿Qué es lo que se pretende aquí sino menoscabar la soberanía de nuestro país, impedir nuestro derecho a la libre determinación que tienen o deben tener todos los pueblos del mundo? (APLAUSOS)

¿Dónde está la ignominia de la Revolución Cubana? ¿Dónde está el crimen de la Revolución Cubana? ¿Dónde están los excesos de la Revolución Cubana? ¿Dónde están las faltas de la Revolución Cubana?, que lo que quiere es sencillamente realizar en nuestra Patria el ideal por el cual hace más de un siglo que se ha estado sacrificando este pueblo nuestro; si lo que quiere es lo más justo y lo más humano a que pueda aspirar alguna Revolución, y lo hace no por medio del terror o de la fuerza, lo hace por medio de la persuasión y de la razón, lo hace con el respaldo absolutamente mayoritario de todo el pueblo, como no lo ha tenido quizás ningún movimiento revolucionario en el mundo. (APLAUSOS)

¿Dónde está la falta de una Revolución que está haciendo la justicia en un país?, y todos los sectores —y quizás esto sea lo más admirable que hayan presenciado las delegaciones que nos visitan—, todos los sectores respaldan una Ley tan radical y tan revolucionaria como es la Ley de

Reforma Agraria, (APLAUSOS) porque lo que hemos hecho es crear conciencia en nuestro pueblo.

Antes que las medidas revolucionarias, llegó la conciencia de la necesidad de esas medidas. No era posible que un cambio tan brusco del pasado al presente se hubiese logrado en los primeros instantes sin divergencia alguna de criterio; pero hay un hecho cierto, y eso lo puede comprobar cualquiera, y es que se ha estado haciendo cada día más conciencia revolucionaria y patriótica en nuestro pueblo. (APLAUSOS) Y aquí hemos tenido las pruebas, hemos tenido las pruebas de que esa conciencia existe de una manera impresionante en el corazón y en la mente de los cubanos, porque bastaron las interferencias, las maniobras y las amenazas a nuestra soberanía, para que se olvidaran todos los intereses y todos los sectores del país unánimemente respaldasen a esta Revolución. (APLAUSOS)

Pero no es que fuese necesaria la amenaza. La amenaza solo ha servido quizás para darle más entusiasmo a esa adhesión, porque mucho antes de las amenazas la justicia de la Ley de Reforma Agraria se había abierto paso en la inmensa mayoría de todos los sectores que han hablado aquí esta noche. Porque las dudas, el confusionismo, sembrados interesadamente, principalmente, desde el extranjero, desde hace muchos días se venían disipando, porque —como ha expresado aquí el delegado de los colonos y han expresado las representaciones de otros sectores— se ha hecho cada vez más evidente que la Ley de Reforma Agraria entraña un inmenso beneficio para el país, lo que quiere decir un beneficio para todos los cubanos. (APLAUSOS)

Y ese es el mérito principal de la obra revolucionaria: haber logrado poner los intereses de Cuba por encima de los intereses particulares, hacer que nuestros compatriotas se preocupen primero por Cuba que por sus intereses particulares.

El hecho de que en este fórum se haya podido contar con la adhesión de los representantes de aquellos sectores donde algunos de sus miembros fueron perjudicados por la Ley de Reforma Agraria, demuestra la actitud mental en que está toda nuestra ciudadanía, de modo tal que lejos de dejar resquemores y odios, actitudes hostiles a nuestra Revolución, están respaldando la Ley de Reforma Agraria, y esa es quizás una de las circunstancias que caracteriza a nuestra Revolución.

Estamos haciendo una Revolución profunda. Esta Revolución tiene por objetivo llevar a los sectores más humildes y necesitados del país los beneficios de las medidas revolucionarias, y aun cuando esas medidas perjudiquen algunos intereses nacionales toda la nación, marcha detrás de las medidas revolucionarias, (APLAUSOS) y marcha más unida tras las medidas del Gobierno Revolucionario mientras más evidente se hace la actitud de los intereses extranjeros lesionados por nuestra Revolución; (APLAUSOS) porque, en definitiva, ¿qué problemas tenemos en Cuba y qué problemas tiene nuestra Revolución que no sean problemas con intereses extranjeros? ¿Y qué tienen que ver los intereses extranjeros con nuestra Revolución? (APLAUSOS)

Todo el mundo ha llegado aquí a una conclusión: que las medidas revolucionarias son justas, que tienden a satisfacer una aspiración hondamente sentida, y desde largo tiempo atrás, por todo el pueblo, y que además son necesarias, y que además son inevitables. Y son inevitables no porque nosotros queramos caprichosamente que sean inevitables; son inevitables porque lo demanda el interés de la nación, y de ello están conscientes todos los cubanos.

En un pueblo inteligente como este, con una Revolución que está procediendo enteramente de acuerdo con las aspiraciones y la idiosincrasia del país, era lógico que se diera el fenómeno que se está dando en Cuba de un

respaldo masivo tan extraordinario, que los que tienen conocimiento de estos problemas de opinión pública consideran que no se ha dado nunca un caso igual en el mundo contemporáneo. (APLAUSOS)

Luego, en Cuba no hay problemas. Todo el mundo sabe que aquí hay que perder lo que sea necesario perder y que nosotros no le haremos perder a nadie sino lo necesario para que todos los cubanos puedan vivir decorosamente y, si es posible, para que a todos los cubanos les sobre.

Esa es sencillamente la regla de nuestra Revolución y eso es lo que ha prendido en la conciencia de toda la ciudadanía, que ni nos inspira el deseo consciente o deliberado de amargar aquí a nadie, de mortificar aquí a nadie ni de lesionar aquí a nadie, sino que nos inspira el propósito noble y justísimo de liberar a la Patria económicamente y de liberar al pueblo de la miseria en que ha estado viviendo; (APLAUSOS) que lo queremos hacer no basándonos en la ilusión de que los problemas materiales y morales de nuestra ciudadanía los vamos a resolver de la noche a la mañana ni por obra de milagro, sino sencillamente como consecuencia del esfuerzo que nos proponemos hacer y que estamos haciendo; no con demagogia, no con palabrería hueca, no con promesas falsas, sino abriendo la inteligencia de cada uno de nuestros compatriotas a la verdad de que el porvenir que aspiramos a disfrutar no nos lo va a forjar nadie a nosotros, no lo va a construir nadie para nosotros, sino que lo tenemos que construir nosotros solos y sin ayuda de nadie. (APLAUSOS) Y que si queremos ser un pueblo enteramente libre y enteramente independiente, tenemos que lograrlo con mucho trabajo y con mucho sacrificio. (APLAUSOS)

Es decir, que no partimos de ficciones, partimos de realidades. Y si para obtener esas realidades hay que sacrificar intereses de algunos, hay que sacrificar intereses de una minoría muy pequeña, a la larga, si no ellos, sus hijos o sus

nietos o sus bisnietos, nos lo agradecerán, porque hay un refrán que dice: «padre bodeguero, hijo millonario y nieto pordiosero». (APLAUSOS) Y, en definitiva, algún día las generaciones venideras serán, sobre todo, las que recibirán los frutos de esta obra que nosotros no tuvimos la fortuna de recibir, porque nuestros antepasados no tuvieron la fortuna que tenemos nosotros hoy de que vamos a ver realizada esta obra. (APLAUSOS)

Las generaciones venideras nos lo reconocerán, porque si hoy el 90 % o el 95 % del pueblo lo reconoce, y puede haber un 2 %, o un 3 %, o un 4 % indiferente, y un 1.38 % en contra —que era lo que había, porque me parece que tenemos ahora menos del 1.38—, (APLAUSOS) en el futuro, las generaciones que vengan después de nosotros, cuando sepan con cuántos sacrificios y con cuántos obstáculos delante estamos haciendo esta obra justa, nos lo reconocerán un ciento por ciento, como hoy la generación actual reconoce un ciento por ciento a la generación que luchó por nuestra independencia. (APLAUSOS) Y nadie debe olvidarse de que en aquellos tiempos había una parte, y a veces una parte considerable, que era monárquica, o era españolista, o españolizante, o que tenía grandes intereses y era contraria a aquella revolución; y hoy los hijos, o los nietos o los bisnietos de aquellos que combatieron contra Maceo, o contra Máximo Gómez,^[29] o criticaban al Apóstol de nuestra independencia, hoy los hijos de todos aquellos

²⁹ Máximo Gómez Báez, *El Generalísimo* (República Dominicana, 1836-Cuba, 1905). Mayor General del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años y General en jefe en la Guerra del 95. Dirigió la primera carga al machete, la Invasión de Oriente a Occidente y la campaña de La Reforma. Exponente del internacionalismo durante las luchas del pueblo cubano por su independencia contra el colonialismo español.

que se oponían posiblemente a la liberación de la esclavitud, hoy están aquí luchando por la Reforma Agraria y hoy reconocen el servicio que le prestaron aquellos a la Patria. (APLAUSOS)

Así pues, cabe una pregunta: ¿cuáles son los problemas que tenemos en Cuba? ¡Ninguno! Es decir, problemas con los cubanos: ¿acaso los criminales de guerra? ¡No, esos no son cubanos, esos no son ni siquiera seres humanos! (APLAUSOS)

Y esos, ¡esos están lejos de aquí, de agentes de dictaduras o de intereses extranjeros, hablando como celestinas al oído del extranjero poderoso para ver si el extranjero poderoso extermina a este pueblo y los pone a ellos de nuevo aquí para defender unas cuantas caballerías de tierra! (EXCLAMACIONES)

Esos, con los que pudiera tener problemas la Revolución, esos por mucho que los alienten sus amos, trabajo costará que desembarquen aquí. ¡Y si desembarcan aquí poco tiempo van a tener para reflexionar! (APLAUSOS PROLONGADOS)

Al servicio del extranjero contra su Patria: ¡eso es lo que hacen los Judas,^[30] y los traidores! Al servicio del extranjero contra su Patria, y creer que alguien les va a hacer caso: ¡Eso es lo que hacen los estúpidos, además! (APLAUSOS)

Claro que todavía los intereses enemigos de nuestra Revolución cosechan alguna fruta podrida de la semillita que venían sembrando aquí desde hacía mucho tiempo; todavía cosechan algún traidor, o traidorzuelo, o traidorzote; todavía cosechan algo, ¡pero mientras más cosechen más limpia nos va a quedar la tierra cubana! (APLAUSOS)

³⁰ Judas Iscariote. Personaje de la *Biblia* que traicionó a Jesús a cambio de 30 monedas de plata.

Ojalá los cosecharan todos de una vez, pero que se fuesen a vivir allá, allá lejos de esta tierra, porque esta no es su Patria; que se fueran para siempre a vivir con el extranjero en el extranjero, pero no aspirar a venir con el extranjero a oprimir este pedazo de tierra que es nuestra Patria. (APLAUSOS)

Estos hechos son evidentes, tan evidentes que no se concibe que se hagan tan evidentes, como no sea evidente la falta de respeto más elemental a la dignidad y a la soberanía de nuestro pueblo, o a la falta más elemental de sentido común para comprender que el sentimiento de un pueblo no es cuestión de dólares, ni de barras de oro, ni de fusiles, ni de bombas; que el sentimiento de un pueblo es algo demasiado delicado para que se pueda herir impunemente. Porque si algo hay que proclamar aquí es que debe saberse de una vez que somos seres humanos, que somos seres sensibles, que tenemos sentimientos, ¡y que los sentimientos de los hombres y de los pueblos no se pueden pisotear impunemente! (APLAUSOS)

Lo que se ha conseguido con eso es fortalecer todavía más la Revolución. Lo que se va a conseguir con cada uno de esos errores garrafales, producto de la inconsciencia o de la estupidez, es fortalecer más la Revolución. Y ahora que han fortalecido más la Revolución, lo que cabe preguntarse es qué piensan sobre esta Revolución y cómo creen que pueda frenarse o destruirse esta Revolución; porque cada ataque la hace más fuerte, porque hay que estar ciegos absolutamente para no ver que aquí prácticamente no hay nadie —cualquiera que sea el grupo social al que pertenezca— que no esté decidido a defender con su vida a Cuba y a la Revolución. (APLAUSOS)

Y si eso es así, entonces ¿qué deben hacer sino dejar tranquila a nuestra Revolución? Quieren abrir brechas de todas maneras, ensayan todos los medios posibles para ver cómo

destruyen la fe del pueblo; buscan y rebuscan la manera de encontrar aliados, de tentar o el interés o el personalismo o la pasión de cualquier cubano, en el afán de debilitar aunque sea un átomo la fe del pueblo. Y el mecanismo mediante el cual está operando la mentalidad de nuestro pueblo es que a cada nuevo golpe del enemigo reacciona con más respaldo; a cada traición, reacciona el pueblo, que es nuestro amigo, nuestro compañero, (APLAUSOS) nuestro compañero más leal, porque hombres puede haber traidores, ¡pero pueblos no puede haber traidores! (APLAUSOS)

Aquí hay, por ejemplo, una forma de chantaje que han puesto de moda, un chantaje burdo que se ha puesto de moda. Todo el mundo sabe lo que es esta Revolución. Esta Revolución es única en sus métodos, es única en sus procedimientos; esta Revolución busca, como todas las revoluciones que ha habido en el mundo, la justicia; esta Revolución busca lo que han buscado todos los pueblos cuando se han visto oprimidos o cuando se han visto explotados; esta Revolución busca sencillamente la justicia, y la busca por sus caminos y sus métodos propios. Esta Revolución es inconfundible como lo han sido todas las revoluciones (APLAUSOS) y, sin embargo, se ha puesto de moda, han puesto de moda el chantaje de hacer imputaciones a nuestra Revolución, de decir que es esto o es lo otro; es decir, calificarla de la manera que más les interese para ver si mueven al extranjero a agredir a nuestra Patria. Así han puesto de moda que cuando a algún equivocado, o a algún descarado o a algún farsante, o a algún desvergonzado no se le deja hacer lo que le da la gana, o no se le deja robar, o no se le deja practicar el nepotismo, o no se le deja campear por su respeto, acude al chantaje de la desertión. Y como el que deserta de esta Revolución es un héroe en Estados Unidos —no para el pueblo de Estados Unidos, por supuesto, que no tiene la culpa de los errores inconmensurables que

están cometiendo algunos políticos norteamericanos—, (APLAUSOS) han puesto de moda convertir en un héroe de televisión de costa a costa, aunque no sepa articular cuatro palabras, en recibir con todos los honores, y, cosa insólita, violar las leyes del propio país, recibir misteriosamente a desertores —en plural, porque son dos o tres—, violando las reglas de las propias leyes de inmigración del país. Los reciben en silencio, mantienen la noticia en secreto, los trasladan en secreto ante un comité de seguridad interna, como si nosotros estuviésemos amenazando la seguridad interna de Estados Unidos, y se los llevan allá en secreto y misteriosamente, y allí los confiesan y allí les piden cuentas de las cosas de nuestro país. ¡Como si a alguien le importaran fuera de aquí los asuntos de nuestro país! (APLAUSOS)

Y resulta ser que el presidente de ese comité es nada menos que un senador que hace algún tiempo se presentó en el Congreso —¡Congreso, sí, de Santo Domingo!—, el Congreso de Santo Domingo, y allí se presentó a hacer el panegírico del dictador Rafael Leónidas Trujillo. ¡Qué casualidad! ¡Cuántas casualidades!

¿Y qué se pretende con eso sino señalar el camino de la traición, estimular la traición, premiar la traición —si es posible— con lo único que puede premiarse la traición, que es con el oro miserable o con la palmada con que los amos les demuestran el afecto a los traidores y a los espías a los que desprecian?, porque siempre ha sido una verdad en el mundo aquello que está inscripto en Roma: «Roma paga a los traidores, pero los desprecia».^[31] (APLAUSOS)

Estimulan la deserción y la traición, para ver si se pone de moda aquí, para ver cómo logran poner de moda aquí que cada vez que a un descarado, a un cínico, a un farsante,

³¹ Atribuida al procónsul de Roma, Quinto Servilio Cepión, 139 a. C.

o a un desvergonzado que aparezca, no se le deje hacer lo que nosotros por ningún concepto permitiremos que se haga —es decir, todos los vicios del pasado—; para que cada vez que alguien aquí se sienta herido por intereses personales o de cualquier índole, se vaya de celestina y de traidor a hablarle al oído del amo extranjero que lo homenaja y le paga con el oro miserable.

Esa es una cosa tan evidente y tan clara para todo el pueblo, que lo único que puede producirse es que por cada puñal que le claven a la Revolución, más fuerte será la Revolución, y por cada puñal que le claven al pueblo los traidores, los traidores que puedan cosechar, más firmemente estará el pueblo junto al Gobierno Revolucionario. (APLAUSOS)

Equivocados están, equivocados están si menoscaban a nuestro pueblo, equivocados están si menosprecian a nuestro pueblo, equivocados están si creen que al pueblo de Cuba en estos instantes lo pueden desalentar por ningún medio o lo pueden confundir por ningún medio, porque el pueblo de Cuba está preparado, como no lo ha estado nunca, para soportar a pie firme todos los obstáculos que le pongan delante, todos los puñales que quieran clavarle y todas las mellas que quieran hacerle. Porque no en balde lleva el pueblo un siglo luchando por su destino y sufriendo caídas y recaídas, sufriendo fracasos por culpa principalmente de intereses extraños, para que puedan arrebatarse hoy la meta codiciada que está viendo más cerca que nunca, para que puedan arrebatarse el ideal que ya tiene virtualmente en sus manos.

Mucha sangre costó, mucho sacrificio, mucho dolor y mucho luto, arrebatarse las armas que servían para oprimirlo, derrotar las fuerzas poderosas en que se ha basado siempre a última hora la traición de los intereses nacionales, para tener hoy a un pueblo entero unido, unas fuerzas revolucionarias enteramente suyas, donde cada hombre

que viste el uniforme y tiene un arma está irremisiblemente e incondicionalmente al servicio del país. (APLAUSOS)

Ya no podrán los intereses foráneos contar con ejércitos traidores que se pongan a sus órdenes, porque —repito— hombres puede haber traidores, pero no pueblos. Ya no podrán contar con el recurso de hablarle al oído al que, teniendo un control importante de los institutos armados, le vayan a hablar de salvar la Patria, de salvar la Patria de la justicia, de salvar la Patria de la liberación, de salvar la Patria de la felicidad, que ese es el sentido que tienen esas palabras cuando viene el extranjero a hablar a los oídos de los generales, ¡porque afortunadamente ya en Cuba no hay generales! (APLAUSOS) Y por si no bastara, ¡no hay ni siquiera coroneles! (APLAUSOS) Así que aquel recurso de levantar las fuerzas armadas, bien armadas, cuidadosamente armadas, e interponerlas entre los intereses y los ideales del pueblo y el pueblo, para convertir en meta inalcanzada siempre las aspiraciones de los pueblos, ese recurso hoy no se puede contar con él.

Y si eso es así, si todo el pueblo está tras un propósito, si todos los hombres armados están tras ese mismo propósito, si todos los sectores sociales del país hermanados van tras ese propósito, ¿qué sentido tiene estar alentando a traidores y traiciones? ¿Qué sentido tiene estar maniobrando? Si cuando un pueblo por pequeño que sea defiende una idea con esa firmeza y con esa unanimidad de pensamiento, es sencillamente un pueblo indoblegable.

¿Qué sentido tiene, pues, sembrar de obstáculos el camino de un pueblo tan luchador y sufrido como este para no lograr el propósito de impedir que ese pueblo alcance su propósito? ¿Qué sentido tiene estorbar una Revolución que es invencible por la fuerza propia que tiene, por la justicia de la causa que representa, por la inmovible firmeza de sus hombres, por la clara inteligencia de todos

los ciudadanos? ¿Qué sentido tiene sembrarle el camino de obstáculos si no van a conseguir doblegarlo? ¿Qué sentido tiene hacerle daño a nuestro pueblo si no van a conseguir doblegarlo? ¿Qué sentido tiene inmiscuirse en los asuntos de nuestro pueblo si no van a conseguir doblegarlo?

Luego, ¿cuál es la única conclusión que se puede sacar de estas verdades, sino que aquí se acabó para siempre el señorío extraño, (APLAUSOS) y que nuestro pueblo es definitivamente dueño de sus propios destinos y que nuestro pueblo no quiere otra cosa que vivir de su esfuerzo y de su riqueza y no del esfuerzo y de la riqueza de otros pueblos?

Y esta verdad es la que Cuba necesita que conozcan nuestros hermanos del continente, esta verdad es la que Cuba necesita que ustedes les trasmitan a todos sus compatriotas, y que les digan que Cuba es un país de puertas abiertas, que Cuba le abre sus brazos y le abre sus puertas a todo el que quiera venir a visitarla, porque está tan convencida y tan segura de la moral que posee y de la verdad que entraña esta lucha como para tener la seguridad de que cuanto hombre justo venga a visitarnos no podrá dejar de tener simpatía por el esfuerzo que nuestro pueblo está realizando. ¡Esa verdad por encima de cualquier otra!

Este es el fórum de la Reforma Agraria. Me habría gustado extenderme ampliamente en la Reforma Agraria. Es quizás el tema más predilecto de nuestros hombres públicos en este instante; sin embargo, hay otra verdad: ¡sin Revolución no hay Reforma Agraria! (APLAUSOS) Por eso lo que atañe a la seguridad de nuestra Revolución está por encima de las medidas legislativas, de todos los cálculos estadísticos y de todos los razonamientos que se hagan en favor de la Reforma Agraria.

La Reforma Agraria juntamente con otras muchas medidas que la Revolución Cubana ha tomado eran necesidades

reconocidas desde hace mucho tiempo. Los beneficios de la Reforma Agraria eran beneficios conocidos al menos por todos los que tenían una cultura política en nuestro país y en cualquier país de América. No era cuestión de teorías, era una cuestión de realidades. En la teoría todos estaban de acuerdo; la dificultad consistía en convertir la teoría en realidad.

La Reforma Agraria, como medida básica para nuestros pueblos, si queríamos dejar de ser pueblos subdesarrollados, es una medida cuya necesidad reconocen todos los hombres que sean capaces de ver las cosas claras. Y en Cuba, si no todo el pueblo como hoy, porque hoy todo el pueblo ha aprendido sobre estos temas económicos, que se ignoraban no por lo incomprensible, sino por el interés en mantener al pueblo en la ignorancia, la Reforma Agraria no solo como medida de elemental justicia, no solo como medida de profundo contenido humano, porque iba a llevar el bienestar hacia aquel sector del país más sufrido, más olvidado y más abandonado, sino como medida económicamente elemental si los pueblos quieren librarse del subdesarrollo y alcanzar niveles de vida superiores y justos, era algo que todo el mundo reconocía, como hoy ustedes reconocen necesario en los demás pueblos de América Latina. Aquí el problema consistía en que la Reforma Agraria no se hacía ni podía hacerse sin una revolución.

La Reforma Agraria, como propósito o como necesidad teórica, fue consagrada incluso en nuestra Constitución de 1940, donde textualmente se decía que se proscribía el latifundio y que a los efectos de su desaparición la ley señalaría el máximo de extensión de tierra para cada tipo de cultivo. ¡Y hacía 19 años que la Reforma Agraria, como necesidad, estaba establecida en nuestra Constitución!

Aquí mismo, aquí en este salón donde están sentados ustedes, y con un pueblo como ese en las galerías, debió

aprobarse la Reforma Agraria cualquier día en los 19 años que llevaba señalada o más bien ordenada en la Constitución de nuestro país. Aquí en este salón debió aprobarse la Ley Agraria que hoy estamos analizando y discutiendo aquí. Coincidentemente, si no se aprobó, por lo menos se analiza en este salón, si cabe, como una reivindicación del sentido, de la idea de lo que debe ser un Parlamento. (APLAUSOS)

Pero transcurrieron 19 años y algunos cientos de representantes y de senadores se pasaron 19 años cobrando 3 000 o 4 000 pesos todos los meses, y en 19 años no se acordaron de aprobar la Ley de Reforma Agraria, en 19 años no se acordaron, ¡o se acordaron demasiado bien de no aprobar la Ley de Reforma Agraria! (APLAUSOS)

La Constitución ordenaba que la ley emanada de los cuerpos legislativos establecería un límite máximo de la extensión de tierra para cada cultivo. Es decir, que no es una invención nuestra, es una invención de la Constitución de 1940 lo de establecer un límite máximo. Eso lo decía la Constitución, pero no decía el límite, y el problema estaba en el límite, porque si se hubiese establecido un límite de 500 caballerías, todavía quedaba mucha tierra para repartir; si se hubiese establecido un límite de 1 000 caballerías, todavía quedaba mucha tierra para repartir; si se hubiese establecido un límite de 5 000 caballerías, todavía habrían quedado unas cuantas decenas de miles de caballerías para repartir, y si se hubiese establecido un límite de 10 000 caballerías, todavía quedaba tierra para repartir.

Luego, no se puso ni de 500, ni de 1 000, ni de 5 000, ni de 10 000, porque aquí ese Parlamento no estaba dispuesto a pelearse con una sola de cualesquiera de esas compañías que pudiera tener, por ejemplo, más de 5 000 caballerías de tierra. (APLAUSOS)

El problema estaba en el límite, y no había quien se atreviera a señalar un límite. Desde luego que si hubiésemos

hecho la Ley de Reforma Agraria cumpliendo lo ordenado por la Constitución de la República, pero estableciendo un límite de 20 000 caballerías, con seguridad que habríamos tenido algunas críticas, pero no grandes problemas con los intereses extranjeros afectados por la Ley de Reforma Agraria; la crítica porque hubiese puesto un límite a la posibilidad de adquirir 20 000 caballerías más, pero no habríamos tenido grandes problemas porque ninguna compañía habría perdido una sola caballería de tierra.

Así que no hemos hecho, en cuanto al punto esencial de discusión, el problema del límite, más que establecer límites, porque hemos puesto límites de acuerdo con determinadas circunstancias de intensidad de la producción, los límites que entendíamos que eran correctos si queríamos hacer una Reforma Agraria capaz de satisfacer los propósitos que se ha planteado nuestra Revolución.

No hicimos sino cumplir un precepto de la Constitución de la República y establecer límites justos, porque son los que permiten desarrollar el plan de la Revolución Cubana, y ese límite es tal que, si bien es cierto que afecta determinados intereses poderosos, numéricamente solo afecta a menos del 1 % de los propietarios de fincas rústicas.

De ahí que sea cierto rigurosamente que los beneficios de la Ley Agraria llegan a la inmensa mayoría de los propietarios de fincas rústicas; no ya a los precaristas, no ya a los pequeños arrendatarios, a los 88 000 aproximadamente, posiblemente más, posiblemente a 89 000 de los 90 000 ganaderos. Porque la Reforma Agraria no va solo a constituir una medida de beneficio al precarista o al arrendatario o al que no tiene tierra; la Reforma Agraria, como parte de un plan, todo un plan económico-social, aporta beneficios a todos los sectores de la producción. Aporta beneficios al ganadero desde el momento que viabiliza la concesión de créditos a la mitad del interés o a la tercera parte del interés

que le concedían antes, desde el momento en que garantiza los precios y pone fin a la angustia anual y a la especulación mediante la cual los grandes ganaderos extorsionaban al pequeño ganadero; les aporta un beneficio desde el momento que se adoptan medidas para propiciar y abrir mercados exteriores de carne, y los beneficia, en fin, en cuanto garantiza el aumento del consumo nacional, de manera que por mucho que se desarrolle la producción siempre tendrán venta segura a precio seguro todos los productores.

Y cito el caso de los ganaderos por citar un ejemplo que es extensivo a todos los demás sectores de la producción.

Y no hay que decir los beneficios que la Reforma Agraria aporta a la industria, porque sin capacidad de consumo, sin pueblo que compre, no puede haber industria, sobre todo las industrias que nosotros podemos desarrollar, primero que nada, las industrias que tienen asegurado un mercado de consumo nacional, ya que nosotros no estamos en condiciones técnicas ni económicas de ir a competir en el extranjero por medio de industrias altamente especializadas.

Las ventajas de la Reforma Agraria para la industria del país son axiomáticas, ya que los millones de pesos que antes se nos escapaban del país comprando arroz, que podemos producir perfectamente aquí; comprando granos, que podemos producir perfectamente aquí; tejidos, que podemos producir perfectamente aquí; grasas, que podemos producir perfectamente aquí; piensos, que podemos producir perfectamente aquí y que constituyen un volumen que se aproxima a los 150 millones de dólares todos los años... ¿Dónde se van a gastar esos 150 millones de dólares, sino en productos del país? ¿Dónde se van a gastar los aumentos de ingresos o ingresos que perciban los centenares de miles de campesinos que hoy no tienen ni trabajo ni tierra, sino aquí en el país? Van a encontrar trabajo aquí, produciendo

en tierra propia, es decir, percibiendo el producto de su esfuerzo, lo que antes se producía en el extranjero, y van a gastar aquí no solo los 150 millones que hoy importamos, sino los 200 o 250 millones que sería el consumo dentro de 4 o 5 años cuando aumentará la capacidad adquisitiva del pueblo; y van a consumir aquí ese producto de la tierra que antes iba a parar al extranjero por concepto de dividendos o que se iba a gastar en el extranjero en excursiones o viajes turísticos, o a depositarse en los bancos de otro país.

Así que no solamente podrá gastarse aquí lo que compramos fuera, porque lo ganaremos aquí, sino que gastaremos aquí todos los cientos de millones de pesos que la Reforma Agraria va a significar de aumento en el ingreso de las familias campesinas, (APLAUSOS) con lo que vamos a garantizar el desarrollo de nuestra industria.

Esos cientos de millones de pesos, con el poder multiplicador del dinero, del dinero que se gana produciendo, significará un aumento también extraordinario de ingreso en las ciudades, significará un aumento extraordinario de trabajo en las ciudades, porque, sencillamente, estarán produciendo para el gran mercado de consumo nacional que propiciará la Reforma Agraria.

Y aquí vale la pena destacar un hecho importante: lo primero que hicimos nosotros después del triunfo de la Revolución no fue dictar la Ley Agraria; lo primero que hicimos fue convencer a todo el pueblo de que la Ley Agraria era necesaria, porque en la ciudad por lo general no se tenía una conciencia clara de lo que era la Reforma Agraria y de la conveniencia de la Reforma Agraria. Relacionaban la Reforma Agraria con el campo, y muchos creían sanamente que era cuestión de campesinos; simpatizaban con ella, porque aquí todo el mundo simpatiza con los campesinos, pero no sabían con entera claridad los beneficios que la Reforma Agraria iba a aportar también a la ciudad.

La estrategia política que se siguió con la Ley de Reforma Agraria fue, primero, persuadir a todo el pueblo, crear en la ciudad una conciencia de la necesidad de la Reforma Agraria. Y una de las causas del triunfo de la Reforma Agraria se debe al hecho de que primero se persuadió a todo el pueblo, y cuando todo el pueblo unánimemente estaba de acuerdo con la Ley Agraria, se dictó la Ley Agraria. (APLAUSOS)

Esto vale la pena destacarlo, porque uno de los problemas que pudieran confrontar otros pueblos hermanos de América Latina con respecto a la Reforma Agraria es la falta de conciencia en las ciudades, en la industria, en los sectores industriales, en el pueblo, sobre todo en los sectores obreros de las ciudades, la falta de conciencia de la necesidad y de la conveniencia de la Reforma Agraria, que no es asunto que interese solo a los campesinos, sino que interesa tanto a los obreros industriales, a la industria y a los ciudadanos de la ciudad como a los campesinos.

No quiere decir esto que los remedios que nosotros encontremos en Cuba o las fórmulas que nosotros encontremos en Cuba para hacer nuestra Reforma Agraria sea la fórmula aplicable a otros países, porque, existiendo condiciones distintas, no puede ser necesariamente igual la fórmula ideal de desarrollar una reforma agraria en otros países. Pero sí es una verdad que puede aplicarse por igual a todas las naciones de América Latina, que si quieren asegurar el triunfo de cualquier reforma agraria —no voy a aconsejar precisamente la fórmula de que sin revolución no hay reforma agraria, para que no nos echen la culpa de las revoluciones que puedan suscitarse en otros países—, (APLAUSOS) sí voy a decir que sin conciencia clara en las ciudades, que es donde el sector del pueblo está políticamente más adelantado, si no hay en la ciudad conciencia de la necesidad de la reforma agraria... Porque a nosotros nos ha valido extraordinariamente, tanto en el orden político como en el orden económico.

Es preciso resaltar que la Reforma Agraria se ha estado haciendo durante estos meses con la contribución espontánea del pueblo, principalmente de la ciudad. Y no es que hayamos tenido que pedirle al pueblo después que tuvo conciencia de la necesidad de la Reforma Agraria; es que paran a los revolucionarios en la calle para darles dinero para la Reforma Agraria. En las playas, por ejemplo, de visita, en cualquier sitio, los ciudadanos espontáneamente se presentan a traer su contribución. Ha sido extraordinaria y amplísima la contribución que la ciudad ha hecho.

Si ustedes hubiesen llegado a La Habana hace dos meses, por ejemplo, se habrían encontrado La Habana llena de tractores. Quedan algunos todavía, pero la mayor parte ya está produciendo en los campos. Fue una verdadera fiebre de tractores la que se apoderó de las ciudades, y una contribución tan generosa que en algunos sectores obreros pasaba de 100 000 pesos; es decir, que cualquier sector obrero daba más para la Reforma Agraria de lo que aquí nunca se había recaudado en todo el país espontáneamente para cualquier otro propósito. (APLAUSOS)

Y naturalmente que ello produjo el efecto de crear un sólido respaldo a la medida y una fuerza tal que ha contribuido extraordinariamente a su éxito, porque ese respaldo mayoritario y decidido del 90 % del pueblo a la medida, ha sido factor esencial para asegurar el éxito de la Reforma Agraria.

Se dice que en otros países ha fracasado, se dice. Podrán haber tenido mayor o menor éxito los empeños; nunca puede decirse que hayan fracasado. Sin embargo, nosotros tenemos la seguridad de que esta Reforma Agraria no solo va, sino que triunfará también plenamente. (APLAUSOS) Esta seguridad parte, incluso, de la experiencia lograda, parte del hecho de que todos los sectores del país están contribuyendo a su triunfo.

Iremos más o menos rápido, pero marchamos sobre pasos muy firmes en los planes de desarrollo de la Reforma Agraria. Y lo que se ha logrado en estos seis meses es suficiente para estimular nuestro entusiasmo, porque es el caso de que se recorre la Isla y ya se encuentran numerosas zonas que están siendo desarrolladas en las distintas provincias. Viaja usted de aquí a Oriente y se puede encontrar varias cooperativas en plena producción.

Y sorpresas tales hemos tenido, tan agradables como la de una tarde en que dirigiéndonos al norte de la provincia de Las Villas hacia un punto determinado, nos llamó la atención un grupo numeroso de obreros agrícolas regando abono en una extensión de aproximadamente 10 caballerías de tierra. Al detenernos allí para preguntar qué cultivo era aquel y quiénes eran ellos, descubrimos que era una de las cuatro cooperativas productoras de tomate, de unos cultivos cuyos dueños, en vista de la Revolución, los habían abandonado y se habían marchado, y que, sin embargo, nosotros habíamos organizado: les habíamos indicado las zonas donde debían buscar tierras cada una de las cuatro cooperativas, una extensión de 40 caballerías para cultivar el tomate en rotación. Y, como no habíamos ido directamente a la zona, estábamos pasando precisamente por uno de aquellos puntos donde nosotros, de las tierras disponibles para la Reforma Agraria, les habíamos señalado que comenzasen a producir y les habíamos dado los créditos correspondientes. Pues nos encontramos a un grupo numerosísimo de obreros cultivando uno de aquellos campos en las mejores condiciones económicas y técnicas, garantizando un producto de exportación de los que más rinde por unidad de extensión de tierra, ya que 10 caballerías de tomate pueden constituir el sustento de 1 000 personas.

Y así, en otros tres puntos había otras tantas cooperativas como aquella, trabajando, con el terreno asegurado

para rotar los cultivos, mientras el terreno que dejaban descansar —porque de acuerdo con los métodos de esa producción es necesario variar todos los años al efecto de evitar las epidemias y las plagas... Ya había cuatro cooperativas, que significaban el sustento de 4 000 familias, con el terreno y la producción asegurada.

Naturalmente que aquello no era más que el principio. Cada una de esas cooperativas tendrá también su cooperativa de consumo y tendrá su pueblo, porque teniendo como base la producción a la que están dedicados, tendrán allí radicadas también sus viviendas. Y naturalmente que una cooperativa nos permite la ventaja de hacerlo en una zona determinada, y allí establecer las escuelas, los campos deportivos, los dispensarios médicos y, en fin, todas las demás medidas que acompañan a la Reforma Agraria; porque si la Reforma Agraria fuera a repartir un pedacito de tierra a cada campesino para que produjera frutos menores y se alimentara, eso no sería una Reforma Agraria. Comerían, pero no significaría nada para la industria del país, no significaría nada para el desarrollo económico del país, y tendrían razón los que dicen que es un disparate destruir las unidades de producción y repartir en pequeñas fracciones la tierra.

Donde la tierra está repartida, queda repartida, y al que tiene una caballería, una y media o dos caballerías, al que tiene una extensión determinada, lo convertimos en dueño de aquella tierra y queda repartida porque es el sistema de producción establecido, y procuramos brindarle la ayuda de los créditos a bajo interés, el precio de garantía asegurado, por lo tanto, la venta asegurada de sus productos, el consumo de los artículos que necesita adquirir, a bajo precio, las vías de comunicación, las escuelas, en fin, todas las ventajas.

Donde podemos contar con una extensión muy pequeña, donde no se puede llevar adelante una empresa grande

de cultivo, la repartimos también, allí donde las circunstancias lo aconsejen; pero dondequiera que se pueda establecer un cultivo grande como el de arroz, por ejemplo, o de los granos, o de la caña, o de los pastos, no incurrimos en el error de repartir en pequeñas fracciones aquella tierra.

En primer lugar, un cultivo como el del arroz, por ejemplo, significaría que cada cual tendría su casa en su parcela, significaría que una buena parte de aquella extensión de tierra no podría ser dedicada al cultivo, que cuando se estuviese cultivando aquel arroz y se anegase el arroz, las familias quedarían cercadas por el agua y, en fin, que aquello no sería una explotación racional de la tierra, ya que resulta mucho más lógico establecer las casas en el lugar más adecuado, de acuerdo con toda una serie de circunstancias: del agua, el lugar, la altura, y dedicar las mejores extensiones de tierra al cultivo del arroz y las demás a otros cultivos necesarios para el consumo de la cooperativa.

Es decir, que nosotros no destruimos las unidades de producción; por el contrario, mantenemos las unidades de producción donde existan, las hacemos producir en cooperativas, y establecemos unidades de producción donde no existan. (APLAUSOS)

Y así, la extensión de tierra que señalamos por familia depende del valor de la calidad de aquella tierra y del producto a que esté dedicada, porque el rendimiento de una caballería dedicada al cultivo del tomate no es el mismo que el de una caballería dedicada a pastos. Y no es lo mismo tampoco la rentabilidad o el valor de la cosecha que se logra en una caballería de tomate a la de una caballería de arroz o de caña. El valor de los productos varía de acuerdo con la calidad de la tierra, o principalmente de acuerdo con el cultivo de que se trate.

Y nosotros, por ejemplo, en 80 caballerías de arroz podemos establecer 100 familias que pueden obtener el mínimo

vital, que nosotros hemos calculado aproximadamente en 2 000 pesos al año; pero no podríamos establecer 100 familias en 80 caballerías dedicadas a pastos, porque el valor del producto de la extensión de la tierra por unidad dedicada a pastos es muy inferior a la tierra que se dedica al arroz.

Y así nosotros hemos tenido mucho cuidado de atender el aspecto técnico de la producción. Los que decían que la Reforma Agraria iba a ser un fracaso porque creían que íbamos a repartir las unidades de producción en pequeñas fracciones, estaban equivocados. Los que creían que iba a disminuir la productividad, estaban equivocados, porque antes el campesino araba, por ejemplo, con bueyes y con arados de palo, y hoy va a arar con tractores.

Pero para no confundir, ya que me estoy refiriendo a las cooperativas, cada cooperativa será puesta en producción con las máquinas más modernas y la mejor asistencia técnica. De lo que nosotros podemos estar seguros es de que aumentaremos la productividad del trabajo y de la tierra mediante las máquinas, mediante la asistencia técnica, mediante los fertilizantes, mediante los mejores tipos de semilla, mediante la calidad de los cultivos, y, en fin, que tenemos por delante una extraordinaria posibilidad de desarrollo aquí donde, por ejemplo, el rendimiento promedio de caña por caballería es uno de los más bajos del mundo sencillamente por la falta de aplicación de los métodos correctos para la producción.

Así que nosotros las unidades de producción no solo las mantendremos, sino que las incrementaremos. Y en aquellos sitios donde el campesino tiene, por ejemplo, producción de maíz o de otros granos en pequeñas parcelas de una caballería, media caballería, tres cuartos de caballería, allí donde no podamos contar con tierras para redistribuir, allí aportamos por ejemplo los equipos, y en las zonas adecuadas establecemos centros de maquinarias que van

a sustituir al buey y al arado de palo, procedimientos primitivísimos del tiempo de Noé, los vamos a sustituir por los tractores y los arados, los fertilizantes y los métodos de cultivo adecuados.

Por ejemplo, el campesino que cultivaba media caballería o una caballería de maíz con métodos primitivos, tendrá en primer término la ventaja de un centro de maquinarias que le ara aquella tierra; es decir, ya no tendrá ni que ararla, tendrá solo la obligación de pagar el valor de la aradura con el producto de su cosecha al precio de costo, quiere decir, al precio de aquel equipo y del mantenimiento de aquel equipo y de la reposición de aquel equipo.

Un campesino, que antes cultivaba una caballería con mucho esfuerzo, sembraba una semilla corriente, obtenía 400 quintales por caballería, obtenía un precio problemático que podía ser de 2 pesos, 2 pesos 80 centavos, 3 pesos, a veces un poco más, a ese campesino le aseguramos la aradura de la tierra y la rotación de la tierra, en fin, que él no tendrá que hacerlo, no tendrá sino que sembrarla, cuidarla y recogerla. Y si en vez de semilla corriente le brindamos semilla híbrida y le damos la experiencia para poder producirla, duplicará su cosecha.

¿Qué hacemos nosotros con el campesino? Le decimos: «le garantizamos este precio por su producto». Pongo de ejemplo el maíz. El maíz se vende a 4 pesos 50 centavos, o a 5 pesos, o a 6 pesos el quintal generalmente; al campesino se le pagaba a menos de 3 pesos y siempre era cuestión de discusión entre los que le refaccionaban —refaccionar era llevar mercancías—, cargar un 20 %, un 30 %, o un 40 % sobre el valor de aquella mercancía, recogerle los productos por un precio bajísimo, y aquel maíz por el cual el campesino recibía 2 pesos 50 centavos, se vendía a 5 pesos.

¿Qué hace la Reforma Agraria? Establece allí un centro de maquinarias, le ara por un precio estipulado —que

pagará con su cosecha—, le facilita créditos al más bajo interés que se haya facilitado nunca en Cuba, al 4 %, le asegura un precio de 3 pesos, la venta asegurada de sus cosechas. Desde que siembra la semilla sabe ya lo que va a recibir por su trabajo. Y le decimos entonces que si quiere aumentar sus ingresos no piense en aumentar el precio, que tiene que tener pendiente el valor de aquella materia prima para el pienso, para la industria; que si quiere aumentar sus ingresos no piense en más precio, sino en más producción, que su meta debe ser lograr mayores ingresos con la calidad y con el aumento de la producción por unidad, con el mismo trabajo.

Es decir, que después de asegurar el ingreso que nunca ha tenido, muy superior a los que ha tenido siempre, le ponemos por delante el estímulo de aumentar la productividad y le damos todas las facilidades necesarias para lograrlo. Y aquel producto al que nosotros le garantizamos un precio de 3 pesos, se venderá en las ciudades, mediante la eliminación de los intermediarios, sencillamente ese producto por el cual le vamos a pagar más al campesino se va a distribuir en las fábricas de piensos o en los establecimientos comerciales por el precio de costo más los gastos de transporte. Y así el maíz, por el cual el campesino recibirá más precio que nunca, se venderá en las ciudades más barato que nunca. ¡Eso es lo que hace la Reforma Agraria! (APLAUSOS)

Es lo mismo que hacemos con el ganado: exhortamos al productor no a pensar en los aumentos de los precios, sino a producir más y a producir con calidad, y le facilitamos los créditos, le abrimos los mercados y adoptamos todas las medidas para desarrollar ese sector de la economía.

Ese es el porqué la Reforma Agraria ha logrado captar el respaldo de la inmensa mayoría de los productores, en la misma medida en que convierte en propietarios a todos

aquellos que vivían como precaristas o como simples poseionarios —por algún concepto— de la tierra, y les da tierra a los que no tienen tierra.

El hecho de que se establezca como mínimo vital un promedio de dos caballerías, no quiere decir que se necesiten dos caballerías por cada familia. Si se trata de tomate, un quinto o un sexto de caballería, o menos aún, puede servir de sustento. Es decir, que una centésima parte de caballería en algún producto puede permitir la satisfacción de las necesidades vitales de una familia. Si se trata de tabaco tostado, por ejemplo, el valor de la producción es una cantidad asombrosa. Así que dependerá del producto a que esté dedicado. De ahí que nosotros, disponiendo de las tierras comprendidas en la medida, pensamos establecer un aproximado de 200 000 familias campesinas de las que hoy no tienen tierra (APLAUSOS); y no conformes con eso, deseamos cuantas marismas y ciénagas pueda haber en el país, para disponer de más tierra. (APLAUSOS)

Tal será el auge de la producción y del trabajo en el campo, que nosotros estimamos que para el próximo año habrá desaparecido completamente el desempleo en el campo.

Nosotros nos hemos trazado como meta, primeramente, producir todos los artículos que hoy importamos. Si bien es cierto que en materia de azúcar, de tabaco y de café tenemos límites establecidos por las posibilidades del mercado exterior, en una serie de renglones de la agricultura; en algunos no tenemos límite, como en la ganadería, ya que nuestro ganado, como cría, es solicitado, por ejemplo, por Venezuela, y, como carne, es solicitado por otros países. Nosotros en la producción de carne tenemos posibilidades de mercado ilimitadas. En la producción de arroz tenemos posibilidades hasta 12 000 caballerías de arroz. Y así, sucesivamente, en distintos productos de la agricultura tenemos asegurado, con el mercado interno solamente, su

desarrollo. Luego, nuestro esfuerzo se encamina de inmediato hacia la producción de todo lo que estamos importando, escogiendo para ello las mejores tierras de las que disponemos.

En cuanto a la caña, la meta será todo lo contrario: no sembrar más caballerías, sino producir la misma cantidad de caña en la mitad de la extensión que hoy le dedicamos, abonándolas y limpiándolas, de manera que podamos disponer de un 50 % de la tierra que hoy se dedica a caña, para dedicarla a pastos o a otros cultivos. Y en cada zona agrícola, en cada cooperativa, por ejemplo, en las de caña no solamente se producirá caña: las tierras que podamos disponer se dedicarán a pastos, se establecerán crianzas allí de ganado de leche y de carne para la alimentación de aquellas familias y para la venta de aquella carne.

Y organizaremos en todas las cooperativas —puesto que en algunas no pueden estar todo el tiempo trabajando, ya que son cultivos estacionarios, y en cierto momento requieren más empleo del personal que en otros—, estableceremos en todas cultivos de frutos menores, vegetales en general. Porque debe saberse que aquí una de las cosas inauditas de nuestros campos es que los campesinos apenas conocen lo que es una lechuga, ni lo que es una berenjena, ni lo que son la mayor parte de los vegetales; no tienen frutas, se alimentan muy mal; carecen de semillas, carecen de conocimientos, porque nunca se les han facilitado.

En cualquier cooperativa cañera, o arrocerá, o ganadera, nosotros estableceremos un cultivo por administración de la cooperativa, donde en los ratos de ocio trabajarán por un jornal muy inferior al jornal promedio, porque trabajarán para producir a bajo costo, a fin de comprar a un precio ínfimo —un centavo por libra, por ejemplo— aquellos productos y tener asegurada la alimentación durante todo el año; a pagar en el momento de la cosecha. Es decir,

¡que el hambre desaparecerá para siempre de nuestros campos! (APLAUSOS)

Y todo eso lo haremos técnicamente, siempre utilizando el mejor fertilizante, la mejor semilla. ¿Cómo garantizamos eso en las cooperativas nacientes? Pues lo garantizamos mediante una administración capacitada. En la primera etapa de las cooperativas, donde los campesinos van a recibir allí el producto íntegro de su trabajo, el Instituto Nacional de la Reforma Agraria solo interviene en la designación de los administradores, sencillamente para garantizar la producción. Llegará el momento en que puedan tener una autonomía mayor o una autonomía plena; pero nosotros garantizamos la inversión correcta de todos los recursos de que se disponga, y el resultado ha sido tal que, por ejemplo, la cooperativa número uno que hicimos, de 180 caballerías de arroz, fue la primera que terminó todos los trabajos en la zona. En otra cooperativa, en la provincia de Camagüey, donde había 200 caballerías —tengo entendido que algunos de ustedes la visitaron—, este año hemos fomentado 250 más. (APLAUSOS)

Así, la experiencia está demostrando que ha sido un éxito y que tiene posibilidades ilimitadas, porque todo lo que se ha estado promoviendo y desarrollando ha superado los cálculos más optimistas. Luego nosotros, a través de escuelas de capacitación de administradores de cooperativas, estamos organizando el personal idóneo para garantizar su éxito.

Y es tal la iniciativa del campesino, es tal la inteligencia del campesino, que en muchos lugares las han estado organizando *motu proprio*, y solo hemos facilitado equipos y recursos, y las están desarrollando en magníficas condiciones, con su propia administración y su propia cuenta. (APLAUSOS)

Es más, algunos criterios eran pesimistas, pensaban que el campesino no iba a entender otra cosa que el que

le dieran su pedazo de tierra. Aquello hubiera significado una Reforma Agraria desastrosa, el fraccionar toda la tierra encarecería los productos y podría dar lugar a una producción anárquica y descontrolada, sin posibilidad de garantizar precios, cuando mediante este procedimiento orientamos la producción, dedicamos cada paño de tierra al cultivo ideal dentro de los que tienen mercado asegurado, les damos una extensión determinada por el valor que van a tener aquellos productos de la agricultura, y evitamos los excesos de producción. Orientamos la producción, que es esencial si se quiere hacer una cosa que tenga sentido programático.

Algunos pensaban que iba a ser muy difícil; sin embargo, la realidad ha demostrado lo contrario. Hay casos de grupos que tienen pequeñas parcelas, de tres cuartos de caballería, una caballería, media caballería, que han estado organizando cooperativas por su cuenta, convencidos de que es mucho mejor el sistema de producción en gran escala, el sistema de producción de gran empresa al sistema aislado, que es más costoso. Y, además, porque tienen una garantía mayor, porque podrán asegurar mejor las cosechas contra todos los incidentes y todos los imponderables; se sienten más seguros, producen con menos trabajo, obtienen mayor rendimiento. Se han estado produciendo movimientos tendientes a organizarse en cooperativas, se han organizado los pescadores, se están organizando los carboneros, en fin, hay un gran movimiento tendiente a la organización de las cooperativas, por sus ventajas, tanto de producción como de crédito, como de consumo.

Y eso nos facilitará a nosotros, en vez del campesino aislado —que si usted pone una escuela en un sector tienen que venir desde muchos kilómetros sus hijos—, en vez del dispensario aislado, hacer los pueblos con los centros escolares, los campos deportivos, los dispensarios, los

almacenes, y, en fin, la vida distinta en un pueblo con una base económica firme, que la vida aislada; porque nosotros en cada una de las cooperativas organizaremos un pueblo, que será un modelo de viviendas con facilidades para pagar en 20 años sin interés, porque en la vivienda no cobramos interés al campesino. (APLAUSOS) Y no solo eso, sino que las vamos a producir al más bajo costo.

Debemos advertir que cada día se obtiene una experiencia nueva. En las primeras cooperativas se pagaban los salarios de fomento corriente; en el futuro, al objeto de poder invertir más y desarrollar más, como el dinero que se invierte en el fomento de las cooperativas deben pagarlo, pues con ese dinero que se invierte en el fomento vamos a tratar de producir el máximo de fomento con el mínimo de gastos, para poder con los recursos de que disponemos hacer un desarrollo mayor, ya que esos campesinos que están trabajando en el desarrollo de una cooperativa es su cooperativa. Si cobran salarios altos, tendrán que pagar más cuando tengan que pagar el valor del fomento de aquellas siembras.

Y con las casas vamos a hacer lo mismo: hacer que ellos mismos construyan las casas, facilitándoles los obreros calificados y facilitándoles el material para que, con su esfuerzo, en los instantes en que no estén dedicados a la agricultura, produzcan las casas, pero las produzcan a un costo muy inferior al que tendrían si se organiza un equipo de construcción y se va pagando el costo de cada casa.

Así que nosotros no solamente estamos desarrollando los cultivos, sino que estamos preparando las condiciones de vivienda ideal, de escuela ideal, de asistencia ideal a sus necesidades de salubridad; en fin, que cada cooperativa será un modelo.

En los demás sectores donde está aparcada la tierra, trataremos de llevar también todos los beneficios, aunque

sin las facilidades y sin la economía que implica cuando se hace como una gran producción.

Estas son ideas que posiblemente algunas hayan sido expresadas aquí, pero que son el producto de la experiencia. De lo que más podemos hablar aquí no es de lo que vamos a hacer; de lo que preferimos hablar es de lo que hemos hecho y de la experiencia adquirida.

No nos sentiríamos enteramente satisfechos simplemente expresando estas opiniones, queremos que ustedes, antes de regresar, visiten determinadas zonas, como son las zonas de Oriente, la zona de Manzanillo, para que vean qué se ha hecho y cómo se están desarrollando las zonas aquellas de desarrollo agrícola, o sea, que vean la Reforma Agraria sobre la realidad: cómo los marabuzales desaparecen; cómo en aquellos lugares que eran improductivos están estableciéndose hoy centros agrícolas de gran valor; cómo hemos organizado en cooperativas a los carboneros, los carboneros que producían el carbón y un intermediario se lo compraba por un precio irrisorio, el carbonero que producía su horno solo en medio del monte y tenía que trabajar 20 horas porque tenía que cuidarlo de día y de noche, y no descansaba y obtenía un promedio de 30 pesos al mes, que va a obtener ahora un promedio de 90 o 100, o 120 pesos —depende del aumento que obtengan en la producción con su trabajo—, produciendo, en vez de en hornos aislados, por zonas, trabajando en conjunto, con lo cual 20 hombres podrán cuidar 300 hornos, que anteriormente requerían 300 hombres para cuidarlos de noche, cuando eran uno o dos haciendo hornos de carbón aislados. Sin intermediario, porque les damos los camiones para transportarlo y les damos los medios para que adquieran un depósito en la ciudad, y lo vendan a los distribuidores. Con lo cual, si descontamos los 25 centavos por saco que le daban antes al sargento o al capitán, los 30 centavos que pagaban por el pie de monte, el

precio que recibían que era de 1 peso o 1 peso 20 centavos, más estos descuentos, y para venderse en la ciudad a 2 pesos 50, a 2 pesos 70 centavos, comprenderán cómo esos carboneros, trabajando ocho horas, ganarán cuatro y cinco veces más de lo que ganaban antes.

Esas experiencias reales creo que enseñan más que todos los discursos y todos los argumentos.

Nosotros, con muchísimo gusto —y sin que andemos en afán de exhibir, pero ya que ustedes vinieron desde tan lejos hasta nuestro país—, con muchísimo gusto les facilitamos los medios para que vean lo poco que hemos hecho.

Es muy poco (APLAUSOS), pero lo podemos exhibir. Y es lo único que podemos exhibir porque es nuestra verdad, la verdad de lo que estamos haciendo y la verdad de lo que había aquí en Cuba, porque la inmensa mayoría de los pueblos están sin hospitales, sin acueductos, sin calles, sin alcantarillado, sin campos deportivos, sin centros escolares, sin corriente eléctrica; la mayor parte de nuestros campesinos no han visto un bombillo, porque la electricidad no llegó hasta allí. Y nosotros tenemos por delante la tarea de construir aquí lo que no se construyó en 50 años, de construir todas esas escuelas y hospitales y calles, porque, por ejemplo, las mismas condiciones de salud del pueblo están determinadas por los acueductos, los filtros, los alcantarillados. En fin, que el índice de enfermedades aumenta considerablemente cuando no se tienen esos medios elementales de higiene en las ciudades, las epidemias multiplican el número, triplican, cuadruplican el número de enfermos.

Y tenemos que atender todo eso con los recursos de un país subdesarrollado, saqueado, al que le dejaron 70 millones de reserva solamente, menos del mínimo que debía existir, después de agotar todas sus reservas, que fueron a parar al extranjero. Y fueron a parar al extranjero porque la balanza comercial nuestra con Estados Unidos es desfavorable

en 40 millones de dólares todos los años; porque el dinero que se robaban aquí lo convertían en dólares y se lo llevaban para fuera; porque el contrabando era una institución organizada en nuestro país, y era incalculable, no se podía hacer estadísticas del dinero que se escapaba por concepto del contrabando. Y baste decir que a pesar de que este año coincidió el triunfo de la Revolución con la cosecha más alta de remolacha de Europa y los precios más bajos de azúcar, que significa un ingreso de 100 a 130 millones de dólares menos, a pesar de ese inconveniente desfavorable, el estado de nuestras divisas en este mes del año es igual al que era el año pasado; lo que significa que mediante nuestra campaña de consumir productos nacionales, el ahorro que antes se nos iba por contrabando, el fin de la deshonestidad administrativa, que era un drenaje constante de divisas al extranjero, tienen un equivalente de lo ahorrado hasta aquí, de 100 a 130 millones de dólares este año.

Este año, a pesar de la Revolución, a pesar de que ni las reparaciones de los centrales, ni los cultivos y, en fin, de que la República tenía virtualmente destruidas sus comunicaciones, sus puentes, sus carreteras, sus líneas de ferrocarril, se hizo la zafra.

Ahora dicen que la Reforma va a producir la ruina, que va a producir una disminución en la producción. Al principio de la Revolución decían que no iba a haber zafra aquí, y que no íbamos a producir la zafra, y, sin embargo, nos propusimos 5 800 000 toneladas largas,^[32] y hemos producido 5 800 000 toneladas largas. (APLAUSOS) Tal vez más largas de la cuenta, puesto que coincidieron —infortunadamente— con una cosecha grande, una producción muy grande

³² Unidad de medida utilizada en el Reino Unido que equivale a 1.6 toneladas métricas.

de azúcar de remolacha; pero que demuestra en qué condiciones nosotros hemos tenido que hacer todo esto.

Pero hay algo más: ¿con qué se ha estado haciendo la Reforma Agraria y con qué se va a hacer? En primer lugar, con la contribución espontánea del pueblo, que es con lo que se inició, porque en las tierras recuperadas a los malversadores se empezó a hacer la Reforma Agraria antes de que se hiciera la Ley de Reforma Agraria. La primera cooperativa se organizó en una finca recuperada, donde se produjeron las 180 caballerías de arroz. La segunda, en otra finca recuperada, de 1 300 caballerías, de la provincia de Camagüey. ¿Y con qué recursos, si no estaba hecha la Ley? ¡Pues sencillamente con los recursos que el pueblo aportaba mediante cuestación espontánea y pública! (EXCLAMACIONES)

Pero esos no eran nuestros únicos recursos. Nosotros hemos tenido una magnífica fuente de ingresos, nosotros hemos tenido una extraordinaria fuente de ingresos: el ingreso logrado mediante la recuperación del dinero que se habían robado los malversadores aquí en Cuba (APLAUSOS). Y a tal efecto, por concepto de los billetes de 1 000 y de 500 pesos que se llevaron a última hora, o se habían llevado poco antes y no fueron muy previsores porque creyeron que aquello podía durar un poco más y que fueron sorprendidos en el extranjero, con la simple medida de anular los billetes de 1 000 y de 500 pesos... Porque como esos no circulan, esos siempre están guardados en los bancos, no afectaban. Los de 100, los de 20 y los de 10 pues era más difícil anularlos, había que sustituirlos y llevaba muchos meses el cambio completo de la moneda; pero no así lo de los billetes de 500 y 1 000 que con un simple decreto del Consejo de Ministros se les anuló su valor a los que dentro de un plazo determinado no los fueran a cambiar. Y, naturalmente, los que los tenían en el extranjero no tuvieron mucho tiempo de cambiarlos; además de que algunos que trataron

de cambiarlos fueron sorprendidos en los aeropuertos. No podemos decir cuánto lograron cambiar, pero sí podemos decir que hasta este momento asciende a 17 millones y medio de pesos lo que hemos obtenido mediante los billetes de 500 y 1 000 pesos. (APLAUSOS)

Por concepto del dinero que les sorprendimos en las cajas bancarias, en las bóvedas de los bancos, tenemos hasta estos momentos un aproximado de 20 millones de pesos para la Reforma Agraria. (APLAUSOS)

Por concepto del dinero que percibían ellos cuando disponían de las cuotas del arroz que se está importando... Porque nosotros le hemos puesto al arroz que se está importando un límite de tiempo, ya que lo vamos a producir aquí, pero cuando se distribuían las cuotas por las autoridades administrativas encargadas de ello, solicitaban un plus para ellos del arroz de importación, y ese plus, que por ley hoy se abona para una cuenta especial de maquinaria agrícola, ese dinero que antes se llevaban, significará 15 millones de pesos más en año y medio para la Reforma Agraria. (APLAUSOS)

No vamos a contar el valor de la tierra recuperada; baste decir que son varios cientos de fincas, porque de lo ahorrativos que eran estos señores, que hicieron una verdadera y especial reforma agraria para ellos, tenían una gran cantidad de latifundios y de fincas de distintos tipos, y hemos recuperado miles de caballerías de tierra, que ya están incluidas, por supuesto, en la Reforma Agraria. Esto, sin contar los edificios de apartamentos y las casas, porque solamente en Varadero, lugar exclusivo que tenían aquí de veraneo, hay 75 residencias recuperadas. Así, todo eso va a pasar al Instituto Nacional de Reforma Agraria, lo cual ennoblece más todavía esta Reforma Agraria y la hace más interesante y la hace digna de todo ese entusiasmo y respaldo que el pueblo le brinda. Y es que estamos

haciendo la Reforma Agraria con el dinero que les hemos quitado a los malversadores, sencillamente. (APLAUSOS) Lo que pudimos quitarles, lo que pudimos quitarles, lo que de alguna manera, mediante medios legales, como fue la anulación de los billetes y la sorpresa que no les dio tiempo de abrir las cajas en los bancos cuando se marcharon precipitadamente el 1.º de Enero.

Con lo poco que les hemos podido quitar estamos haciendo la Reforma Agraria. ¿Qué no se hubiera podido hacer en Cuba con todo lo que se han robado, desgraciadamente, en nuestro país, con todo lo que se llevó la dictadura? ¿Qué no habríamos podido hacer en esta Patria nuestra, con todos los intereses que se oponen a la Revolución, si ese dinero no se lo hubiesen robado al pueblo?

Y lo que quieren ahora es que precisamente esos señores, que nos saquearon tan miserablemente, vuelvan aquí. ¡No me explico cómo van a poder desenraizar de la tierra a cada campesino que vamos a sembrar en cada caballería de tierra! (APLAUSOS)

Simples razonamientos demuestran por qué Cuba está entusiasmada con lo que se está haciendo. No se trata en sí de la Reforma Agraria; la Reforma Agraria es una de las tantas medidas, quizás sí la más emocionante por la satisfacción que le brinda a una parte del pueblo, que era la más sufrida, y por lo prometedora que resulta para el futuro del país. Es que se le ha puesto fin desde el día 1.º de Enero a una serie de vicios que no es que venían desde hace 10 años, sino que venían desde que Cristóbal Colón^[33] puso pie en nuestra Isla. Porque el juego, vicio ancestral de estos pueblos nuestros; la botella —yo no sé cómo le llamarán ustedes, botellero

³³ Cristóbal Colón (Italia, 1451-España, 1506). Navegante que llegó al llamado Nuevo Mundo en 1492, hecho que dio paso a la conquista y colonización de América.

aquí es el que tenía un sueldo porque tenía un amigo político y no trabajaba—, la corrupción administrativa viene de la época de los reyes católicos de España, de Isabel^[34] y don Fernando,^[35] que fueron los que facilitaron las naves para descubrir este continente; la corrupción administrativa, el juego, el contrabando y una serie de vicios tienen cuatro siglos en este continente, y todo eso ha sido erradicado completa y totalmente.

Tal es aquí el espíritu con que la Revolución ha introducido una moralización de las costumbres públicas del país, que aquí no hay quien se atreva ni a pensar en esas cosas. Y sin coacción, sin uso de la fuerza, se está en los ciudadanos creando una conciencia de pagar los impuestos, de cumplir con sus deberes, de ser honrados, que nunca se había visto en nuestra Patria.

Todos esos vicios eran vicios contra los cuales parecía que ya se había perdido la esperanza de poder vencerlos, y todos esos males han desaparecido de nuestro país definitivamente, porque no permitiremos que los vuelva a implantar aquí nadie. Toda una serie de procedimientos contrarios, de métodos, de sistemas y de vicios contrarios a los intereses del pueblo, han desaparecido.

Si, por ejemplo, los compañeros que organizaron este fórum tuvieran tiempo de invitarlos a ustedes un domingo a que fuesen a las playas que en unos meses solamente hemos construido y donde ha desaparecido la discriminación, porque van los cubanos como hermanos, sin sombra siquiera de segregación racial; allí donde se van a divertir sin beber, donde el alcohol ha sido desterrado, donde los

³⁴ Isabel I de Castilla (España, 1451-1504). Reina de Castilla (1474-1504).

³⁵ Fernando II de Aragón (España, 1452-1516). Rey de Aragón (1479-1516).

ciudadanos van en número nunca visto ni sospechado a esos centros donde estamos empezando, donde todavía no hay nada virtualmente y donde es el principio, es lo que hemos tenido para este verano; y cómo se están creando las condiciones mediante las cuales todo ese turismo que en Cuba iba al extranjero, donde malbaratábamos otros 50 o 60 millones de pesos todos los años y que hoy se van a invertir aquí y van a servir para financiar todo un programa que vamos a hacer para crear atracciones turísticas en nuestro país...

Porque las cosas más absurdas del mundo pasaban aquí, donde el cubano cuando compraba algo... De tal manera teníamos una mentalidad desconsiderada con nuestras propias cosas, tal era el complejo de inferioridad que nos habían inculcado, que quien ponía aquí una industria empezaba por ponerle un nombre inglés a la marca —¡y ahora anda apurado cambiándole el nombre del inglés al español!—, porque si el nombre era cubano ya la gente no quería comprar.

Y un día, en un acto como este y como tantos otros, que ha organizado el entusiasmo y el fervor de nuestros jóvenes revolucionarios, cuando en la Universidad de La Habana,^[36] en la Escuela de Medicina —nada menos que en la Escuela de Medicina—, un grupo de estudiantes organiza una exposición de productos industriales cubanos, el pueblo de Cuba supo la cantidad de productos de magníficas calidades que se estaban haciendo aquí, pero creían que eran extranjeros porque tenían un nombre inglés o francés, o de otro país. El cubano no tenía noción de que cuando estaba adquiriendo un producto de afuera quizás estaba privando de trabajo a un compatriota suyo y él indirectamente se

³⁶ Universidad de La Habana (1728).

estaba perjudicando también, porque vivía de un trabajo, vivía de producir artículos nacionales.

Tal es la conciencia que se está creando, que nosotros tenemos razones sobradas para creer que vamos, con el esfuerzo de nuestro pueblo y la explotación de nuestras riquezas, y sin ayuda de nadie —porque una de las cosas que nos hemos propuesto, aunque no nos la hubiésemos propuesto tenía que ser, necesariamente, si queremos de veras ser libres económicamente— a desarrollar nuestra economía con nuestros propios recursos y con nuestro propio esfuerzo, porque nadie lo va a venir a hacer por nosotros, ni nadie nos lo va a dar.

Se está cambiando la mentalidad y con la mentalidad se está cambiando toda la vida económica de nuestro pueblo, porque esas cosas absurdas de ir a gastar en el extranjero el dinero del país... Nosotros, en vez de ser importadores de turismo, éramos exportadores de turismo; en vez de traer maquinarias, traíamos Cadillacs lujosísimos, y el país donde más Cadillacs había por población, relativamente el país del mundo donde más Cadillacs había era en este país subdesarrollado; y en vez de producir aquí esos artículos y darles trabajo a los cientos de miles de personas que estaban sin trabajo, comprábamos 40 millones de dólares en arroz todos los años, que se puede producir aquí en magníficas condiciones, en esos latifundios abandonados y con esos brazos que no tienen trabajo. (APLAUSOS)

Así está transformando la Revolución la vida del país, y está garantizando un futuro verdaderamente tranquilo y feliz para nuestro pueblo, como premio merecido a tantas generaciones que se han sacrificado. Eso es lo que nuestra Revolución está haciendo conscientemente, planeadamente. No sueños pueriles e imposibles, sino realidades, donde las ideas al convertirse en hechos superan los cálculos más optimistas; porque al revés de lo que suele ocurrir en el

mundo, Cuba está viviendo un momento en que sus realidades superan sus sueños. Y esa es sencillamente la falta que los cubanos están cometiendo, que no quieren perdonarles; eso, y estar haciéndolo en un clima de libertades, en un medio donde todo el mundo opina, donde cada cubano no tiene más límite a sus libertades que el sentido de la responsabilidad con su Patria, el no hacerles el juego a los enemigos, a los criminales que quieren volver, o a los extranjeros que quieren imponer aquí las mafias que servían a sus intereses.

Estamos haciendo todo esto dentro de un clima de seguridad, de tranquilidad, donde en los rostros de cada ciudadano se refleja la alegría de estar disfrutando una paz, una tranquilidad y una seguridad que no conoció; un pueblo que está viviendo de una esperanza que había perdido casi, y un pueblo que siente confianza en sí mismo, seguridad en sí mismo, fe en su porvenir.

Si todo eso lo estamos haciendo sin emplear otra cosa que la razón, sin emplear otra cosa que la persuasión, sin contar con otros recursos que el entusiasmo y la dignidad de nuestros ciudadanos; si aquí es este posiblemente uno de los pueblos en que menos se observa la existencia de una fuerza pública, donde no hay un policía que vaya a un restaurante o a una tiendecita a que le den una cajetilla de cigarros porque es policía —costumbre desterrada también aquí—; si no se observa ninguna manifestación de fuerza o de violencia; si el orden y la disciplina que reina en nuestro pueblo es puro espíritu civilizado y de convivencia patriótica, es puro espíritu de colaboración de nuestro pueblo; si eso lo palpa el que viene y nos visita, ¿por qué no ha de tener nuestro pueblo derecho a realizar esta obra?, que no le quita nada a ningún pueblo del mundo, que no aspira a exprimir a otros pueblos del mundo, que no aspira a impedir la felicidad de otros pueblos, que

cumple el destino de los seres humanos sobre este planeta, que es vivir de la explotación inteligente de las riquezas del medio donde hemos nacido, destino que han tratado de cumplir los pueblos desde que existen seres pensantes sobre la Tierra.

Si nosotros, por querer hacer esto, a nadie obligamos a sacrificar nada; si, por el contrario, estamos quizás con la experiencia nuestra enseñando esa experiencia a otros pueblos; si estamos sirviendo de ensayo, que algún día podrá también servir de estímulo y de conocimientos sociales, políticos y económicos a otros pueblos hermanos de nuestro continente, ¿a qué ese empeño de cubrirnos de oprobio, de pintarnos como los seres más bárbaros de la Tierra y de tratar de restarnos la simpatía instintiva con que otros pueblos están viendo a nuestra Revolución? ¿Qué derecho hay a valerse de todos los medios y recursos con que cuentan esos intereses para tratar de aislarnos a nosotros de los demás pueblos hermanos de este continente?

Así, nos interesa que nuestros hermanos de América Latina sepan lo que estamos haciendo, nos interesa contar con su solidaridad y con su ayuda; (APLAUSOS) nos interesa que se sepa la verdad de Cuba y que se diga que aquí se vieron cosas increíbles, que una Reforma Agraria que establece un límite de extensión a la tierra, que es una medida revolucionaria verdadera, tiene el respaldo de todos los sectores del país; y que en este fórum se levantó la representación de los hacendados, de los colonos, de los ganaderos, de las Instituciones Cívicas, de los abogados de la capital, de los industriales y, en fin, de todos los sectores, se levantaron aquí y, poniendo los intereses de la Patria por encima del interés afectado de algunos miembros de esos organismos, declararon su adhesión espontánea.

Lo que decía el delegado de los industriales es muy cierto: nadie los incitó ni les pidió ni les exigió que vinieran.

Aquí, si se peca de algo, se peca de no pedir y de una completa indiferencia, si se quiere. No indiferencia, pero una actitud de absoluto respeto a la libre determinación de todos los ciudadanos, a la libre opinión de todos los ciudadanos. Sin embargo, esa medida radical y revolucionaria tenía el respaldo de todos los sectores del país. Admirable, si se tiene en cuenta que no era la única, que antes de la Reforma Agraria vino la Rebaja de los Alquileres,^[37] en algunos casos hasta un 50 %; (APLAUSOS) que vino la reforma urbana, que puso un precio tope al valor de las tierras en la ciudad; que todas las playas privadas se abrieron, declarándose públicas las playas, (APLAUSOS) y que se han dictado una serie de medidas que pueden haber afectado a un número determinado de personas; porque desde luego que no tiene la culpa el que vivía en una playa que alguien cercó porque algún Gobierno se lo permitió y allí vendieron las parcelas a precios elevados, no tenía la culpa de que esas cosas se permitieran; pero al abrir la Revolución todas las playas, porque son bienes a los que tiene derecho a disfrutar todo el pueblo, resultaban necesariamente afectados en algún sentido.

Es decir, que la Ley de Reforma Agraria se dicta después de que se habían dictado otras muchas medidas revolucionarias que podían afectar distintos intereses, y, sin embargo, puede decirse aquí que el entusiasmo, por ejemplo, de las Instituciones Cívicas, representativas de la clase media, los profesionales, es tan grande como el entusiasmo de los campesinos, de los obreros y de los estudiantes, (APLAUSOS) lo cual garantiza el éxito de esta Revolución.

Los criminales de guerra y los enemigos de la Patria, los intereses que quieren seguir perpetrando los métodos que

³⁷ Ley n.º 135 (10 de marzo de 1959). Dispuso la rebaja de los alquileres de viviendas hasta en un 50 %.

hemos decidido abolir para siempre, no podrán contar con aliados en nuestro país; se estrellarán todos los intentos de despertar egoísmos de sectores, porque todos los sectores han dicho unánimemente que por encima de todo está la Patria, (APLAUSOS PROLONGADOS) todos los sectores han dicho que la Revolución es justa. Y es evidentísimo que los que resultan resentidos o incapaces de adaptarse a estas realidades revolucionarias son una minoría insignificante de los inadaptables de todas formas.

Resulta igualmente evidente que aun aquellas familias que por un concepto o por otro han visto disminuidos sus ingresos, sin embargo, sus sentimientos de cubanos, o sus sentimientos humanos en relación con el hecho cierto de que aquí en nuestra Patria ni se respetó nunca a nadie, ni se respetaba la dignidad del ciudadano y cada ciudadano podía ser víctima de cualquier exacción oficial; como era igualmente cierto que la politiquería infestaba nuestro ambiente, que la corrupción y el vicio infestaba nuestro ambiente, y que, además, nadie se sentía seguro, nadie sabía si su hijo podría regresar esa noche a la casa o no regresaría nunca más; ninguna madre, cualquiera que fuese el sector social a que perteneciera, podía afirmar si entre los muertos que se decían aparecidos en cualquier esquina estaba su hijo, o si aún podía tener la fortuna de saber dónde estaba el cadáver de su hijo desaparecido, o de su esposo, o de su hermano...

El hecho cierto de que aquí se acabaron todas las exacciones, todos los abusos, todos los crímenes, ha hecho que la inmensa mayoría de aquellas personas que, a pesar de haber sido afectadas en sus recursos, tienen sensibilidad humana para reaccionar, inteligencia honesta para reconocer lo que se ha hecho para beneficio del país, generosidad suficiente para comprender que si somos cubanos, si todos los cubanos somos seres humanos, y si todos tenemos necesidades y si todos tenemos nobles aspiraciones en el

mundo, es egoísta el olvidarse de los demás para pensar solo en disfrutar de manera privilegiada de los recursos, que nuestra tierra puede dar de sobra para todos si hacemos las cosas como debemos hacerlas.

Y así, los beneficios que la Revolución ha aportado, aun a aquellas familias lesionadas económicamente, son tan palpables, que no tiene otra explicación sino este hecho cierto y el espíritu sensible y digno del cubano, el amor a su tierra. La conciencia que se ha creado en los hijos de esta tierra es la explicación del respaldo tan unánime que tiene la Revolución Cubana.

Al decir esto, al demostrar que estamos haciendo una Revolución profunda y que la estamos haciendo con el apoyo de todo el pueblo; al decir que nosotros podemos retar a cualquier régimen que se llame democrático a que pruebe si en algún país hay más democracia y más libertad de la que hay en Cuba, (APLAUSOS) no me quedaría sino añadir que otra de las características de esta Revolución es que nosotros podemos someter a la voluntad del pueblo y a la consideración del pueblo las medidas que estamos tomando y la política que está siguiendo el Gobierno Revolucionario, que la inmensa mayoría del pueblo nos daría su respaldo; (APLAUSOS) que en cualquier hora, en cualquier circunstancia, en cualquier día, cualquier mes y cualquier año podemos consultar al pueblo para demostrar que somos más demócratas que nadie.

¿Y vamos a desarmar cuando el trabajo que hoy inicialmente tenemos que hacer...? Porque no vamos a perder el tiempo, como quieren algunos de esos intereses que perdamos el tiempo hoy y que en vez de organizar la producción, organizar las cooperativas y hacer el trabajo que estamos haciendo, que no nos deja tiempo libre ni para respirar, nos pongamos a hacer comités de barrio, y política,

y buscar votos y esas cosas. Parece que quieren eso, como si pudiéramos en estos momentos enfrascarnos en cuestiones y contiendas de partidos políticos, cuando tenemos tantos obstáculos que vencer y tanto trabajo que realizar.

Pero tranquilamente, cuando ya hayamos adelantado esta obra, donde cada día se gana un tanto, y no es que los queramos ganar para ganar pueblos, sino que estamos ganando esos tantos gracias a todo el pueblo que tenemos; (APLAUSOS) porque aquí es al revés: no es que queremos ganar tantos para ganar pueblos ni hacer medidas para ganar pueblos. Es todo lo contrario: estamos haciendo las medidas por ser leales a ese pueblo, estamos haciendo esta obra sencillamente para que el pueblo reciba lo que aspira a recibir y aspiraba a recibir el día que este país se gobernara y se organizara como debía organizarse. Es todo lo contrario, lo contrario de lo que han hecho siempre los politiqueros, lo contrario de lo que han hecho siempre los demagogos. Estamos simplemente trabajando porque es el deber de esta hora, pero con un respaldo de pueblo enorme, con la seguridad de que lo mantendremos, y no solo de que lo mantendremos, sino de que lo haremos más firme. (APLAUSOS)

Podremos someter nuestras medidas a la consulta del pueblo, que no hay más que tener un poco de sentido de lo que es la opinión pública para saber que el día que todas esas medidas —no los personajes aquí, porque los personajes no importan, lo que importa son las obras—, el día que estas medidas, todo lo que está haciendo Cuba, lo ponga a la consideración del pueblo, sin género de dudas que la respuesta del pueblo será de entero respaldo a la obra que estamos haciendo.

Por lo tanto, para desarmar todavía más a los farsantes y para destruir todavía más las mentiras y destruir más los argumentos interesados de los que quieren pintarnos como debieron haber pintado a los que antaño cometieron tantos

crímenes y tantos horrores con nuestro pueblo para servir intereses extraños; para destruir esas mentiras, para destruir ya la última que podría quedarles —si no le bastara la libertad de opinión, la seguridad y todo género de libertades que hoy disfruta nuestro pueblo—, cuando hayamos encauzado a nuestro país por los senderos por los que hoy tenemos el deber de encauzarlo, cuando tengamos adelantada la obra revolucionaria, someteremos todo esto a la consulta de nuestro pueblo, y lo someteremos cuantas veces sea necesario, porque si de algo tenemos la más completa seguridad es de que la respuesta del pueblo será casi unánime a favor de lo que se está haciendo hoy aquí. (APLAUSOS)

Con esto, los delegados que nos visitan podrán llevarse una idea de lo que estamos haciendo. Esta es una obra de interesantes facetas sociales, políticas y económicas; nuestra obra, el aporte de Cuba a su bienestar, la contribución de Cuba a la experiencia política y social de los demás pueblos, el modesto aporte de Cuba a nuestros hermanos de América Latina.

No es que seamos egoístas y pensemos solo en nosotros; cuando cumplimos nuestro deber aquí, sabemos que estamos cumpliendo nuestro deber con los demás pueblos de América Latina. Y cuando sabemos que Cuba hoy es objeto de la consideración y de la atención de los pueblos hermanos de América Latina, sentimos el orgullo de saber que, aunque muy modestamente, estamos también sirviendo de ejemplo y de aliento.

Nosotros sí que no aspiramos a dominar a nadie, nosotros sí que no aspiramos a explotar a nadie, nosotros sí que no aspiramos a imponer nuestra ley.

Hay una fuerza muy superior a cualquier otra fuerza en el mundo y es la fuerza de la razón, la fuerza de la idea, la fuerza del ejemplo, el estar actuando de acuerdo con

el espíritu de justicia de los hombres. Que aquí, como en cualquier sitio de América y del mundo, estarán todos los hombres que sientan la justicia; que por un instinto, o por un sentido ético, o por una concepción racional, tengan una noción de los hombres y del papel de los hombres, del papel de ser humano, más digna que la de vivir oprimidos, la de vivir explotados, la de vivir maltratados, la de vivir angustiados, la de vivir arrastrados.

Todos los que tengan una idea limpia del destino del hombre y un sentido elevado del hombre; los que no vean al hombre como un ser miserable y lo vean digno de que por él se hagan los mayores esfuerzos; los que tengan fe en los pueblos; los que tengan fe en la humanidad; los hombres que crean en que avanza la humanidad por encima de todos los obstáculos, por encima de todas las dificultades; los que crean que existe la solidaridad humana; los que crean que pueda sentirse el ser humano más feliz cuando le hace bien al hombre, al semejante, que cuando lo maltrata o cuando lo esquilma; todos los que aquí, como en cualquier parte de América o del mundo, sean capaces de sentir esas verdades, ¡esos estarán de acuerdo con lo que nuestra Revolución está haciendo!

Y no es cuestión de teorías, no es cuestión de que unos piensen de un color o de otro, de una forma o de otra; lo que hay que pensar es si estamos haciendo lo que debemos hacer, si estamos cumpliendo un ideal de justicia para el hombre, y si lo estamos cumpliendo bien y lo estamos cumpliendo a nuestra manera, porque cada pueblo tiene sus necesidades, cada pueblo tiene su medio, cada pueblo tiene sus peculiaridades y cada pueblo tiene su estilo de llevar adelante un ideal, ¡y eso es lo que importa!

Muchas gracias.

(OVACIÓN)

◀ ***Comparecencia en la CMQ***
La Habana, julio 17, 1959

Fidel Castro Ruz, primer ministro del Gobierno Revolucionario, acudió a los estudios de CMQ TV^[38] para explicar al pueblo los motivos de su dimisión. La transcripción de esta comparecencia se publicó en el periódico *Revolución* el 18 de julio de 1959.

Alberto Íñiguez.^[39] Señoras y señores, tal como se ha venido anunciando, se presenta ante las cámaras y micrófonos de las emisoras de Cuba el Doctor Fidel Castro Ruz, máximo líder de la Revolución, quien hará importantes pronunciamientos en relación con la situación actual. Pero a petición del propio Doctor Fidel Castro, ha querido hacer esta comparecencia ante un panel de periodistas que aquí hemos improvisado. Este panel está

³⁸ Cuba me quiere (CMQ), 1933-1960. Cadena radial y televisiva.

³⁹ José Alberto Íñiguez Ceballos (Cuba, 1915-EE. UU., 1978). Locutor de CMQ. Decano del Colegio Nacional de Locutores.

integrado por el señor Euclides Vázquez,^[40] subdirector del periódico *Revolución*;^[41] el señor Eduardo Héctor Alonso,^[42] director del *Diario Nacional*;^[43] el señor Enrique Grau Esteban,^[44] del *staff* del *Diario de la Marina*,^[45] y como moderador actuará el subdirector del Noticiero CMQ, señor Nicolás Bravo.^[46]

Señoras y señores, con ustedes el Doctor Fidel Castro Ruz.

Nicolás Bravo. Es tal la expectación reinante desde las primeras horas de la mañana, que sin más preámbulo voy a ceder la palabra al señor Euclides Vázquez, para que formule las primeras preguntas a nuestro distinguido invitado.

Euclides Vázquez. Doctor Fidel Castro, desde horas tempranas de la mañana en que el periódico *Revolución* y demás órganos de la prensa radial y televisada, —el

⁴⁰ Euclides Vázquez Candela (Cuba, 1927-2003). Director de la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling (1942-1960).

⁴¹ *Revolución* (Cuba, 1959-1965). Órgano Oficial del Movimiento 26 de Julio.

⁴² Eduardo Héctor Alonso y Someillán (Cuba, 1899-s. f.). Dirigió el periódico *Revolución* (1956-1958). Formó parte del primer claustro de la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling.

⁴³ *Diario Nacional* (Cuba, 1954-1960).

⁴⁴ Enrique Grau Esteban (Cuba, 1923-EE. UU., 2019). Secretario ejecutivo del *Diario de la Marina*.

⁴⁵ *Diario de la Marina* (Cuba, 1844-1960). Se caracterizó por su postura conservadora y contrarrevolucionaria.

⁴⁶ Nicolás Bravo Bockmayer (Cuba, s. f.). Periodista. Moderador del programa *Ante la Prensa*.

periódico *El Crisol*—^[47] divulgaron la noticia de su renuncia, el país, y no solamente el país, sino que podemos decir que el continente está viviendo horas de verdadera expectación. Se ha especulado mucho acerca de los motivos de esa decisión suya que todos respetamos. Desde su deseo de comparecer a la Conferencia de Cancilleres en Chile,^[48] su deseo de dedicarse única y exclusivamente a las labores de la Reforma Agraria hasta cuestiones mucho más delicadas... Nosotros entendemos que de ser ciertas estas insinuaciones, no hubieran merecido la extraordinaria importancia que se le dio en la primera plana de *Revolución*. Por eso creemos que debemos iniciar esta comparecencia suya con alguna explicación acerca de los motivos fundamentales de esa decisión suya.

Fidel Castro Ruz. Desde luego que es muy lógico que, si esta actitud mía la motivara cualesquiera de las razones enumeradas por usted, no hubiera sido necesario, en ningún sentido, el dar un paso de esta índole, cuya repercusión uno es el primero en comprender perfectamente. En primer lugar, lo que más me interesa decirle al pueblo, lo primero que me interesa decirle al pueblo —porque hay cosas que están por encima de todas las demás en el orden de los valores que al pueblo le interesan— es que no debe preocuparse en absoluto por el destino de la Revolución. Yo no veo razones para que se preocupe la nación por el destino personal de los hombres. Siempre he pensado así y me parece que es

⁴⁷ *El Crisol* (Cuba, 1934-1960).

⁴⁸ V Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos (Santiago de Chile, 12-18 de agosto de 1959).

verdaderamente negativo que el destino de una nación pueda depender de hombres. Por eso lo primero que me interesa expresar aquí es, en primer término, que yo tengo una fe absoluta en la Revolución, que yo tengo una fe absoluta en el destino de Cuba, o sea, que intranquilidad no debe haber en el país con respecto a los destinos de este proceso revolucionario.

Este proceso revolucionario, fruto de los sacrificios de la nación cubana y en el cual tiene la nación puestas tantas esperanzas, es algo tan sólido que no podrá frustrarlo nada ni nadie.

Yo considero al pueblo en estos instantes un pueblo invencible; por tanto aquí no hay que preocuparse del destino de la Revolución, porque para defender esta Revolución estamos todos, sea cual fuere el lugar que nos corresponda en la lucha y por lo tanto quiero decir aquí que renunciar a un cargo no quiere decir renunciar al cumplimiento del deber; que cualquiera que sea el punto donde cada uno de nosotros nos encontremos, desde uno importante hasta el más insignificante, nosotros no tenemos en esta vida otra razón de existir y de ser que defender esta obra que estamos haciendo. Y, es más, no he dado ni doy ni daré un solo paso en mi vida que no tienda única y exclusivamente a servir a esta causa, que con tanta lealtad y con tanto desinterés hemos venido defendiendo. Es decir, que a mí no me mueven en ningún sentido consideraciones de orden personal, ni me mueven pasiones, ni me mueven caprichos, ni me mueven orgullos, ni me mueven vanidades ni ninguna otra consideración que no sea la consideración única de los intereses del país, y que cuando he tomado la determinación de renunciar lo he hecho exclusivamente pensando en eso, y, además, no pensando jamás en renunciar a la lucha.

No sé si alguien dijo que pensaba marcharme del país. De este país no se podrá marchar jamás quien está dispuesto a morir en este país defendiendo esta causa, en primer lugar. Así que con esto lo digo todo. Y a la Revolución no renuncio ni renunciaré jamás...

Nicolás Bravo. ¿Me permite? Es que la Revolución, según se palpa, tampoco quiere renunciar a usted en forma alguna.

Fidel Castro Ruz. El país no tiene que renunciar a mí.

Nicolás Bravo. Ni a la rectoría.

Fidel Castro Ruz. Bueno, todo depende. Pero sobre todo lo que sí quiero es decir que tengo una fe absoluta en la Revolución y que la Revolución no corre ningún peligro, porque para que la Revolución no corra peligro es que nosotros nos vimos en la necesidad de dar este paso. En segundo lugar, que es un problema de orden interior. Sería absurdo pensar que por razones de orden exterior ninguno de nosotros renunciase jamás a un cargo.

La razón de la renuncia es una razón de orden interna. Y todo el mundo sabe perfectamente que yo no soy hombre que acostumbre a renunciar, ni soy hombre que me guste actuar de otra manera que no sea con absoluta claridad. Soy enemigo de todos los teatralismos y de todos los dramatismos.

De más está decir que para mí el tener que tomar esta decisión fue algo que tuve que pensarlo y decidirlo con tanta firmeza como cuando he decidido otros pasos importantes en mi vida. Empezando por el hecho de que sabía su trascendencia y no soy hombre de los que renuncian, porque creo que únicamente pudiera producir esta renuncia porque no me quedara más remedio que hacerlo, porque no me quedase la menor alternativa de hacer otra cosa que renunciar.

Nicolás Bravo. El pueblo de Cuba no se explica por qué.

Fidel Castro Ruz. Lo voy a explicar. Aquí no se va a quedar nada sin explicar. Lo que quiero es previamente ir aclarando ciertas cuestiones básicas y primero, antes que nada, tengo interés en decirle al pueblo que no soy hombre que renuncia, porque renunciar a la lucha jamás, porque por pruebas muy duras hemos pasado todos nosotros y nadie nos vio nunca vacilar. Renunciar a un cargo que no es un premio, que no es una prebenda, que no es sino un lugar de trabajo, un lugar donde se ha estado cumpliendo con el deber, que no es un lugar de honor, sino un lugar de esfuerzo y de trabajo, naturalmente que no lo hubiera hecho si no me hubiera visto en la imperiosa necesidad de hacerlo. Estas son las cuestiones fundamentales que quiero aclarar.

Indiscutiblemente que el pueblo ha estado, como es lógico, desorientado, desorientado porque todas estas amarguras que hemos estado viviendo los últimos días las hemos vivido nosotros, las hemos vivido los compañeros responsables del Movimiento 26 de Julio,^[49] del Consejo de Ministros y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.^[50] El pueblo no estaba viviendo lo que estamos viviendo nosotros. Y nosotros, naturalmente, esforzándonos todo lo posible por encontrar una solución a los problemas que teníamos. Algunas personas observadoras, en general las personas que están un poco en el *inside*

⁴⁹ Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7). Organización insurreccional y clandestina creada por Fidel Castro Ruz para dirigir la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista. Quedó estructurada oficialmente el 12 de junio de 1955, cuando se conformó su primera Dirección Nacional.

⁵⁰ Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Institución militar básica del Estado cubano, tiene la misión fundamental de la defensa de la Patria.

de las cuestiones públicas de Cuba, y de los problemas de la Revolución, han penetrado en el problema y aunque ha habido mucha discreción, en general eran muchas las personas que estaban algo en el *inside* de que algunos problemas y algunas cosas se rumoraban. Pero como generalmente los rumores son lo más arbitrario que hay, muchas veces porque se rumoran cosas absurdas y ciertas en otras, y al rumor hay que darle muy poco valor porque suele ser arma de confusionismo y la mayor parte de las veces, el 90 % de las veces los rumores son falsos, pero indiscutiblemente que algunas personas estaban al tanto, algunos periodistas efectivamente fueron tocando estos problemas. Pero para explicarle al pueblo ya con estas declaraciones previas, debo decir lo siguiente.

Que la renuncia obedece a la imposibilidad por mi parte de continuar ejerciendo el cargo en las actuales circunstancias en vista de las dificultades surgidas con el señor presidente de la República.^[51] Es para mí sumamente delicado el exponerlas por distintas razones; primero porque es el señor presidente de la República y en segundo porque los ánimos están caldeados, y me interesa mucho que el pueblo entienda y sobre todo que se eviten todo género de manifestaciones de hostilidad, todo acto que pueda desdecir del espíritu de disciplina que ha caracterizado al pueblo en esta etapa.

Es decir, que lo del 1.º de Enero, todos los actos de altísimo civismo que el pueblo de Cuba ha demostrado,

⁵¹ Manuel Urrutia Lleó (Cuba, 1901-EE. UU., 1981). En su condición de magistrado actuó dignamente en los juicios a los participantes en el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956 y a los expedicionarios del *Granma*. Presidente del Gobierno Provisional Revolucionario (enero-julio de 1959). Renunció en oposición al curso radical de la Revolución. En 1963 se radicó en EE. UU.

el 1.º de Enero sobre todo y los días subsiguientes a nuestra Revolución los continúa demostrando. Por lo tanto, nos interesa, y es la primera petición que quiero hacer —de la única manera que puedo con libertad, con un poco de libertad hablar— con la esperanza de que estas manifestaciones que voy a hacer sean acogidas con absoluta serenidad por parte del pueblo, porque para mí es doblemente delicado y lo es en especial por consideración a que los ánimos y las pasiones se puedan evidenciar, y tenemos todos los cubanos un extraordinario interés en que esta crisis se solvente con la mayor y la más absoluta serenidad, ecuanimidad, disciplina y orden, porque nosotros no podemos incurrir en errores.

Desde luego, hay que felicitar a los dirigentes públicos de nuestro país, a todos los que han estado tratando con la opinión pública, a los jefes militares, a los líderes sindicales, estudiantiles y de nuestras instituciones todas, que durante todo el día han estado calmando al pueblo pidiéndole que no se susciten huelgas, pidiéndole que no se organizaran manifestaciones, pidiéndole, en fin, que esperaran mis declaraciones en la noche de hoy, y que indiscutiblemente ha sido una actitud acertada por parte de todos los líderes. Esas cosas, pues, van en favor del prestigio de nuestro pueblo, sobre todo cuando el continente americano tiene sus ojos puestos en nosotros en este momento, y considero que el primer deber de todos es recomendar esa ecuanimidad y ese sentido de la disciplina que se ha estado inculcando al pueblo durante todo el día.

Así que eso es lo más importante, y ya voy a pasar a explicar la esencia de la cuestión.

Casi, casi no será una conferencia. Si ustedes quieren, me pueden interrumpir porque yo me he pasado toda la tarde pensando, yo llevo muchos días pensando, revisando papeles, leyendo mis discursos, en fin, ordenando

todas las ideas. No vine a pronunciar un discurso. Yo prefiero siempre someterme a la interrogación de la opinión pública a través de los periodistas; por eso no vine a pronunciar un discurso, aunque tendré que expresar algunas ideas aquí...

Eduardo Héctor Alonso. En primer término, el compañero Vázquez y yo nos excusamos por estar ante las cámaras de esta manera, pero ya se dijo que se trata de un panel improvisado y al mismo tiempo le agradecemos la demostración de respeto y acatamiento a la prensa, solicitándonos que nosotros estuviéramos aquí interrogando; en lugar de pronunciar un discurso.

Me parece que es oportuno preguntar en este momento al Doctor Fidel Castro si esas discrepancias con el señor presidente de la República son de tipo ideológico o de tipo funcional, es decir, si entraña contradicción en los principios revolucionarios.

Fidel Castro Ruz. Son de tipo moral y de tipo cívico...

Eduardo Héctor Alonso. Quisiera que lo explicara.

Fidel Castro Ruz. De tipo revolucionario, no; son discrepancias de tipo ideológico porque en definitiva todos estamos en el deber de coincidir en el mismo camino y hemos coincidido hasta aquí. Además, debo decir que son diferencias insalvables y que esta actitud mía surge de la coincidencia de hechos que son irreparables. El hecho de que haya tomado yo esta iniciativa, es sencillamente porque es la única que me corresponde tomar, si es que debo preservar al país de males, si es que debo preservar al país de daños innecesarios o injustificados. La diferencia, yo la calificaría de tipo de orden moral.

Eduardo Héctor Alonso. ¿La explicaría, Doctor?

Fidel Castro Ruz. Cómo no. Todo el mundo sabe cómo se produjo mi nominación al cargo de primer ministro. Es más, todo el mundo sabe que tuve un especial interés

desde que se inició esta lucha en demostrarle al pueblo de Cuba mi total ausencia de aspiraciones para cargos públicos, porque me tengo hecha una idea muy clara de que los hombres tienen que luchar por algo más que por posiciones, y que tienen que luchar por algo más que por honores, y como creo eso firmemente, como realmente no me cuesta ningún trabajo renunciar a ninguna posición porque no me interesan, como nunca me han preocupado a mí las cuestiones de cargos y, sin embargo, me preocupó siempre que el destino de nuestro país fuese lo que debía de ser, y que al fin algún día nuestra Patria marchara por caminos distintos a los que había marchado hasta hoy.

Siempre luché por un objetivo, no por un cargo ni por una posición. Todo el mundo sabe que nunca me pasó siquiera por la mente la idea de ocupar cargos en el Gobierno, ni la Presidencia de la República, ni de Ministerio. Todo el mundo sabe que siempre estuve dispuesto a demostrar a los incrédulos, a los suspicaces, aquí donde todo el mundo está aspirando a la Presidencia de la República, que no éramos nosotros ambiciosos que estábamos aspirando a cargos públicos, y que por lo tanto siempre actué desechando por completo la idea de ocupar personalmente cargos, a ocupar la Presidencia o el premierato, cualquier cargo fundamental en el Gobierno. Entonces, consecuencia de esos hechos nosotros tratamos de seleccionar una figura para la Presidencia de la República

Creemos que son muchos los cubanos que pueden ser presidente de la República. Eso lo hemos oído repetir desde la escuela, que no hay que creer en ese providencialismo, que no se necesitan virtudes excepcionales, que solo se requiere honradez, que solo se requiere un poco de tacto político, que solo se requiere un sentido claro del deber, ciertos principios morales inflexibles.

Esos principios morales que hacen que el hombre jamás se vuelva contra su país, o se vuelva contra los intereses del pueblo, se vuelva contra los intereses de los demás, porque hay un principio fundamental que creo que es el primer principio que ha de tener todo hombre público y un revolucionario, y es que el último interés es el de él y que primero que nada están los intereses de los hombres, que antes que el interés de él está el interés de los demás.

Eduardo Héctor Alonso. ¿Se han contradicho esos principios?

Fidel Castro Ruz. Sí, y lo voy a explicar. Lo que quiero decir es que un principio elemental, una condición que yo creo que muchos hombres la tienen, las virtudes que se necesitan para ser presidente de la República las tienen muchos hombres, y yo creo que el hecho de que entre los hombres hay un proceso determinado, conducente a determinadas posiciones, resulten los hombres ideales para esas posiciones, dependiendo incluso de muchos imponderables, porque se requieren ciertos hechos, ciertos rasgos, cierta popularidad y otras condiciones que no son únicamente las de tipo moral a las que me he estado refiriendo, sino de otras condiciones que son necesarias para ostentar un cargo determinado, sobre todo un cargo de la jerarquía de la Presidencia de la República.

Y en esas condiciones, nosotros, dentro de las personalidades existentes, escogimos, nosotros propusimos al magistrado Manuel Urrutia Lleó para la Presidencia de la República. Lo propusimos por su gesto, a raíz del juicio cuando los expedicionarios del *Granma*, y por las referencias que en general existían de su persona. Además, hay que reconocer también que somos, todos, un poco demasiado ilusos en algunas cosas o demasiado optimistas. Nos imaginamos a veces que no tienen razón

de existir dificultades, no debe existir ninguna; nos imaginamos siempre que la hora presente es tan grande, tan gloriosa para nuestro país, que es difícil que eso no influya de manera terminante en los hombres, porque aun los hombres son en parte producto de los procesos, y un hombre no se muestra quizás igualmente dispuesto al sacrificio en una circunstancia como en otra; influye el medio ambiente sobre nosotros y nos hace mejores, como el medio ambiente nos hace peores. En general, la Revolución está haciendo mejores a la inmensa mayoría de los cubanos; como la politiquería en otros tiempos y la corrupción hizo peores a muchos cubanos. Así que créanme que yo tenía una confianza grande en la obra que estábamos realizando, el desinterés de todos, empezando por nosotros, y eso iba a tener una gran influencia y que los obstáculos se iban a allanar. Nunca creía que podían existir dificultades entre un ciudadano a quien nosotros tan desinteresadamente, tan espontáneamente y simplemente por su gesto, sin conocerlo siquiera, lo respaldamos para el cargo de presidente de la República.

Nunca pude concebir que entre esa persona y nosotros pudieran surgir dificultades, porque no tenían razón de ser, porque créanme que somos hombres de los que agotamos todos los esfuerzos imaginarios por entendernos con los demás y en un alto número de casos: todos los ministros, todos los funcionarios importantes del Estado, todos los jefes importantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, saben cómo yo me llevo bien con todos y cada uno de ellos. Saben cómo me he llevado bien siempre, no ya con hombres de jerarquía en el país, sino que me he llevado bien también, siempre, hasta con el último militante, con el soldado de fila, porque entiendo y siempre he entendido sus preocupaciones, su carácter, y no soy hombre de los que promueve conflicto

con los demás, porque he aprendido, quizás a fuerza de lucha con los hombres, a comprender a los hombres, a llevarme bien con los demás. Luego tenía razones para pensar que solo circunstancias muy adversas, que solo la casualidad o un porcentaje mínimo de posibilidad podría producir dificultades.

No solo eso, no tuve nunca la idea de que al concluir la Revolución me viese en la necesidad de ocupar ningún cargo público y creía sinceramente que un grupo de hombres podría llevar adelante esa tarea.

Todo el mundo sabe aquí en Cuba que si se exceptúan las designaciones de jefes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, si se exceptúan las designaciones de algunos ministros, yo no intervine absolutamente para nada en la designación de funcionario alguno en toda la primera etapa del Gobierno. Todo el mundo sabe que no me inmiscuí para nada en los problemas del Gobierno; todo el mundo sabe que traté de rehuir lo más posible a cualquier intervención entre los funcionarios del Gobierno y que solo me limitaba, cuando había un problema, cuando había alguna dificultad en algún lugar, que podía concernir al orden público, me llamaban para que pidiera, para que presidiera, para que hablara y me pedían que visitara distintos lugares, siempre porque había algún problema. Pero solo hay un funcionario que quería trabajar y yo lo presenté, y en una nota le aclaré bien a ese funcionario, al que le llevaba la nota, que me había dicho que quería trabajar.

Que no recomiendo a nadie y que soy enemigo de recomendaciones y que por tanto no lo recomendaba, sino que se lo presentaba, y le enviaba el informe que tenía de él.

Hay un solo caso, hay un papel, y tengo entendido que en los talleres del Ejército, en San Ambrosio. Puede haber otro papel mío; dos papeles posiblemente

escritos. Esa es toda la intervención que yo he tenido en la designación de funcionarios y creo que he roto todos los récords, creo que cualquier sargento político en Cuba colocó cien veces más personas que yo, cuando la política...; luego no puede haber un caso de más ausencia de participación en las cuestiones de designación de funcionarios de administración, porque es que no los designé antes de ser primer ministro.

Están todavía en el premierato los funcionarios que designó el Doctor Miró Cardona.^[52] Están allí, sin que me tomara la libertad de sustituirlos, porque no entendí necesario aquello. Así que tuve una participación mínima, una ausencia total. ¿Cómo se produce mi participación en el premierato? ¿Era mi deseo ser primer ministro? No. Mi deseo era que las leyes revolucionarias se hicieran.

Un mes había transcurrido, y el Consejo de Ministros no había podido tomar ninguna medida de carácter social fundamental. Un mes había transcurrido, y se estaba comenzando a producir en el pueblo incertidumbre, intranquilidad, desasosiego. Se estaba perdiendo el tiempo. Estábamos corriendo el riesgo de que se perdiera también la fe. Y las leyes revolucionarias había que hacerlas, porque en los programas de la Revolución, en los manifiestos de la Revolución, en las conferencias y en los discursos —como mi discurso, impreso en folleto, donde hice mi defensa—,^[53] estaban contenidos los

⁵² José Miró Cardona (Cuba, 1902-Puerto Rico, 1974). Primer ministro del Gobierno Provisional Revolucionario, renunció al cargo a las pocas semanas. Nombrado embajador en España, abandonó la misión a finales de 1960 y se vinculó a la contrarrevolución y a la CIA.

⁵³ Se refiere al alegato de autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. Reproducido en la prisión y luego escrito

principios y las medidas fundamentales de la Revolución, que después comenzaron a aplicarse.

Y durante un mes, con grave daño de nuestro prestigio, no se había producido una sola medida revolucionaria. Y, por el contrario, lejos de tomarse medidas que condujesen a la creación de la confianza en el pueblo —porque al pueblo hay que despertarle esa confianza; el pueblo ha sido engañado muchas veces; el pueblo ha sido olvidado muchas veces; y créanme que todavía estamos en un proceso de reparación y de despertar de la fe, que es cada día mayor, y que es hoy mayor porque con hechos, no con promesas, se ha ido forjando y templando esa fe del pueblo. Luego, estábamos perdiendo el tiempo de manera peligrosa, porque estábamos en un proceso revolucionario, y los procesos revolucionarios se caracterizan por la anarquía, los procesos revolucionarios se caracterizan por la desorbitación. Y aquí, lejos de tomarse medidas revolucionarias, los problemas se nos iban complicando. En el campo se estaba produciendo el reparto de las tierras anárquicamente, y por cuenta de los propios campesinos. La zafra corría el riesgo de no realizarse, con consecuencias económicas que, sencillamente, iban a ser terribles, porque hay que ver el índice de las divisas del país. Y aquí tengo precisamente un gráfico que le pedí hace algunos días al Banco Nacional sobre la línea de las divisas durante todo el tiempo desde el año 1951 hasta hoy, para que el pueblo vea, de una manera gráfica, en qué circunstancias tan difíciles estamos llevando adelante la obra revolucionaria. Y la zafra, si

entre líneas con zumo de limón en la correspondencia que enviaba a sus familiares. Compilado y publicado clandestinamente como *La historia me absolverá* en junio de 1954. Devenido programa político de la Revolución Cubana.

alguien no intervenía para que se hiciera, ¿invocando qué? Invocando el patriotismo de los obreros, invocando el interés y el sentimiento cubano de los obreros, invocando el interés por la Revolución de los obreros, porque era la única forma de resolver ese problema.

En los hoteles se estaba produciendo un movimiento de desesperación ya, porque la cuestión del turismo afectaba a miles y miles de trabajadores, y desde los primeros días me reuní en una asamblea de obreros en el Nacional,^[54] a raíz de una conferencia que tuve en el Club de Leones^[55] o en el Club Rotario^[56] —no recuerdo, porque fue una en el Hilton^[57] y otra en el Nacional; de los Rotarios, creo, en el Hotel Nacional—; al terminar la conferencia aquella fui a ver a los obreros. Transcurrió casi un mes, y no había modo de resolver el problema, de buscar una línea, que, suprimiendo el juego permitiera cuando menos el juego en los casinos de lujo, no para el pueblo, sino para los turistas.

Ese criterio lo había expresado desde Camagüey, cuando unos periodistas me preguntaron por el juego, y desde allí, sin venir a La Habana, sin hablar con los obreros, yo comprendía perfectamente que nosotros de repente no podíamos suprimir el juego en todos los casinos, porque el turismo era necesario por el estado económico y por el estado de desempleo del país,

⁵⁴ Hotel Nacional de Cuba (1930).

⁵⁵ Club de Leones de La Habana (1927-1961). Integrado por hombres de negocios y profesionales.

⁵⁶ Club Rotarios (1916-1979). Organización internacional inglesa, integrada por líderes empresariales y profesionales. Por decisión de su directiva salió de Cuba en 1979.

⁵⁷ Hotel Habana Hilton. Desde junio de 1960, Habana Libre.

y que nosotros podíamos suspender los garitos, porque era donde estaban explotando al pueblo, pero nosotros no teníamos motivos esenciales, por el momento, y lo dije y lo he dicho siempre; mientras no fomentemos otra clase de turismo, nosotros no podemos darnos el lujo de suspender los casinos. Aquel problema estaba pendiente y estaba pendiente otro problema quizás más grave: en los mismos días en que se iniciaba la campaña contra nosotros por los juicios revolucionarios a través de cables internacionales por todo el mundo, estaban a punto de romper relaciones con nosotros todos los países latinoamericanos, como consecuencia del problema del asilo. Las embajadas llenas de asilados y de acuerdo con los tratados del asilo, son las embajadas las que tienen que calificar y después que una embajada califica, el Estado en donde esté radicada esa embajada, no tiene otro recurso que acceder al asilo, legalmente. Esa era la situación que se nos presentaba con cientos de asilados y no teníamos solución. Había que resolverla, porque íbamos a crear un problema grave. Eso no lo conoce el pueblo.

Eran muchos los problemas que estaban pendientes: reparto de tierras, zafra, de los casinos, de los asilados en las embajadas... Así que lejos de promulgarse leyes revolucionarias, durante el primer mes se habían promovido una serie de problemas. Sobre esto no quisiera hablar yo, porque en definitiva estoy aquí hablando y queriendo ser lo más claro posible. Me gustaría más que hablaran algún día los ministros que participaron en el gabinete durante el primer mes de Gobierno Revolucionario. Pero permítanme terminar mi idea. Luego, estamos cayendo en una situación muy peligrosa. En un proceso revolucionario no se puede jugar con estas cuestiones, porque repentinamente se desata una anarquía; repentinamente se crean grandes convulsiones. Yo veía

eso perfectamente con el instinto de hombre público, el instinto mínimo de hombre público, que cuando se tiene alguna vocación por los problemas políticos, se lleva consigo. Me mostraba a mí claramente esos problemas: yo no hubiera querido ser primer ministro, ¿no hubiera querido ser primer ministro, por qué? Porque yo estaba muy consciente de que la Revolución iba a estar más segura si en vez de tener a una de sus figuras principales, si se quiere a su principal figura en el Gobierno, expuesta a los grandes problemas del Gobierno, porque todo el mundo sabe que infinidad de gobernantes llegan con popularidad al Gobierno y a los pocos meses no tienen popularidad ninguna; que infinidad de gobernantes, que infinidad de hombres llegan al poder y a los pocos meses carecen de prestigio y carecen de fuerza, porque los problemas son difíciles, difícilísimos, y que cuando usted ocupa un cargo se expone. No recuerdo cómo era aquella idea de que los hombres en el poder se desgastan, y mal que bien en la posición que yo ocupaba con el beneplácito y con la simpatía de todo el pueblo, era una reserva. Y, ahora, allí estaba corriendo un riesgo. Era mejor para la nación que en mi posición yo constituyese una reserva y no un hombre en la línea, expuesto a todas las consecuencias de tener que afrontar los enormes problemas de Cuba, en medio de la ruina económica, en medio de un proceso revolucionario y exponerme a desacreditarme, porque si ahora mismo se ha producido esa preocupación en la ciudadanía, porque se haya anunciado mi renuncia al cargo de primer ministro, cuál sería entonces la situación de la ciudadanía si yo estuviese desacreditado en estos momentos, después de seis meses de gobierno difícil en que podía incurrir en los errores en que incurriría cualquiera, porque no nací Gobierno, no nací estadista, no nací conociendo todos

estos problemas y me he tenido que guiar exclusivamente por el interés supremo que he puesto en esto, el análisis y la preocupación, y sobre todo me he valido de la colaboración del pueblo. Y me ha allanado el camino y me ha facilitado la solución de todos los problemas.

He sabido valerme de la colaboración del pueblo, pero no cabe duda de que me arriesgaba, al ocupar el cargo de primer ministro, y más en condiciones peligrosas, porque constitucionalmente las facultades del primer ministro están dependiendo por entero de la Presidencia de la República. Se hizo una modificación a raíz de la toma de posesión mía, en la cual se estableció que el primer ministro era el jefe político del Gobierno, o sea, que era el que tenía la responsabilidad de la política del Gobierno, como en un sistema parlamentario.

Periodista. Quisiera preguntarle al primer ministro si ese rosario de demoras a que él alude, y en algunos casos enumera, al comienzo de la etapa revolucionaria, constituye un antecedente de la crisis actual.

Fidel Castro Ruz. Se van encadenando, porque en primer lugar yo no tenía razón para ir al premierato; había una serie de compañeros muy competentes allí, y el primer ministro al que sustituí pudo haber trabajado también, y por alguna razón no pudieron avanzar aquellos compañeros. Pero que no sea yo el que explique esas causas. Pero cuando se me llamó yo estaba muy consciente de ello y dije que estaba muy consciente, desde que llegamos a La Habana, de que teníamos por delante grandes problemas, y recuerdo que dije que como cuando desembarcamos en la playa Colorada.^[58] Que nosotros

⁵⁸ Se refiere al desembarco de los expedicionarios del *Granma* por playa Las Coloradas.

emprendimos una tarea difícil, sin experiencia. Indiscutiblemente hoy tenemos más experiencia que hace cinco meses.

Cuando acepté, ya veía los problemas, lo que se nos podía venir encima si se seguía perdiendo el tiempo, y también arribé a la conclusión de que no iba a avanzar el Consejo de Ministros, que estaba totalmente frenado, aunque no fuese consciente de ello, pero que el Consejo de Ministros no funcionaba y la impresión de la ciudadanía en aquellos días de enero era precisamente esa. Y aquello me hizo aceptar, con todos los riesgos, el cargo de primer ministro, consciente de que me estaba exponiendo como reserva de la Revolución.

Fui al cargo y cuando llegué —todos los compañeros ministros son testigos— les planteé una sola cuestión: «si ustedes me dan todos esos problemas para que los resuelva —no me atreví a mencionar cuáles eran, porque era delicado, pero eran el problema del asilo, el de los obreros gastronómicos, el de la zafra, el de la tierra— todos eran problemas, y yo dije: la única condición que pongo es que se me den atribuciones para resolver esos problemas, que sin atribuciones no creo que pueda afrontar todos los problemas que tenemos delante. Lo único que pido es que, si tengo que aceptar ese cargo, si se considera indispensable que lo ocupe, que no me traigan a mí a destruirme, a quemarme aquí, sino que se me den las atribuciones indispensables». Porque dije esta frase —y puedo invocar el testimonio del Doctor Miró Cardona: «no se puede lanzar a un hombre a un torbellino con las manos atadas. Necesito atribuciones, o sea, que se me responsabilice con todas las cuestiones de Gobierno». Y entonces en medio de alguna discusión, porque se trataba de ver quién presidía el Consejo de Ministros, el Consejo de Ministros clamó, suspiró casi

porque no estuviese presidido por el señor presidente al efecto de poder marchar. Y además estaba implícito que si se me responsabilizaba con el cargo, las funciones de presidente iban a ser las que tenía en un Gobierno parlamentario, y como yo dije siempre, si en algún momento ocurría que el primer ministro o el gabinete entero está desprestigiado, queda siempre la solución de cambiarnos a nosotros y estaba en la Presidencia de la República la más alta jerarquía del Estado pero bien entendido, como entendió todo el pueblo, que se me responsabilizaba con esa tarea de la misma manera que se responsabilizaba a cada uno de los ministros y jefes y directores de los organismos del Estado con esas tareas, y en un principio, aunque no sin alguna preocupación por parte de los ministros, se acordó todo. El presidente dio su consentimiento y se comenzó el período. No recuerdo exactamente qué día me designaron primer ministro. Creo que fue a mediados de febrero.^[59] ¿Habían transcurrido cuántos días? Mes y medio. Efectivamente, entonces son cinco meses los que llevamos de primer ministro. Toda la obra revolucionaria, incluso las casas que ya están próximas a ser utilizadas por las familias, las carreteras, pero sobre todo las carreteras. El Plan de Obras Públicas había comenzado a reparar los puentes y a trabajar y a poner en funcionamiento las obras que estaban pendientes, pero una gran parte de las obras que ya hoy son realidades, comenzaron a hacerse desde hace cinco meses acá.

⁵⁹ Fidel Castro Ruz fue nombrado primer ministro del Gobierno Provisional Revolucionario el 13 de febrero de 1959 por Decreto 563 del presidente de la República de Cuba. Asumió el cargo el 16 de febrero de 1959.

Euclides Vázquez. El Doctor Fidel Castro comenzó sus palabras diciendo que sus discrepancias con el señor presidente de la República se basaban en cuestiones de orden moral, y adivinamos en sus palabras que se trataba de actitudes personalistas por encima de las de interés general. Pero además se infiere del resto de las palabras del primer ministro que también el señor presidente de la República manifestó...

Fidel Castro Ruz. Le voy a decir una cosa: que esto ha estado bordeando en la traición, compañero. Esto ha estado bordeando en la traición. Empezó con problemas así y ha estado al borde de la traición.

Euclides Vázquez. De la incapacidad además...

Fidel Castro Ruz. Bueno, no me voy a meter a analizar ese problema. Digo que son problemas morales.

Si usted me permite continuar el hilo de la explicación después de expuestas cosas que todo el mundo recuerda, que no son invención mía, se comenzó el período de cinco meses en el cual se han aprobado y se están llevando a cabo todas las leyes revolucionarias. Sería cuestión de enumerarlas una a una, de enumerar uno a uno lo que se ha hecho, pero si se tratara de eso, yo creo que la prueba de eso es el pueblo. Los pueblos no reaccionan por cuestiones puramente metafísicas; los pueblos reaccionan ante realidades y sencillamente se hizo un esfuerzo enorme en esos cinco meses y lo hicimos todos, y se ha hecho lo que se ha podido hacer en esos meses, o sea, a partir de ese momento se comenzó a trabajar. ¿Quién puede juzgar la obra que se ha hecho? El pueblo, porque en esos cinco meses no solo se trabajó aquí, se ha trabajado y todo el mundo lo sabe, que se resolvieron, en cosa de pocos días, el problema de los gastronómicos, el problema de los asilados, el problema de las fincas, el problema de la zafra. Creo que he hablado varias veces en las Instituciones Cívicas, dos

veces en los Leones, en casi todas las Federaciones de Industrias, en los maestros. Hasta el problema, por ejemplo, ya local, del Colegio Baldor,^[60] me obligó a intervenir con ese carácter que he intervenido en una gran cantidad de problemas, para cantidad de problemas, para resolverlos, no para complicarlos. En todas las proyecciones creo que podemos sentirnos conformes, no de lo que hemos alcanzado, pero sí del esfuerzo hecho porque no hemos podido hacer más. Ese ha sido el trabajo. No solo eso, sino que hice un viaje de 25 días desde Canadá hasta la Argentina,^[61] tratando de estrechar las relaciones internacionales del país, tratando de contrarrestar las campañas en un esfuerzo que todo el mundo sabe lo que es una semana de gira a cualquier país, diciendo discursos, en un esfuerzo de diez días de gira en un país que no es del idioma de uno; hablando y respondiendo a 5 o 6 000 periodistas que fueron los que me interrogaron. Es un esfuerzo, y hablando en universidades en idiomas que no son el nuestro, y hablando durante 25 días, es un esfuerzo agotador y ese ha sido mi descanso. Véanse cuántas Zonas de Desarrollo Agrario^[62] se han promovido desde Guanahacabibes hasta Baracoa, pasando por la Ciénaga de Zapata, la Isla de Pinos, el norte de Matanzas, La Palma de Belic, zona de Niquero, la zona de Camagüey y el problema de la carne y los latifundios intervenidos de esa provincia, los miles

⁶⁰ Colegio de Segunda Enseñanza fundado en La Habana por Aurelio Baldor en la década del 40.

⁶¹ Se refiere a la Operación Continental (15 de abril-8 de mayo de 1959).

⁶² Zonas de Desarrollo Agrario (ZDA), 1959-1975. Estructuras regionales creadas al amparo de la Ley de Reforma Agraria, con el objetivo de fomentar el desarrollo agropecuario e industrial del país.

de tractores que ya están trabajando en todos los campos del país, las playas que están funcionando, los planes de Obras Públicas, en fin, toda esa obra se ha hecho en medio de tener que atender todos los mítines, todas las concentraciones, todas las entrevistas de prensa, las reuniones del Consejo de Ministros, las horas que me he pasado frente a la radio y la televisión hablándole al pueblo, en fin, no he tenido tiempo de pensar en otras cosas y lo que hemos estado haciendo es cumplir con el deber. Luego, tenía que ser muy amargo que como una especie de mal fatalista, sin necesidad de ninguna clase, porque este es el momento en que más se están viendo los frutos de la Revolución y en que mayores serían los deseos de nosotros de evitar estos problemas eran cosas del pasado para el pueblo, porque marchábamos sencillamente —y ese era el deseo de todos nosotros— y qué no hubiéramos hecho nosotros por evitar la menor crisis que nos haga perder un día siquiera —cuando he dicho aquí siempre que lo único que no podemos paralizar es el esfuerzo creador, y que lo único a que no nos puede conducir el enemigo es a retardar esta obra, ¡qué hubiéramos dado por esta obra!

Y cuán amargo no tiene que ser para nosotros cuando se está trabajando y viendo crecer esa obra y se está embargado en ella desde la mañana hasta la noche, desde que amanece hasta que anochece, y tener que interrumpir uno lo que está haciendo, el tener que interrumpir... Considérenme a mí, ustedes, ayer a las 3:00 de la mañana hablando sobre el problema de la Reforma Agraria con el delegado de la provincia de Camagüey^[63]

⁶³ Jorge Enrique Mendoza Reboredo (Cuba, 1930-1994). Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, director del periódico *Granma* (1967-1987). Presidente del Instituto de Historia de Cuba (1987-1994).

sobre el problema de los créditos, y yo pensando en tomar esta decisión y hablando con diversos compañeros que me venían a ver para resolver distintos problemas con la idea incierta de qué es lo que puede resultar de esa situación en que he tomado muy seriamente, como única solución posible, el camino de la renuncia.

Luego tenía que ser muy amargo ver cómo se fueron gestando las condiciones para que desembocaran en una crisis. Y sencillamente fue el más leve de los problemas de las discrepancias estas el problema actual. Me he cuidado en todo momento, he puesto un especial esmero en todo momento dentro del poco tiempo que uno puede disponer libremente, que no es ninguno, salvo minutos, en tratar de mantener las mejores relaciones con el presidente de la República, como una condición. Sin embargo, ciertos síntomas observados nos hacían percatar muchas veces en el Consejo de Ministros de dificultades que pudieran suscitarse.

Eduardo Héctor Alonso. ¿Esas dificultades se han recrudecido en estos días?

Fidel Castro Ruz. No es que se han recrudecido; es que se han desatado casi. Ciertos detallitos de menor importancia son los que en definitiva han sacado a relucir lo que había en el fondo de este problema. En un principio las leyes eran inmediatamente aprobadas en el seno del Consejo de Ministros y eran aprobadas por el presidente de la República, y no tardaban en aparecer en la Gaceta Oficial. Se suscitaban problemas cuando nos traían nombramientos de la Presidencia porque sencillamente me creía en el deber de investigar y de saber a quiénes íbamos a nombrar y en tener mucho cuidado en que no fueran a ser resultado de influencias y amistades porque no estaba en la disposición de echarme encima eso, ya que todo el mundo me veía como responsable del

Gobierno, la designación de personas que no reuniesen los requisitos y aun eso trataba de hacerlo con la mayor delicadeza para no caer en la designación de una persona que pudiera ser tachada de inmoral.

Las dificultades propiamente dichas, las dificultades han empezado desde hace 40 o 45 días, no recuerdo exactamente el día, a raíz de la crisis del Consejo de Ministros, del cambio de los ministros. Todos nosotros fuimos sorprendidos por un escrito del señor presidente solicitando una licencia de 30 días, en el mismo instante en que íbamos a producir la crisis en el gabinete. Cuando llegué a Palacio^[64] con los problemas y las preocupaciones del cambio de ministros y de escoger a los sustitutos me encuentro una carta del señor presidente solicitando una licencia de 30 días.

¿Cómo íbamos nosotros a resolver ese problema, cuando aquí hemos vivido bajo una permanente campaña internacional de descrédito y acusaciones de toda índole? ¿Cómo nosotros íbamos a concederle una licencia al presidente si no había vicepresidente, si no había sustituto, si teníamos que plantear el problema de conceder esa licencia sin que hubiera sustituto? ¿Qué hacíamos nosotros en el mismo momento en que íbamos a cambiar los ministros? Pues, a todo el mundo le preocupó extraordinariamente aquello. ¿Qué hicimos? Pues acordamos ir a ver al presidente, hablarle, explicarle, pedirle, tratar de ganarnos su ánimo para que retirara aquella solicitud de licencia que nadie supo, pero que nos creó un problema tremendo cuando, de buenas a primeras, quería renunciar el presidente sin haber sustituto. Porque eso es otra

⁶⁴ Palacio Presidencial. Sede del Gobierno de la República de Cuba (1920-1958) y sede de la Presidencia y el Consejo de Ministros del Gobierno Provisional Revolucionario (1959-1965).

cosa. Cuando se tomaron aquellos acuerdos al principio yo no estaba en el Consejo de Ministros. Se estableció el cargo de presidente y no el de sustituto. Aquello comenzó a preocuparnos seriamente, pero, en fin, todos nuestros problemas, todos nuestros criterios, cada vez que surgía una dificultad era posponerla, aplazarla, evitarla, hacer todos los esfuerzos por parte de nosotros para evitar que surgiera la menor crisis, porque nosotros estábamos expuestos en cualquier momento a una renuncia del presidente o a que pidiera una licencia, o alguna cosa extraña de aquellas que pudiera dejar al Poder Público en el vacío, que pudiera dejar en el vacío, sobre todo con la interpretación que se fuese a dar nacional o se fuese a dar internacionalmente.

Algunas leyes se habían retrasado, pero en definitiva eran aprobadas. Algunas modificaciones que se proponían, algunas sugerencias se habían retrasado; pero cuando ocurre el primer perjuicio serio, de una actitud que cada día se hacía más evidentemente hostil al extremo, al extremo actual, porque en estos momentos todas las leyes estaban prácticamente paralizadas, ya estábamos llegando al momento que ninguna ley salía del Consejo de Ministros, y no podía pasar a la Gaceta Oficial porque necesitaba la firma del presidente, al revés de los primeros días, que todo marchaba de absoluto acuerdo, pues las leyes estaban siendo sometidas a la revisión y a la paralización por parte de la Presidencia de la República.

Pero, en fin, esas cosas se pueden soportar o se pueden sobrellevar, sin embargo, vino como consecuencia de eso una dificultad que a mi entender no tiene justificación, y que fue para el poder cubano un revés, me refiero a la ley que transfería los juicios de la Jurisdicción Militar a la Jurisdicción Civil, y que al mismo tiempo

establecía las penas nuevas a los delitos contrarrevolucionarios.

Usted [Nicolás Bravo] que fue conmigo por todo el recorrido por la América Latina, sabe bien la preocupación que yo traía con el hecho de que la cuestión de los fusilamientos no se excediese, que tuviera un límite, el límite indispensable para que la justicia quedase reivindicada en nuestra Patria...

Nicolás Bravo. Usted expresó reiteradamente el criterio de poner fin lo antes posible a esas ejecuciones.

Fidel Castro Ruz. La lucha por superar los obstáculos prácticos que suscitaba el hecho de casos graves de criminales de guerra y, en fin, porque yo comprendía que el arma predilecta de nuestros enemigos, en la primera etapa, fueron los fusilamientos, la justicia revolucionaria. En esta segunda etapa, es el comunismo. En esta segunda etapa en que ya no hay nada de eso, entonces las acusaciones contra nosotros son de comunismo.

Pero en toda aquella primera etapa que ya estábamos finalizando, vine del recorrido por todos los Estados Unidos y por la América Latina, donde se hacía una gran campaña contra Cuba por la cuestión de la justicia revolucionaria. Ya con los planes de ir finalizando el problema de los juicios, incluso traspasándolos de jurisdicción, de lo militar a lo civil, de los Tribunales Revolucionarios^[65] a la Jurisdicción Civil, poner fin a los fusilamientos era un paso de avance a la normalización, que no era fácil, porque el pueblo estaba en un estado de ánimo realmente desfavorable, de aquellos señores responsables de esas atrocidades y llevarles al ánimo

⁶⁵ Establecidos por el Gobierno Provisional Revolucionario en enero de 1959 para juzgar a los asesinos y torturadores de la dictadura de Fulgencio Batista.

que la justicia debía tener un límite que nosotros no debíamos excedernos de ese límite.

Se preparó la opinión pública y se preparó la Ley. Había que hacer planes, había que tomar medidas con respecto a los delitos contra la Revolución, porque había que defender la Revolución, ante todo. La ciudadanía estaba de acuerdo y había que establecer penas más severas para algunos delitos, para los contrarrevolucionarios, los malversadores, las bombas, los atentados, los desembarcos en el país, pero se pensó utilizar la oportunidad en que dábamos esos pasos de avance, de cesar los fusilamientos, de pasar a la jurisdicción civil los delitos para normalizar el país. Ya estaba próximo a establecerse el *habeas corpus* para precisamente legislar sobre los delitos futuros que correspondía ser conocidos por los tribunales ordinarios. Se trataba de aprobar la Ley y había que hacer una pequeña modificación en la Constitución. Se hizo la modificación en la Constitución y después de ese trabajo nos encontramos que apareció en un periódico que se había aprobado la pena de muerte. Modificada la Constitución de la República, empezó a aparecer aisladamente en los periódicos, porque la Presidencia sancionó la Reforma Constitucional, donde estaba establecida la pena de muerte para determinados tipos de delito, y retiene la Ley, que es la que regula esa sanción y queda una modificación de la Constitución de la República estableciendo una pena de muerte de manera vaga, porque las leyes de la Constitución establecen la pena de muerte para esto y para lo otro, pero se suponía que regulada por Ley, porque si no parece que hasta un juzgado correccional podía aplicar la pena de muerte. Hacía falta la legislación complementaria, que se aprobó conjuntamente con la Reforma, y en el momento en que estábamos esperando la Reforma, las ventajas de la

Reforma, desde el punto de vista de la opinión extranjera, con el cese de los fusilamientos, el cambio, del cese de la jurisdicción militar, de la jurisdicción especial a la jurisdicción ordinaria y al mismo tiempo se aproximaba al fin el *habeas corpus*, calcule usted lo que para nosotros el retraso de esa ley implicaba, porque de repente todos los tribunales ordinarios se iban a ver con todos los juicios pendientes, con 24 horas para decidir o nosotros vernos obligados a abrir juicios suspendidos otra vez por no tener el *habeas corpus*, cosa completamente negativa.

Porque no es conveniente, desde ningún punto de vista, porque puede ser expuesto a críticas, y como nosotros estamos aspirando a los beneficios de un plan trazado, lo que recibimos es una Reforma Constitucional que sale aparte, que sale por delante, aplicando la pena de muerte, sin legislación complementaria, e inmediatamente se aprovecha todo el mundo para atacarnos. Entre ellos, en primerito lugar, el periódico *El Mundo*.^[66] Si es un centavo a la gasolina, aunque sea para aumentar a los obreros que están ganando 35 o 40 pesos, pues lo critican, y todo lo critican, y no pierden una oportunidad inmediatamente para criticar. Esa pena de muerte, ¿cómo es eso? Inmediatamente siembran la suspicacia: si nosotros nos habíamos vuelto un Estado bárbaro y estábamos aplicando la pena de muerte a granel. Aquello, créanme que fue una de las cosas que más impresionó, porque no hay nada que mortifique tanto a un hombre que esté trabajando en algo, como aquel daño que se produce innecesariamente. Porque, en realidad, no había problemas de forma, no había problemas esenciales, no había nada. La Ley se retiene en vista de una actitud

⁶⁶ *El Mundo* (Cuba, 1901-1969).

de la Presidencia de la República, cada día más evidente, tendiente a hacer patentes sus atribuciones, a pesar del compromiso contraído cuando se me asignó para el cargo de primer ministro, de que, aunque era un período de diez días para las leyes, la Presidencia trataría de evacuar la sanción dentro del más breve plazo posible. Era el propósito hacer las leyes con la mayor rapidez, porque ya el Consejo de Ministros estaba un poco preocupado, dada la experiencia anterior de los 45 días de que se retrasaran las leyes; y en consecuencia se empieza a hacer evidente un propósito como de ejercer las atribuciones, que iban chocando con el interés y con la marcha y el ritmo con que venía trabajando el Consejo de Ministros.

A mí me pareció aquello, de todo punto, un daño innecesario. Todos los escritos y editoriales que se hicieron fuera de Cuba, sin necesidad, cuando nosotros teníamos que haber salido ganando en prestigio internacional, y no perdiendo. Es como cuando usted se pone cuidadosamente a hacer algo, y en un segundo se lo destruyen. Y los ministros estaban bajo la preocupación de aquellos hechos.

Cuando ese hecho coincide infortunadamente con un incidente que es también de todos conocido; coincide, infortunadamente, porque entiendo que debe haber ayudado mucho a crear, a agudizar esta crisis, y es el problema de la casa. El señor presidente, con los adeudos pendientes de la pensión que le habían dejado de pagar en los últimos meses de la dictadura, más su sueldo, había adquirido una residencia. Con motivo de ello, al cabo de algún tiempo, dos periodistas —creo que un periódico que se edita aquí en inglés— sacaron a relucir la casa. Como consecuencia de ello, el señor presidente estimó injuriosa la forma en que estaba redactada la nota, y establece una querrela respecto a la cuestión de

la casa. Existía un antecedente: al arribar al cargo de primer ministro, la primera medida que propuse en el Consejo fue la rebaja de los sueldos de los ministros. Si les estábamos pidiendo a los obreros azucareros que fueran a trabajar, que renunciaran a todas sus demandas, que había que sacrificarse; si le estábamos pidiendo a todo el mundo que esperara, si estábamos pidiendo sacrificios, me pareció de buen sentido político que nosotros los ministros, que teníamos establecido un sueldo de 1 500 pesos aproximadamente, nos lo redujéramos en un 50 %. La Presidencia de la República estaba devengando exactamente el mismo sueldo que el dictador Batista, que había sido un sueldo exageradamente aumentado a la cantidad respetabilísima de 100 000 pesos anuales.

Nosotros no podíamos rebajarle el sueldo al presidente de la República, pero era también de elemental sentido político, cuando nosotros nos rebajamos el sueldo, que el señor presidente de la República, acorde con el espíritu de sacrificio que estaba viviendo el país y del sentido político que deben tener los gobernantes, debió rebajarse también, por lo menos, el 50 % del sueldo que le dejaba todavía la suma de 50 000 pesos todos los años. Nosotros no podíamos pedírselo. Tengo entendido que es más de 100 000. Tengo entendido que es entre 10 y 12 000 pesos mensuales, entre gastos de representación y de distinta índole. Nosotros no podíamos pedírselo, ni rebajárselo; pero nosotros nos lo rebajamos. Incidiendo en un error más invierte aquel dinero en comprar una residencia. Pero eso no había tenido mayor trascendencia. Surge la nota, pero coincidiendo con esa nota en que un periodista hace una crítica de la Presidencia, que la Presidencia estima injuriosa, surge un reportaje en el periódico *Revolución* sobre «La Revolución llega a la Ciénaga de Zapata». Y cuando estoy leyendo el reportaje, me

encuentro una casita aquí... (MUESTRA EL PERIÓDICO A LOS TELEVIDENTES) Ustedes verán la casita que es... Y dice en el texto: «Sobre barriles flotantes y con estructura completamente metálica ha construido una pequeña casa el Doctor Fidel Castro en medio... (CONTINÚA LEYENDO) Entonces en la explicación aquí: «En este pequeño caserío se...» (CONTINÚA LEYENDO)

¿Qué ocurre con esta información? Pues que, en primer lugar, es una información confusa: aunque sea una casita chiquita, esa casa no es mía, y esa casa se construyó allí para los trabajadores de la Ciénaga de Zapata, adonde van los técnicos holandeses y los funcionarios del Ministerio de Agricultura a realizar las tareas de la Ciénaga; recogen truchas y otros peces, los trasplantan a otros lagos, a otros ríos, y cuando yo iba a la Ciénaga de Zapata, que es un lugar solitario, a descansar, un día, pues también dormía allí. Por eso era la casa de Fidel. Y hace mucho tiempo que no podíamos ir, desde la vez en que ocurrieron los incidentes en la Ciénaga de Zapata. Pero ese reportaje no estaba claro. Este reportaje en cierto sentido podría dar a entender que me fabriqué una casita de recreo, aunque fuera de un solo cuarto, pero con la comodidad, con lo que los ciudadanos llaman la comodidad de la existencia moderna. Allí hay unas camas de literas, donde, cuando vamos, duermen 15 o 20 personas. Hay una cocina, creo que de gas, no de gas, sino de líquido, o sea, de luz brillante, y creo que hay una nevera y algo de eso. Pero de todas maneras esa casa no es mía, y mi primera reacción cuando leí eso fue de disgusto, porque entendí que no se había tenido todo el cuidado, cuando precisamente se estaba discutiendo el problema de las casas, ponerme a mí en una casita, aunque sea de una habitación, porque yo no me mandé a hacer una casa para mí, ni chiquita ni grande, porque tengo el cuidado y el sentido de las

cosas que un funcionario revolucionario debe tener. Y sencillamente mi primera reacción fue de disgusto. No creo que el director del periódico^[67] tuvo la culpa, ni tiene la culpa el reportero, porque el reportero trabaja con la mejor buena fe del mundo, y aunque se dice que la casita está hecha de madera, de planchas metálicas, de zinc, o de algo, yo protesté en una carta, que el compañero Franqui estimó que era un poco desconsiderado con él. Por eso la había llevado el martes por la noche, que es cuando sale este periódico, el martes 7, y por fin no se publicó. Yo accedí a retirarla por no lastimar a los compañeros de la redacción y al compañero director del periódico, y salí al interior. Recuerdo exactamente qué viaje hice: estaba con la preocupación... creo que fui a recorrer todas las zonas costeras para los centros turísticos... entonces no podía estar el miércoles aquí para hacer la carta y la presenté el jueves, y aquí está la carta, y díganme si de ella se puede entender alguna frase desconsiderada u ofensiva:

La Habana, 10 de julio de 1959
Sr. Carlos Franqui
Director de *Revolución*
Ciudad...

Estimado compañero:

En la edición del periódico *Revolución* del martes último se publica un reportaje sobre los trabajos en la Ciénaga de Zapata, donde aparece entre otras la foto

⁶⁷ Carlos Franqui Mesa (Cuba, 1921-Puerto Rico, 2010). Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. Dirigió Radio Rebelde y el periódico *Revolución* (1959-1963). Se radicó en EE. UU. y se vinculó a la contrarrevolución.

de una pequeña casa cuyo pie de grabado dice: «Sobre barriles flotantes y con estructura completamente metálica ha construido una pequeña casa el Doctor Fidel Castro en medio de la vastedad de la Laguna del Tesoro. Los vecinos de la Ciénaga de Zapata la conocen como «la casa de Fidel», ya que el primer ministro la utiliza en sus viajes como morada tranquila y cómoda.

Deseo aclarar que, aunque esa casa esté en medio de la Ciénaga y es tan pequeña y modesta como la pueda poseer cualquiera, no es mía ni me pertenece. Es una instalación de madera con planchas de zinc o aluminio que se levantó en aquel lugar completamente inhóspito para los trabajos de desecación que allí se realizan. Cuando voy a la Ciénaga me refugio en ese albergue igual que los ingenieros y técnicos que realizan trabajos y estudios en esa zona, lugar que ciertamente prefiero por su soledad y aislamiento. Pero yo no puedo tener casa porque mi sueldo trabajado de primer ministro no da para eso y no he ganado lo suficiente en cinco meses ni para comprarme esa cabaña en la Ciénaga de Zapata.

En la Sierra Maestra hay también una casa de guano, donde estaba la Comandancia, que se construyó durante la guerra, en la que viví varios meses. Allí donde tú y otros compañeros trabajaron conmigo inolvidables horas, se trazaron los planes más importantes de la guerra y se redactaron las primeras leyes revolucionarias. Tampoco es mío aquel bohío, como no lo es el *Granma*, ni otro bien alguno adquirido para fines revolucionarios o públicos.

Esos objetivos quedarán como símbolos de esta era de sacrificio y creación. Pertenecen exclusivamente al pueblo y a la historia.

Yo, personalmente, no tengo ni me interesa tener nada. Solo llevo conmigo el desinterés a toda prueba

que me ha acompañado hasta hoy y al que nunca renunciaré.

Fraternalmente,

DR. FIDEL CASTRO

Entonces coincidió con la salida de esta carta una declaración de la Presidencia diciendo que se aprobaba la Ley Penal y que no existían discrepancias entre el señor presidente de la República y yo. Creo que esta declaración se hizo el propio viernes o el sábado, a raíz de la carta, y que fue una coincidencia infortunada, porque este reportaje lo hizo el periodista posiblemente cuando fue con los del Fórum a la Ciénaga de Zapata, lo sacó allí y me pusieron este caso allí y me creí en el deber de decir que no, y ¿qué otra manera tenía yo de aclararlo?, ¿por qué voy a quedarme con la preocupación de que un solo ciudadano crea que yo me hice una casita chiquita? ¿Qué manera más decente puedo tener de aclarar eso? ¿Qué culpa tengo yo de que eso coincidiera con una casa de verdad, de 30 mil o 40 mil pesos que se había comprado, efectivamente con el sueldo, que no fue producto de malversación ni de robo? Pero ya eso rayaba un poco en la falta de tacto; hasta era un poco inmoral, estoy por decir, el continuar percibiendo exactamente el mismo sueldo que percibía el señor Fulgencio Batista en la Presidencia de la República.

¿Pero qué culpa tengo yo de esa coincidencia y que eso vaya coincidiendo con un estado de agriamiento, quién sabe por qué? Yo solo quiero que se tenga presente que uno tiene que estar preocupado por estas cosas, en medio de los problemas de Cuba en la OEA,^[68]

⁶⁸ Organización de Estados Americanos (OEA), 1948. Instrumento de dominación política de EE. UU. sobre América Latina.

con los ataques de Trujillo, en medio de los problemas de las traiciones de los Díaz Lanz.^[69] En medio de todos los problemas, tener que estar atendiendo estas cosas, porque hay que atenderlas, y sin embargo ellas, de manera concatenada, por errores que no son míos fueron agriando el ambiente de tal manera que esto produce un verdadero estado de hostilidad, de animadversión, de enemistad, señores, entre el señor presidente y yo.

Eso, desde luego, no importaba, porque todas estas cuestiones nosotros estamos en el deber de disimularlas.

No importa, incluso, que las leyes fuesen retenidas, podíamos esperar los diez días subsiguientes a la aprobación por el Consejo de Ministros, en que si no se rechazan expresamente son ley, o se pueden volver a aprobar por las dos terceras partes del Consejo de Ministros. Era, naturalmente, una situación incluso muy desagradable el pensar que las leyes fuesen a ser vetadas y que no quedase otro recurso que acudir a esa facultad, porque era crear un estado de tirantez.

A todo esto se han ido sumando otros problemas: tenemos el caso del Doctor Díaz Roca, que era presidente de la Caja del Retiro Comercial, que fue investigado y arrestado por el compañero Camilo Cienfuegos^[70] en consideración de las numerosísimas quejas que contra

⁶⁹ Pedro Luis Díaz Lanz (Cuba, 1926-EE. UU., 2008). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Desertó, se vinculó a la CIA y participó en acciones terroristas contra Cuba.

⁷⁰ Camilo Cienfuegos Gorriarán (Cuba, 1932-1959). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 2 Antonio Maceo. Al triunfo de la Revolución, jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde. Tras controlar actos de sedición en Camagüey, el avión en que regresaba a La Habana desapareció.

ese funcionario había. A tal extremo que el Gobierno se vio obligado a su arresto y a su destitución.

Pues bien, entre los papeles a firmar por el primer ministro estaba la proposición del señor presidente de la República designando de nuevo a ese funcionario para otro cargo importante. Cómo puede hoy estar mandando a investigar a un funcionario, estar mandando que se tomen las medidas pertinentes para poner fin a ciertos excesos, a ciertos abusos burocráticos, y tener que firmar de nuevo a esa misma persona en otro cargo distinto, pero que para nosotros cabe la misma responsabilidad y la culpa de un hecho que evidentemente no es correcto.

Y si nosotros no firmábamos esas resoluciones, nos íbamos a ver cada vez más en el problema de que no nos firmaran las leyes a nosotros. Pero en fin, eso no tuvo importancia, por eso no se produce una crisis, lo grave, lo gravísimo es que en los momentos más difíciles del país, cuando estaba la nación reponiéndose de la puñalada criminal y traicionera que nos dio el señor Díaz Lanz; cuando estábamos frente a ese espectáculo vergonzoso y repugnante de un ciudadano de nuestro país brindando todos los secretos de la nación mezclando todas las cosas absurdas que se le podían ocurrir con los datos que efectivamente tuviera sobre nuestros efectivos en armas y efectivos militares; cuando el país está sufriendo el más insólito y el más injustificado trabajo de espionaje, porque no se puede calificar de otra manera la labor de ese comité o subcomité o pseudocomité, o lo que sea, del Senado de los EE. UU. espionando desvergonzadamente los problemas del Estado y la nación cubana, valiéndose de un traidor, de un traidor de tal magnitud que fue a declarar allí y que no sepa si el día que se cayó el avión fue porque se acabó la gasolina o porque lo

prepararon para matarlo, cuando él mismo había traído el helicóptero, nos había recogido a nosotros, nos había llevado a otro lugar que hacía falta. Si era para matar a alguien en el accidente, no hubiera sido a él, porque ahí hemos visto otros factores que dan fe de vida, los mecánicos, incluso de los aviones que es un personal técnico que no se repone, que son los que tienen en sus manos la vida de los funcionarios del Gobierno.

Un traidor de esta calaña, sirviendo de instrumento al espionaje sobre nuestro país y a la más infame campaña que en este momento, que, si bien es el momento más difícil, también pudiera decirse que es el momento más glorioso de nuestro país, cuando gana campañas internacionales, cuando gana votos, votaciones en la OEA, cuando incluso la actitud unánime del pueblo de Cuba provoca rectificaciones de los errores cometidos por el Senado en el ejecutivo de los propios Estados Unidos. En este momento que pudiera ser momento de que todo el mundo ve marchar por un lado la Revolución, ve cómo se agrupan todos los sectores del país para respaldar la Revolución; en este momento que pudiera ser el momento más feliz de Cuba y que quizás el pueblo esté percibiendo eso, vemos nosotros cómo se cierne de nuevo la amenaza de la traición sobre el país y tengo que calificarlo con las palabras que debe calificarse, porque yo no puedo venir aquí a decir otra cosa que las razones hondas por las cuales he tomado esta determinación y llevar al ánimo del pueblo, de manera clara y nítida, que no nos quedaba a nosotros otra alternativa que hacer esto, porque a raíz de lo del primer instrumento que sale fuera del país que presidió el señor Díaz Lanz, he repetido reiteradamente que se estaba tratando de poner aquí, de establecer la vigencia de una medida consistente en que cuando el poder

público tiene un problema con cualquier funcionario, cosa lógica y natural en un Gobierno que es recto y exige el cumplimiento del deber, en un Gobierno que no está coaccionado por intereses como están las pandillas dictatoriales, sino por ideales, porque los hombres se unen o por un gran ideal o por un gran interés material, y nosotros los hombres nos vemos coaccionados por pensamientos morales. Se ha estado provocadoramente y patentemente tratando de establecer la moda quienes son poderosos por sus recursos, quienes son poderosos por sus medios de propaganda...

Se está tratando de establecer la moda de que cuando a un funcionario, a una persona no se le permite hacer libremente lo que desee hacer, cuando aquí no se permite el nepotismo, cuando no se le permiten faltas que nosotros nos hemos jurado evitar que se repitan en nuestro país, se nos hace víctimas del más inaudito, del más bajo y del más inmoral de los procedimientos, tratando de chantajearnos con el problema del comunismo. Se quiere poner de moda que cuando no se le deja aquí a alguien hacer lo que le de la gana, planea de inmediato marchar al extranjero para acusar de comunista a nuestra Revolución, y hombres que han estado luchando, que mientras ejercieron cargos y que mientras no tuvieron dificultades tenían una conducta igual que los demás, en el momento mismo que se avecina la gran dificultad, dejándose arrastrar por pasiones e intereses personales, se dedican de inmediato a plasmar el plan antinacional y antirrevolucionario, porque todo lo que sea aquí estar promoviendo el fantasma del comunismo sin justificación alguna, es estar promoviendo la agresión extranjera contra nuestro país, es estar promoviendo que intereses poderosos se asocien a otros intereses poderosos lesionados por nuestras medidas revolucionarias, se

asocien a los criminales de guerra para llevar adelante maniobras de toda clase contra la nación, pequeña y débil por su tamaño y recursos, y solo grande en su dignidad, y solo grande en la justicia y solo grande en la tarea que está realizando para ejemplo de América y del mundo. Y en esa situación, en esta situación nuestra, el chantaje del comunismo contra el Gobierno Revolucionario solo propende a traer al enemigo, a hacerlo fuerte aliándose con otros intereses, aliándolo con otros intereses, es decir, en traer al extranjero aquí, en promover la participación del extranjero en nuestro problema, como es cada día más evidente y lo ha puesto a prueba el caso de Díaz Lanz; es coincidir con la estrategia de los criminales de guerra, porque no es de ahora, sino desde que estábamos en la Sierra Maestra que toda la estrategia de los Pedraza,^[71] de los Trujillos, y de los enemigos de nuestra nación, es acusarnos de comunistas y es evidente que sin justificación ni razón se ha estado tratando de tejer la leyenda del comunismo y levantar el fantasma del comunismo para una sola razón: provocar la agresión del país por el extranjero.

Es por tanto muy doloroso que a nosotros se nos esté combatiendo mediante el uso del procedimiento de ir a Miami, donde reciben como a un héroe tanto al desertor de cualquier grupo armado, como al prófugo que llega allí escapado, o con armas, o desertado. Todo el mundo recordará cómo un sargento de la Marina que desertó fue obligado a retroceder desde New York en un barco y todos los esfuerzos de los cubanos por evitar el regreso

⁷¹ José Eleuterio Pedraza Cabrera (Cuba, 1903-EE. UU., 1989). Miembro de la Policía Nacional. Jefe del Ejército (1939-1941). Mayor General, jefe de operaciones en Las Villas (1958). Ante el inminente triunfo de la Revolución, huyó del país junto a Fulgencio Batista.

de ese compatriota fueron inútiles y aquí tuvo que sufrir las consecuencias; y que sin embargo, 4 traidores desertores de la fuerza aérea que quedaron allí todavía se les tuvo la consideración de dejarlos allí con sus sueldos y dejarlos en el trabajo sin razón alguna; obedientes a los ilusos que promueven esa campaña, se sorprende en el aire y a punta de pistola se llevan un avión militar y lo hacen aterrizar allí con armas y son rescatados y no se hace ni siquiera por cortesía, o se trata de buscar una justificación de esos hechos que tienden a promover la traición, la deserción, recibiendo como héroes a los que aquí practican esas fechorías, que lo mismo se llevan aviones civiles que militares, porque cuando se produjeron casos de aviones secuestrados en el aire, aterrizaban en el territorio nacional. No iban allí a llevarse a punta de pistola aviones. Miami se ha convertido en la base de todos los que se roban aquí un avión en el aire.

Evidentemente, se nos quiere a nosotros situar en la posición de que, cuando hay la menor dificultad con nosotros, se empiezan a preparar las condiciones y el plan de Pedro Díaz Lanz, y es realmente doloroso tener que expresar aquí que el señor presidente de la República en un rapto de ceguera, quien sabe de qué pasión, aconsejado quien sabe por quién, a partir de la publicación de esta carta de fecha viernes 10 de julio, comienza a elaborar un plan que era exactamente el plan del señor Pedro Luis Díaz Lanz.

Esta es una acusación que le hago. No la hago acusación oficial, porque precisamente tengo que explicar aquí en qué tremenda dificultad nos encontramos frente a este hecho. La digo, no la formulo, digo los hechos; y el domingo por la tarde recibo yo información del Palacio Presidencial de una conversación sostenida con el señor presidente de la República en la que informaba hechos

que eran realmente alarmantes. Sobre la carta dijo que no era la primera vez que lo maltrataba, que era la tercera vez que lo maltrataba. Que la primera cuando el juego en los casinos.

En cuanto a esto recuerdo que cuando el juego en los casinos, se habían hecho declaraciones por determinados grupos, determinadas ligas sobre aquel problema, y yo, hablando por televisión dije que era cómodo cuando se tenía trabajo, desde algún lugar tranquilamente asegurar el sustento, opinar sobre aquellas cuestiones, pero mi mente estaba muy lejos de pensar que el presidente de la República había anotado aquello como un agravio.

Lo segundo que dice es que a raíz de una licencia que él pidió yo me había acercado a él en los términos más encomiásticos, expresándole la consideración que le tenía y pidiéndole que retirara aquella licencia para evitar problemas, y que de repente yo había dado un gran cambio, que quizás se debió a que el Partido Comunista había ejercido presión sobre mí para producir aquel cambio, y lo tercero que lo de Pedro Luis Díaz Lanz, era cierto, que no era lo mismo que lo dijera Pedro Luis Díaz Lanz a Manuel Urrutia. Palabras textuales que me informa ese funcionario del Palacio Presidencial que ya venía acompañado por otros compañeros del ministerio. De inmediato nosotros comenzamos a darle a aquel caso la importancia que tenía. Nos comunican al mismo tiempo que había citado al periodista Luis Conte Agüero^[72] para una entrevista televisada al otro día. El compañero Luis

⁷² Luis Conte Agüero (Cuba, 1924-2025). Comentarista radial. Militante del Partido Ortodoxo. Al radicalizarse el proceso revolucionario, traicionó su posición política y abandonó el país en 1960. Manifestó su apoyo a la contrarrevolución.

Conte Agüero está presente. No estará presente, pero está en Cuba el Doctor Miró Cardona, a quien el domingo por la tarde le informé sobre estos pormenores. Preocupado ante esta situación realmente grave, hablé también esa misma tarde y se lo comuniqué a Armando Hart,^[73] a Dorticós^[74] y a otro compañero, y llevé a la persona, que es una persona muy seria, un compañero de toda confianza en la Revolución. Sencillamente lo que hizo fue advertir lo que se estaba gestando en la mente del señor presidente. Incluso hablé con el Doctor Luis Conte Agüero sobre la entrevista del día siguiente y le expresé las noticias que tenía sobre las manifestaciones del presidente de la República y la forma en que se estaba pensando y que temía de un plan para llevarlo adelante fría y calculadamente.

Le comuniqué al Doctor Miró Cardona y al Doctor Dorticós y a otros ministros que tenía el propósito de irlo a visitar el lunes por la mañana para hablar con él, en un esfuerzo de evitar una maniobra de aquella índole y de aquella gravedad. Y ese día, domingo por la noche, estuve hablando en el Fórum sobre la Reforma Agraria hasta las tres de la mañana. Al salir de allí tenía una cita que

⁷³ Armando Hart Dávalos (Cuba, 1930-2017). Miembro de la Juventud Ortodoxa y del Movimiento Nacional Revolucionario. Integró la primera Dirección Nacional del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-1991). Ministro de Educación (1959-1965) y de Cultura (1976-1997). Director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí (1997-2017).

⁷⁴ Osvaldo Dorticós Torrado (Cuba, 1919-1983). Militante comunista. Miembro del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución, ministro encargado de la Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias (1959). Presidente de la República (1959-1976). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1980). Ministro de Justicia (1980-1983).

tenía convenida con el periodista Matthews^[75] y estuve con él conversando hasta las ocho u ocho y media de la noche. Me recosté una o dos horas y cuando desperté ya el presidente estaba ante los televisores. Los que no estaban en el *inside* no podían darse cuenta como nos podíamos dar nosotros, que si estábamos de que Pedro Díaz Lanz, que era un traidor, que sí tenía que decir algo, por qué no lo decía en Cuba y que se iba a decirlo al extranjero, y no defiende a la Revolución de los planteamientos del señor Díaz Lanz y, lo que es más grave, que en el momento que surge una discrepancia, en el momento que ha surgido este problema, en el momento que ha surgido el problema de la Ley Penal, en que todos los ministros nos preocupamos hondamente, es el momento en que en seis meses el presidente, en medio de la campaña, del bombardeo, y todo el derroche de calumnias del señor Díaz Lanz, de toda la campaña acusando de comunista al Gobierno Revolucionario, es el día en que sospechosamente se erige en el campeón de la lucha contra el comunismo, de manera que cuando tiene fraguado todo el plan, Díaz Lanz se va a las FAR y hace unas declaraciones de ese tipo, sospechosas, porque nunca había hablado de ese problema, ya tenía preparado el barco, la lancha y sus enlaces del servicio de agentes extranjeros, hace la segunda declaración y se va.

¿En qué situación quedaba el primer ministro de la República ante un hecho como ese? Pues en una situación casi de impotencia, porque no he podido prevenir aquello, porque se produce un hecho de esa índole y porque, a partir de ese instante, todo lo que nosotros

⁷⁵ Herbert Lionel Matthews (EE. UU., 1900-Australia, 1977). Periodista. Colaborador del *The New York Times*. Primer corresponsal en entrevistar a Fidel Castro Ruz, en la Sierra Maestra.

estábamos haciendo, todo el trabajo se pierde. Quien se haya visto en circunstancias como esa tiene que comprender lo duro que es irse a hacer algo sabiendo que sobre nuestras cabezas está pendiente el puñal de la traición. Que hay un plan concebido y fraguado y explotado del cual se comienzan a dar los primeros pasos.

Un periodista, el mismo día, martes, mientras discutíamos todo eso en el Consejo de Ministros, pidiéndoles a los ministros la mayor reserva, ya que aquellos hechos eran de extraordinaria gravedad, que si nuestros enemigos en el exterior, esos personajes del Senado, no se sabe por dónde, todos esos señores que se fueron, podían utilizar todas esas ventajas y que si se percataban de ello todos esos intereses reaccionarios, que si se percataban de ese problema iban a tratar de explotarlo y que por tanto era necesario tener sumo cuidado, y ese mismo día, en una sesión que había estado en polémica o en actitud precisamente por el autor querellado por el presidente, declara: «para sorpresa de todos nosotros, en el seno del Consejo de Ministros, con indiscutible sentido y agudeza periodística, que un funcionario de este Gobierno está prendido con alfileres en su cargo, fue ayer a la televisión y dijo horrores de los comunistas, que si nos quieren coger el Gobierno, que si esto, que si lo otro, lo mismo que declaraba...» (CONTINÚA LEYENDO)

Indiscutiblemente que la nota está expresada en términos poco respetuosos para el presidente de la República, porque un periodista, al igual que otros muchos se percataron de la maniobra y de la extraña coincidencia. Se percataron de esa maniobra, cuyas consecuencias eran para alarmar a un país en el momento que estaba librando la batalla, que estaba librando contra el traidor y estaba a punto de ser víctima de una zancadilla todavía de más graves consecuencias y mayor repercusión.

Yo quiero que se me diga si no tenía que ser realmente alarmante para nuestro pueblo, desalentador para nuestro pueblo, que una mañana cualquiera, por los cables internacionales, nos encontráramos una andanada de imputaciones, procedentes nada menos que del presidente de la República.

Esa era la situación el martes, cuando todo el Consejo de Ministros no hallaba qué hacer para encontrar una solución, porque era evidente que, conjuntamente con sus declaraciones del lunes, se desató el resto de la campaña. Y aquí vemos, claramente, nosotros que estábamos en el *inside* de todo esto, cómo operan estos planes. Cuando toda la prensa está consciente de la situación que vivía el país, y condenaba las acusaciones de Díaz Lanz, como, por ejemplo, el periódico *Zig Zag*^[76] —con el que a veces he tenido yo algunas críticas—, ese mismo miércoles sacaba un editorial de pleno respaldo a la Revolución, sacando las conclusiones que implicaba la traición de este señor, y exaltando los sentimientos patrióticos de la Revolución. Cuando *Bohemia* tenía impresos sus editoriales y sus escritos de manera clara, rechazando y condenando todas esas maniobras; cuando toda la nación se unía; cuando las instituciones cívicas se ponían cinco veces en pie en el Hotel Hilton, para respaldar los pronunciamientos del primer ministro sobre estos hechos; cuando en el Fórum Agrario, el domingo, los hacendados, los ganaderos, los industriales, los colonos, los abogados, se sumaban a la Revolución; cuando los banqueros cubanos ponen todos sus recursos y todos sus créditos a favor de las planes revolucionarios del Gobierno; cuando los

⁷⁶ *Zig Zag*. Semanario de humor político (1938-1960).

estudiantes, los campesinos, los obreros, los profesionales de la clase media, la nación entera, se unen y se aglutinan para defender a su Patria amenazada y víctima de la calumnia extranjera, víctima de la amenaza extranjera: es el momento en que algunos órganos donde se publica en las primeras páginas la foto del traidor, donde está toda la información completa, lejos de tener una palabra favorable y coincidiendo enteramente con los pronunciamientos que se hacen en el extranjero, y en el mismo momento en que personalmente al primer ministro lo están acusando de comunista, aparece un editorial que dice: «Urrutia y el Comunismo». «El presidente de la República, Doctor Urrutia, ha hablado con energía y sin remilgos —porque parece que soy yo el de los remilgos— respecto a la infiltración comunista en Cuba, y los peligros que ello representa para nuestro país». Sus palabras merecen ser transcritas, por su trascendencia. «Creo que los comunistas le hacen un daño terrible a Cuba, y declaro aquí, a plena responsabilidad, que quieren crearle un segundo frente a la Revolución. Por eso rechazo el comunismo, y creo que los revolucionarios cubanos deben rechazarlo».

Y continúa entre otras cosas, y dice: «Esperamos que esas oportunas y certeras declaraciones del presidente de la República, vayan acompañadas de medidas del Gobierno encaminadas a impedir que el comunismo le cree un segundo frente a la Revolución».

Si el peligro es tan grave, es decir, lo mismo que se está señalando en el Congreso americano, como se desprende de las revelaciones presidenciales, hay que actuar con presteza y energía para defender los principios e instituciones de la democracia cubana.

Y continúa uno sobre la reunión del Episcopado, que poco más o menos invoca la acción del Episcopado para

los mismos propósitos. Y eso, coincidiendo con ciertas campañas en el extranjero, la primera, en el Senado, donde se toma el detalle del nombre de dios, que no haya aparecido en la Constitución de la República, y que dicho sea de paso, según he podido informarme, por los ministros que estaban presentes, fue una proposición del señor presidente de la República, innecesaria por demás, porque por tradición siempre se ha mantenido el nombre de dios en la Constitución y siempre los oradores más elocuentes, como Sanguily^[77] y otros, defendieron eso, porque es una cuestión de tradición y que carecía de fundamento el quitarla, porque eso no estaba reñido con los principios revolucionarios, pero es que hay revolucionarios de comas o hay revolucionarios de conceptos, que encuentran muy revolucionario suprimir el nombre de dios de la Constitución y que, en cambio, no sienten ningún entusiasmo por la Reforma Agraria y por las verdaderas leyes revolucionarias. Sin embargo, ese detalle de la no aparición del nombre de dios en la Constitución de la República está siendo utilizado para movilizar la opinión religiosa contra la Revolución; eso va coincidiendo... (BUSCA UNOS DOCUMENTOS) como un cable procedente de la Argentina, que dice: «Buenos Aires. El diario católico *El Pueblo*, ataca duramente... (CONTINÚA LEYENDO).

Se refiere a una supuesta carta dirigida por Castro a Jiménez Moya,^[78] en que expresa la necesidad de

⁷⁷ Manuel Antonio Sanguily Garrite (Cuba, 1848-1925). Coronel del Ejército Libertador. Delegado a la convención constituyente de 1901. Manifestó su oposición a la injerencia estadounidense en los asuntos internos de Cuba.

⁷⁸ Enrique Augusto Jiménez Moya (República Dominicana, 1913-1959). Capitán del Ejército Rebelde. Comandante en Jefe del Ejército de

exterminar la influencia de la clase católica en la República Dominicana, como base indispensable para la democratización de ese país.

El diario llama a Castro «el terrorista cubano» y señala que la gran maniobra de la masonería y el comunismo en los últimos tiempos en América es la de... (LEE).

¿Tratar de presentarme basándome en qué? ¿En una declaración que surge de un resentimiento, que surge quién sabe por qué razones de índole personal? Que las conociámos de antemano, que se manifiestan de manera sospechosa en los momentos en que hay un problema con el primer ministro y en que un Senado extranjero está llevando adelante el más escandaloso acto de espionaje contra nuestro país, de intervención en los asuntos internos nuestros.

Y todo eso coincide con que otro periódico, que es modelo —dice irónicamente el Doctor Castro— de colaboración con la Revolución y con la Patria en estos momentos, publica un cintillo que dice: «Fidel es comunista... dice Díaz Lanz». Yo quiero que se me diga cuándo a un primer ministro, a un gobernante en nuestro país, se le aplicaron semejantes procedimientos de publicidad, como si careciera de importancia estampar un cintillo en que se afirma, mientras el traidor Díaz Lanz publica aquella carta, que Fidel es comunista y van voceándolo por las calles los pregoneros del periódico. Que se me diga si alguna vez se publicó alguna cosa semejante contra algún gobernante que tenga mi responsabilidad; que al señor Batista lo trataron en esta forma.

Liberación Dominicana que organizó la expedición del 14 de junio de 1959 para derrocar el régimen de Trujillo. Después del desembarco, capturado y asesinado.

Y todo eso coincide con la campaña que se hace fuera, cuando se trata de concitar sentimientos religiosos contra nuestra Revolución, cuando es más intensa la campaña de acusación de comunista al Gobierno Revolucionario y que todo eso coincida con una declaración del señor presidente para hacer imputaciones contra las que no puedo defenderme si no voy al fondo de la cuestión. Porque ¿cómo puedo defenderme del peligro que entraña la existencia de ataques en que se me sitúa a mí en posición de procomunista? ¿Cómo puedo defenderme, no ya de esta consecuencia, sino cómo puedo defenderme de todo un plan fraguado, del cual nosotros estamos en perfecto conocimiento, para producir aquí, repetir aquí el caso del señor Díaz Lanz, por increíble que parezca? Porque la reacción de todos los ministros era de verdadera sorpresa porque esto es realmente increíble, pero es que hay hombres que no tienen idea de que las cosas de la Patria, las cosas de su pueblo, están por encima de todas las pasiones personales y de todos los resentimientos; hay hombres que no comprenden que hay cosas sagradas. Y ¿qué cosa se pretende? ¿Acaso que haya aquí un millón de muertos? ¿Que se invada la Patria y cueste centenares de miles de vidas? Porque ¿se supone acaso que nosotros no vamos a saber defender la Patria, que no estamos dispuestos a morir defendiendo a Cuba y con nosotros al pueblo de Cuba? ¿Qué se pretende con fraguar estas maniobras y qué sentido tienen estas publicaciones, estas maniobras, en momentos en que al país se le está haciendo víctima de una agresión que indigna y que todos los cubanos de todos los sectores sociales han padecido la expresión de esta indignación?

Si para resolver los problemas del país necesito prestigio, necesito que se me crea, que se sepa que siempre

le he hablado al país absolutamente con total franqueza, sin lo cual me sería imposible a mí ni a nadie llevar adelante esta tarea abrumadora que cae sobre los hombros de un gobernante en un proceso revolucionario. ¿Concebir que impunemente tenga un primer ministro que ser víctima de maniobras semejantes sin poderse defender? Esto pudiera no tener tan extrema gravedad si se sabe que se cuenta con el testimonio indiscutible de que se están planteando y llevando adelante todos los pasos para llevar adelante las más injustificables y las más incalificables de las agresiones, es decir, repetir, aumentado a la quinta potencia, el caso de Díaz Lanz.

¿Qué puede hacer el primer ministro en esas condiciones?

El primer ministro ha defendido su posición ideológica, el primer ministro ha hablado muy claro, tan claro como no ha hablado nadie en Cuba para definir sus ideas, y creo que nadie ha hablado más sobre estas cuestiones, de lo que ha hablado el primer ministro. Y ahí están escritos y ahí constan y están en el recuerdo de la ciudadanía, que nadie ha hablado con la claridad que el primer ministro, y ha definido la posición de la Revolución Cubana, y creo que es indispensable para hacer ver lo evidentes que resultan todas sus maniobras, que se repitan aquí las definiciones que ha dado el primer ministro, del pensamiento revolucionario que cuenta que es el sentimiento de Cuba, porque no hago otra cosa que interpretar el sentimiento de nuestro pueblo, porque tenemos dadas pruebas de que queremos hombres con ideas propias y no papayos que repitan consignas extrañas; hombres que piensen por sí mismos y eso hemos sido, y eso soy, un hombre que piensa por sí mismo y no instrumento de ninguna consigna, que eso he sido en la Revolución: un

hombre de criterio y de ideas libres, como quisiera que fueran todos mis compatriotas y esas ideas están expresadas para que se vea que es inequívoca la línea de la Revolución y todo eso no obedece sino a la gran y mal intencionada campaña en que no se sabe si el instrumento es instrumento ciego o instrumento consciente o empieza por ser instrumento consciente, o sea, los factores que puedan percatarse prontamente de esa situación empiecen a producir la confabulación consciente de que el peor golpe que le pudieran dar a la Revolución era el golpe que se gestaba.

El primer ministro ha tocado el tópico del comunismo reiteradas veces, ha expresado la posición de la Revolución Cubana y ha dicho en distintas ocasiones:

Yo no soy comunista ni tampoco el Movimiento, pero no tenemos que decir que somos anticomunistas para agradar al extranjero, ya que solo tenemos compromisos con el pueblo de Cuba y solo tenemos que responder ante ella de la fortaleza de nuestra posición equidistante del capitalismo y del comunismo, está en la proyección revolucionaria del Gobierno, del cumplimiento de su programa revolucionario y el mantenimiento de las más estrechas relaciones con los demás países democráticos del continente. —Declaraciones a la prensa, Habana, enero 3.

Otra declaración:

Yo realmente no temo caer en la órbita del comunismo internacional, estamos haciendo nosotros por defender la Revolución— porque preguntaba si no temíamos caer en la órbita del comunismo— ¿qué estamos haciendo nosotros para defender la Revolución, hemos

ido a buscar apoyo en el comunismo internacional? No, hemos ido a buscar apoyo en la opinión pública de los pueblos de América, que es donde tenemos que buscar nuestra fuerza. —Conferencia de prensa en el Hotel Habana-Riviera, enero 28.

Otra declaración, esta fue en *Ante la Prensa*, de CMQ-TV, abril 2.

¿Miedo al auge del comunismo para qué? Lo que ha sobrevenido en el país no tiene posiblemente nada que ver con esos temores; lo que ha habido en el país es la recuperación de las libertades públicas, la recuperación de los derechos ciudadanos, de prensa, de reunión, de escribir, de pensar y hablar, eso es lo que se ha establecido en el país. ¿Es acaso que el establecimiento de las libertades públicas, los derechos que hoy disfruta toda Cuba significan que esto traiga aparejado un auge del comunismo? ¿Significa que es preferible vivir como vivíamos bajo el régimen de Batista, censurando a todo el mundo, oprimido todo el mundo, perseguido aquí todo el mundo, a vivir como está viviendo hoy el pueblo de Cuba? ¿Cuál es la causa de que se quiera despertar el fantasma del comunismo? ¿Por qué no se persigue a los comunistas? Si aquí no se persigue a nadie... ¿protestar cuando se nos persiguió a nosotros y no cuando se persigue a los otros partidos y pretender que se persiga a ellos simplemente porque son comunistas? ¿Perseguir al católico porque es católico; perseguir al protestante porque es protestante; perseguir al masón porque es masón; perseguir al rotario, perseguir a *La Marina* porque sea un periódico de tendencia derechista o perseguir a otro porque sea de tendencia izquierdista?

Los que hablan de temores deben empezar por saber en qué consiste el respeto a todas las ideas...

Nuestra Revolución, que con el Instituto de Ahorro y Viviendas^[79] dará casas a los pobres, es un ejemplo. Nuestras leyes son revolucionarias y tienden a llevar el bienestar al pueblo. Cuando se vea lo que está haciendo la Revolución en la primera playa que ha construido para el pueblo se van a quedar asombrados. No hay *club* privado que tenga más confort. Nosotros en nuestra doctrina humanista nos preocupamos intensamente por el pueblo y hacemos nuestros mayores esfuerzos en beneficio de la mayoría.

Nosotros queremos liberar al hombre del miedo, nosotros queremos liberar al hombre de los dogmas políticos, a la sociedad y a su economía sin dictaduras de ninguna clase. Sin dictaduras de ninguna clase, sin terrores de ninguna clase, porque el problema que nos han puesto a escoger entre el capital que mata al hombre de hambre y el comunismo que resuelve el problema económico, pero que suprime libertades, libertades que son tan caras al hombre que yo sé que el pueblo cubano siente y que el pueblo latinoamericano siente lo que es una revolución que satisface al hombre sus necesidades materiales sin sacrificar su libertad. Y podemos considerarnos muy satisfechos al decir que esta Revolución no ha tenido que llevar el terror porque la Revolución Francesa^[80] guillotina a los nobles

⁷⁹ Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV), 1959-1963. El dinero recaudado por la Lotería Nacional lo destinó a la construcción de viviendas.

⁸⁰ Revolución Francesa (1789-1799). Puso fin a la monarquía. Consagró la igualdad y la libertad ante la ley, bases del actual Estado de Derecho. Dio inicio a la Modernidad.

y acabaron guillotinandose ellos mismos. Que no hemos hecho presión sobre ningún sector social. Hemos respetado las libertades, las creencias religiosas y los derechos individuales, vamos hacia la realización de una Revolución con medios democráticos, y entendemos que, si lo logramos, la Revolución Cubana pasará a ser una Revolución clásica en todo el mundo, porque ha logrado los objetivos que persiguen los pueblos en los tiempos contemporáneos, después de haber respetado los derechos y las libertades de los hombres.

Nuestra Revolución, que no es roja sino verde olivo, que es el color del uniforme del Ejército Rebelde que salió de las entrañas de la misma Sierra Maestra, y que para concluir voy a darle lectura a una parte de los discursos en la que en reiteradas ocasiones hemos definido los conceptos de nuestra Revolución. Aquí hay una declaración recogida del discurso en la Plaza Cívica en La Habana, en mayo 8, que es una premonición de los problemas que la Revolución actualmente está confrontando y que dice así:

Yo no sé si la calumnia contra nuestra Revolución de que es comunista o de que está influida de comunista se debe únicamente al hecho de que nosotros no perseguimos a los comunistas, no fusilamos a los comunistas. Yo no sé de qué forma se podrán definir las ideas sobre una Revolución para que no se intrigue, para que no se calumnie más de lo que se está calumniando y para que cesen de una vez los ataques individuales contra nuestra Revolución. Es que acaso cuando se tiene una convicción firme de lo que son las libertades del hombre, es que acaso cuando se tiene una convicción firme de lo que son los derechos del hombre, es que acaso cuando se tiene una

convicción firme de lo que es la mente humana, es que acaso cuando se tiene una convicción firme de lo que es la equidad y lo que es la igualdad humana, no podemos decir que nadie aspira a tener el derecho que se les quite a los demás a disfrutar un derecho que no tengan los demás; es porque nosotros nos hemos empeñado en discutir justamente en igualdad de condiciones con todos los demás. Es que nosotros nos hemos empeñado en discutir nuestros ideales no por la fuerza, sino por la razón y la justicia que entraña, porque de lo contrario se acepta la teoría de que algún derecho pueda suprimirse. Lo más cómodo para la Revolución sería suprimir el derecho de todo el mundo para que hablasen exclusivamente los hombres del Gobierno Revolucionario, mas eso no sería democrático, sencillamente el derecho de opinar y de hablar lo tienen todos por igual. Es porque tengamos esa manera de pensar, porque ese sea nuestro pensamiento político, se pueda azuzar... (CONTINÚA LEYENDO).

Entendamos que estas palabras son algo más que mero repetir consignas, porque son las palabras que revelan un pensamiento, un pensamiento de pueblo, porque estas palabras no las he ido a pronunciar en ningún otro lugar del mundo, sino que las he pronunciado en donde las han escuchado millones de nuestros compatriotas, que han demostrado con sobradas pruebas que son las ideas que responden a nuestras obras, porque yo me pregunto ¿nuestras obras, nuestras ideas, nuestra conducta, lo que millares y tal vez millones de cubanos respaldan en este momento en cada una de las manifestaciones de un extremo a otro de la Isla, la pregunta que, si puesto un primer ministro que está en la situación se

yerga, a concluir sobre nosotros, o a proceder mediante los medios legales que franquea la Constitución de la República? Porque en una situación tal, la situación en que está el primer ministro, ¿esperar a que se consumara la traición o acudir al Consejo de Ministros y proceder a la destitución del señor presidente de la República?

Ahora bien, yo quiero que el pueblo me diga, yo quiero que el pueblo razone, que nos diga si nosotros podemos dejar de denunciar estos hechos. Yo quiero que el pueblo razone y me diga si la situación del primer ministro, sin renunciar, no puede venir a hacer esa declaración aquí. Yo quiero que el pueblo me diga honradamente si cree que el procedimiento correcto, después de todo esto, que está tramando después de la angustia, de toda la campaña de calumnia.

Una acusación que trajese como consecuencia la destitución del señor presidente, y me presentase a mí, ante el mundo entero como un caudillo clásico, quitando y poniendo presidentes de la República. Que me digan si tenían otro procedimiento, sino el procedimiento de renunciar, para poder expresar al pueblo estos hechos. Porque no podía ni esperar pacientemente a que estos hechos se produjeran, ni esperar pacientemente que la conjura se abriese paso, porque entre mis deberes más sagrados está el de defender esta Revolución y defender a mi Patria de todos los peligros. Y no podía incurrir en el error de darle oportunidad a los enemigos de Cuba a que presentasen al primer ministro como caudillo, como un dictador, como un señor a la antigua usanza, que quitaba y ponía presidentes. Y como entiendo que los cargos de nada valen, como mi deber no es estar ocupando ni ostentando cargos, cuando no me quedaba otra salida que hacer lo que he hecho, he acudido a la única solución que después de muchos días de pensarlo, y

después que nadie acabase de encontrar una solución, y después que me vi en la necesidad de tomarla personalmente, sin consultar al Consejo de Ministros —porque solamente se lo expresé a algunos ministros—, sin consultar al Movimiento 26 de Julio, sin consultar a los jefes de las Fuerzas Armadas, porque entiendo que ante la inminencia de la situación de crisis que existía, era necesario actuar, y esos son actos que los hombres tienen que realizar en determinados momentos, conscientes de que están haciendo lo único que pueden hacer en servicio del país; y de tal manera ha sido lo hecho una determinación del primer ministro, que ninguno de los jefes militares ni ningún líder del Movimiento 26 de Julio, sabían esa determinación.

Y de tal manera ha sido espontánea la actitud del pueblo, que la tarea de todos esos compañeros ha sido la de calmarlo en el día de hoy. Así que se nos situó en una disyuntiva, en la que no teníamos salida. Jerárquicamente estamos por debajo del presidente de la República. No podríamos venir a hacer estas manifestaciones sin renunciar al cargo. Lo único que podíamos hacer es renunciar. Yo confío en el poder de nuestro pueblo. En el destino de nuestro pueblo. Yo sé que nuestras leyes no se pueden echar atrás. Yo sé que a los campesinos no habrá quien les quite el derecho a la tierra. Yo sé que los alquileres no se van a aumentar. Yo sé que las playas no se van a cerrar de nuevo. Yo sé que las escuelas no se van a volver a cerrar. Y sé que las conquistas que ha logrado nuestro pueblo, nada ni nadie se las podrá arrebatar, porque para defenderlas estamos todos y cada uno de los cubanos, y veo al pueblo de Cuba demasiado fuerte, demasiado consciente y demasiado poderoso, para que nadie pueda torcer el curso de sus destinos. Luego, no me preocupa. Renuncio, en la seguridad de que es la forma

en que le presto un servicio al país, en la seguridad de que puedo salir de la situación a que me condujeron cuando me hicieron aceptar el cargo de primer ministro, a donde fui con esa preocupación, y donde han estado a punto de hacerme víctima de una zancadilla injustificable. Donde traté de preservar, sencillamente, el prestigio con el que estoy sirviendo a Cuba. Y es por eso por lo que renuncié, y además, porque no quiero, cualquiera que sea la solución, que puedan imputárseme ambiciones de ninguna índole y pueda dársele la oportunidad, a los enemigos de nuestra Revolución, de pintar al primer ministro como un ambicioso, como un caudillo —repi-to— que tenga caprichosamente los destinos y las magistraturas de la República en sus manos.

Eduardo Héctor Alonso. ¿No cree, Doctor Fidel Castro, que a la cabeza de cada pueblo que marcha hacia su destino tiene que estar el hombre que inspire más confianza?

Voy a preguntárselo de otro modo: entre el oleaje de rumores de las últimas horas, figuran esos escrúpulos del jefe de la Revolución —en este caso le viene mejor este título que el de primer ministro. Pero yo creo que por encima de esos escrúpulos está su obligación de defender la Revolución, por mucha que sea su fe en el pueblo...

Fidel Castro Ruz. ¿Y qué estoy haciendo yo, compañero, si no es defendiendo la Revolución? Yo quiero que usted me responda o alguien me diga o alguien del pueblo me diga, si, ante esa situación, a mí me quedaba otra alternativa. Yo no puedo acudir a la fuerza, no puedo acudir al pueblo. Yo he hecho todo lo contrario. Yo ignoro en estos instantes cuál será la decisión del señor presidente de la República. Yo me conformo con haber venido a prevenir al pueblo de esta situación; me conformo con alertar al pueblo; me conformo con advertirle del peligro de una traición, y no la puedo calificar de otra

manera, porque considero que eso no es un acto de buena fe, no es un acto equivocado; es un acto de traición, de traición que no se ha llegado a consumir...

Enrique Grau. Doctor, toda Cuba ha manifestado hoy la firme posición de no aceptar su renuncia. Me parece que usted no tiene otra solución que esa. Yo podría asegurarle que, si mañana usted no retira su renuncia y destituye al Doctor Urrutia, la nación amanecerá...

Fidel Castro Ruz. Tenga la seguridad de que no saldrá de mí la destitución del señor presidente.

Enrique Grau. Es el deseo de toda Cuba...

Fidel Castro Ruz. Yo defenderé la Revolución por todos los medios, menos el incurrir en un hecho que sea precisamente el que tal vez estén esperando los enemigos de esta Revolución. Es más, prefiero renunciar, porque si aquí los hombres se han caracterizado por la ambición, yo tengo que hacer todo lo contrario de eso. A mí no me importan los cargos. Lo que no puedo permitir es que se me presente —porque sería injusto que presentaran al primer ministro de Cuba como un ambicioso y como un señor que ha fraguado una maniobra para quitar al presidente de la República o para poner otro o para ponerse él... Yo jamás hubiera procedido en esta forma y he dado un paso que ha sido uno de los pasos más amargos que he dado en mi vida; porque he tenido que toda esta obra —la que tanto queremos todos— que someterla a este impacto de hoy, la hemos tenido que someter a este *shock* de hoy, y para nosotros ha tenido que ser muy amargo eso que no puedo por ningún concepto permitir, porque es que lo que podría deducirse es que se solucionó el problema por esa vía. Por eso es nuestra sinceridad y decirle que renunciara, planteárselo, aun eso era juzgarlo, y aun así nosotros estábamos ya en una situación casi de no poder movernos, puesto que se

nos había puesto la puntilla, el lunes, con una declaración furibunda de anticomunismo, que nos pusiera a nosotros en la situación que estábamos ante el problema internacional; y tener que callarnos la boca, y tener que callarnos para que no nos dijeran que habíamos actuado de acuerdo con las declaraciones del señor presidente de la República, y ustedes comprenden esa maniobra. Esa maniobra fue una maniobra sospechosísima, en el momento en que ha aparecido la carta y en el momento en que se han suscitado los problemas que eran de conocimiento público. De modo que esa era la situación para quitar al presidente; pedirle al pueblo que yo destituya, sería un derrocamiento, no sería una destitución, y una de las cosas que nosotros tenemos que evitar es que se produzca un tipo de cambio de poderes que pueda ser interpretado internacionalmente como un cambio de poderes, derrocamiento o una revolución. Luego, nosotros tenemos que evitar eso. Luego yo creo que nosotros no podemos acudir a ningún procedimiento de ese tipo. Yo no creo que deba aconsejar nada. No debo decir nada.

Euclides Vázquez. El primer ministro entonces considera que lo único que sería...

Fidel Castro Ruz. Yo considero cualquier cosa; entre las cosas más graves que iban a pasar era la que estaba fraguando el señor presidente, de lo cual el Consejo de Ministros en pleno puede dar testimonio, porque allí hay un grupo de hombres muy respetables, sin ninguna excepción y esos hombres están imbuidos de su deber y saben con la honradez que se ha trabajado, desde Roa,^[81] que

⁸¹ Raúl Roa García (Cuba, 1907-1982). Intelectual. Luchó contra las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, embajador de Cuba ante la Organización de

no es un compañero nuestro de la Universidad, porque era profesor y hombre respetado por todos pero pongo su caso porque no es de la misma procedencia revolucionaria que nosotros, es de otra generación; y todos esos hombres respetables y serios, unánimemente, como hombres de Estado, avalan esta actitud y estas palabras mías, porque saben que soy incapaz de inventarlas y es unánime el testimonio de todos los funcionarios del Estado en esta situación.

¿No podíamos defender la Revolución? Yo le digo que, si el país es atacado, todos vamos a estar en la primera fila defendiéndolo; que, si la Revolución corre peligro, vamos a defenderla, pero con inteligencia, no promoviendo un derrocamiento. Y entonces está pendiente el criterio del señor presidente. Quizás encuentre ministros para formar un nuevo Gobierno o quizás mande a buscar a 15 agentes norteamericanos y los pone de ministros aquí. Así que el problema es que nosotros no podemos acudir a nada que ponga fuera de la ley o actúe contra la ley, provocar una insubordinación o una insurrección de pueblo, si uno usa de la fuerza. Incluso nos queda una atribución que no creo conveniente usarla; acusarlo de estos hechos, con el testimonio que hay, y juzgarlo. No creo tampoco que sea inteligente hacer eso. Me parece que se le debe dejar en libertad de decidir. Si quiere declarar y hablar todo lo que estime pertinente, que lo diga; si quiere hacer declaraciones para afuera y para adentro, que las haga. Todo lo que no tienda a

Estados Americanos (1959). Ministro de Relaciones Exteriores (1959-1976). Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1979-1981). Por su marcada postura antimperialista y la defensa de la Revolución en los organismos internacionales se le reconoce como Canciller de la Dignidad.

presentarlo como víctima, que era una de las facetas del plan.

Así que nosotros lo que hemos librado al país de un peligro gravísimo. Esa es la situación, a todas las ideas, a todas las creencias en que consiste la libertad y el derecho de los demás, y sinceramente nosotros respetamos a todo el mundo y no perseguimos a nadie. Ese es nuestro principio democrático y los que no practiquen ese principio no son democráticos y mucho menos demócrata es querer imponerles a los pueblos esas normas, porque en los propios Estados Unidos hay un periódico comunista y una organización comunista. ¿Y qué se pretende? ¿Que nosotros vayamos a clausurar o perseguir ideas? No, señor. Digo terminantemente que no. Yo no hago distinción y como gobernante tengo que tener un respeto igual para todas las ideas, para todas las creencias, aunque no sean las de uno, respeto para todos los derechos, porque se ha dado en llamar luego democracia, darle derechos a unos y perseguir a otros. Si perseguimos a un periódico y lo clausuramos... ¡Ah! Cuando se empiece por clausurar un periódico no se podrá sentir seguro ningún diario; cuando se empiece a perseguir a un hombre por sus ideas políticas no se podrá sentir seguro nadie; cuando se empiece por hacer restricciones no se podrá sentir seguro ningún derecho. ¿Y qué hace ese periódico cuando en un cintillo dice que «Fidel Castro es comunista», dice Díaz Lanz? ¿Se le persigue, se le clausura, se le censura? Aun cuando entraña una gravedad el poner en duda siquiera el poner a discusión el nombre del primer ministro sobre el cual pesa la responsabilidad hoy por los destinos del país en grado tal que el pueblo lo está diciendo con sus hechos. Luego no es cosa sin importancia que en un periódico se publiquen estas cosas. Y yo quiero que se me diga si un

solo director de periódico, si alguna vez lo he llamado, si alguna vez se le ha amenazado, si alguna vez se le ha presionado y si alguna vez en algún gobierno de alguna República ha existido una ausencia tan absoluta de presión, de gestión y de envío de recados y de razones, de recursos o de lo que sea de intento de presión y de soborno sobre la prensa. Si alguna vez en los años que hemos tenido de libertad de prensa ha existido el respeto que existe hoy. ¿Es que esa es la culpa de nuestro Gobierno Revolucionario? ¿Estas ideas son las causas de estas imputaciones? ¿Es que conceptos como este expresados en el discurso de Montevideo,^[82] Uruguay, mayo 5, no son conceptos que revelan el más puro sentimiento democrático? Conceptos como este donde se dice cuál es nuestro ideal y el de una sociedad donde todos tengan derecho a sus ideas políticas, fueren cuales fueren, donde todos tengan ideas religiosas, sean cuales fueren, donde todos tengan derecho a la libertad, sean mayoría o sean minoría, no el imperio de una mayoría sobre una minoría ni el terror de una minoría sobre una mayoría. Democracia en el sentido real, no dictadura ni oligarquía. Democracia en el sentido real sobre una base de justicia social. Tracémonos nuestra meta y luchemos por ella.

Entiendo que estas ideas dicen algo y revelan la entraña de una Revolución inconfundible y expresan quizá el sentimiento más generoso y más respetuoso que haya inspirado a ninguna revolución. Y esos son los sentimientos que no solo hemos expresado de palabra, sino que hemos cumplido de hecho; y yo quiero que me digan

⁸² Discurso en la explanada municipal de Montevideo (5 de mayo de 1959).

si estos sentimientos no son los sentimientos del pueblo de Cuba. Nuestra Revolución no es capitalista, porque ha roto muchos principios del capitalismo arraigados por años. Nuestra Revolución no es comunista tampoco.

Periodista. ¿Cuál es su estatus legal a partir de la renuncia? ¿Únicamente Comandante del Ejército Rebelde?

Fidel Castro Ruz. Bueno, a mí no me han quitado el grado de Comandante, porque además me lo gané en la Sierra Maestra (APLAUSOS).

Periodista. ¿Y en cuanto al estatus de los ministros?

Fidel Castro Ruz. Yo les aconsejé que no renunciaran y se lo pedí porque ellos querían renunciar, porque querían estar en una actitud definida en esta situación y les he pedido que no renunciaran al efecto de no dejar al Estado sin representación, sin el Órgano del Poder que es precisamente el Consejo de Ministros, el organismo que tiene la facultad constitucional de decidir sobre la designación del presidente, si el presidente renuncia.

Dice que le pida la renuncia. Yo no puedo, porque eso sería incurrir en lo que no puedo incurrir de ninguna manera.

Periodista. ¿Y qué efectividad persigue él cuando pide que sea el primer ministro el que le pida la renuncia?

Fidel Castro Ruz. Bueno, obligarme a pedírsela.

Periodista. ¿Qué cree que puede pasar esta noche, o mañana, después de sus manifestaciones, no obstante su exhortación a la serenidad?

Fidel Castro Ruz. Yo estoy seguro de que el pueblo ha de tener serenidad porque el pueblo sabe que nosotros tenemos que actuar a la altura de las circunstancias y sin desorbitaciones ni excesos de ninguna clase, y que el pueblo tiene que confiar en la fuerza pública y la fuerza pública tiene instrucciones de evitar a toda costa que haya ningún tipo de exceso. Además, yo no he concitado

el odio: yo he dicho lo que debía decir, porque no fue una razón insignificante. Yo tenía esta situación: o esperar que se terminara de consumir el plan o acudir a un procedimiento de acusación de cualquier forma, ¿quién iba a perder en esto?: la Revolución; cuando menos yo he hecho algo que me libre de esas sospechas y que al pueblo lo pone en pie de lucha, por lo menos salimos de esa situación difícil fortaleciendo la Revolución y no debilitándola.

Eso es lo que hemos hecho y por lo demás yo tengo un interés muy legítimo y es el interés, no personal sino nacional, de que a mí no se me puede presentar como llevando adelante una maniobra para hacer renunciar al señor presidente de la República y yo situarme en su lugar. Por lo tanto, yo tengo la decisión tomada de renunciar sencillamente, y creo que con esta explicación que le he dado al pueblo comprenda las razones que lo motivaron.

Periodista. Basándonos en esta misma afirmación suya de que el pueblo sabe lo que le conviene al país, ¿estima usted que los cubanos vamos a permitir que usted renuncie, lo grave que esto sería?

Fidel Castro Ruz. ¿Dónde está la gravedad? ¿En dónde está el daño a la Revolución? Porque renunciar no es renunciar a la Revolución, yo no renuncio a la Revolución y tengan la seguridad de que todas las medidas necesarias para evitar que caigamos en celadas y trampas, nosotros las agotaremos y ese es mi deber y lo estoy diciendo ahora al orientar al pueblo. Tengo derecho a hablarle al pueblo y eso es lo que estoy haciendo como modo de conjurar un problema difícil; lo demás es imponderable porque hay que ser adivino para saber qué decidirá el señor presidente de la República...

Periodista. Entonces en este momento el porvenir del país depende de la decisión de una persona...

Fidel Castro Ruz. No está en manos de esa persona el porvenir del país, está en sus manos el actuar de una manera u otra; el porvenir del país está en manos del país. De eso no cabe dudas a nadie y el propio país marchará unido, y como un solo hombre. Yo le expongo al pueblo lo que hay.

Periodista. ¿Usted acatará la voluntad del pueblo cubano?

Fidel Castro Ruz. Depende de lo que sea.

Periodista. ¿En caso de que ellos manifestaran que usted vuelva al Gobierno?

Fidel Castro Ruz. El pueblo tendrá que considerar una cosa que es también de suma importancia y es la impresión de esta situación, la manera en que se va a decidir esta situación y si me dan a escoger a mí entre aparecer como un ambicioso o como alguien que ha promovido esto para dilucidar a favor mío una pugna...

Periodista. A usted se le ha tildado de comunista, pero nunca de ambicioso.

Fidel Castro Ruz. ¿Por qué entonces me pueden tildar de una manera y no de otra si todas las tildaduras son mal intencionadas?

Periodista. Comandante Castro, para no equivocarme, ya al comienzo de esta entrevista, contestando al compañero Bravo...

Fidel Castro Ruz. Quiero decir una cosa y es que efectivamente lo importante es este momento para nosotros porque estamos actuando con factores imponderables.

Yo decía al llegar aquí que este paso casi fue un paso para mí tan difícil como tomar el barco [*Granma*] cuando vine a Cuba, estábamos expuestos a la tempestad del golfo [de México].

Yo tengo confianza absoluta de que el país marche adelante. Yo decía a algunos ministros lo siguiente: «mire, compañero, frente a esta situación, por amarga que esta

sea...» —porque tiene que ser amargo el estar hoy hablando a una serie de hombres que no saben nada de este problema y nosotros estar trabajando hasta ahora, tiene que ser así, estar haciendo una obra como la que estamos haciendo nosotros y de repente tener que abandonar eso por el ataque que no le puede venir efectivamente por lo que se está haciendo—; decía que era preferible que tener que abandonar por el tiempo que fuere necesario cualquier cargo público, los años incluso que fueren necesarios para que nosotros continuáramos viviendo en una situación como esta, porque aquí hay que acabar de definir una serie de cosas ante el pueblo, hay que ponerle fin a esos atracos que quieren darle a la Revolución; el país tiene que ponerle fin a esas infamias. Hay que hacer prevalecer claramente lo que es una Patria y una nación, y que ni se ultraje ni se destruya sin razón alguna. Y ese camino de la traición no se puede tomar tan inconscientemente como al parecer se toma, porque hay quien no tiene idea de cuánto se está traicionando a la Patria siquiera. Y para que estos traidores inclusive que bien diría todavía que no tienen idea de lo que están haciendo y no se dan cuenta que este país se debate solo con su dignidad y su vergüenza, con su ansia de ser lo que debe ser, su derecho a existir, a desarrollarse para aspirar a lo que aspiran todos los pueblos, tiene que hacer el esfuerzo que está haciendo Cuba hoy y hay que ver los días que ha vivido la nación desde lo de Trujillo y Díaz Lanz, estos problemas y estas amenazas. Desde luego que eso a nosotros no nos desalienta porque demás está decir que considero invencible al pueblo de Cuba y que la Revolución Cubana es invencible porque le saldremos al paso a todas las cosas que vengan con el propósito de derrocarla y de destruirla, y las enfrentaremos como hoy estamos enfrentando este problema de alguna manera, sí, de alguna manera.

Este problema puede ser doloroso, puede ser amargo, puede ser tenso, porque cuando se tengan que tomar decisiones de esta índole hay que pensarlo muchos días, porque no se toman improvisadamente ¿comprenden?

Pues, nosotros, aunque nos cueste lo que nos cueste, tomaremos las medidas que haya que tomar en cada caso.

Eduardo Héctor Alonso. En un momento de la entrevista el Doctor Castro se refería a la difícil situación que se creaba cuando el señor presidente de la República tomó licencia por 45 días. Yo pregunto si en nuestro mecanismo constitucional es indispensable la provisión de ese cargo.

Fidel Castro Ruz. No es indispensable pero la concentración del poder en el primer ministro, sin el cargo de presidente de la República, es una concentración demasiado grande de poder legal, ejecutivo y legislativo; es una concentración demasiado grande; si no existe un cargo que es el cargo garantía de cualquier cargo el mecanismo de la Presidencia de la República. Ese es el inconveniente. Por lo demás valdría la pena los dos millones y pico de pesos que se gastan en el Palacio Presidencial darlo a la beneficencia, porque él va allí y ve a aquellos niños en esa situación, comprende que es mejor entregar esos dos millones y medio; y ese sueldo no puede seguir de ninguna manera: es inmoral.

Eduardo Héctor Alonso. Sería una buena transferencia de crédito.

Alberto Íñiguez. Entre los mensajes que he venido recibiendo desde que empezó el programa tengo uno que merece la pena leerlo:

Rogamos trasmita al Doctor Fidel Castro el siguiente mensaje durante su comparecencia de esta noche: El

Frente Cívico de Mujeres Martianas^[83] apoya plenamente, como lo ha venido haciendo desde el inicio de su lucha revolucionaria al Doctor Fidel Castro, líder máximo y espontáneo de la Revolución Cubana, y lo exhortamos a que asuma la primera magistratura de la nación, como lo está reclamando todo el pueblo de Cuba. Frente Cívico de Mujeres Martianas.

Fidel Castro Ruz. Yo le agradezco grandemente ese apoyo, pero debo decir mi opinión. Lo mismo es estar en Punta del Este, Isla de Pinos que en la Presidencia de la República, por una sencilla razón: no quiero hipotecarme en ese cargo. Yo no sirvo para ese cargo. Yo creo que sirvo algo para el que estaba desempeñando, que es más libre y más todo, y se ajusta más a mi carácter. Yo no puedo andar con motocicletas, tengo que andar casi hasta sin escolta; pero yo quiero que se analice este problema y toda esta lucha. ¿En qué estado económico hemos hecho nosotros esto y en qué momento pasan estas cosas? En momentos en que se están planeando aquí atentados personales y asesinatos. Y quiero que me digan, toda esta campaña, ¿a qué conduce al país si tuviera éxito? ¿En qué situación dejarían al país cuando aquí se está acusando de comunista a todo el mundo y se están llevando a cabo estas maniobras? ¿En qué situación van a dejar al país con esa confusión que quieren sembrar?, porque además estos alientan al enemigo y fíjense cómo después de lo de Díaz Lanz son 4 mecánicos los que se van: ¡Imagínense los agentes que están promoviendo aquí la desertión y la batida que hay que dar contra toda esa gente!

⁸³ Frente Cívico de Mujeres Martianas (1952-1959). Surgió a raíz del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, con el fin de constituir un frente femenino de lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista.

Ahora, desde el punto de vista económico, aquí están los gráficos. Hay un gráfico en que están los meses y aquí está el año. La divisa en el 54, sobre 500 millones de pesos; la divisa en el 59 cuando tomamos el poder: en el sótano. En qué situación encontramos nosotros la economía del país y aquí hay que hacer un gran esfuerzo... sí hay que hacer un gran esfuerzo porque a nosotros no nos van a venir a traer oro ni dólares para acá, nosotros tenemos que hacer nuestro desarrollo económico a base de sacrificio, y mire cómo dejaron la República, de 500 millones, miren cómo bajó, miren cómo lo encontramos nosotros, miren el gráfico de 500 millones, miren cómo bajó, y aquí la hallamos, y estos son problemas que no son problemas sin importancia, que en este estado de cosas donde el precio está más bajo que nunca y la producción mundial más alta, y sin esperar que ellos vengan a dar dinero, lo estamos haciendo con nuestros propios recursos. Usted comprenderá el esfuerzo que se ha hecho. Aquí puede tener justificación esta campaña, estas cosas, y la razón de que el pueblo esté tan despierto es lo claro que ve, que no tiene justificación, que es criminal que esto ocurra. Además porque sabe el pueblo que positivamente está defendiendo por él mismo y por los hombres que están al frente de esta Revolución. A mí lo que me interesa aclarar es que yo no renuncio a la lucha, renuncio a un cargo, pero no renuncio a la lucha, es la única renuncia que no haré nunca.

Eduardo Héctor Alonso. Doctor Castro, al pronunciar esas palabras de respuesta al compañero Bravo, es de rectificación cómo se le atribuye al carácter irrevocable de la renuncia. ¿Existe realmente un tipo de renuncia irrevocable cuando se ocupa una posición como la que usted ocupa?

Fidel Castro Ruz. Mi mayor deseo es que se haga efectiva la renuncia. No es un problema, es que yo creo que es lo que más conviene.

Eduardo Héctor Alonso. El Doctor Urrutia se considera privado de apoyo suficiente, no le tiene revolucionariamente, y con la retirada del Doctor Castro en ese caso, ¿el Doctor Castro con un nuevo Consejo de Ministros o con el mismo accedería a volver a su cargo?

Fidel Castro Ruz. Es cuestión de interpretación. Yo creo que si tiene algún valor... Me parece que pueden hacerse muchas cosas. Ya el Gobierno está marchando, las principales leyes han sido aprobadas, ya cada ministro desempeña una tarea. El problema que interesa es la posición, yo creo que el pueblo estaba confundido, desorientado. Esta mañana en Palacio el presidente se pone a declarar que yo era el líder de la Revolución. ¿Por qué? Eso es estar engañando al pueblo, y esa no es manera de actuar cuando sabemos lo que está pensando hacer. Llega a la terraza y le dice al pueblo que es el primero que pide, y esas son actitudes demagógicas por completo.

Nicolás Bravo. Doctor, y si el Movimiento 26 de Julio le retira, como seguramente sucederá, su respaldo al Gobierno encabezado por el Doctor Urrutia, y él estructura su Gobierno, con quien gobernaría el Doctor Urrutia?

Fidel Castro Ruz. Ya yo le respondí hace un rato. Yo no sé con quién. Él debe saberlo, quizás con el fiscal Mario Fernández. Yo no he hecho referencia aquí a una serie de problemas, como por ejemplo el problema del Poder Judicial, donde se ha hecho una depuración presidida por él y que quedó regulada, donde después se consideró la conveniencia de que algunos casos habían estado no muy claros, entonces era cuestión de volver a abrir otra vez la depuración, la intranquilidad en el Poder Judicial,

ya que por cuestiones de rivalidades de tipo personal con un magistrado que era su amigo.

¿En qué situación estábamos nosotros? ¿Pero en qué situación de riesgo? Eso había que afrontarlo. Creo que he usado el procedimiento adecuado para afrontarlo, y diciéndole al pueblo claramente la verdad.

Nicolás Bravo. Tengo un mensaje que acaba de llegar, que dice lo siguiente:

Circuito CMQ. Reunido el Comité Ejecutivo del Conjunto de Instituciones Cubanas, después de oír las manifestaciones del Doctor Fidel Castro, con la misma responsabilidad con que en su oportunidad pidió la renuncia del dictador Batista, solicita públicamente la renuncia del señor presidente de la República, y creyendo... (APLAUSOS) creyendo interpretar el sentir y el ansia del pueblo de Cuba, reclama del Doctor Fidel Castro asuma a plenitud la función del Gobierno, ocupando la Presidencia de la República. Firmado: Comité Ejecutivo de Instituciones Cubanas.

Fidel Castro Ruz. Mire, eso no tiene aplausos. Eso demuestra... Yo le agradezco infinitamente esa prueba de confianza, pero es que... sin ánimo de contrariar esa opinión, yo creo honradamente que eso no puede ser de ninguna manera. Yo haría muy mal si hiciera eso. Creo que actuaría contrario al sentido político que debemos tener todos, y que me pondría en una situación difícil. Mire, al pueblo hay que garantizarle una cosa. Al pueblo no le interesa el cargo que ocupe uno: le interesa si su Revolución, su soberanía, su libertad y sus destinos están garantizados; y nosotros le decimos que sí, que está garantizado todo eso. Eso le interesa al pueblo. ¿Que lo garantice quién? Lo garantiza el pueblo mismo, lo

garantizan todos los funcionarios, todos los dirigentes obreros, todos los dirigentes revolucionarios, los jefes de las Fuerzas Armadas. Lo garantiza cada soldado y cada combatiente revolucionario. Uno tiene derecho a decir eso porque lo sabe, la Revolución está garantizada. Las leyes revolucionarias están garantizadas. El destino del pueblo está garantizado. Eso es lo que importa. ¿No es eso lo que importa? ¿Tiene el pueblo confianza en lo que le decimos? Si la tiene, el pueblo puede estar tranquilo. Lo que le interesa es que esté garantizado. Lo que nosotros hemos hecho ahora, lo que me he visto en la necesidad de hacer es actuar como otras veces en la vida he tenido que actuar, en forma muchas veces difícil. Pero yo sería un incapaz y un irresponsable si permitiera que las cosas que se estaban gestando aquí continuaran adelante. Yo tenía que defenderme, aunque me tuviera que sacrificar; no por el cargo, sino desde el punto de vista afectivo de la obra que se está haciendo. Porque lo que uno quiere es trabajar, ¿comprende? Lo que a uno le cautiva la imaginación y la mente en este momento es lo que se está haciendo. Como en la guerra era luchar, en la paz es crear; y cuando haya que volver a pelear y luchar, volveremos a pelear y luchar.

Yo le digo que estoy convencido de la fortaleza de nuestra Revolución. Tenemos un formidable cuerpo de combatientes, y armas en perfectas condiciones, hay buenas armas. El dinero que tenían por ahí afuera para las armas, se invirtió bien invertido, sin perder un solo centavo. Está perfectamente armado el país y todo está bien. Luego tenemos la Concentración del 26,^[84] que es

⁸⁴ Concentración popular en apoyo a la Reforma Agraria y el Gobierno Revolucionario celebrada el 26 de julio de 1959.

una batalla que tiene que ganar la Revolución, porque ese día tiene que reunirse el pueblo para el mundo, para ganarse el respeto del mundo por su magnitud.

Eduardo Héctor Alonso. Doctor Castro, ¿usted cree que esta crisis se resuelva con bastante rapidez para no comprometer el acto del día 26?

Fidel Castro Ruz. El acto del 26 no lo compromete nadie...

Así que el problema es que el pueblo va el día 26, porque es el día 26, a respaldar la Reforma Agraria, a defender la soberanía del país contra la injerencia extraña en los asuntos internos de Cuba y contra los traidores. Esa es la convocatoria del día 26. Por lo demás, quiero que se sepa que estamos en este momento ante un imponderable: las imponderables decisiones del señor presidente. El señor presidente puede tomar muchas decisiones: no se sabe cuál es la que tome, si permanecer, no querer renunciar, renunciar, intentar formar gobierno, marcharse, quedarse, asilarse, vivir en el país; está en situación de hacer lo que quiera. Él ha adoptado una actitud moralmente traidora; legalmente no, porque todavía no lo ha hecho, pero empezó a preparar el terreno. Eso en derecho penal no es el delito cometido. Por lo tanto, legalmente está dentro de la Ley.

Alberto Íñiguez. Señor primer ministro, por la importancia que tienen, ¿puedo dar lectura a otros dos mensajes que acaban de llegar?

El Segundo Frente Nacional del Escambray,^[85] interpretando el sentir del pueblo cubano, solicita la renuncia del presidente e inmediatamente se reintegre

⁸⁵ Segundo Frente Nacional del Escambray (1958). Frente guerrillero dirigido por Eloy Gutiérrez Menoyo que operó en el Escambray. No formó parte del Ejército Rebelde.

al cargo el compañero Fidel Castro, porque así lo exige la Revolución. Firmado: Comandante Gutiérrez Menoyo.^[86]

El otro mensaje dice así:

La FEU,^[87] representante genuina del estudiantado cubano, se solidariza con el planteamiento de las Instituciones Cívicas y se trasladará al Palacio Presidencial a pedir la renuncia al Doctor Urrutia. Firmado: Puente-^[88]Nuiry.^[89]

(APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Hay que tener en cuenta este detalle, que es muy importante. Me parece a mí que se debe dejar al señor presidente... se puede pedir... ir al Palacio no... A mí me parece que se le debe dejar en libertad de que

⁸⁶ Eloy Gutiérrez Menoyo (España, 1934-Cuba, 2012). Miembro del Directorio Revolucionario. Jefe del Segundo Frente Nacional del Escambray. Juzgado y condenado en 1965 por acciones contrarrevolucionarias. Liberado antes de cumplir su sanción. Abandonó el país y al final de su vida regresó a Cuba.

⁸⁷ Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Fundada por Julio Antonio Mella el 20 de diciembre de 1922 para aunar a los estudiantes en la lucha contra la corrupción universitaria y por las causas sociales de la época.

⁸⁸ José Puente Blanco (Cuba, s. f.). Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (1959).

⁸⁹ Juan Nuiry Sánchez (Cuba, 1932-2013). Dirigente de la Federación Estudiantil Universitaria y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución se desempeñó en el Servicio Exterior.

decida y de acuerdo con lo que decida entonces expresarse, ¿verdad...? Más bien yo sí comprendo ese respaldo que se le quiere dar a la Revolución, esa manifestación de unidad de pensamiento; pero yo sí debo advertir o debo aconsejar la conveniencia de que se manifieste con entera libertad el señor presidente para evitar que parezca... es que hay que evitar que esto parezca un derrocamiento del poder. Yo creo que la manifestación es la expresión del pensamiento. Además, estoy seguro de que en eso el país está unánimemente... Lo que yo he dicho aquí se encargarán los ministros, se encargarán todos los funcionarios de probarlo, de garantizarlo; porque los ministros comparten el trabajo diario y ven y conocen el *inside* de esta cuestión y son hombres puros, hombres morales, hombres limpios, que reaccionan con justicia. No hay hombres ahí que sean capaces de forzar esta situación...

Periodista. ¿Usted sabe si hay alguna reunión inminente del Consejo de Ministros?

Fidel Castro Ruz. Tengo entendido que el Consejo de Ministros está en Palacio. Todos los ministros están en Palacio...

Periodista. ¿Pero hay una reunión oficial?

Fidel Castro Ruz. Bueno, están allí en espera de los acontecimientos. Yo les aconsejé que no renunciaran, porque dejarían al Estado sin autoridad legal...

Alberto Íñiguez. Doctor Castro, ¿puedo dar lectura a otros mensajes? Miles de llamadas telefónicas están recibiendo en la redacción de Radio Reloj,^[90] informando de madres cubanas que están dispuestas a ir a Palacio a pedirle la renuncia a Urrutia, esta noche o mañana. Y

⁹⁰ Radio Reloj (Cuba, 1947).

yo me permito hacerle una pregunta, Doctor. Estamos frente a un caso que tiene todas las apariencias de algo insoluble...

Fidel Castro Ruz. Si hubiera tenido la menor posibilidad de solución, se resolvería. Pero ustedes deben comprender que tiene que desalentarnos mucho el tratar con un hombre que ha concebido la traición como arma. Así no se puede trabajar.

Yo quiero que usted sepa que nosotros hemos pasado cuatro días de los peores, con esa tempestad por dentro, sabiendo estas cosas y observando y con la incertidumbre de en qué momento se podía producir y la trascendencia que podía tener para el país una cosa como esta. Estas cosas se sabían desde el domingo hasta ayer por la noche...

Periodista. ¿Había gestiones en la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en el sentido de mantenerle o retirarle el apoyo al Doctor Urrutia?

Fidel Castro Ruz. Yo personalmente no debo hacer gestiones, porque para eso las hubiera hecho todas, así que no hago ninguna. Pero sí tengo la seguridad de que esta actitud tiene el respaldo del Movimiento del 26 de Julio. Es lógico, porque los hechos que han ocurrido tienen mucha gravedad. Es un caso increíble, pero aquí no debe sorprendernos nada: debemos estar completamente curados contra las sorpresas, pues aquí nos acostamos un 10 de marzo^[91] pensando en elecciones y nos levantamos con los tanques en la calle.

El problema de la renuncia es porque no había otra solución, pero tengo la conciencia de que le estoy

⁹¹ Se refiere al golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista contra el gobierno de Carlos Prío Socarrás (10 de marzo de 1952).

prestando al país un servicio y que si hay una solución de este problema es con fortalecimiento de la Revolución, mientras que, de otra manera, una noche se va en un avión a Miami y deja una serie de afirmaciones, haciendo igual que Pedro Luis Díaz Lanz. Calcule usted las consecuencias de eso, o que un día el Consejo de Ministros, ante esos hechos, se viera obligado a pedirle la renuncia. ¿Cómo quedaría la Revolución?

Ha habido que poner en pie al pueblo y explicarle que con esto puede salir fortalecida la Revolución. Él puede ir al extranjero a hacer todas las declaraciones que iba a hacer, porque ya no es lo mismo, porque de un Pearl Harbor^[92] que le querían hacer a la Revolución, ahora tendrán que afrontar la verdad. Nosotros no necesitamos la fuerza. Nosotros nada más que necesitamos los micrófonos para hablarle al pueblo y decirle la verdad.

Nicolás Bravo. El Comité Ejecutivo de la CTC,^[93] reunido aquí mismo, ha tomado el acuerdo de dirigirse esta noche a Palacio a pedirle al señor presidente la renuncia.

Fidel Castro Ruz. A pedirle, pero no a exigirle la renuncia.

Nicolás Bravo. Aquí hay un cintillo: «Apoya el Directorio^[94] a Fidel».

⁹² Ataque a Pearl Harbor (EE. UU., 1941). Ataque de la Armada Imperial Japonesa a la base naval estadounidense de Pearl Harbor en Hawaii. Determinó la entrada de EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial.

⁹³ Confederación de Trabajadores de Cuba (1939-1961). Fundada por Lázaro Peña González. Antecesora de la Central de Trabajadores de Cuba.

⁹⁴ Directorio Revolucionario (1956-1961). Organización revolucionaria fundada por José Antonio Echeverría para la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista. Después del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, adoptó el nombre

Fidel Castro Ruz. A mí me parece que se puede pedir, pero no exigir. Hay que tener en cuenta que si todos los sectores se dirigen a la Presidencia y le exigen y no quiere, pues es el derrocamiento.

Nicolás Bravo. Porque no existe la fórmula de persuadir a alguien por las buenas a renunciar, cuando no quiere.

Fidel Castro Ruz. Pero existe la fórmula de defender la Revolución y entonces cualquier acción está justificada. Si nosotros vemos que se va a hacer un daño a la Revolución tenemos que defenderla; pero no es una actitud *a priori* y aquí hay que salvar las formas para evitar una crisis institucional a la República, porque la Presidencia tiene facultades para crear una crisis institucional. Tiene remedio, porque aquí todo tiene remedio, pero nosotros tenemos que actuar de manera inteligente para no caer en las trampas que le puedan tender a la Revolución. Cuba tiene que ir teniendo la habilidad de afrontar sus problemas con inteligencia, para que no digan mañana que yo he preparado una maniobra para destituir al presidente, porque a mí me interesa mucho estar exento de esos argumentos y le interesa al pueblo y a todo el mundo.

Periodista. Si esta situación, si este estado de cosas se prolonga, no cree usted, Doctor Fidel Castro...

Fidel Castro Ruz. Perjudicar, eso no, cada ministro que se ocupe de su departamento.

Periodista. ¿No se ensancha el margen de posibilidades de un ataque del exterior si es cierto que estaba preparado?

Fidel Castro Ruz. Un ataque del exterior dentro de pocas horas supone un grueso de tropas peleando contra él

de Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Tras el triunfo de la Revolución se fusionó en las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

(APLAUSOS). Yo le voy a decir una cosa, los ataques tienen que prepararlos, si los precipitan vendrán menos preparados y las tropas en estos momentos están todas acuarteladas, todos los jefes se mantienen en sus puestos, tiene una disciplina ejemplar todo el mundo aquí. Al menor asomo de fuerzas enemigas, en cualquier zona del territorio nacional que haya un desembarco, tendrán inmediatamente en frente a todo el mundo aquí. Al contrario, aquí si pasara eso hay que aguantar a la gente, porque todo el mundo querría pedir un fusil; hay que aguantar al pueblo si aquí pasa cualquier cosa. Hay que hacer como hoy, decir al pueblo que espere, que tenga calma, que los fusiles los traen ellos y que tienen que esperar su turno.

En el extranjero no hay peligro, aquí puede haber pelea, pero no peligro; acuérdense lo que les digo. El pueblo cubano es invencible, o si no ustedes lo verán cuando hagan prácticas de tropas, cañones y todas las cosas cómo los rebeldes han adquirido eficiencia técnica y además tienen unas armas magníficas. Están en perfectas condiciones de lucha. Además, aprendieron a luchar con escopetas y ahora están perfectamente armados.

Dicen que 6 000 legionarios tienen no sé qué cantidad. Con 6 000 hombres no pueden hacer nada en Cuba, con 6 000 ni con 600 000. Todo el mundo está seguro de esto.

Nicolás Bravo. Vamos a dar lectura a otro mensaje de los que estamos recibiendo (LEE UN MENSAJE DE 120 PLANTELES DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS, MENSAJE DE LA SECCIÓN ESTUDIANTIL DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO).

Periodista. Doctor, usted ha manifestado esta noche que existen bastantes cubanos capacitados para ocupar la Presidencia de la República ¿Quisiera mencionar uno?

Fidel Castro Ruz. Hay muchos.

Periodista. A mí me interesa uno solo.

Fidel Castro Ruz. No quiero mencionar a nadie. No lo puedo complacer, porque al mencionar a uno entre los muchos que hay tendría que dejar de mencionar a todos los demás...

Periodista. Quisiera mencionar a varios. O retiro la pregunta.

Fidel Castro Ruz. No está mal la pregunta, yo soy el que no puedo hablar, porque esas son cosas que debe resolver el Consejo de Ministros y acuérdesese que no quiero aparecer en este problema. No quiero ser elector. Ahora sí creo que hay muchos entre los mismos ministros, entre los ministros actuales, hay compañeros allí que son magníficas personas y que trabajan con una identificación completa, porque en definitiva el presidente debe ser uno más entre nosotros todos; debe ser uno más trabajando, sin mucho formulismo, ni mucho exceso, diremos que sin complejos. Tenemos que trabajar allí como compañeros todos, el éxito está en el *team work* del trabajo en que cada cual desempeñe su papel. Yo lo digo, puede haber la fórmula de la supresión del cargo, pero concentrar demasiado poder es un inconveniente, esa es la cuestión.

Alberto Íñiguez. Comandante, si me permite interrumpirlo para ofrecer una noticia que me acaban de enviar del Noticiero CMQ hace unos momentos... El presidente Urrutia nos ha pedido que le enviemos camarógrafos. No sé qué tipo de declaración él va a hacer.

Fidel Castro Ruz. Yo creo que tiene derecho a replicar. Que replique si tiene argumentos para replicar; si no, me pasan después las cámaras para mí... (APLAUSOS).

Alberto Íñiguez. No faltaría más.

Euclides Vázquez. Comandante Fidel Castro, la presencia en este estudio de las principales figuras militares, de los principales compañeros de uniforme de la Revolución

Cubana, demuestra que, aunque ellos deben acatamiento a los poderes del Estado, están moralmente de parte de la Revolución y de la actitud moral del Comandante Fidel Castro. ¿No es este otro argumento de gran peso que sumado a los anteriores pronunciamientos en este programa hacen que la actitud más correcta del Doctor Urrutia en este momento sería la de presentar su renuncia?

Fidel Castro Ruz. El Doctor Urrutia nunca ha contado con las Fuerzas Armadas, sino con el respaldo que le han dado en virtud de que son organismos revolucionarios que están actuando de acuerdo con la Ley y con la Revolución, y el pueblo ha contado con ellos no por una cuestión personal, sino por una cuestión de respaldo institucional. Su presencia aquí —por cierto, quiero que sepan que me preguntaron, porque querían venir al programa como han venido a casi todos los programas, me refiero a la Policía,^[95] al Ejército, por interés al programa, pero también porque tenían la preocupación de que se pudiera dar lugar a especulaciones si no venían—, y están aquí como oyentes del programa, y como se sabe nosotros no hemos contado para nada con la fuerza, porque lo sabe el pueblo de Cuba que aquí la fuerza está exclusivamente para intervenir en defensa del país, porque el pueblo es todo aquí; para los obreros, y ha tenido que estar la CTC diciendo todo el día a los obreros que esperaran y a los estudiantes y demás líderes que no salieran y a todo el mundo conviene ir a la calma y a la cordura. Luego el pueblo lo es todo aquí. La fuerza está lista. Los institutos armados están en su papel de instituciones al servicio de la Revolución. Al servicio de la Revolución y del país.

⁹⁵ Policía Nacional Revolucionaria (PNR), 1959. Tiene la misión de preservar el orden público, la tranquilidad ciudadana y la seguridad vial.

Naturalmente que este es un sentimiento, es un sentimiento que se proyecta en todos nosotros de defensa de la Revolución y la Revolución es todo, la Revolución está garantizada. Las razones para tomar una decisión por parte del presidente no estarían por parte de la fuerza, porque a nosotros lo que nos asiste no es la fuerza, nos asiste una razón; nosotros tenemos una obra hecha y todo el mundo puede comparar lo que se ha hecho, nadie pone en duda lo que se ha hecho aquí. El pueblo ha visto claro esta maniobra. Es más. Todo el mundo la ha adivinado.

Yo leí hoy un escrito de Mario Kuchilán^[96] sobre este problema, como si se le hubiera informado sobre eso enteramente de sus conclusiones personales. Porque es que es una cosa clara. Estas son cosas claras. Mire, cuando las cosas son claras no hay confusión posible. La conducta de todo el mundo está clara. Por ejemplo, el presidente no debía haber cobrado los retiros de atrasos, debía haberse rebajado el sueldo como una medida elemental de tacto político, debió haber rebajado los presupuestos de Palacio. Pudo haber representado un papel importantísimo ayudando en todo aquí, trabajando en la representación de la nación, puesto que, si nosotros estamos todo el tiempo en Pinar del Río, en la Ciénaga de Zapata, en Isla de Pinos, en Baracoa, a veces estamos diez días fuera de la capital, el papel del presidente es de representación, es la máxima representación de la República, es... diplomático y en toda una serie de órdenes que puede desempeñar un gran trabajo si no es difícil llevarse con nosotros. Los ministros pueden decir

⁹⁶ Mario Ernesto Marcelino Kuchilán Sol (Cuba, 1910-1983). Columnista y caricaturista. Satirizó la figura del dictador Fulgencio Batista.

si cada ministro ha tenido la autonomía. Aquí cada ministro es responsable de los distintos departamentos. Por ejemplo, el ministro de Obras Públicas⁹⁷ se traza la política general, y trabajan todos los ministros.

Yo quisiera que se llevasen las cámaras al señor presidente, pero que se llevasen al Consejo de Ministros, que se les pida la opinión a todos los miembros del Consejo de Ministros.

Nicolás Bravo. Comandante, el presidente Urrutia va a hacer declaraciones, pero silentes.

Ello tomaría por lo menos tres horas o más y por control remoto.

Fidel Castro Ruz. ¿Si va a hacer declaraciones para qué quiere cámaras? Me parece que deben declarar también los ministros para que ellos informen lo que saben sobre este problema.

Nicolás Bravo. Comandante, efectivamente vamos a instalar el control remoto en Palacio.

Fidel Castro Ruz. Tan pronto yo termine.

Nicolás Bravo. Para darle la oportunidad al presidente a exponer su criterio y a tomar alguna decisión públicamente. Yo sugiero, si no es demasiado sugerir que una vez que queden instaladas las cámaras allá, nosotros recesemos para que después que termine el presidente de la República proseguir nuestro programa.

Fidel Castro Ruz. Deben hablar los ministros, podemos hacer eso, pero velando por no caer en un espectáculo. En cuanto al país a mí me interesa oír lo que dice y estoy

⁹⁷ Manuel Ray Rivero (Cuba, 1924-EE. UU., 2013). Se opuso a la dictadura de Batista. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Obras Públicas (1959). En 1960 creó la organización terrorista Movimiento Revolucionario del Pueblo.

en disposición de responderle inmediatamente si hace falta y también a los ministros.

Los ministros deben ser consultados. También que le comuniquen a los ministros que están reunidos en Palacio que las cámaras están allí para que ellos opinen, ahora tenemos que evitar que no se vaya a producir un tipo de espectáculo, que cualquier réplica que haya que hacerse se haga, pero no en un plano de espectáculo.

Nicolás Bravo. Esa indicación de que los señores ministros acudan a Palacio para que tomen parte en esa comparecencia por control remoto, ¿quién la puede impartir?

Fidel Castro Ruz. Tenga la seguridad de que si le llevan las cámaras ellos hablarán y dirán sus opiniones también.

Eduardo Héctor Alonso. Yo quisiera que el Doctor Fidel Castro nos dijera si considera que después de esta diversidad de manifestaciones que habrán de producirse cuando se lleven las cámaras de CMQ a Palacio, qué carácter tendría posteriormente ese Consejo de Ministros llamado a decidir sobre la crisis nacional. ¿Bajo qué estado de ánimo se produciría ese Consejo de Ministros?, tendría que celebrarse con el Consejo de Ministros bajo la Presidencia o del sustituto.

Fidel Castro Ruz. Ellos elegirán un presidente para cualquier sesión.

Eduardo Héctor Alonso. ¿Y en el caso de que el Consejo de Ministros renunciase ante la cámara de televisión?

Fidel Castro Ruz. ¿Que renunciare el Consejo de Ministros?

Eduardo Héctor Alonso. Sí, en apoyo.

Fidel Castro Ruz. Todo depende de la actitud del Consejo de Ministros, si o por la conducta del presidente.

Periodista. ¿Si después de los pronunciamientos del presidente Urrutia el Consejo de Ministros renuncia?, es solo una suposición. ¿Qué situación se crearía? ¿Qué actitud adoptaría usted? ¿Eso haría cambiar su decisión?

Nicolás Bravo. Comandante, hay otro mensaje aquí que quisiera darle lectura, por lo que entraña:

El Doctor Francisco Alabau Trelles,^[98] magistrado del Tribunal Supremo de Justicia, ha solicitado del actual presidente, magistrado Julio Galcerán Soto, se cite a los miembros de la sala de Gobierno a reunión urgente y extraordinaria, para solicitar del presidente de la República, Doctor Manuel Urrutia Lleó, renuncie a su cargo, facilitando así la solución de la presente crisis de mando en el país.

Fidel Castro Ruz. Esa pregunta... Yo tendría que tener mucho cuidado en la respuesta, entre otras cosas porque no sabemos qué intención tiene el ejecutivo de la Presidencia. No sabemos; todo sería cuestión de suposiciones, y yo no me atrevo a afirmar qué habría.

Ante la sorpresa que ha constituido para nosotros esa actitud si usa de sus facultades o si sus posibilidades reales de constituir Gobierno, pero yo digo que es muy difícil para él constituir Gobierno.

Nicolás Bravo. Yo quisiera que me permitiera interrumpir a usted, y lo hago si es que no fuera por la noticia que acaba de llegar a mis manos. Me informan, por conducto del ministro de Defensa,^[99] que acaba de presentar la renuncia el presidente de la República (APLAUSOS).

⁹⁸ José Francisco Alabau Trelles (Cuba, 1924-EE. UU., 1977).

⁹⁹ Augusto Martínez Sánchez (Cuba, 1923-2013). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Defensa (1959). Ministro del Trabajo (1959-1964). Posteriormente cumplió responsabilidades en las FAR.

Fidel Castro Ruz. Creo que el pueblo ha podido seguir las incidencias de esta crisis como posiblemente nunca ha ocurrido en ningún país.

Nicolás Bravo. Es que nosotros estamos haciendo historia.

Fidel Castro Ruz. Yo creo que este es un incidente histórico, de eso no hay la menor duda y de ahí el interés que todos tengamos en que nuestros actos puedan ser juzgados, en el día de mañana, con absoluta honradez.

Porque, por primera vez, el pueblo tiene la importancia que tiene hoy. El hablar con el pueblo, es el vehículo mediante el cual fue informado. Todo el país está interesándose por estos problemas e informándose de todas estas cuestiones. La actitud del presidente de la República nadie puede predecirla. Yo no digo que pueda esperar nada desde el momento que no sabemos cuál es la decisión o los planes que tiene; no se sabe cuál es la actitud que va a tomar. Él queda en entera libertad. Yo creo que lo correcto por parte de nosotros es dejarlo en plena libertad de resolver. Si quiere quedarse, si quiere marcharse, él está con toda libertad de resolver sobre su destino.

Nicolás Bravo. Sin ninguna presión.

Fidel Castro Ruz. Sin presión de ninguna clase. Al pueblo le estoy diciendo, desde que llegué aquí, que tenía que expresarle cosas graves, que lo único que le pedía era ecuanimidad y disciplina, y que no hubiera manifestaciones ni actos de hostilidad; porque es dinamita para el estado de ánimo del pueblo, porque si no le pido especialmente que tiene que tener serenidad, se hablará de nosotros en el extranjero, se hablará de cómo se portó el pueblo en todas las cosas.

Nicolás Bravo. ¿Mediante qué mecanismo se producirá la promoción del cargo?

Fidel Castro Ruz. El Consejo de Ministros decidirá sobre la promoción del cargo del primer ministro.

Nicolás Bravo. ¿Resolverá el Consejo de Ministros? ¿Y si fuera llamado usted de nuevo, podemos tener de usted el anticipo de su buena voluntad?

Fidel Castro Ruz. ¿No sería mejor convencer a todos de que la crisis, como resulta mejor resuelta, dada la decisión que tuve que tomar, es la de que no se me lleve a mí al cargo de primer ministro?

Eduardo Héctor Alonso. ¿No cree que sería difícil convencer al pueblo? ¿Confía en su poder suasorio?

Fidel Castro Ruz. Se confía en el poder y en la fe que se tiene. Usted tiene que comprender que yo tengo ánimo también. No es solo la razón fría la que tiene que entrar en las consideraciones estas. Tengo que estar en un estado de ánimo, porque he tenido que dar un paso peligroso; peligroso, no: conmocional.

Eduardo Héctor Alonso. ¿Y no se siente muy compensado con la actitud del pueblo?

Fidel Castro Ruz. Yo respondía antes, a una pregunta igual, que hubiera preferido que no hubiera pasado nada de esto, porque para nosotros era mucho más bonito que no hubiera pasado este problema. Ahora esto está sujeto a interpretaciones. Y todo marchaba en el mejor momento. Las Instituciones Civiles, todos los sectores del país... El país se ha llenado de gloria en una línea internacional, con el papel representado por su representante en la OEA, y con la actitud del pueblo, que conlleva una rectificación de la actitud del Senado de los Estados Unidos, por parte del ejecutivo de aquel país. Todas esas cosas son glorias del país nuestro.

Todo el mundo tenía razones para estar tranquilo, menos nosotros, que a veces somos los que tenemos que ir sufriendo estas cosas, que no se van a estar publicando. Yo considero que fue gravísimo, y que mis compañeros ni nadie en el Consejo de Ministros le encontraba solución. Y ahora, después de que llega Raúl Roa, después de una

serie de consideraciones, arribo a la conclusión de que no me quedaba otro camino porque incluso no se sabía en qué momento se podía producir una situación de estas. Todos los informes y conversaciones revelaban un avance mental, en el plan, todo siempre en la misma trayectoria seguida por Díaz Lanz; cosa inconcebible, increíble, pero cierta. Y calculé lo que habría sido para nosotros el tener que tomar medidas de sanción penal frente a un hecho de esa índole, y qué consecuencias tendría. A nosotros no nos conviene. Nosotros lo que tenemos es que marchar adelante. ¿Cómo vamos a desperdiciar esta oportunidad que tenemos en nuestro país? Yo no he hecho sino usar el instinto político, el tacto, una estrategia para afrontar un problema difícil. Porque para cualquiera era fácil. Para Batista era fácil un problema de estos. Mandaba un tanque allí y resolvía el problema. Pero para nosotros no es fácil. Y no es fácil cuando da sus propios pasos, y nos pone la banderilla de la declaración ultranticomunista, de manera que cuando nos están acusando de comunistas en el extranjero no es adecuado cruzarse de brazos. Hay por ahí un cable en que se dice que la cuestión era por el peligro de la infiltración comunista, lo cual es inaceptable, porque plantea una situación falsa por completo, y que nos pone como cómplices de esa situación, creando dos posiciones, cuando aquí no hay más que una posición, y es la que está acorde con los principios de nuestra Revolución y con los sentimientos de nuestro pueblo. Y todo lo demás es echar leña en el fuego de la traición, y echar leña al fuego de la intervención, de la agresión y de la contrarrevolución. El pueblo es inteligente. Mire la reacción del pueblo. Yo venía en el automóvil, oyendo los interrogatorios que le hacían al pueblo. No sabían a qué se debía el problema. Estaba el pueblo totalmente no informado, carente de información, y tenía fe, sin

embargo. Sí un poco de tristeza y un poco de incertidumbre. Por eso, lo primero que le dije fue que aquí todos los campesinos, todo el pueblo, todo el mundo, está garantizado, porque aquí la Reforma Agraria va, y todo va aquí (APLAUSOS).

Euclides Vázquez. Doctor, lo único que no va es su renuncia; lo único que no va es la ausencia del Doctor Fidel Castro al frente de la Revolución Cubana y del Gobierno Revolucionario (APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Eso me costaría a mí tanto como el paso de renunciar, el renunciar, no por renunciar, sino por el acto que entrañaba, por el *shock* que iba a producir en la opinión pública, y porque era desatar cosas imponderables. Uno no sabe... yo conozco al pueblo, sé cómo reacciona; pero no sé hasta qué punto un incidente cualquiera pueda hacerlo reaccionar como yo no espero, y a todo el mundo le pedía que se aguantara, que se calmara, que no dieran lugar a huelgas, porque una huelga podría producir un derrocamiento, y eso, desde el punto de vista institucional, no es lo mismo que una renuncia. Entonces todas esas cosas hay que manejarlas, pero el pueblo está excitado.

Yo estaba recolectando periódicos, discursos y todas estas cosas para venir, y además estos han sido días que hemos vivido bajo una tensión por el problema que existía. Usted sabe que usted sale por la mañana, va a un departamento pensando en estos problemas; va al Banco Nacional a discutir un problema de divisas, está haciendo un gran esfuerzo y viene todo este problema, y todo esto nos tenía en un estado de preocupación tremenda que había que resolverlo...

Euclides Vázquez. Pero nosotros tenemos la seguridad de que las organizaciones e instituciones que esta noche han solicitado la renuncia del presidente para viabilizar

la grave crisis que estamos confrontando, pedirán y lo pedirá todo el pueblo de Cuba, que el Doctor Fidel Castro continúe al frente de la Revolución y continúe al frente de la Reforma Agraria, porque es la mejor manera de que esta se lleve a cabo.

Alberto Íñiguez. Otro mensaje muy importante: tengo aquí un *memorandum* escrito de puño y letra del Doctor Augusto Martínez, ministro de Defensa, que dice lo siguiente, dirigido al Comandante Raúl Castro.^[100]

Raúl. El presidente renunció; quiere irse para la casa de un cuñado, quien pide que le den seguridades. Dice el presidente que no se va de Cuba y que no habrá declaraciones... —ahora viene— el Comandante Raúl Castro me ha señalado que entiende que para la mayor seguridad del expresidente Urrutia sería preferible que permaneciese esta noche en el Palacio Presidencial.

Fidel Castro Ruz. Yo creo que, si quiere trasladarse, debe trasladársele como a cualquier ciudadano, con la escolta que quiera o según a juicio de las autoridades. Nada que parezca retenerlo... nada que parezca otra cosa. Creo que debe viabilizarse todo... (APLAUSOS)

¹⁰⁰ Raúl Modesto Castro Ruz (Cuba, 1931). Estudió Derecho Administrativo en la Universidad de La Habana, donde se vinculó a las luchas estudiantiles. Militante de la Juventud Socialista. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de las FAR (1959-2008). Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (2008-2018). Primer secretario del Partido Comunista de Cuba (2011-2021). General de Ejército. Héroe de la República de Cuba. Su liderazgo ha sido fundamental para la construcción y salvaguarda del socialismo en Cuba y la continuidad del proceso revolucionario.

Alberto Íñiguez. Comandante, este programa es un programa *Ante la Prensa* improvisado. La realidad es una alocución que ha hecho usted ante el pueblo. Yo no soy quién, ni mucho menos, para indicar cuándo, a qué hora más o menos, debemos dar fin a esta comparecencia tan notable y sensacional. De modo que se lo dejo a su buen criterio.

Fidel Castro Ruz. Yo creo que casi todo se ha dicho.

Eduardo Héctor Alonso. ¿Queda algo pendiente dentro de la nueva situación, Doctor Castro?

Fidel Castro Ruz. Yo creo que todo eso facilita el camino de la solución y que no tendremos más problemas de esta índole. Yo creo que los problemas que tenemos delante son los problemas económicos y los problemas de defensa de la Revolución sobre todo que esta Revolución tiene que defenderse bien de todos los peligros, señores, porque, cuando menos se piensa, hay una gente situada en una posición determinada; cuando menos se da cuenta uno, aquí están los enemigos al acecho, y, en cierto sentido, estas cosas merecen una explicación.

Estos editoriales pueden seguir publicándose, pueden seguir hablando y escribiendo, porque nos enorgullecemos de que estas cosas se digan, pero nos interesa recalcar que son cosas nunca vistas en Cuba esos cintillos y esos ataques, que indiscutiblemente rompen todos los récords. ¿Ustedes han visto antes esos cintillos dirigidos a un gobernante? Y habrá quienes quieran seguir de todas maneras, pero nosotros tenemos que estar preparados para todo género de ataques y planes, y no debe sorprendernos nada.

Yo espero que esto de hoy constituya una lección de cómo está el país; enseña a nuestros enemigos cómo está el país, que diga algo a los que quieran perturbar el sosiego de nuestra Patria, impedirle la realización de su destino.

Yo creo que algo tiene de fundamento para analizar esta situación, es que se ha levantado al pueblo y esto dice que el país está dispuesto a defenderse, que la nación está dispuesta a pelear y creo que un país así tiene que imponer respeto y tienen que dejarla desarrollar su obra, sobre todo los que han querido calificar de dictadura al Gobierno Revolucionario, deben tener en cuenta estas cosas; y frente a esos hechos, no tengo otro procedimiento que replicar por televisión, señalar, como también me complazco en señalar el editorial de *Zig Zag* alguna que otra vez. No lo tengo a mano, pero yo me imagino que lo han leído: fue un editorial de espaldas a la Revolución frente a la injerencia extraña, porque el que no se indigna con lo que hicieron en el Senado de los Estados Unidos, no tiene noción de lo que es Patria, porque un grupito de senadores, vendidos a Trujillo, están llevando adelante una labor de espionaje en el país, están investigando las cosas de nuestro país, como si esta fuera una alcaldía norteamericana: cuántos fusiles y cuántas balas y qué efectivos tenemos. Quien no se indigna frente a eso olvida que la Patria está por encima de todo y que después de la Patria vienen nuestros intereses. El que no sepa defender su Patria, a sus hermanos, el que se olvide de eso, es un descalificado, no merece llamarse cubano ni llevar un pasaporte de Cuba. Por lo demás, hay que tener una ignorancia política extraordinaria, una falta de noción de lo que es la política, o una mala fe tremenda para confundir lo que es esto y querer pasar gato por liebre y querer pintar la Revolución de comunista de todas maneras. Hay que estar completamente desprovisto, porque leyendo esas palabras, que son clichés de esos *made in...* distintos países que le quieren imponer a uno, pero que nosotros decimos lo que pensamos libremente, que esa es una facultad del

hombre y si algo se ha desarrollado en nuestra Patria últimamente es el pensamiento. Pero tenemos que estar contentos porque el buen pensamiento abunda más que el malo y es que el ambiente hace mejores a los cubanos.

Nicolás Bravo. No sé si este que voy a exponer es un pensamiento bueno o malo, pero ¿no sería útil que para que el futuro presidente de la República, el día que desee tomarse unas vacaciones no vaya a crearnos un problema, se cree una plaza de vicepresidente?

Fidel Castro Ruz. Yo sí creo que si alcanza el sueldo pues que haya diez vicepresidentes.

Osvaldo Dorticós. Es para recordarle al Doctor Castro que eso aumenta los gastos de Palacio.

Fidel Castro Ruz. El ejecutivo de la Presidencia tenía más sueldo que todos los ministros juntos. Se puede sostener al vicepresidente perfectamente.

Periodista. ¿A quién le corresponde hacer la convocatoria?

Fidel Castro Ruz. Al Consejo de Ministros, a ellos mismos.

Periodista. ¿Se reúnen de manera espontánea?

Fidel Castro Ruz. Se reúnen como un Consejo que es, cualquiera lo preside. Designan un presidente y convocan.

Periodista. ¿Aconsejaría que se reunieran esta misma noche para resolver la crisis nacional?

Fidel Castro Ruz. Yo creo que sí, que se reúnan y se resuelva esa situación. Es mejor mientras más pronto salgamos de esta tensión; es mejor y más bueno pues de esta situación se pone más fuerte la Revolución, mañana que ayer.

Periodista. ¿Hace usted el vaticinio de que la Revolución se robustece con ese episodio?

Fidel Castro Ruz. Sí se robustece, porque se quita de arriba problemas, porque crea más identificación, se quita de arriba amenazas, porque todos los ministros estábamos conscientes de que no sabíamos qué día nos iba a pasar cualquier cosa.

Eso nosotros ya lo sabíamos, era una inseguridad perfecta por parte de todos los ministros, entonces más identificación y ahorro. Yo entiendo que de los 2 millones de pesos que se gastan en el presupuesto de Palacio, incluso Palacio debía ser una oficina donde un día se queden allí si los necesita el presidente, los ministros. El Palacio incluso no debió haberse usado aquí como reunión del Consejo de Ministros. Hubiera sido preferible, ya que el Buró de Investigaciones^[101] lo hicimos un parque, convertir el Palacio por lo menos en un museo.^[102] Al Campamento de Columbia^[103] le cambiamos el nombre y lo estamos convirtiendo en un centro escolar,^[104] La Cabaña^[105] la estamos desalojando.

Yo dije desde un principio cuando llegué a La Habana que el Palacio me caía muy mal. Cuando aquel día que llegué frente a Palacio dije que el Palacio me caía muy mal y a todo el mundo me imagino que un poquito mal le tiene que caer porque ¿quién no pasó frente a Palacio en años anteriores cuando era guarida de criminales? Y debe hacerse un palacio más chiquito, en un lugar donde se pueda invitar al embajador y al presidente a vivir como cualquier ciudadano, no hay que cuidarlo porque no somos enemigos del país, ellos saben que invasiones

¹⁰¹ Buró de Investigaciones de la Policía Nacional (1937-1959). Para la investigación de delitos comunes y de interés estatal.

¹⁰² El 4 de enero de 1974 el Palacio Presidencial se convirtió en Museo de la Revolución, declarado Monumento Nacional por Resolución n.º 1 del 13 de marzo de 2010.

¹⁰³ Campamento militar, sede del Estado Mayor del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

¹⁰⁴ Ciudad Escolar Libertad desde el 14 de septiembre de 1959.

¹⁰⁵ Campamento militar del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

no pueden, que revolución no pueden, que asesinatos sí pueden y saben que hay mezcla constante de todos nosotros con el pueblo en todos los actos, saben que es más fácil asesinar que derrocar y como tienen eso en su plan, tienen, mejor dicho, las dos cosas, empezar por una y continuar por la otra, es un arma la que van planeando contra Cuba y para ello están usando todo género de medidas que tienen récords en eso, y que la impotencia los tiene que poner muy furiosos porque todos los planes que usaron, todo lo que han planeado contra Cuba ha venido a fortalecerla.

Yo recuerdo que Martí dijo que la libertad se fortalecía con el mismo puñal que la agredía e inyectaba nueva sangre a su vena.^[106] Eso lo dijo Martí: que cada puñal que le clavan a la Revolución la hace más fuerte.

Y debo decirle que en esto hay una mayor disciplina social mucho mejor que nunca. No nos pararemos, el país está tomando su ritmo de trabajo y de progreso.

Periodista. Unas palabras del Doctor Castro decía que la Reforma Agraria había venido a regular, a controlar la ocupación agrícola de fincas...

Fidel Castro Ruz. Sí, por supuesto, primero se paralizó...

Eduardo Héctor Alonso. Eso no ha sido comentado.

Fidel Castro Ruz. Aquí no se comenta nada bueno. Y fuera de Cuba se contesta esa patraña con una carta. ¡Imagínese, cómo yo iba a escribir una carta! No tengo tiempo para escribirle a nadie. Eso es como la patraña de que están fabricando billetes mexicanos. Todas estas cosas hay que observarlas muy atentamente.

¹⁰⁶ José Martí, carta al director de *La Opinión Nacional*, Nueva York, 3 de septiembre de 1881: «La libertad no muere jamás de las heridas que recibe. El puñal que la hiere lleva a sus venas nueva sangre».

La Revolución, todos los simpatizantes de la Revolución deben defenderla en todo, todos los sectores sociales y religiosos deben estar alerta contra las maniobras que tiendan a volcar factores contra la Revolución, con patrañas y campañas de este tipo. ¿Comprende?

Ahora que esto debe servir para poner alerta a todo el mundo aquí. Todo el pueblo está conforme con lo que se está haciendo; luego hay que defenderla porque los adversarios de la Revolución tienen muchos recursos y solo la disposición de ánimo y de lucha y el civismo de nuestro pueblo puede contra todo eso. Y hay que hacer una tarea de orientación en todos los ciudadanos: que cada día se olvide más de él y se acuerde más de su país. Tenemos que olvidarnos más de nosotros, debería ser una ley fundamental de la República que nos olvidemos de nosotros para pensar primero en los demás.

Nicolás Bravo. Mientras usted sigue dialogando con el pueblo y con nosotros, debo informarle que técnicos de televisión de CMQ están dando los últimos toques a la instalación de los aparatos en el Palacio porque hablarán los ministros del gabinete a través de un control remoto de CMQ Televisión desde allí.

¿Alguna otra pregunta?

Fidel Castro Ruz. Creo que no en este momento. Peleen contra enemigos de frente, señor; no con traiciones ni problemas de esta índole (APLAUSOS).

Nicolás Bravo. Doctor Castro, nuestro agradecimiento por su comparecencia ante nuestras cámaras. Asimismo, agradezco la presencia de Vázquez, Guayabera [José Alberto Íñiguez Ceballos] (RISAS), Grau y Alonso que nos han acompañado en este programa *Ante la Prensa* bastante improvisado.

Fidel Castro Ruz. Yo quiero dar también las gracias a la CMQ y a todo el pueblo de Cuba (APLAUSOS).

◀ *Discurso por el sexto aniversario del
asalto a los cuarteles Moncada
y Carlos Manuel de Céspedes
Plaza Cívica, La Habana, julio 26, 1959*

Distinguidos líderes revolucionarios
de la América Latina que hacen
el honor de visitarnos;
Campesinos heroicos de Cuba;
Compatriotas todos:

Es difícil que en un día como hoy,^[107] tan lleno de recuerdos para todos nosotros, no nos sintamos embargados por la más profunda de las emociones. Es difícil que en una tarde como hoy, en un día de victoria para la Patria, de honores para nuestra nación y en que además se han expresado tan extraordinarias muestras de solidaridad con el que les habla, no me sienta como se sentía nuestro compañero de lucha en la Sierra Maestra, el primer

¹⁰⁷ Se refiere al sexto aniversario del asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, por un grupo de jóvenes liderados por Fidel Castro Ruz, con el objetivo de desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista, el 26 de julio de 1953.

campesino que se sumó a las filas del Ejército Rebelde y hoy Comandante, Crescencio Pérez,^[108] (APLAUSOS) porque al fin y al cabo estamos hechos de la misma fibra, y es imposible que por grandes que hayan sido las muestras de afecto anteriormente recibidas puedan pasar sobre nuestro ánimo sin hacer y marcar una huella profunda.

Al hablarles en estos instantes, la primera pregunta, la primera idea que me venía a la mente era preguntarme por qué tiene que pesar sobre un ciudadano igual que ustedes un peso tan grande de gratitud con su pueblo por las muestras excesivamente generosas que le han dado de cariño y adhesión (APLAUSOS); por qué, si en definitiva no hemos hecho más que tratar de cumplir con el deber, si en definitiva esta no es obra de un hombre sino la obra de un pueblo, no es el mérito de un hombre sino el mérito de un pueblo, no es la gloria de un hombre sino la gloria de un pueblo y, sobre todo, la gloria de los hombres que han caído por hacer posible estos instantes de felicidad que Cuba vive (APLAUSOS).

Me preguntaba también por qué esa muestra de júbilo extraordinario al anunciarse que sencillamente acataba la voluntad del pueblo cuando me demandaba reintegrarme de nuevo al cargo de primer ministro (APLAUSOS).

Y la única explicación lógica, que no puede estar en la obra modesta que hasta aquí hemos realizado, la única explicación lógica de ese júbilo, es que el pueblo sabe perfectamente bien que a mí los cargos no me interesan (APLAUSOS); es que el pueblo sabe perfectamente bien que no estoy dispuesto a sacrificar un ápice de las conveniencias de la nación, que no estoy dispuesto a sacrificar un ápice de mi sentido del deber y del desinterés que me ha inspirado siempre en esta lucha,

¹⁰⁸ Crescencio Pérez Montano (Cuba, 1895-1986). Comandante. Jefe de la Columna 7 del Primer Frente. Tras el triunfo de la Revolución cumplió responsabilidades en el Gobierno.

ni por el cargo de primer ministro ni por todos los cargos de primer ministro del mundo juntos (APLAUSOS). Porque el pueblo sabe que el cargo para nosotros es simplemente un lugar de sacrificio, un puesto de trabajo, es por lo que se explica únicamente ese júbilo, porque así reaccionan los pueblos: ¡jamás están con los ambiciosos, jamás están con los interesados! (APLAUSOS), y jamás estarían pidiendo el regreso a un cargo a quien lo estuviera ambicionando, porque si de algo estaba cansada nuestra Patria era de ambiciosos, era de gente interesada, de hombres que no eran capaces de sacrificarse por los intereses de la nación.

Esa es para mí la única explicación lógica, porque no puede tener otra cuando no hago sino cumplir con un deseo del pueblo, cuando no hago sino olvidarme de todas las campañas que fuera de Cuba puedan hacer contra nosotros, para prestar oídos simplemente a aquellos con los que podremos contar hoy y siempre (APLAUSOS), para hacerles caso a aquellos que de veras nos conocen, para hacerles caso a aquellos que de veras nos comprenden, y para hacerles caso a aquellos que junto a nosotros están dispuestos a morir defendiendo esta obra sagrada de nuestra Revolución (APLAUSOS); y porque nuestro propio pueblo es la mejor prueba, porque nuestro propio pueblo habla por sí mismo y trasmite este mensaje a todos los pueblos hermanos del continente americano (APLAUSOS): los pueblos no apoyan jamás a un gobierno sin razón, los pueblos no respaldan jamás a sus líderes sin razón.

Y a los que en el extranjero nos calumnian, a los que en el extranjero nos detractan, a los que hablando de democracia nos calumnian, ningún argumento mejor que el millón y tantos de cubanos que se han reunido aquí en la tarde de hoy (APLAUSOS).

A los que en nombre o invocando hipócritamente la palabra democracia nos calumnian, podemos decirles:

¡Democracia es esto! Democracia es el cumplimiento de la voluntad de los pueblos. Democracia es, como dijera Lincoln,^[109] el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo^[110] (APLAUSOS).

Gobierno que no sea del pueblo, no es democracia. Gobierno que no sea por el pueblo, no es democracia. Gobierno que no sea para el pueblo, no es democracia (APLAUSOS).

¿Y qué ha sido el Gobierno de la Revolución Cubana desde el 1.º de enero de 1959 sino el Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo? (APLAUSOS) Gobierno del pueblo no para un grupo privilegiado del pueblo; gobierno del pueblo no para una oligarquía que somete a la explotación al pueblo; gobierno del pueblo no para una casta de militares o de politiqueros, como habíamos tenido siempre en Cuba. Gobierno del pueblo para todo el pueblo: ¡eso sí es democracia! (APLAUSOS)

Gobierno no para los latifundistas, como había sido hasta hoy, ni para los grandes intereses, como había sido hasta hoy, sino gobierno del pueblo, por el pueblo y para los campesinos, en primer lugar (APLAUSOS). Para los campesinos en primer lugar, porque lo que nadie puede negar es que los campesinos constituían la parte más olvidada y sufrienda de nuestro pueblo (APLAUSOS). Gobierno del pueblo, por el pueblo y para los humildes en primer lugar, porque los humildes constituyen la parte mayoritaria de nuestro pueblo y la parte más sufrienda y más olvidada de nuestro pueblo (APLAUSOS).

¹⁰⁹ Abraham Lincoln (EE. UU., 1809-1865). Presidente de EE. UU. (1861-1865). Introdujo medidas que dieron como resultado la abolición de la esclavitud.

¹¹⁰ Abraham Lincoln, discurso en Pensilvania, 19 de noviembre de 1863.

Y para los que no entiendan o no quieran entender, ese es el secreto de la fuerza tremenda de la Revolución Cubana, que no está en haber derrocado a la tiranía sangrienta que nos oprimía, porque pudo haberse derrocado a la tiranía y mantenerse en el país las condiciones que hicieron posible esa tiranía; pudo haberse derrocado a la tiranía y ocurrir un simple cambio de hombres en el Gobierno; pudo haber sido derrocada la tiranía y perpetuarse en la vida pública de nuestro país los mismos vicios que estábamos padeciendo desde el inicio de la República; pudo haberse derrocado a la tiranía para seguir en la politiquería. Mas no fue así. Se derrocó a la tiranía para hacer una Revolución; se derrocó a la tiranía no solo para librar al pueblo del crimen y el asesinato y la tortura y la opresión, sino también para librar al pueblo de la miseria, tan criminal y tan cruel como la tiranía derrocada (APLAUSOS).

Ese es el secreto de nuestra Revolución, de la fuerza de nuestra Revolución, que volvió sus ojos hacia la parte más necesitada y sufrida de nuestro pueblo, que volvió los ojos hacia los humildes para ayudarlos. Y ese es el único crimen que hemos cometido; dejar de ser vendidos gobernantes a los grandes intereses nacionales o extranjeros, para ser gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo (APLAUSOS).

Ese es, a los ojos de nuestros detractores y a los ojos de nuestros enemigos, el crimen que hemos cometido: volver los ojos hacia los olvidados de siempre, volver los ojos hacia quienes necesitaban de nosotros, volver los ojos a los que realmente aquí necesitaban de una Revolución que los librase de tantos males y de tantos sufrimientos (APLAUSOS).

¿Y cómo lo hemos hecho? La Revolución no conquistó el poder mediante un golpe de Estado —porque, además, los golpes de Estado casi nunca, o nunca, llegan a ser revoluciones—; no conquistamos el poder por medio del fraude o de la politiquería; no le hemos privado desde el poder

absolutamente a nadie su derecho a opinar libremente, su derecho a escribir libremente y su derecho a expresarse libremente. No es que hemos hablado nosotros prohibiéndoles a los demás que hablen; no es que hemos expuesto nuestras razones prohibiéndoles a los demás que las expongan; no es que estemos conquistando a la ciudadanía prohibiéndoles a los demás la oportunidad de conquistarla con razones, si es que las tienen (APLAUSOS); ni conquistamos el poder mediante la traición, mediante motines militares, o mediante el fraude, o mediante la politiquería, o mediante el engaño; ni desde el poder le hemos privado a nadie de uno solo de sus derechos.

Conquistamos el poder luchando junto al pueblo, combatiendo una de las más feroces tiranías que ha sufrido este continente, y pagando día a día un precio muy elevado de sangre, dejando el camino regado de muertos heroicos, hemos llegado al triunfo revolucionario mediante el sacrificio, mediante la lucha. Hemos pagado un precio muy alto por ese triunfo.

Hemos llegado al poder no contra el pueblo, sino con el pueblo. Hemos llegado al poder no para sacrificar al pueblo, sino para redimir al pueblo. Y desde el poder no ponemos nuestros ojos en la fuerza. Desde el poder no nos consideramos seguros porque tengamos soldados bien armados, o porque tengamos tanques, o porque tengamos cañones, o porque tengamos aviones; ¡nos sentimos seguros y nos sentimos sólidos sencillamente porque tenemos al pueblo! (APLAUSOS)

Con el pueblo derrocamos a la tiranía, con el pueblo estamos gobernando y para el pueblo estamos gobernando, por eso el pueblo está y estará junto a nosotros (APLAUSOS).

Los que quieran saber lo que es una verdadera democracia, que vengan a Cuba (APLAUSOS); los que quieran saber lo que es un pueblo gobernando, que vengan a Cuba (APLAUSOS);

los que quieran conocer de un país donde el pueblo lo es todo, donde la palabra pueblo tiene su significado real, no teórico, que vengan a Cuba (APLAUSOS); los que invocando hipócritamente la palabra democracia nos calumnian, que vengan a Cuba para que sepan lo que es una democracia (APLAUSOS). Y una democracia tan pura y tan limpia, que la democracia engendrada en nuestra Revolución nos recuerda la primera democracia del mundo: la democracia griega, donde el pueblo, en la plaza pública, discutía y decidía sobre su destino. Con una diferencia, que en Grecia solo discutían los amos de los esclavos, y en Cuba hay una democracia donde el pueblo discute directamente sus problemas y donde todo el mundo puede opinar. Porque es una democracia, aspira a ser una democracia sin esclavos, sin amos (APLAUSOS), una democracia sin ilotas,^[111] una democracia donde los hombres tengan por igual plenos derechos. Y los ilotas de nuestra Patria son los campesinos. Si en Grecia era un grupo de hombres que no tenía acceso a los medios de vida y hombres privados de sus derechos, eso eran nuestros campesinos: hombres sin medios de vida y hombres virtualmente privados de sus derechos (APLAUSOS PROLONGADOS).

Al campesino no solo se le negaba la tierra, al campesino se le negaba hasta la Educación, ¡al campesino se le negaba hasta la oportunidad de aprender a leer y a escribir! Al campesino no se le privaba solo del derecho a la tierra, ¡se le privaba hasta del derecho a la vida! Porque es bueno que se sepa que muchas veces a los campesinos se les mueren los hijos porque no tienen medicinas ni médicos para ellos (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Y al campesino se le muere la esposa porque no tiene muchas veces ni medicina ni médico para ella. Y al campesino no solo se le han muerto

¹¹¹ Individuos sin derechos.

los hijos por falta de medicinas, sino que casos hay —y no pocos— en que se le han muerto los hijos por hambre.

Al redimir al campesinado, la Revolución está dando su primer paso para constituir una verdadera democracia, una democracia sin esclavos, una democracia sin ilotas, y que es hoy el caso extraño de una democracia no representativa, sino más pura todavía; una democracia que tiene vida a través de la participación directa del pueblo en sus problemas públicos, porque solo tienen vigencia en nuestra Patria la voluntad y los intereses del pueblo. Si no estuviera el pueblo con nuestra Revolución, si el pueblo hubiese dispuesto otra cosa, no seríamos nosotros de nuevo primer ministro del Gobierno Revolucionario (APLAUSOS PROLONGADOS).

En manos del pueblo quedó la decisión. El pueblo pudo haber dicho que no regresara, como pudo decir y dijo que regresara (APLAUSOS). No se ha cumplido pues la voluntad de un hombre o de un grupo de hombres; ¡se ha cumplido la voluntad de un pueblo! (APLAUSOS PROLONGADOS)

Por lo demás, que nuestros enemigos digan y escriban lo que quieran, que los intereses enemigos de nuestra Revolución digan y escriban lo que quieran; en definitiva, lo primero que nos importa es lo que piense nuestro pueblo, y lo que piense nuestro pueblo será lo que piensen los pueblos hermanos de América, cuando por encima de todas las campañas pagadas se abra paso la verdad.

En definitiva, puedo repetir otra vez con absoluta certeza a los detractores de nuestra Revolución: ¡condenadme, no importa, la historia me absolverá!^[112] (APLAUSOS)

¹¹² Expresión utilizada por Fidel Castro Ruz para concluir su alegato de autodefensa por los sucesos del 26 de julio de 1953.

Así regresamos de nuevo al trabajo que veníamos desempeñando desde hace algunos meses; regresamos de nuevo a nuestra tarea de llevar adelante las leyes revolucionarias; regresamos a nuestra lucha sin descanso por hacer realidad las aspiraciones de nuestro pueblo. Pero regresamos más convencidos todavía del porvenir extraordinario de nuestra Patria; regresamos más convencidos todavía de que nuestra Revolución es invencible; regresamos más convencidos todavía de que nuestro pueblo merece toda la fe que hemos puesto en él, de que nuestro pueblo merece los sacrificios, y muchos más, que hemos estado haciendo por él (APLAUSOS). Regresamos con la convicción más profunda todavía de que los pueblos son agradecidos y que agradecen mucho más allá de los beneficios que reciben. Regresamos para seguir adelante, no un camino fácil; un camino difícil, pero un camino que podremos recorrer sin la menor duda y sin la menor vacilación, porque para recorrer esos caminos difíciles lo que se necesita es lo que tenemos, es decir, ¡un pueblo capaz de marchar adelante por encima de todos los obstáculos! (APLAUSOS), y un pueblo que, educado en esta gesta revolucionaria, nadie lo podrá confundir fácilmente, nadie lo podrá engañar fácilmente, y nadie podrá impedir, ni fácilmente, ni difícilmente, ni de ninguna manera que cumpla su destino histórico (APLAUSOS).

Esa era la confianza que teníamos en el pueblo cubano, que tuvimos siempre, que tuvimos cuando llegamos a las costas de Cuba con 82 hombres; que tuvimos cuando aquellos 82 hombres quedaron reducidos a un puñado de 10 o 12 hombres;^[113] que tuvimos en los momentos más difíciles, como después de aquel revés que significó para nosotros el

¹¹³ Se refiere al pequeño grupo de expedicionarios del *Granma* que se reencontraron el 18 de diciembre de 1956 en Cinco Palmas, tras el revés del combate de Alegría de Pío.

primer combate revolucionario;^[114] la fe que tuvimos cuando estábamos en las prisiones^[115] o cuando estábamos en el exilio. Esa fe que nos permitía tener la seguridad de que si decíamos —como dijimos en aquella ocasión— que si continuaban las campañas contra la justicia revolucionaria íbamos a reunir un millón de cubanos frente al Palacio Presidencial, ¡y un millón de cubanos se reunieron frente al Palacio Presidencial! (APLAUSOS) Esa fe que nos hizo decir que si continuaban las campañas contra la Reforma Agraria diciendo que los campesinos no la querían, íbamos a reunir medio millón de campesinos con sus machetes en la capital de la República (APLAUSOS).

Y algo más, algo más de medio millón de campesinos se han reunido con sus machetes. Y dijimos medio millón de campesinos; no dijimos que medio millón también de campesinas, no dijimos que trajeran también a sus esposas, porque no era posible exponerlas a las incomodidades y a los rigores de viaje en camiones y en medios de locomoción que no eran suficientes para traer a esa gran masa de campesinos que vinieron a La Habana y donde tuvieron que venir en las peores condiciones. Y como no era posible someter a las esposas de los campesinos a ese sacrificio, no dijimos que viniera también medio millón de campesinas; pero si hubiéramos dicho que viniera medio millón de campesinas, que vinieran los campesinos con sus mujeres (EXCLAMACIONES), en vez de medio millón de campesinos, habría venido un millón de campesinos y campesinas, y

¹¹⁴ Combate de Alegría de Pío (5 de diciembre de 1956).

¹¹⁵ Se refiere al período de prisión cumplido por los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes (Reclusorio Nacional para Hombres, Isla de Pinos, 17 de octubre de 1953-15 de mayo de 1955).

La Habana, las familias de la capital de la República, que tan generosamente se han portado, les habrían abierto también las puertas y habrían encontrado modo de alojar también al medio millón de campesinas (APLAUSOS).

¿Por qué teníamos la seguridad de que los campesinos vendrían y traerían sus machetes? Sencillamente porque tenemos fe en nuestro pueblo, sencillamente porque cada uno de nosotros sabe la semilla que vamos sembrando y que esa semilla fructifica en un pueblo tan formidable como el nuestro. Por eso no podía dudar ni un segundo de que el medio millón de campesinos vendría, y no se me oculta que muchos cientos de miles de campesinos se quedaron con los deseos de venir porque no tenían medios de transporte (APLAUSOS).

Pero los que vinieron, como muestra de lo que es nuestro campesinado, son más que suficientes. Y si aquí hay medio millón con machetes que significan medio millón de soldados de la Revolución (APLAUSOS), allá en el interior de la República, allá en los pueblos y campos del interior de la República, hay un millón y medio más de hombres que son también un millón y medio más de soldados de la Revolución (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Mas, si en la capital de la República hay en estos instantes medio millón de campesinos, también hay otro medio millón de obreros, de jóvenes y de hombres de todas las condiciones sociales, dispuestos a defender también nuestra Revolución (APLAUSOS), porque los obreros están dispuestos también a comprar su machete (APLAUSOS), los estudiantes están dispuestos también a comprar su machete (APLAUSOS), los profesionales están dispuestos también a comprar su machete (APLAUSOS). Y prácticamente, salvo unos cuantos, unos cuantos parásitos, unos cuantos resentidos con las leyes justísimas de nuestra Revolución; salvo unos cuantos que no tienen más Patria ni más sentimiento ni

más ideal que sus bastardos intereses, no hay cubano ni hay cubana que no esté dispuesto a coger su machete para defender la Revolución y la Patria (APLAUSOS). Por eso nuestra Revolución es fuerte, por eso nuestra Revolución es invencible. Por eso: ¡porque hay un pueblo dispuesto a morir para defenderla!

Cuando digo que el pueblo está dispuesto a morir para defenderla, lo digo con la misma seguridad con que dije que medio millón de campesinos vendrían a La Habana (APLAUSOS); lo digo porque lo creo firmemente y porque es una verdad que nadie duda. Por eso nuestra Revolución es invencible. Y cuando hablo de la fuerza y del poder de nuestra Revolución, no es para que nadie le tema, porque nadie tiene razones, como no sean bastardas y egoístas razones, para temer a nuestra Revolución.

Cuando digo que somos fuertes, no es porque nos consideremos fuertes para agredir a nadie, no es porque nos sintamos fuertes para quitarles nada a otros pueblos, porque —como hemos dicho— solo aspiramos a vivir de nuestras riquezas y no de las riquezas de otros pueblos, solo aspiramos a vivir del esfuerzo y del sudor de nuestro pueblo y no del esfuerzo y del sudor de otros pueblos (APLAUSOS).

Cuando digo que nuestra Revolución es fuerte, no es para que otros pueblos puedan albergar temor alguno de nuestra Revolución, porque nuestra Revolución lucha por su pueblo y no contra ningún otro pueblo del mundo; nuestra Revolución lucha por el pueblo que la está realizando y ningún pueblo del mundo tiene nada que temer de nuestra Revolución.

Esos que les mienten a los pueblos, esos que descarada y cínicamente quieren engañar a otros pueblos despertándoles temores sobre nuestra Revolución, esos intereses creados y egoístas, esos que quieren engañar a otros pueblos, esos solo están velando por sus intereses bastardos y

egoístas, porque ningún pueblo tiene nada que temer de nuestra Revolución.

Cuando digo que nuestra Revolución es fuerte, cuando digo que nuestra Revolución es fuerte no expresamos una fortaleza agresiva contra nadie. Para agredir a otros pueblos no seríamos fuertes, porque nuestra fuerza está en la justicia de nuestra causa, y no es justo agredir en ningún orden —ni en orden político, ni en orden económico— a otros pueblos.

Cuando digo que nuestra Revolución es fuerte, quiero decir que nuestra Revolución es fuerte para defenderse, y ahí sí que digo que no hay fuerza en el mundo capaz de vencer a nuestra Revolución (APLAUSOS).

Cuando digo que nuestra Revolución es fuerte, significo que sabemos lo que queremos, que sabemos lo que estamos haciendo, y que nos sabemos en nuestro justísimo derecho de hacerlo, porque todos los pueblos tienen el derecho fundamental de luchar por el progreso, de luchar por un destino mejor, que signifique el máximo grado de felicidad posible. Ese derecho, que es el más legítimo derecho de todos los pueblos, es también un derecho nuestro. Y sabemos que lo que estamos haciendo no persigue perjudicar a ningún otro pueblo del mundo, sino persigue realizar el legítimo derecho del pueblo de Cuba a ser feliz.

Cuando actuamos así, sabemos que lo hacemos en uso de otro derecho sagrado de los pueblos, que es el derecho a la soberanía. Sabemos que estamos ejerciendo ese derecho a nuestra soberanía, que nadie tiene derecho a interferir la soberanía de ningún pueblo, que nadie tiene derecho a fiscalizar los actos que un pueblo con mayoría abrumadora como este está realizando.

Que nosotros no tenemos que rendirle cuenta a nadie de nuestros actos, porque somos un pueblo libre, porque somos un pueblo soberano, porque tenemos derecho a luchar

por nuestra felicidad, y porque ese derecho es un derecho soberano y sagrado de los pueblos, porque Cuba es una República independiente y soberana. Que por eso decenas de miles de cubanos han muerto desde mediados del siglo pasado, que por eso ha tenido que luchar muy duramente nuestra Patria.

Por eso, porque nuestra Patria es soberana e independiente, porque no somos ni protectorado ni colonia ni alcaldía de ningún otro país, es por lo que digo que estamos ejerciendo el legítimo derecho de un pueblo a su felicidad y a su libertad. Y lo estamos haciendo de la única manera legítima, porque no es una minoría que se imponga a una mayoría por la fuerza: lo estamos haciendo con una absoluta mayoría del pueblo. Y si no es legítimo aspirar a la felicidad ejerciendo el derecho a la soberanía que tienen todos los pueblos y haciéndolo con el respaldo mayoritario de la nación, porque los que mandan son la mayoría de la nación, entonces ¿qué cosa sería legítima en un pueblo?

Los cubanos estamos ejerciendo esos derechos tan legítimos que solo los insensatos se atreven a desconocer; solo aquellos a quienes el egoísmo o la ignorancia cieguen, se atreven a desconocer; solo aquellos que puedan hablar en nombre de principios egoístas, colonialistas, explotadores, enemigos de la libre determinación de los pueblos, enemigos de los gobiernos mayoritarios y democráticos de las naciones, se atreverían a desconocer. Porque solo egoístas, ignorantes o insensatos se pueden considerar esos políticos extranjeros, que haciéndole un flaco servicio al pueblo al que pertenecen —porque nosotros no somos enemigos de ningún pueblo y porque nosotros lo que queremos son las mejores relaciones de amistad con todos los pueblos—; solo políticos ciegos, solo escritores mercenarios, solo hombres que se mueven aspirando a defender bastardos intereses, son capaces de desconocer esta realidad de que somos

un pueblo soberano que aspira a la felicidad por voluntad palpable e innegable del 95 % de sus hijos (APLAUSOS).

Los que tal actúan, no solo actúan como enemigos del pueblo cubano, sino que actúan como enemigos de sus propios pueblos. Lo que hacen con eso es despertar antipatías en el pueblo cubano; lo que hacen con eso es despertar un resentimiento más que explicable y justificado en el pueblo cubano, porque no de otra forma pueden reaccionar los pueblos cuando se les ofende y cuando se les hiere, porque amigos a la fuerza no seremos de nadie. No podemos ser amigos de los que nos ofenden; no podemos ser amigos de los que nos insultan y nos calumnian; no podemos ser amigos de los que nos atacan; no podemos ser amigos de los que nos explotan; no podemos ser amigos de los que nos desconocen, de los que nos faltan el respeto, de los que lesionan nuestros sentimientos (APLAUSOS). Amigos a la fuerza no seremos de nadie, porque tenemos la suficiente dignidad y el suficiente honor para no ser amigos de los que nos atacan, nos hieren, nos ofenden y quieren interponerse en el futuro y en el progreso de nuestro pueblo (APLAUSOS).

Los cubanos aspiramos a las mejores relaciones con los demás pueblos. Los cubanos no somos enemigos de ningún pueblo. Los cubanos no miramos con odio a los ciudadanos de ningún pueblo por los agravios que recibamos de los malos políticos y de los defensores de intereses bastardos, que tanto daño puedan hacer a ese pueblo como a nosotros.

Los cubanos proclamamos que no somos enemigos de ningún pueblo, que no somos enemigos de los ciudadanos de ningún país, siempre que respeten las leyes de nuestro país, siempre que respeten los sentimientos de nuestro país, siempre que quieran ser amigos de nosotros, porque al que nos abra las manos, le abrimos las manos; al que nos abra los brazos, le abrimos los brazos (APLAUSOS). De la misma manera que sabemos enfrentarnos con toda la

dignidad necesaria a los que en vez de extendernos la mano nos quieren clavar el puñal, a los que en vez de extendernos la mano nos quieren retrotraer al pasado odioso y a la vida sin esperanza ni fe en que estaba sumido nuestro pueblo (APLAUSOS).

Esos son los sentimientos de nuestro pueblo y no puede ser ningún otro. Si un pueblo en el mundo puede ser amigo de los demás pueblos, es este, porque, como dije, no queremos vivir de la riqueza de otros pueblos, sino de la riqueza de nuestra tierra; no queremos vivir del esfuerzo de otros pueblos, sino del esfuerzo y del sudor de nuestro pueblo. Y los pueblos que aspiramos a vivir y a disfrutar nuestras propias riquezas, a recibir los frutos de nuestro esfuerzo y de nuestro sudor, no podemos tener razón alguna para tener conflictos con otros pueblos.

Un pueblo que se propone un fin tan justo como el que se propone el pueblo cubano puede proclamar su aspiración a ser amigo de todos los pueblos, porque daño no le queremos ni le podemos hacer a nadie, daño nunca le haremos a nadie. Daño nos han hecho a nosotros, daño hemos tenido que sufrir nosotros; pero nosotros, los cubanos, a nadie le hemos hecho daño ni a nadie le haremos daño (APLAUSOS). Por eso lo que nuestra Revolución se propone y lo que nuestro pueblo quiere es no ser víctima de ningún interés internacional egoísta e injustificado. Por eso, lejos de querer hacerle daño a nadie, lo que queremos los cubanos, con todo el derecho del mundo, es que no nos hagan daño a nosotros, que no nos sigan haciendo daño, que se ponga fin a todo lo que ha significado daño para nosotros, y que ningún interés se interponga en esa legítima aspiración de nuestro pueblo, porque es una aspiración tan justa, que todos los hombres honrados del mundo, todos los hombres que tengan conciencia en cualquier lugar del mundo, lo reconocerían sin vacilación alguna.

Estoy seguro de que si —como están hoy visitantes ilustres de otros países— los ciudadanos de cualquier otro país del mundo, a los que han tratado de inculcarles todo género de prejuicios y de mentiras contra nuestra Revolución, pudieran en estos instantes estar viendo lo que es esta Revolución, pudieran haber presenciado esta semana en la capital de la República, que rompe todos los récords de generosidad humana, de confraternización humana, que rompe todos los récords de identificación y de integración... Porque casi me atrevo a decir que ningún pueblo del mundo ha podido contemplar este espectáculo tan maravilloso, tan grandioso, tan humano como ha sido la visita a nuestra capital de los campesinos (APLAUSOS), las atenciones que ha tenido esta ciudad con esos campesinos.

Los que hayan vivido estos días de alegría incomparable, los que hayan presenciado esa noche de ayer, los que hayan presenciado este desfile de hoy, los que hayan visto marchar a esos soldados con el aplauso de la ciudadanía, a esos soldados que llevan un arma, marchando ante un pueblo —que esa arma es para defenderlo y no para oprimirlo, es para ayudarlo y no para esclavizarlo—, ese espectáculo y estos hechos, esta alegría desbordante e inusitada, esta concentración que, si se tiene en cuenta el número total de habitantes que tiene nuestro país, es sin duda uno de los actos más grandes, quizás una de las concentraciones más grandes que se haya producido en el mundo, y que se produce sencillamente por la conjunción feliz de una serie de circunstancias tales como el anhelo de un pueblo, que viene de muy atrás, de alcanzar una meta soñada y que tanto sacrificio le ha costado; la circunstancia de renacer la fe y la esperanza de este pueblo; la circunstancia de ver convertidos en realidades los primeros pilares de esas aspiraciones que tanto ha deseado; la circunstancia de haber sido este un pueblo muy sufrido que ha tenido que

luchar mucho, lo que ha forjado en él una gran madurez y una gran conciencia política; la circunstancia de ser este un pueblo inteligente y un pueblo de natural bondadoso y entusiasta, de natural enérgico y valiente. Esas felices circunstancias se han unido para producir este acontecimiento que se está produciendo en nuestra Patria y de lo cual no hablan nuestras palabras, sino que hablan los hechos, hablan los cientos de miles de ciudadanos que se reúnen, habla toda una ciudad actuando con un solo pensamiento, con un solo sentimiento, con un solo propósito.

Pocas veces en el mundo se puede haber visto una congregación humana más unida, más fervorosa, más combativa que esta congregación humana que es hoy nuestro pueblo. Si otros pueblos del mundo pudiesen ver eso, como réplica a las campañas, como réplica a las calumnias, como réplica a los agravios que se infieren a la Revolución, que significa el sentimiento absolutamente mayoritario de nuestra Patria, tengo la seguridad de que ni un solo ciudadano de otros pueblos dejaría de sentir simpatías hacia nosotros y dejaría de solidarizarse con nosotros, de la misma manera que nosotros espontáneamente nos solidarizamos con cualquier esfuerzo justo que por los mismos fines que nosotros pueda hacer cualquier otro pueblo del mundo (APLAUSOS).

Pero nosotros, desgraciadamente, no podemos disponer, para divulgar nuestras verdades, de los medios de divulgación que informan al mundo, nosotros no podemos contar siquiera con la imparcialidad de esos órganos de divulgación. Nosotros somos víctimas de todos los escritos interesados y amañados y de todas las informaciones de igual índole que se hagan contra nuestra Revolución. Nosotros no somos los dueños de esas agencias que se encargan de divulgar todas las calumnias imaginables contra Cuba. Nosotros no podemos contar siquiera con la imparcialidad de esos órganos

que en el extranjero nos atacan, esos mismos órganos que han atacado toda causa justa, esos mismos órganos que han atacado en esos propios países a los gobernantes más honrados y más capaces que han tenido. Nosotros no podemos siquiera contar con la imparcialidad de esos órganos y tenemos que ser víctimas de todas esas calumnias.

Tenemos amigos, tenemos escritores que hablan también a nuestro favor. Pero el escritor espontáneo ejerce un trabajo que no es sistemático, y en cambio los órganos interesados, los que responden a intereses mercenarios, esos órganos realizan un trabajo sistemático e incansable contra nuestra Revolución. A pesar de que sea justa, a pesar de que la mejor prueba de esa justicia es la actitud de nuestro propio pueblo —porque los pueblos jamás están con algo que no sea noble, los pueblos jamás están con algo que no sea justo—, a pesar de ser justísima nuestra Revolución, tenemos que ser víctima de todas las campañas que se hagan contra ella.

Esas campañas se realizan en todo el mundo, esas campañas se realizan entre nuestros pueblos hermanos de América Latina, porque desgraciadamente los pueblos de América Latina han sido hasta hoy, en parte, pueblos de opiniones controladas, pueblos de opiniones prefabricadas, porque esos pueblos no han estado recibiendo otra información que informaciones interesadas, que informaciones amañadas, que traen como consecuencia opiniones controladas; porque cuando un pueblo no tiene oportunidad de percatarse de una verdad, de recibir una información justa y correcta, y no recibe y no lee y no ve ni oye decir otras cosas que informaciones falsas, esas circunstancias hacen que los pueblos sean pueblos de opiniones controladas.

No concibo cómo se pueda hablar de democracia practicando el sistema de opiniones controladas, porque una de las cosas que decía aquí, al empezar mis palabras, es que

nosotros le hablamos al pueblo, pero a hablarle al pueblo tiene derecho todo el mundo. Al pueblo pueden hacer llegar sus razones, si las tienen, hasta los enemigos de la Reforma Agraria, hasta los enemigos de las leyes revolucionarias, porque han tenido a su disposición los medios y la plena libertad de hacerla.

Luego nosotros somos enemigos de las opiniones controladas. No concibo cómo se puede hablar de democracia aspirando a controlar, incluso, las opiniones de otros pueblos, aspirando a que los pueblos piensen de acuerdo con intereses determinados, intereses que generalmente son enemigos de esos mismos pueblos, porque los han estado manteniendo en la miseria y en la pobreza mediante la más brutal explotación (APLAUSOS).

Así, aunque la Revolución nuestra sea justa —tan justa que si pudieran los ciudadanos de cualquier parte del mundo contemplar lo que es nuestra Revolución estarían con ella—, sin embargo, repito, no está en nuestras manos contar siquiera con la imparcialidad de esos órganos de divulgación.

Pero como todos los poderes, por grandes que sean, de intereses determinados, tienen su límite, el límite de esas posibilidades está aquí en nuestras propias fronteras, y está en ese instinto de los pueblos, está en los amigos que nuestra Revolución tiene en los pueblos hermanos de América Latina, en los líderes revolucionarios, en sus hombres de pensamiento, en sus hombres de sentimiento, en sus hombres de ideales, que desean para cada uno de sus respectivos pueblos —pueblos que son hermanos de nosotros—, que desean los mismos fines que nosotros estamos deseando para el nuestro.

Ese es el límite que tienen la calumnia y la mentira: la inteligencia y el instinto de los pueblos hermanos, los hombres de prestigio, los revolucionarios como nosotros en

los pueblos hermanos de América Latina, que transmiten a sus pueblos esa verdad, que comprenden la tragedia que está padeciendo hoy nuestra Revolución con las campañas internacionales, que es lo que les ocurre a todos los pueblos que quieren hacer una revolución; que es lo mismo que le ocurrió a México con su Revolución; que fue lo mismo que le ocurrió al ilustre general Lázaro Cárdenas^[116] con sus leyes revolucionarias tomadas en México (APLAUSOS), y que, como él mismo dijo, fueron causa de toda una serie de campañas interesadas contra los miembros de su gobierno.

Ese es el límite y el límite de la realidad que aquí dentro de nuestras fronteras nuestro pueblo está contemplando. Porque, ¿de qué manera pueden hacer mella en la solidez interna de nuestra Revolución si las agresiones de que hemos sido víctimas, las ofensas de que hemos sido víctimas, los ataques de que hemos sido víctimas y las traiciones que se han promovido contra nuestra Revolución lo que han logrado es hacerla más fuerte? ¿Acaso no es hoy nuestra Revolución más fuerte que hace un mes? ¿Acaso después de las ofensas que se han inferido a nuestra Patria, nuestra Revolución no es más fuerte? ¿Qué han conseguido? Hacer más fuerte nuestra Revolución.

Luego, no podrán debilitar el formidable respaldo de opinión pública con que cuenta el Gobierno Revolucionario. No podrán debilitarlo, y todas las acciones que lleven adelante contra nosotros servirán para hacer más fuerte a nuestra Revolución.

¹¹⁶ Lázaro Cárdenas del Río (México, 1895-1970). General. Presidente de México (1934-1940). Su gestión se caracterizó por la recuperación del patrimonio nacional y la consolidación de la Revolución Mexicana, con el fin de llevar a la práctica sus ideales de justicia e igualdad. Apoyó la causa de la Revolución Cubana.

¿Por qué? Porque este es un pueblo que no se acobarda, porque este es un Gobierno que no se acobarda. Sucedería con pueblos y con gobiernos que se acobardasen, de gobiernos más pendientes de lo que piensan afuera que de lo que piensan adentro. Nosotros somos un Gobierno pendiente esencialmente de lo que piensen adentro. Nos puede preocupar lo que piensen afuera, pero no nos importan en absoluto las campañas que contra nuestra Revolución hagan los intereses que están contra ella, porque, en definitiva, no estamos aquí pendientes de lo que se diga o se piense en el Senado de ningún otro país, porque en definitiva nuestro Senado es ese (SEÑALA A LA MULTITUD). Ese, el pueblo, es nuestro Senado.

De lo que piense ese Senado, de eso sí nos preocupamos nosotros, de lo que piensen nuestros compatriotas, porque nosotros les tenemos que rendir cuentas, antes que nada, a nuestros compatriotas, y lo que piensen nuestros compatriotas es por encima de todo lo que nos interesa. Somos un Gobierno que atendemos a la opinión de nuestro pueblo, y salvo porque nos interesa el prestigio de la Revolución, salvo porque deseamos que se tenga un criterio justo de nuestra Revolución, por lo demás, ¡por lo demás!, no nos importa en absoluto lo que piensen ciertos sectores políticos o ciertos órganos públicos de otros países. No nos importa en absoluto porque estamos pendientes de lo que piensen aquí, no de lo que puedan pensar en ninguna otra parte.

De ahí que los ataques que se hagan contra nuestra Revolución, calumniosamente e interesadamente, hagan más fuerte a nuestra Revolución, porque ni el pueblo se acobarda ni el Gobierno se acobarda. Y el pueblo no se acobardará jamás y el Gobierno no se acobardará jamás, ya que al fin estamos comprendiendo a nuestro Apóstol, al fin estamos practicando aquellas ideas del Apóstol de nuestra independencia, al fin hemos aprendido a vivir de pie y al fin hemos

comprendido que más vale morir de pie que vivir de rodillas¹¹⁷ (APLAUSOS).

Esa sabia y filosófica enseñanza de nuestro Apóstol la hemos aprendido. No queremos ser pueblo sumiso, no queremos ser pueblo impotente, no queremos ser un pueblo arrodillado, porque adivinamos, comprendemos que esta felicidad que estamos viviendo al contemplar que nuestro país marcha hacia la más plena y absoluta soberanía, que marcha hacia la elaboración de su destino con sus propias manos; esta alegría que emana de la felicidad de sentirnos libres, de sentirnos soberanos, de sentirnos libres de proteccionismos o injerencias extrañas y de sentirnos libres de tiranías internas, de sentirnos libres de miedo, de sentirnos libres de opresión, de sentirnos libres de humillaciones; esta satisfacción que hoy tiene cada cubano de verse un ser humano, un ser humano con derechos, un ser humano objeto de todas las consideraciones que como tal ser humano merece; el hecho de sentirse pueblo y no rebaño, el hecho de sentirse hombre y no bestia, el hecho de sentirse poseedor de derechos, poseedor de valores que son sagrados; el hecho, en fin, de sentirse persona —porque no éramos personas bajo la tiranía: bajo la tiranía éramos peor tratados que las bestias, bajo la tiranía sufríamos torturas que las bestias no sufren, sufríamos dolores que las bestias no sufren, sufríamos crímenes y atrocidades que las bestias no sufren—, y esa alegría de dejar de ser tratados como bestias para sentirnos hombres, para sentirnos que tenemos derecho a nuestra libertad, sentirnos que tenemos derecho a nuestras vidas, sentirnos que tenemos derecho a las vidas y a la seguridad de nuestros seres queridos, esa

¹¹⁷ Frase de Benito Juárez atribuida a referentes revolucionarios.

alegría no se la podrán volver a arrebatarse jamás a nuestro pueblo (APLAUSOS).

Cuánto se equivocan los que piensen que Cuba se puede resignar tranquilamente a volver al pasado. Cuánto se equivocan los que creen que aquí pueden venir otra vez los criminales de guerra, que pueden venir otra vez los asesinos, aquellos jefes de Ejército, jefes de Policía, jefes de cuerpos de investigación y jefes de cuerpos de represión que eran el terror de toda la ciudadanía, que nos hacían vivir en aquella tristeza, en aquella amargura, en aquella humillación permanente. Qué equivocados están los que creen que la seguridad y la libertad de hoy, el honor de hoy, la soberanía de hoy, la gloria de hoy, el prestigio de hoy, el pueblo de Cuba se resignaría mansamente a que se lo arrebataran para volver a imponerles aquel pasado odioso (APLAUSOS).

Qué equivocados están los que crean que aquí pueden regresar a buscar sus prebendas, que aquí pueden regresar a buscar sus negocios, a buscar sus edificios, a buscar sus fincas y a buscar sus cuentas de bancos los criminales que tan cobardemente se fugaron el 1.º de Enero para ahora estar sirviéndoles de instrumento a enemigos de nuestra Patria, para ahora estar en contubernio con los peores enemigos de Cuba, en un presunto propósito de volver a nuestra Patria, porque esos negocios no los volverán a tener jamás. Ni aquí se volverá a implantar el juego odioso y explotador de nuestro pueblo, ni aquí se podrá volver a implantar la tortura, ni aquí se podrá volver a implantar la malversación, la prebenda, ni aquí podrán volver a recobrar sus edificios, ni aquí podrán volver a recobrar sus fincas, porque esas 8 000 caballerías de tierras, esas caballerías de tierras pasarán a manos de nuestros campesinos; ni aquí podrán volver a recuperar sus cuentas bancarias, porque esos 20 millones de pesos, ¡esos 20 millones

de pesos! van a parar directamente a manos de los campesinos en equipos, en créditos, en semillas, en viviendas y, en fin, en todos los propósitos que la Reforma Agraria persigue (APLAUSOS).

¡Porque la Reforma Agraria va! ¡Y la Reforma Agraria va! Y no solo va, sino que ahora va mejor todavía, porque ahora tenemos en el bolsillo 20 millones de pesos más, 20 millones que hemos recuperado de las cuentas bancarias de los malversadores (APLAUSOS), 20 millones que se les quedaron en la fuga, 20 millones que extrajeron como sanguijuelas de la economía de nuestro pueblo, de los recursos de nuestro pueblo. Y la Reforma Agraria sale hoy de esta tribuna con 20 millones de pesos más para los campesinos (APLAUSOS).

Luego, veo muy difícil que puedan venir a recobrar esas 38 000 cabezas de ganado, que puedan venir a recobrar esos 20 millones de pesos, que puedan venir a recobrar esas 8 000 caballerías de tierra y los bienes enunciados aquí, que no son más que una parte, porque, además, ya ha percibido el Instituto de Reforma Agraria los 17 millones y medio que es, hasta hoy, la suma que significa el haber anulado los billetes de 1 000 y los billetes de 500.

A toda esa relación hay que añadir una relación de edificios de apartamentos, una relación de solares y otra serie de bienes, que hacen ascender a más de 100 millones de pesos el valor de los bienes que a través del Ministerio de Recuperación^[118] ha vuelto a recobrar la República y que

¹¹⁸ Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados (1959-1961). Encargado de intervenir los bienes de las personas o sociedades responsables de delitos contra la economía nacional o la hacienda pública y contra los que se hubieran enriquecido ilícitamente al amparo del poder público.

—como ustedes ven— pasa directamente al Instituto Nacional de la Reforma Agraria (APLAUSOS).

Veo muy difícil que puedan venir a recobrar esas tierras, porque en esas tierras y en los grandes latifundios vamos a sembrar campesinos, ¡vamos a sembrar campesinos que van a echar raíces allí y para arrancarlos tendrían que arrancarlos con la tierra! Porque para quitarles otra vez la tierra a los campesinos tendrían que matar a este medio millón de campesinos y al millón y medio que quedaron en el interior de la República (APLAUSOS).

Así que qué equivocados están. ¡Qué equivocados están los que crean que van a venir otra vez a recobrar sus finquitas, sus cuentecitas y sus negocitos! ¡Qué equivocados están! Porque no me explico ni cuándo ni cómo; no me lo explico, porque yo no puedo explicarme que pueda nadie, con ninguna justificación ni con ninguna razón ni con ninguna fuerza, vencer este formidable espíritu moral de nuestro pueblo. Porque no es ni siquiera una cuestión de número, ni una cuestión de fuerza; es, sobre todo, una cuestión moral, la justicia de lo que estamos haciendo, la nobleza de lo que estamos haciendo y que ha despertado este espíritu moral en nuestro pueblo, que es como un gigante indoblegable. ¡Qué equivocados están!

Si se hacen esas ilusiones, hay que llegar a la conclusión de que están irremisiblemente perdidos, porque ningún espectáculo hemos visto nunca, ni creo que nunca se haya visto un espectáculo semejante al de esos machetes que se empuñan, al de esos machetes que se afilan y al de esos machetes que se rozan unos con otros (APLAUSOS).

Ese medio millón de machetes que se agitan y que hablan con la voz característica de su temple y de su filo, manejados por las manos vigorosas de nuestros campesinos, ese medio millón de machetes levantados es el espectáculo más impresionante que hemos visto en nuestra vida, es el

espectáculo más imponente que se haya visto posiblemente en ningún lugar del mundo, ¡ese medio millón de machetes que convierten desde hoy el machete en el símbolo de nuestra Revolución! (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS)

Si los criminales de guerra, si los mercenarios que se entrenan en el extranjero para volver a traer la tiranía y el crimen y el robo y el terror y la opresión y la humillación y la desesperanza a nuestro pueblo, pudiesen contemplar medio minuto esos machetes, si los pudiesen oír cuando se frotan unos contra otros como afilándose más, si los pudieran escuchar, si los pudieran ver (ALZAN LOS MACHETES), pero, sobre todo, si pudieran ver esos brazos decididos que los manejan, si pudieran ver esos rostros de nuestros campesinos, de esos campesinos que no se andan con chiquitas, de esos campesinos que no se andan con cuentos, de esos campesinos que son todo rectitud, todo nobleza, todo valor, todo sencillez, tanto en su vida como en su sentimiento (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS); si pudieran ver a esos campesinos, que son los campesinos a los que ayer criminal y brutalmente agredían descargando esos machetes sobre sus espaldas; si pudieran ver a esos campesinos, que saben lo que son aquellos abusos felizmente desaparecidos para siempre, aquellos campesinos que antes tuvieron que soportar el plan de machete sobre sus espaldas de hombres nobles y trabajadores (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS); sobre todo, si pensaran por un minuto que esos mismos campesinos que ahí están haciendo rechinar esos machetes son los mismos campesinos a los que estuvieron humillando, golpeando y dándoles plan de machete durante muchos años desde el principio de nuestra República; y, sobre todo, si pensaran por un minuto que de las filas de esos mismos campesinos salieron principalmente los combatientes del Ejército Rebelde; que el temple de esos hombres es el temple de los hombres que en las montañas y en los llanos

destrozaron las mejores unidades de la tiranía con armas muy inferiores a las que tenían ellos (EXCLAMACIONES); si pensaran que nuestro Ejército es fundamentalmente un ejército campesino y que tiene por reserva a esos hombres que esgrimen los machetes; si pensaran por un minuto que esos hombres que salieron de las filas campesinas, esos hombres ya han aprendido a manejar las armas más modernas, como lo demostraron en la tarde de hoy (EXCLAMACIONES); si pensaran por un minuto que además de los machetes tenemos los cañones, los tanques, los aviones y los fusiles ametralladoras y los veteranos que supieron ganar una guerra con armas inferiores (EXCLAMACIONES); si pensaran en esas cuestiones por un minuto, es muy posible que desistieran de sus planes.

Mas, ningún interés tenemos en convencerlos de lo contrario. Hablamos para el pueblo, no hablamos para ellos; hablamos para que el pueblo vea hasta qué grado de estupidez llegan nuestros enemigos, que son capaces de imaginar que les quede la más remota posibilidad de volver; porque aquí no podrán venir ni solos ni acompañados, ni los criminales de guerra que huyeron de aquí, ni en compañía de los criminales de guerra de otros países; ni los mercenarios que se fueron de aquí solos ni todos los mercenarios del mundo juntos.

Hablo para el pueblo. Para ellos, si se quieren equivocar una vez más, pues que se equivoquen. ¡Allá ellos! Nosotros no tenemos interés en derramar una gota de sangre, ni siquiera de la sangre de los insensatos que intenten establecer de nuevo el pasado en nuestra tierra.

Nosotros, sobre todo, no queremos que una sola madre cubana pierda a un hijo, no queremos que una sola madre cubana se tenga que volver a vestir de luto porque su hijo caiga defendiendo su Patria. Nosotros quisiéramos para nuestro pueblo y para nuestras madres la paz más

feliz, la seguridad más completa de que sus hijos no correrán peligro, de que sus hijos no tendrán que caer nuevamente luchando contra esos criminales, que ya bastante sangre le ha costado a la Patria.

Pero parece como si no conformes con los crímenes que hicieron en los tiempos pasados; parece como si no conformes con las 20 000 vidas que costó a nuestra Patria la tiranía; parece como si no conformes con los campesinos que asesinaron; parece como si no conformes con aquellas matanzas, que en una ocasión ascendió en el Oro de Guisa a 53 padres de familias campesinas; parece como si no conformes con aquellas matanzas de Peladero, de Bueycito, donde ultimaron a 400 campesinos indefensos; parece como si no conformes con aquellas matanzas de campesinos inocentes —porque la culpa que tenían era la culpa de simpatizar con la Revolución, la culpa que tenían era el deseo de un mundo mejor al mundo infernal en que vivían, el deseo de un mundo con pan y educación para sus hijos, el deseo de un mundo donde el fruto de su trabajo sobre la tierra pródiga de la Patria fuese para ellos—; parece como si no conformes con aquellas matanzas para perpetrar aquí la opresión, para perpetrar aquí el robo y el pillaje, para perpetrar aquí el privilegio y la explotación; parece como si no conformes todavía con aquellas espantosas represalias que tomaron contra nuestros campesinos; parece como si no conformes con todo el dolor y el luto que sembraron quisieran que nuevas madres cubanas tengan que pasar por el mismo dolor, que debiera ser una cosa del pasado.

Los que tan cobardemente huyeron que hasta dejaron sus botijas —las que no se habían podido llevar con anterioridad las dejaron abandonadas—, los que tan horribilmente maltrataron a nuestro pueblo, debieron haberse olvidado para siempre siquiera que existe Cuba y no ocurrírseles

teorías peregrinas, azuzando odios en el extranjero contra nosotros, azuzando intereses contra nosotros, azuzando gobiernos contra nosotros, azuzando al extranjero para ver si le vienen a sacar las castañas del fuego. Porque la única esperanza que ellos conciben no es la de que ellos puedan volver a recobrar aquí sus fincas y sus negocios y sus privilegios; la esperanza que conciben es la esperanza de que venga el extranjero poderoso a recobrarles sus fincas y sus negocios bastardos y sus privilegios. Esa es la esperanza que conciben.

Parece —insensatos, insensatos, ¡insensatos!— que no comprenden que hoy Cuba no es solo Cuba. ¡Hoy Cuba es el sentimiento de toda la América Latina! Insensatos, que no comprenden que Cuba no puede ser agredida, porque agredir a Cuba es agredir a toda la América Latina (APLAUSOS). Estúpidos, que no comprenden que nuestro pueblo está tan decidido a defender su Revolución, que con la ayuda de ningún poder del mundo, podrían jamás volver a plantar sus botas en nuestra tierra, porque sabremos defenderla hasta el último hombre, y se cumpliría aquel pensamiento de nuestro Titán de Bronce cuando dijo que quien intentase apoderarse de Cuba recogería el polvo de su suelo anegado en sangre¹¹⁹ (APLAUSOS). ¡Torpes! Torpes cuando piensan que asesinando pueden cambiar los destinos de Cuba. Y es lógico que quienes no conocieron otro procedimiento que asesinar, crean que asesinando pueden recobrar lo que perdieron asesinando.

Lejos están también de acertar si creen que asesinando a líderes van a asesinar la Revolución. Y no tengo ningún interés en demostrarlo, porque, sencillamente, aquí todos

¹¹⁹ Antonio Maceo, carta a José Dolores Poyo, Cayo Hueso, 13 de junio de 1884: «Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha».

y cada uno de nosotros hace mucho rato que no vive más que para esto, hace mucho rato no se acuerda de otra cosa que de esto, y hace mucho rato que nuestras vidas nos tienen indiferentes en absoluto. No tengo ningún interés en demostrárselo porque, en definitiva, ni me importa lo que piensen ni me importa lo que planeen; solo me interesa decirle al pueblo —porque al pueblo es al que le tengo que hablar—, solo me interesa decirle al pueblo que son también torpes cuando creen que asesinando a líderes de la Revolución van a destruir la Revolución, ¡porque le sobran a nuestra Patria reservas de hombres y le sobran a nuestra Patria reservas de líderes!

Lo que digo aquí lo digo porque lo creo, lo digo porque lo siento, y es que ningún hombre es indispensable. Otras veces nos hemos creído que los hombres eran absolutamente indispensables, otras veces nos hemos dejado llevar por el desaliento en la circunstancia en que algún líder ha caído. Y si bien es cierto que la caída de los jefes trajo contratiempos, trajo retrasos y trajo preocupaciones, sin embargo, digo aquí que en las actuales circunstancias y en el momento que está viviendo nuestro pueblo, con la madurez que ha alcanzado nuestro pueblo y con la solidez que ha alcanzado nuestro pueblo, creo y siento —y por eso lo digo— que aquí ningún hombre es indispensable. Y lo prueban los hechos.

Lo prueban, por ejemplo, los desertores. Un desertor en la Fuerza Aérea ha significado sencillamente que hoy la Fuerza Aérea esté 50 veces mejor de lo que estaba cuando el traidor [Díaz Lanz] era jefe de ella (APLAUSOS). Lo demuestra la crisis reciente con la Presidencia de la República —y no quiero sencillamente expresar ya ni una frase más contra los que más vale que se sumerjan en el olvido. El que estaba en ese cargo, por las razones de todos conocidas, tuvo necesidad, por imposibilidad de continuar

gobernando el país sin el respaldo de la opinión pública, de abandonar dicho cargo. La Revolución ha salido ganando, porque un revolucionario de fibra y de sentimiento, un hombre joven, absolutamente identificado con los que fueron sus compañeros del Consejo de Ministros; un hombre —como dijo él [Osvaldo Dorticós]— sin prejuicios y sin complejos; un hombre que sabrá dignificar la Presidencia de la República porque la Presidencia de la República tiene una función importantísima, y entre ellas ser leal a la Revolución (APLAUSOS); un hombre de magníficas condiciones, con el cual estamos absolutamente identificados y con el cual jamás podrán surgir diferencias entre los miembros del Consejo de Ministros y él porque hay una identificación absoluta, ha venido a sustituir a aquel que creó injustificadamente esas diferencias y provocó la crisis.

Luego, el caso de aquellos que han sido sustituidos por otros mejores —aplicado a las circunstancias de que por razones de aquella índole hayan tenido que abandonar el poder—, sería también aplicable en el caso de ausencia por cualquier otra circunstancia.

Ningún hombre es ni será indispensable. Lo único indispensable aquí —lo digo porque lo siento— es el pueblo. Si la Revolución no tuviera el pueblo, estaría perdida. ¡El pueblo es lo que importa, y el pueblo lo tiene la Revolución! (APLAUSOS) Además, es consolador pensar, es consolador pensar que a un hombre lo pueden matar, pero a un pueblo no lo pueden matar, igual que un hombre puede ser traidor, pero un pueblo no puede ser traidor.

Este análisis nos lleva a la conclusión de que lo único indispensable es el pueblo. Y la Revolución está asegurada, porque al pueblo no lo pueden matar. Y siento la tranquilidad de saber y de comprender estas verdades, porque así todos nosotros vemos que la obra que estamos realizando está asegurada.

De este modo, quiero decirle al pueblo que la Revolución no fracasará. No fracasará por ninguna contingencia, porque somos lo suficientemente fuertes para defenderla y porque tenemos al pueblo, que es el factor indispensable de la Revolución; porque tenemos a los guajiros^[120] con sus machetes, que hablan un lenguaje patriótico, que tienen el temple del acero, la voz del acero, y son movidos por brazos que tienen el temple del patriota y del rebelde; porque tenemos a los obreros, porque tenemos a los profesionales, porque tenemos a los estudiantes, porque tenemos a todo el pueblo, salvo unos cuantos egoístas, salvo unos cuantos insensibles, solo unos cuantos que no tienen noción de lo que es la generosidad humana, ni el amor a sus semejantes, ni el amor a la Patria (APLAUSOS).

¿Que el trabajo que tenemos por delante no es un trabajo fácil? Lo sabemos. Pero, ¿qué importa? Este es un pueblo que ha nacido y se ha forjado para conquistar obstáculos grandes y difíciles, este es un pueblo que no debe temerle a nada. Y acaso en estos instantes, cuando a la República la dejaron apenas sin reservas monetarias, cuando a la República la dejaron con unas deudas fabulosas, cuando la política azucarera seguida por la tiranía ha traído como consecuencia que en estos instantes el precio del azúcar sea el más bajo que haya tenido en 12 años, a pesar de todo eso, ¿no tiene una fe extraordinaria nuestro pueblo? A pesar de todo eso, ¿no tiene que ser muy grande la confianza del pueblo en la Revolución cuando ha exteriorizado tanta simpatía? Porque, ¿qué esfuerzo no estará dispuesto a hacer nuestro pueblo contra todas las circunstancias que tenga que afrontar? Porque si se tomasen medidas económicas contra nosotros, ¿eso le preocupa al pueblo? ¿Tiene

¹²⁰ Campesinos cubanos.

miedo el pueblo de que se tomen medidas contra la nación?
¡No! (EXCLAMACIONES)

El pueblo en ninguna circunstancia pasará hambre, porque cuando tengamos sembrada hasta la última pulgada de tierra, cuando tengamos en plenitud de funcionamiento nuestras fábricas, el pueblo no pasará hambre porque habrá malanga y plátano y yuca y arroz y todos los alimentos que sean necesarios para el pueblo.

Si no recibiéramos reservas, o si disminuyeran porque se tomaran medidas económicas con las que ciertos políticos extranjeros quieren amenazarnos, no importa. Lo que importa es que la tierra produzca, ¡y nuestra tierra produce de sobra! Lo que importa es que las plantas broten de nuestra fértil tierra trabajada con las manos generosas de nuestros campesinos, y que los campesinos produzcan no solamente para ellos, sino que sean capaces de producir los necesarios frutos para sostener a toda nuestra población; que los obreros de nuestras ciudades sean capaces de producir artículos industriales como ropa, zapatos y otros objetos esenciales a la vida, como para vestir y calzar a todos nuestros campesinos. ¡No importa! Que nuestra tierra y el valor de nuestros compatriotas y el espíritu de sacrificio de nuestros compatriotas es suficiente como para afrontar cualquier crisis.

La Revolución seguirá adelante su obra, seguirá adelante su obra constructiva, seguirá adelante su Reforma Agraria, seguirá adelante sus planes de construcción de viviendas, seguirá adelante sus planes para el pueblo, sus planes de turismo; seguirá adelante su construcción de escuelas, su construcción de hospitales, sus programas basados en la Reforma Agraria y en el desarrollo industrial del país; seguirá adelante en su programa de justicia social; seguirá adelante en su aspiración de elevar el estándar de vida de nuestro pueblo, y seguirá adelante con la convicción

de que nuestro pueblo tiene madurez y tiene virtudes suficientes para proponerse esas metas, porque es un pueblo que conoce el pasado y no quiere volver al pasado; es un pueblo que vive el presente y vislumbra lleno de esperanza el porvenir y se ha propuesto conquistar ese porvenir.

Seguiremos adelante, pues, ustedes y nosotros, dispuestos a afrontar serenamente todos los obstáculos y todos los inconvenientes que se nos pongan delante, seguiremos adelante labrando el porvenir material y la liberación espiritual y moral de nuestra Patria. Seguiremos adelante forjando este pueblo virtuoso. Seguiremos adelante llevando la felicidad a los campos y a las ciudades. Seguiremos adelante la obra al ritmo que nos permitan nuestras energías y nuestros recursos. Seguiremos adelante sin vacilaciones y sin sombra de dudas, porque tenemos una fe que se ha visto confirmada en numerosas ocasiones, tenemos una fe y una seguridad absoluta en nuestro pueblo.

Por tanto, solo cabe decir: ¡Adelante! ¡Adelante, compatriotas del campo! ¡Adelante, obreros! ¡Adelante, estudiantes! ¡Adelante, profesionales! ¡Adelante, cubanos dignos! ¡Adelante, cubanos conscientes! ¡Arriba! ¡Adelante, combatientes del Ejército revolucionario! ¡Adelante, al pueblo!

Hoy nos reunimos aquí, hoy nos reunimos en la capital. La consigna este 26 de julio fue medio millón de campesinos a la capital. La consigna para el 26 de julio del año próximo será medio millón de ciudadanos a la Sierra Maestra (APLAUSOS), ¡medio millón de ciudadanos a compartir con los campesinos! Y allá el hombre de la ciudad llevará al campesino también su simpatía, allá irá a compartir con el campesino su vida, allá irá a ver un campo que está ya bajo el signo del progreso. Y allá los campesinos tendrán también sus hamacas, y allá los campesinos tendrán también sus barracones y sus bohíos, y sus latas y sus ollas dispuestas para cocinar y para recibir allí al medio millón

de ciudadanos que los van a visitar, y sembrará más para tener el año que viene con qué acoger a los que los van a visitar.

Y como el campesino todavía tiene que recibir, porque el campesino todavía no puede dar sino sus magníficos y nobles sentimientos, lo ayudaremos para que reciba a sus huéspedes, recogeremos para ayudar a sufragar los gastos, y les llevaremos también ropa y les llevaremos juguetes a sus hijos y les llevaremos ropa también para sus esposas, porque el año que viene les tocará a las esposas de los campesinos.

Y así, el año que viene no será una concentración: el año que viene será una dispersión por todas las montañas para que el hombre de la ciudad conozca el ambiente, conozca la vida y conozca el escenario donde surgió esta Revolución y conozca el porqué de estas magníficas condiciones de carácter y estas magníficas condiciones de sentimiento y de inteligencia de nuestros campesinos. Y comprenderá el porqué de su espíritu de sacrificio, el porqué del vigor de sus brazos y por qué rechinan sus machetes; porque esos machetes rechinan clamando justicia, porque —como dijo Maceo— la Revolución estará en marcha mientras quede una injusticia por reparar.

Esos machetes no rechinan en balde. Esos machetes rechinan hoy por el campesino, pero rechinan también por el obrero. Esos machetes rechinan también por el obrero y rechinan también por todo el pueblo. Esos machetes rechinan por la Patria. Esos machetes rechinan por todos los cubanos, porque esos machetes están para defender el sagrado interés de todos.

Y lo mismo que el campesino vino hoy a comprender muchas cosas, lo mismo que el campesino vino hoy a aprender muchas cosas, a visitar las fábricas, a ver la capital...

Tal vez incluso marchen con una idea, con una idea de la capital que no sea exacta, porque en la capital también la

vida es dura, en la capital también hay penas, en la capital y en las ciudades de toda Cuba hay también grandes preocupaciones por el estándar de vida bajo todavía en muchos sectores obreros, por la carestía de la vida.

Hemos podido ir poco a poco. Ya hemos podido rebajar los alquileres, hemos podido ir construyendo escuelas, hemos podido ir creando centros de recreo para todos los cubanos, hemos abierto todas las playas, porque hemos cortado todas las cercas de las playas para el hombre de la ciudad como hemos cortado las cercas de los latifundios para los hombres del campo (APLAUSOS).

Si aquí todo ha sido sonrisa, si aquí todo ha sido sonrisa en estos días, ha sido en honor del campesino; si aquí todo ha sido alegría en estos días, ha sido en honor del campesino. Pero aquí como allá, también hay dolor; aquí como allá, también hay muchas necesidades que satisfacer; aquí como allá, se derramó también mucha sangre; aquí como allá, también hay injusticias —o había injusticias, porque muchas han sido abolidas y las que queden lo serán también—, aquí también hay penas. Mas si todo ha sido un cuadro de felicidad, brazos abiertos, cláxones que suenan, voces risueñas y afectuosas, música alegre, todo ha sido en honor de los campesinos; esas puestas, camas preparadas, ha sido en honor de los campesinos.

Así, ustedes han conocido de La Habana la parte alegre; como mañana, como el año que viene, los hombres de la ciudad, de todas las ciudades, irán a conocer de ustedes las alegrías y también las penas; irán también una vez más a tratar de ayudarlos, porque la Revolución hacia donde primero tiene que dirigir su esfuerzo es hacia aquellos sectores del país que más lo necesitan. Ese es un principio de justicia elemental.

Iremos siempre hacia los que más nos necesiten, y cuando hayamos ayudado a los que más lo necesiten, volveremos

a ayudar entonces a los que más nos necesiten, y siempre iremos ayudando, por encima de todo, a los que más nos necesiten, porque esa es una ley fundamental de la equidad humana (APLAUSOS).

Como los campesinos, como nuestros hermanos campesinos son hoy los que más nos necesitan, a ellos tenemos que ayudarlos en esta primera etapa, y ayudarlos de la misma manera en que ellos a su vez, en la medida en que se liberen económicamente, en la medida en que progresen, ayudarán al progreso de toda la nación. Porque la primera gran verdad que nuestro pueblo comprendió —y ahí el porqué del porcentaje tan alto de ciudadanos que respaldan a la Reforma Agraria—, la primera verdad fue que la Reforma Agraria no solo era la liberación del campesino, sino también la liberación de todo el pueblo.

Así, hoy nos toca ayudarlos a ellos. Y el pueblo los seguirá ayudando. Y nosotros continuaremos dirigiendo hacia ellos, como hacia los pescadores, como hacia los carboneros, como hacia todos aquellos sectores que viven en las peores condiciones, hacia allá iremos dirigiendo nuestro esfuerzo; hacia la educación de los hombres, de los hijos de las familias campesinas. Porque el analfabetismo tenía un índice muy elevado en nuestros campos, porque no había escuelas ni maestros suficientes; la mortandad infantil tenía un índice elevado en nuestros campos porque no había asistencia médica ni condiciones de salud. Pero no estará lejano el día en que hasta el hijo del campesino que vive en los más remotos rincones de Cuba sea también un estudiante. Porque estudiantes —como decía ayer en la reunión de los delegados de la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza—,^[121]

¹²¹ Agrupó a los estudiantes de los Institutos de Segunda Enseñanza (1937-1959).

estudiantes deben ser todos los hombres jóvenes, estudiantes deben ser todos los niños y todos los jóvenes; porque no hay razón para que estudiantes solo sean una parte del pueblo, cuando estudiante debe ser todo niño en edad escolar, todo joven en edad de Enseñanza Secundaria, todo joven en condiciones de adquirir una carrera.

Llevaremos no solo la tierra, no solo la satisfacción, los remedios a los males materiales; llevaremos también los remedios a los males espirituales. Y por ahí hemos empezado.

El campesino de hoy es el héroe de la Patria. El campesino de hoy ya no es el hombre de ayer, a quien los intereses creados y los poderosos se interesaron en mantener tanto en el olvido, en la ignorancia y en el ridículo, porque querían que aquel hombre jamás se liberara.

El campesino hoy es el héroe de Cuba, es el héroe del campo y es el héroe de las ciudades. El hombre aquel de ayer es hoy el héroe, el soldado de la Revolución que esgrime su arma, que es su arma de trabajo, y el símbolo de su arma revolucionaria y el símbolo del arma con que está dispuesto a defender las conquistas de la Revolución.

Así avanza la Revolución. Algo ha avanzado en estos seis meses y continuará avanzando cada vez más firmemente; quizás no con toda la premura que deseamos, porque las posibilidades de desarrollo de nuestro país están limitadas por las circunstancias económicas y los recursos que tenemos ahora, y los cubanos no podemos contar más que con nuestro propio esfuerzo; los cubanos no podemos contar más que con el fruto de nuestro trabajo, y solos en el orden económico tenemos que labrarnos nuestro porvenir.

Así pues, compatriotas, al terminar este acto de hoy, al conmemorarse este sexto aniversario, el sexto año de aquel esfuerzo realizado por nuestra juventud para librar a la Patria de la tiranía; este sexto año, que fue precedido por un 26 de julio en la cárcel, dos 26 de julio en el exilio, dos

26 de julio en campaña en las montañas; en este 26 de julio de la libertad, cuando al fin se comienzan a ver los frutos no del sacrificio de nosotros, sino del sacrificio de todos los hombres que lucharon desde mediados del siglo pasado por estos triunfos que ellos ayudaron a fundar —porque nosotros no somos sino los afortunados testigos de una obra que es la obra de varias generaciones de cubanos—, al conmemorarse este sexto aniversario del 26 de Julio, y al pensar en las glorias de nuestra Patria, en las glorias nacionales y en las glorias internacionales alcanzadas con honor, en el prestigio de nuestra Patria, en la simpatía que tienen los hombres de pensamiento de nuestro continente... Porque la simpatía de los buenos de América corre pareja al odio de los malos de América, porque, dime quiénes son tus enemigos y te diré quién eres.

Nuestros enemigos son Somoza,^[122] Trujillo, el senador Eastland,^[123] que es racista, que es colonialista (EXCLAMACIONES); nuestros enemigos son los grandes intereses, los grandes monopolios, los grandes intereses creados de la oligarquía internacional. Y nuestros amigos son Lázaro Cárdenas, el senador Allende,^[124] la hija de aquel ilustre y

¹²² Luis Anastasio Somoza Debayle (Nicaragua, 1922-1967). General. Presidente interino (1956-1957). Presidente (1957-1963). Mantuvo el régimen dictatorial establecido por su padre. Aliado del Gobierno de EE. UU., facilitó el territorio para el entrenamiento de las tropas mercenarias que participaron en la invasión a Playa Girón.

¹²³ James Oliver Eastland (EE. UU., 1904-1986). Senador demócrata (1941-1978).

¹²⁴ Salvador Guillermo Allende Gossens (Chile, 1908-1973). Fundador del Partido Socialista de Chile. Senador (1945-1969). Presidente del Senado (1966-1969). Fundador de Unidad Popular en 1969. Presidente de la República (1970-1973). Derrocado por un golpe de Estado militar en 1973. Cayó defendiendo el mandato popular.

extraordinario líder,^[125] la hija y la esposa^[126] de Jorge Eliécer Gaitán,^[127] que fue un apóstol de Colombia y cuyo recuerdo es todavía la fuerza que impulsa el ansia de progreso de aquel país. Y así, todos y cada uno de los visitantes ilustres, que nos visitaron esta vez en número crecido y que nos visitarán en el futuro en número cada vez mayor, porque saben que necesitamos de su aliento, porque saben que necesitamos de su presencia, porque saben que necesitamos de su testimonio. Porque la palabra de un Lázaro Cárdenas, como la palabra de Allende, como la palabra de la hija de Gaitán, como la palabra de Paz Estenssoro,^[128] como la palabra de Arévalo,^[129] como la palabra de todos los líderes prestigiosos de esos países, valen más que los cables calumniosos de los enemigos de nuestra Revolución (APLAUSOS). Y nos visitarán porque saben que nuestra Revolución necesita de su aliento, porque saben que ayudar a la Revolución Cubana, ayudar a la liberación de Cuba, es ayudar a la liberación de todos los pueblos hermanos de América Latina.

¹²⁵ Gloria Amparo de las Mercedes Gaitán Jaramillo (Colombia, 1937). Miembro de la Cámara de Representantes de Colombia (1970-1974). Dirigió el Centro Jorge Eliécer Gaitán (1982-1993).

¹²⁶ Amparo Jaramillo Jaramillo (Colombia, 1901-1988). Intelectual. Esposa de Jorge Eliécer Gaitán Ayala.

¹²⁷ Jorge Eliécer Gaitán Ayala (Colombia, 1903-1948). Alcalde de Bogotá en 1936. Congresista (1929-1948). Candidato presidencial por el Partido Liberal en 1946. Su asesinato produjo el levantamiento popular armado conocido como el Bogotazo.

¹²⁸ Víctor Paz Estenssoro (Bolivia, 1907-2001). Fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1942. Presidente de Bolivia (1952-1956 y 1960-1964). Reclamó el derecho de salida al mar de Bolivia.

¹²⁹ Juan José Arévalo Bermejo (Guatemala, 1904-1990). Presidente de Guatemala (1945-1951).

Al pensar en este momento de excepcional emoción, surgida del despertar de la libertad, del despertar de la fe y la esperanza, al ver cómo se comporta nuestro pueblo, lo que siento es deseos de exclamar que nunca como en estos instantes nos hemos sentido tan orgullosos de ser cubanos; nunca nos hemos sentido tan orgullosos de nuestro pueblo, y nunca nos hemos sentido tan orgullosos de nuestra bandera, de nuestra bandera de la estrella solitaria, que cuando la veíamos hoy desplegarse al viento, bañada por los rayos del sol al atardecer, sentíamos ese júbilo infinito, ese júbilo que fue el sueño de tantos hombres que lucharon sin verlo cumplido: el júbilo de sentir en esta generación toda la emoción y todos los sueños de varias generaciones.

Y al verla ondear, y al verla tan limpia, y al verla tan hermosa, y al verla tan honrada, la palabra Patria, el símbolo de la Patria y todo lo que se concreta alrededor de ese sentimiento que hace a los hombres morir cuando llegue la hora de morir para defenderla (APLAUSOS); al verla hoy, al ver el sitio tan alto en que hemos situado nuestra bandera, me sentí tan feliz que vi en ese minuto premiados todos los sacrificios que hemos hecho y todos los sacrificios que tengamos que hacer en lo adelante.

(OVACIÓN)

◀ *Discurso por el segundo aniversario
del asesinato de Frank País García
Cementerio de Santa Ifigenia,
Santiago de Cuba, julio 30, 1959*

Señoras madres de los mártires de nuestra
Revolución, que quiere decir madres
de nuestra Revolución;
Santiagueros:

Quiso el Gobierno Revolucionario instituir el día de hoy como el Día de los Mártires de la Revolución Cubana, es decir, en recuerdo de todos los caídos. Y escogió esta fecha del 30 de julio, porque ha sido este mes y ha sido especialmente este día como un día símbolo de los sacrificios que hizo nuestro pueblo por conquistar su libertad.

Pensamos que más que una concentración era preferible efectuar una velada conmemorativa; más que un acto de magnitud, que una concentración multitudinaria, un acto en recinto cerrado, porque este día de hoy es sobre todo un día de meditación para nosotros.

Es cierto que nos hemos encontrado con el inconveniente de que el pueblo, en número extraordinario, ha acudido a esta velada como, lógicamente, merece el recuerdo de los cubanos que cayeron por darnos la libertad. Pero no fue

posible que todos pudiesen entrar en este recinto, y miles y miles de ellos están fuera del edificio, impacientes, porque también querían estar presentes en este acto. Ello se debe sencillamente a que no hay recinto suficientemente grande para albergar la gratitud de nuestro pueblo por los hombres que cayeron.

Es este el primer aniversario que conmemoramos después del triunfo de la Revolución. Pero ya lo sabemos para el año próximo escoger algún sitio donde no se quede un solo santiaguero sin asistir al acto. Que nos excusen (APLAUSOS). Y si no tenemos ese lugar, lo construimos (APLAUSOS), porque bien que se merecen nuestros mártires un recinto donde conmemorar todos los años el 30 de julio. Que se nos excuse, porque solo queríamos hacer un acto de recogimiento, puesto que entendemos que el día de hoy es un día para meditar. ¡El día de hoy es el más sagrado de todos los días del año, porque es el día para recordar a los hombres que cayeron! (APLAUSOS)

Por eso, más que nada vale el recuerdo, más que nada vale el pensamiento. Porque nuestro pueblo y todos nosotros, todos los revolucionarios, todos los combatientes revolucionarios, en un día como el de hoy están en el deber de pararse a meditar, a meditar en los éxitos, sí; pero a meditar también en los errores si es necesario (APLAUSOS); a meditar en lo que hemos adelantado, pero a meditar también en lo que hemos dejado de adelantar; a meditar en lo que se ha superado moralmente nuestro pueblo; y a meditar también en aquellas cosas en que todavía nosotros no nos hemos superado enteramente (APLAUSOS).

Muchas veces a lo largo de nuestras vidas hemos tenido ocasión de celebrar actos patrióticos, muchas veces hemos conmemorado el aniversario de los hombres que han caído luchando por un gran ideal patriótico. Pero es esta la primera vez en que una conmemoración luctuosa como esta

cobra para nosotros su sentido más hondo. Porque no venimos a hablar de los hombres que escribieron páginas en la historia de la Patria, pero a los cuales conocimos solamente a través de su historia, a través de los libros, a través de las narraciones y anécdotas de nuestras luchas emancipadoras y nuestras gestas revolucionarias.

Sin embargo, en esta ocasión no venimos a hablar de hombres de los cuales nos cuenta la historia. No venimos a hablar de un pasado remoto. Venimos a hablar de un pasado tan reciente que es presente. Venimos a hablar no de la historia que pasó, sino de la historia que estamos viviendo, porque el pueblo de Cuba está viviendo y está haciendo esta historia (APLAUSOS). No está aprendiendo historia en los libros, sino está haciendo historia, porque estos tiempos son muy semejantes a aquellos tiempos pasados que estudiamos en la escuela y que hoy estamos estudiando en la realidad de la vida nacional.

No estamos hablando de héroes ni de mártires que vivieron hace una centuria. Estamos recordando a compañeros que convivieron con nosotros, que con nosotros se albergaron en las mismas casas, que con nosotros se sentaron a la misma mesa, que con nosotros se montaron en la misma nave, que con nosotros recorrieron los mismos caminos y subieron las mismas montañas, y lucharon en los mismos combates y soñaron con los mismos ideales. Estamos hablando de compañeros que la ciudad conoció, que ustedes conocieron, que ustedes —sobre todo los santiagueros— conocieron por sus hechos, que los vieron caminar por sus calles, que fueron compañeros de las aulas, amigos de los hijos de las familias santiagueras, huéspedes de las casas de las familias santiagueras, hombres que regaron con su sangre las calles de esta ciudad, porque fue esta ciudad la que dio una cuota mayor de mártires o la que vio sacrificarse un número mayor de hombres (APLAUSOS).

Aquí, en estas calles de Santiago de Cuba, cayeron los primeros combatientes revolucionarios. En estas calles de Santiago de Cuba se perpetraron los primeros actos de salvaje represión contra los revolucionarios y contra la población civil. En este cementerio de Santiago de Cuba y en los alrededores de Santiago de Cuba fueron sepultados los hombres que constituyeron la primera legión de mártires combatiendo contra la tiranía (APLAUSOS).

Por eso es lógico que el 30 de julio se venga a conmemorar a Santiago de Cuba y que los 30 de julio se conmemoren principalmente en Santiago de Cuba, porque el Día de los Mártires es también el día de la ciudad mártir de Cuba (APLAUSOS); de la ciudad que a lo largo de la historia, desde la lucha por la independencia, ha demostrado la más extraordinaria dote de patriotismo, la ciudad entusiasta, la ciudad que ha estado a la cabeza, junto con las demás ciudades de la provincia. Porque es justo que hablemos también de la provincia, porque esta provincia ha estado a la cabeza del patriotismo, esta provincia ha estado a la cabeza del civismo y esta provincia ha estado siempre a la cabeza del sacrificio (APLAUSOS).

Ahí, en ese cementerio glorioso de Santiago de Cuba yacen los restos de nuestro Apóstol Martí (APLAUSOS), con los restos de los revolucionarios de todas las generaciones que en número tan elevado se han sacrificado por la Patria.

Por eso, porque los mártires que estamos recordando fueron nuestros compañeros, es que el 30 de julio tiene que ser un día de meditación.

En otras fechas pasadas, cuando se conmemoraba un día como este, el primer sentimiento que nos invadía el pecho era la idea de que los ideales por los cuales habían caído aquellos hombres no se habían cumplido en nuestra Patria, que los mártires de nuestras revoluciones habían sido más de una vez traicionados, que los sacrificios, si

bien no habían sido en vano —porque no hay sacrificio en vano, no hay muerte gloriosa en vano—, no habían rendido sin embargo los mejores frutos para nuestra Patria.

El dolor más grande que nos invadía en cada conmemoración cuando recordábamos a aquellos gloriosos combatientes de las generaciones que nos precedieron, era que las prédicas de nuestro Apóstol, que los ideales de nuestros heroicos mambises, que los sueños de Maceo, de Calixto García,^[130] de Ignacio Agramonte,^[131] de Máximo Gómez, que los sueños de Guiteras,^[132] que los sueños de toda aquella pléyade de estudiantes que cayeron en las luchas contra Machado,^[133] que los ideales de todas aquellas

¹³⁰ Calixto Ramón García Íñiguez (Cuba, 1839-EE. UU., 1898). Mayor General del Ejército Libertador. Participó en las tres guerras de independencia contra el colonialismo español. Lugarteniente General tras la caída en combate del Mayor General Antonio Maceo. Se opuso a la ocupación militar estadounidense en Cuba.

¹³¹ Ignacio Eduardo Agramonte Loynaz, *El Mayor* (Cuba, 1841-1873). Abogado. Mayor General del Ejército Libertador. Participó en la redacción de la Constitución de Guáimaro. Organizó la caballería camagüeyana durante la Guerra de los Diez Años. Cayó en el combate de Jimaguayú.

¹³² Antonio Guiteras Holmes (EE. UU., 1906-Cuba, 1935). Ministro de Gobernación, Guerra y Marina del Gobierno de los Cien Días, al que imprimió su sello revolucionario y antimperialista. Tras el derrocamiento de este, pasó a la clandestinidad y creó la organización insurreccional Joven Cuba. Cayó en combate en El Morrillo, Matanzas.

¹³³ Gerardo Machado Morales (Cuba, 1869-EE. UU., 1939). General de brigada del Ejército Libertador. Presidente de la República (1925-1929). En 1927 impuso la Prórroga de Poderes para extender su mandato por seis años. Su gobierno se caracterizó por la feroz represión y el asesinato a sus opositores. Derrocado por la Huelga General Revolucionaria de 1933.

generaciones no se habían cumplido. Porque no podía ser ideal de aquellos hombres la República que había nacido en nuestra Patria; no podía ser ideal de nuestros hombres la corrupción y la politiquería que caracterizó los tiempos pasados (APLAUSOS); no podía ser ideal de aquellos hombres la tiranía que para dolor y vergüenza de Cuba durante 7 años asoló nuestra Patria, urdida y forjada por los mismos hombres que la habían saqueado y tiranizado durante 11 años anteriores, y que en total hicieron 18 años de odiosa e insoportable tiranía, sangrienta, sacrílega y filibustera, que saqueó, que empobreció, que arruinó a nuestro pueblo y, lo que es peor aún, vistió de negro a miles de madres cubanas y cubrió de vergüenza a un pueblo noble como el nuestro, a un pueblo bueno como el nuestro, a un pueblo valiente y cívico como el nuestro. Porque solo un pueblo noble, valiente y cívico habría sido capaz de deshacerse, y no solo de deshacerse, sino de hacer trizas la tiranía sangrienta (APLAUSOS) que, con un Ejército poderoso, con toda una organización de esbirros y criminales, mantenía en la opresión a ese pueblo que estaba desarmado.

Pero no podía ser ese el sueño de nuestros mártires; no podía ser ese el sueño de las decenas de miles de mambises que cayeron, ni de los 300 000 cubanos que murieron cuando la Reconcentración^[134] de Weyler.^[135]

Aquellos sacrificios, aquellos esfuerzos, aquellas tristezas y aquellas tragedias pasadas, no pudieron ser solamente para que a la vuelta de 50 años un grupo de

¹³⁴ Política represiva contra la población campesina para privar de ayuda y aniquilar militarmente al Ejército Libertador (1896).

¹³⁵ Valeriano Weyler Nicolau (España, 1838-1930). Capitán general de Ejército. Gobernador de Cuba (1896-1897). Implantó el terror con la política de Reconcentración.

hombres desalmados, un grupo de hombres mercenarios y ensoberbecidos se apoderaran, como se apoderaron en una madrugada, del Gobierno del país, sencillamente para llevar adelante la más inconcebible tarea de crimen, de robo, de explotación y de saqueo que pudo concebirse jamás en esta Isla nuestra (APLAUSOS).

Parecía que aquellas historias de campesinos asesinados, aquellas historias de hombres torturados, aquellas historias de actos vandálicos no volverían jamás a tener realidad en nuestra Patria. Parecía que era cosa de odios pasados, parecía que era consecuencia del egoísmo de una metrópoli, cuyos soldados no sentían hacia nosotros o no tenían por qué sentir hacia nosotros la menor consideración humana. Parecía que aquello no volvería a repetirse, y, sin embargo, por alguna razón o por muchas razones, lejos de la República con todos y para el bien de todos, donde la ley primera fuese el respeto a la dignidad plena del hombre;^[136] aquella República, República enteramente libre y soberana, República justa, República para la justicia y para la libertad, aquella República nunca fue realidad.

Por alguna razón caímos en lo que caímos; por alguna razón vivimos lo que acabamos de vivir: por alguna razón aquellos sacrificios no habían rendido los mejores frutos, y esa razón fue —si se quiere, entre otras, una de las principales— el olvido a los muertos, la traición a los muertos. Porque después de tantos hombres que dieron su vida, después de los sacrificios que en reiteradas ocasiones hizo la nación cubana, solo el olvido a los muertos podía hacer posible que los gobernantes desde el poder saquearan la riqueza del país, que los gobernantes desde el poder asesinaran a los

¹³⁶ José Martí, discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891: «yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre».

mejores hijos del país (APLAUSOS), que los hombres de uniformes empleasen las armas no para defender al país, sino para oprimirlo y someterlo a condiciones de explotación a los grandes intereses nacionales y extranjeros.

Solo el olvido a los muertos podía traer esas consecuencias, entre otras razones; porque si se hubiese guardado un verdadero respeto a los muertos de nuestras luchas emancipadoras y revolucionarias, si se les hubiese sabido rendir tributo —no de palabra, porque basta ya de tributos teóricos, basta ya de recuerdos hipócritas de palabras (APLAUSOS)—, si nuestro pueblo y nuestros hombres públicos hubiesen sabido tener presente toda la historia pasada de nuestra Patria, nadie se habría atrevido —o al menos nuestro pueblo jamás lo habría permitido— a hacer las cosas que hicieron, perpetrar las fechorías que perpetraron, tolerar los vicios que toleraron y que condujeron a nuestro país a la tragedia de la que acabamos de salir, y que para que no se repita está el pueblo de Cuba en pie de lucha, a fin de que ni vuelva nunca más, ni nunca más derive o degenerere nuestra República hacia etapas semejantes (APLAUSOS).

Por eso —repito— es día de meditación, porque aquí tenemos que venir todos los años a recordar a los muertos de la Revolución; pero tiene que ser como un examen de la conciencia y de la conducta de cada uno de nosotros, tiene que ser como un recuento de lo que se ha hecho, porque la antorcha moral, la llama de pureza que encendió nuestra Revolución, hay que mantenerla viva, hay que mantenerla limpia, hay que mantenerla encendida, puesto que no podemos permitir que se vuelva a apagar jamás la llama de las virtudes morales de nuestro pueblo (APLAUSOS).

Hay que venir aquí todos los años a avivar y a atizar esa llama moral. Hay que venir todos los años a hablar claro. Hay que venir todos los años a reprochar cualquier

desviación revolucionaria. Hay que venir todos los años a reprochar cualquier adormecimiento del espíritu revolucionario no solo en el pueblo sino de todos los hombres que estén al frente de la Revolución. Porque si algo no queremos —y bueno es decirlo aquí, en este primer aniversario de la muerte de Frank País^[137] y de Daniel,^[138] símbolo de toda la generación que se sacrificó—, bueno es decir aquí que lo que no queremos es que nadie pueda decir el día de mañana que nuestro pueblo se ha olvidado de sus muertos (APLAUSOS), que los sobrevivientes de esta lucha se han olvidado de sus compañeros caídos. Lo que no queremos que se repita nunca más, lo que no queremos siquiera pensar, lo que no podemos siquiera imaginar, es que estos compañeros, que con tanta veneración, que con tanto cariño, que con tan profundo respeto y que con tan puro sentimiento de lealtad venimos a recordar aquí, sean alguna vez olvidados.

Lo que no queremos es que el consuelo único que tienen estas madres, que el consuelo único que tienen esas mujeres vestidas de luto, cuyos hijos cayeron, cuyos hijos no podrán recibir jamás el beso de ellas en la frente; lo que no queremos es que ese consuelo —ese único consuelo posible ante dolores tan terribles—: el consuelo de que no cayeron en vano, el consuelo de que si cayeron fue para bien

¹³⁷ Frank Isaac País García (Cuba, 1934-1957). Jefe de Acción y Sabotaje del M-26-7. Organizó el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Dirigió el aseguramiento de fuerzas y medios a la guerrilla. Asesinado por las fuerzas represivas de la dictadura de Fulgencio Batista.

¹³⁸ René Ramos Latour, *Daniel* (Cuba, 1932-1958). Jefe de Acción y Sabotaje del M-26-7 tras la muerte de Frank País. Participó en la organización de la Huelga del 9 de abril de 1958. Comandante del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Jobal.

de sus compatriotas, de que si cayeron fue para que otras miles de madres no tuvieran que vestir también de negro, para que un pueblo no tuviese que vivir de rodillas, para que una nación se sintiera orgullosa y digna (APLAUSOS), no es posible que ni mañana ni nunca pueda faltar a esas madres ese único consuelo.

Por eso tendremos que venir aquí, y aquí vendremos todos los años, porque mantendremos limpia nuestra conducta para tener derecho a venir aquí a hablar en esta tribuna. Los que sean verdaderos revolucionarios, los que se sientan verdaderos revolucionarios —y los verdaderos revolucionarios no son los revolucionarios de un día, de una hora o de un año o de varios años; los verdaderos revolucionarios son aquellos que no mancillan jamás su vida, los verdaderos revolucionarios son los que no cambian, los verdaderos revolucionarios son los que no dejan de ser jamás revolucionarios (APLAUSOS)—, los verdaderos revolucionarios vendremos aquí por dos razones: porque nos mantendremos limpios y porque la Revolución estará vigente en nuestra Patria, porque aunque otros hombres nos tengan que sustituir oportunamente, puesto que esta no es tarea de un grupo sino tarea de muchos, la Revolución estará vigente en nuestra Patria. Si no podemos venir aquí será porque hayamos muerto defendiéndola, pero no será porque puedan venir a arrebatárle el poder a la Revolución mientras quede en pie un solo revolucionario verdadero. Y hablo de revolucionarios verdaderos, porque esos son los que en definitiva cuentan. Hablo de revolucionarios verdaderos, porque esos son los que están en las horas del triunfo y en las horas del sacrificio, porque están cuando el camino es fácil, pero están mejor todavía cuando el camino es difícil (APLAUSOS), porque lo mismo actúan y lo mismo dicen presente a la hora de la victoria que a la hora de forjar la victoria.

Por eso recuerdo siempre con tanta veneración a los primeros caídos de la Revolución y a todos los caídos de la Revolución. Por eso, porque fueron los que iniciaron la lucha; porque fueron los que cuando nadie tenía fe ellos la tenían; porque fueron los que no se resignaron a creer que nuestro pueblo tenía que cruzarse de brazos, impotente, frente a la tiranía; porque fueron los hombres que, en las horas aquellas en que la esperanza no era sino como una débil llama, cuando parecía muy lejana y muy remota la hora del triunfo, no vacilaron.

Revolucionarios no son todos los que dicen ser revolucionarios (APLAUSOS); porque revolucionarios son, en primer lugar, los que no andan sacando su hoja de servicios (APLAUSOS), porque, ¿quiénes más revolucionarios que los compañeros que cayeron en la lucha? ¿Y cuándo, después del triunfo, hemos visto a uno de nuestros mártires presentar su hoja de servicios? Porque la hoja de servicios de los que cayeron es precisamente la libertad de que está disfrutando nuestra Patria (APLAUSOS), es la hoja eterna de servicios de los que lo dieron todo para no recibir nada, sino lo único que aspiraban: ¡la felicidad de su Patria! (APLAUSOS)

Realmente son muchos los revolucionarios aparecidos después del 1.º de Enero (APLAUSOS). Y no es que fueran pocos, no es que fueran pocos los hombres y las mujeres que lucharon. Pero lo que sí es cierto es que todos sabemos de incontables casos, de familias, de hombres y de mujeres que ayudaron, y después del triunfo guardaron un modesto silencio (APLAUSOS), permanecieron en sus casas, porque entendían que cumplían con un deber y que a nadie más que a sus propias conciencias tenían que rendir cuenta de su conducta.

Esos son los verdaderos patriotas, los que tienen el pudor de no andar exhibiendo y de no andar proclamando los servicios que prestaron, porque se puso de moda —¡como

siempre!— la presencia de los falsos revolucionarios; de los que en la hora del triunfo se presentan con la misma prontitud con que se esconden debajo de la cama si de nuevo se presenta la hora difícil; de los que sabemos que no se puede contar con ellos si el camino se hace difícil y duro, si la Revolución tiene que afrontar momentos de sacrificio y de lucha, porque son los que tienen la misma habilidad para penetrar en los edificios públicos y en las solemnidades, como la tienen para desaparecerse cuando hay que ofrecer la vida, cuando hay que decir presente. Porque, desde luego, no eran tantos el 10 de Marzo.

Y cuando hablo así no hablo de la masa del pueblo, porque lo más abnegado, lo más sacrificado y lo más puro es la masa del pueblo; porque es el que espontáneamente, desinteresadamente y por puro idealismo, respalda la Revolución (APLAUSOS), hace acto de presencia en todas las conmemoraciones, en todas las concentraciones, en todas las peregrinaciones y que no pide nada, porque no concibe la Patria o la Revolución como un instrumento de cuestiones personales o de satisfacciones personales, sino que concibe la Patria y concibe la Revolución como algo superior, algo que nos satisface por lo que significa de bienestar para todos, de beneficios para todos, de gloria y de dignidad para la nación y para el pueblo cubano (APLAUSOS).

Asco dan, repugnancia producen aquellos individuos que creen que tantos miles de jóvenes cayeron, que tanto sacrificio se hizo solamente para que ellos trepen, para que ellos perciban beneficios de tipo personal; porque los que tal piensan no hacen sino insultar a nuestros muertos, ultrajar el honor de nuestro pueblo y venir aquí a hacer el ridículo papel de imaginarse que una lucha que ha encendido tantas virtudes, un sacrificio que ha despertado tantas ilusiones, se puede venir aquí a prostituir y se puede venir aquí a tratar de inculcar de nuevo los vicios que,

si no erradicados del todo, no pararemos hasta que no los hayamos erradicado del seno de nuestra Patria (APLAUSOS).

Bueno es decir que no hay que hablar solo de los falsos revolucionarios. Hay que hablar también de los revolucionarios que creen que la lucha se acabó ya, de los revolucionarios que se creen que el 1.º de Enero ya pasó el sacrificio; de los que se piensan que un pueblo puede alcanzar tranquilamente sus anhelos de libertad y de justicia, de los que creen que la justicia se puede implantar impunemente en medio de tan poderosos intereses nacionales y extranjeros como son los que se oponen al progreso de nuestra Patria (APLAUSOS).

Hay los revolucionarios que de tal manera piensan y aflojan sus resortes morales y aflojan su sentido del deber. Porque está equivocado el que crea que nos van a dejar llevar adelante nuestra Revolución sin tratar de destruirla, sin tratar de perturbárnosla, sin tratar de crearnos todo género de dificultades, tanto económicas, como políticas, como de orden público, como de disciplina social. Están equivocados los que creen que aquellos que perdieron aquí sus privilegios, aquellos que perdieron sus cuentas de bancos porque no pudieron llevarse la valija, aquellos que perdieron sus fincas mal habidas, aquellos que perdieron sus negocios, aquellos que perdieron sus edificios, aquellos que perdieron su señorío, aquellos que perdieron su facultad de ser dueños de vidas y haciendas, se van a resignar tranquilamente.

Los que crean que no se van a asociar con los grandes intereses extranjeros perjudicados por nuestra Revolución, los que crean que no se van a asociar con las tiranías que son enemigas de nuestra Revolución, los que crean que no van a tratar de forjar una cadena de intereses poderosos para tratar de crearnos obstáculos de toda índole, los que tal crean, no tienen noción de lo que es una revolución.

Podrán ser revolucionarios bien intencionados, pero mal entendidos; revolucionarios con buena fe, pero con poco pensamiento revolucionario. Porque lo primero que un revolucionario verdadero, que un hombre con conciencia revolucionaria piensa, cuando se propone o es parte o es miembro o es partícipe de un proceso revolucionario, es que los procesos revolucionarios lesionan intereses poderosos y que esos intereses no se resignan a perdonar la Revolución.

Si aquí se hubiese tratado de un simple cambio de hombres, de un simple cambio de mando; si todo lo hubiésemos dejado como estaba, si no nos hubiésemos empeñado en llevar adelante una obra reformadora, una obra tendente a superar todos los males de nuestra República y a superar todas las injusticias de nuestra República... Porque esta Revolución solo tiene razón de ser en la injusticia y en la opresión, porque sin injusticia y sin opresión, si no fuese cierto que nuestro pueblo vivía en la más humillante y en la más inmerecida de las situaciones, el pueblo —que es consciente, que actúa con un instinto fino, con un sentido claro de sus intereses— no se habría sumado a una Revolución, no habría dado tantos hijos a esa lucha y no habría sido posible destruir ese consorcio poderoso de fuerzas e intereses, de propaganda, que mantenía a la dictadura en el poder. Hubo Revolución porque había injusticias que reparar y porque, como dijo Maceo con una extraordinaria agudeza y visión, la Revolución estará en marcha mientras quede una injusticia sin reparar.

Las revoluciones no son una invención humana, las revoluciones no son consecuencia del capricho de los hombres. Los pueblos no se mueven detrás del capricho ni de las ambiciones de nadie.

Los pueblos solo se mueven en pos de grandes aspiraciones de justicia. Y si nuestro pueblo se ha movido entero, y

se ha movido en una proporción tan elevada como no contó con ella ninguna revolución en el mundo, eso no prueba sino que había muchas injusticias que reparar en nuestra Patria, que la nación estaba inconforme, que estaba inconforme con la tiranía (APLAUSOS), que estaba inconforme con todo lo que venía de atrás; y tenía que estar inconforme, porque ni siquiera habíamos logrado la independencia.

Era una independencia teórica, porque la República se conducía dócilmente, porque nuestros gobernantes eran gobernantes dóciles a los grandes intereses, que son intereses contrarios a los intereses sagrados de nuestro pueblo, y los gobernantes iban al poder sin otra preocupación que estar ahí seguros el tiempo señalado por la ley o el tiempo que aspiraban a permanecer en el poder. Los gobernantes no se preocupaban por el pueblo, los gobernantes no se preocupaban por hacer justicia. Unos lo hicieron más mal, otros lo hicieron menos mal, otros lo hicieron pésimo, porque no solo fueron malos gobiernos sino que fueron sanguinarios y fueron crueles.

Pero, en definitiva, la nación estaba inconforme. Todo hombre en la calle, lo mismo un humilde conductor de automóviles que hasta un limpiabotas, hablaba sobre las cuestiones públicas, explicaba su inconformidad, hablaba de los males, hablaba de las injusticias y decía lo que había que hacer. Porque todos nosotros muchas veces, miles de veces tal vez, oímos decir que aquí lo que hacía falta era un gobierno que fuese capaz de acabar con todas las malversaciones, con todas las prebendas, con todos los negocios turbios, con todos los abusos, con todas las injusticias.

Miles de veces hemos oído del pueblo manifestaciones, en miles de personas distintas, pero todas con aquella sinceridad, todas con aquella madurez de quienes consideran que la República, la nación, debía ser una cosa distinta de la que era. Porque a pesar de que los pueblos pueden

acostumbrarse a vivir en determinadas situaciones, nuestro pueblo no se resignó nunca, nuestros ciudadanos nunca acabaron de resignarse con la idea de por qué había niños descalzos pidiendo limosna por las calles, vestidos de harapos; por qué había enfermos que se morían; por qué no tenían recursos y nadie los ayudaba ni a bien morir; por qué ese cuadro de pobreza, ese cuadro de miseria, ese cuadro de dolor que teníamos, lo mismo en las calles de nuestras ciudades que en nuestros campos; por qué aquella entrega sistemática y permanente de los recursos de la nación a intereses extranjeros; por qué aquel saqueo sistemático y permanente del Tesoro Público, de los fondos de los ayuntamientos, de las provincias, de la Hacienda Pública, por funcionarios que no tenían la menor noción de lo que era su deber, de lo que era cumplir la ley, de lo que era tratar con respeto y consideración a la nación y a los ciudadanos; por qué aquello de que las grandes injusticias no eran castigadas nunca; por qué aquella impunidad con tanto mal; por qué aquel acontecer de la vida nacional que marchaba en contradicción con las más elementales ideas de la justicia y del bien.

Los hombres nacemos con una idea instintiva de lo que está bien y de lo que está mal. Ese instinto puede ser mejorado o puede ser empeorado por el ambiente, pero todos nacemos con esa sensación de lo que es la justicia, porque es que es un sentimiento instintivo del hombre y todos lo veíamos marchar en contradicción con lo que para nosotros era elemental con la idea de la justicia.

Así se explica esta Revolución, que no fue obra del capricho de nadie, sino obra de la realidad. Porque la Revolución no se puede inventar, no se da ni se produce si no hay condiciones, porque si no que vengan ahora a hacer revolución en el pueblo, que está satisfecho; que vengan ahora a levantar al pueblo para luchar contra la Revolución, a ver si encuentran

a alguien, como no sea a los botelleros y a los criminales de guerra (APLAUSOS), como no encuentren a aquellos intereses afectados, como no encuentren a aquellos egoístas que no tienen más Patria ni más sentimientos que sus intereses personales. ¡Que vengan ahora! Porque la Revolución solo puede hacerse sobre una base de injusticia, cuando hay injusticia. Si no, no se pueden hacer revoluciones, porque nadie tiene poderes para engañar a ningún pueblo ni hacer sugerencias contra la pasión de los pueblos.

¡Los pueblos jamás se sublevan contra el bien y contra la justicia!

Eso es para indicar que nuestra Revolución fue una necesidad, pero que hay revolucionarios que no comprendieron o no comprenden que esto no es un premio que como por azar se obtiene. Que las conquistas de los pueblos son conquistas siempre de sacrificios, porque sin sacrificios hubiéramos podido tener un golpe de Estado que lo dejara todo como estaba, un golpe de Estado sin recuperación de bienes, un golpe de Estado sin fusilamiento de los criminales de guerra, un golpe de Estado sin Reforma Agraria, un golpe de Estado sin leyes revolucionarias. Pero sin sacrificios no se hubiera logrado este triunfo, y sin sacrificios no llegaremos al final de la meta.

Y hay esa segunda clase de revolucionarios que se olvidan: primero el revolucionario falso, después el revolucionario equivocado, y hay el tercero: el revolucionario que degenera (APLAUSOS). Porque si contra algo debemos estar alerta es contra la degeneración del revolucionario, del espíritu revolucionario y de la moral revolucionaria.

Y esto, ¿por qué es cierto? Porque hay revolucionarios que se acomodan, porque hay revolucionarios que degeneran (APLAUSOS), y tanto el pueblo como los combatientes revolucionarios deben estar siempre muy alertas contra el revolucionario que degenera.

¿Quiénes son los que tienen más posibilidades de degenerar? Pues por lo general aquellos que menos se sacrificaron en la lucha. Porque los que de verdad concibieron esto como un gran sueño, los que de verdad hicieron grandes sacrificios, los que quieren la Revolución con toda su alma, los que no viven más que para la Revolución, los que tienen la idea de que la Revolución está mil veces por encima de los intereses de cada uno de nosotros, esos son los que la quieren, porque se sacrificaron por ella.

Con esto de la Revolución ocurre como con la anécdota bíblica de aquellas dos madres que fueron ante el rey Salomón^[139] discutiendo de quién era aquel hijo. Y ante la proposición de dividirlo en dos partes, la mala, la falsa madre, estuvo de acuerdo. Pero la verdadera madre dijo: «¡No, que se lo lleve ella, porque no quiero que maten a mi hijo!»^[140] (APLAUSOS)

Es decir, que los hombres que sienten esta Revolución porque es fruto de sus sueños, porque es fruto de sus sacrificios, la quieren por encima de todo: prefieren su personal sacrificio, prefieren incluso su alejamiento personal antes de hacerle daño a la Revolución. Son los que no se prestan a hacerle el juego al extranjero, son los que no se prestan a hacerles el juego a las calumnias y a las intrigas de los enemigos de la Revolución (APLAUSOS). ¡Son los hombres firmes, los que no atienden a cantos de sirenas ni entienden de intrigas ni los pueden confundir, porque saben lo que es la Revolución! Porque saben que es toda espíritu de libertad, porque saben que es toda pureza, porque saben que es toda dignidad humana y justicia para nuestro pueblo y justicia para nuestros ciudadanos (APLAUSOS).

¹³⁹ Salomón (Israel, 988-928 a. C.). Rey de Israel (965-928 a. C.).

¹⁴⁰ Libro de Reyes 3:16-28.

Ya asombran las campañas que se hacen fuera contra nuestra Revolución. Es increíble, parece absurdo cómo nos tratan de pintar. Abre usted un periódico extranjero, y lee: «Torturado un niño». Tranquilamente se lo publican. Abres un periódico extranjero, de esos que defienden los intereses reaccionarios, similares a los intereses que nosotros estamos combatiendo aquí, y lo que lees son fábulas tales que nos asombramos, porque estamos tan lejos de imaginar que nos traten de pintar con tan tétricos colores que nos asombramos.

Pero bueno es que aprendamos que a nuestro pueblo, por el delito de querer ser libre; a nuestro pueblo, por el delito de querer progresar; a nuestro pueblo, por el delito de querer vivir de las riquezas de su Isla —porque esta es nuestra Isla: aquí nacimos, aquí vivimos y de los recursos de esta Isla tenemos que vivir (APLAUSOS)—; a nuestro pueblo, por el delito de querer vivir de su esfuerzo, sin pretender quitarles nada a otros pueblos, sin pretender quitarle a nadie nada y reclamar, sí, lo que nos pertenece, nos quieren pintar con los colores más tétricos.

Bueno es que sepamos que ese es el precio que tenemos que pagar. Bueno es que sepamos que teníamos que escoger entre la vergüenza del pasado, la humillación del pasado, el dolor y la tristeza del pasado, pero sin enemigos externos, y la gloria de hoy, la honradez de hoy, el orgullo de hoy y la alegría de hoy (APLAUSOS).

Pero con calumniadores que nos detractan, con enemigos que tratan de pintarnos con los peores rasgos, con enemigos que en su impúdica campaña llegan hasta poner en duda que la Revolución cuenta con el respaldo del pueblo, y luego leemos en un periódico extranjero de alguno que dice «que no cabe duda de que la Revolución tiene el respaldo del pueblo». Pero eso hay que decirlo. Las verdades que son para nosotros tan evidentes que a nadie se le ocurriría

dudarlas, en el extranjero parecen cosas absurdas, porque incurren en la contradicción de pintar con los peores caracteres a un Gobierno que tiene el respaldo decidido y entusiasta del pueblo. Pero no tienen manera de explicar cómo a un Gobierno malo el pueblo lo respalda, porque se incurre en una tremenda contradicción, y los que al invocar hipócritamente la palabra democracia quieren negar nuestra genuina y nuestra pura democracia, incurren en una tremenda contradicción si reconocen el tremendo respaldo que tiene nuestra Revolución.

Así no es de extrañar que se preparen conspiraciones, no es de extrañar que se preparen expediciones, no es de extrañar que se preparen maniobras, porque son capaces de cosechar y consumir y hasta creer en las mismas mentiras que han sembrado. Son capaces de llegar a sugestionarse de veras con sus mentiras, y de veras pensar que la Revolución no tiene al pueblo. ¡Fenómeno inexplicable que una Revolución que tan rectamente marcha por el camino de la justicia en la lucha, defendiendo los intereses del país por encima de toda otra consideración, no tuviera al pueblo! Y de ahí que no sea de extrañar o que se sugestionen o, lo que es peor todavía, que conscientemente quieran imponer un régimen de gobierno por la fuerza, como el que teníamos. Quieran traernos otra vez a Cañizares^[141] aquí, a Chaviano^[142] aquí, a Pedraza aquí (EXCLAMACIONES DE

¹⁴¹ Rafael Ángel Salas Cañizares (Cuba, 1913-1956). General. Jefe de la Policía Nacional durante la dictadura de Fulgencio Batista. Connotado asesino que encabezó la represión contra el movimiento revolucionario. Herido de muerte por una de sus víctimas durante la masacre de la embajada de Haití.

¹⁴² Alberto del Río Chaviano (Cuba, 1911-EE. UU., 1978). Jefe del Regimiento no. 1 Maceo de la Guardia Rural. Responsable de los asesinatos, torturas y otros crímenes desatados en Santiago de

«¡No!)). Quieran otra vez que no transcurra un día sin un cadáver en nuestras calles.

Y de ahí todas las maniobras, de ahí todas las campañas para ese criminal propósito, para ese absurdo propósito. Y en las campañas de calumnias no solamente los hay de afuera, que los hay de adentro; porque esta propia mañana en un periódico aparecía un cintillo —pero un cintillo escandaloso— donde comunicaba la noticia de que apareció un muerto en la Plaza Cívica, «aparece un cadáver en la Plaza Cívica». «Era del cabo “tal”, que era de los elementos del *gangster* Masferrer».^[143]

Desde luego que aparecía la noticia, y decía escuetamente esto en el cintillo: «Aparece un cadáver», como en aquellos cintillos de la época de la tiranía y como si se quisiera insinuar que nosotros fuéramos capaces de tender un cadáver en la plaza gloriosa donde se reunió un millón de campesinos y hombres del pueblo, como si nosotros fuésemos capaces de acudir a procedimientos semejantes. Desde luego que nadie pensaría eso. Pero sí es bastante mal intencionado aquel cintillo que trate de recordar en la mentalidad de nuestro pueblo los tiempos pasados, como si nosotros fuésemos capaces de perpetrar un hecho semejante. Ni a los peores enemigos —a nadie absolutamente— sería capaz un revolucionario de ultimar, y el revolucionario que tal hiciera sabe que inexorablemente tiene que pasar por los Tribunales Revolucionarios (APLAUSOS).

Cuba tras las acciones del 26 de julio de 1953, motivo por el que fue ascendido a general de brigada.

¹⁴³ Rolando Arcadio Masferrer Rojas (Cuba, 1918-EE. UU., 1975). Jefe del Movimiento Socialista Revolucionario. Representante a la Cámara por el Partido Auténtico en 1952. Encabezó el grupo paramilitar los Tigres de Masferrer. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país y se vinculó a los planes terroristas contra Cuba.

En los primeros momentos hasta llegamos a pensar que era una maniobra de los enemigos de la Revolución para tratar de desacreditarnos. Con posterioridad, puesto que la muerte era de producto natural y estaba enfermo ese perseguido de la justicia —que, por otro lado, no era ningún personaje importante, ni mucho menos—, lo más probable era que fuera una persona escondida en algún sitio que, al fallecer de muerte natural, no se atreviesen a afrontar los riesgos de llevarlo a enterrar, o lo dejaran allí, o fuera idea de sus cómplices, porque algún cómplice lo debía tener oculto.

Pero es lo cierto que ante un incidente de esa naturaleza, que es perfectamente fácil de probar ya, pues apareció aquel cintillo escandaloso como hacía tiempo que no se veían, como si la Revolución fuese capaz de cometer la estupidez, o mancillarse las manos, o tolerar que un hecho semejante se cometa. Porque hechos semejantes jamás se cometerán en nuestra Revolución, y el que los cometa sabe que el peso de la ley caerá inexorablemente sobre él (APLAUSOS).

Quiero decir que tenemos que estar alertas, que hay que saber, que hay que conocer estas cosas. Y hay revolucionarios que naturalmente tienden hacia el alejamiento de las virtudes revolucionarias, cuando la hora es —¡cuando la hora es!— de fortalecer las virtudes revolucionarias.

Ese tercer caso de revolucionarios es de los que producen verdadera pena, porque el primer deber, el principio número uno de un revolucionario es ser sacrificado. El primer deber de un revolucionario es no olvidarse de los días duros de hambre y de esfuerzo físico o de riesgos en la lucha por el triunfo. Porque lo mejor que el hombre pueda tener es su capacidad de sacrificio, porque el hombre sin capacidad de sacrificio de nada vale, porque de nada es capaz y para nada sirve.

Hay el revolucionario que degenera porque quiere acomodarse. Hay el revolucionario que tiende a mercantilizar su espíritu. Hay el revolucionario que se pone a pensar en las cosas materiales. Y la virtud esencial de un revolucionario debe ser la austeridad y su capacidad de sacrificio, para que siempre pueda servir a su causa. Porque el hombre que se deja aflojar su entereza de carácter y sus virtudes morales, llegará a ser traidor, llegará a ser desertor, llegará a ser hasta ladrón, y llegará, cuando menos, a ser un indiferente y un prófugo de la Revolución, que se aparta porque se le apaga la llama del ideal (APLAUSOS).

Y al recordar los sacrificios de los hombres que cayeron; al recordar aquella vida nuestra en la cárcel, donde todo era dureza, donde nos faltaba todo; al recordar aquella vida nuestra en campaña; al recordar aquellas docenas y cientos de compañeros que con nosotros compartieron las noches de marcha, los días de lluvia y de frío, de hambre y de penurias, de lucha y de sacrificio, de combate contra enemigos incomparablemente superiores en número y en armas; cuando recuerdo a todos aquellos que yacen en los ríos y en las montañas de nuestra Patria; cuando pienso en aquellos hombres a los que venimos a recordar aquí —porque ni siquiera tuvieron la satisfacción de ver el triunfo, porque ni siquiera tuvieron la satisfacción de ver coronada la obra—, no pienso sino que cada revolucionario y, sobre todo, cada soldado revolucionario debe tener eso presente por encima de todo. Porque no es buen soldado el que anda pensando en la ropita limpia (APLAUSOS), no es buen soldado el que anda pensando en la comidita bien condimentada, no es buen soldado el que anda pensando en la camisa blanca, no es buen soldado el que anda aspirando a cargos y a grados, porque los grados desaparecieron aquí desde el momento en que aquí no hay generales ni coroneles (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), y que el grado más alto es

el de Comandante, y todavía nos parece mucho, y existe no más que por una mínima necesidad de jerarquía militar.

No es revolucionario el que se olvida de su sentido en la guerra, el que se olvida de su espíritu en la guerra, y su mente se vuelve rutinaria, y su mente se vuelve copiar lo que había, y su mente se vuelve el reglamento de antes, la organización de antes, el estilo de antes y las costumbres de antes.

No es buen soldado el que permite que el cuerpo se le reblandezca y que la mente se le reblandezca y el ideal se le reblandezca. Porque somos nosotros los que estamos en el deber de tratar de que tengan lo que necesiten, de tratar de que tengan buena comida si es posible, pero no debe ser el soldado el que ande hablando de la comida y el que ande hablando de la ropa (APLAUSOS), porque para soldados acomodados, prefiero a los guajiros con sus machetes (APLAUSOS PROLONGADOS); para soldados que no estén prestos a mantener alta su bandera moral, su histórica resignación, su extraordinario espíritu de abnegación y de sacrificio que los hizo grandes; para soldados que por no tener estas cosas presentes tiendan un día a parecerse siquiera a los soldados de ayer, que fueron la causa del vicio, que fueron la causa de la tiranía, y que fueron los defensores del mal; para soldados que se corrompan, prefiero a los campesinos con sus machetes (APLAUSOS PROLONGADOS).

Bueno es decir, el día de la conmemoración de los mártires, que tenemos soldados por necesidad, no por placer; tenemos soldados por necesidad y no por afición. Paga el pueblo a los soldados para tener hombres enteros ahí; paga el pueblo a sus soldados, los alimenta y los viste, para tener hombres cuyo premio fundamental sea la consideración y el cariño de sus conciudadanos, cuyo premio fundamental sea el respeto de la ciudadanía, la confianza de la ciudadanía, el amor de la ciudadanía.

Tenemos soldados porque la Patria los necesita para defender su soberanía y para defender su Revolución, si no, no tendríamos soldados (APLAUSOS).

Luego, en memoria de los caídos, con el recuerdo puesto en aquellos magníficos soldados de los primeros días, que no le podían pedir refuerzo a nadie, que no le podían pedir auxilio a nadie, que no le podían pedir comida a nadie, que ganaron innumerables combates porque nunca se sintieron cansados, nunca fueron remisos a cumplir una orden, que muchas veces hasta después de tres y cuatro días sin comer caminaban 30 kilómetros de noche para interceptar una tropa en retirada; soldados del cumplimiento del deber en la clandestinidad, como Frank País (APLAUSOS); soldados como Daniel, que murió un día como hoy hace un año, cuando nuestras fuerzas habían iniciado la contraofensiva, cuando el enemigo se retiraba y hacía un último esfuerzo por rescatar una tropa sitiada; un día como hoy, cuando Daniel junto con otro contingente de 300 hombres iba a combatir un refuerzo que llegaba contra esa tropa sitiada a que me refería, y al llegar al alto de una de aquellas montañas más abruptas, en horas de la madrugada, al saber que la tropa sitiada se había rendido, y habiéndosele ordenado a distintas fuerzas avanzar para cortar la retirada al refuerzo, aquellos hombres —entre ellos en una de las columnas el compañero Daniel, que no tuvo tiempo ni de atrincherarse porque apenas llegaba a la posición después de muchos días de luchar sin comer y la tropa casi descalza— se batieron contra el enemigo que ya se retiraba. Hombres como aquellos, que hicieron posible la victoria, son los que necesitamos en la paz (APLAUSOS). Hombres como aquellos, que murieron al amanecer, sin tiempo para dormir un minuto después de muchos días ni para alimentarse; hombres como aquellos, que eran pocos pero podían vencer a muchos, porque eran superiores por su abnegación y su espíritu de sacrificio, son los que necesitamos.

¡Muchos no, buenos sí! ¡Acomodados no, abnegados sí!, (APLAUSOS) porque el combatiente revolucionario nunca debe pensar en el número. El combatiente revolucionario debe combatir al enemigo, aunque lo dupliquen o lo tripliquen o sea 30 veces mayor. Porque los primeros soldados de este Ejército revolucionario fueron un día menos de 15 hombres, y por cada uno de ellos, ¡por cada uno de ellos!, la dictadura tenía 4 000 soldados; es decir, 4 000 hombres armados. Así que el combatiente revolucionario no debe pensar jamás en el número de enemigos, sino en la calidad de los defensores de la Patria y de la Revolución, porque el número no importa en absoluto, lo que importa es la calidad.

Y los mejores soldados fueron aquellos de la guerra de independencia, los mejores soldados fueron aquellos de las montañas; el mejor ejército fue aquel, el ejército espartano,^[144] cuyos hombres llevaban una vida austera, que tomaban un caldo negro, que pasaban frío, que vivían en condiciones duras.

Soldados de cuarteles no queremos. Queremos soldados de marcha, queremos soldados de montañas (APLAUSOS), queremos soldados que se mojen, queremos soldados que marchen de noche, queremos soldados que lleven su olla arriba para cocinar por escuadra y no anden pensando en llevar calderas para cocinar por el batallón o por el regimiento; queremos soldados que no olviden sus días de campaña, sus tácticas de lucha; soldados que no se nos vuelvan mediocres con la vida de los cuarteles. Porque a ese soldado de cuartel lo derrotamos totalmente, a ese Ejército de cuartel lo destruimos totalmente.

No es un buen soldado rebelde, ni merece llamarse soldado rebelde —porque por algo hemos dejado el nombre

¹⁴⁴ Fuerza militar de la ciudad-estado de Esparta (VIII a. C.-II a. C.).

de rebelde— el soldado que se acomode a los cuarteles olvidándose de la vida del verdadero soldado rebelde que fundó este Ejército de la República (APLAUSOS). No es buen soldado rebelde el que se atemorice de las marchas, el que se atemorice de las montañas, el que se atemorice del hambre, el que se atemorice de las noches de frío. Porque cuando estábamos en las montañas no teníamos cuartel maestro al que pedirle que nos mandara zapatos nuevos. Cosíamos los zapatos hasta con alambre y seguíamos la marcha, porque nuestro deber era seguir la marcha, nuestro deber era seguir la lucha.

Soldados como esos —lo digo un día como hoy en que se conmemora la muerte de Frank País, de Daniel, de todos los que murieron en la clandestinidad y de todos los que murieron en las montañas (APLAUSOS)— son los que queremos: soldados que no anden pensando en comodidades, y soldados que no anden pensando en pasear en las máquinas de servicio (APLAUSOS), y soldados que tengan muy presente que la Revolución jamás contemporizará ni con indisciplina, ni con corrupción, ni con desviación.

Soldados de la República son todos los cubanos, y a los soldados del Ejército Rebelde, a los combatientes revolucionarios —y me refiero a ellos porque los conocí más que a ninguno, me refiero a ellos porque conviví con ellos, porque fuimos fundadores de este Ejército, porque les inculcamos el espíritu de sacrificio, porque les inculcamos la caballerosidad, porque les inculcamos el respeto al adversario, porque les inculcamos el sentido de la ley—, a ellos más que a nadie —porque ellos como nadie tienen la obligación de meditar un día como hoy—, a ellos les digo que la Revolución será inflexible con la austeridad de los militares revolucionarios, con la lealtad de los militares revolucionarios, con la disciplina de los militares revolucionarios y con la honradez de los militares revolucionarios (APLAUSOS).

Por tanto, todo jefe que consienta indisciplina es un mal jefe, todo jefe que tolere indisciplina es un mal jefe. La rectitud y la disciplina, que no están reñidas con la confraternidad y el compañerismo revolucionarios, deben ser las normas del Ejército Rebelde y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Sobre todo puedo decir esto, porque no se nos pueden olvidar los primeros días en las montañas, no se nos pueden olvidar aquellos días en que venían 10 a sumarse y volvían 9 para sus casas; no se nos pueden olvidar aquellos días duros de verdad, cuando parecía que no había esperanza de triunfo, en que solo 1 de cada 10, en que solo 10 de cada 100, y, aun al final, no fueron más que 30 de cada 100 de los que fueron a la Escuela de Reclutas de las Minas de Frío^[145] los que no se marcharon. Porque aun al final, cuando nuestros ejércitos marchaban victoriosos por los llanos de la provincia, de cada 100 se iban 70; de cada 100, 30 eran buenos.

Y como muchos vinieron después, como muchos vinieron después del triunfo, como hay más soldados de los que había en la guerra, es por lo que tenemos que preguntarnos si todos tienen las virtudes, es por lo que tenemos que preguntárnoslo, y es por lo que tenemos sobre todo que decirnos que el Ejército Rebelde, el Ejército con que puede contar el pueblo, son, en primer lugar, los hombres probados; son, en segundo lugar, los 30 de cada 100 y los 10 de cada 100 que resisten las horas difíciles o muy difíciles; y el porcentaje de los otros 70 a quienes la idea de la Patria que es hoy Cuba pueda haber inculcado a los espíritus el espíritu de sacrificio, el idealismo y la abnegación

¹⁴⁵ Escuela de Reclutas del Ejército Rebelde (1958). Fundada por el Comandante Ernesto *Che* Guevara en Minas de Frío.

que no pudo inculcarles la presencia de tantos vicios y tantas comodidades como vimos en el pasado.

Por eso hoy es el día de hablar de estas cosas, para que ni la menor sombra de desviación ni el menor espíritu acomodaticio se apodere de los combatientes revolucionarios.

Y esto que digo para los soldados rebeldes, esto que digo para los militares revolucionarios, lo digo para todos los funcionarios administrativos de la nación. Porque también, desgraciadamente —¡desgraciadamente!—, hubo hombres que se olvidaron de los principios de nuestra Revolución, que se olvidaron de la moral de nuestra Revolución, que se olvidaron de los sacrificios de esta Revolución y confundieron un poco el triunfo con la politiquería, y confundieron un poco el triunfo con el reparto de posiciones entre parientes (APLAUSOS), y confundieron un poco el triunfo con el reparto de botines. Son pocos los casos, pero nosotros pensamos que no debió existir ninguno.

Lo que digo para el combatiente rebelde vale para todos los empleados, porque así no deben actuar ni el combatiente rebelde ni los empleados de la administración pública, cuyo deber no es andar pensando en sueldos, cuyo deber no es andar pensando en política, cuyo deber es trabajar, trabajar 12, 18 y 20 horas si es necesario; trabajar por la Revolución, trabajar por el pueblo, porque no tolerará el Gobierno Revolucionario la menor desviación moral en los funcionarios administrativos.

¿Quiere esto decir que cuando alguien cometa una falta en el acto va a ser destituido? ¡No! No, porque es imposible en el vasto andamiaje de la administración pública, es imposible en el vasto trabajo que nos embarga a los dirigentes del Gobierno Revolucionario, que nosotros podamos funcionar como una maquinaria utópica; es decir, como una maquinaria perfecta: a cada falta, castigo inmediato.

Hay muchos que luego se quejan con razón, como luego se quejan por incomprensión. Hay muchos que luego se quejan con derecho y hay muchos que luego se quejan por pasión. Y no es fácil discernir muchas veces hasta dónde es la razón y hasta dónde es la pasión, hasta dónde es el derecho y hasta dónde es el interés.

Nosotros no somos magos, nosotros no somos seres infalibles, nosotros no somos seres omniscientes, que podamos estar en todas partes, que podamos hacer las cosas a la perfección y en todas partes. Adolecemos, sí, de muchos inconvenientes. Adolecemos, entre otras cosas, de las circunstancias de tener que asumir la responsabilidad del Gobierno en un país convulsionado. Los días primeros y los meses primeros de la Revolución: las multitudes moviéndose en la calle, la imposibilidad apenas de trasladarse de un lugar a otro, las dificultades para visitar los distintos puntos, por eso de tener muchas veces que estar abriéndose paso con gran esfuerzo entre nuestros compatriotas.

Por eso en los primeros momentos hubo esas cosas: designaciones que no eran buenas, el arribismo, algún nepotismo, algunas deficiencias, porque nadie es capaz de poderlas superar, nadie puede tener ese control que se requiere para en momentos como esos evitar que se deslicen esos hechos. Como también es cierto que habrá quien hizo más sacrificios, y, sin embargo, tiene menos grados que otros. Eso se puede dar por distintas circunstancias: bien porque un jefe fue menos estricto al dar un ascenso en los distintos frentes, o bien porque hubo quien tuvo más habilidad, o bien porque es cuestión incluso que es imposible que los grados y los méritos se otorguen con absoluta equidad, porque nada humano es perfecto.

Pero eso no quiere decir que porque desgraciadamente haya uno con un poco menos de méritos en una posición

militar o civil determinada, los demás todos crean que tienen derecho a que le den una igual, porque no se luchó por la Patria para cargos, y el verdadero revolucionario es el que trabaja en el lugar que está (APLAUSOS).

Y así, es imposible lo perfecto. Quisiéramos lo perfecto, mas es imposible. Podemos aspirar a lo más perfecto; pero sabemos que nunca lo más perfecto, lo que satisfaga a todos, se logrará.

Sabemos que es imposible la existencia de esa regla humana o de esos cerebros humanos que sean capaces de otorgar el mérito sin errores. Pero sí creo que es posible en los hombres la abnegación, sí creo que es posible en los hombres la humildad, sí creo que es posible en los hombres el desinterés. Y frente a las imperfecciones humanas inevitables, aquellas que se producen después de hacer el máximo esfuerzo porque no se produzcan, frente a la imperfección humana solo cabe la aspiración a la virtud humana. Frente a las injusticias o a la falta de distribución equitativa del mérito solo cabe la idea del desinterés, de la modestia y de la abnegación de los hombres, que es el espíritu que tenemos que fomentar, son las virtudes que tenemos que fomentar en nuestro pueblo.

Por eso, un día como hoy, no venimos aquí a hacer elogios de nadie, no venimos a decir aquí que nos sentimos satisfechos con todo. Nunca podremos sentirnos satisfechos, porque si es cierto que la perfección no se alcanza, ello quiere decir que siempre tendremos que estar luchando por ella. Y los hombres que se sienten alguna vez satisfechos, esos hombres le estarán restando a la humanidad la energía con que contribuyen a su progreso.

Por eso los días como hoy venimos a hablar de los caídos, de los que lo dieron todo, de los que no recibieron otro premio que el premio a que aspiraban: a la felicidad de su pueblo, premio que todos tenemos hoy.

Un día como hoy venimos aquí a decir que estaremos siempre alerta contra el revolucionario falso, estaremos siempre exhortando al revolucionario equivocado, y estaremos siempre como un freno contra todo lo que implique desviación del deber en todo hombre que tenga funciones civiles o militares dentro del campo de la Revolución.

Un día como hoy no venimos sino a hablar bien de nuestros caídos y a recordar el deber a los que no cayeron. A esta generación hay que pedirle el máximo. Esta ha sido la generación más afortunada de nuestra historia. Debe, por tanto, aspirar a ser la más preparada y la más virtuosa.

Esta generación ha tenido la suerte que no tuvieron nuestros mambises, porque nuestros mambises lucharon durante 30 años y ni siquiera los que sobrevivieron tuvieron la suerte de ver su bandera libre del proteccionismo deshonesto del extranjero. Ni siquiera tuvo Calixto García la suerte de entrar con sus tropas victoriosas en la ciudad de Santiago de Cuba.^[146] ¡Ni siquiera! (APLAUSOS)

¿Qué generación tuvo la fortuna de nuestra generación, que después de siete años de lucha —¡solamente siete años!— tiene el éxito de destruir totalmente al enemigo y de asumir el Gobierno de la República, las sagradas funciones de gobernar la República? ¡Adquiere un prestigio en todo el continente y en todo el mundo! Y son hombres jóvenes, todos jóvenes, como posiblemente en ningún lugar del mundo ni en ninguna nación del mundo alcanzara cargos y funciones tan responsables ningún grupo de hombres jóvenes.

¹⁴⁶ Se refiere a la rendición de las tropas españolas en Santiago de Cuba durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (1898), cuando el jefe militar estadounidense general Willian Shafter impidió al General Calixto García y a sus tropas entrar en Santiago de Cuba, bajo la falsa acusación de que tomarían represalias contra los soldados españoles.

Luego si esta generación ha sido privilegiadamente afortunada, si esta generación ha logrado contemplar los primeros frutos del esfuerzo, que no los últimos frutos... Porque hay que trabajar muy duro y hay que luchar tal vez muy duro, porque la lucha no se acabó todavía, porque los sacrificios no se acabaron todavía, porque no sabemos en qué momento tenemos que empuñar de nuevo el arma para volver a pelear y volver a morir (APLAUSOS).

Esta generación privilegiada tiene el deber inexorable de ser más virtuosa que ninguna, y, sobre todo, de ser virtuosa ahora; de ser virtuosa donde los hombres rara vez son virtuosos: en el poder. Que quiere decir hacer uso de él para cumplir el deber, hacer uso de él para poner a prueba todas las virtudes y fortalecerlas.

Esta generación que tuvo la fortuna de ver lo que no pudo ver ninguna generación anterior, no debe pensar, no debe olvidar que este triunfo de hoy, que estos primeros frutos se lograron solo con muchos sacrificios; que miles de compañeros cayeron en el camino, que cada uno de nosotros tiene un deber sagrado con esos hombres, con esos hermanos, de los cuales no nos habla la historia, sino que convivieron con nosotros, que se sentaron a la misma mesa y se albergaron en la misma casa.

Y que todo aquel que se aparte del camino del deber y del sacrificio, todo aquel que se acomode olvidándose de la austeridad y de la abnegación de aquellos hombres, todo aquel que se olvide de que esta generación no nació para el goce y el deleite del bienestar y de las delicias de la vida, sino que le tocó vivir, sí, muchos honores; sí, mucha gloria; sí, el privilegio de una nación joven, de una generación joven, que en un pueblo entusiasta como este tiene en sus manos un destino con un respaldo casi unánime de la ciudadanía, con una confianza ilimitada de la ciudadanía...

Si tuvo esa fortuna, si le han tocado esas glorias, le tiene que tocar también el sacrificio. Porque la gloria, la confianza de la ciudadanía, la simpatía de los pueblos de nuestro continente y del mundo, tienen que ir parejas con las virtudes que a una generación la hagan acreedora de ese reconocimiento, la hagan acreedora de esa simpatía.

Por lo tanto, si afortunada como ninguna ha sido nuestra generación, sacrificada y virtuosa como ninguna debe ser también, porque es el único modo en que no tendremos un día que bajar la cabeza ante la sola mención de los compañeros que cayeron. Es de la única forma en que podremos siempre seguir contando con nuestro pueblo, que mientras nos vea puros, mientras nos vea abnegados, mientras nos vea dispuestos a darlo todo por el bien, por la justicia y por la libertad estará junto a nosotros (APLAUSOS).

Es necesario que desterremos el espejismo de que todos los triunfos se han logrado, que desterremos la ilusión de que no tendremos que luchar mucho y sacrificarnos mucho para llevar adelante nuestra Revolución, porque a los pueblos no se les quiere perdonar nunca el delito de querer ser felices y de querer progresar.

Debemos todos estar conscientes de que nuestro pueblo tiene que luchar y tiene que luchar duro para seguir adelante. Y nuestra generación, nuestros combatientes militares, nuestros funcionarios civiles deben estar conscientes de que cada día más será necesario el esfuerzo y será necesario el sacrificio. ¡Porque esta Revolución tenemos que defenderla, porque esta Patria tenemos que defenderla!, porque en ella no están solo el porvenir y la felicidad de nuestro pueblo; en ella están todas las esperanzas y todas las ilusiones de millones y millones de compatriotas.

Aquí, en nuestro suelo, están enterrados nuestros muertos. Y hoy, que los que los asesinaron ya no están aquí; hoy,

cuando los asesinos huyeron cobardemente; hoy, cuando esos mismos asesinos, aliados a todos los intereses, se preparan para volver a implantar aquí el terror, el luto y la humillación de ayer; hoy, cuando esos mismos asesinos se empeñan en movilizar cuantos enemigos sea posible para volver a implantar el terror sangriento que costó tantas vidas vencer, ¡hoy debemos decir y debemos proclamar y debemos jurar que esta tierra y esta Revolución las defendemos hasta la última gota de sangre! (APLAUSOS) Que esta tierra y esta Revolución no volverán a arrebatárnosla, porque aquí no solo están sembradas las esperanzas de nuestro pueblo. Aquí, en esta tierra, en la entraña de esta tierra, están enterrados los restos de nuestros muertos. Y si les arrancaron a ellos la vida, y si el precio del triunfo fue las vidas que les arrancaron, las vidas podían arrancárselas, ¡pero las ideas y el ideal por el cual cayeron no podrán arrancarlos! ¡El recuerdo no podrán arrancarlo! (APLAUSOS).

Pudieron arrancarles la vida, ¡pero no podrán arrancarnos los huesos de nuestros muertos! (APLAUSOS) Porque los verdaderos revolucionarios —¡los verdaderos revolucionarios!—, los que fuimos sus compañeros en las montañas, los que fuimos sus compañeros en las casas, los que fuimos sus compañeros en la mesa, estamos prestos a ser también sus compañeros en las tumbas.

Muchas gracias.

(OVACIÓN)

◀ **Comparecencia en Ante La Prensa**
(Fragmentos)
La Habana, agosto 14, 1959

En esta comparecencia intervinieron
los periodistas Carlos Manuel Castañeda,^[147]
Luis Navarro Yance^[148] y Luis Gómez
Wangüemert^[149]

Jorge Mañach.^[150] Buenas noches, señores televidentes.
CMQ Televisión duplica su sesión de esta semana rehaciendo su programa de esta noche para ofrecerles a ustedes lo que todo el pueblo de Cuba está esperando con

¹⁴⁷ Carlos Manuel Castañeda (Cuba, 1932-Portugal, 2002). Periodista. Presentador de noticias de El Mundo en Televisión y del Canal 12.

¹⁴⁸ Luis Navarro Yance (Cuba, 1913-Puerto Rico, 2000).

¹⁴⁹ Luis Gómez Wangüemert (España, 1901-Cuba, 1980). Periodista. Director de *El Mundo*.

¹⁵⁰ Jorge Mañach Robato (Cuba, 1898-Puerto Rico, 1961). Ministro de Estado (1944). Militante del Partido Ortodoxo. Tras el triunfo de la Revolución dirigió el programa televisivo *Ante la Prensa* hasta 1960, cuando abandonó el país.

gran expectación y avidez: la comparecencia del primer ministro, Doctor Fidel Castro. Para iniciar el interrogatorio tiene la palabra el señor Navarro.

Luis Navarro Yance. Doctor Castro, ante la extraordinaria expectación y ansiedad que existe en todo el pueblo de Cuba y en el continente entero por conocer todos los nuevos detalles de la aplastada conspiración trujillista-batistiana,^[151] mi pregunta inicial, sin más preámbulo, tiende a recoger esa interrogación de la ciudadanía: ¿cómo se inicia la conjura y cómo se realiza esa acción de sagacidad y de valor de los miembros del Ejército Rebelde, que logran introducirse en el complot hasta llevarlo a su aplastamiento definitivo?

Fidel Castro Ruz. Bueno, sobre este asunto hay una cantidad enorme de datos y de cuestiones interesantes. Yo, en parte, por estar muy ocupado, comprenderá que por las obligaciones que pesan sobre mí, el trabajo diario, pues no pude recoger todos esos datos en una cosa ordenada, y además prefiero el sistema de ir explicándolo por parte para ir complaciendo las interrogantes que haya a través de los periodistas y a través de las preguntas.

Ya ustedes saben que yo soy contrario a los informes esos que pueden ser informes escritos en un buró para explicar toda esta serie de hechos. En definitiva, como gran parte de ellos el pueblo los ha estado viviendo estos días, pues no hay que ir sino aclarando aquellas cuestiones, aquellos perfiles que tengan más interés sobre esta conspiración.

Y por eso una vez más preferí una especie de entrevistas *Ante la Prensa*, porque no cabe duda de que es un

¹⁵¹ Conspiración trujillista (1959). Organizada por el general Rafael Leónidas Trujillo y auspiciada por la CIA para derrocar la Revolución Cubana.

sistema mucho más ameno y que satisface más la curiosidad pública al responder a las preguntas de los periodistas.

Me parece que hoy podemos aportar algunas innovaciones al programa, puesto que el sistema que hemos querido implantar para informar al pueblo tiene que ser un sistema completamente nuevo, para que estas cuestiones de conspiración no vayan a parecerse en lo más mínimo a aquello que estábamos acostumbrados en otros tiempos de las mentiras y de las conspiraciones que se inventaban en los cuarteles.

Y, naturalmente, hoy que a nosotros nos toca desde el poder tener que dar cuentas al pueblo de todos estos problemas, pues queremos hacerlo de manera que no queden dudas de ninguna clase. Porque los procedimientos de la Revolución para defenderse son y tienen que ser completamente distintos a los procedimientos tradicionales para defender al Estado. Nosotros tenemos nuestros propios procedimientos para defender a la Revolución y para explicar estas cuestiones al pueblo.

Pues, por eso he preferido hacer la explicación en forma de entrevista de prensa. Y, desde luego, he tenido por razones ajenas a nuestra voluntad que retrasar esta explicación al pueblo, que habíamos ofrecido desde hace varios días, pero que por la naturaleza misma del plan nuestro no era posible concurrir con anterioridad, porque me hubiera visto obligado a explicar solo parte de la cuestión y a dejar el resto un poco confuso, puesto que este era un plan que se fue desarrollando a través de varios días. Y para venir a dar una explicación a medias, pues preferí no dar explicaciones, hasta que por fin concluyó el plan.

No concluyó porque hubiese dado todos los frutos que eran posibles, concluyó porque habían transcurrido

ya unas semanas, y como todo tiene su límite, nosotros no podíamos mantener al pueblo más tiempo sin darle una explicación. O sea, que lo que no se hubiera podido lograr en estos días pues no podía aspirar a lograrse.

Si fuera posible, si la naturaleza de estas cuestiones públicas permitiera mantener una discreción, un silencio durante 15 días, 20 días, 25 días, tengan la seguridad de que nosotros aquí capturamos no solamente las armas y los aviones: capturamos aquí a todos los criminales de guerra, capturamos la Legión,^[152] capturamos al Ejército de Trujillo. ¡Y hasta a Trujillo lo capturamos nosotros aquí (APLAUSOS) si hubiéramos podido mantener el silencio 10 o 15 días más!

Pero, naturalmente, como todo el mundo sabe, yo antes de decirle una mentira al pueblo me callo la boca, no digo nada, porque yo no puedo perder el crédito público que tengo. Y por eso en este caso hablaban las agencias internacionales, corrían versiones que no eran las nuestras. En algunas ocasiones ayudaban a los planes. Por coincidencia, no porque la UPI^[153] por ejemplo quisiera ayudarnos a nosotros, porque lo que quería era precisamente sembrar la confusión. Pero en este caso, sembrando la confusión, a quien estaba perjudicando no era a nosotros, sino que era a Trujillo. Y las noticias falsas que daba iban confundiendo a Trujillo.

Como les decía, si no fuera porque nosotros tenemos una línea sobre estas cuestiones y nunca daremos una noticia —aunque de ella se puedan derivar beneficios

¹⁵² Legión Anticomunista del Caribe (República Dominicana, 1959). Organización armada auspiciada por Rafael Leónidas Trujillo para derrocar la Revolución Cubana.

¹⁵³ United Press International (UPI), EE. UU., 1907.

de cualquier índole—, nunca daremos una noticia falsa, pues nosotros teníamos que guardar silencio.

De haber estado nosotros, por ejemplo, de acuerdo en decir algunas cosas, propalar nosotros mismos algunas cosas falsas, tengan la seguridad de que hubiera sido una debacle completa para Trujillo esta cuestión de la conspiración. Pero naturalmente para nosotros por encima de todo vale la fe del pueblo, la confianza del pueblo, y que siempre que le demos alguna noticia la crea.

Nosotros le habíamos dicho al pueblo lo que le podíamos decir: que no se preocupara, que no había peligro para la Revolución. En fin, lo que podíamos decirle sin echar a perder los planes que teníamos. Pero de no ser esa circunstancia y el hecho de que nosotros al pueblo siempre le diremos la verdad, siempre en cualquier circunstancia, y si algún día tenemos un revés, igual que en la guerra, le diremos al pueblo siempre la verdad...

Pero indiscutiblemente que las condiciones eran tales, y tal el empecinamiento, la aberración y la estupidez de Trujillo, que aquí hubiéramos podido nosotros copar completamente la Legión y, en fin, posiblemente todos los criminales de guerra hubieran caído prisioneros de nosotros, porque se había ido desarrollando todo de manera que estaban totalmente confundidos. Llegaron a creer que era cierto por completo el hecho de que existía una contrarrevolución que estaba teniendo lugar. Pero ya yo les explicaré más adelante los incidentes sobre este problema.

Pero lo que sí quiero decirles es que las razones por las que no había venido antes es que no fue posible. Que nosotros entendíamos que no era correcto mantener mayor tiempo al pueblo sin darle una información. Y, por lo tanto, tuvimos que conformarnos con lo que se pudo lograr en esta semana, desde que se inició el arresto de los conspiradores hasta el día de ayer, en

que cayó en nuestras manos el avión cargado de armas con 10 tripulantes en el aeropuerto de Trinidad.

Como este problema tiene muchas cuestiones distintas, usted me preguntó cuándo empezó. Propiamente este plan comenzó a raíz de los primeros movimientos de los elementos batistianos, los criminales de guerra, los elementos trujillistas, y Trujillo, en fin, que comenzaron los primeros pasos de conspiración. Nosotros tenemos que defendernos de las conspiraciones, naturalmente, puesto que es tarea nuestra mantener la paz del país, mantener al país prevenido contra los riesgos que puedan sobrevenirle.

Afrontamos estos problemas con la tranquilidad de saber que en ningún momento la Revolución correrá riesgos. Nosotros sí tenemos una confianza absoluta en que la Revolución es invencible y que a la Revolución no podrán desalojarla del poder. Nosotros estamos completamente convencidos de eso.

Eso nos permite actuar con una completa serenidad y con absoluta calma en estas cuestiones. Son problemas que necesariamente hay que afrontarlos, porque si bien no pueden poner en peligro la existencia misma de la Revolución pueden perjudicar en una serie de aspectos, y como males que son hay que contrarrestarlos.

Y, naturalmente, un movimiento revolucionario como este, que ha ido cumpliendo su programa y ha ido cumpliendo legalmente sus propósitos, tiene que ir enrolando frente a sí una serie de intereses afectados. Esos intereses, naturalmente, no se concretan a una campaña de propaganda, la campaña de propaganda es parte primaria de los propósitos ulteriores.

Y así, desde los primeros momentos —como usted sabe—, nosotros nos vimos con la situación de que los elementos que huyeron de Cuba fueron a parar a Santo

Domingo. A Santo Domingo fueron a parar los cuatro aviones nuestros que se llevaron en la fuga, incluso allí pues se negaron terminantemente a devolver los aviones, y hemos tenido una serie de problemas suscitados por el estado de ánimo y el odio de Trujillo, que es un odio tradicional no solo contra el Gobierno Revolucionario: es también un odio contra el país.

La impresión que uno saca es que Trujillo realmente tiene envidia por Cuba, tiene odio por Cuba, aparte de lo que le preocupa, naturalmente, la posibilidad de una insurrección allí o de una revolución. Porque casi todos esos regímenes, o todos, viven bajo un perenne temor, y es lo que los hace cometer una serie de excesos, en los cuales, naturalmente, no podemos nosotros incurrir nunca puesto que a nosotros no nos mueve ningún género de temor acerca de la seguridad en sí de la Revolución.

Pero desde los primeros momentos comenzó Trujillo a maniobrar y a fraguar planes contra nosotros. Trujillo siempre ha tenido el sistema o de asesinar a sus enemigos, tratar de eliminarlos, o tratar de comprarlos. Son los dos sistemas que usa Trujillo. Al peor de sus enemigos, si él puede comprarlo de cualquier forma, lo trata de comprar. Y si no puede por ese procedimiento hacer unas paces... Que en todo caso cualquier arreglo de nosotros con Trujillo sería una cosa indecorosa por completo. Porque no es el caso que se le presentó al régimen de Batista que tuvo problemas con la dictadura de Trujillo —tuvieron problemas de dictadores—, y hubo un tiempo incluso en que Trujillo trató de promover aquí una revolución contra Batista y de conspirar dentro del Ejército. Hasta incluso se sabe que hizo contactos con varios oficiales del Ejército y después se arregló con Batista.

La situación nuestra él sabe que es una situación completamente distinta, que no puede intentar ningún procedimiento de amistad con nosotros puesto que no cabe ningún género de relación amistosa entre un régimen como el de Trujillo y el nuestro. Trujillo es un personaje que, por ejemplo, lo irrita todo tipo de prensa con libertad, los ataques que le hagan, las críticas, en fin, lo irrita que se acepten exilados aquí; él quisiera que los exilados dominicanos no pudieran vivir en ningún país del continente. Y todas esas cuestiones son causas de fricción no ya con nosotros. Tuvo fricciones por esas causas incluso con la dictadura de Batista, puesto que él entendía que era acreedor a que la dictadura de Batista le prestara una serie de servicios con respecto a los exilados. Y como no estaba interesado Batista en la cuestión de los exilados dominicanos —no los perseguía o no los persiguió en una etapa—, y se hacían algunas críticas al régimen de Trujillo, pues eso motivó fricciones.

Así que todos los gobiernos, lo mismo la Revolución que cualquier Gobierno anterior, siempre han tenido problemas con Trujillo, porque Trujillo es un enemigo sistemático del país, al que le trata de hacer daño por todos los medios posibles, con mucha más razón cuando se trataba, como en este caso, de un Gobierno Revolucionario. Y a él todo lo que parezca revolución es una cosa que le produce alergia, ¿no?

Y desde el primer momento él comenzó a maniobrar contra nosotros, a tratar de hacer contacto y de reagrupar los grupos batistianos para combatir el Gobierno Revolucionario cubano. Y en esas tareas no se conformó solamente con tratar de buscar contacto con elementos batistianos, asilarlos allí, darles dinero como les ha dado, en fin, todos esos planes, sino que trató de hacer contacto también con elementos revolucionarios. Y

entonces, por medio de enlaces, trató de hacer contacto con el compañero William Morgan,^[154] Comandante del Segundo Frente del Escambray para invitarlo a conspirar con él.

Entonces el comandante Menoyo, que fue el jefe del Frente durante la guerra y el líder de la organización, así como el Comandante Carreras,^[155] William Morgan y otros más, se acercaron al Estado Mayor para informarle de las proposiciones que les estaban haciendo, que los estaban invitando a conspirar. Es decir, informaron al Estado Mayor. Y entonces el Estado Mayor, después de consultar con el Gobierno los instruyó que aceptaran la invitación de Trujillo a conspirar, y al mismo tiempo los instruyó para que se infiltrasen por todos los medios posibles en todos los ramales de la conspiración trujillista.

Por aquellos primeros días había varios grupos, el de La Rosa Blanca^[156] por un lado, una serie de grupos aislados, de elementos batistianos que empezaban a movilizarse. Fue por aquellos días en que se produjo la fuga del

¹⁵⁴ William Alexander Morgan Henry (EE. UU., 1928-Cuba, 1961). Comandante del Segundo Frente Nacional del Escambray. Agente de la CIA. Tras el triunfo de la Revolución organizó un alzamiento contrarrevolucionario en el Escambray. Juzgado y condenado a la pena máxima.

¹⁵⁵ Jesús Carreras Zayas (Cuba, 1933-1961). Comandante del Segundo Frente Nacional del Escambray. Tras el triunfo de la Revolución, se vinculó a la contrarrevolución. Juzgado y condenado a la pena máxima.

¹⁵⁶ La Rosa Blanca (EE. UU., 1959). Organización terrorista creada por cómplices de la dictadura de Fulgencio Batista para derrocar la Revolución Cubana.

excapitán Rodríguez, *El Mexicano*^[157] que le llamamos. Ya desde aquellos días, desde días antes, nosotros estábamos sobre la pista de aquellas cuestiones.

Entonces, esos grupos Trujillo se dedicó a tratar de organizarlos y vertebrarlos. Naturalmente que era el personaje más influyente de la contrarrevolución, puesto que era el que contaba con más medios y la base de operaciones allí y todas las facilidades. Y él entonces casi hacía y deshacía dentro de todos estos grupos contrarrevolucionarios, porque era el que prestaba dinero, financiaba, en fin, les daba todas las facilidades, y comenzó él por su cuenta a vertebrar todos esos grupos, a tratar de aglutinarlos.

El plan nuestro de infiltrar a los elementos revolucionarios en los ramales de la conspiración, pues comenzó a tener éxito.

Como el mismo William explica, el Comandante William Morgan —y él podrá dar algunas explicaciones de eso también, porque sería interesante que ellos dieran algunas explicaciones interesantes, puesto que vivieron todo el proceso—, ellos creían —como William analiza—, pensaron que él era un mercenario, un aventurero, que había venido a luchar por dinero. Y entonces por eso es que le hicieron la proposición. Pensaron, hicieron cálculos erróneos por completo de que podían contar con él. Y entonces cuando aparentemente él aceptó la invitación de conspirar pues se sintieron como que iban por buen camino.

Este fue un proceso paulatino. Desde los primeros pasos —usted comprenderá que naturalmente tenía

¹⁵⁷ Francisco Rodríguez Tamayo, *El Mexicano* (Cuba, 1931). Capitán del Ejército Rebelde.

que haber cierta desconfianza, cierta reserva por parte de ellos—, pero desde los primeros pasos se fue trabajando paulatinamente en la tarea de infiltración en todos los ramales de la conspiración, hasta que llegó un momento, en el transcurso ya de tres meses, en que estaba no solamente William: estaba Menoyo, estaba Carreras, estaba Fleites,^[158] estaba... Bueno, todos los comandantes del Escambray, toda la gente del Escambray ya estaban conspirando al cabo de tres meses.

Como aquello se fue realizando muy cuidadosamente, con mucha discreción, y se fue trabajando de manera de inspirarles confianza, llegó un momento en que hasta vivían en la casa de William Morgan.

Ellos querían hacer una conspiración cómoda; es decir, una conspiración con comandantes rebeldes. Y se iban embullando a medida que creían que, efectivamente, se fortalecía el plan. Y de tal manera llegaron a ser influyentes los elementos revolucionarios —los elementos revolucionarios filtrados en la conspiración—, que Trujillo designó a William Morgan jefe de la contrarrevolución (RISAS Y APLAUSOS).

Desplazó a Pedraza, desplazó a Batista, desplazó a Ventura,^[159] desplazó a Carratalá,^[160] desplazó a todos los jefes batistianos. Porque, naturalmente, ellos concebían

¹⁵⁸ Armando Fleites Díaz (Cuba, 1930-EE. UU., 2017). Comandante del Segundo Frente Nacional del Escambray. Tras el triunfo de la Revolución se radicó en EE. UU. y fundó la organización terrorista Alfa-66.

¹⁵⁹ Esteban Ventura Novo (Cuba, 1913-EE. UU., 2001). Teniente coronel. Jefe de la Quinta Estación de Policía de La Habana. Connotado asesino. Ante el inminente triunfo de la Revolución, huyó del país junto a Fulgencio Batista.

¹⁶⁰ Conrado Carratalá Ugalde (Cuba, 1911-EE. UU., 1999). Coronel. Jefe del Departamento de Dirección de la Policía Nacional durante la

que una revolución, un movimiento, un alzamiento, una lucha, un movimiento contrarrevolucionario vertebrado por elementos que hubiesen estado en el campo de la Revolución, podían tener más posibilidades de éxito que un movimiento vertebrado a base de los viejos criminales de guerra, de los más desprestigiados. Y entonces William le iba poniendo condiciones: que no podía ser de ninguna manera Ventura, que no podía ser de ninguna manera Pedraza, porque el pueblo de Cuba les tenía odio. Y, en fin, iban haciendo todos esos planteamientos. De manera que fueron desplazados los líderes batistianos, y los principales trujillistas fueron desplazados de la jefatura del movimiento contrarrevolucionario por la gente nuestra, infiltrada dentro de la conspiración.

Y así llegó a ser decisiva por completo. Ya llegó un momento en que no se hacía sino lo que decía Henry, que fue el nombre de guerra que le dieron.

Naturalmente, estoy explicando la parte en lo que se refiere a los compañeros nuestros que se filtraron. Pero hay junto a esto todo el proceso de la Legión Extranjera...

Periodista. Doctor, perdone la interrupción para un aspecto interesante. ¿Concretamente, de quiénes se valía Trujillo para hacer estos contactos con William Morgan y los demás jefes rebeldes?

Fidel Castro Ruz. Bueno, Trujillo tenía algunos enlaces, ¿comprende? Se valía, por ejemplo, del cónsul de Miami,^[161] que era uno de los principales agentes suyos en estas

dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución huyó a EE. UU. y se vinculó a la contrarrevolución.

¹⁶¹ Augusto María Ferrando Gómez (República Dominicana, 1907-Italia, 1963). Coronel. Cónsul de República Dominicana en Miami en 1959.

tareas conspirativas. Entonces los contactos los hacían a través de personas que iban y venían de Miami. Y un personaje muy singular que hay en este proceso: un cura español,^[162] (RISAS) un cura que posiblemente si supiera la Iglesia qué clase de personaje es, lo habría expulsado, porque es un señor, incluso un borracho consuetudinario, un hombre inmoral por completo. Y ese personaje, en el cual Trujillo tiene una gran confianza, fue el que utilizó reiteradamente; y, además, por el hecho de ser un sacerdote que vestía los hábitos, él lo utilizaba con la idea de que su investidura le iba a posibilitar y facilitar las tareas de enlace conspirativo. Se llama Velasco de apellido, es español y reside en Santo Domingo. Tiene una historia larga dentro de todo este proceso conspirativo, puesto que estuvo tres veces en La Habana, y una en avión. En el penúltimo viaje vino él, en el avión, y trajo 10 *bazoocas*, una gran cantidad de armas; vino con varios más. Y como nosotros recogimos las armas, dejamos regresar el avión. Los compañeros que estaban allí —estaba Eloy [Gutiérrez Menoyo] recibéndolo—, lo recibieron allí los rebeldes supuestamente trujillistas, y lo dejamos marchar otra vez en el avión. O sea, que él ha estado aquí tres veces, más un viaje en avión.

Ayer se estaba esperando, pero no vino porque —según informaron de Santo Domingo— de lo contento que estaba en medio de las dudas que al final se suscitaron con motivo de las cosas que se publicaron —se fue tan contento de ver que efectivamente estaba funcionando la Revolución, porque él se encontró la zona de Trinidad convertida en un campo de batalla: todo el

¹⁶² Ricardo Velazco Ordóñez (España, 1909-s. f.). Misionero de la orden Hijos del Inmaculado Corazón de María.

escenario de una revolución en la práctica—, se fue tan contento que informaron de Santo Domingo que a las 3 de la tarde todavía no se había levantado: ¡se había embriagado por completo! (RISAS)

Después de todo hay que reconocer que era un individuo arrestado, sin la menor duda. Y él venía hoy, se suponía que llegaba esta noche otra vez. Porque ayer no pudo, ayer tuvo que posponer el viaje, ya a última hora no pudo; cuando salió el avión pues no tenía una serie de cosas listas que tenía que traer.

Así que ese personaje nosotros optamos por dejarlo regresar. Estábamos pensando que si llegaba ayer, ayer sí hubiera sido arrestado. Porque nosotros pusimos el límite máximo hasta el día de ayer por la noche para mantener esto en secreto.

Ese fue el enlace principal que él utilizó aquí en Cuba. Ese cura se reunió con Tellaheche^[163] y con los conspiradores aquí.

O sea, que nosotros estamos en conocimiento de todos los incidentes y de todos los detalles, porque había 12 compañeros nuestros que estuvieron tres meses viviendo con los elementos contrarrevolucionarios. Calcule usted el mérito que tienen esos muchachos, que en tres meses no cometieron una sola indiscreción. El operador de radio^[164] en comunicaciones con Trujillo —de las comunicaciones diarias— era un compañero nuestro; el

¹⁶³ Arturo Hernández Tellaheche (Cuba, 1905-EE. UU., 1974). Militante del Partido Auténtico. En 1955 presentó al Congreso la Ley de Amnistía que permitió la excarcelación de los moncadistas. Después de 1959, juzgado y condenado por conspirar contra la Revolución.

¹⁶⁴ Manuel Cisneros Castro, *Manolo Flores* (Cuba, 1942-2025). Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Ministerio del Interior.

escolta del cura cuando venía aquí, el compañero Aldo Sánchez,^[165] (APLAUSOS) era un compañero nuestro; y, en fin, todos los compañeros que estaban en los puntos clave eran los compañeros nuestros, y los que iban siguiendo naturalmente todos y cada uno de los pasos de la conspiración, hasta que al final se mudaron, encontraron un lugar más seguro: la casa de un Comandante rebelde para vivir. ¡Y se mudaron a la casa de William!

Así que a su pregunta: el enlace principal de Trujillo era el cura Velazco, un cura español, que se dedica exclusivamente —según me imagino— a actividades de tipo contrarrevolucionario, de espionaje y de todas esas actividades internacionales con Trujillo. Ese era el principal enlace en las cuestiones de la conspiración esta. Posiblemente debe tener una situación difícil en este momento en Santo Domingo, tanto él como el jefe de Servicio de Inteligencia Militar de Trujillo,^[166] puesto que el jefe de Servicio de Inteligencia era el que estaba directamente dirigiendo todas estas operaciones, y Trujillo, los dos.

Trujillo no se dedica a otra cosa, según los informes que nosotros tenemos, que a la conspiración contra Cuba.

Periodista. ¿Me permite una pregunta, primer ministro? ¿Entonces Trujillo es el verdadero jefe de la contrarrevolución...?

Fidel Castro Ruz. Sí, es el único jefe.

Periodista. ¿Ni Batista, ni Pedraza?

¹⁶⁵ Aldo Sánchez Santana (Cuba, 1934-EE. UU., 2007). Miembro del Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde.

¹⁶⁶ Johnny Abbes García (República Dominicana, 1924-Haití, 1967). Coronel. Jefe del Servicio de Inteligencia Militar durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1955-1961).

Fidel Castro Ruz. Bueno, esa gente tiene una influencia relativa allí. De hecho fueron desplazados, a través del proceso, de las jefaturas principales. Naturalmente que ahora volverán a recobrar allí vigencia, pero la situación del jefe del Servicio de Inteligencia de Trujillo tiene que ser muy difícil; la situación del cónsul de Trujillo en Miami tiene que ser muy difícil, puesto que Trujillo tendrá que echarle la culpa a algunas de esas gentes del papelazo que hizo y el ridículo que hicieron.

Periodista. ¿Cómo se incorporaron los contrarrevolucionarios del patio a toda esta trama trujillista?

Fidel Castro Ruz. Ellos ya estaban incorporados con Trujillo. Ellos estaban trabajando ya, y Trujillo estaba... Ustedes saben que en ocasiones anteriores se descubrieron algunos exmilitares que estaban trabajando con Pedraza. Ellos ya estaban organizándose. Entonces cambia la cosa en el momento en que ellos avanzan más e invitan, tratan de obtener contacto con elementos rebeldes.

Ellos consiguieron contactos, por ejemplo, con El Mexicano. El Mexicano era un señor que no era oficial, que estaba preso incluso cuando se acaba la guerra. Pero en aquellos días iniciales, en medio de la conmoción general, de la desorganización general que se produjo necesariamente como consecuencia del desplome del régimen, pues él —entre tantos miles de rebeldes— se volvió a vestir de rebelde. No sé cómo se las arregló allá. Posiblemente en la alegría y la euforia de los primeros días de enero, de alguna manera se las arregló para salir en libertad, y entonces se vistió otra vez de uniforme, se puso las insignias de capitán.

Y, naturalmente, fue un elemento propicio a ponerse en contacto con los elementos trujillistas.

Entonces ellos ya venían incorporándose, a través de Pedraza, a través de los contactos de Pedraza, a través

de Masferrer, de los contactos de Masferrer. En fin, de todos esos elementos que se fueron agrupando con el propósito imposible de derrocar el Gobierno Revolucionario.

Periodista. ¿Cómo y por qué se designan a Hernández Tellaheche y a Cañas Milanés^[167] para los cargos principales?

Fidel Castro Ruz. Bueno, eso fue posteriormente, a medida que fue avanzando el proceso, a medida que Trujillo se fue entusiasmando con las posibilidades de éxito, y trataron de buscar alguna figura de tipo civil.

De hecho en eso Trujillo incluso sacrifica a Núñez Portuondo.^[168] Porque el candidato inicial de La Rosa Blanca, de Pedraza y todos aquellos elementos, era Núñez Portuondo, que es visita frecuente allí a Santo Domingo. Pero entonces ellos tratan de buscar los elementos que estaban aquí conspirando, tratan de buscar una figura todavía que no fuera tan señalada elemento batistiano como aquellos, e hicieron contacto primero con Hernández Tellaheche, después hicieron contacto con Cañas Milanés...

Periodista. ¿Me permite una pregunta el Doctor Castro? El Doctor Castro ha mencionado reiteradamente la Legión. ¿Sería posible, sin violar los secretos de los Servicios de Información e Inteligencia, decirnos algo acerca de lo que es esa Legión?

Fidel Castro Ruz. Bueno... ¿La Legión de qué? ¿De Trujillo?

¹⁶⁷ Armando Cañas Milanés (Cuba, 1902-1982). Presidente de la Asociación Nacional de Ganaderos de Cuba en la década del 50.

¹⁶⁸ Emilio Núñez Portuondo (EE. UU., 1898-Panamá, 1978). Primer ministro de Cuba (1958). Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país.

Periodista. La de Trujillo.

Fidel Castro Ruz. Bueno, aquí hay un español^[169] de la Legión Extranjera,^[170] francesa, que lo vamos a traer también al programa si les parece (RISAS). Él les podrá dar más explicaciones, porque él viene de Santo Domingo directamente y puede explicar todas las incidencias: dónde lo contrataron, quién lo contrató, cuánto le ofrecieron, qué le dijeron, en fin...

El contrato del español rescindió desde que cayó prisionero. Su oficio es soldado, y desde el momento en que cayó prisionero nuestro, rescindió el contrato con Trujillo. Ya él no tiene ningún lazo de obligación con Trujillo puesto que ya cayó prisionero.

Así que podemos traer, tener algunos visitantes de Santo Domingo (RISAS). Y si los periodistas quieren libremente, libremente, los invitamos aquí a la televisión y les preguntan. Que digan lo que quieran.

Periodista. Cuando usted lo indique, Doctor Castro. Si usted lo considera oportuno ahora...

Fidel Castro Ruz. A mí me parece que es conveniente, para que no crean que son invenciones de nosotros...

Periodista. ¿Quiere el Doctor Castro hacerlo ahora o prefiere hacerlo más tarde?

Fidel Castro Ruz. Podemos hacerlo si quieren un poquito más adelante, cuando algunas otras cosas se aclaren.

¹⁶⁹ Alfredo Malibrán Moreno (España, 1929-2016). Integrante de la organización contrarrevolucionaria Legión Anticomunista del Caribe, detenido en la ciudad de Trinidad el 13 de agosto de 1959. Juzgado y condenado a prisión.

¹⁷⁰ Legión Extranjera (Francia, 1831). Unidad militar de élite del Ejército de Francia. Permitió el agrupamiento en una única unidad y lugar a todos los extranjeros que servían en las Fuerzas Armadas.

Porque aquí tenemos al hijo^[171] de Justo Luis del Pozo,^[172] tenemos al español y tenemos un capitán del Ejército de Trujillo, que era un cubano, que era cabo del Ejército y él lo hizo capitán del Ejército allá en Santo Domingo, para que ellos mismos contesten todas las preguntas que les quieran hacer los periodistas libremente aquí, delante de todo el mundo. Si no quieren contestar, que no contesten. Nosotros les preguntamos si ellos querían contestar a los periodistas. No les dijimos que era el programa *Ante la Prensa* (RISAS). Dijeron que sí.

Como les he dicho, ninguno de ellos, nadie, ni un solo prisionero de los que cayeron, de los miles de arrestados, ni uno solo ha recibido un golpe, ni uno solo ha sido objeto de maltrato alguno. En fin, en esto hemos seguido las normas que siempre hemos seguido y las que seguimos durante la guerra, de no ensañarnos nunca con... Sobre todo, nosotros podemos llevar ante un tribunal de guerra, de justicia, cualquier conspirador, cualquier criminal de guerra, para que lo juzguen los tribunales y lo sancionen de acuerdo con la ley. Lo que nosotros no hacemos es perpetrar ningún acto cobarde de atropello, de golpes, de tortura con un prisionero. Somos inflexibles en el criterio de que la ley debe aplicarse, pero no nos valemos de ningún procedimiento inhumano para obtener declaraciones.

Y como el pueblo es el más interesado en todas estas cuestiones, como el pueblo es el más interesado —nosotros no tenemos que rendir cuentas sino ante el

¹⁷¹ Luis del Pozo Jiménez (Cuba, 1923-EE. UU., 2003).

¹⁷² Justo Luis del Pozo y del Puerto (Cuba, 1888-EE. UU., 1966). Alcalde de La Habana (1952). Luego del triunfo de la Revolución se vinculó a la contrarrevolución.

pueblo—, pues me parece que puede ser de interés el preguntar, como también aquí a los compañeros William Morgan —que tuvo una participación importante—, si le quieren hacer unas preguntas, al compañero Gutiérrez Menoyo, en fin, a toda una serie de compañeros que deben estar presentes aquí que participaron en el desenvolvimiento de este problema.

Periodista. Doctor Castro: al mencionar usted a los señores Morgan y Gutiérrez Menoyo me hace pensar lo siguiente:

Se trata de un español que evidentemente cancela el caso del cura español, y de un norteamericano que cancela al senador Eastland. Eso, desde luego, nos hace pensar lo que por otra parte no necesita demostración: que en todas partes hay fuerzas sanas y morales en el mundo, pero que además hay fuerzas capaces de simpatizar con la Revolución Cubana.

¿Se está haciendo un esfuerzo orgánico sistemático en el extranjero por movilizar esa opinión sana a favor de Cuba, la opinión que estaría representada por los Morgan y por los Gutiérrez Menoyo?

Fidel Castro Ruz. Bueno, déjeme decirle que Morgan es cubano, que estuvo combatiendo... Se casó con una cubana. En definitiva, ha sido un buen norteamericano, y que nos ayudó, vino a luchar. Y precisamente el engaño de Trujillo fue creer que se iba a encontrar una persona deseosa de acumular fortuna. Y ese fue su error. ¿Dice usted el caso del español? ¿Qué español?

Periodista. Sí, Gutiérrez Menoyo tengo entendido que nació en España...

Fidel Castro Ruz. ¡Ah!, Gutiérrez Menoyo es español.

Periodista. Cancela el caso del cura Velazco, ¿no?

Fidel Castro Ruz. Bueno, efectivamente, son hechos completamente aislados. Y también hay cubanos que son terribles, ¿sabe? (RISAS)

Periodista. La intención de mi pregunta era esta, Doctor Castro: refiriéndome a ese ambiente negativo de ciertos elementos organizados en el extranjero, si se está haciendo por parte del Gobierno cubano un esfuerzo metódico por movilizar esas fuerzas sanas que hay en el extranjero a favor de Cuba.

Fidel Castro Ruz. Bueno, un esfuerzo metódico en realidad no se ha hecho, pero ese esfuerzo metódico tiene que hacerse, y es el trabajo fundamental que le corresponde al Ministerio de Estado^[173] y que nosotros tenemos esperanza de que se haga. Porque usted comprenderá que en los meses que llevamos y con todos los problemas que hay que afrontar, no hemos podido hacerlo todo.

Ese esfuerzo sin embargo sí se nota en todos los pueblos, y se ha visto a raíz de la Conferencia de Cancilleres la reacción que hay en los pueblos a favor de la Revolución Cubana, la cantidad de organizaciones y de movimientos que se están haciendo de apoyo a la Revolución Cubana. Se puede decir que se está organizando un movimiento continental de apoyo a la Revolución Cubana. Eso no ha sido producto de un esfuerzo metódico. Lo que el Ministerio de Estado sí debe canalizar esa simpatía para poder contar con el mayor número de amigos posibles en el extranjero.

Periodista. Doctor, volviendo nuevamente a la...

Fidel Castro Ruz. Déjeme decirle que aquí es importante hacer resaltar una serie de cosas, que han pasado una serie de cosas con motivo de la Conferencia, han pasado una serie de cosas.

Ellos coordinaron todo el plan para hacerlo estallar a raíz de la Conferencia de Chile. Y no solo eso, que aquí

¹⁷³ Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1959.

ha pasado otra cosa también —y ese era el cable que yo estaba buscando...

Hace varios días, coincidiendo también con la Conferencia, un señor argelino,^[174] un aventurero, un aventurero que estaba fuera del Ejército —que quizás por benevolencia exclusivamente, a pesar de todas las informaciones que teníamos acerca de él estaba en libertad—, un señor que estuvo alzado por Las Villas, un aventurero completo, al parecer concitó y citó a varios cubanos, a un grupo de cubanos, entre ellos algunos rebeldes, para una aventura expedicionaria, una cosa de estas que... Que no es la única. Aquí nosotros hemos detenido conspiraciones rarísimas, organizadas por elementos raros que, indiscutiblemente, son agentes provocadores aquí. Y este señor por la zona de Holguín reunió un grupo de 25 o 30 rebeldes, ¡de 25 o 30 rebeldes! Fíjense qué número. Coincidiendo con la conferencia se llevaron un barco del norte de Oriente, de la zona de Puerto Padre, y cuando se tuvo conocimiento y se trató de alcanzarlo, no se le pudo dar alcance. Y no se sabe qué rumbo llevaba: si Santo Domingo, o si Haití, si un lugar... Ni se sabe por qué.

A nuestro entender este fue un hecho completamente provocado, este fue un hecho fraguado por esos elementos que están perpetrando toda esta conspiración contra Cuba: hacer coincidir la cuestión de la conferencia con una supuesta invasión de cubanos a Haití o a Santo Domingo, un país de esos. Posiblemente a Haití porque, según los cables, parece que desembarcaron por algún lugar de Haití.

¹⁷⁴ Henry Fuerte, *El Argelino* (Colombia, s. f.-República Dominicana, 1959). Dirigió una expedición armada contra la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, que desembarcó por error en Haití.

Pues un señor aventurero, raro, de estos, fácil instrumento de cualquier proposición mercenaria. Porque lo mismo le ofrecieron a William, pues nada de extraño tiene que les ofrezcan a estos elementos aventureros, elementos que están fuera del Ejército, para instrumentos.

El hecho es que este señor embulló, envolvió —no se sabe, porque tiene que haber sido a base del engaño—, a un grupo de cubanos y se los llevó por la costa norte de Oriente.

Nosotros, con todos estos problemas, el arresto de pilotos —los pilotos de chorro—, en fin, no se pudo disponer de medios para localizarlos inmediatamente. Cuando se localizó la embarcación, se localizó una embarcación abandonada.

Y ahora llegó hoy un cable de que por no sé qué lugar de Haití había habido una invasión. Y ya el escándalo y el correcorre. Una invasión de 30 señores no puede ser de ninguna manera una invasión seria. Una invasión de 30 señores, en un país donde ni siquiera hablaban el idioma de dicho país, ¿comprenden? Tiene que haber sido únicamente un plan fraguado para llevarse 30 cubanos, aprovechar ese espíritu generoso, ese espíritu de lucha del cubano, haberlos instigado, haberlos embarcado —en dos palabras— en una aventura de esa índole, que no se sabe qué consecuencias tendrá para ellos, y provocarnos a nosotros.

Fíjense qué doble cosa, dos cosas: cuatro cargamentos de armas que llegan en la semana de la Conferencia para una contrarrevolución, y un señor argelino, aventurero, que instiga a 30 cubanos, ¡30!, y se los lleva en un barco de pesca por el norte de la provincia para ir a parar a Santo Domingo o Haití. Es la misma cosa, porque esos dos países están bajo dos gobiernos, cuál de los dos más inmorales, y más instrumentos de los intereses enemigos de Cuba.

Y, sencillamente, ahora tendremos además que afrontar esa otra maniobra, que desgraciadamente no la pudimos evitar, porque ocurre en los momentos en que se está procediendo al arresto de los pilotos y de los mecánicos de aviación. Pero fíjense qué coincidencia, en qué momento: en plena Conferencia de Cancilleres, cuando estamos arrestando, cuando ya se sabe la experiencia de lo de Panamá.^[175] Cuando a nadie cuerdo, en su sano juicio, se le pudiera ocurrir ir a mandar 30 cubanos a Haití, se lleva ese señor 30 cubanos de aquí, persona que tiene que haber engañado, que, desde luego, nos lleva a nosotros a la lamentable determinación de tener que aplicar medidas muy severas con estos casos que son ya intolerables. Y esos hechos coincidiendo con la Conferencia de Cancilleres.

¡Qué casualidad que en ese mismo momento en que no hay aviación, en ese mismo momento en que se está dando la Conferencia de Cancilleres, en ese mismo momento en que todos los planes de los contrarrevolucionarios llevan a un mismo sitio, un señor argelino, aventurero, expulsado del Ejército, se lleva un barco con 30 cubanos para ir a parar a Haití! ¡Qué casualidad! Y como indican estas cosas que los cubanos tenemos que espabilarnos señores, los cubanos tenemos que espabilarnos si es que queremos defendernos correctamente contra todos los planes. Porque les digo que es una conjura gigantesca contra el país. Es una conjura gigantesca que nosotros podemos enfrentar espabilándonos.

¹⁷⁵ Expedición organizada desde territorio cubano, sin el consentimiento de las autoridades, por el dirigente estudiantil panameño Enrique Morales con el objetivo de derrocar el gobierno de Ernesto de la Guardia en Panamá. La acción resultó fallida.

Sin duda de ninguna clase que engañó a esos compatriotas nuestros, sin duda que les habló de una empresa noble, de una empresa grande, de una empresa libertadora —cubanos ignorantes, cubanos que no tienen una comprensión clara de estos problemas políticos nacionales e internacionales— y se marcharon a ir a servir a lo mejor, de carne de cañón allí por un aventurero extraño, estrafalario, raro de estos, que quién sabe qué agente le dio dinero para que hiciera eso. Todas esas cosas coincidiendo con la Conferencia de Cancilleres.

Y aquí tenemos que estar los cubanos defendiéndose de todas esas provocaciones y defendiéndose de todos esos planes. Porque quien haya oído los discursos, sobre todo el discurso de Herter^[176] en la Conferencia de Cancilleres... Cuando lo lógico era aquí empezar a hablar de los problemas económicos de América Latina, los millones de niños que no tienen escuelas, que no tienen hospitales, que no tienen comida en este continente, que haya estado hablando largamente del problema de que si expediciones que salen y expediciones que llegan. Expediciones que pueden ser, por ejemplo, la de hoy, la del señor argelino aventurero que se lleva 30 cubanos; expediciones que pueden ser como la de Panamá; expediciones imaginarias, expediciones fraguadas —algunas las hemos podido detener aquí. Pero en definitiva quién oye esos discursos, que no hacen alusión al horror que significan 30 años de tiranía de Trujillo, al horror que significa un Trujillo que fue puesto allí en una intervención— porque de la intervención última en

¹⁷⁶ Christian Archibald Herter (Francia, 1895-EE. UU., 1966). Secretario de Estado de EE. UU. (1959-1961).

Santo Domingo:^[177] se acabó la política de intervención, dicen, pero todavía están los hijos de la intervención en Santo Domingo; como están los hijos de la intervención todavía en Nicaragua,^[178] porque allí está Somoza, que fue producto de la Guardia Nacional organizada por la intervención—, cuando era de esperarse que se hablara de los horrores que han vivido esos países, del hambre y la miseria que asola este continente y que es la única causa de los problemas políticos, de los problemas de toda la América Latina; hablar de unas supuestas invasiones que salen, en cierto sentido como para presentarnos a nosotros culpables de esos hechos, cuando la única culpa que tenemos nosotros es habernos librado de un régimen oprobioso y criminal, que era un régimen entregado aquí a los peores intereses, y defendernos. Porque lo que hemos hecho es defendernos de todas las provocaciones que desde el principio se han estado fraguando contra nosotros.

Y en medio de esa farsa que fue la Conferencia de Cancilleres... Porque hasta ahora la Conferencia de Cancilleres, tal como se ha proyectado, es una cosa sin sentido y una cosa que ha venido a coincidir con los embarques de armas de Trujillo, la contrarrevolución trujillista, las provocaciones de agentes extranjeros aquí en nuestro país; hasta ahora esa Conferencia de Cancilleres no le ha dicho nada absolutamente a los pueblos de nuestro continente, sino que ha sido una farsa más. Allí, aparte

¹⁷⁷ Intervención militar estadounidense en República Dominicana (1916-1924). Trajo consigo la llegada al poder del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

¹⁷⁸ Intervención militar estadounidense en Nicaragua (1912-1933). Con el objetivo de impedir la construcción del canal de Nicaragua por otra nación.

del esfuerzo de nuestra delegación, el esfuerzo por darle un contenido moral a esa Conferencia de Cancilleres, lamentablemente tal parece que no fue sino parte de los planes contra Cuba, parte de la conjura contra Cuba.

Porque bien arreglados estamos nosotros si podemos esperar que de esa Conferencia se derive la defensa de nuestra Revolución. Porque si nosotros tenemos que esperar, si nosotros vamos a depender de esas medidas de tipo internacional... Empezamos porque no las queremos, empezamos porque en cuanto a nuestra Revolución se refiere, nosotros no podemos aspirar ni vamos a aspirar a ayuda externa para defender nuestra Revolución. Porque pueden aspirar a esa ayuda, a esa coerción internacional los dictadores, porque no tienen pueblo, y para luchar contra sus propios pueblos necesitan del respaldo de organismos internacionales. Nosotros, para luchar aquí en defensa de nuestra Patria, en defensa de nuestro pueblo, para defender el régimen revolucionario, no necesitamos que la OEA nos ayude. Y bien arreglados estamos si vamos a esperar ayuda de la OEA.

Porque ha coincidido extrañamente esa reunión de cancilleres con la contrarrevolución, con cuatro embarques, procedente uno de Estados Unidos y tres de Santo Domingo; uno en barco de Estados Unidos más otro en avión, que el piloto no se atrevió a aterrizar allí en el aeropuerto de Trinidad. No se atrevió, porque llegaron simultáneamente dos aviones el miércoles en horas de la noche: un avión de Santo Domingo y un avión de la Florida. Porque es indiscutible que campean por su respeto.

Y es extraño, porque en el discurso de Herter se insinuaba que, en complicidad con funcionarios, tres invasiones... Y yo me pregunto si esos aviones que salen de noche del territorio americano, con todos los radares, con todos los medios de vigilancia que tienen, con

todos los recursos con que cuentan para vigilar sus costas —que no son los recursos de Cuba—, si esos aviones pueden salir de allí sin complicidad con funcionarios de Estados Unidos. Y yo me pregunto si tiene lógica que a nosotros se nos estén insinuando esas acusaciones en el extranjero, mientras aquí, en plena Conferencia de Cancilleres, están llegando embarques de armas que vienen de Estados Unidos y que vienen desde Santo Domingo. Y esa es la verdad.

¡Bien arreglado estaría nuestro país si tiene que esperar su defensa de esos organismos internacionales! Porque los pueblos jamás han recibido la menor ayuda de esos organismos. Y solo nuestro pueblo, que le ha tocado librar su lucha, solo y derramando su sangre contra una tiranía, es el que ha venido a tener la fortuna, ¿no?, esa extraña fortuna de provocar Conferencias de Cancilleres, que nunca se provocaron para defender los derechos humanos, en los países oprimidos por dictaduras como la de Batista, de Stroessner^[179] y como todos los dictadores que ha padecido nuestro continente. Nunca se reunieron cancilleres para acordarse de los pueblos. Y se reúnen como instrumento más o como maniobra más contra un pueblo que se ha librado solo de esa tiranía y está librando el esfuerzo que libra nuestro pueblo por llevar adelante un programa que redunde en beneficio de este pueblo, no de monopolios extranjeros, no de intereses explotadores de las riquezas de nuestro país.

¹⁷⁹ Alfredo Stroessner Matiauda (Paraguay, 1912-Brasil, 2006). General. Presidente de Paraguay (1954-1989). Durante su gobierno estableció una dictadura militar, en la que se cometieron masivas violaciones a los derechos humanos. Derrocado por un golpe de Estado militar.

Así que nosotros tenemos que defendernos solos, nosotros mismos. Y el pueblo tiene que espabilarse. Tiene que espabilarse no el pueblo, porque el pueblo está espabilado; tienen que espabilarse todos y cada uno de los ciudadanos para que nadie sea instrumento de provocaciones como esas. Porque nosotros no tenemos policías ni barcos para estar aquí registrando todos los pesqueros y para estar registrando todos los navíos y para estar impidiendo... Y solamente con una colaboración completa del pueblo, con la colaboración de todos y cada uno de los ciudadanos, nosotros podemos librarnos de esa maniobra, puesto que es preciso seguir luchando contra la conjura internacional que se ha fraguado contra Cuba.

Pero véase cómo se hizo coincidir todo esto con la Conferencia de Cancilleres, véase qué extraño, y qué resultados puede buscar esa conferencia que el señor Trujillo en medio de esa conferencia se dedica a fraguar una contrarrevolución. Y aquí están los cables de La Voz Dominicana^[180] —que no es una estación clandestina—, una estación que pueden registrar todos los monitores del mundo. Véase cómo no hacen falta más pruebas que las grabadoras, más pruebas que oír las transmisiones de La Voz Dominicana en medio de la conferencia, para darse cuenta si podemos nosotros considerar como un evento serio esa Conferencia de Cancilleres, que fue convocada precisamente por intrigas de Trujillo. Y en medio de esa Conferencia de Cancilleres, convocada por intrigas de Trujillo, sencillamente se dedica a fraguar una contrarrevolución en nuestro pueblo, a perturbar, a mandar aviones cargados de *bazoocas*, cargados de armas

¹⁸⁰ Estación oficial de radio y televisión durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1950).

y cargados de metralla para promover una revolución aquí, lo cual indica sencillamente que estos organismos internacionales hasta ahora le están haciendo desgraciadamente el juego a la dictadura.

Porque a nosotros no nos preocuparía Trujillo un ble-do si no supiéramos que es un instrumento de provocación contra nosotros. Incluso si tuviéramos que decidir en una contienda entre Cuba, el pueblo de Cuba y la dictadura de Santo Domingo, eso sería problema para nosotros, porque nosotros sabemos que los cubanos tienen cualidades suficientes y tienen energías suficientes para liquidar el régimen de Trujillo en 15 días si es necesario. Sin embargo, se ampara en esos organismos internacionales, se ampara en todas esas provocaciones internacionales para tenernos aquí cruzados de brazos, soportando que los aviones de Trujillo vuelen cerca de nuestras costas, soportando que los aviones de Trujillo amenacen con bombardear, soportando que Trujillo planee... no solamente nos robe los aviones de aquí —donde se fugaron los criminales de guerra—, permita, organice allí atentados contra nuestras embajadas, sino que tengamos que estar expuestos aquí constantemente a las provocaciones de Trujillo. Y si nosotros no nos resignamos a estar aceptando las provocaciones de Trujillo, entonces echarnos encima a los organismos internacionales. ¡Si nos defendemos, echarnos encima a los organismos internacionales! Porque si fuera cuestión de defendernos, a nosotros no nos preocuparía absolutamente nada, porque a Trujillo lo liquidamos nosotros en 15 días. Pero se trata de que es toda una provocación contra Cuba para echarle al país encima los organismos internacionales.

Y nosotros tenemos que estar soportando y expuestos a las locuras de un arrebatado como es Trujillo, de un

estúpido como es Trujillo, de un loco como es Trujillo, cuya existencia... Hijo de la intervención y ahijado de los organismos internacionales, del consorcio de intereses internacionales que lo mantienen en el poder.

Y para que estas verdades sean... Mejor dicho: no para que estas verdades no se expongan, porque allí tenemos a nuestra representación en Chile exponiendo todas estas verdades; pero, en fin, para crearnos más problemas, para obstruirnos, para impedirle a Cuba ir a hacer sus planteamientos allí con moral en esa organización, se fraguan contrarrevoluciones que se hacen coincidir exactamente con la Conferencia de Cancilleres, y se fraguan provocaciones como la de ese aventurero argelino que se lleva 30 cubanos para llevarlos a una encerrona, para llevarlos a una maniobra de provocación en daño de nuestro país para desmoralizarnos.

Estas son las cosas que deben servir para abrirle los ojos al pueblo, y ver cómo no es una tarea fácil una revolución, cómo no es un paseo, y que tenemos que defendernos muy tenazmente, muy inteligentemente y muy firmemente de todas estas maniobras, en lo cual no podemos contar con nadie más que con nosotros mismos, con nuestros propios recursos y con la simpatía de los pueblos. ¡De los pueblos nada más! Porque por lo general las oligarquías y los grandes intereses en otros países no hacen sino hacerles el juego y coincidir con los enemigos de nuestra Revolución. Porque, de lo contrario, no se explican esas campañas terribles que se han hecho en otros países, como se han hecho en México contra la Revolución.

Nosotros hemos recibido un periódico mexicano por la tarde, y lo primero que nos hemos encontrado es un cable de la UPI diciendo: «Dan tormento a un niño en Cuba». O sea, que nosotros estuviéramos torturando a

niños. Y nos quieren pintar en todos los países como torturadores de niños, como gente incivilizada.

Cintillos como ese jamás los vimos nosotros cuando de verdad se torturaban niños y se cometían todos los horrores aquí. Noticias como esa nunca las dio la UPI. Y, sin embargo, esas noticias son pan caliente, pan diario en las agencias internacionales, en una campaña tenaz, incesante contra nuestra Patria.

Y así nosotros solo de nosotros mismos dependemos para defendernos. Y por eso es posible que no se dé el caso de que un solo cubano le pueda servir de instrumento y le pueda hacer el juego a esas maniobras, que no van dirigidas contra el Gobierno Revolucionario: están dirigidas contra el país. Porque en definitiva nosotros no hacemos otra cosa que representar los intereses del país. Y si no fuera para representar los intereses del país nada teníamos que hacer en el Gobierno.

Periodista. ¿Me permite una pregunta, Doctor Castro? Precisamente usted ha mencionado el país, y en *El País*^[181] —periódico— es donde he visto esta tarde una información acerca de tres bases que tienen en la Florida los contrarrevolucionarios para combatir a Cuba.

¿No sería posible que el Gobierno tomara medidas contra esos hechos notorios y públicos, quejándose al Gobierno amigo de Estados Unidos por ese motivo?

Fidel Castro Ruz. Bueno, ¿para qué vamos a perder el tiempo! Allí han recibido a los peores criminales de guerra. Asesinos aquí de 100 compatriotas los han recibido allí. Allí campean por su respeto todos esos elementos, tanto los jefes políticos como los jefes militares. De allí han

¹⁸¹ *El País* (Cuba, 1922-1959).

salido aviones reiteradamente a tirar panfletos, a recoger a criminales de guerra.

Es indiscutible que, si las autoridades de Estados Unidos quisieran, de allí no podría salir un solo avión a tirar panfletos y a buscar criminales de guerra.

Se habla de los aviones o los hechos que se hicieron cuando la lucha contra Batista. Pero todo el mundo sabe que el 90 % de las armas que se movilizaban, tanto desde la guerra contra España como contra Batista, no llegaban a su destino.

Qué suerte hubieran tenido los cubanos, o qué suerte hubiera tenido Martí si hubiera podido contar con esa facilidad con que cuentan los criminales de guerra para traer armas a Cuba. Porque si para traer *La Fernandina*^[182] y para traer los barcos con armas para los cubanos en la guerra de independencia, en aquella época que no había radio, que no había aviones, que no había radares, hubiera contado Martí con aquella facilidad, es indiscutible que la guerra de Cuba se acaba en 1896 o 1897, no llega a 1898.

Pero da la casualidad que en la Guerra de Independencia allí casi todos los barcos eran capturados por las autoridades, que no tenían los barcos rápidos que tienen ahora, los aviones, los radares, los sistemas de comunicación. Nosotros, la mayor parte de las armas eran capturadas en Miami. Al cónsul de Santo Domingo [Augusto Ferrando Gómez] le capturan un avión lleno de armas. A los pocos días el cónsul de Santo Domingo

¹⁸² Plan de *La Fernandina* (EE. UU., 1895). Expedición armada organizada por José Martí y financiada por emigrados cubanos en EE. UU., con el objetivo de trasladar a Cuba armas y pertrechos militares para reiniciar la guerra de independencia contra el colonialismo español. Se frustró por una delación.

siguió enviando aviones con armas como si tal cosa. El cónsul de Santo Domingo entrega un barco cargado de armas en la travesía, se lo entrega al Comandante William Morgan. El cónsul de Santo Domingo tiene facilidades para comprar allí 40 ametralladoras calibre 50, 40 ametralladoras calibre 50, cuando nosotros en la Ofensiva,^[183] en la época más dura de la Sierra Maestra, cuando luchábamos contra todos los batallones de la dictadura, en el verano pasado, teníamos solamente dos calibre 50. Y con esas dos calibre 50 nosotros pudimos librar la batalla, como arma de apoyo. Y ahora 40 ametralladoras calibre 50 venían en el barco —que el cónsul de Santo Domingo en Miami, fuera del país, le hace entrega a William Morgan para traerlas a Cuba—, 10 ametralladoras calibre 30...

Así es que ese mismo señor ha seguido adquiriendo armas sin problemas. Si las autoridades del Estado de la Florida quisieran que no salieran esas armas, no salían. Pero tenían grandes obstáculos los cubanos cuando estuvieron luchando por una causa justa, obstáculos que no tienen los criminales de guerra.

Además, eso es deber de la nación americana. Es deber de la nación americana el evitar que esos elementos, que son elementos conocidos por todo el mundo por su espíritu de crueldad, por los horrores que cometieron aquí durante 7 años, vayan allí tranquilamente a convertir a la Florida en base. Y lo de menos es que convirtieran la Florida en base: lo peor es que hacen bases, tratan por todos los medios de hacer daño, y no acaban de desembarcar aquí. Porque en definitiva lo de menos

¹⁸³ Ofensiva de Verano (25 de mayo-6 de agosto de 1958). Operación militar desplegada por el Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista contra el Primer Frente José Martí del Ejército Rebelde.

es que tuvieran las bases. Y nosotros podríamos estar de acuerdo con que tuvieran todas las bases allí, si al fin y al cabo vinieran a resolver el problema. Pero el problema es que no vienen siquiera.

Periodista. Doctor Castro, ¿se propone usted concurrir personalmente a Chile a denunciar toda la trama trujillista y desbaratar la farsa de la Conferencia de Cancilleres?

Fidel Castro Ruz. Bueno, es que realmente la Conferencia de Cancilleres termina el domingo por la mañana. Y prácticamente no hay tiempo material para asistir. Además, sería asistir al final ya de la Conferencia.

Nosotros habíamos pensado ir. Naturalmente, comprendiendo todas estas maniobras y todas estas cosas que había, consideramos que nuestro deber era permanecer aquí. Y, además, porque afortunadamente contamos con un gran representante en esa conferencia, que es el Doctor Raúl Roa, y él desempeña brillantemente la representación de Cuba.

Pudiera haber tenido un poco más de repercusión, si acaso en el pueblo en general, de haber podido ir directamente nosotros, pero eso no era posible. Al menos me pareció que mi deber era atender estas cuestiones que se nos presentaban.

Además, calculamos que podían concluir antes. Por eso se anunció esto. Esto se discutió en el Consejo de Ministros. Los miembros del gabinete consideraron que lo más correcto era que permaneciera aquí, tratara de ir más tarde. Pero esto llevó muchos días, y hoy estamos a viernes. No podía yo marcharme sin dar una explicación de estos problemas aquí, y no podía dar una explicación de estos problemas mientras no estuvieran concluidos.

En definitiva, ha transcurrido así la semana la Conferencia de Cancilleres. Si el objetivo que perseguían en

ese sentido era dificultar nuestro viaje allá, pues ningún daño nos han hecho con eso.

Periodista. Doctor, a propósito de las pruebas contra Trujillo, ¿se va a presentar en la Conferencia de Cancilleres el caso del avión capturado en Trinidad?

Fidel Castro Ruz. Pero vamos a admitir que presentemos 2 millones de pruebas, ¿qué es lo que va a hacer la Conferencia de Cancilleres? Si la Conferencia de Cancilleres se convocó por intriga de Trujillo, ¿qué vamos a plantear nosotros? ¿Que la Conferencia de Cancilleres le eche un regaño a Trujillo? Eso a Trujillo no le importa absolutamente nada. A Trujillo no le importa más que tener allí una banda de asesinos, que incluso ahora los está buscando del extranjero, porque está utilizando la Legión Extranjera para resolver sus problemas internos.

A Trujillo no le importa la opinión pública de Santo Domingo, ni la opinión pública del continente, ni le importa nada. ¿Qué va a hacer?

Nosotros no vamos a pedir allí que intervengan en Santo Domingo, porque sería estar creando un instrumento contra nosotros. Porque sabemos que a los grandes intereses internacionales que están detrás de esa conjura lo que les interesa no es librar a Santo Domingo de Trujillo sino liberar a Cuba del Gobierno Revolucionario, ¿comprenden? Lo que les interesa es destruir al Gobierno Revolucionario.

Y nosotros no vamos allí a instrumentar un medio contra nosotros. Todo lo más que nosotros podemos allí plantear en esa organización internacional es exigir que se respete la soberanía de Cuba y exigir que se respete la nación cubana. Pero, ¿qué esperanza podemos tener? Porque el plan de campaña contra Cuba no solamente es Trujillo: lo hace por ejemplo la UPI. Estas agencias poderosas intervienen con el monopolio de la información

en los problemas de nuestro país, obstaculizan el turismo, obstaculizan todos los planes, nos crean problemas de mil órdenes, nos hacen unas campañas terribles, alientan a los criminales de guerra, alientan a los conspiradores contra nosotros.

Hay una serie de brazos: la conjura internacional cuenta con una serie de brazos ¿Y la OEA es la que va a venir a resolverlo? Porque si nosotros hacemos planteamientos con respecto a Trujillo estaríamos en definitiva instrumentando un organismo que desgraciadamente hasta ahora no ha servido para defender a los pueblos, sino ha servido para defender si acaso a los enemigos de nuestros pueblos.

Y en estos momentos toda la trama internacional no sirve sino para defender a Trujillo, que impunemente realiza contra Cuba una serie de provocaciones. Provocaciones que nosotros podríamos resolver de no existir los problemas internacionales. Pero que, en definitiva, estamos obligados a estar aquí soportando como consecuencia de toda esta trama internacional.

Luego, la Organización de Estados Americanos es víctima de su propia política. La Organización de Estados Americanos es víctima de su propia complicidad con los regímenes dictatoriales. La Organización de Estados Americanos es víctima de sus propios errores, de su olvido de los pueblos, de su olvido de los derechos humanos. Porque cuando todos nosotros estábamos bajo regímenes de terror, era cuando la Organización de Estados Americanos debió de haber proclamado el fuero de los derechos humanos. No se hizo. ¿Y se moviliza ahora para proclamar qué? Se moviliza ahora para atender sugerencias de Trujillo, se moviliza ahora en virtud de intrigas de Trujillo, se moviliza ahora de hecho para enjuiciarnos a nosotros. Luego, la Organización de

Estados Americanos desgraciadamente es víctima de sus propios errores.

Esa es la situación.

Y naturalmente, allí al menos hubiéramos podido ir a decir la verdad, hubiéramos ido a expresar el criterio nuestro sobre todos estos problemas, sin ambages y con claridad. Sencillamente ellos hicieron lo posible, pero eso no importa. Más oportunidades habrá. Y si es necesario discutir, más oportunidades habrá de discutir y de plantear estos problemas. Porque también hay otra Conferencia de Cancilleres el año que viene, y me imagino que estemos todavía aquí en el poder, como vamos a estar —mal que le pese a todos los enemigos de esta Revolución— el tiempo que el pueblo quiera que la Revolución esté en el poder (APLAUSOS).

Periodista. Doctor, ¿están incluidos los delitos cometidos por los participantes en el complot contrarrevolucionario en las sanciones de pena de muerte que fija el Código Penal?

Fidel Castro Ruz. Bueno, más vale que no dé opiniones sobre eso para que los jueces decidan libremente.

Pero ahí está la ley a la vista de todo el mundo. No quiero que después digan, si los condenan a tal pena o a más cual pena, que nosotros estuvimos incitando a los jueces.

Periodista. ¿Serán juzgados por Tribunales Revolucionarios, o por Tribunales Civiles?

Fidel Castro Ruz. A los militares en activo les corresponden los Tribunales Militares, y a los que no se puedan considerar aforados les corresponden los Tribunales Civiles.

Periodista. Doctor, ¿sería posible que usted ofreciera los nombres de los principales participantes en el complot contrarrevolucionario?

Fidel Castro Ruz. Mire, la lista es larga...

Periodista. Hay curiosidad.

Fidel Castro Ruz. Además, no analizo los problemas estos a través de nombres. Los considero instrumentos de ciertas fuerzas, ciertos intereses. En cuanto a figuras, bueno, hay un grupo de latifundistas.

Periodista. ¿Por ejemplo?

Fidel Castro Ruz. Por ejemplo, Caíñas Milanés, Gustavo de los Reyes.^[184] Son los dos principales latifundistas. Había algunos más. Estaba Carlos Remedios^[185] allí, también en la reunión.

En definitiva, fíjese que nosotros no hemos procedido a arrestar por suposiciones o por noticias. Aquí han quedado arrestados —fíjese bien— los que fueron a la reunión final, excepto...

Periodista. ¿Es cierto que usted estaba en ellas?

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo no podía estar en todas. Fui a una.

Periodista. ¿Y cómo se hicieron los arrestos, Doctor Castro?

Fidel Castro Ruz. Bueno, déjeme explicarle, porque la verdad es que he estado haciendo consideraciones generales, no he entrado en detalles. Por ahí está William, que sabe bastante de eso, Menoyo, y todos ellos.

No puedo indicarle algunas cosas, como las siguientes: ya después que ellos estuvieron trabajando durante tres meses en la Conspiración, entonces al principio de este mes ya en los primeros días, se me presentó William, también vino a verme el Comandante Gutiérrez Menoyo, se me presentaron en la casa a exponerme que ya había llegado todo a su punto culminante, que qué

¹⁸⁴ Gustavo de los Reyes (Cuba, 1913-EE. UU., 2014). Juzgado y condenado por su participación en la conspiración trujillista.

¹⁸⁵ Carlos Remedios Oliva (Cuba, 1927-EE. UU., 2001). Juzgado y condenado por su participación en la conspiración trujillista.

se podía hacer ante el hecho de que ya estaban todos los planes ultimados, ya todos los grupos que se iban a alzar y todos los planes que se iban a realizar estaban listos, que él tenía que ir a recibir en altamar unas armas que le iba a entregar el cónsul dominicano en Miami. Entonces ya tenía que traer el barco cargado de armas, tenía que entregar las armas a los distintos grupos que se iban a alzar.

O sea, que en definitiva ya estaba todo el plan y que había que trazar la etapa final de toda la Conspiración.

Cuando esto se plantea ya todo el grupo de contrarrevolucionarios tenía hechos todos sus contactos en todos los puntos clave —los que ellos pensaban que eran puntos clave. Porque ellos creían que tomando esos puntos clave iban a poder dominar la situación.

Ellos, por ejemplo, contaban con los aviones de chorro. En los aviones de chorro habían quedado los cadetes, principalmente. Muchos nuevos. Como era un tipo de aparato que requiere conocimientos especiales, y eran cadetes cuando cae la dictadura, no estaban de hecho en el Ejército, eran cadetes, pues se les fue dando una oportunidad: los aviones quedaron en manos de ellos.

Se había podido sustituir los pilotos de los Sea Fury utilizando los militares que habían luchado contra la dictadura y que han colaborado grandemente y han trabajado mucho ayudándonos a hacer la Fuerza Aérea.

Los Sea Fury, una parte de los B-26, ya habíamos logrado establecer allí pilotos revolucionarios todos. Todavía quedaban en los chorros los pilotos que eran cadetes, no elementos revolucionarios, o profesionales propiamente. Entonces ellos, por ejemplo, haciendo contactos los elementos militares, haciendo contacto con los militares que estaban dentro, entonces habían logrado vertebrar —naturalmente que nosotros íbamos

siguiendo todos los pasos— una vasta conspiración con los elementos que estaban dentro del Ejército todavía.

Por ejemplo, ellos habían hecho contacto con los instructores de los tanques: 21 instructores de tanques en Managua. Ellos organizaron los instructores de tanques, hicieron contactos con los elementos de los instructores de tanques, para que los instructores de los tanques se apoderaran de los tanques.

Naturalmente, mucho antes de que esta conspiración empezara, ya nosotros habíamos tomado medidas para entrenar rebeldes en los tanques, y ya los tanques estaban hace rato funcionando completamente por rebeldes. Y los que hicieron las prácticas, lo mismo con la aviación, que con la artillería, que con los cañones, el día 26, eran rebeldes.

Ellos tenían 21 instructores de tanques controlados; los pilotos de los chorros, parte de pilotos de B-26, los cadetes; dondequiera que estaba un miembro del antiguo Ejército; los jefes de comunicaciones de San Antonio de los Baños y de Ciudad Libertad; del Estado Mayor un número considerable de militares que trabajaban allí en las oficinas; jefes de comunicaciones del Estado Mayor del Ejército. Contaban con un grupo de cadetes —de los viejos que quedaban en Managua quedaron 17 o 18—; contaban así también en San Ambrosio, y contaban en una serie de puntos importantes con elementos... Un golpe algo parecido al 10 de Marzo, organizado en unidades del viejo Ejército que habían sido licenciadas, preparadas para en un momento dado entregarles las armas. Y, en fin... Pero contaban principalmente con poder controlar los tanques, poder controlar los aviones de chorro, y las comunicaciones. Y mediante esos procedimientos ellos pensaban apoderarse de los distintos campamentos principales.

Ellos creían que esto era como en los tiempos del 10 de Marzo: tomaban aquello y todo el mundo se cuadraba inmediatamente para recibir las órdenes.

Habían movilizado fundamentalmente exmilitares y contaban con militares en activo. De todas formas, ellos —dondequiera que había militares viejos— estaban informados y tenían gente. Lo mismo la tenían en el Estado Mayor, que en la Comandancia General, en las cocinas de los campamentos, en los instructores de los campamentos, en la aviación, en todas partes.

Ahora, ¿mecánicos del Ejército? Contaban con los mecánicos fundamentalmente. Y así, por ejemplo, el mismo día que nosotros fuimos a Isla de Pinos por la mañana —el día de los arrestos—, a localizar unos grupos que tenían que estar reunidos en unos cayos, uno de los aviones Sea Fury que fueron con nosotros a Isla de Pinos regresó y tenía un tanque lleno de aceite; las ametralladoras de los B-26 encasquilladas; aviones que estaban en condiciones de ser arreglados, estaban no utilizables por defectos que tenían allí, que se arreglaban fácilmente y no los tenían arreglados. No quiere decir que todos los mecánicos.

Pero lo grave de estas circunstancias, cuando se producen, es que crean una desconfianza general. Entonces el Cuartel Maestre de las FAR —viejo militar ascendido— estaba allí; capitán de mecánicos estaba en la conspiración. Y en la casa donde se arresta a los conspiradores se arrestan dos representantes de los mecánicos en activo, un mecánico y el Cuartel Maestre de allí, de las FAR, que eran los que fueron en representación del grupo.

Ellos contaban, por ejemplo, con que en la Escuela de Cadetes había un gran número de soldados antiguos y que había varios cadetes, ellos contaban con que esa unidad la podían controlar, que podían dominar la Fuerza Táctica de Occidente en Managua con los tanques, que

se apoderaran los instructores de los tanques; pensaban contar con los aviones; y, en fin, con todos esos medios. Tenían toda su mecánica de organización planeada para viabilizar, o sea, llevar a cabo la ejecución de los planes.

En eso había distintos militares. Estaba, por ejemplo, el excapitán Blanco,^[186] del Ejército, que fue de las tropas que habían estado en la Sierra Maestra, que había estado en Guisa, la tropa que estaba en Guisa cuando la batalla de Guisa,^[187] que tuvieron que abandonar todo aquello y tuvo una gran derrota todo el Ejército en Guisa. Otro capitán, otro exteniente, otro de los jefes, el teniente Regueira^[188] se había rendido a la fuerza nuestra en Maffo.^[189] O sea, que habían luchado contra nosotros y habían sido derrotados, cuando contaban con todos aquellos recursos. Eso es lo extraño, carece de lógica por completo: que habían estado y que habían sabido lo que era la derrota en los campos de batalla, cuando ellos contaban con grandes recursos con los que no podían contar ahora por ningún concepto.

Entonces tenían ellos organizado... Ellos tenían, por ejemplo, en todos los departamentos representantes, los

¹⁸⁶ Renaldo Nicolás Blanco Navarro (Cuba, 1938-EE. UU., 1996). Capitán del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Participó en la planificación de las acciones militares de la conspiración trujillista.

¹⁸⁷ Batalla de Guisa (Oriente, 20-30 de noviembre de 1958). Victoria del Ejército Rebelde que aseguró las posiciones en el oriente cubano.

¹⁸⁸ Antonio Regueira Luaces (Cuba, 1930-EE. UU., 1984). Teniente del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista, al mando de la Compañía 102 en la batalla de Maffo.

¹⁸⁹ Batalla de Maffo (10-30 de diciembre de 1958). Favoreció la toma de la ciudad de Santiago de Cuba.

jefes de cada uno de los departamentos, los oficiales que se iban a encargar de Managua, de las FAR, en fin, de todas las unidades.

Entonces todos esos oficiales cayeron arrestados en la casa del Comandante William Morgan. William estaba afuera, en las tareas de recibir el barco con armas. Entonces en el momento en que se iba a proceder al arresto...

Ah, porque cuando ellos fueron, cuando fueron Menoyo y William a verme ya, cuando estaban en la situación de que tenía que buscarse un desenlace, el plan que trazamos tenía cuatro objetivos, los siguientes: uno, capturar a los conspiradores; dos, ocupar el dinero que los latifundistas y Trujillo iban a dar para la contrarrevolución; tercero, ocupar las armas que tenían adquiridas en Estados Unidos; y, cuarto, destruir la Legión.

Todo el plan se hizo con vistas a esos cuatro objetivos. La última parte del plan era traer la Legión ya, que desembarcara aquí la tropa que tienen para la contrarrevolución, atraerla a Cuba, y destruirla o hacerlos prisioneros. Si se rendían, los íbamos a hacer prisioneros. Y si no se rendían, los íbamos a destruir, naturalmente.

Entonces esos planes comienzan a realizarse. Se logran los objetivos. El objetivo uno completo: se capturaron todos los conspiradores, no se escapó ninguno. Se da el caso de que no ha escapado un solo conspirador. Dos: ocupar el dinero de Trujillo y de lo que habían entregado ya los latifundistas. Se ocupó también para la Reforma Agraria (APLAUSOS).

Periodista. Doctor Castro, ¿se puede saber la cantidad?

Fidel Castro Ruz. Bueno, no mandó todo lo que hubiéramos deseado que mandara (RISAS). Pero a Trujillo se le ocuparon 78 000 dólares; 78 750 dólares fue la cantidad que entregó el cónsul en Miami al Comandante William

Morgan, que llegaron con las 40 ametralladoras 50, 15 000 balas 50 y 13 ametralladoras calibre 30.

O sea, que las armas que venían de Estados Unidos cayeron también en nuestras manos. O sea, que ya se habían cumplido los tres objetivos. Se cumplieron más en cuanto a armas. Se les ocuparon... Si quieren les explico cronológicamente cómo fue todo eso... Pero bueno: esos fueron los cuatro objetivos a perseguir. De acuerdo con eso se trazó el plan final, se trazó el plan final de acuerdo con esos cuatro objetivos.

Se comenzó el primero: mientras William tomaba el barco que le entregaría en altamar el cónsul dominicano en Miami, en La Habana el Comandante Gutiérrez Menoyo citaba ya a los distintos grupos de conspiradores, desde Las Villas hasta Pinar del Río, para que fueran a recibir las armas, realizar los planes. Bien entendido que en el momento en que se produjera el levantamiento, Trujillo mandaba la Legión. Entonces se citó a todos los conspiradores; se dieron instrucciones desde el sábado por la mañana a los jefes que iban a actuar en las distintas zonas; un grupo de Pinar del Río; el grupo de Isla de Pinos, cuyo propósito era tomar Isla de Pinos y liberar a los presos de Isla de Pinos; uno estaría en Cayo de los Indios, el de Isla de Pinos; otro en Cayo San Felipe, los de Pinar del Río; y entonces, en la Playa El Inglés se reuniría el grupo de conspiradores de Las Villas, a los cuales iban a llegar las armas, supuestamente le iban a llegar las armas para alzarse en aquella zona del Escambray, y recibir por allí a la Legión.

Se hicieron todos los planes, se citaron ya los conspiradores. Entonces desde por la mañana tenían que impartir las instrucciones el jefe del grupo de Pinar del Río y el jefe de Isla de Pinos —que por cierto, el de Isla de Pinos, con motivo de las excursiones que se estaban haciendo al Hotel Colony, no pudo encontrar asiento en el avión y no pudo

movilizar a los de Isla de Pinos. Y el de Pinar del Río se tardó mucho en salir y fue arrestado a las 10 menos cuarto de la noche por el Comandante Menoyo en la casa de William.

En la casa de William se citaron a todos los jefes de todas las unidades donde ellos iban a actuar para recibir las instrucciones finales.

Entonces, efectivamente, a las 10 menos cuarto de la noche, el Comandante Menoyo, con el grupo de compañeros que estaba viviendo allí—estuvieron tres meses viviendo con ellos—, cuando ya estaba todo listo, y sobre la mesa habían ultimado todos los planes y habían dado todos los detalles y todas las personas con que estaban en todas las unidades, en ese mismo momento fueron arrestados.

Allí solamente hubo el incidente de que un compañero tuvo que disparar sobre alguien que trató de ocupar, agarrar algo para defenderse, y lo hirió en el dedo. Pero fueron detenidos...

(A UN ACOMPAÑANTE: ¿Cuántos fueron en el primer momento, a las 10?).

(EL ACOMPAÑANTE: Cincuenta o sesenta, pero...).

(AL ACOMPAÑANTE: No, no, en el primer momento, a las 10 menos cuarto).

(EL ACOMPAÑANTE: Cuarenta).

Cuarenta fueron detenidos a las 10 menos cuarto exactamente.

Entonces los demás iban llegando, porque era una casa que visitaban todos los conspiradores. Y a veces durante toda la noche...

Se tomaron medidas inmediatamente, se mantuvo un grupo y se mantuvo todo el aparato para ir recibiendo a los distintos conspiradores que no habían llegado, en la misma medida en que iban llegando.

Entonces allí, efectivamente, cuando nosotros llegamos fueron dos o tres máquinas. Hubo algunos que

observaron el movimiento. Y resultó ser que Carlos Remedios vivía cerca de por allí —la de él o la de su familia, yo ignoro exactamente el detalle... Pero la cuestión es que al ver movimiento en la casa donde hay un tiro como zafado, él llama por teléfono a otra casa, donde estaba la cita del Comandante Carreras con el grupo de latifundistas conspiradores de Caíñas Milanés.

Por otro lado, estaban citados con Hernández Tellaheche y su grupo.

Hernández Tellaheche por alguna razón había desconfiado y no había promovido la reunión. Pero el grupo que estaba citado con Caíñas Milanés sí concurrió. Y allí, cuando siente el tiro Carlos Remedios, en la casa de Miramar llama por teléfono a aquel grupo de conspiradores latifundistas, y entonces después se traslada allí, y es arrestado cuando llega allí. Porque nosotros decimos que por qué, si siente un tiro que se escapa en Miramar, tiene que dar aviso a donde está reunido el grupo de conspiradores. En una casa donde la familia estaba fuera, que la habían pedido como para jugar naipes o algo de eso, allí estaban reunidos. Entonces Caíñas Milanés no estaba. Llama por teléfono que viene al otro día a las 10:00 de la mañana. Entonces lo han estado esperando allí. Pero ya por algún medio al parecer tuvo conocimiento y entonces no se traslada a la casa. Hubo que buscarlo, y se localizaron 16 casas donde podía estar, y en una de ellas fue detenido.

Entonces, por otro lado, otro grupo de compañeros, el compañero Aldo Sánchez, el compañero Fleites, y otros compañeros, fueron a localizar a Mestre,^[190] Ramón Mestre, y a Tellaheche, hasta que los localizaron;

¹⁹⁰ Ramón Mestre Gutiérrez (Cuba, 1928-EE. UU., 2021). Senador por Pinar del Río (1958). Juzgado y condenado a prisión por su participación en la conspiración trujillista.

mientras otro compañero nuestro detiene a uno de los jefes militares que faltaba, que era el hijo^[191] del coronel Casillas,^[192] lo arresta también. Con lo cual quedó concluida la redada general contra todo el grupo de conspiradores en La Habana.

Pero mientras a las 10 menos cuarto de la noche del sábado se arrestaba a ese grupo, a las 2:00 de la mañana William llegaba con el barco cargado de armas al puerto de La Habana y el dinero de Trujillo también.

Entonces se continuó durante la mañana. Se procedió al amanecer al arresto preventivo de todos los antiguos miembros de las Fuerzas Armadas que permanecían en el Ejército, a todos absolutamente. No se tenía el propósito de llevar la acción de la justicia generalizando a toda la masa de conspiradores, sino sencillamente a los jefes principales, y lo que se ha hecho es que casi todos han sido puestos en libertad.

La medida fue preventiva, porque podían estar incluidos algunos que fueran inocentes. Como efectivamente tiene que haber, y los hay, inocentes de los viejos militares que quedaban. Pero es virtualmente imposible en una situación como esta, sobre todo cuando se han dado casos de tanques llenos de aceite, aviones que

¹⁹¹ Joaquín Casillas Martínez (Cuba, 1931-1991). Teniente del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Tenía la misión de tomar el Presidio Modelo y poner en libertad a los criminales allí encarcelados para que se sumaran a la conspiración trujillista.

¹⁹² Joaquín Rafael Casillas Lumpuy (Cuba, 1907-1959). Capitán de la Guardia Rural. Asesino del líder azucarero Jesús Menéndez Larrondo. Teniente coronel. Jefe de operaciones militares del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista en un sector de la Sierra Maestra (1957). Juzgado y condenado a pena máxima por crímenes cometidos durante la dictadura de Fulgencio Batista.

podían estar reparados y no estaban reparados, ametralladoras encasquilladas, planes de envenenamiento de comida, ya no era posible sino adoptar la medida profiláctica general de sustituir a todos, absolutamente todos los miembros del antiguo Ejército y de hacer otro tanto en la Policía. Esa fue la medida que se adoptó.

Entonces ya una vez ocupado el primer barco de armas, se traslada un grupo de compañeros al Escambray, mientras se arrestaban en las distintas provincias. Esa misma mañana se arrestaba en el central Soledad^[193] un grupo de conspiradores donde hay un muerto, como consecuencia de alguien que hace resistencia, trata de escapar. Hay uno. En definitiva, hasta el día de ayer en que desdichadamente ocurre un encuentro que produce numerosas bajas, no habían ocurrido sino tres accidentes: un hombre herido en el dedo, un hombre muerto al ser arrestado, y un disparo accidental de fusil que hiere a un detenido y mata a otro.

Esos fueron los únicos incidentes que ocurrieron en todo el proceso. Por parte nuestra no habíamos tenido que lamentar ningún accidente o baja sino hasta el día de ayer.

Entonces, ya trasladado el grupo a Las Villas, comienza la tarea relacionada con la Legión que tenía que enviar Trujillo. Pero, naturalmente, para que ese plan saliera era indispensable haber podido guardar el más completo control de noticias y discreción.

Nosotros no quisimos, en absoluto, ni siquiera reunir a los directores de periódicos para lograr de ellos un tipo de colaboración, como fuera el mantener

¹⁹³ Central Soledad del Muerto (Cienfuegos, 1820). Central Pepito Tey desde 1960.

discreción sobre esa noticia, o sea, pedirles que no publicaran noticias relacionadas con el incidente, que no queríamos hacer nada que pudiera insinuarse, parecerse a censura o a la menor interferencia con la libre expresión del pensamiento. Y, en consecuencia, corrimos los riesgos de actuar en condiciones de absoluta publicación a discreción de todas las noticias. ¿Comprenden?

Naturalmente, es que un evento de esa índole, de un número tan grande de personas implicadas, un número tan grande de arrestos, era imposible que en los círculos revolucionarios, en todos los sectores, no se conociera lo que estaba pasando.

Se presentó todo el mundo, todos los compañeros de distintas organizaciones a interesarse por lo que estaba pasando. Era imposible que aquello no se supiera.

Empezaron los cables internacionales. Pero curiosamente los cables internacionales empiezan a publicar los planes que tenía el enemigo. Muy curioso.

Por ejemplo, aquí tenemos este cable de la UPI. Estaba en los planes matarnos a unos cuantos de nosotros, tomar Isla de Pinos, desembarcar por distintos puntos. Esos eran todos los planes. Estaba la toma de Isla de Pinos, la toma de estas unidades, más el desembarco.

Entonces:

México, agosto 9 (UPI). Fuentes vinculadas a contrarrevolucionarios cubanos —¡fuentes vinculadas a contrarrevolucionarios!— dijeron que Cuba fue invadida hoy por tres puntos.

Yo tengo una suerte con la UPI extraordinaria (RISAs). Me matan cuando llego a Cuba. O sea, cuando los que estamos haciendo Revolución somos nosotros,

me matan. Y cuando la revolución la están haciendo contra nosotros me matan también. Siempre me matan, de todas maneras (RISAS).

Periodista. Puede decirse, Doctor, entonces, que los muertos que mata la UPI gozan de buena salud.

Fidel Castro Ruz. Hasta ahora, afortunadamente gozan de buena salud los muertos de la UPI.

Citaron Isla de Pinos... —fíjense el contacto de la UPI con los elementos contrarrevolucionarios—. Citaron Isla de Pinos y las provincias de Oriente y Pinar del Río como lugares de desembarco.

Naturalmente que ya el lugar de desembarco se había cambiado para la Playa El Inglés, que era donde se suponía llegaría William con su barco cargado de armas; después de dejar armas en los Indios y San Felipe llegaría allí.

Dijeron que el general Eleuterio Pedraza y el exembajador cubano de las Naciones Unidas, Núñez Portuondo, dirigen las fuerzas que invadieron hoy a Cuba.

Las fuentes manifestaron que los contrarrevolucionarios se apoderaron de la ciudad de Santiago de Cuba.

¡Qué fácil se apoderaron los contrarrevolucionarios de la ciudad de Santiago de Cuba! (RISAS)

Las fuerzas estaban mandadas por un tal comandante Henry.

Un exilado cubano que llegó ayer de La Habana, Mario Rodríguez, dijo que Castro no aparece en público ni habla por televisión desde hace cuatro días. No se le ve por ninguna parte. Se supone que ha sido asesinado —según Rodríguez—, muerto.

En cuanto a este declaró que escapó de La Cabaña, del Príncipe,^[194] y se asiló en la embajada de México.

O sea, que los cables están dando ya la contrarrevolución supuesta de Trujillo. No dicen una palabra de Trujillo, ni por equivocación, sino es una contrarrevolución que ya está realizando sus planes: toma Isla de Pinos, toma Santiago, lo toma todo, y empiezan a divulgar al mundo. Pero al divulgar eso la UPI está lógicamente en este caso ayudando a la contrarrevolución. No: está ayudando a la Revolución, porque está propiciando las condiciones para que se cumpla el último objetivo, que es el desembarco de la Legión.

Pero imposible que aquello se mantuviera a discreción. Empiezan a circular los rumores de tantos arrestados, que William estaba conspirando, que Menoyo estaba conspirando. Naturalmente, se empieza a saber la verdad en los círculos, cada vez es más amplia. Entonces empiezan a producirse publicaciones.

De esto no se puede culpar a nadie en especial. Es indiscutible que un plan de esa índole, cuando empiezan a publicarse todas las versiones... Y de inmediato, se empezaron a publicar las versiones que se conocían: que William había traído el barco con las armas, que Menoyo había arrestado a los conspiradores. Y empiezan a aparecer toda una serie de cosas que iban por completo a frustrar nuestro plan.

Nosotros no podíamos decir que ellos estaban conspirando, porque nosotros no podemos hacer afirmaciones falsas. Nosotros podemos, más bien, guardar

¹⁹⁴ Castillo del Príncipe (1779). Fortaleza militar en la loma de Aróstegui, La Habana.

discreción o silencio sobre algún problema, pero no podemos hacer afirmaciones falsas porque confunden la opinión pública. Y no es posible ni aceptaremos nunca ningún sistema que sea a base de confundir expresamente a la opinión pública.

Y, naturalmente que, al producirse, se hicieron por la Comandancia General determinadas aclaraciones. Pero al poco tiempo empezaron a aparecer publicaciones de todo lo que había estado pasando. Calculen ustedes lo que es, de repente, que Trujillo empiece a oír que William había traído un barco con armas, que Menoyo había estado arrestado... La sospecha, prácticamente la imposibilidad de continuar aquel plan. Pero a pesar de eso se prosiguió.

Entonces se le informó a Trujillo que eso era una mentira mía y una propaganda mía. Ya se había anunciado que yo iba a hablar para explicar, de acuerdo con el cálculo que estimamos que tardaría en llegar la Legión, porque la Legión tenía que llegar en 72 horas, todo lo más. Pero al empezar a divulgarse el papel de los compañeros que estaban infiltrados, empieza a retrasarse aquello. Entonces, efectivamente, se trasladan Menoyo, William, distintos compañeros que estaban infiltrados, para Las Villas. Se sitúan en la zona del Inglés. Empiezan a plantear que les mandaran los refuerzos, que todo aquello era mentira, que era falso, que era propaganda mía para demostrar que ellos estaban con nosotros.

Se insiste. Y entonces ellos el miércoles por la noche envían un transporte cuatrimotor cargado de parque para las ametralladoras. Y lanzan sobre la zona de la Playa El Inglés 25 paracaídas con 100 cajas de balas de ametralladora 50. Fueron recogidas al otro día por la mañana.

Entonces por fin, insistiendo en que todo se trataba de una propaganda, el hecho de que yo no pudiera asistir

a la televisión para explicar, porque todavía no había concluido el plan, le da pábulo a Trujillo para creer que efectivamente era mentira, que nosotros estábamos realizando uno de esos planes de él, que lanza una serie de mentiras determinadas. Cree que es cierto. Estaban en comunicación constante, William y Menoyo estaban en constante comunicación con Trujillo allí en Santo Domingo. Y lo convencen de que todo era cierto, la noticia, más algunos cables que seguían confundiendo. Y se deciden a hacer aterrizar un avión en Trinidad.

Entonces el miércoles por la noche desembarcan un avión en el que viene el cura Velazco y los pilotos y los tripulantes del avión. Llegaron a las siete y cuarto de la noche, ya oscureciendo, las pistas encendidas. Nosotros llegamos allí como diez minutos antes, porque ya realmente parecía difícil que en definitiva ellos persistieran.

Y exactamente a las siete y cuarto se presenta el avión con las luces apagadas, aterriza. Y trae 15 cajas conteniendo 6 proyectiles de *bazoocas* cada una, 10 *bazoocas*, 5 radios portátiles, una caja conteniendo 4 proyectiles de *bazoocas* más, 28 cajas conteniendo balas calibre 50, 45 cajas conteniendo balas calibre 30 y 11 cajas más conteniendo calibre 50. Eso fue el miércoles.

El avión, los paracaídas fue el lunes por la noche. El miércoles fue que aterriza en Trinidad el avión con este cargamento de armas, el enlace de Trujillo que llega, un escenario completo de zona insurrecta: los compañeros allí todos, los rebeldes, vestidos de civiles casi todos, los gritos de «¡Viva Trujillo!»

Yo le estaba explicando al compañero Guevara...^[195]

¹⁹⁵ Alfredo Guevara Valdés (Cuba, 1925-2013). Dirigente de la FEU de la Universidad de La Habana. Participó en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Presidente del Instituto Cubano del Arte e

Periodista. Doctor, ¿me permite una pregunta? ¿Y usted gritó a algunos de ellos «¡Viva Trujillo!» también?

Fidel Castro Ruz. Yo ni por broma, la verdad (RISAS).

Estábamos Camilo, un grupo de compañeros más y yo, estábamos como a 40 metros, 50 metros de allí. Y cambiábamos impresiones entre Eloy y nosotros sobre... William estaba en el radio. Después se traslada allí al avión a recibirlos, mientras Menoyo estaba recibiendo allí con un grupo más de compañeros. Se cambió impresiones. Entonces se acuerda el plan en general.

Como no nos interesaba capturar armas, sino capturar la Legión, y había que inspirar confianza, pues permitimos, después de bajar todas las armas, después de todo aquel coro de gritos de «¡Viva Trujillo!», de abrazos y todo; que salió perfecto —porque realmente los compañeros actuaron... Entonces, a determinada distancia, el fuego de los fusiles y las ametralladoras, porque se estaba combatiendo por los alrededores. Duró el tiempo que estuvo el avión.

Se retira el avión. Y no había quién pudiera ya dudar, a partir de ese momento, que efectivamente había una revolución andando, que William, que Henry era el jefe de aquello, que estaban todos los compañeros del Escambray sublevados, que tenían muchos rebeldes, que ya tenían sus líneas situadas en una serie de puntos y que era cuestión de seguir mandando refuerzos.

Pero el inconveniente para nosotros es que ya se trataba del miércoles por la noche.

Industria Cinematográficos (1959-1982 y 1991-2000). Fundador del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano.

De nuevo empiezan una serie de cables, de nuevo empieza la especulación de que yo no hablaba porque no estaba resuelto el problema. Y empieza, en fin, a crearse otra vez la atmósfera aquella de inseguridad por encima de la cual no podíamos pasar nosotros. El límite del plan tenía que ser la tranquilidad pública. Nosotros por ninguna razón podemos llevar un plan hasta el punto en donde se pierda el sosiego, la tranquilidad del país. Y no queríamos extenderlo más de ciertos límites.

Entonces hicimos el esfuerzo, en vista de eso, por lograr que el día siguiente, o sea el jueves, viniera la Legión. Era el objetivo último de todo el plan.

Naturalmente que habíamos ganado un gran tanto al lograr que aterrizara el avión, dejara las armas, viera todo el ambiente y regresara aquel hombre que era el hombre de confianza de Trujillo [Johnny Abbes]. Aquello no había quién lo dudara, que efectivamente era una revolución andando.

El avión se retira tranquilamente, y regresa a Santo Domingo, a donde llega sobre las 12 de la noche. La alegría del otro lado era inusitada, en vista de que todo era cierto, de que una revolución estaba andando, los aviones no operaban porque estaban todos... De acuerdo con el plan, los aviones que no pudieran levantar tenían que estar destruidos. Entonces los mecánicos habían destruido todos los aviones antes de ser arrestados. No contábamos con aviación. Y me imagino que Trujillo supondría una desmoralización general, puesto que no había reacción por parte nuestra. Y mientras tanto, William y Menoyo seguían tomando pueblos (RISAS).

Periodista. Y el cura seguía tomando tragos.

Fidel Castro Ruz. Sí, el cura tomando en Santo Domingo.

Periodista. Esas serían las copas de champán que se tomaba el representante de Trujillo.

Fidel Castro Ruz. Mientras tanto Johnny Abbes, el jefe de Inteligencia de Trujillo, continuaba dando instrucciones por radio y comunicándose por radio.

Naturalmente, tienen ustedes que comprender que así en medio de un cansancio extraordinario... Estaba todo el mundo muy cansado, una serie de días sin venir. Entonces ya se habían movilizado algunas compañías nuestras hacia aquella zona. Y se hizo un esfuerzo. Como límite habíamos puesto el jueves, el jueves por la noche como límite de tiempo.

Se hizo un esfuerzo entonces ese día para lograr que al fin mandaran por aire la Legión. Y a esos efectos, pues desde por la mañana, el cuadro que se les explicó por la mañana era de lucha dura ese día, de contraataque por parte del Gobierno Revolucionario. Y entonces se les mandó un comunicado de que se estaba combatiendo en varios puntos. Por ejemplo, que con tanques habían perdido los contrarrevolucionarios, los trujillistas, habían perdido Soledad; pero habían volado los puentes en Río Hondo.

Todo esto estaba aislado —Trinidad— desde hacía varios días, de acuerdo con el plan. Entonces, que se estaba combatiendo en Río Hondo, en Cumanayagua, en El Salto, en Manicaragua, en la carretera de Sancti Spíritus y en Banao, en otra carretera que viene más al sur; se estaba combatiendo en seis puntos distintos. Ese fue el parte que se le manda por la mañana, ayer: que se estaba luchando duramente.

Entonces, al mediodía se les manda un mensaje. Redactamos un mensaje ahí, porque se suponía que William y Menoyo estaban en el frente. Entonces redactamos un mensaje, como redactado por William un poco...

Periodista. Chapurreado.

Fidel Castro Ruz. Sí. Entonces decía:

Urgente envió técnicos mayor número posible. Muchas tropas con nosotros, pero mucha gente nueva. Necesitamos urgente 200 o 300 con experiencia para aprovechar desorganización enemigo. Rogamos envió urgente. Enemigo se retira. Repetimos: enemigo se retira. Momento muy oportuno. Enviar refuerzos sin falta hoy como sea posible. Que no esperen que todo lo hagamos nosotros solos —o sea, se incitaba a los elementos criminales de guerra a que se decidieran a venir— firmado: William y Menoyo.

Entonces este mensaje inmediatamente el jefe de Inteligencia de Trujillo se lo comunica a Trujillo. Entonces contesta que todo será enviado como se pide. Le dieron a entender que iban a enviar la Legión. Mientras tanto seguía la tremenda lucha entre noticias de una clase y noticias de otra.

Así que indiscutiblemente ellos todavía albergaban, a pesar del viaje del cura Velazco, alguna duda.

Desde luego, cuando contestan que va a llegar la Legión... Todavía nosotros no habíamos querido movilizar las tropas de armas especiales, pero entonces a esa hora —3:45— se movilizaron algunas baterías de morteros y de armas automáticas (una compañía).

Con la Legión existía el plan... Desde luego, si desembarcaba o aterrizaba estaba completamente en manos nuestras. Pero nosotros en aquellas condiciones le íbamos a plantear, una vez situada donde iba a estar situada, le íbamos a plantear que se rindiera. No íbamos a proceder a disparar contra ella, porque lo que nos interesaba era liquidarla como fuerza operativa contra nosotros y no aniquilarla, no hacer una masacre allí con eso.

Y entonces acordamos tan pronto estuviera reunida enviarle un *ultimatum*, darle cinco minutos para que se rindiera.

Ya estaba todo el mundo en posición esperándola, cuando ellos comunican entonces que vendría un primer avión y que el primer avión hablaría desde allí explicando la situación. Se esperaba que viniera el enlace, el hombre de más confianza.

Entonces, efectivamente, aproximadamente a las ocho de la noche se presenta el avión. Entonces ya viene con 10 tripulantes.

Entonces hay que preparar todo el escenario. Ya no solo el aeropuerto, sino la carretera, el cuartel y todo de combate.

Según las noticias enviadas por la tarde, se había ido tomando... se tomó Manicaragua y varios pueblos, pero habíamos perdido terreno. Yo digo «habíamos» porque estábamos allí ya. Se había perdido terreno en la zona de Sancti Spíritus y Trinidad. Luego se estaba combatiendo cerca.

Entonces inmediatamente se dispuso un pelotón con ametralladoras a unos tres kilómetros de Trinidad en dos altos distintos a escenificar un combate en aquel lugar.

Se prepara el aeropuerto todo. Se viste toda una compañía de civiles para dar la impresión de gente, de tipos alzados, y se prepara todo, todo ahí para el grupo que tenía que ir a hablar por radio.

Y efectivamente, cuando llega, el primer grupo se divide y seis de ellos van para el cuartel a comunicarse por radio con Santo Domingo. Entonces en ese momento pues empiezan los rebeldes a gritar: «¡Viva Trujillo!», «¡Abajo Fidel!», todo eso, y hasta «¡Abajo la Reforma Agraria!» se gritó allí (RISAS). Un cuadro inconfundible de una tropa que efectivamente está esperando algo.

Bueno, yo me quedé asombrado porque no fueron solamente cientos de rebeldes, sino miles de ciudadanos, porque a toda Trinidad con altoparlantes se le iba dando instrucciones: apague las luces, haga esto, haga lo otro. Todo el pueblo de Trinidad estaba dentro del plan; entonces, colaborando. Fue un drama allí escenificado con miles de personas, en que todo el mundo fue desempeñando su papel como si lo hubiera ensayado durante meses. Una cosa extraordinaria. Yo estaba asombrado.

Yo le decía a Guevara, el compañero que está de presidente del Instituto del Cine,^[196] que cuando él haga una película, la más fantástica y de la ficción más exagerada, cuando él la haga va a parecer una bobería al lado de todo lo que pasó aquí en esta historia. Porque aquel cuadro de los aviones llegando y retirándose, y volviendo a llegar a la hora, todo aquello, aquello parecía increíble, aquella lucha por tratar de confundir a los contrarrevolucionarios entre las noticias que se divulgaban y las pruebas que se estaban dando de que efectivamente todo marchaba bien.

Entonces ellos llegan efectivamente al cuartel. No viene el enlace de Trujillo, viene Luis del Pozo, viene un hijo^[197] de Martín Pérez,^[198] viene el de la Legión, vienen

¹⁹⁶ Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic), 1959.

¹⁹⁷ Roberto Martín Pérez (Cuba, 1935-EE. UU., 2021). Sargento de la Policía Nacional durante la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado a prisión por su participación en la conspiración trujillista. Al cumplir sanción viajó a EE. UU., donde se vinculó a la organización contrarrevolucionaria Fundación Cubano Americana.

¹⁹⁸ Lutgardo Martín Pérez Molina (Cuba, 1910-EE. UU., 1994). Coronel. Jefe de la Radio Motorizada de la Policía Nacional durante

instructores de *bazoocas* y de ametralladoras, pero todavía en plan un poco más de observar. O sea, que había que alargar varios días más el plan para que rindiera todos sus frutos, y ya no estaba en los propósitos de nosotros prolongar un día más aquello.

Ellos cuando llegaron allí hablaron. Estaban ya completamente confundidos por todo aquel escenario. Mientras que los rebeldes gritaban aquí «¡Viva Trujillo!», todo eso, una compañía completa, a pocos kilómetros de allí se sentía el fuego del combate que se estaba librando. Estaba el pueblo apagado, el escenario.

Y entonces ellos ya explicaron que al otro día venían dos aviones P-81. Preguntaban dónde querían que bombardearan, preguntaban. Luego dos aviones P-81, y entonces estaban, en definitiva, preparando todas las condiciones para producir el envío de la Legión.

Naturalmente nosotros nos atuvimos a la fecha límite trazada y decidimos entonces que en ese caso no se dejara regresar el avión y hacer prisioneros a los que habían venido en el grupo.

Entonces en el momento ya hay un grupo en el cuartel y otra parte está en el interior del avión que termina de descargar y va a regresar. Los otros iban a permanecer porque un avión los venía a recoger al otro día, porque aquello era una línea aérea regular la que estaba establecida ahí. Casi decir vamos a Santo Domingo aquí, de Santo Domingo a Trinidad, era como decir vamos de aquí a Camagüey y de Camagüey aquí en un avión de Cubana de Aviación.

Entonces se decide ya no dejarlo regresar, puesto que ese día no iba a venir ningún otro avión, arrestar aquel.

la dictadura de Fulgencio Batista. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó del país.

Y entonces es cuando el grupo de compañeros que está con Eloy sube al avión a detener a los pilotos.

Naturalmente, allí hubiera sido mucho más cómodo y más seguro para la fuerza nuestra abrir fuego. Pero siempre actuando con el criterio de evitar... vaya, con el criterio que deben actuar los militares, en dos palabras: no matar, sino arrestar siempre que se pueda evitar matar. Fueron a arrestarlos.

Entonces uno de ellos extrae el arma para hacer resistencia. Entonces se produce un disparo y se produce en el interior del avión. Al hacer resistencia se produce un choque.

Como naturalmente había varios de los nuestros allí, casi todos los que estaban en el interior del avión resultaron heridos de bala.

Entonces, de ellos dos resultaron muertos y dos heridos; y dos compañeros nuestros muertos y varios heridos también.

Inmediatamente los heridos fueron trasladados al hospital, tanto los de ellos como los nuestros. Se les prestó asistencia inmediatamente a los heridos. Nosotros tuvimos la desgracia de perder a dos buenos compañeros, que fue el precio que costó la captura de ese avión y de los prisioneros aquellos.

A los prisioneros que se les hizo a ellos también se les prestó asistencia, porque esa ha sido nuestra norma siempre en la guerra.

Y es verdaderamente digno de destacarse el hecho de que a pesar de que de los compañeros que mueren allí entre ellos estaba, dentro del avión, el compañero Eliope Paz,^[199] teniente del Ejército Rebelde, que lo querían

¹⁹⁹ Eliope Manuel Paz Alonso (Cuba, 1931-1959). Miembro del M-26-7.

muchísimo todos sus compañeros; a pesar de que allí fueron heridos siete compañeros rebeldes, uno muerto repentinamente y otros muy graves, los heridos de ellos fueron recogidos por esos mismos muchachos y trasladados al hospital.

Qué distinto cuando sonaba un disparo aquí en otros tiempos, cuando había un soldado herido, cómo acribillaban, cernían a balazos, le disparaban, le descargaban todas las ametralladoras a cualquier herido, en vez de recogerlo y curarlo, como espontáneamente hicieron allí los compañeros nuestros que recogieron los heridos a pesar de la indignación que tenían y los llevaron al hospital sin darle un golpe a nadie.

Ese es un hecho a destacar, porque son muy pocas las tropas que se controlan. Y que, sin embargo, esa fue siempre la conducta intachable, inviolable del Ejército nuestro y será siempre la conducta inviolable del Ejército nuestro.

Periodista. ¿Quién fue el otro muerto, ministro?

Fidel Castro Ruz. El compañero Frank Hidalgo Gato,^[200] que era del Segundo Frente del Escambray, dirigente civil, que fue herido gravemente y después murió en el hospital.

De ellos fueron dos heridos y dos muertos; seis prisioneros, porque ya fueron arrestados en el cuartel. Este incidente se produce al arrestar a los que quedaron en el avión.

Naturalmente, una balacera en medio de un avión pues tenía que causar un número de bajas como la que produjo. Pero lo más extraordinario es el hecho de que aquellos dos heridos allí fuesen recogidos junto con los rebeldes. Y que vale la pena destacarse, porque es un

²⁰⁰ Frank Hidalgo Gato (Cuba, 1937-1959).

hecho, un rasgo, que realmente es admirable en medio, ¿verdad?, de la excitación que se produce cuando son heridos los compañeros o son muertos. Y esos heridos fueron llevados al hospital y atendidos, sin que se produjera allí el menor acto de exceso con los heridos.

La realidad es la siguiente: nosotros pudimos haber llevado más adelante este plan. De la forma como se estaba haciendo, aislando los pueblos, se pudo haber seguido un plan del cual ya Trujillo no tenía la menor duda, en general. Tenía que luchar él un poco con la duda de algunos oficiales de él, exmilitares. Pero se hubiera podido seguir el plan, aislando distintas ciudades, Cienfuegos, Trinidad, incluso Santa Clara. Si nosotros hubiéramos llevado el plan hasta aislar la provincia de Santa Clara, con la comunicación constante, las noticias que se iban divulgando —que ya volvían otra vez los cables internacionales, un periodista en el periódico de Miami a decir que yo no había podido hablar, que estaba por las montañas... Y a seguir insistiendo—, nosotros estamos completamente seguros de que, de haber llegado el plan hasta Santa Clara, nosotros capturamos la Legión, capturamos a todos los criminales de guerra —porque hubieran empezado a llegar en aviones—, capturamos la mitad de la aviación de Trujillo, posiblemente la mitad del Ejército de Trujillo, y un poco más y capturamos a Trujillo en Las Villas. Porque estaba realmente obsesionado.

Y prueba de esto es que Eloy le pide un uniforme de gala con un tricornio con plumas, como el que él usa. Inmediatamente le mandó a pedir las medidas, y le mandó a hacer el uniforme de gala con el tricornio gemelo al que él usa (RISAS), para que entrara triunfalmente en La Habana con el gorro de plumas y todo (RISAS).

Realmente, Eloy se perdió su gorro, porque el gorro llegaba hoy por la noche (RISAS).

Así que era una cuestión de obsesión. El que más creía en todo era él, no tenía la menor duda. Hombre maquiavélico como es, se imaginaba que era una propaganda mía, que yo no podía presentarme en televisión, y que el que no me podía presentar era la mejor prueba de que era un maquiavelismo mío el decir que ellos no estaban. Pero que ellos estaban realmente sublevados.

Hombre acostumbrado como estaba a hacer sus caprichos y su voluntad, creía que lo que él deseaba tenía que ser; hombre acostumbrado durante 30 años a tratar con mercenarios, con traidores, creyó que había encontrado traidores. Y sencillamente era el que más creía.

Les podemos asegurar aquí y responsablemente, desde luego, que nosotros de no ser porque nos está vedado por un principio de política de nunca engañar al pueblo... Porque incluso se publicó en el periódico *Revolución* que estaba segura la Revolución, que no había peligro. Se mandaron notas. Pero por el principio de no decirle al pueblo una mentira, aunque tenga un propósito correcto, o pueda tener un propósito o un objetivo militar, usar la táctica de nunca engañar al pueblo. Como nos está vedado por ese principio, nosotros tuvimos que limitarnos al plazo del jueves por la noche.

Pero todo el mundo puede tener la seguridad de que el estado psicológico de Trujillo era tal, que nosotros hubiéramos capturado la Legión entera, todos los criminales de guerra, la mitad de la aviación de Trujillo, la mitad del Ejército de Trujillo, es posible que hasta la fábrica de armas de Trujillo la hubiera trasladado, ¡y él! Porque lo hubiera invitado una noche, y él monta en un avión a visitar el campo de batalla, porque toda la guerra esa la dirigía él personalmente.

Además, tal era la obsesión...

Aquí están los partes. Por ejemplo: Voz Dominicana del día 9 de agosto da los partes. Pero lo curioso es que hoy —¡todavía hoy!—, después del avión capturado, que él debe suponer que fue capturado en un aterrizaje forzoso en Camagüey, u obligado a aterrizar en el trayecto, de día, que hizo... Porque al llegar a las 8 de la noche hizo una parte del trayecto cerca de Oriente de día, obligado a aterrizar, nosotros habíamos inventado que fue en el aeropuerto de Trinidad.

Lo curioso es que a pesar de todo eso, todavía hoy... Y aquí están los partes de Voz Dominicana. Por ejemplo, Voz Dominicana el 9 de agosto... En estos momentos declaran:

Aló, Cuba. Atención, hombres, niños, mujeres de Cuba. Aquí está la noticia que te habíamos prometido... aquí está la noticia que te habíamos prometido.

Aló, Cuba... Aló, Cuba... Aló, Cuba. Atención, hombres, niños y mujeres de Cuba. Aquí está la noticia que te habíamos prometido, aquí está la noticia que te habíamos prometido.

Habían prometido y todo en plena Conferencia de Cancilleres, ¿no?

Cuba está encendida, en candela por todas partes. Ya los cubanos se han levantado en armas contra la tiranía y la opresión de Fidel Castro.

A los 56 días exactos de haber despachado Fidel Castro su brutal invasión a la República Dominicana por Constanza,^[201] su mismo pueblo lo tiene

²⁰¹ Expedición Militar de Constanza, *Maimón y Estero Hondo* (República Dominicana, 14 de junio de 1959). Expedición militar antitrujillista dirigida por Enrique Jiménez Moya. La mayoría de los

acorralado. Y es tan cobarde que desde que sonó el primer tiro se ha desaparecido (RISAS).

Adelante, cubanos... Adelante, cubanos... Adelante, cubanos... Ya es hora de liquidar a ese bandido, a esa jauría de *gangsters*, etcétera. No lo dejen ir... No lo dejen ir... No lo dejen ir...

Atención, exsoldados enemigos de Castro... Atención, exsoldados enemigos de Castro... Atención, enemigos del comunismo. Atención, barbudos decepcionados y engañados... Obedezcan las órdenes de Henry (RISAS)... Obedezcan las órdenes de «Henry»... (APLAUSOS). Obedezcan las órdenes de «Henry», dondequiera que se encuentren..., dondequiera que se encuentren.

Atención, campesinos... ¡Qué raro está esto! (RISAS). Atención, campesinos... Atención, campesinos... Esperen las armas que serán entregadas durante el día de hoy..., esperen las armas que les serán entregadas durante el día de hoy, y entonces candela con el grupo de bandidos que te extorsiona, que te roba, que te mata. No perdonen, que ellos no te perdonarán. Tu lucha es de vida o muerte. Es una lucha sin cuartel. ¡Fuego... Fuego... Fuego al demonio de Fidel Castro (RISAS) y su inmoral y asesino hermano Raúl! Únanse los cubanos decentes y amantes de la libertad.

Última hora... Noticias de última hora... el cable anuncia la muerte de Fidel Castro y que la ciudad de Santiago de Cuba, al igual que otras muchas, ya están en poder de la revolución. Arriba, Cuba, arriba, cubanos libres.

expedicionarios capturados por el régimen de Trujillo fueron torturados y asesinados.

Última hora... Noticias de última hora... El cable anuncia la muerte de Fidel Castro... —es el cable que ellos mismos habían preparado y la UPI había dado.

...la ciudad de Santiago de Cuba, al igual que muchas otras, ya están en poder de la revolución. Arriba, Cuba, arriba, cubanos libres.

Aló, Cuba... Aló, Cuba...

Aló, Cuba. Atención... Atención... Aló, Cuba... Aló, Cuba. Atención... Atención... Henry... Adelante, Henry... Tú salvarás a Cuba. En tus manos está el destino de este pueblo sufrido y vejado. A ti y a tus hombres les cabrá el honor de haber aplastado el comunismo en la Cuba de Martí, que hoy se desangra bajo la tiranía de los bandoleros de la Sierra Maestra... Adelante, Henry... Candela... Candela... Plomo y fuego. No tardan en caer. Obedezcan a Henry... Obedezcan a Henry.

Noticia importante para Venezuela... Noticia importante para Venezuela... Noticia importante para Venezuela... Noticia importante para Venezuela. Atención, coronel Padrón Marqueli —este debe ser alguien que ellos tienen allá; yo no sé si es conspirador de verdad o está filtrado allí—, cuide su persona, chequee sus movimientos. Preparan un atentado contra su vida.

Atención, oficiales y clases de las Fuerzas Armadas de Venezuela, no permitan que Rómulo Betancourt^[202] asesine al hombre que es la esperanza de su pueblo. Cuide su persona, coronel Padrón Marqueli... Cuide su persona, coronel Padrón Marqueli.

²⁰² Rómulo Ernesto Betancourt Bello (Venezuela, 1908-EE. UU., 1981). Presidente *de facto* de Venezuela (1945-1948). Presidente de Venezuela (1958-1964). Combatió los movimientos revolucionarios y las guerrillas venezolanas.

Todavía ellos no dicen que Henry es William Morgan, porque todavía eso lo tienen como un secreto (RISAS).

Entonces ya luego, en cables posteriores:

Atención, Cuba. Mucha atención, pueblo de Cuba. Noticia de última hora. Urgente. Fidel Castro, la bestia roja de la Sierra Maestra, por fin ha tenido que aceptar tal como lo habíamos anunciado. Cuba está encendida en candela. Por fin Fidel Castro acepta que se está peleando en Las Villas y que la situación en Trinidad es grave, seguro que es grave, pero grave para las fuerzas barbudas que fueron desalojadas de los pueblos de Trinidad y Collantes, donde se encuentran ahora mismo luchando a brazo partido contra las fuerzas comunistas los comandantes William Morgan y Gutiérrez Menoyo.

La radio rebelde del Comandante Morgan anuncia continuos encuentros con las fuerzas rojas de Fidel Castro, donde se han ocasionado serias bajas al enemigo. La situación en Cuba es tan desesperada que los hermanos Castro persisten en tapar el sol con un dedo, diciéndole al pueblo de Cuba que los comandantes Morgan y Gutiérrez Menoyo fueron quienes descubrieron el complot. ¿Por qué Fidel no presenta al Comandante Morgan o al Comandante Gutiérrez Menoyo por televisión y los deja hablar ante los periodistas?

(UN PERIODISTA: Los vamos a dejar hablar ahora mismo, que hablen ahora mismo. Aquí están. Vamos a presentarlos) (APLAUSOS).

...exijan estas pruebas al tirano y verán cómo se desahoga en excusas.

Pueblo cubano..., pueblo cubano. Tú verás al Comandante William Morgan, tú verás al Comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, pero los verás cuando la contrarrevolución entre triunfante en La Habana a ajustarles cuenta a los asesinos de tu padre, de tu hermano, de tu novio y de tus hijos.

Campesino cubano... Campesino cubano...

Lo que no sabían que entre las primeras medidas de la contrarrevolución estaba abolir todas las leyes revolucionarias, entre ellas la Reforma Agraria.

Dice:

...Ya las armas están en tu poder. —Esto es agosto 14—. Fuego..., fuego. Candela con las bestias rojas de Raúl y Fidel Castro que se baten en desbandada. Obedezcan al Comandante William Morgan... Obedezcan al Comandante William Morgan, quien desde Trinidad enarbola en Cuba la bandera de la justicia y de los justos derechos del pueblo cubano.

Atención... Atención. Noticias oficiales procedentes de Cuba confirman nuestro parte de la Radio Rebelde de Trinidad, donde se encuentran luchando contra la tiranía y Raúl y Fidel Castro, los comandantes William Morgan y Gutiérrez Menoyo. Esta anormal situación sobre sus propios seguidores que Fidel Castro la sigue negando al pueblo cubano y que nosotros estamos anunciando desde hace 72 horas, es una prueba más de que nuestra información al pueblo de Cuba es seria.

Cientos y cientos de hombres se unen a diario a las tropas rebeldes. Raúl y Fidel Castro han tratado de engañar al pueblo cubano una vez más informándole que William Morgan y Gutiérrez Menoyo están con

ellos. Mentira... Mentira... Mentira. El Comandante William Morgan y el Comandante Gutiérrez Menoyo mandan personalmente las operaciones en Las Villas. Están arrasando con las fuerzas barbudas de Raúl y Fidel Castro.

Atención, ciudadano cubano... Atención, ciudadano cubano. Únete a la redención, ciudadano cubano. Las cárceles en Cuba están llenas de cubanos decentes, amantes de la libertad y de la paz. Tú puedes ser el primero, tú puedes ser el próximo. Únete a las fuerzas contrarrevolucionarias del Comandante William Morgan, que valientemente luchan en Trinidad por devolver a Cuba lo que Fidel te ha quitado: paz, progreso, libertad, trabajo.

Atención... Atención. Noticias procedentes de La Habana informan que el desgobierno del dictadorcillo comunistoide Fidel Castro ha suspendido las comunicaciones telefónicas entre La Habana y la provincia de Las Villas. Falso... Falso... Falso... La central telefónica de Las Villas se encuentra en poder de las fuerzas del Comandante William Morgan, quien las ha suspendido para la mayor seguridad de sus movimientos estratégicos.

Fuentes fidedignas de La Habana, según la emisora WQKAQ de San Juan, Puerto Rico, informaron que el cabecilla de la supuesta conspiración ha logrado fomentar desertiones. Cierto... Cierto. El Comandante William Morgan no ha podido ser detenido y se encuentra en Trinidad luchando contra las tropas rojas de Fidel.

Informan de La Habana que la conspiración contra Castro fue descubierta el sábado. Carece aún de muchos detalles, según fuentes políticas..., etcétera. Entonces, sigue explicando:

Aumenta la revuelta contra el monstruo. Infiltración comunista en Cuba. Atención... Atención...

Todo eso... No. Lo curioso es que hoy 14 a las 7:55 pasado meridiano...

La Voz Dominicana, agosto 14. Atención... Atención... Atención, pueblo de Cuba. Noticias oficiales procedentes de Cuba muestran, según la radio rebelde de Trinidad... Atención, cubanos... Atención, cubanos... Siguen aquí:

A las 7:55 pasado meridiano de hoy...

Ellos creen que el avión lo pueden haber capturado al regresar, no al llegar, que ustedes reportaron. Que no tiene otra explicación, no tiene otra explicación.

Atención, Cuba... Atención, Cuba. Mucha atención pueblo de Cuba. A continuación daremos un parte oficial captado de la emisora en el cuartel general de la contrarrevolución en Cuba... —Ellos mismos la llaman contrarrevolución— ...Mucha atención, pueblo de Cuba. Urgente... Urgente. La radio de la contrarrevolución que encabezan los comandantes William Morgan y Eloy Gutiérrez Menoyo, Arroyo^[203] y otros, anunció hoy oficialmente la toma de la población de Manicaragua en la provincia de Las Villas, Cuba, en la ruta de las fuerzas rebeldes hacia Santa Clara...

Yo digo que de haber seguido el plan... Bueno... (RISAS). Porque ya ellos veían todo Santa Clara tomado.

²⁰³ Genaro Belisario Arroyo Bauzá (Cuba, 1932-EE. UU., 1970). Comandante del Segundo Frente Nacional del Escambray. Tras el triunfo de la Revolución se vinculó a las bandas contrarrevolucionarias en el Escambray.

En los combates sostenidos murieron el Comandante Armando Acosta^[204] —ese es un parte que se les dijo—, jefe táctico de las fuerzas fidelistas que defendían la plaza. La revuelta sigue un curso de aumento en todos los frentes de Las Villas. La oposición por parte de las fuerzas comunistas de Raúl y Fidel Castro es cada vez menor y pronto el mando de la contrarrevolución tendrá bajo control a toda Cuba. Cada hora se unen a la contrarrevolución más y más cubanos defraudados, engañados y convencidos de la doble cara de Fidel Castro. Ahora el pueblo de Cuba, convencido de la causa noble que impulsa a esta lucha, nos presta más y más ayuda. Ahora nuestras posiciones son infranqueables, y la hora de la victoria está a un paso en nuestro frente.

Cuando el problema más serio de nosotros es la cantidad de gente que llegaba a pedir fusiles dondequiera que llegaban. Ese era el problema grave.

Bueno: eso es a las 7:55 pasado meridiano de agosto 14. Vamos a ver si ahora dicen que William y Menoyo son malos. Vamos a ver si mañana Radio Dominicana...

Periodista. ¿No tiene noticias de Las Villas más recientes, Doctor Castro? ¿No estará desembarcando la Legión por allá?

Fidel Castro Ruz. Bueno, mire: ese sería el día de fiesta más grande que tendrían los rebeldes, el día que de verdad la Legión desembarque (RISAS).

²⁰⁴ Armando Acosta Cordero, *Capitán Erasmo Rodríguez* (Cuba, 1920-2009). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las FAR. Coordinador Nacional de los Comités de Defensa de la Revolución (1980-1993).

En definitiva, es lamentable. Pero la forma que nosotros teníamos de liquidar este problema con el menor derramamiento de sangre, era esta: haberlas atraído. No se pudo seguir el plan porque digo que no se puede sacrificar el principio de decirle al pueblo la verdad ni se puede sacrificar el principio de que nunca se le puede mentir al pueblo, ni por táctica, ¡ni por táctica!

Periodista. Doctor, ¿el Gobierno Revolucionario se propone editar un libro con todas esas pruebas para denunciar una vez más a Trujillo ante el mundo?

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo no sé si Trujillo necesita que lo denuncien más ni convencer a nadie de lo que es Trujillo. Lo terrible es que el mundo tenga que sufrir regímenes como el de Trujillo, sin más problemas.

Periodista. ¿Y el cura Velazco, Doctor, usted cree que va a ser excomulgado?

Fidel Castro Ruz. Bueno, esos son problemas de la Iglesia católica. Pero honradamente, deshonra por completo a la Iglesia una actitud semejante. Además, es un hombre inmoral en todos los órdenes de la palabra.

Periodista. ¿Se ha podido comprobar que el hombre es exactamente cura, o es un trujillista con sotana?

Fidel Castro Ruz. Bueno, es capaz Trujillo de vestir a alguien. Mire, una prueba aquí, por ejemplo, de cómo las órdenes las daba Trujillo, Trujillo. Aquí hay una carta con papel de Servicio de Inteligencia Militar:

Ciudad Trujillo, Distrito Nacional
junio 18 de 1959

General Dámaso Sobo, Hotel Ontario, México,
D. F. Señor general: Por órdenes del Generalísimo
Rafael L. Trujillo y Molina, debe usted inmediatamente
proceder a gestionar la manera de trasladarse a Cuba

para el mejor desempeño de su cometido, de acuerdo con lo pactado. Deberá presentarse en esa ciudad a la persona que ya usted conoce, capitán Cortés,^[205] quien lo proveerá de todo lo necesario, y ya en esa y por los medios que no le son desconocidos, se comunica a la mayor brevedad —los medios era la estación de radio que estaba controlada. «La jefatura de la expedición, recaída en el señor general Eleuterio Pedraza, solo espera vuestra entrada en Cuba —esto era en junio, todavía Pedraza era el jefe de la expedición allí—, la jefatura de la expedición, recaída en el señor general Eleuterio Pedraza, solo espera vuestra entrada en Cuba y el cumplimiento de su compromiso con este Gobierno —¡de su compromiso con este Gobierno!— De usted respetuosamente, el coronel jefe del SIM, Johnny Abbes García, ayudante generalísimo y benefactor.

Yo creo que no se necesitan más argumentos.
¿Hacen falta más pruebas?

Periodista. Son documentos para un libro blanco que aplastaría por completo el poco crédito que le pueda quedar al gobierno de Trujillo en los países que simpatizan con él, si es que hay alguno.

Fidel Castro Ruz. Entonces las armas ocupadas el primer día en el barco fueron 40 ametralladoras calibre 50, Browning, de enfriamiento por aire y 12 ametralladoras calibre 30 con numerosas balas. En el segundo envío por paracaídas cayeron 100 cajas de balas de ametralladoras calibre 50. En el tercer envío vinieron 10 *bazoocas*, porque para las *bazoocas*, porque para las 50, porque para las 30, y además

²⁰⁵ Oficial de los Servicios de Inteligencia de la dictadura de Fulgencio Batista (1959).

aparatos de comunicaciones y otra serie de implementos de guerra. En el último viaje vinieron 90 ametralladoras Thompson, 66 Springfield, 74 cajas de balas calibre 50, 5 cajas de bala calibre 30, 94 granadas; espoletas para granadas, 145; cajas de cápsulas calibre 45, 148; lanzagranadas de fusil, 6; batería para radio PRC-6, 9; cajas con balas de salvas, 4; salvavidas, 2; botes salvavidas, 1; correas para ametralladora Thompson, 44.

Este es el equipo bélico realmente, que si nosotros hubiéramos recibido esto en la Sierra Maestra tengan la seguridad de que... Calculen 10 *bazoocas*, 40 ametralladoras calibre 50, 10 ametralladoras calibre 30, la cantidad de parque, de balas de todos los calibres. Con un abastecimiento como ese indiscutiblemente hubiera sido permitido ganar la guerra en el curso de meses solamente. Y esto era para empezar, para empezar el aporte de...

Periodista. Doctor Castro, ¿cómo cree usted que quede la situación ahora, en vista de todos estos acontecimientos?

Fidel Castro Ruz. Bueno, William piensa que Trujillo tratará de cobrarle cuentas (RISAS).

Pero, bueno, usted se refiere a la situación.

Calcule, Trujillo es un *gangster* por la libre en el Caribe y en América Latina; un señor que lo mismo asesina a un profesor de la Universidad de Columbia,^[206] que asesina a un periodista^[207] en Nueva York, que secuestra a un piloto norteamericano,^[208] se lo lleva de Estados Unidos y

²⁰⁶ Jesús Galíndez Suárez (España, 1915-República Dominicana, 1956). Jurista y profesor asesinado por orden de Rafael Leónidas Trujillo.

²⁰⁷ Ramón Marrero Aristy (República Dominicana, 1913-1959). Periodista. Asesinado por orden de Rafael Leónidas Trujillo.

²⁰⁸ Gerald Lester Murphy (EE. UU., 1933-República Dominicana, 1956). Piloto. Asesinado por orden de Rafael Leónidas Trujillo.

lo asesina; que lo mismo asesina a Mauricio Báez^[209] y a otros dirigentes aquí. Trujillo es... Los aviones de él andan comoquiera, los barcos de él comoquiera; barcos piratas por completo en pleno siglo xx. Trujillo es un *gangster* en el Caribe, sostenido se puede decir que por la situación internacional exclusivamente, sostenido por la OEA. Un *gangster* por la libre en el Caribe, y los países expuestos aquí a toda esta trama de Trujillo que no es contra nosotros, es contra Venezuela, es contra todo el que puede.

Trujillo es un señor que delinque internacionalmente y no respeta ciudadanos de ningún país. Porque no respetó la Universidad de Columbia para secuestrar un profesor allí y asesinarlo. Tiene amigos y tiene, sobre todo, la situación internacional que le da derecho a hacer lo que quiere sin que se le puedan pedir cuentas.

Ustedes deben comprender que, si nosotros le pidiéramos cuentas a Trujillo, Trujillo no dura 15 días allí. Tengan la más completa seguridad de que no dura 15 días Trujillo si fuera cuestión nuestra ajustar cuentas con ese delincuente. Y aquí estamos expuestos a todas las provocaciones, a todos los ataques, a todos los planes, a consecuencia de la bendita situación internacional que reina en este continente.

Periodista. Su gobierno, Doctor Castro, es un Gobierno en lo interior, en cuanto a Cuba, que depende principalmente de la opinión pública. ¿Usted no cree que se pudiera hacer un esfuerzo —aunque sea esto repetir una pregunta que ya le hice antes en otra forma— por movilizar la opinión pública internacional? Es decir...

²⁰⁹ Mauricio Báez de los Santos (República Dominicana, 1910-Cuba, 1950). Dirigente sindical. Luchó por los derechos de los trabajadores azucareros. Asesinado por órdenes de Rafael Leónidas Trujillo.

Fidel Castro Ruz. Vamos a suponer que se movilice toda la opinión pública internacional.

Periodista. ...incluso dentro de la OEA.

Fidel Castro Ruz. Vamos a suponer que los ciento setenta y tantos, los 200 millones de latinoamericanos se pongan en pie. Vamos a suponer más: vamos a suponer que se declaren en huelga mientras Trujillo esté ahí. ¿Qué le hace eso a Trujillo?

Periodista. Eso pesa mucho, Doctor.

Fidel Castro Ruz. No, para Trujillo no pesa ninguna de esas cuestiones. Trujillo es un señor insensible por completo a la ley internacional, a la opinión internacional y a todo. Si fuera sensible a eso se habría marchado de Santo Domingo.

Trujillo solo podría ser derrocado por una Revolución interna. Y Trujillo mantiene un terror de sangre y fuego, frente a lo cual todo ha sido una pantomima y una mentira en los organismos internacionales. Porque si los derechos humanos se respetaran en este continente, con Trujillo habrían roto relaciones todos los gobiernos de América Latina, porque Trujillo es un caso de barbarie inaudita en pleno siglo xx, de violación.

Trujillo asesinó a 10 000 haitianos. Y el terror de Trujillo llega a Haití. El Gobierno de Haití está bajo la égida de Trujillo. El Gobierno de Haití es un satélite de Trujillo; allí imparten órdenes sus militares, sus diplomáticos. Y los tiene bajo el terror, porque Trujillo asesinó una vez a 10 000 haitianos. A Trujillo le da lo mismo 10 000 que 5 000 que 50 000 asesinados. Él no se inmuta ante eso.

Trujillo es un riesgo internacional para las naciones, un riesgo de ataque artero, un riesgo de bombardeo, riesgo de provocación. Y esa es la situación en que estamos nosotros frente a Trujillo, de tener que estar esperando.

Porque si el problema fuera, lo mejor sería liquidar las cuentas con Trujillo; lo mejor sería ajustar cuentas con ese *gangster* en 15 días. Yo le digo a usted que nosotros podemos ajustar cuentas con Trujillo en 15 días. Pero como nosotros no podemos caer en provocaciones, nosotros tenemos que estar aquí a la defensiva —que fue lo que planteé—; tenemos que luchar a la defensiva, tenemos que estar esperando que venga la Legión, tenemos que estar esperando que vengan los aviones, que vengan las armas. Porque tenemos que estar a la defensiva por cuanto es nuestra estrategia, dado el hecho de que una situación internacional nos tiene a nosotros maniatados, esperando todas las provocaciones de Trujillo, que un día viene y comete cualquier fechoría. Con un cerebro loco como el de Trujillo estamos a merced de cualquier fechoría por su parte.

Periodista. ¿De modo, Doctor, que el caso de Trujillo demuestra la ineficacia de la OEA para garantizar los derechos humanos?

Fidel Castro Ruz. La ineficacia de la OEA está demostrada hace rato ya, pero muy especialmente en esta circunstancia.

Periodista. Doctor Castro, llamando las cosas por su nombre, ¿usted no estima que es Estados Unidos el principal responsable de la permanencia de Trujillo y de esa situación en el Caribe, y que siendo Estados Unidos un país de opinión pública, si con esas pruebas que tiene el Gobierno de Cuba se moviliza la opinión pública norteamericana se produciría una rectificación en la política torpe seguida por el Departamento de Estado^[210] con respecto a Trujillo?

²¹⁰ Departamento de Estado de EE. UU. (1789). Encargado de las relaciones internacionales y de la política exterior.

Fidel Castro Ruz. Bueno, pero es que yo no veo por qué tenga que ser la opinión pública de Estados Unidos la que resuelva el problema de Trujillo. ¿Por qué va a valer más la opinión pública de Estados Unidos que la opinión pública del resto de América Latina? (APLAUSOS)

Porque el problema como usted lo plantea... Bueno, sí, vamos a suponer que toda la opinión pública esté en contra. Ya yo dije que la opinión pública no resuelve... Vamos a suponer que no solamente la opinión pública de América Latina, sino de Estados Unidos también. Que la opinión pública en Estados Unidos está contra Trujillo. Dice usted: una presión más fuerte para que el Departamento de Estado cambie de opinión. Bueno: cambia de opinión. ¿Y qué? ¿Tiene que ser el Departamento de Estado el que resuelva el problema? No.

La responsabilidad de la política de Estados Unidos es en dos sentidos: uno, porque el régimen de Trujillo fue consecuencia de la última intervención; segundo, de la ineficacia que ha tenido la Organización de Estados Americanos para preservar los derechos humanos. El hecho de que ese organismo... Hasta incluso los países democráticos, los gobiernos revolucionarios corren el riesgo de que ese organismo se convierta en instrumento. Lo peor de la Organización de Estados Americanos es que puede ser convertida en un momento dado en un instrumento contra un gobierno revolucionario como el nuestro, porque en cualquier momento los intereses, las castas militares comienzan una etapa de golpes de Estado aquí. En un momento dado la misma política del Departamento de Estado puede presionar, puesto que nuestras Repúblicas parecen desgraciadamente un grupo —no parecen, somos— de naciones pobres y muchos gobiernos extendiendo la mano en pos de una limosna para resolver sus gravísimas crisis económicas, que solo se podrían resolver no extendiendo

las manos en plan de limosna, sino todos estrechando las manos entre los pueblos de América Latina y hacer planteamientos conjuntos. No ser víctimas de competencias entre más azúcar por aquí y más azúcar por allá. ¿Por qué nos vamos a dividir México y Perú y Brasil y Cuba por 10 000 toneladas más o 10 000 toneladas menos, en azúcar o en café?, cuando los planteamientos que nosotros debemos hacer son planteamientos de conjunto, de tipo económico, en nuestras relaciones económicas, en la movilización de recursos, para que los pueblos de América Latina puedan desarrollarse.

Luego la situación de nuestros pueblos es muy débil. Claro que nosotros tenemos la simpatía de los pueblos. ¿Pero hasta qué punto serán consistentes los gobiernos ante cualquier presión en la Organización de Estados Americanos contra Cuba? Nosotros no podemos aceptar precedentes. Por eso digo que el problema de Trujillo tenía que haberse resuelto antes. No venir a adoptar carta beligerante la OEA, ni mucho menos policía política. Porque la policía política aquí no puede... Nosotros jamás podemos aceptar ninguna policía política internacional, porque si no la utilizaron para defender los pueblos de la barbarie, ¿por qué le vamos a dar cartas y patente de corso a una Policía internacional que vaya a ser usada contra pueblos democráticos y revolucionarios como el de Cuba? (APLAUSOS).

De ahí que Trujillo se haya vuelto ese quiste crónico. Y que lo que ha habido es falta de enfoque: el venir a estar echándole a Cuba la culpa de estos problemas cuando Cuba es la víctima; el venir a estarnos casi enjuiciando internacionalmente, cuando a quien había que enjuiciar desde hace 30 años es a Trujillo, ¡señor!, es a Somoza, es a los gobiernos dictatoriales que ha padecido nuestro continente.

Debieron ser enjuiciados desde hace mucho tiempo y no se enjuiciaron. Y ahí tenemos el quiste. Mientras, nosotros que vemos con sobrada justificación la amenaza de que la OEA se convierta en instrumento contra la Revolución Cubana, no podemos promover ni aceptar por ningún concepto político que tienda a resolver mediante intervenciones el problema de los pueblos como el de Santo Domingo, porque pueden utilizar el pretexto de Santo Domingo para envolver a Cuba también en una conflagración y en una contienda.

De ahí que tenían que haberse resuelto antes. Ahora que lo resuelvan como puedan, pero que no le echen la culpa a Cuba, que Cuba es una víctima. Y ese es el descrédito de la Organización de Estados Americanos, impotente, culpa de sus errores. Ese organismo internacional está sufriendo las consecuencias de sus errores, o de su impotencia si se quiere, puesto que santificó regímenes como el de Trujillo, puesto que nunca se ocupó verdaderamente de los pueblos, de los derechos humanos de los pueblos. Y ahí está el caso de que tienen un Trujillo convertido en un *gangster* internacional y el organismo que no puede hacer nada, y nosotros que no podemos apoyar ningún tipo de acto.

Entonces cuando menos el organismo debió haber virado la política internacional, debió haber vuelto su campaña, debió haber puesto el dedo en la llaga; el organismo debió haber planteado la realidad de lo que es un régimen como el de Trujillo, que no solamente ha oprimido al pueblo de Santo Domingo o ha asesinado a decenas de miles de personas, que no solamente ha cometido actos de genocidio sin nombre, que no solamente ha cometido crímenes fuera de las fronteras de ese país, sino que además se ha apoderado él personalmente y ha convertido en una propiedad particular

y privada la mayor parte de la industria y de la riqueza de Santo Domingo.

Lejos de poner el dedo en la llaga, ese organismo atiende las intrigas de Trujillo y se va a reunir en Chile para enjuiciar virtualmente a Cuba. Esa es la realidad.

Por eso el problema de Trujillo es un problema serio, es un quiste, donde está aquel hombre con aquella Policía represiva oprimiendo no solamente a los dominicanos sino incluso a los haitianos, provocando, amparado por una situación internacional que le favorece. Porque de no ser por la situación internacional Trujillo no se atrevería a hacer nada de eso. Porque Trujillo tendría miedo que venezolanos y cubanos le arreglemos cuentas a él en cuatro días, ¿comprenden? Pero Trujillo sabe que lo ampara esa misma Organización de Estados Americanos, donde él va, donde él intriga, donde él acusa, donde logra una Conferencia de Cancilleres. Y por eso campea por su respeto. Pero Trujillo no puede resistir 15 días a los rebeldes cubanos, sencillamente.

Pero hay una cosa que lo ampara y lo protege, que es su escudo: la organización internacional, que no enfoca las cosas como son, que no va al grano, que no busca la manera —por lo menos de orden moral— de anatematizar ese régimen y ya acabar con ese quiste de la América que es Trujillo. Y en esa situación, ¿qué?

No podemos pedirle al Departamento de Estado que resuelva un problema que es consecuencia de los errores pasados, de toda una política seguida. Porque no vamos a venir ahora a decirle que intervengan en los problemas de Santo Domingo. A nosotros nos tiene sin cuidado cuál sea la política que siga. Yo simplemente expongo objetivamente la realidad: que la OEA está pagando con Trujillo y con todos estos dictadores las consecuencias

de su olvido de los pueblos, de su olvido de los derechos humanos de los pueblos.

Y esa es la situación de Trujillo: un mal de esos crónicos de difícil remedio.

Periodista. Pero hace mucho tiempo que la OEA olvidó los derechos humanos. Porque no debemos olvidar que no tuvieron escrúpulos para reunirse en Caracas en los momentos de la dictadura de Pérez Jiménez^[211] y que los miembros fueron protegidos por el Himmler^[212] de América, el señor Estrada.^[213]

Fidel Castro Ruz. Bueno, estamos pagando las consecuencias de los errores. Los pueblos de América están pagando las consecuencias de los errores.

Nosotros no tenemos otro aliado que la opinión pública del continente, los pueblos, la que tratan de quitarnos con campañas de que somos bárbaros, de que atormetamos niños y que cometemos toda clase de horrores. Porque quieren quitarnos el aliado natural de nuestra Revolución que es la opinión pública de los pueblos. No tenemos otra alternativa en la defensa de nuestra Revolución. Y desde luego, la disposición en que, tienen que saber, estamos de defender la Revolución y defender la nación por todos los medios necesarios.

²¹¹ Marcos Evangelista Pérez Jiménez (Venezuela, 1914-España, 2001). General. En 1948 participó en el golpe militar contra el gobierno de Rómulo Gallegos. Estableció una dictadura (1952-1958). Derrocado por la Junta Patriótica de Venezuela.

²¹² Heinrich Himmler (Alemania, 1900-1945). Mariscal de Campo. Comandante en Jefe del Servicio Secreto y jefe de la Policía alemana. Ordenó la matanza de millones de judíos.

²¹³ Pedro de Alcántara Estrada Albornoz (Venezuela, 1906-Francia, 1989). Director de la Seguridad Nacional (1951-1958).

Periodista. Doctor Castro, usted habló antes de los prisioneros hechos en Trinidad. ¿Qué declararon esos prisioneros al caer en poder de las fuerzas revolucionarias?

Fidel Castro Ruz. Bueno, varios exsoldados, exmilitares... Ninguno tenía culpa de nada.

Periodista. Y algunos civiles también.

Fidel Castro Ruz. ...los «obligaron». Más o menos explicaron, pero... Ahí están. Yo tranquilamente los invito. Yo les consulté que si estarían dispuestos a responder a los periodistas. Nosotros no obligamos a nadie a hablar.

◀ *Discurso en la apertura del curso escolar*
Ciudad Libertad, La Habana,
septiembre 14, 1959

Compañeros colegiales:

Yo sé que es un poco tarde y que ustedes llevan varias horas de pie, por eso voy a hablar brevemente para decirles algunas cosas que siento en estos momentos.

Hacía mucho tiempo —y yo quiero que me oigan— que estábamos deseando esta oportunidad, y de todos los actos y de todos los hechos que hemos vivido desde que iniciamos esta lucha revolucionaria, ningún momento más feliz para nosotros que este, y les voy a explicar por qué: porque este acto de hoy, esta reunión de ustedes, los niños cubanos, con nosotros, es el acto más hermoso de esta Revolución, porque quiere decir que ustedes no van a vivir como nosotros, quiere decir que ustedes no van a sufrir lo que nosotros sufrimos.

Nosotros nunca pudimos venir aquí a esta fortaleza, nosotros solo sabíamos que aquí se albergaban millares de soldados, de hombres armados, que eran capaces de los peores abusos, que eran capaces de las peores injusticias. Nosotros nunca tuvimos este privilegio de ver lo que era una fortaleza

militar. Nosotros nos preguntábamos para qué servían las fortalezas militares; nosotros nos preguntábamos por qué había tantos soldados aquí dentro, por qué había tantas compañías y tantos regimientos, qué significaba todo aquello, qué fin perseguían esos soldados. Y nosotros, los que en un tiempo fuimos niños como ustedes, tuvimos oportunidad de conocer para qué servían aquellos soldados.

En todos nosotros hay un sentimiento de odio contra la injusticia y contra el abuso. Nadie está de acuerdo cuando en la escuela el mayor atropella a los más pequeños; nadie está de acuerdo en la escuela cuando el más fuerte quiere avasallar al más débil; todo el mundo desprecia en la escuela al que quiere imponerse por la fuerza abusando de sus compañeros. Y eso era lo que estaba ocurriendo en todo el país, que los fuertes, porque tenían las armas en la mano, vivían abusando del pueblo, que era débil.

Por eso, cuando un día, hablando del papel que desempeñaban aquellos soldados, ofrecimos que algún día la fortaleza de Columbia se convertiría en una escuela, estábamos expresando el deseo más profundo de todos nosotros. No fue fácil tomar esta fortaleza; miles de compañeros cayeron en el camino; conquistar esta fortaleza costó mucha sangre, costó muchas batallas y costó muchas vidas. Al principio parecía imposible: nosotros éramos un grupo pequeño, esta fortaleza estaba llena de cañones, llena de tanques, llena de soldados, llena de fusiles; nadie creía que aquellos que éramos unos pocos podríamos algún día tomar esta inmensa fortaleza que era el símbolo de la fuerza, que era el símbolo de la dictadura. Sin embargo, tuvimos fe; estamos aquí hoy reunidos con ustedes porque tuvimos fe. Hacía falta luchar mucho, hacía falta ganar muchas batallas, pero nosotros sabíamos que las ganaríamos porque teníamos la razón, porque estábamos defendiendo una causa justa.

Así fue como un día las tropas rebeldes entraron en Colombia después de derrotar a las fuerzas de la dictadura, y aquella promesa, aquella promesa se cumple hoy. ¿Para qué queremos una fortaleza aquí rodeando la ciudad? ¿Para qué queremos fortalezas rodeando la ciudad? ¿Para qué queremos cuarteles, si lo que hace falta son escuelas, si lo que hace falta son campos deportivos, si lo que hace falta es que todo el mundo viva sin miedo, para que todo el mundo viva en paz?

Ustedes tienen hoy lo que nosotros estuvimos deseando siempre, es decir, que esta fortaleza desapareciera, y no pudimos ver realizado ese sueño, cuando nosotros éramos jóvenes como ustedes. Muchos jóvenes que fueron estudiantes, colegiales como ustedes, tuvieron que pagar con su vida esta conquista, así que la mayor gratitud de los niños tiene que ser para los compañeros nuestros que murieron en la lucha; la mayor reverencia de los niños cubanos tiene que ser para los rebeldes que murieron, los revolucionarios que murieron, para hacer realidad este sueño de tener algún día convertida en centro escolar la fortaleza militar de Columbia.

Habíamos pensado hacer una ciudad escolar, pero hemos llegado a la conclusión de que lo mejor era crear un instituto superior de ciencia y tecnología, lo que quiere decir un centro para preparar ingenieros, para preparar expertos que conozcan de fábricas, de Ingeniería, de Física y de Química, que adquieran todos los conocimientos necesarios para industrializar nuestro país.

Nosotros tenemos muchas cosas que hacer y, sin embargo, no podemos hacerlas, ¿saben por qué? Porque no tenemos personas preparadas para hacer esas cosas. Muchas cosas nos salen mal, muchas de las cosas que queremos hacer nos salen mal, ¿saben por qué? Porque no tenemos personas que sepan hacer las cosas bien hechas. ¿Y saben por qué no las tenemos? Porque nadie se ocupó de prepararlas.

Si muchos niños hoy viven pobremente, si muchos niños andan mal vestidos, si muchos padres de los niños no tienen apenas con qué llevar el pan a su casa, la culpa la tienen los que no se preocuparon de preparar a su pueblo y de trabajar para su pueblo.

Ustedes los niños están sufriendo las consecuencias de todo el olvido y el abandono en que ha vivido nuestro pueblo. Y, sin embargo, no sufrirán muchas cosas de las que hemos sufrido nosotros, porque nosotros sí vamos a preparar al pueblo para que las cosas salgan bien.

¿Ustedes creen que nosotros lo estamos haciendo bien? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Bueno, pues yo creo que no, yo creo que no porque nosotros no sabemos las cosas que ustedes van a saber el día de mañana, a nosotros no nos enseñaron nada de lo que nosotros les vamos a enseñar a ustedes.

Hay muchos rebeldes que son magníficos muchachos, magníficos soldados, muy valientes, que aprendieron a ganar batallas, y las ganaron, sin embargo, no pudieron ir a la escuela.

Muchos rebeldes, muchos barbudos de esos que ustedes tanto admiran, tienen que hacer ahora lo que ustedes están haciendo, estudiar, porque no tuvieron la suerte de ir a la escuela, como ustedes tienen esa suerte. Así que ustedes tienen que hacer las cosas el día de mañana mejor que nosotros, tienen que hacerlas mejor que nosotros. A nosotros nos tocó recibir muchos golpes, sufrir muchos abusos y pasar mucho trabajo, pero ahora tenemos grandes cosas que hacer y no podemos hacer todas las cosas que queremos porque no está preparado el pueblo para eso. Por eso nos interesamos tanto en que ustedes puedan hacer el día de mañana las cosas mejor que nosotros.

¿Ustedes creen que la Revolución se hizo ya? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). No. Y si la Revolución no se ha hecho, ¿quién la va a hacer? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nosotros!»).

Ustedes, ustedes son los que tienen que hacer la verdadera Revolución. ¿Ustedes quieren ser buenos revolucionarios? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Y qué es lo primero que tienen que hacer? (EXCLAMACIONES DE: «¡Estudiar!») ¡Ah!, estudiar. Entonces, el niño que no estudia no es un buen revolucionario, porque el niño que no estudie no sabrá hacer las cosas bien hechas y le pasará lo que nos pasa a nosotros, que vamos a hacer algo y no nos sale bien; así que el niño que no estudia no es un buen rebelde, ni es un buen revolucionario, porque si quieren ayudar a la Revolución, si quieren ayudar a los rebeldes, si quieren ayudar a su Patria, tienen que estudiar, porque el que no sabe hacer las cosas no puede ayudar a nadie, se equivoca, y aunque las quiera hacer bien, no las puede hacer bien porque no sabe.

Yo quiero que los niños jueguen, que tengan campos deportivos, que tengan playas, que naden, que se diviertan, que hagan excursiones por los campos (EXCLAMACIONES); sí, pero queremos que también estudien. ¡Pero si estudiar no es malo! (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Y por qué se ponen más contentos cuando hablo de ir a la playa que cuando hablo de estudiar? ¿Ustedes no han leído la historia, ustedes no han leído la vida de Maceo, de todas las batallas que ganó Maceo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Ustedes no han leído la vida de Martí, de todos los sacrificios que hizo, de lo noble y lo bueno que era? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿A ustedes no les gusta leer toda aquella historia de lo que tuvieron que hacer los cubanos para ser independientes? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Y no les gustaba? ¿No es interesante la historia? ¿A ustedes no les gustaría visitar todos los lugares donde combatieron los rebeldes? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿A ustedes no les gustaría visitar la Sierra Maestra? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Para qué? (EXCLAMACIONES DE: «Para saber»). Para saber, para ver. Bueno, pues se estudia para eso, para saber. ¿A ustedes no

les gustaría ir a la Ciénaga de Zapata y a la Laguna del Tesoro? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Para qué? Para ver. Bueno, pero todo eso está también en los libros: la Sierra Maestra, la Laguna del Tesoro, el valle de Viñales, las cuevas, los ríos, las montañas, las bahías, la naturaleza toda; todo eso está en los libros. Si cuando nosotros los llevemos a ustedes al valle de Viñales ustedes no han estudiado, y si no saben lo que es el valle de Viñales, no disfrutan. Es igual que si traemos a un niño que nunca ha oído hablar de la Sierra Maestra y lo llevan allí, no le interesa porque no sabe lo que pasó allí, ni los que vivieron allí, ni lo que hicieron los que estaban allí, ni por qué lo hicieron.

Nosotros —que a veces perdíamos el tiempo— nos encontramos que a veces vamos a un río y no sabemos qué río es, y es porque se nos ha olvidado, pero se nos debe haber olvidado porque no lo estudiamos bien. Pero si ustedes se quieren divertir tienen que estudiar, si ustedes quieren pasar ratos muy agradables tienen que estudiar porque si no estudian no comprenden.

¿Ustedes han oído hablar de la Reforma Agraria? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Ustedes están de acuerdo con la Reforma Agraria? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Bueno, pues si ustedes no saben cómo se siembra una semilla y por qué crece una semilla y por qué la semilla puede producir más o menos; si ustedes no estudian la atmósfera, las lluvias, el agua, las plantas, no pueden entender la Reforma Agraria; si ustedes no estudian la Aritmética, no pueden entender la Reforma Agraria tampoco; si ustedes no estudian Gramática y un día tienen una buena idea que proponerle al Gobierno Revolucionario y no saben cómo escribirla, y nosotros abrimos una carta que está mal escrita y no le hacemos caso, está mal escrita.

Si ustedes quieren entender al Gobierno Revolucionario, si quieren entender todas las cosas de que nosotros

hablamos, tienen que estudiar Literatura. Así que ustedes tienen que estudiar de todo, porque cuando hay una asignatura en un libro no es para fastidiarlo a uno, como creíamos nosotros. Nosotros creíamos que la Botánica y la Aritmética eran para fastidiarlo a uno, porque no entendíamos bien que eso fuera para beneficio de nosotros. Al niño no hay que obligarlo a estudiar, el niño debe sentir deseos de estudiar, porque el niño que no estudia no se divierte; porque si él está divirtiéndose todo el día, el día que tiene vacaciones no se divierte porque para él es vacaciones todo el tiempo, y entonces cuando llega el fin de curso, que tiene tres meses para pasear, para ir al campo, para ir a la playa, para montar a caballo, para conocer los lugares, pues no se divierte.

Imagínense un muchacho que va al zoológico todos los días del año, pues un día entra al zoológico y no le llama la atención nada de aquello. El muchacho que quiere estar todos los días de vacaciones, no se divierte los sábados y los domingos, porque los sábados y los domingos son iguales que todos los demás días de la semana para él, y las vacaciones son iguales, y después él no sabe y no puede ayudar a nadie, no puede ser revolucionario. Así que el que no estudia no es revolucionario, el que no estudia no es rebelde, porque ese no nos quiere ayudar a nosotros, porque hay muchas cosas que hacer y para hacerlas hay que saber.

Si ustedes estudian, nosotros ayudaremos a que se diviertan en el verano, en las vacaciones, y les haremos todos los campos de pelota, de básquetbol, de voleibol, todos los deportes que ustedes quieran, les hacemos todos los campos deportivos que ustedes quieran. Si ustedes estudian, los llevaremos a la Sierra Maestra. Si ustedes estudian les hacemos todas las playas que quieran para divertirse en las vacaciones. Si ustedes estudian, nosotros les daremos todos los libros que ustedes necesiten.

Y piensen en esto: hay muchos niños en el campo que no han tenido la suerte que ustedes tienen de poder ir a la escuela; hay muchos niños que todavía no saben el abecedario, tienen la misma edad que ustedes y sin embargo no saben leer ni escribir.

¿Es justo que un niño pueda ir a la escuela, que se le pague un maestro que lo enseñe, que se le den los libros, que se le dé todo, y que no estudie? Eso es muy triste. Es muy triste que haya muchachos que tengan esa oportunidad y haya muchos guajiritos que todavía no han tenido la oportunidad de ir a la escuela. Esa es otra cosa que tenemos que hacer, y lo vamos a lograr gracias a los maestros, porque tenemos 10 000 maestros que nos van a ayudar a enseñar a 400 000 niños, ¡400 000 niños!, que no tenían escuelas.

Quiero explicarles una cosa: en 50 años anteriores los gobiernos no habían hecho más que 5 000 escuelas para los niños campesinos y ¿saben cuántas vamos a poner nosotros en un año? Diez mil (APLAUSOS), para que todos los niños aprendan a leer y a escribir, y aprendan de agricultura, aprendan de mecánica, aprendan de electricidad y aprendan de todo lo que necesitan para el día de mañana ser buenos revolucionarios y ayudar a su Patria, y ayudar a los demás.

Miren, si no fuera por los esfuerzos que los rebeldes hicieron, si no fuera por la cantidad de trabajo que pasaron, esos 400 000 niños no tendrían ahora maestros; si no fuera por los rebeldes que murieron, esos 400 000 niños no tendrían maestros y ahora el 4 de septiembre se hubiera dado un gran acto aquí lleno de tanques y cañones, y en vez de niños habría soldados aquí, estaría esto lleno de soldados y lleno de tanques, y la ciudadanía pasando por la calle, preocupada de que no le fueran a tirar desde aquí, y que no fueran a abusar de ella.

Cuando antes ustedes pasaban por la Avenida de Colombia, ¿qué pensaban? ¿Ustedes miraban para aquí adentro?

(EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Por qué? Porque eran unos abusadores y ustedes creían que podían ser víctimas de cualquier abuso, y además porque los odiaban, porque eran unos abusadores; y ahora cuando ustedes pasan por aquí, ¿ustedes miran? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Por qué? Porque esto es de ustedes.

Esto es de ustedes, porque el Ejército es de ustedes; está para defender a los niños, no para abusar de los niños, ni de los padres de los niños, ni de la familia de los niños. Y a nuestras escuelas pueden ir todos los niños, no importa que sean hijos de un soldado de antes, no importa incluso que sea hijo de cualquier hombre que haya cometido un delito y haya asesinado, porque los niños no tienen la culpa. Y ustedes tienen que saber que los niños son inocentes, y que en la escuela cualquier niño, aunque sea hijo de un soldado de antes, hay que tratarlo como a un hermano también, y si ese niño tuvo la mala suerte de que su padre cometiera crímenes, él no tiene la culpa, él es una víctima también. En la escuela se tienen que olvidar esas cosas, porque esos niños son inocentes, y si en sus casas les hablan mal de la Revolución, ustedes tienen que hablarles bien de la Revolución y explicarles todas esas cosas, y se los tienen que ganar con cariño, no con desprecio (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN).

Yo les explicaba cómo antes la ciudadanía, cuando pasaba por aquí, veía una fortaleza, y ¿saben lo que van a ver ahora?: un centro de enseñanza. Cuba es el único país del mundo que ha podido hacer eso; es el único país de América que ha podido hacer eso: conquistar una fortaleza militar y convertirla en una escuela, en un centro de enseñanza. ¿Fortalezas, para qué?, si lo que hace falta son centros de enseñanza.

Cuando haya que pelear por defender la Revolución, ¿quién la defiende? ¡Todos! Ahora hay más soldados que

antes, porque todos ustedes son soldados de la Revolución. Ahora en vez de 10 000, 20 000, 30 000, tenemos 6 millones de soldados para la Revolución, porque la defienden los niños, los viejos, los campesinos, los obreros, los médicos, los maestros, todos; todo el pueblo es soldado de la Revolución. Ahora sí es verdad que esta fortaleza no la toman más nunca (APLAUSOS), porque no es la fortaleza de una pandilla, es la fortaleza de un pueblo; para volver a convertir esto en fortaleza tienen que ganarles la guerra a 6 millones de cubanos.

Por eso ahora nos sentimos seguros, nos sentimos seguros porque todo el pueblo defiende esta fortaleza, y esta fortaleza la conquistó el pueblo, porque ningún rebelde tenía fusil. Los rebeldes cuando empezaron no tenían fusiles, esos fusiles se los tuvieron que quitar a los soldados de Batista; esas armas las tuvieron que conquistar, eran civiles igual que todos ustedes. Así que fue el pueblo el que les ganó la guerra a los militares que estaban defendiendo una causa injusta.

Eso se ha logrado, como les decía anteriormente, por todos los que se sacrificaron. Eso quiere decir que si ustedes quieren ayudar a los demás, tienen también que estudiar, tienen también que trabajar, tienen que aprovechar el tiempo en la escuela. A cambio de todo lo que nosotros hemos hecho por ustedes, a cambio de esta fortaleza que les entregamos y las demás que les vamos a entregar, a cambio de las playas que vamos a hacer, de los campamentos para excursiones que vamos a organizar, de todo lo que vamos a hacer para los niños, una sola cosa queremos nosotros de ustedes y es que ustedes estudien también.

Nosotros siempre cumplimos nuestras promesas; yo espero que los niños cumplan la promesa también de estudiar, con un poquito de trabajo todos los días. Y a los niños que más se destaquen los vamos a premiar, y los

vamos a enviar de vacaciones, y los vamos a llevar a la Sierra Maestra. Vamos a hacer campamentos, casas de campaña; pero tienen que subir las lomas, ¡tienen que subirlas! (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Así que mientras más estudien ustedes, más cosas van a tener, más se van a divertir y más van a poder ayudar al país. Pero sobre todo acuérdense de esto: el niño que no estudia no es revolucionario.

Así que vamos a finalizar este acto (EXCLAMACIONES DE: «¡No, sigue, no te vayas!»). Yo no me voy. ¿Quién dice que yo me voy? Voy a seguir trabajando, que es lo que tengo que hacer.

¿Hoy no es el día que empieza el curso? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Y no van a la escuela? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Cuándo van? (EXCLAMACIONES DE: «¡Mañana!»). ¡Temprano todo el mundo a la escuela! (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

(UN NIÑO LE ENTREGA ALGO). Esto es para la Reforma Agraria. No olviden que hay que seguir trabajando por la Reforma Agraria. ¿A ustedes les gustan los mangos? ¿Les gustan los anones? ¿Les gustan los platanitos? ¿Les gustan los helados? (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Pues sin Reforma Agraria no hay nada de eso. Ustedes tienen además que ayudar a la repoblación forestal.

¿Ustedes quieren que haya muchos mangos, muchos anones y muchas naranjas? Pues ustedes tienen que recoger en sus casas todas las semillas de esas frutas, guardarlas y mandárselas al Ministerio de Agricultura para que las siembren. Ustedes, cuando van a los campos, ¿qué prefieren, que haya mucho sol o que haya sombra? ¿Ustedes prefieren que haya muchos árboles? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»), y que además no tengan más que extender la mano para coger un anón o un mango (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿No es mejor que tener los campos desolados? ¿Por qué hoy los campos están pelados? Porque nadie se

ocupó de eso, porque nadie quería la tierra, no se preocupaban de que fuera bonito aquel lugar, ni de que hubiera sombra, ni de que hubiera árboles. Si ustedes quieren que dentro de pocos años toda Cuba, todo lo que no esté sembrado de arroz o de caña esté sembrado de árboles para las excursiones de ustedes.

Recojan las semillas de las frutas en la casa y las guardan, que si ustedes nos ayudan, dentro de cinco o seis años tendremos millones y millones de árboles frutales, producto quizás de las semillitas que algunos de ustedes recogerán en sus casas. Luego, van a ayudar también a la repoblación forestal

Ustedes le tienen que preguntar al maestro cómo se guardan. Así que los maestros tienen que preguntar al Ministerio de Agricultura cómo se conservan las distintas semillas, y cómo las deben enviar; si son, por ejemplo, de Oriente, mejor las mandan a algún lugar de Oriente, no sea que tengan que dar el viaje a La Habana y después regresar a Oriente las semillas. Así que ustedes les tienen que preguntar a los maestros, y en la casa tienen que guardar todas esas semillas. Ustedes verán que con la ayuda de la niñez nosotros llenamos de árboles frutales toda la Isla, y no habrá niño que quiera una fruta y no la pueda encontrar.

Ustedes saben que vamos a hacer también un centro de playa grande para que vayan más de 100 000 niños todos los años, de toda la Isla, para que conozcan el mar, y aprendan a pescar, y disfruten de todas las cosas bonitas que tiene Cuba, porque ustedes saben que Cuba es el país más hermoso que los ojos humanos vieron nunca^[214] (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Nosotros tenemos la suerte de tener el

²¹⁴ Alude a Cristóbal Colón, *Diario de navegación*, 1492: «Dice que es aquella isla la más hermosa que ojos humanos hayan visto, llena de muy buenos puertos y ríos hondos, y con un mar que parecía

país más bonito del mundo, pero lo que no habíamos tenido la suerte de que el pueblo pudiera disfrutar de todo eso, y ahora sí vamos a tener esa suerte.

Así que tenemos un acuerdo entre ustedes y nosotros: ustedes van a ayudar a la Revolución por todos los medios posibles (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»), porque la Revolución está por hacer y ustedes son los que la tienen que hacer, y para hacerla tienen que estudiar. Eso es lo que más me interesa; y voy a estar al tanto de cómo están estudiando los niños en la escuela, y les vamos a preguntar a todos los maestros cómo está cada escuela, para saber cuáles son las escuelas que más estudian y las escuelas que menos estudian.

El año que viene nos volveremos a reunir (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Vamos a tener un acto con ustedes todos los años (CANTAN EL HIMNO DEL 26 DE JULIO. APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN), así que, ¡a estudiar!

Compañero ministro de Educación [Armando Hart]: en sus manos ponemos esta fortaleza, y de ella arriamos nuestra bandera victoriosa para entregarle a la Educación la fortaleza conquistada.

Esperamos que este acto marque el inicio de una nueva era en la Educación y que el centro de alta enseñanza que aquí se establezca llegue a convertirse en el primero de toda la América.

(OVACIÓN)

que nunca se debía alzar porque la hierba de la playa llegaba casi hasta el agua».

◀ *Discurso en la inauguración de la
IX Convención Internacional de
la Sociedad Americana de Asesores de Viajes
La Habana, octubre 19, 1959*

Señoras y señores:

Es mi eterna dificultad, que no estaba seguro cuando iba a hablar, si lo debía hacer en inglés o en español, y al fin decidí hacerlo en inglés, porque deseo que me entiendan bien.

Bueno, yo estoy aquí haciendo un discurso y seguramente a ustedes les sucederá lo mismo que me sucedió a mí durante esta reunión, oyendo a los oradores; no obstante, espero que puedan entender mi inglés (APLAUSOS).

No tengo muchas cosas que decirles; realmente no es el Gobierno en estos casos quien tiene que hablar, sino lo que ustedes puedan ver. No importa lo que hayan leído u oído acerca del pueblo, y es poco importante lo que yo pueda decir aquí acerca de eso; lo más importante es lo que el pueblo pueda decir, lo más importante sobre Cuba es lo que ustedes mismos puedan ver a través del pueblo. Yo solamente quiero decir que nosotros en Cuba estamos muy felices y agradecidos a ustedes por el honor de este Congreso, de esta visita a Cuba, porque es

un gran honor y una gran ayuda también para nosotros (APLAUSOS).

Es tradicional que los lugares que ustedes han visitado en sus periódicas reuniones han incrementado mucho su turismo; las estadísticas hablan por sí mismas de que en todos los lugares que ustedes han visitado se ha incrementado el turismo.

Ahora ustedes, los líderes de esta organización, comprenderán los beneficios de vuestra visita, porque ustedes, el ASTA,^[215] representan las más conocidas organizaciones de agencias de pasajes del mundo (APLAUSOS), y nuestro pueblo, que es tradicionalmente noble y hospitalario, les agradece su visita. Por eso es que todo el mundo en Cuba ha estado esperando por ustedes desde hace muchas semanas; que nuestros obreros, trabajando nueve y diez horas diarias, día y noche, terminaron nuestro aeropuerto para ustedes, y que muchas obras han sido terminadas en pocos días (APLAUSOS). Es por ello que en cada hotel, en cada calle, en cada vehículo y en cada lugar de Cuba que ustedes visiten, encontrarán la más absoluta identificación y la mejor atención.

Nosotros estamos seguros de la conducta de nuestro pueblo, porque conocemos muy bien a nuestro pueblo, porque tenemos una gran fe en nuestro pueblo. La impresión de ustedes sobre Cuba no será una consecuencia de mi discurso o de mis palabras. Yo podría decir muchas cosas aquí, pero estoy seguro de que ustedes tendrán una buena impresión de Cuba por nuestro pueblo.

La propaganda política no nos interesa; lo que queremos es que crean en los hechos, no en las palabras. Yo sé que el mundo no es perfecto; sé que el hombre, a través de la historia, ha encontrado pequeñas y grandes dificultades,

²¹⁵ Sociedad Americana de Asesores de Viajes (ASTA), 1931.

pero la historia ha demostrado que estas dificultades no son importantes, porque la humanidad, que ha tenido muchas dificultades desde sus comienzos, las ha resuelto y, en el futuro, el hombre en todo el mundo continuará progresando, encontrando dificultades y resolviéndolas.

Resulta imposible hablar sobre nosotros mismos, por eso sinceramente les digo que no tenemos interés en ninguna clase de propaganda y les pido que olviden todas las ideas sobre política. Ustedes y sus amigos son profesionales, no son políticos; la misión de ustedes es ayudar a vuestros amigos a tener esos momentos de felicidad que es posible encontrar en este mundo.

No tenemos muchas cosas, no somos una nación industrializada; tenemos algunas desventajas en algunas cosas, pero en este aspecto, en turismo, tenemos una gran cantidad de ventajas: tenemos mar, tenemos bahías, tenemos playas, tenemos aguas medicinales de todas clases, tenemos montañas, tenemos caza, tenemos pesca en el mar y en el río, y tenemos la mejor temperatura del mundo.

Nosotros tenemos verano todo el año, tenemos Sol; no tendremos la hermosura y la belleza maravillosa de la nieve, pero tenemos sol (APLAUSOS).

Ustedes y sus amigos en invierno necesitan Sol, nosotros tenemos todo el sol que ustedes quieran; cielo azul, todo el cielo azul que ustedes quieran; playas y arenas de todos los colores; en verano tenemos aire fresco. No es vanidad, no tenemos muchas, pero sí muy buenas cosas para los turistas, y más importantes que todas esas bellezas naturales es nuestro pueblo (APLAUSOS).

No tenemos ninguna duda sobre lo que el turista encontrará aquí. Nosotros esperamos mucho del pueblo, no porque tenga una gran cultura todo el pueblo, ya que realmente no ha habido en Cuba suficientes escuelas para que todo el mundo supiera leer y escribir, ahora sí tendremos las

escuelas necesarias; pero nuestro pueblo es un pueblo noble y hospitalario, y la más importante condición es que nuestro pueblo no odia a nadie, nuestro pueblo ama a los visitantes y hace que nuestros visitantes se sientan aquí como en su propia casa (APLAUSOS).

No hay comparación posible entre lo que ustedes ven y lo que verán dentro de dos, tres o cinco años, porque nuestras mejores cosas están en proyecto y se convertirán en realidades muy pronto. Tenemos el propósito de desarrollar el turismo tanto como sea posible sobre esta base: buen servicio y precio justo, sobre todo precio justo, porque lo que nosotros queremos no es que vengan 100 000 a pagar precios altos por una habitación y por nuestros artículos, lo que queremos es que vengan muchos cientos de miles de personas, de modo que los que vengan a Cuba, a nuestras playas, no sean solo los que tienen grandes fortunas, sino también los que tienen pequeñas fortunas y los que no tienen otra fortuna que su trabajo (APLAUSOS).

Los precios son muy importantes porque nosotros queremos abolir toda clase de explotación a los turistas (APLAUSOS). Y en Cuba, como en otros lugares, infortunadamente, los turistas eran explotados.

Nosotros no tenemos todas las cosas que el turismo necesita, pero sí les puedo decir que estamos descubriendo y desarrollando todas las que nosotros tenemos, para que el próximo año que ustedes visiten algunos lugares de Cuba, o cuando vengan aquí la próxima vez —porque ahora ustedes están trabajando y esperamos que cuando estén de vacaciones vengan también, porque ustedes también necesitan vacaciones (RISAS Y APLAUSOS)—, se sorprendan de cómo hemos avanzado en nuestro trabajo.

Esto es lo más importante que nosotros queríamos decirles, ni una sola palabra para impresionarlos, queremos que se impresionen con lo que ustedes vean en toda Cuba.

En toda Cuba serán bienvenidos y recibidos con los brazos abiertos (APLAUSOS), ustedes y sus amigos; ustedes y todos a los que ustedes les digan que vengan a Cuba, porque nuestra ambición, que es una noble ambición, es la de convertir a nuestra Isla en el mejor lugar para vacaciones, y en el mejor y más importante centro turístico del mundo.

Esta es la noble ambición que estimula a nuestro pueblo a desarrollar esos propósitos, y estamos seguros y convencidos de que nosotros lo lograremos a pesar de toda clase de dificultades, a pesar de toda clase de propaganda, porque el pueblo no puede estar todo el tiempo confundido por las mentiras,^[216] como dijo Lincoln.

Vemos lo que sucede a muchos ciudadanos de Estados Unidos, que vienen aquí con una idea errónea y al llegar ven absolutamente todo lo contrario de lo que pensaban. Es por eso que nosotros creemos que, a pesar de toda la propaganda contra Cuba, progresaremos y tendremos cada año más turistas. ¿Y quién dice la verdad, esos que hablan las mentiras, o estos que abren las puertas de la nación, de modo que todo el mundo pueda venir a ver la verdad de lo que pasa en Cuba, y de lo que estamos haciendo en Cuba, con el esfuerzo y el sacrificio del Gobierno que trabaja honestamente por la felicidad del pueblo? (APLAUSOS)

Esta es la única cosa que estamos haciendo, trabajando para el pueblo, y estamos seguros de que encontraremos en todos los buenos corazones de las mujeres y de los hombres la mayor comprensión. Así que termino deseándoles los mejores días y las mejores horas en Cuba (APLAUSOS).

²¹⁶ Frase atribuida a Abraham Lincoln en su discurso de Illinois, 1858: «se puede engañar a una parte del pueblo todo el tiempo, pero no se puede engañar a todo el pueblo todo el tiempo».

◀ *Discurso en el Palacio Presidencial*^[217]
La Habana, octubre 26, 1959

Trabajadores; Campesinos;
Estudiantes; Cubanos todos:

Mucho tenemos que hablar ustedes y nosotros. En esta magna concentración de hoy hay cuestiones importantes que tratar. No es solo, o no debe ser solo un minuto de entusiasmo; debe ser, sobre todo, un minuto de meditación, porque los pueblos tienen que buscar las causas de sus problemas. No basta saber el qué, es necesario que el pueblo sepa el porqué. Nos satisface el respaldo del pueblo, nos satisface su extraordinario entusiasmo; pero, sobre todo, nos interesa que el pueblo medite, nos interesa que el pueblo piense, porque el pueblo debe tener una explicación de los problemas que se le presentan; el pueblo debe saber el porqué de las cosas.

²¹⁷ Intervención durante la concentración popular en respaldo al Gobierno Revolucionario y contra la agresión perpetrada por aviones procedentes de territorio extranjero contra la capital.

No vengo a afirmar, vengo a razonar con el pueblo; no vengo a pronunciar un discurso, vengo a conversar con el pueblo (APLAUSOS), porque nunca como hoy, nunca como en instantes como estos, es necesario la más absoluta comprensión entre el pueblo y nosotros, porque, al fin y al cabo, nosotros aquí no somos otra cosa, en este Palacio, en el Consejo de Ministros y en los cargos responsables del Estado, no somos otra cosa que hombres del pueblo que estamos sencillamente cumpliendo la voluntad del pueblo, cumpliendo con los deseos del pueblo y satisfaciendo las aspiraciones del pueblo; y nunca como en instantes como estos es necesario que ustedes y nosotros seamos una sola cosa. Porque si nos presentan batalla, ¡tendrán batalla! (APLAUSOS); si nos atacan, ¡nos tendrán a todos como un solo ejército! (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

No importa los desertores (EXCLAMACIONES DE: «¡Al paredón!»); no importa los que desentonen de nuestro pueblo; no importa los que se acobarden, al fin y al cabo, acabamos de pasar una guerra y sabemos que en la guerra hay desertores y sabemos que en la guerra hay los que se acobardan. Esos no importan porque son los menos. Nosotros sabemos que tenemos con nosotros a un pueblo que no se va a acobardar (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), porque solo hay una fórmula de vencer, solo hay para nuestro pueblo una forma de salir adelante, solo hay para nuestro pueblo un modo de alcanzar la victoria, y es el valor (APLAUSOS).

Nosotros sabemos que el pueblo no se acobardará (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»); nosotros sabemos que el pueblo está dispuesto a morir junto al Gobierno Revolucionario (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Y el pueblo sabe, el pueblo sabe que de esta lucha, que de este proceso, solo podemos concluir con la victoria o con la muerte (APLAUSOS); y el pueblo sabe, sabe perfectamente bien el pueblo que estos hombres que hoy tienen en sus manos las riendas del Gobierno, sabe

perfectamente bien el pueblo que estos compañeros que han pasado hoy por esta tribuna, son hombres que están dispuestos a morir junto al pueblo (APLAUSOS). Y cuando hay un pueblo valiente, cuando hay un pueblo dispuesto a morir y que tiene dirigentes dispuestos a morir con él, ese pueblo es un pueblo invencible, ¡a ese pueblo no lo podrá vencer nada ni nadie! (APLAUSOS)

Pero importa conocer el porqué de las cosas: por qué nos atacan, por qué nos hemos tenido que reunir aquí otra vez, por qué hay traidores, por qué se quiere hacer fracasar la Revolución, de qué se acusa a la Revolución, por qué se le hacen determinadas imputaciones, qué fines se persiguen, cómo el pueblo se debe enfrentar a esas maniobras y a esos propósitos, cómo se logra la victoria, qué medidas se han tomado, qué medidas se van a tomar y qué medidas estamos dispuestos a tomar para defender la Revolución (APLAUSOS).

Quiero, antes de proseguir, leer en primer término algunas noticias:

UPI, 3:38 p. m. Funcionarios del servicio de aduanas de Miami están investigando las noticias de que seis o siete aviones están en vuelo, de la región de Miami hacia La Habana, para lanzar volantes contrarrevolucionarios sobre la concentración de apoyo a Castro... (EXCLAMACIONES) ...que se está realizando en la ciudad de La Habana. El funcionario de Aduana, Joseph Portier, dijo tenía información de que se están realizando esos vuelos, no sabiendo qué éxitos hayan tenido. Estamos tratando de ubicar a los agentes en esos posibles vuelos. Portier dijo también que había despachado agentes a diferentes aeropuertos de la región meridional de la Florida. Según información, los aviones que tomaron parte en el supuesto vuelo a La Habana eran alquilados y otros de propiedades particulares...

Lo leo por la sencilla razón de que sé que el pueblo no tiene miedo (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Pero también, estando ya... (SE ESCUCHA EL ESTALLIDO DE COHETES). Yo no sé quién será el que estará tirando los cohetes esos. No creo que sea nadie que quiera propiamente ayudar a la concentración, porque aquí basta de ruidos, y nosotros no acostumbramos a estar tirando cohetes en los actos públicos. Eso recuerda un poco los tiempos de la vieja y pasada politiquería. Es sencillamente una estupidez —para terminar— tirar esos cohetes cuando aquí hay que estar con los oídos atentos a cualquier tipo de agresión que se le quiera hacer al pueblo, señores. ¡Es una soberana tontería estar tirando cohetes!

Al mismo tiempo, estando aquí ya en la tribuna, recibimos la siguiente comunicación procedente de la Jefatura del Regimiento del Ejército Rebelde en la provincia de Pinar del Río. Informa que: «Ha volado una avioneta y ha volado por la ciudad tirando algunos niples, y también una bomba incendiaria en el central Niágara, y quemó una casa entre el correo y el cuartel. Fue a las seis y media pasado meridiano; y también tiraron proclamas» (EXCLAMACIONES).

Es decir, que las propias autoridades de Miami reconocen que seis o siete aviones salieron de esa región rumbo a Cuba, y que todavía no se conocen los resultados de los vuelos.

Pues bien, podemos ya reportarles este primer resultado; y les rogaríamos, si tienen la amabilidad, que de una vez nos reporten el parte de guerra acerca de las «valerosas incursiones aéreas» contra el pueblo de Cuba (EXCLAMACIONES). Porque es el colmo ya, es el colmo ya —y no se sabe si es cinismo o si es impotencia, no se sabe si es desvergüenza o es indefensión absoluta para el pueblo de Estados Unidos— el que las autoridades reporten noticias de la quinta incursión aérea sobre el territorio nacional. ¿Cómo es posible que las autoridades de un país tan

poderoso, con tan cuantiosos recursos económicos y militares, con sistemas de radares, que se dice en condiciones de poder interceptar incluso proyectiles dirigidos, se confiese ante el mundo incapaz de impedir que unas avionetas salgan de su territorio a bombardear un país indefenso como Cuba? (APLAUSOS)

Yo me preguntaría —porque es una pregunta que me hago y es una pregunta que debemos hacernos todos, porque tenemos que hacernos muchas preguntas para encontrar una explicación de las cosas—, yo me preguntaría si las autoridades de Estados Unidos serían tan descuidadas que permitieran que inmigrantes rusos, desde Alaska, realizaran incursiones de bombardeo sobre ciudades y aldeas del territorio de Rusia. Yo me pregunto si serían tan descuidados que permitiesen desde allí, desde su territorio, ese acto de hostilidad, ese acto de agresión.

Me pregunto entonces cómo es posible que las autoridades de Estados Unidos sean tan descuidadas que, en cambio, permitan esas incursiones contra un país del mismo continente americano, permitan ese mismo acto de agresión contra un país débil, que no tiene recursos para defenderse de esos ataques, contra un país pequeño que no tiene poderío militar. Y me pregunto si la causa del descuido obedece a que nosotros seamos un pueblo débil, y las autoridades de las naciones poderosas son cuidadosas de no permitir actos de agresión a otras naciones poderosas y, en cambio, lo permiten a pueblos como el nuestro (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Porque no veo otra explicación, no concibo otra explicación, no logro encontrar otra explicación que la razón de ser Cuba un país pequeño, un país que no puede defenderse de esos ataques, un país que no tiene poderío en el mundo. No logro encontrar, y no creo que haya, otra explicación, porque las naciones, si actúan con honorabilidad, debieran preocuparse mucho más de que su

territorio no sirva de base de agresión a un país pequeño que a un país poderoso (APLAUSOS).

¿Y quiénes son los que nos atacan desde allí, y por qué nos atacan? Cuando medito sobre estos problemas no puedo menos que recordar los días primeros de la Revolución, los días primeros del triunfo. No hago más que recordar aquella alegría desbordante de nuestro pueblo; no hago más que recordar aquella felicidad infinita de los cubanos, de nuestros campesinos, de nuestras madres, de nuestros hermanos, de nuestros hijos (APLAUSOS). Y recuerdo que eran felices, que eran felices porque la guerra había concluido, porque no iba a derramarse más sangre inocente, porque no habrían de ser quemados nuevos bohíos y nuevos pueblos, porque los asesinatos y los ataques no volverían a repetirse. Era feliz nuestro pueblo porque concibió la paz, era feliz porque en la mente de ningún compatriota cabía siquiera la idea de que algún día, desde territorio extraño, los mismos criminales, las mismas hordas despiadadas que huyeron cobardemente, volverían con saña inhumana, con saña inconcebible, a tratar de sembrar de nuevo el terror sobre nuestro pueblo.

Duele recordar aquellos días, porque nos recuerdan la idea de un pueblo feliz que creyó que nunca más tendría el pueblo que sufrir el terror de aquel grupo de criminales desalojados del poder el 1.º de Enero. Pero, ¿por qué nos atacan? ¿Por qué esa desfachatez de los criminales? ¿Por qué esa tolerancia de las autoridades norteamericanas? ¿Por qué? Ya lo dijimos en una ocasión, en una ocasión como esta, cuando se reunió todo el pueblo para defender a la Patria de la campaña de calumnias.

Primero fueron las campañas de calumnias, y nosotros nos vimos en la necesidad de reunir a todo el pueblo para desmentir aquellas campañas de calumnias. Y en aquella ocasión dije que estaban preparando el terreno para

agredirnos después; que aquellas campañas obedecían al propósito de preparar el camino para nuevos hechos posteriores. No han transcurrido diez meses y hemos tenido que reunir de nuevo al pueblo, no ya para luchar contra la calumnia, sino para luchar por la vida de nuestros ciudadanos, para luchar por la vida de nuestros hijos, de nuestros hermanos, de nuestras madres (APLAUSOS).

Ya no estamos reunidos aquí por simples razones de orden espiritual, estamos reunidos por razones de orden material, porque cuando un pueblo ve agredido su territorio, cuando el territorio de un país —caso insólito en la historia contemporánea— se ve agredido en plena paz desde bases extranjeras, lo menos que puede hacer ese pueblo es movilizarse para proclamar ante el mundo su protesta, porque no tenemos aviones, no tenemos radares, no tenemos antiaéreas, pero tenemos pueblo ¡y solo pueblo, y solo pueblo! (APLAUSOS), y solo con el pueblo la nación cubana se moviliza en defensa de su Revolución, y de la integridad de sus ciudadanos y de la seguridad de sus hijos.

Hemos movilizado lo que contamos, hemos movilizado al pueblo cubano, hemos reunido a un millón de cubanos en tres días solamente de preparación, para proclamar ante el mundo, para proclamar ante todos los pueblos del mundo nuestra protesta contra los actos de barbarie, que en una sola tarde y en pocos minutos produjeron 47 víctimas en nuestra población desprevenida e indefensa (EXCLAMACIONES).

Pero, ¿por qué nos atacan? ¿Por qué nos atacan? ¿Por qué no salen aviones de la Florida a atacar a la dictadura de Trujillo? ¿Por qué no salen aviones de Estados Unidos a atacar a la dictadura de Somoza? Que, desde luego, de Estados Unidos no tienen que salir a atacar ni aquí ni a ninguna parte, por supuesto; no tienen que ir ni a Santo Domingo ni a Nicaragua, por supuesto, porque no tienen que ir a ninguna parte (APLAUSOS). Pero lo que uno razona, lo que uno se pregunta

es: ¿por qué precisamente se escoge a Cuba?, porque hay emigrados de todas partes en Estados Unidos; hay, incluso, muchos emigrados de nuestro hermano país de Puerto Rico, que tiene derecho a aspirar también a ser un pueblo más en los pueblos libres de América Latina (APLAUSOS). Y, sin embargo, a pesar de haber emigrados de muchos países, Cuba es el único país, Cuba es casualmente el país hacia donde parten aviones con emigrados para atacar su población.

¿Por qué? ¿Por qué precisamente Cuba? Si con algún país Estados Unidos debió ser cuidadoso, si con algún país debió estar preocupado Estados Unidos de que estos hechos no ocurrieran, ese país es precisamente Cuba, porque Cuba acabó de atravesar una guerra de dos años en que sus ciudades y sus campos fueron bombardeados con bombas de procedencia norteamericana, con aviones de procedencia norteamericana, con cohetes de procedencia norteamericana, con napalm de procedencia norteamericana, y miles de ciudadanos fueron asesinados con armas procedentes de Estados Unidos. Lo menos que podíamos esperar nosotros, después que destruimos el ejército mercenario, después que libramos a nuestro pueblo de la tiranía, lo menos que pudimos esperar nosotros es que no se siguiera bombardeando a nuestro pueblo desde bases situadas en territorio norteamericano (APLAUSOS).

¿Qué pensar de una conducta semejante, de una negligencia semejante por parte de las autoridades de un país que aquí mismo, en el corazón de nuestro territorio, tiene una base naval para proteger a sus ciudadanos de cualquier ataque?^[218] (APLAUSOS) ¿Cómo es posible que, a cambio de una base establecida en territorio cubano para mayor

²¹⁸ Se refiere a la Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo (1903). Territorio ilegalmente ocupado por EE. UU. como resultado de la imposición en 1901 de la Enmienda Platt.

seguridad de la población de Estados Unidos, nosotros recibamos, en cambio, los ataques de los criminales de guerra procedentes de bases situadas en territorio norteamericano? ¿Cómo es posible que a cambio de los riesgos que nosotros corremos con la presencia de esa base militar en nuestro territorio, las casas de nuestros guajiros, nuestras fábricas de azúcar y nuestra población estén expuestas a las bombas incendiarias y a las metrallas de aviones procedentes de territorio norteamericano? (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS)

¿Qué diría la opinión pública de Estados Unidos? Yo apelo, en nombre del pueblo de Cuba, a la opinión pública de Estados Unidos, al pueblo de Estados Unidos, porque no concibo ni creo que el pueblo de Estados Unidos pueda estar de acuerdo jamás con semejante negligencia, con semejante responsabilidad por parte de las autoridades de ese país (APLAUSOS).

Yo me pregunto, ¿qué ocurriría?, ¿qué diría el pueblo de Estados Unidos si avionetas procedentes, o aviones procedentes de Canadá o de cualquier otro país próximo, se dedicaran a lanzar bombas incendiarias y metrallas sobre fábricas y casas norteamericanas? Yo me pregunto, ¿qué diría el pueblo de Estados Unidos si aviones procedentes de otro país, como por ejemplo Canadá, realizaran una incursión aérea sobre la capital de ese país, y como consecuencia de ello los hospitales de la capital se llenasen de niños, ancianos, mujeres y hombres heridos por la metralla? (APLAUSOS)

¿Cómo es posible que un país, cómo es posible que el pueblo de Estados Unidos, que tiene tan fresco todavía el recuerdo de aquel ataque traicionero sobre Pearl Harbor y que produjo tan profunda indignación, y que produjo tan tremenda reacción...? Yo estoy seguro de que el pueblo de Estados Unidos por ningún concepto puede aprobar ni puede aceptar siquiera la explicación de que las autoridades no pueden controlar esos vuelos, porque, entonces,

como decía hace unos días, el pueblo de Estados Unidos tendría que hacerse esta pregunta o tendría que sacar esta conclusión: o las autoridades son cómplices, o las autoridades son tolerantes de esos vuelos, o el pueblo de Estados Unidos está engañado, o el pueblo de Estados Unidos está indefenso, porque las autoridades de ese país no pueden siquiera impedir que las avionetas salgan y entren a su antojo para atacar el territorio nacional. Y entonces, ¿cómo es posible que le digan al pueblo de Estados Unidos que está defendido incluso contra proyectiles dirigidos, si no son capaces siquiera de impedir que unas avionetas entren y salgan cuando les viene en ganas en el territorio norteamericano? (APLAUSOS) ¿Qué se pretende?

Otra pregunta que tenemos que hacernos es: ¿qué se persigue con esos bombardeos?, ¿qué fines se proponen? ¿Es que piensan que van a sumir al pueblo en el terror? (APLAUSOS) Pero sumir al pueblo en el terror ¿para qué? Hay que preguntarse, ¿qué objetivos se persiguen, qué fines se buscan sumiendo al pueblo en el terror? O un acto de inaudita crueldad o un acto de sadismo sin precedentes, castigar a todo un pueblo, sembrar la muerte en medio del pueblo a cualquier hora del día y de la noche. O se persigue otro propósito, que es el que todos sospechamos, el propósito de que el pueblo de Cuba se acobarde y a base de bombas acepte que vuelvan aquí de nuevo los Masferrer, los Pilar García,^[219] los Ventura, los Carratalá;^[220] (EXCLAMACIONES)

²¹⁹ Pilar Danilo García García (Cuba, 1896-EE. UU., 1960). General de brigada. Jefe de la Policía Nacional. Responsable de la masacre de los asaltantes al cuartel Goicuría. Ante el inminente triunfo de la Revolución, huyó junto a Fulgencio Batista.

²²⁰ Se refiere a personajes de la catadura moral de los militares criminales y asesinos de la alta jerarquía de la dictadura de Fulgencio Batista.

a base de bombas conseguir que el pueblo renuncie a su Revolución redentora y entregar el poder de nuevo a pandillas mercenarias y reaccionarias (APLAUSOS).

No se puede perseguir otro propósito que el propósito de acobardar al pueblo. Es decir que están amenazando al pueblo de Cuba, por un lado, con el estrangulamiento económico, quitándole su cuota azucarera;^[221] y, por otro lado, someterlo al terror para que, hostigado de un lado por los problemas económicos y del otro lado por el terror, el pueblo cubano renuncie a su magnífico proceso revolucionario, renuncie a la aspiración de implantar la justicia en nuestro suelo (EXCLAMACIONES).

Porque, ¿qué motivos hay para atacar a Cuba? ¿Qué hemos hecho nosotros para que nos ataquen? ¿Qué delito ha cometido Cuba? ¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario de Cuba —que quiere decir el pueblo de Cuba— para merecer estas agresiones? ¿Por qué nos atacan? ¿Por qué? Eso es lo que el pueblo debe preguntarse, y eso es lo que el pueblo debe meditar, para comprender no solo ese hecho, sino para comprender todos los demás que se relacionan con este hecho; para comprender los problemas de afuera y para comprender los problemas de adentro; para comprender las agresiones de afuera y para comprender las traiciones de adentro. Porque tanto la agresión desde territorio extranjero como la traición tienen una sola explicación. La razón de la agresión y de la traición es, sencillamente, la Revolución; la razón es que se trata de un proceso revolucionario que lesiona poderosos intereses, y por los intereses afectados por esta Revolución se niegan a aceptarla tranquilamente.

²²¹ Se refiere al acuerdo comercial entre Cuba y EE. UU. para la compra de azúcar, vigente desde 1934.

¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario? De lo único que se puede acusar al Gobierno Revolucionario es de haber hecho leyes revolucionarias, de lo único que se puede acusar al Gobierno Revolucionario es de haber tomado medidas revolucionarias (APLAUSOS). Porque nosotros podemos exponer nuestra conducta a la luz del pueblo, nosotros podemos exhibir nuestros hechos ante los ojos del pueblo. ¿Por qué está el pueblo con nosotros? No está el pueblo con nosotros por puras razones sentimentales; el pueblo está con el Gobierno Revolucionario porque hemos hecho leyes revolucionarias (APLAUSOS). ¿Por qué están los campesinos con el Gobierno Revolucionario?, ¿por qué están los obreros con el Gobierno Revolucionario?, ¿por qué está la inmensa mayoría del pueblo con el Gobierno Revolucionario?, ¿por qué defiende el pueblo al Gobierno Revolucionario? Sencillamente porque hemos estado defendiendo al pueblo, porque hemos estado dictando medidas revolucionarias (APLAUSOS).

Vamos a discutir a la luz pública, vamos a responder de una vez a los calumniadores y a los detractores de la Revolución para que hablen claro de una vez, para que se quiten la careta, para que digan que las acusaciones que nos hacen de que somos comunistas obedecen exclusivamente a que no se tiene el valor de decir que están en contra de las leyes revolucionarias; y, entonces, como no tienen nada que decir del Gobierno Revolucionario, como no tienen nada de qué acusar al Gobierno Revolucionario, se agarran del manido pretexto del miedo y del fantasma que han estado sembrando durante 50 años (APLAUSOS), se agarran del miedo y del fantasma que han estado azuzando y creando durante 50 años para calificar a nuestra Revolución como más convenga a los planes de agresión que, con ayuda de fuerzas y de intereses extranjeros, quieren fraguar contra nuestra Patria (APLAUSOS).

¡Lo que hay que analizar es lo que el Gobierno Revolucionario ha hecho; y lo que hay es que preguntarle al pueblo si está o no de acuerdo con lo que el Gobierno Revolucionario ha hecho! (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN)

Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que hayamos establecido la más absoluta honradez administrativa que se conoció jamás en la historia de nuestro pueblo (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo conque el Gobierno Revolucionario haya puesto fin definitivamente al contrabando (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo conque el Gobierno Revolucionario les haya puesto fin a las sinecuras y a las botellas en la administración pública (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo conque el Gobierno Revolucionario haya erradicado el juego de la vida del país (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya fusilado a los criminales de guerra (EXCLAMACIONES PROLONGADAS DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya recuperado los bienes de los malversadores que se enriquecieron durante la tiranía (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN).

Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo conque el Gobierno Revolucionario haya convertido el Buró de Investigaciones en un parque y la ciudad militar en un centro de estudios que tanto necesita el pueblo (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario convierta los regimientos en ciudades escolares (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario hubiese revisado y anulado la concesión que la tiranía le hizo a la Compañía

de Teléfonos^[222] (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya rebajado las tarifas eléctricas (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya rebajado las medicinas (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya creado 10 000 plazas más de maestros rurales (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que el Gobierno Revolucionario haya creado el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda, que ya tiene 10 000 casas construidas (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN).

Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario haya creado el Banco de los Seguros Sociales^[223] (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que el Gobierno Revolucionario esté desarrollando el turismo en gran escala, como una fuente de divisas para nuestro país (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que hayamos restablecido para los obreros sus derechos sindicales y todos los derechos sociales que la tiranía les arrebató (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con la rebaja de alquileres (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que nosotros les demos barcos a los pescadores para

²²² Compañía Cubana de Teléfonos (1959). Nacionalizada en 1960.

²²³ Banco de los Seguros Sociales en Cuba (Bansescu), 1959-1960. Creado con el objetivo de unificar las cajas de retiro existentes en el país.

que vivan del producto de su trabajo y no sean explotados (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN).

Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que el Gobierno Revolucionario organice cooperativas de consumo en el campo para evitar que los campesinos paguen el doble por las mercancías (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con la Reforma Agraria (APLAUSOS PROLONGADOS). Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que los campesinos tengan tierra donde trabajar (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN), con que los campesinos y carboneros de la Ciénaga de Zapata, de la península de Guanahacabibes, de Bélic o de Yateras, y de otros muchos rincones de Cuba, tengan sus cooperativas y sus camiones, para vender su carbón y no ser víctimas de la explotación (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN); si está de acuerdo o no con que nosotros construyamos escuelas y caminos y carreteras en todos los rincones de Cuba (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN); si está de acuerdo o no con que les construyamos casas a las familias campesinas, elevemos su estándar de vida (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN).

Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con aquel sistema de antes, en que la Guardia Rural^[224] y las parejas estaban al servicio de los grandes terratenientes y estaban al servicio de los grandes intereses (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), o está de acuerdo con un Ejército Rebelde que es hoy el mejor compañero y amigo de los campesinos, porque actúa con justicia y porque está exclusivamente al servicio de los intereses del pueblo (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo

²²⁴ Guardia Rural (1898-1959). Cuerpo militar y represivo para mantener el orden interior en las zonas rurales.

o no con que repoblemos los campos de Cuba, que fueron desolados por el egoísmo y la ambición de los grandes terratenientes (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no en que llenemos de peces, para el turismo, las lagunas y los ríos de Cuba (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que defendamos nuestras divisas para poder contar con recursos para la industrialización del país (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN). Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con el Gobierno Revolucionario en que aquí en vez de Cadillacs lo que el país necesita son tractores (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN).

Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con que nosotros sembremos aquí el arroz que podemos producir en vez de importarlo; las grasas que podemos producir en vez de importarlas; el algodón que podemos producir en vez de importarlo; los alimentos que podemos producir en vez de importarlos, para darle trabajo a más de medio millón de compatriotas nuestros que no tienen en qué emplearse (APLAUSOS). Yo le pregunto al pueblo si está de acuerdo o no con los planes de industrialización del Gobierno Revolucionario (EXCLAMACIONES DE APROBACIÓN).

Entonces, yo me pregunto: ¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario con lo cual el pueblo no esté de acuerdo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nada!») ¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario, sino hacer el bien al pueblo, sino defender los intereses de su pueblo, sino sacrificarse por una Patria? (APLAUSOS)

Por primera vez se presentan estas excepcionales circunstancias; por primera vez en la historia de la nación cubana, que arrancó hace cuatro siglos, que comenzó con aquellos indios perseguidos y asesinados por los conquistadores y continuó con toda aquella larga etapa de la

esclavitud en que los hombres se compraban y se vendían como bestias, y concluyó en esta etapa que costó 20 000 muertos, miles de casas de campesinos quemadas, miles de campesinos asesinados en nombre del egoísmo, de la avaricia y de los grandes intereses creados (APLAUSOS); en la larga etapa de la historia de la nación cubana, por primera vez surge a la vida pública un poder revolucionario que está batiendo todos los privilegios, que está batiendo todas las injusticias, y se ha empeñado al fin en redimir a nuestro pueblo de males que tienen en algunos casos raíces de más de cuatro siglos (APLAUSOS); un Gobierno que se propone construir lo que en 50 años no se ha construido; hacer las calles, los acueductos, las escuelas, los hospitales, los pavimentos, que en 50 años no se hicieron; las industrias que en 50 años no se hicieron.

¿Qué falta han cometido el pueblo de Cuba y su Gobierno Revolucionario, como no sea defender esos intereses cubanos, defenderlos en Cuba y defenderlos fuera de Cuba? Porque yo me pregunto, y le pregunto al pueblo, si está bien o no la postura digna y valiente que el pueblo de Cuba ha tenido en los organismos internacionales (APLAUSOS). Y podría seguir preguntándole al pueblo si está o no de acuerdo con que aquellas playas, que fueron de un grupo de privilegiados exclusivamente, estén hoy abiertas a todo el pueblo, y donde los cubanos de uno y otro color puedan asistir sin estúpidos prejuicios (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Yo le pregunto al pueblo si está o no de acuerdo con que las oportunidades de empleo se hayan abierto por igual a los cubanos de uno y otro color (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Y así podríamos continuar. Podríamos continuar preguntando qué ha hecho el Gobierno Revolucionario, como no sea para beneficio de su pueblo. Pero es que ocurre una cosa, es que ocurre una cosa: si sembramos arroz, perjudicamos intereses extranjeros; si producimos grasa,

perjudicamos intereses extranjeros; si producimos algodón, perjudicamos intereses extranjeros; si rebajamos las tarifas eléctricas, perjudicamos intereses extranjeros; si rebajamos las tarifas telefónicas, perjudicamos intereses extranjeros; si hacemos una Reforma Agraria, perjudicamos intereses extranjeros; si hacemos una ley sobre el petróleo, como la que está próxima a decretarse, perjudicamos intereses extranjeros (APLAUSOS); si hacemos una ley de minas, como la que está próxima a decretarse, perjudicamos intereses extranjeros; si hacemos una marina mercante, perjudicamos intereses extranjeros; si queremos encontrar nuevos mercados para nuestra Patria, perjudicamos intereses extranjeros; si queremos que al menos se nos compre tanto como lo que compramos nosotros, perjudicamos intereses extranjeros. Esa es la explicación; porque hemos hecho leyes revolucionarias que perjudican privilegios nacionales y extranjeros es por lo que nos atacan, es por lo que nos llaman comunistas, es por lo que nos acusan, preparando todos los pretextos posibles para agredir a nuestro país.

¿Es que acaso no es cubana la Ley de Reforma Agraria? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es que acaso no es cubana la rebaja de los alquileres? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es que acaso no es cubana la rebaja de las tarifas eléctricas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es que acaso no es cubana la rebaja de las tarifas telefónicas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es que acaso no es cubano el propósito de crear una marina mercante? ¿Es que acaso no es cubano sembrar arroz y sembrar algodón y producir grasa en nuestra propia tierra? ¿Es que acaso no es cubano construir casas para nuestros obreros, nuestros campesinos y la familia en general? (APLAUSOS) ¿Es que acaso rebajar las medicinas, muchas de las cuales provienen de laboratorios extranjeros, no es cubano? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿No es

cubano acaso defender nuestras divisas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿No es cubano comprar tractores en vez de Cadillacs? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿No es cubano crear 10 000 escuelas, el doble de las que se habían creado en 50 años de República? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿No es cubano convertir las fortalezas en centros escolares? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿No es cubano darles barcos a nuestros pescadores, darles equipos a nuestros campesinos, darles derechos a nuestros obreros? ¿Acaso no es cubano proclamar el deber de consumir productos cubanos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Acaso no es cubano proteger la industria nacional? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Acaso no son cubanas, y muy cubanas, y las más cubanas de todas, las medidas que el Gobierno Revolucionario ha establecido? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Entonces, ¿de qué nos acusan, miserables? ¿De qué nos pueden acusar sino de haber implantado medidas en beneficio de Cuba? ¿De qué nos acusan, descarados y cínicos, de qué nos acusan? (APLAUSOS) ¿De qué nos acusan, criminales, de qué nos acusan, traidores, sino de hacer medidas cubanas y en beneficio de Cuba? (APLAUSOS)

Los que no son cubanos son los monopolios extranjeros; la que no es cubana es la Compañía de Electricidad;^[225] la que no es cubana es la Compañía de Teléfonos; los que no son cubanos son esos latifundios de la United Fruit Company^[226]

²²⁵ Compañía Cubana de Electricidad, subsidiaria de la compañía de EE. UU. Electric Bond and Share, 1927. Nacionalizada en 1960.

²²⁶ Multinacional radicada en Cuba en 1901, propietaria de grandes latifundios azucareros. Representó los intereses del capital financiero estadounidense en la economía y la política de varios países centroamericanos.

y la Atlántica del Golfo;^[227] los que no son cubanos son los barcos que traen nuestros productos; lo que no es cubano es el arroz, la mayor parte del arroz que consumimos, de la grasa que consumimos, de los tejidos que consumimos y de los artículos industriales que consumimos; los que no son cubanos son esos *trusts* que explotan nuestras minas y obtuvieron concesiones privilegiadas; los que no son cubanos son esos intereses que obtuvieron la regalía de la concesión de la mayor parte de nuestra área con posibilidad de producir petróleo; las que no eran cubanas eran las bombas que asesinaron a nuestros campesinos durante la guerra; las que no eran cubanas eran las armas con que se asesinaron a 20 000 compatriotas nuestros; los que no eran cubanos eran los instructores de aquel ejército mercenario destruido por la Revolución; los que no son cubanos son esas bases de donde nos atacan, esos aviones y esas bombas incendiarias y esa metralla con que, en plena paz, se está atacando a un país amigo; la que no es cubana es esa campaña de mentiras, esa campaña de calumnias que se hace contra nosotros; las que no son cubanas son esas revistas que difaman de nuestro pueblo, son esas agencias internacionales que escriben todos los horrores de nuestro país (APLAUSOS).

Y esa es la verdad, esa es la verdad que hay que decirles a los pueblos, esa es la verdad que se niegan a decirles los descarados y los cínicos, que porque hemos hecho medidas cubanas lanzan su campaña venenosa contra nuestra Revolución para unir alrededor de la misma consigna, para unir alrededor de la misma mentira, a todos los

²²⁷ Compañía azucarera estadounidense fundada en 1934. Propietaria de centrales en Matanzas y Camagüey.

grandes intereses nacionales e internacionales enemigos de la Patria .

¿Qué quiere la reacción? ¿Quiere acaso que entrenemos a los campesinos y a los obreros? ¡No! No, porque si usted toma cualquier vocero de la reacción, como este vocero que dice representar al Partido Auténtico abstencionista,^[228] al que, por cierto, no representa, porque el verdadero representante del Partido Auténtico abstencionista lo es el Doctor Carlos Prío Socarrás,^[229] y está aquí presente con nosotros; este grupo que se dejó atraer por los cantos de sirena de *La Marina* y *Avance*^[230] ¿Y qué ha hecho hoy el primer órgano? Una de las primeras cosas que plantea es que, en primer lugar, se solidariza con el traidor Huber Matos^[231] (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); en segundo lugar, trata de hacer las mismas insinuaciones, acusando de comunista al

²²⁸ Se refiere a la Organización Auténtica (1935). Organización insurreccional creada por Carlos Prío Socarrás para apoyar sus pretensiones de poder.

²²⁹ Carlos Prío Socarrás (Cuba, 1903-EE. UU., 1977). Fundador del Partido Auténtico. Presidente de la República (1948-1952). Su mandato se caracterizó por la corrupción administrativa y la represión anticomunista. Derrocado por el golpe de Estado militar del 10 de marzo de 1952. Pasó a la oposición contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país y se vinculó a la contrarrevolución.

²³⁰ *Avance* (1930-1960). Se caracterizó por su postura conservadora y contrarrevolucionaria.

²³¹ Huber Matos Benítez (Cuba, 1918-EE. UU., 2014). Comandante del Ejército Rebelde. Jefe de la Columna 9 del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. En octubre de 1959 realizó actos sediciosos en Camagüey, por lo que se le juzgó y condenó a 20 años de prisión. Al cumplir la sanción, abandonó el país y se unió a los planes contra la Revolución Cubana.

Gobierno Revolucionario; en tercer lugar, dice: «La Revolución, para defenderse de sus enemigos, no necesita armar a los obreros y campesinos. Es suficiente el valor probado y la pericia de su Ejército, mucho más si se tiene en cuenta el apoyo moral de todo un pueblo, de todo el país». Y más adelante: «si no se tienen en cuenta estas consideraciones con la democracia, habrá que seguir practicando esa técnica, tan arriesgada y fatigante para el país, de las grandes concentraciones multitudinarias, cuando más necesario es el reposo y la serenidad». ¡Reposo frente a los bombardeos criminales y el ametrallamiento de nuestro pueblo! (EXCLAMACIONES).

Bueno es advertir esto, para que los verdaderos auténticos, los que algún día formaron las masas del Partido Auténtico,^[232] no se dejen arrastrar jamás por este grupo de incautos que se ha hecho eco de las intrigas de *La Marina*, de *Avance*, se ha dejado impulsar por los voceros de la reacción y la contrarrevolución, y ya están tomando los mismos argumentos de Trujillo, La Rosa Blanca y los monopolios internacionales, enemigos de Cuba.

Ahora bien, yo decía que el pueblo no debe dejarse confundir: es un periodiquito nuevo que han sacado, pagado por los latifundistas (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Decía que debíamos meditar, decía que debíamos analizar los porqués. ¿Por qué se oponen a que entrenemos a los obreros y a los campesinos? Bien sencillo: porque quieren un ejército al estilo tradicional, quieren un ejército profesional como el de antes, porque de esa manera albergan la esperanza de que ese ejército, cuando pasen los años, pueda llegar a ser un día instrumento de la reacción; porque

²³² Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), 1934-1959. Fundado por Ramón Grau San Martín, Eduardo Chibás Ribas y Carlos Prío Socarrás.

tienen esperanzas de poder encontrar a algún ambicioso, a algún traidor, como este que acaba de aparecer (EXCLAMACIONES). Tienen la esperanza de que con un ejército profesional puedan algún día corromper a oficiales, puedan algún día corromper a soldados, y que en cualquier momento las fuerzas armadas de la República pudieran ser los grandes factores en los destinos del país; porque recuerden que los grandes privilegios, los grandes intereses de los latifundistas, los intereses poderosos afectados por la Revolución, todos esos intereses y privilegios tenían un instrumento: el Ejército. ¡El Ejército era el instrumento de los intereses extranjeros y de los peores intereses nacionales, que por algo el Ejército de Cuba tenía instructores extranjeros! (APLAUSOS)

Como saben que el pueblo es una tremenda fuerza revolucionaria, como saben que un pueblo entrenado es un pueblo preparado para combatir en defensa de sus conquistas, son alérgicos estos señores a todo lo que implique entrenamiento de obreros y campesinos (APLAUSOS).

Por otro lado, nosotros concebimos que los mejores aliados de los soldados son los campesinos y los obreros, que el mejor aliado del Ejército Rebelde es el pueblo (APLAUSOS), y las tropas más aguerridas del Ejército Rebelde son campesinas; los soldados más aguerridos del Ejército Rebelde son campesinos (APLAUSOS). El grupito de oficiales que se solidarizó con el traidor Huber Matos no era de esa clase (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), no era de ese tipo de soldado y oficial campesino que forman la élite, y la flor y nata, y lo más aguerrido, y lo más valiente y lo más firme del Ejército Rebelde.

Esas filas de gallardos soldados que, con sus fusiles ametralladoras, desde las azoteas de los edificios, montaron guardia en defensa de la población contra cualquier ataque aéreo, son los soldados de la Sierra Maestra

(APLAUSOS); son los soldados campesinos, los guajiros de la Sierra Maestra, que un día integraron las primeras columnas de donde salieron las demás columnas que combatieron en los distintos frentes de batalla. ¡Esos soldados sí son soldados revolucionarios! (APLAUSOS)

¿Por qué? Porque vivieron en el campo, nacieron en el campo y crecieron en el campo, y allí vieron lo que era la Guardia Rural, con las culatas de sus fusiles y su plan de machete al servicio de los grandes terratenientes. Allí vivieron lo que era la miseria de nuestros campesinos; allí vieron el horror de los niños descalzos y enfermos; allí vivieron todo aquel sentimiento puro, noble y heroico, de nuestros campesinos sin tierras. Y a esos soldados nadie podrá tomarlos de instrumento contra los campesinos y contra el pueblo, porque esos soldados sí sienten la Revolución, porque la han vivido y la hicieron, señalaron el camino a todos los campesinos del país y condujeron la nación al triunfo (APLAUSOS).

Así que, obrero y ciudadano de La Habana, ¡esos fusiles que te cuidan son los fusiles de los soldados guajiros de la Sierra Maestra! (APLAUSOS) Y esos soldados saben, como lo saben todos los soldados campesinos del Ejército Rebelde, saben que tú, obrero; tú, estudiante; tú, campesino; tú, cubano o cubana, llevas dentro el sentimiento de la Patria. Esos soldados, a la hora de defender la Patria quieren tener junto a ellos a su pueblo, quieren tener junto a ellos a toda la nación combatiendo en defensa de sus derechos y de su soberanía (APLAUSOS).

La reacción no quiere eso; la reacción lo que quiere es un pueblo desarmado y un ejército que se corrompa, para que algún día pudiera servir de freno a la Revolución y hacer retroceder a nuestra Patria (APLAUSOS). Eso es lo grave de la traición de Huber Matos, porque fue el primer intento de utilizar militares contra la Revolución, de utilizar militares

contra los derechos del pueblo cubano (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); fue el primer intento de corrupción de oficiales para utilizarlos contra el pueblo, contra los intereses del pueblo, contra la Revolución Cubana. Por eso la reacción no quiere que los obreros y los campesinos se entrenen, porque tienen siempre la esperanza de que, si toda la fuerza del país es un ejército profesional, pudieran algún día conquistar a alguno o algunos oficiales, pudieran algún día corromper a ese Ejército y tener un instrumento con que volver a perpetrar aquí golpes de Estado como el del 10 de Marzo, que nunca más se repetirán en nuestra Patria (APLAUSOS).

Frente a ese concepto de ejército profesional y de defensa del país con ejército profesional, está nuestro concepto revolucionario de defender al país con el pueblo, con todas las fuerzas del pueblo, con todos los brazos del pueblo, con todos los corazones del pueblo (APLAUSOS).

¿Y qué hacen los traidores?, ¿qué es lo primero que hacen? Repetir la misma consigna de Trujillo, repetir la misma consigna de La Rosa Blanca, repetir la misma consigna de los criminales de guerra y de los monopolios internacionales, enemigos de Cuba: acusar de comunista al Gobierno Revolucionario. Lo que hacen, antes que nada, es decirle a Trujillo: «tú tenías razón»; es decirles a los criminales de guerra: «ustedes tenían razón»; es decirles a los grandes monopolios extranjeros: «ustedes tenían razón»; es decirle a La Rosa Blanca: «ustedes tenían razón»; es decirles a los que bombardean a nuestro territorio: «ustedes tenían razón». Lo primero que hacen es agarrar la misma bandera de los criminales de guerra, de los trujillistas y de La Rosa Blanca, ¡y todavía no quieren que los llamemos traidores! (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»).

¿Y qué propósito se persigue con eso? El propósito de dividir al pueblo, el propósito de confundir al pueblo, el

propósito de debilitar al pueblo. ¡Traidores, porque quieren debilitar al pueblo cuando más unido debe estar, cuando más fuerte debe estar! ¡Traidores, que quieren confundir al pueblo cuando más claro debe estar, cuando más consciente debe estar de cuáles son sus intereses y cuáles son los intereses de los enemigos de nuestro pueblo, de los que no pueden sentir con nuestro pueblo! ¡Traidores los que adoptan la consigna y la bandera de los Trujillo, de los criminales de guerra y de los intereses internacionales enemigos de Cuba! ¡Y traidores los que se solidarizan con los traidores! ¡Traidores los que en este momento tienen la desvergüenza de cohonestar la traición! ¡Traidores los que en este momento tienen la osadía de predicar la división del pueblo, porque lo único que conseguirían, si debilitan al pueblo, si dividen al pueblo, es que los enemigos poderosos que tenemos de nuestra Revolución se sientan alentados a atacarnos!

Para hablar claro, digo que los culpables de esas bombas no son solo los que las lanzaron, son los que las instigaron desde aquí, son los que como Pepín Rivero,^[233] el *Diario de la Marina*, el periódico *Avance*... (EXCLAMACIONES). Son, sobre todo, esos que desde el periódico *Avance* han estado instigando el terrorismo, han estado instigando la mano criminal de los contrarrevolucionarios. Los culpables no son solo los que tiran las bombas, sino quienes los alientan; los culpables no son solo los traidores, sino quienes los alientan, los cohonestan y se solidarizan con ellos. ¿Y por qué? ¿Por qué? Porque hemos hecho medidas y leyes revolucionarias. No es contra mí, no es contra el presidente de la República, no es contra Raúl, no

²³³ José Ignacio Rivero Hernández, *Pepinillo* (Cuba, 1920-EE. UU., 2011). Director del *Diario de la Marina* (1947-1960).

es contra el Che,^[234] no es contra Camilo, no es contra Almeida,^[235] no es contra Efigenio Ameijeiras,^[236] no es contra nadie; es contra las leyes revolucionarias, porque si no hubiésemos hecho leyes revolucionarias nos dedicarían los mayores elogios. El ataque es contra la Revolución, el ataque es contra las medidas revolucionarias. Esas son las causas, ese es el porqué de las acusaciones contra nosotros.

He demostrado que las medidas tomadas son medidas verdaderamente cubanas, en beneficio de los cubanos, y que los que no son cubanos son los intereses que se oponen a las leyes revolucionarias (APLAUSOS). Pero digo más: ¿quiénes

²³⁴ Ernesto Guevara de la Serna, *Che* (Argentina, 1928-Bolivia, 1967). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Tras el triunfo de la Revolución, presidente del Banco Nacional de Cuba (1959-1961) y ministro de Industrias (1961-1965). Por sus méritos excepcionales se le otorgó la ciudadanía cubana por nacimiento. Jefe de un destacamento de combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia, donde fue herido en combate. Con su arma inutilizada resultó prisionero y asesinado. Paradigma de revolucionario y máximo exponente del internacionalismo contemporáneo.

²³⁵ Juan José Almeida Bosque (Cuba, 1927-2009). Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba (1965-2009). Primer presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

²³⁶ Efigenio Ameijeiras Delgado (Cuba, 1931-2020). Miembro del M-26-7. Expedicionario del *Granma*. Segundo jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, jefe de la Policía Nacional Revolucionaria. General de división. Héroe de la República de Cuba.

están llevando adelante esta Revolución? ¿Quiénes son los hombres que por aquí pasaron? Mientras oía hablar a los comandantes rebeldes en esta tribuna; cuando oía al Comandante Camilo Cienfuegos, al Comandante Guevara, al Comandante Raúl Castro, al Comandante Almeida; cuando veía a los demás compañeros como Universo Sánchez,^[237] Efigenio Ameijeiras y otros compañeros, me acordaba de aquellos primeros días de la Revolución en la Sierra Maestra; me acordaba de aquellos días adversos, en aquellos momentos de tremendas dificultades, cuando solo un grupo pequeño se mantuvo firme; recuerdo aquellos días de hambre y de frío, sin una capa con que protegerse de la lluvia, sin una frazada con que cobijarse de la intemperie y del frío de las montañas, sin zapatos apenas que ponernos, con unas cuantas balas en nuestros fusiles, perseguidos por miríadas de soldados; recuerdo aquellos días cuando la Revolución pudo ser vencida en la debilidad de nuestras fuerzas, porque éramos muy pocos; recuerdo aquellos días en que con la fe entera de los hombres que se proponen una causa grande y noble, seguimos adelante, seguimos luchando sin desalentarnos a pesar de que éramos unos pocos.

Aquellos días los recordaba al paso por la tribuna, porque veía aquellos pilares de las horas verdaderamente difíciles, de las horas verdaderamente amargas; veía toda la epopeya que esos compañeros escribieron, la veía desde el primer día hasta la invasión en que, con un puñado de hombres que no rebasan de 100, dos columnas, al mando de dos de los compañeros que aquí hablaron [Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara], cruzaron los llanos de Camagüey

²³⁷ Universo Sánchez Álvarez (Cuba, 1919-2012). Fundador del M-26-7. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Gobierno.

para llevar el apoyo a los compañeros que allí combatían, escribiendo una de las páginas más gloriosas de la historia militar^[238] (APLAUSOS). Porque habrá que compararla algún día con las grandes proezas de los grandes generales que reconoce la historia; mas no son generales, son comandantes, porque nosotros hemos abolido el generalato y el coronelato de nuestro país (APLAUSOS).

Cuando veía a estos compañeros, decía: ¿dónde están los 12? Y de los 12 varios cayeron en la lucha; los demás están aquí. La Revolución no ha tenido desertores. Los que como ese traidor que en medio del ASTA, que en medio del esfuerzo extraordinario que hicimos... (SE ESCUCHAN ESTALLIDOS DE COHETES). Ese desertor es de los advenedizos, es de los que fueron a la guerra no a hacer Patria, sino a hacer provecho personal; es de los que fueron a la guerra no para engrandecer a su país, sino para engrandecerse ellos. No podemos llamarlo desertor, porque el día en que yo estaría triste sería el día en que faltaran algunos de esos compañeros que fueron las raíces de esta Revolución, que vinieron con nosotros en el *Granma*, que con nosotros soportaron todos los reveses y con nosotros han llegado hasta aquí sin miedo ni vacilaciones. Y al ver junto a esos compañeros a los demás oficiales del Ejército Rebelde, al ver a los comandantes de otras organizaciones revolucionarias, al ver aquí a los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria, he pensado que la Revolución está más fuerte y más unida que nunca. Porque, ¿de qué lado estarán siempre los buenos militares? ¿De qué lado estarán siempre los buenos revolucionarios? ¡Del lado del pueblo! (APLAUSOS)

²³⁸ Se refiere a la Invasión de Oriente a Occidente (1958). Operación militar del Ejército Rebelde con el objetivo de extender la lucha a todo el país.

Al ver aquí este millón de compatriotas enardecidos, al ver aquí este millón de conciudadanos, he pensado que la Revolución está más fuerte que nunca y que el puñal que le clavaron, lejos de debilitarla, la ha fortalecido (APLAUSOS).

Toda la importancia que tienen estos traidores es que detrás de ellos están todos los recursos de la reacción, está toda la prensa de la reacción nacional, está toda la prensa de la oligarquía internacional; detrás de ellos están todos los recursos de la contrarrevolución. Ellos no son más que miserables peones, miserables instrumentos, cuyas palabras tienen eco solo en los voceros de la contrarrevolución, en los voceros de la reacción; porque esto no es una lucha de personas, esta es una lucha de intereses, de los grandes intereses contra los intereses del pueblo cubano.

Por eso la reacción no aplaude al Che, la reacción no aplaude a Camilo, la reacción no aplaude a Raúl, la reacción no aplaude a Almeida; la reacción aplaude a los traidores. La reacción no aplaude a los hombres leales, la reacción aplaude a los traidores. La reacción no elogia a los hombres leales, porque con ellos nada tiene que buscar; la reacción hace el elogio y el panegírico de los grandes traidores. La reacción no aplaude a los hombres firmes, sino a los hombres que claudican, a los hombres que se rinden, a los hombres que se acobardan, a los hombres que se venden. Y hay hombres que se venden o por dinero o por halagos, o por dinero y halagos al mismo tiempo.

¿Pero en qué postura se puede situar nadie que tan aviesamente, tan desvergonzadamente acuse al Gobierno de comunista? ¿Qué hace sino repetir la misma consigna de los Trujillo, de La Rosa Blanca, de los criminales de guerra y los enemigos de nuestra Patria? ¿O es que creen que nos van a intimidar? ¿O es que no comprenden que nosotros estamos tan convencidos de la justicia de las medidas que estamos tomando, tan firmemente seguros de que nuestra

conducta solo obedece al propósito de servir a nuestro pueblo, que solo arrancándonos la vida —y ni aun arrancándonos la vida— podrán detener nuestros ideales? (APLAUSOS)

La reacción, los que bombardean a Cuba, los que dejan caer bombas incendiarias con el mismo pretexto que hoy repiten los traidores, están sedientos de *show*, lo que quieren es *show* contrarrevolucionario, lo que quieren son traidores que hagan contra el Gobierno las peores imputaciones para publicarlas en los cintillos de sus periódicos, para sembrar la confusión, para debilitar la Revolución (APLAUSOS).

No, no escriben una palabra contra las bombas, y cuando la escriben, la escriben con esa tibieza de quien llena solo un expediente para quedar bien o para disimular su posición. No se puede desconectar el bombardeo, no se puede desconectar la línea de los que nos bombardearon en La Habana, de la posición de los que nos traicionaron en Camagüey, porque aquellos desertaron escribiendo primero una carta que publicaron en la prensa, y estos desertan escribiendo una carta para publicar en la prensa con los mismos argumentos que el traidor Díaz-Lanz (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»).

La prensa contrarrevolucionaria recogió los argumentos de Díaz-Lanz acusándonos de comunistas, y recogió los argumentos de Huber Matos acusándonos de comunistas. El plan aquel terminó lanzando bombas, y este hubiera terminado provocando un río de sangre en nuestro suelo, porque la posición de uno y otro fue igualmente calumniosa e igualmente traicionera; y lo peor es el momento que aprovechó. Hizo lo mismo que en la Sierra Maestra: en la Sierra Maestra, cuando ya las columnas avanzaban y sabía que nuestro interés por la ofensiva me haría contener, lanza su carta insolente; y ahora, en medio del ASTA, cuando sabía el extraordinario interés que el país puso en la Convención de Agentes de Turismo y pensaba que también

íbamos a contenernos, llevó adelante su maniobra traicionera, ¡que fue desbaratada con el apoyo del pueblo y no de la chusma, como dicen ellos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!»).

Recibimos el país con 70 millones de divisas en los bancos y cuando estamos realizando un esfuerzo extraordinario, cuando hasta los niños de las escuelas llevan sus centavitos para fortalecer nuestra economía, cuando la nación entera se esfuerza, cuando los obreros de la construcción trabajan nueve y diez horas, cuando los trabajadores dan una parte de sus ingresos para la industrialización; en esos instantes, mientras por un lado llegan cables anunciando que nos van a quitar parte de nuestra cuota, Díaz Lanz planea sus bombardeos y Huber Matos interrumpe la conferencia del ASTA para producir ese plan descabellado y criminal (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!»).

Así es como quieren ir cercando y destruyendo la Revolución, por medio de las amenazas económicas, la obstrucción de nuestros planes de desarrollo y el terror. Por eso, si con el esfuerzo que está haciendo hoy nuestro pueblo, con los sacrificios que está haciendo hoy nuestro pueblo, avanzamos una pulgada o avanzamos un metro, ¿es justo que los esfuerzos que con tantos sacrificios vamos haciendo nos los destruyan en un minuto los miserables traidores que por el estrangulamiento económico, la traición y el terror quieren hacer perecer, quieren hacer fracasar a nuestra Patria?

Pero yo me pregunto: ¿hacia dónde van? ¿Qué se proponían? ¿Acaso creen que la Revolución no habrá de defenderse? ¿Acaso creen los Trujillo, los criminales de guerra, los traidores, los monopolios extranjeros y los enemigos de Cuba que la Revolución no habrá de defenderse? ¿No comprenden que con nosotros estará hasta el último campesino de Cuba? ¿No comprenden que con nosotros estará hasta el último obrero de Cuba? (APLAUSOS) ¿No

comprenden que a este pueblo no lo van a hacer vacilar, porque el pueblo tiene una conciencia clara, tiene ya una conciencia muy clara de quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos? ¿No comprenden que al pueblo no lo van a confundir siquiera, que el pueblo cada día sabe más, que el pueblo cada día está más despierto? (APLAUSOS)

¿Y por qué conspiran? ¿Por qué vienen aquí con avio-
netas, por qué se reúnen para conspirar, por qué lanzan bombas, por qué quieren poner niples, por qué realizan impunemente sus campañas contrarrevolucionarias? Sencil-
lamente, porque saben que no corren riesgos; saben que hoy, en el respeto que ha tenido el Gobierno Revolucionario, en la generosidad que ha tenido el Gobierno Revolucionario, no hay riesgos para conspirar; saben que nuestro afán ha sido hacer una Revolución con procedimientos completamente generosos; hacer una Revolución sin mano dura con los enemigos de la Revolución, y eso los ha envalentona-
do. Saben que no tienen problemas, saben que no corren riesgos, y por eso conspiran, por eso ametrallan, por eso vienen desde Santo Domingo y aterrizan en Trinidad; por eso aparecen ciertos jefes de alzados capturados por nues-
tras tropas, que no son cubanos; por eso bombardean; por eso producen 47 víctimas en nuestra indefensa población; por eso, porque creen que el pueblo está indefenso, porque los Tribunales Revolucionarios cesaron (EXCLAMACIONES).

Es decir, que han abusado de la generosidad de la Revolución. ¡Ya no les importa que el 90 % del pueblo esté con la Revolución; no les importa, están dispuestos a ametrallar al pueblo, a bombardear al pueblo, a aniquilar al pueblo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!»).

Y cada día son más audaces, cada día son más insolentes; y hasta en las primeras páginas de todos los pe-
riódicos, escudados en las faldas de una mujer, escriben, poco más o menos, que el primer ministro es un criminal

(EXCLAMACIONES), escriben lo que jamás se publicó contra la dictadura, lo que jamás se publicó contra la tiranía. Lo escriben contra quien tuvo la responsabilidad de dirigir una guerra que fue la única guerra en el mundo en que ningún prisionero fue asesinado ni fue siquiera golpeado; la única guerra en el mundo en que no quedó un herido en los campos de batalla (APLAUSOS); la única guerra en el mundo en que los soldados de una fuerza combatiente, que había estado cercada durante casi dos años, se quitaban las medicinas para dárselas a los heridos adversarios.

Y así, en su osadía cada día mayor, la reacción promueve la división, promueve la confusión, instiga la traición, cohesta la traición, justifica y alienta a los miserables que abandonan la causa de su pueblo para servir a los enemigos de ese pueblo. ¡Ah!, es porque sabían de nuestro interés en normalizar el país; sabían de nuestro interés en desarrollar la economía del país; ven que nos estamos debatiendo en una tremenda lucha por buscar empleo a nuestros compatriotas, por industrializar el país, sin más ayuda que los recursos de nuestro propio pueblo. Nos ven librando una heroica batalla contra los grandes intereses extranjeros y no quieren que ganemos esa batalla; no quieren que podamos dedicar nuestra energía a la obra de la Revolución; no quieren, porque quieren destruir la Revolución por el terror y por el estrangulamiento económico.

Pero como la Revolución no es cosa mía, la Revolución es cosa del pueblo, y nosotros aquí no hacemos sino interpretar los sentimientos del pueblo, se plantea la necesidad de defender la Revolución; se plantea el deber de defender la Revolución, ¡y es el pueblo quien tiene la palabra! (APLAUSOS) Y aquí, ante todos nuestros compatriotas reunidos, voy a plantear y voy a consultar al pueblo sobre la reimplantación de los Tribunales Revolucionarios (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!»). Quiero que

la ciudadanía exprese su deseo, quiero que la ciudadanía decida sobre esta cuestión y que los que estén de acuerdo con que se restablezcan los Tribunales Revolucionarios levanten la mano (DURANTE VARIOS MINUTOS, CON LAS MANOS EN ALTO, EXCLAMAN: «¡Paredón!»).

Puesto que es necesario, puesto que es necesario defender la Patria de la agresión, puesto que es necesario defender la Patria frente a los ataques aéreos desde tierras extrañas, puesto que es necesario defender la Patria de la traición, mañana se reunirá el Consejo de Ministros (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS) para discutir y decretar la ley que restablezca de nuevo, por el tiempo que sea necesario, los Tribunales Revolucionarios (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!»). Y, aunque los Tribunales serán los que decidan en última instancia y de acuerdo con las leyes sobre la pena que corresponda a cada uno de los culpables, quiero consultar la opinión del pueblo; ¡que levanten la mano los que crean que los que invadan a nuestro país merecen la pena de fusilamiento! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!»); ¡que levanten la mano los que crean que los terroristas merecen la pena de fusilamiento! (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!» CON LAS MANOS EN ALTO); ¡que levanten la mano los que crean que los que tripulan aviones sobre nuestro territorio y bombardean nuestro pueblo merecen la pena de fusilamiento! (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!» CON LAS MANOS EN ALTO); y, por último, ¡que levanten la mano los que opinen que los traidores como Huber Matos merecen la pena de fusilamiento! (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!» Y «¡Fusilamiento!» CON LAS MANOS EN ALTO).

Todo el mundo sabe los esfuerzos que hicimos por poner fin, por suspender los Tribunales Revolucionarios; todo el mundo sabe lo que nos angustiaba la campaña que se hacía contra nuestra Patria por el castigo de los esbirros; todo el mundo sabe los esfuerzos que hemos hecho por levantar el

turismo, por desarrollar esa rama de la economía del país, como parte de los planes de desarrollo pacífico de todas las riquezas de Cuba, para darles pan a los cubanos, trabajo a los cubanos. Todos saben el esfuerzo que hemos hecho por llevar adelante nuestra Revolución, con el máximo de generosidad, con el máximo de tolerancia, con el máximo de bondad. Todo el mundo sabe lo duro que es para nosotros abrir de nuevo a la pandilla de detractores, a los cables internacionales, a las revistas y a los grandes rotativos que nos calumnian, que nos atacan, la oportunidad de volvernos a presentar ante el mundo como gente cruel e insensible. Todo el mundo sabe lo que sacrificamos, todo el mundo sabe el daño que incluso le hace a nuestra economía, sobre todo después de ese formidable evento que fue la Convención de Agentes de Viaje, de las decenas de miles de hombres que trabajaron en ese noble propósito que fue casi ilusión no más por obra de los traidores y de los criminales de guerra y de los enemigos de Cuba.

Todo el mundo sabe lo duro que es para nosotros, las dificultades que nos plantea, pero puesto que hay que defender la Patria de la agresión, puesto que nos están bombardeando, puesto que nos quieren derrotar por el terror y por el hambre, no queda otra alternativa que defender la Patria, ¡y nosotros somos hombres que cumplimos el deber! (APLAUSOS); y nosotros sabemos que por encima de las más nobles ilusiones, por encima de los más nobles sueños, porque lo que hemos soñado es llevar cuanto antes alivio al dolor y a la miseria de nuestros compatriotas, llevar alivio al dolor y a la miseria de los olvidados, llevar cultura al que no sabe, pan al que tiene hambre, tranquilidad y felicidad en la satisfacción de sus más elementales necesidades, a esa gente olvidada de Cuba; a esos de quienes nos hemos acordado nosotros, porque otros no se acordaron de ellos; porque otros, mientras hablaban de democracia

y hablaban de libertades, se olvidaban de que allá, en medio de la incultura, en medio del hambre, en medio de la desesperación, no se puede hablar de democracia, sino de opresión, porque han vivido en la opresión de los grandes intereses, de los grandes latifundistas, porque el primer derecho del hombre es el derecho a vivir, el primer derecho del hombre es el derecho al pan para él y para sus hijos, el derecho a vivir de sus brazos, el derecho a tener una cultura (APLAUSOS).

Aquí los niños que morían en los campos sin asistencia médica no tenían derechos; las mujeres que morían prematuramente no tenían derechos; las familias enteras que languidecían de hambre no tenían derechos. Porque el primer derecho del hombre es el derecho a la vida y los que aquí engañaban a nuestro pueblo en nombre de falsas consignas, en nombre de falsas teorías, se olvidaron siempre de aquellos hombres que constituyen, si cabe, la mayoría de nuestro pueblo, por los que nadie hizo nada, por los que nadie luchó, a los cuales nosotros nos propusimos redimir sin quitarle a nadie el pan; a los cuales nos propusimos redimir desarrollando las riquezas y los recursos de nuestro país.

Nuestro mayor anhelo era, cuanto antes, llevar alivio a esas necesidades. Hemos soñado y seguimos soñando. ¡Hemos soñado con una Revolución donde el imperio de la voluntad mayoritaria del pueblo se impusiera sobre minorías egoístas, ambiciosas e inadaptables a la realidad revolucionaria de la Patria! (APLAUSOS)

Hemos soñado con una Revolución en que la mayoría abrumadora que la respalda se impusiera por sí misma; y a cambio de eso hemos cosechado campañas contrarrevolucionarias, mercenarios que desembarcan, extranjeros que dirigen patrullas, aviones que vienen desde fuera, periodistas que cohonestan la traición, cómplices que se solidarizan con las peores canalladas (APLAUSOS). A cambio de

ello, hemos cosechado bombas en los centrales, 47 víctimas en las ciudades, casas quemadas.

Y como no estamos dispuestos a permitir impunemente que el terror se cierna sobre la Patria, como no estamos dispuestos a permitir impunemente que aquí cada madre, y cada hijo, y cada esposa, de un extremo a otro de la Isla, con Santo Domingo por allá, y la Florida por acá, tenga que vivir como viven las familias en la Sierra Maestra, bajo la psicosis de los aviones, bajo el terror de la metralla y del bombardeo; como hay que defender a la Patria, como hay que defender al pueblo, como hay que defender a la nación, como hay que defender el territorio, como hay que defender a los niños de las escuelas, ¡a esos mismos niños que vi desfilar cantando el Himno^[239] hacia esta maravillosa concentración! (APLAUSOS); puesto que hay que defenderlos, puesto que no hemos cosechado sino maldad, puesto que se han envalentonado, es bueno que digamos al mundo que el pueblo cubano está dispuesto a defenderse; que el pueblo cubano, antes de que lo aniquilen, ¡está dispuesto a aniquilar a cuantos enemigos se pongan en nuestro camino! (APLAUSOS); que el pueblo cubano, antes de que lo asesinen, ¡está dispuesto a morir peleando!, y que aquí la reacción, y la contrarrevolución, y los invasores, y los contrarrevolucionarios —vengan de adentro o vengan de afuera, sean pocos o sean muchos— van a encontrar a un pueblo que se siente orgulloso de poder proclamar que no aspira a hacerle daño a nadie, que no aspira a perjudicar a ningún otro pueblo del mundo, y que solo aspira a vivir de su trabajo, y que solo aspira a vivir de los frutos de su inteligencia, y que solo aspira a vivir del fruto del esfuerzo de sus

²³⁹ Se refiere al Himno Nacional de Cuba. Letra y música de Pedro Figueredo.

brazos; pero que, por defender esa aspiración a cumplir un destino en este mundo, para defender esa aspiración noble, derecho inalienable e irrenunciable de cualquier pueblo, grande o pequeño, hoy, ayer o mañana (APLAUSOS), por defender esa aspiración el pueblo cubano está dispuesto a pelear y están dispuestos a pelear los hombres y las mujeres, los niños y los ancianos (APLAUSOS), porque es justa nuestra causa, porque no queremos hacerle daño a nadie y nadie tiene derecho a hacernos daño a nosotros.

Desde hoy proclamamos que no tememos a nada ni a nadie, que no tememos las medidas que se tramen contra nosotros, ¡ni tememos las medidas que tengamos que tomar para combatir a los que quieren destruirnos! (APLAUSOS)

Cuba es hoy la atención del mundo. Cuba es la admiración del mundo, y Cuba el lugar que ocupa hoy en el concepto de los pueblos de América y del mundo no lo abandonará. ¡Cuba no traicionará jamás la gloria y el prestigio que ha ganado en defensa de sus derechos legítimos! (APLAUSOS)

Podemos hacer una Revolución porque tenemos un pueblo como este. Si no tuviéramos un pueblo como este no podríamos estar haciendo una Revolución como la que estamos haciendo. Y los que ignoran la historia, los que se olvidan de la historia de otros pueblos, los que no han leído el devenir humano, desde la época de Grecia hasta hoy, son los únicos que pueden ignorar lo que es un pueblo en revolución, son los únicos que pueden ignorar que los que traten de frenar una revolución son aplastados por el pueblo (APLAUSOS); que los que adoptan posturas vacilantes y cobardes, son arrastrados por el pueblo; y que nuestro pueblo está escenificando uno de los más interesantes y extraordinarios procesos revolucionarios, si se tiene en cuenta los grandes obstáculos que tenemos que vencer, si se tiene en cuenta el poderío de los recursos que se movilizan para aplastar nuestra Revolución.

Nos ha tocado a los cubanos cumplir esta histórica tarea y los cubanos la cumpliremos, porque con un pueblo como el de Cuba se puede hacer una Revolución como esta (APLAUSOS).

Los pusilánimes no importan, ¿cuándo han importado los pusilánimes en la historia de los pueblos? Los vacilantes no importan, ¿cuándo han importado los vacilantes en la historia de los pueblos? Los cobardes no importan, ¿cuándo han importado los cobardes en la historia de los pueblos? (EXCLAMACIONES) ¿Qué importaron los vacilantes y los pusilánimes cuando nosotros éramos 12 hombres?, ¿qué importaron para impedir que la Revolución culminara en extraordinaria victoria, si aquellos 12 hombres arrastraron a lo largo de la lucha al resto de la nación?

La nación hoy entera, puesta de pie, no puede temerle a ningún obstáculo. ¡La nación revolucionaria entera, puesta de pie, no puede temerle ni a nada ni a nadie! (APLAUSOS) La nación entera, puesta de pie, como un solo ejército, por encima de los miserables que tratan de confundirla, por encima de los malvados que tratan de dividirla para debilitarla; por encima de los inconscientes, insensibles, incapaces de sentir en esta hora esa ilusión, esa emoción, este espíritu que siente nuestro pueblo después de cuatro siglos de historia y existencia, y de lucha por la justicia (APLAUSOS), por encima de los que quieren debilitarla; la nación, puesta de pie, y unida, y disciplinada, como un solo ejército; la nación, orgullosa de sí misma; la nación, orgullosa de su destino; la nación, orgullosa de su obra, pensando por primera vez como nación, unidos todos en un propósito noble; fuera de ella y contra ella, todos los que no son capaces de comprender ese noble propósito de la nación; con sus gallardos soldados guajiros; la nación, con sus campesinos, que constituyen la mitad del conglomerado social; la nación, con sus obreros; la nación, con sus estudiantes;

la nación, con sus profesionales (APLAUSOS); la nación, con sus hijos dignos, vengan del sector de donde vengan; la nación, consciente de que se juega su destino; la nación, consciente de que se juega su existencia; la nación, convencida de que está enfrascada en la única lucha en que un pueblo se puede enfrascar para liberarse de las trabas que lo esclavizan política y económicamente; la nación, preparada para librar las últimas batallas, que se iniciaron en el siglo pasado, para alcanzar un destino pacífico y feliz; la nación, convencida como nunca de que su causa es justa y noble; la nación, servida como nunca por los hombres que hoy están al frente de ella; la nación, convencida de la lealtad de todos nosotros; la nación, convencida de que para nosotros no hay ni habrá retirada, y que solo sobre esta tierra podrán descansar los huesos de cada uno de nosotros (APLAUSOS); la nación, consciente de ese destino, convencida de su derecho, orgullosa de su historia, con esa emoción que muestra en cada rostro de niño, de mujer, de anciana o de joven, ¡la nación marchará victoriosamente hacia adelante, porque creo firmemente que a un pueblo así hay que respetarlo!

A nosotros no nos importa nada en este instante; a nosotros no nos importan cargos, a nosotros no nos importa la vida; ¡a nosotros no nos importa más que el destino de la nación! (APLAUSOS)

La confianza y la fe en nosotros depositadas no serán jamás defraudadas, no serán jamás otorgadas en balde. Muy conscientes estamos del deber que tenemos en esta hora, y a los cubanos podemos asegurarles que ese deber lo sabremos cumplir. A los cubanos podemos asegurarles, con la misma seguridad con que les hemos asegurado en otros momentos los triunfos venideros, que si la nación sigue adelante y marcha como va, la nación vencerá todos los obstáculos, porque a un pueblo dispuesto a pelear por sus derechos, a un pueblo dispuesto a morir hay que respetarlo.

Los que predicán el miedo son nuestros peores enemigos; los que predicán el miedo son los abogados de nuestra destrucción; los que predicán el miedo predicán el exterminio de nuestro pueblo. ¡Atrás los cobardes, atrás los pusilánimes! ¡Atrás los que en esta hora luminosa y grandiosa de Cuba andan con subalternas y mezquinas ambiciones personales! ¡Atrás los que en los días buenos, en los días tranquilos, se suman al carro de la victoria para abandonarlo en los días difíciles!

¡Sigán con nosotros todos los valientes, sigán con nosotros todos los que tengan fe (APLAUSOS), sigán con nosotros los que estén dispuestos a darlo todo, y dejen de una vez la nave de la Revolución los que no se sientan con valor, o los que duden!

¡Que renuncien los cobardes, que renuncien los que no tienen fe, que al deber no se renuncia; a la lucha no se renuncia!

Los que no se sientan acreedores de ser actores de este momento singular de nuestra historia, los que no se sientan con condiciones de ser soldados de su pueblo en este momento excepcional de nuestra historia, ¡que se marchen! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES)

Los que no crean en el pueblo, ¡que se marchen! Los que no crean en la Revolución, ¡que se marchen!

Nosotros creemos en el pueblo y sabemos que el pueblo responde. Cúmplase con el pueblo y el pueblo cumplirá con sus gobernantes (APLAUSOS). Que por algo este acto ha sido todavía más grande que el que efectuamos hace ocho meses; que por algo al cabo de diez meses la Revolución tiene más firme apoyo en el pueblo (APLAUSOS), porque, sencillamente, ha sabido cumplir con el pueblo. Y a los que creían que la Revolución se iba a desgastar en el poder, les decimos: vean al pueblo, vean cómo la Revolución es más fuerte, porque se desgastan los hombres que traicionan a

los pueblos, ¡pero no se desgastarán jamás los hombres que sean leales a su pueblo! (APLAUSOS).

Lo que tenemos que resaltar es que la Revolución avanza; lo que tenemos que resaltar es que la colaboración es cada día mayor; de lo que tenemos que hablar es de esos soldados rebeldes construyendo carreteras y ciudades escolares, de esos maestros que están dando clases por la mitad de su sueldo, de esos obreros que están trabajando 9 y 10 horas en las obras del Gobierno Revolucionario (APLAUSOS), de los ciudadanos recogiendo divisas, de los niños recogiendo centavos, de los obreros trabajando voluntario los domingos para aportar la riqueza de sus brazos y sumarla a los recursos con que la Revolución cuenta (APLAUSOS).

Ese espíritu de sacrificio del pueblo, ese despertar de la conciencia de nuestro pueblo, esa disposición en que está de hacer los sacrificios que sean necesarios, esa convicción de que su destino solo lo compra con sacrificios, esa seguridad de que solo de sus fuerzas depende y que solo los pueblos heroicos tienen derecho a ser pueblos libres y pueblos felices y pueblos independientes (APLAUSOS); eso es lo que nos alienta: contar con un pueblo que está dispuesto a los sacrificios que sean necesarios (APLAUSOS); contar con un pueblo que posee el valor suficiente para enfrentarse a todas las contingencias, y poder decirles a nuestros enemigos que vengan, que tiren bombas, que tiren metralla, que ataquen, que la nación se defenderá hasta la última gota de su sangre (APLAUSOS); que Cuba no se dará jamás por vencida, que cada casa será una fortaleza, que peharemos en los frentes y en la retaguardia, y utilizaremos todas las armas, y que solo encontrará, quien intente apoderarse de Cuba, como decía Maceo, el polvo de su suelo anegado en sangre (APLAUSOS).

Si no podemos comprar aviones, peharemos en tierra, cuando llegue la hora de pelear en tierra. Si están dispuestos

a proseguir los lanzamientos de bombas, construiremos los subterráneos y los túneles que sean necesarios (APLAUSOS); que el pueblo está en pie de guerra, que a los campesinos y a los obreros los comenzaremos a entrenar inmediatamente, igual que a los estudiantes (APLAUSOS); que los tribunales de guerra, los Tribunales Revolucionarios quedarán implantados, y que los pilotos que caigan aquí saben que los espera inexorablemente el paredón de fusilamiento (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!, ¡Paredón!»); y que la Patria la defenderemos peleando en todos los terrenos que sean necesarios; y que si no nos venden aviones en Inglaterra, los compraremos donde nos los vendan (APLAUSOS); y que si no hay dinero para aviones de combate, el pueblo compra los aviones de combate (APLAUSOS).

Y aquí mismo, aquí mismo, compañero Almeida, te entrego el cheque del presidente de la República y del primer ministro, como contribución a la compra de aviones... (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!, ¡Fidel!»).

(LEE UNA NOTA QUE LE ENTREGAN: «Fidel, lanzaron una granada en el periódico *Revolución*; hay heridos; noticia de Franqui»). (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!»).

Y para concluir, solo me resta decir, ¡que la Reforma Agraria va! (APLAUSOS PROLONGADOS), ¡y ahora va más que nunca!; ¡que la Ley de Petróleos va!; ¡que la Ley de Minas va! (EXCLAMACIONES DE: «¡Va!»); ¡que las medidas revolucionarias en defensa de Cuba van!; ¡que la Reforma de la Educación, de la Enseñanza, la Reforma Universitaria y todas las medidas, van! (APLAUSOS); ¡que los Tribunales Revolucionarios, van! (EXCLAMACIONES DE: «¡Van!»). Y que si por esto nos detractan, ¡que nos detracten!; si por esto nos acusan, ¡que nos acusen!; si por esto nos atacan, ¡que nos ataquen! ¡Pelearnos contra los que osen tratar de destruir la Revolución!

Y hacemos el juramento de pueblo, de ustedes y nosotros, que ¡o triunfa Cuba o moriremos todos!, porque más que nunca hacemos nuestras las palabras de nuestro Himno cuando dice: «¡Al combate corred, bayameses, que la Patria os contempla orgullosa; no temáis una muerte gloriosa, que morir por la Patria es vivir!».

(OVACIÓN)

◀ ***Comparecencia en Ante La Prensa sobre
la desaparición de Camilo Cienfuegos
(Fragmentos)***
La Habana, noviembre 12, 1959

Jorge Mañach. Muy buenas noches, señores televidentes.

En un ambiente de profunda pesadumbre nacional, por la frustración hasta ahora de todos los esfuerzos que se han hecho por localizar al héroe de la Revolución, el Comandante Camilo Cienfuegos, viene esta noche una vez más al programa *Ante la Prensa*, el líder de la Revolución y primer ministro del Gobierno, Doctor Fidel Castro.

Una vez más también, CMQ Televisión y todos los que participamos en este programa queremos dejar pública constancia, testimonio, de nuestra honrada solidaridad con el sentimiento nacional ante la trágica —y ojalá que todavía podamos decir no definitiva— desaparición del amado líder revolucionario.

Asisten esta noche al estudio el ciudadano presidente de la República Doctor Dorticós, los familiares del propio Camilo Cienfuegos y altas autoridades civiles y militares del Gobierno.

Tengo instrucciones de CMQ Televisión de manifestar el acuerdo a que ha llegado con el Doctor Fidel Castro, de que este programa, de ser posible, concluya en un

término máximo de tres horas. Se hace esta advertencia para que al terminarse el programa nadie interprete que ha sido cortado de una manera arbitraria, brusca o gratuita, sino dentro de un entendimiento con el propio compareciente, el ilustre Doctor Fidel Castro. Finalmente, he de rogarles a los compañeros periodistas que para darle más agilidad al interrogatorio de esta noche limiten sus preguntas a dos en cada turno, de ser posible. Va a iniciar el interrogatorio el señor Castañeda.

Carlos Manuel Castañeda. Doctor Fidel Castro, ¿qué puede informar usted al pueblo de Cuba sobre la desaparición del Comandante Camilo Cienfuegos?

Fidel Castro Ruz. Bueno, para dar una idea de las impresiones nuestras, es necesario vivir con nosotros un poco los últimos días transcurridos desde que tuvimos la noticia de la desaparición del compañero Camilo Cienfuegos.

A nosotros nos sorprendió la noticia el jueves 29. Estábamos en el Consejo de Ministros, en el despacho del presidente, próximos a iniciar la sesión del Consejo, cuando me llaman aparte y me dicen que el avión de Camilo había salido a las 6:00 de la tarde de Camagüey y no había regresado y que no se tenían noticias de si había llegado.

Naturalmente que, ante una noticia de esa naturaleza, pues inmediatamente la preocupación aquella en todos nosotros la comunicamos a dos o tres compañeros más, al presidente. No quisimos de momento así dar la nota pesimista de que había ocurrido una desgracia, aunque desde el primer momento tuvimos el presentimiento. A mi mente inmediatamente acudieron los problemas que habían ocurrido en días recientes con la aviación, porque ya habíamos tenido una serie de dificultades en ese sentido. Primeramente, cuando se perdió el avión

de Raúl en la Ciénaga de Zapata,^[240] con posterioridad la muerte del capitán, El Mejicano, de Abrantes^[241] en Las Villas, con posterioridad un avión que trató de regresar también por la noche, al extremo que nos obligó a nosotros a ordenar que no salieran aviones por la noche, es decir, aviones de un solo motor, en general aviones que no fuesen de absoluta seguridad, que no saliesen de noche.

Al tener aquella noticia, naturalmente, tuvimos el presentimiento de que podía haberle ocurrido algo grave y de inmediato nos dimos a la tarea de comprobar si se había investigado cabalmente en todos los aeropuertos, en todas las ciudades, en todos los cuarteles, porque cabía la posibilidad, como hacemos nosotros, como hacemos todos, que muchas veces hacemos escala en un punto determinado para observar cualquier trabajo, para visitar cualquier punto y no tenemos realmente la costumbre de comunicar, por ejemplo, las salidas y las llegadas. Saben cuál es el estilo de todos nosotros, el carácter de todos nosotros, que no andamos exhibiéndonos, no andamos avisándoles a periodistas, por lo general no le avisamos a nadie, tanto es que no avisamos, que no nos avisamos ni a nosotros mismos. Por eso cabía la posibilidad de que hubiese hecho escala en cualquier aeropuerto.

Pero inmediatamente empezaron a llegar noticias de que se había llamado a todos los aeropuertos, a todos los

²⁴⁰ El 26 de mayo de 1959 se perdió el contacto con el avión Cessna que sobrevolaba la Ciénaga de Zapata.

²⁴¹ Juan Abrantes Fernández (Cuba, 1935-1959). Comandante del Ejército Rebelde. Fundador del Directorio Revolucionario. Tras el triunfo de la Revolución, jefe de las Fuerzas Tácticas de Combate del Centro.

puntos, y que no se tenían noticias de él. Entonces nos trasladamos casi todos los compañeros del Consejo de Ministros a las FAR, habían transcurrido casi 24 horas. La familia no le había echado de menos por esa misma razón que les explicaba anteriormente, de que no era costumbre nuestra avisar nuestra partida ni nuestra llegada; los ayudantes de él en el Estado Mayor tampoco se habían dado cuenta, y cuando comenzaron a preguntar sobre el mediodía fue cuando empezaron a alarmarse, hasta que llamaron a Camagüey y así transcurrió.

Recuerdo que ese día yo había llegado temprano al Consejo de Ministros, no estaban los demás ministros, había ido a dar una vuelta para ver algunas obras del INAV, pasamos por Galiano, por todas esas calles y llegamos como a las 4:00, la noticia la recibimos nosotros como a las 5:00 o 5:30.

Lo primero que hicimos fue mirar todas las circunstancias que rodeaban el avión, el tipo de avión, el piloto,^[242] el acompañante,^[243] la hora de salida, el estado del tiempo. Se llamó al Observatorio Nacional para indagar sobre el estado del tiempo e inmediatamente del Observatorio Nacional comenzaron a informarnos cuál era el estado del tiempo esa noche y, efectivamente, se había observado una zona de mal tiempo que venía del sur de la Isla hacia el norte; pero eran los datos del Observatorio Nacional que no son enteramente precisos, datos naturalmente de carácter general del estado del tiempo. Nos

²⁴² Luciano Fariñas Rodríguez (Cuba, 1921-1959). Miembro del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

²⁴³ Félix Rodríguez González (Cuba, 1928-1959). Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución integró la escolta del Comandante Camilo Cienfuegos.

dimos a la tarea de hacer investigaciones inmediatas, observaciones del tiempo a esa hora. Llamamos a Camagüey para que nos dieran información, nos dieron alguna información de un avión Sea Fury que había volado sobre las 6:30, más o menos a esa hora, sobre la zona de Ciego de Ávila, que había observado un mal tiempo hacia el sur. Pero todavía los datos no eran muy precisos.

Entonces llamamos a todas las compañías de aviación que, en comunicación con los jefes de operaciones, con el personal de la Compañía Cubana de Aviación, nos informaron de los dos aviones que habían cruzado por allí también de Camagüey.

El avión de Camilo había salido a las 6:01. Aproximadamente a las 6:15 había salido un avión de Cubana de dos motores, de pasajeros, en ruta hacia La Habana. Localizamos y también tuvimos información del avión que había llegado a Camagüey sobre las 8:00 de la noche aproximadamente y que, por lo tanto, tenía que haber recorrido en dirección opuesta, es decir, desde La Habana hasta Camagüey, el mismo itinerario y a la misma hora más o menos que tenía que haber recorrido el avión de Camilo.

A uno de los pilotos lo localizamos inmediatamente, del avión que había salido hacia Camagüey, y que era el que podía darnos informes más fidedignos. La noticia que él nos dio fue que efectivamente a partir de Ciego de Ávila se había observado un estado de turbonada, o de un tiempo bastante malo, de vientos muy fuertes que lo obligaron a él a volar a distintas alturas; no obstante ser un avión poderoso el que llevaba, lo obligaron a volar a 6 000 pies, lo obligaron a volar sobre 4 000 pies y hasta sobre 2 000 pies en la zona de turbonada que comenzaba cerca de Ciego de Ávila y terminaba por Matanzas, más o menos, y que era muy fuerte aproximadamente entre los límites de Matanzas y Las Villas.

Naturalmente que aquella noticia de una turbonada... el avión era un avión de dos motores, que para vuelos no era un avión tan endeble como el avión, por ejemplo, de un solo motor; pero era un avión tipo Cessna-310, un tipo de avión no muy fuerte, no muy adecuado para volar con mal tiempo.

La noticia de que había existido efectivamente esa turbonada, el recuerdo de que dos de las turbonadas efectivamente eran las que habían provocado los tres accidentes anteriores, el hecho de haber salido de noche ya y que no hubiera aparecido, nos ponía a nosotros ante la perspectiva de que pudiera salvarse mediante un aterrizaje forzoso, bien en tierra, bien en el agua. De inmediato nos dimos también... Naturalmente, ya se presentaba esa circunstancia tan desfavorable de que fuese de noche; en caso de un aterrizaje forzoso de noche en tierra es gravísimo, por cuanto cualquier obstáculo —las lomas, los bajos, cualquier árbol, cualquier piedra, cualquier zanja—, es decir que un avión en un aterrizaje forzoso en una noche oscura de tempestad, es de muy pocas posibilidades de sobrevivir; igualmente en el mar. Pero siempre nos quedaba la esperanza de que como era un piloto muy conocedor de esa zona, porque era de esa zona de Sagua, pues que hubiera podido —en caso de un aterrizaje forzoso— hacer el aterrizaje cerca de las cayerías o cerca de la costa, es decir, un aterrizaje de noche en el agua.

Las perspectivas que se presentaban eran sencillamente que habían tenido algún accidente. Indagamos sobre el piloto, sobre todo sus costumbres. Nosotros no solamente esa noche nos dedicamos a buscar la información de la Compañía, de los aviones que habían volado allí, sino también del estado del tiempo en cada uno de los cuarteles, e indicios sobre aviones.

Naturalmente sí, indicios de aviones venían de distintos puntos: que si habían visto por la Ciénaga de Zapata, si habían visto cerca de Colón, que si habían visto cerca de Mayajigua; o sea que sobre aviones a esa hora pues aparecían distintas informaciones. Habían transcurrido 48 horas, podía haber una confusión entre martes y miércoles, miércoles y jueves. En fin todos esos datos no podían ser los datos, los datos más precisos con que contábamos eran los de los pilotos que habían volado. Ya yo expliqué el que había volado hacia La Habana; al que había venido de La Habana le pasó lo mismo: con motivo de la turbonada tuvo que desviarse varias veces del camino para poder llegar a Camagüey.

Pero entonces nosotros nos lanzamos inmediatamente a la búsqueda sobre la ruta probable. ¿Por qué calculamos la ruta probable? Primero, por la dirección más o menos que habían tomado, que era en dirección hacia el noroeste desde Camagüey; segundo, por la costumbre del piloto. El piloto del avión había estado piloteando el avión de distintos compañeros. Por ejemplo, el compañero Núñez Jiménez^[244] hizo distintos viajes con él, el médico Fernández Mell^[245] hizo distintos viajes también,

²⁴⁴ Antonio Núñez Jiménez (Cuba, 1923-1998). Geógrafo. Militante de la Juventud Socialista. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, director ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria (1959-1962). Presidente de la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1974), entre otras responsabilidades científicas y de Gobierno.

²⁴⁵ Oscar Fernández Mell (Cuba, 1931-2019). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las FAR y en el Servicio Exterior. General de brigada.

el compañero Puerta,^[246] que es jefe del distrito de Santa Clara y comisionado provincial de Las Villas, había volado con él; también el Comandante Vallejo^[247] lo tuvo de piloto durante un mes en la provincia de Oriente y durante esos días hizo distintos viajes hacia acá.

¿Cuál era la costumbre del piloto cuando había mal tiempo? La costumbre del piloto era, sencillamente, tomar por el norte, es decir, no enfrentar la tempestad. Esto lo hacía de día, en ocasiones ya casi de noche, y en algunas ocasiones de noche llegó a hacerlo. Cuando se presentaba mal tiempo, él no solo no atravesaba el territorio, sino que tomaba por lo general, desviaba hacia el sur o hacia el norte, pero la mayor parte de las veces hacia el norte. Así, por ejemplo, con Núñez Jiménez y con Fernández Mell, el médico, él había llegado a dar una vuelta tan extensa que habían visto las luces de Cayo Hueso. En algunos de sus viajes, dando el rodeo por el norte para evadir las turbonadas, daba un rodeo siempre muy extenso, tan extenso que —repito— en alguna ocasión llegaron a ver las luces de Cayo Hueso. Es decir que él daba un extenso rodeo sobre el mar para después aterrizar sobre La Habana.

Nosotros hicimos los siguientes cálculos —puestos en el lugar de él—: las turbonadas ese día venían del sur, y él posiblemente tenía alguna información del mal tiempo, de dónde procedía; era lógico que viera con más reserva el sur que el norte. Segundo, la turbonada lo

²⁴⁶ Orlando Rodríguez Puertas (Cuba, 1932-2006). Combatiente del Ejército Rebelde. Ascendido a Comandante tras el triunfo de la Revolución. Desempeñó responsabilidades en las FAR.

²⁴⁷ René Cirilo Vallejo Ortiz (Cuba, 1920-1969). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las FAR y el Gobierno.

podía obligar a bajar de altura, perder altura, y perdiendo altura en esa ruta desde la zona de Ciego de Ávila hacia el sur, podía encontrarse con las lomas de Trinidad. Tercero, al sur no hay aeropuertos con luces, es decir que los aeropuertos con luces estaban al norte, el de Varadero y el de La Habana. Así que todos los indicios eran que, de desviarse por la ruta, tenía que haberse desviado por la ruta hacia el norte.

Sobre esa base ya aquella noche no se pudo hacer nada, pero sí ese mismo día, tan pronto en Camagüey habían tenido la noticia, habían mandado distintos aviones a hacer exploración. Pero ya nosotros por la noche no podíamos sino obtener información para organizar la búsqueda al día siguiente. Entonces se organizó la búsqueda por todo el territorio comprendido entre Camagüey y la zona de Matanzas, y se dividió por cuadros todo ese territorio, se movilizó el mayor número de aviones, se movilaron el mayor número de aviones de las distintas compañías civiles de aviación, aviones particulares, aviones de la fuerza aérea, y se inició una búsqueda intensiva...

Nosotros hemos estado explicando aquí, es decir, tratando de que la opinión pública participe más o menos de las mismas impresiones, porque este es un caso que requiere que se analice bien, se analice a fondo, se razone, por su importancia, por la obligación en que estamos de estar orientados, de orientar a los demás. Es decir que nosotros hemos vivido todos estos días la impaciencia, la angustia en que ha vivido el pueblo, con la diferencia de que nosotros estamos más cerca de los lugares donde podían estar, donde estábamos buscándolos, estábamos más cerca de las fuentes de información y de orientación sobre lo que había ocurrido.

De no haber existido una tempestad fuerte ese día, inmediatamente la tesis era la tesis del accidente, ¿por

qué? Porque habían ocurrido tres accidentes anteriormente de noche con mal tiempo, porque efectivamente el avión salido, un avión frágil de noche con mal tiempo, con tres horas de gasolina solamente, y un piloto que efectivamente tenía muchas horas de vuelo, pero, como dicen los demás pilotos, se requiere no solo muchas horas de vuelo, sino horas de vuelos específicos y una experiencia en el manejo de aviones con equipos de noche.

Era muy lógico que nosotros partiéramos del punto de vista de un accidente y nos dedicáramos por entero a tratar de localizar cualquier rastro del avión, primero en todo el territorio, después pues en aquellos lugares donde de encontrarse pudieran necesitar nuestra ayuda; es decir, buscando en el mar, buscando en los cayos, buscando en las ciénagas, porque nosotros no hubiéramos hecho nada con hallarlos en una montaña si se hubieran estrellado. Nosotros pensábamos que de buscarlos ya cuando no existiesen posibilidades de encontrarlos, si no parecían estar en las montañas, concentrar el esfuerzo en el mar bajo, en los pantanos, en las zonas cenagosas de las costas, en los cayos: buscarlos allí donde de estar ellos con vida pudiéramos prestarles ayuda.

Así que el segundo día se hace un gran esfuerzo ya buscándolos en esa zona, cuando llega la primera noticia, cuando llega aquella noticia que fue un sábado, creo, la primera de que estaban en Cayo Francés. Al llegar la noticia de que estaban en Cayo Francés, de que habían aparecido allí, de que incluso se había visto el avión, que había heridos pero que ya unos pescadores estaban haciendo señas y, efectivamente, todos los aviones y helicópteros y vehículos, allí no quedó una sola embarcación que no tomara aquel rumbo, llegaron a Cayo Francés y sufrimos la primera gran decepción ante

una noticia que parecía ser cierta porque daba detalles de que estaban heridos, de que estaban haciendo señas, en fin, como si realmente hubiese aparecido un avión.

A pesar de eso se continuó la búsqueda, sobre todo, por toda esa zona norte en helicópteros, se registró pulgada a pulgada cada bajo, cada cayo, aparecieron restos de accidentes de otros aviones de otras épocas. Aparecía cualquier cosa, la cosa más insignificante fue encontrada en el mar en todas partes por las embarcaciones, había hasta buzos buscando por todos aquellos lugares. Se buscó tanto, incluso en Cayo Anguila, que está como a 60 km.

Esa fue otra noticia que nos produjo ilusión, fue el viernes por la tarde, la noticia de que habían aparecido restos de un avión en Cayo Anguila a 60 km al norte. Como ese muchacho conocía aquella zona, como incluso había tenido que realizar aterrizaje forzoso en alguna ocasión en esos cayos, en Cayo Ensenachos, nosotros supusimos que era uno de esos aviones el que apareció el viernes por la tarde en Cayo Anguila.

Salieron los aviones inmediatamente y llegaron a Cayo Anguila, se preparó una expedición marítima, para explorar desde el aire, desde Isabela de Sagua. Salieron los barcos desde las 10:00 de la noche, salieron los helicópteros, los aviones y llegamos allí, pero lo que se encontraron fueron dos avionetas, dos avionetas en Cayo Anguila de matrícula norteamericana, de procedencia norteamericana que, evidentemente, en unas de las incursiones piratas... Allí se descubrieron los papeles que tenían. Nosotros no quisimos llevarnos las avionetas porque es un cayo que está discutido, pertenece a la zona esa de Cayo Sal, que, si los ingleses reclaman la soberanía, si los cubanos también tenemos pretensiones a la soberanía de esos cayos...

El hecho es que nosotros, por evitar dificultades, puesto que las autoridades inglesas habían autorizado la búsqueda por allí gentilmente, pues entonces no trajimos las avionetas, las dejamos allí; pero la gente que fue a explorar pensando que pudiera ser el avión de Camilo, encontraron allí el acumulador guardado, la hélice guardada, los papeles e incluso ciertos documentos que mostraban que esas habían salido después del 15 de octubre; es decir, coincidiendo con los días en que una avioneta dejó caer bombas sobre el central Punta Alegre.^[248] Parece que algunas de esas avionetas en otra ocasión aterrizaron allí en la orilla de la playa, se lesionaron o se accidentaron y entonces se marcharon posiblemente por mar o los vinieron a buscar en otra avioneta; lo más probable es que se hayan ido por mar, pero aparecieron ahí dos avionetas en la búsqueda.

Se buscó tanto que aparecieron cayos por los alrededores, cualquier indicio de avioneta, pedazos de avión, todas esas cosas, todo lo que se podía ver desde el aire, todo lo que humanamente era posible. Y teníamos que partir de la tesis del accidente —repito— porque habían ocurrido tres accidentes, anteriormente, por la hora, por el avión, por el tiempo, en general todos los indicios que teníamos. ¿Había que rechazar alguna otra posibilidad? No, nosotros no hemos rechazado ninguna posibilidad. Es más, ni posibilidad de encontrarlos ni posibilidad de encontrar alguna pista de hallar algo.

Déjenme decir que, en el afán, en la obsesión, en la angustia de todos nosotros, atendíamos todo tipo de informes. Cientos de informaciones llegaron de que si vieron a tal hora de la noche, si vieron un avión caer,

²⁴⁸ Central Máximo Gómez desde 1960 (Punta San Juan, Camagüey).

si vieron luces, cuanta información se recibió se buscó por tierra y por aire. Es más, cuanta persona creyente en algo, creyentes en visiones, creyentes en cualquier comunicación, es decir, hasta aquellas personas que por cuestiones de fe iban a las FAR, a dar informes de que habían soñado, que habían visto, que presentían, en fin, todas esas personas, hasta esas personas fueron atendidas y se buscaron en todos los lugares, se hizo lo humano y lo no humano por encontrar algún indicio en el deseo nuestro de encontrarlos, si no vivos por lo menos los restos, porque es realmente triste que no aparezcan.

Nosotros no desechamos ninguna posibilidad. Empezamos a analizar las otras. Naturalmente teníamos que considerar las circunstancias adversas que había y que indicaban accidente, que era la inmensa mayoría de las posibilidades, la gasolina reducida que llevaban, la mochila. Pero empezamos a considerar las demás, vinieron las teorías, si se podían montar dos en el avión, si en el guardamaletas, si podían secuestrar; en fin, se analizaba el horario del vuelo, las horas, lo que habían tardado en llegar de Camagüey a Santiago, de Santiago a Camagüey, con una diferencia solo de cuatro minutos que hacía imposible la posibilidad de aterrizaje en algún punto, recoger a alguien.

Luego, se trataba de Camilo, y yo tengo la seguridad más completa y más absoluta de que a Camilo no se le secuestra así porque sí. Yo, que lo conozco bien, todos nosotros, que lo conocemos bien, sabemos que a Camilo no se le secuestra así porque sí. A Camilo despierto, Camilo consciente, no hay nadie que se lo pueda llevar para ninguna parte, eso en primer lugar.

En segundo lugar, había aquí también un problema humano que considerar. Ya naturalmente en estos

momentos amargos, en estos momentos en que se presentan problemas de esa naturaleza hay que indagar, indagar quiere decir poner en duda, quiere decir poner en duda al piloto, quiere decir poner en duda al ayudante; pero, ¿a quién podemos estar poniendo en duda? Una cosa es hacer una investigación discreta, una cosa es considerar todas las posibilidades, pero hay también que tener en cuenta la circunstancia de que es un piloto de las FAR, con familia, con madre; que es también compañero, que el otro muchacho que iba también pues es compañero. Ya incluso es delicado cuando se empieza a indagar en el terreno de la posibilidad de la complicidad del piloto, es una cosa delicada.

Bueno, pues, todas las posibilidades de cualquier orden se indagaron. Se indagaron en Camagüey, los vuelos, los vuelos de las FAR, todo tipo. Incluso tuvimos que llegar a investigar indicios, que es doloroso muchas veces tener que hacerlo, porque es tremendo que, sobre cualquier persona, sobre cualquier compañero, sobre cualquier militar, a cualquiera haya que hacerle una investigación determinada por indicio. Y nosotros todos los indicios, todas las cosas las hemos seguido, todas, en busca, sin desechar cualquier otra posibilidad de que no fuera accidente, aunque el accidente representaba el máximo de posibilidades.

No nos desentendimos de nada, ni de creyentes, ni de la posibilidad de una deslealtad, por un lado, la posibilidad de una deslealtad por otro, de una traición. Hemos tenido incluso que rebuscar en esas amargas posibilidades, con lo doloroso que nos puede resultar en el caso de una persona, que también es un compañero y que también ese tiene sus familiares llorando por él, o en el caso de otros, porque es terrible. Es, sencillamente, terrible el tener que ahondar en eso; lo hemos hecho,

hemos ahondado en todo. Si la posibilidad remotísima, que uno no cree en ella, de un secuestro, que lo hubieran sacado del territorio nacional; remotísima, porque es que ese avión con las tres horas apenas podía llegar a ninguna parte, ni podía llegar así fácilmente, ni se podía hacer planes, más con los métodos que nosotros tenemos, que nadie sabe la hora, el momento en que vamos a salir. A lo mejor llegamos a un punto para salir a las 4:00, para salir a las 5:00 y salimos a las 9:00 de la noche. Existían apenas posibilidades de que pudieran haber llegado a otro territorio, con las horas de vuelo que tenía el avión, y además, si en una circunstancia de esas ya era una cuestión de tiempo, mas nosotros no creemos.

Admitiendo cualquier otra posibilidad de un secuestro, cualquier cosa, como muy improbable, lo que jamás se podía admitir, son precisamente algunas de las cosas que se han tratado aquí de insinuar canalllescamente. Porque vamos a ver, vamos a discutir, vamos a sacar a relucir las bolas y todas las cosas que se quieran porque, en definitiva, nosotros no tenemos nada que ocultar, porque, en definitiva, creo que nosotros nos hemos acreditado suficientemente ante el pueblo de haberle dicho siempre la verdad, siempre en todas las circunstancias por duro que sea, por caro que cueste, por mucho que pueda significar el sacrificio en cualquier sentido. Nosotros jamás al pueblo le hemos ocultado nada, ni lo hemos engañado, ni le hemos dicho una mentira.

Creo que tenemos todo el derecho a esperar que las cosas que nosotros le decimos al pueblo, se las decimos con entera y absoluta franqueza, y creo que nunca nadie le ha hablado al pueblo como le hemos hablado nosotros. Sin embargo, ustedes mismos y todo el pueblo ha sido testigo de las cosas malévolas, mal intencionadas, pérfidas, intrigantes, venenosas, que han estado tratando de

rodear el caso de este compañero desaparecido, como si no fuera suficiente para todo el pueblo y para todos nosotros el dolor de haberlo perdido.

Es decir que llegan noticias, que llegan noticias de que está en tal punto. Es decir que una estación, llegando a tratar de simular su voz, llama posiblemente desde un barco en la costa norte, llama señalando que es un barco que trae a Camilo, el lugar donde se encuentra y, dando detalles que son recogidos por toda una serie de estaciones nuestras, por la onda de los puestos de la Marina.

Aquí están todos los partes de los distintos puestos de la Marina que reportan el miércoles, al cabo de siete días, el hallazgo. Es decir, quién hizo eso y por qué lo hizo, por qué se hizo eso y quiénes pudieron haber lanzado semejante noticia.

Semejante noticia quiso incurrir a todo el mundo una especie de locura, en locura por parte de las estaciones de radio, en locura por parte del pueblo, en desesperación por parte de todos nosotros que presenciamos aquello impotentes de poder evitarlo.

Aquel día unos han dicho que si aquel hecho sirvió para demostrar la fe, el entusiasmo, el fervor del pueblo; sin embargo, yo creo que algunos de nosotros pocas veces en nuestras vidas hemos pasado momentos más malos que esos, ¿por qué? Porque oímos la noticia cuando ya están los cláxones sonando por las calles, la gente gritando, tiros al aire. Y cuando nos dicen la noticia de que han oído que un barco, el *Ocuje* o el *Octubre*, ha informado que trae a Camilo a bordo, que estaba en Cayo Largo, yo que había estado en toda esa búsqueda, en todos los puntos... Además, sabíamos que en Cayo Largo no era probable, al sur, que allí incluso hay hombres nuestros trabajando y que tienen una planta de radio; era imposible que en siete días no hubieran dado un aviso.

Inmediatamente indagamos quién había dado la noticia y cuando vimos que era de allí, comprendimos que había un engaño en medio de todo eso y tuvimos que presenciar el espectáculo del pueblo, loco de alegría por las calles, los cláxones; hubo heridos, hubo accidentes, hubo de todo en esa tarde. ¿Quién hizo eso y por qué se hizo eso?

Vamos a suponer que haya personas que sean enemigas de nosotros, con las razones que tengan para ser enemigas de nosotros, porque se han visto desplazadas de sus privilegios, porque se han visto desplazadas de sus mayordomías, y porque se han visto desplazadas de su imperio, porque se han visto desplazadas de su poderío aquí, que era un poderío omnímodo y absoluto. Vamos a suponer eso, que sean enemigos de nosotros; pero no hay derecho a hacerle eso a cualquier enemigo, por grande que sea el odio que se pueda sentir contra un pueblo; porque eso no fue contra nosotros, eso fue contra un pueblo.

¿Hemos nosotros acudido alguna vez a armas semejantes y a procedimientos semejantes? ¿Tiene desde el punto de vista humano, desde el punto de vista moral, desde cualquier punto de vista, justificación, el espectáculo bárbaro de aquella tarde, de esa manera llevar a un pueblo al borde del delirio? ¿Con qué interés puede haberse dado esa noticia? ¿Qué se perseguía con eso? Incluso, ¿qué se ganaba con eso?

Así que el incidente, desgraciado y desafortunado para nosotros lo han querido rodear, ¿desde qué momentos? Desde el primer momento. Y a esa campaña, a esa conjura desvergonzada no son ajenos determinados elementos en el país. Ya no voy a hablar de las bolas que desde sus cómodas alcobas, o desde sus guaridas, elementos criminales o privilegiados, que no se resignan a la realidad de la Revolución, han tratado de regar por todos los medios; no, no voy a hablar de esos infundios,

voy a hablar incluso de órganos que aquí publicaron el veneno, que aquí le mostraron a un pueblo angustiado, a un pueblo que estaba deseando cualquier cosa menos la pérdida de la esperanza; porque hay que ver en una circunstancia como esta cómo estábamos todos nosotros. Pues estábamos deseando incluso que estuviera secuestrado, que lo hubieran dormido, que por los medios en que él no hubiera podido defenderse se lo hubieran llevado a cualquier lugar, porque estando en cualquier lugar, pues, a cualquier lugar nosotros podíamos irlo a buscar.

Es decir que era deseo de todos cualquier cosa menos tener que aceptar la idea de que habían desaparecido para siempre en el golfo, en la corriente del golfo, sin poder encontrar más un rastro de ellos.

Sobre esa angustia, sobre esa desesperación, sobre ese deseo, era fácil sembrar y dejar caer la llovizna de todo género de insidias.

¿Dónde empezó? La campaña empezó donde siempre ha empezado aquí, en los cables internacionales. Y así, el mismo día. Del día primero aquí hay algunos cables. Las declaraciones de Díaz... sobre el caso de Camilo, empezando a insinuar:

El jefe de la Fuerza Aérea Cubana, Pedro Díaz Lanz dijo hoy que el desaparecido jefe del Ejército cubano, Comandante Camilo Cienfuegos, puede haber desertado del lado del primer ministro Fidel Castro e ido a Estados Unidos. Díaz Lanz dio una declaración por intermedio de su colaborador Carlos O. Echegoyen.

Este señor que costó aquí 47 víctimas, se toma el lujo de declarar desde allá, a través de colaboradores a los cables internacionales y, además, recibe los honores de que el peor veneno en los momentos más duros y tristes

sean publicados aquí, con evidente propósito de sembrar la cizaña y de sembrar la duda, que es la tarea a la que se han dedicado aquí los intereses enemigos, los personeros de la contrarrevolución.

Dijo que:

(...) todo puede ser otra maniobra de publicidad, simplemente, en que menciona tres posibilidades respecto a lo que pueda haberle sucedido al desaparecido jefe militar. Dijo que todo puede ser otra maniobra de publicidad simplemente preparada por el jefe del Gobierno cubano, para desviar la atención pública de sus discutidos ataques contra los Estados Unidos; o como segunda posibilidad Cienfuegos puede haber tenido un accidente aéreo. Dijo Díaz Lanz que los accidentes de aviones cubanos eran frecuentes ahora en su país debido a las malas condiciones en que se encuentran los aparatos. O por último Cienfuegos puede haberse avergonzado por la destitución del mayor Huber Matos la semana pasada y su eliminación del cargo de comandante militar de la provincia de Camagüey. Él, Cienfuegos, puede haberse dado cuenta, por fin, de que Castro era el verdadero traidor a la Revolución y ha huido a Estados Unidos para dejar en descubierto a Castro y su régimen.

Echegoyen dijo que Díaz Lanz no tenía idea de dónde se podría encontrar Cienfuegos pero que habían tenido rumores de que ya se encontraría en los Estados Unidos. El *Miami News* también informó hoy que el desaparecido dirigente cubano pudo haber desertado y venido a Estados Unidos. Entre las más reiteradas explicaciones del misterio de la desaparición de Cienfuegos, es que ha huido volando a Estados Unidos para buscar asilo,

escribió Hans Hendrick, jefe del Servicio Latinoamericano del *News* en despacho enviado desde La Habana. Cienfuegos ha tenido diferencias desde hace algún tiempo con el Comandante Raúl Castro, ministro de las Fuerzas Armadas, hermano del primer ministro Castro y de tinte comunista, y los cubanos creen que debido a sus sentimientos anticomunistas, Cienfuegos estaba señalado para ser expurgado por Raúl Castro, añadió Hendrick en sus despachos.

Así, con esta superficialidad, con esta falta de respeto, con esta inconciencia se tratan los problemas de nuestro país y los dolores de nuestro país, y las tristezas de nuestro país y las desgracias de nuestro país, y las transmiten estas agencias y las publican —incluso los periódicos del país—. Y yo me pregunto honestamente aquí, donde nosotros no le hemos puesto cortapisa a nadie, yo me pregunto honestamente aquí, donde creo que es deber de todos interesarse por los problemas del país y actuar responsablemente, ciertas cosas, si esta labor tiene razón de ser y por qué.

Interrogado un corresponsal de Estados Unidos en Cuba —este fue de ayer, fue por transmisión enviada a la Mutual—, la Mutual Broadcasting System^[249] dijo que su corresponsal en La Habana, Tom Jacobson, había sido interrogado por la Policía cubana anoche durante tres horas acerca de dos informaciones que había transmitido. Charles Warren declaró que Jacobson fue detenido a las 5:30 p. m. después de haber realizado una transmisión de 45 minutos de varias informaciones a Washington sobre su distribución por el sistema de la Mutual. Una de las informaciones, dijo Warren, se refería al regreso

²⁴⁹ Cadena de radio estadounidense (1934-1999).

al Congreso Nacional Católico que se reunirá en Cuba el 25 de noviembre.

La otra información sobre la que se interrogó a Jacobson —según Warren— fue la de que el jefe del Ejército, Camilo Cienfuegos, había solicitado asilo en los Estados Unidos y que hasta pudiera encontrarse ahora en Washington. Warren dijo que Jacobson indicó que Castro no informará de esto al pueblo cubano, hasta de aquí a dos o tres días.

Es decir que sobre las desgracias de las traiciones que ha tenido la Revolución que son traiciones lógicas, sencillamente, porque es una Revolución y son las consecuencias naturales de toda Revolución en que los cobardes, los timoratos, los tibios, los que no tienen fe, los oportunistas la abandonan —traiciones provocadas, incluso, porque algunas de esas traiciones fueron provocadas sobre esa base y sobre la desgracia y sobre la angustia—, vienen a lanzar sobre un hombre que, nosotros tenemos derecho a decirlo, es uno de los hombres sobre los cuales jamás, jamás se puede lanzar la imputación de situarlo a la altura de un Díaz Lanz, un Urrutia, un Huber Matos, cualquier miserable de esos, porque precisamente perdió su vida luchando contra eso, porque no estaba en Camagüey de paseo, ni estaba haciendo otra cosa sino cumpliendo con su deber, en el cumplimiento del deber, en el interés por estar allí, en el interés por estar aquí, por estar en cada uno de los lugares donde tenía que estar cumpliendo con su deber, cayó, como pudo haber caído en la guerra, como cayeron muchos compañeros en la guerra, como han caído otros y como tendrán que caer otros y como caeremos todos si es necesario caer por defender con lealtad esta Revolución.

Cómo es posible que en esas circunstancias un hombre como Camilo Cienfuegos, de la historia de él, de

la vinculación de este compañero con nosotros, de su conducta, de sus proezas, de todos sus actos, que haya muerto, incluso, cumpliendo ese deber, combatiendo la traición, porque ha muerto combatiendo la traición, se pueda lanzar la imputación así, sin más ni más, que sería como si nosotros profiriéramos los peores insultos a la memoria de los héroes de cualquier otro país. Y a cualquiera le parecería inconcebible que nosotros profiriéramos un insulto contra los héroes nacionales de cualquier otra nación.

Dónde está, pues, el derecho, con una irresponsabilidad criminal, con un cinismo que no tiene límites, a que se insulte la memoria de los héroes nuestros, de los verdaderos héroes nuestros; se insulte el honor de un pueblo y se burle así y se trate de sacar partido político, intriga, infamia y calumnia en la desgracia de un pueblo. Cómo calificar a los que se valen... porque nosotros hemos luchado y hemos luchado duro y hemos luchado desde el principio de frente, y lo que no hayamos podido conseguir de frente no aspiraremos a conseguirlo jamás por otros medios. Qué justificación de ningún orden pueden tener hechos como estos, imputaciones como estas.

Miami 31 (AP). Camilo Cienfuegos, el desaparecido jefe del Ejército, ha estado en dificultades con Raúl Castro, y podría haber estado destinado a ser depurado —según dice hoy el diario del *Miami News*.

¿Por qué, de dónde han sacado estos señores la existencia de dificultades que aquí jamás existieron entre nosotros, ni existieron entre Camilo y Raúl, ni Camilo y el Che, ni Camilo y yo, ni Camilo y Almeida, ni ninguno de los compañeros? ¿Por qué, de dónde sacan? ¿Qué afán ese en el mismo momento en que un compañero nuestro

de los más valiosos, uno de los pilares de esta Revolución —porque no me cansé de repetir quiénes eran los pilares de esta Revolución—, cuando ese compañero desaparece querer utilizar su nombre limpio y glorioso para tratar de injuriar e infamar a otros compañeros también de nombre limpio y glorioso que son pilares de esta Revolución?; pero que sobre todo son incapaces, incapaces de que se les pueda concebir en ninguna circunstancia y por ninguna razón como personajes capaces de hechos semejantes.

¿A qué ese interés de pintar como figura siniestra, como figura capaz de las más grandes felonías, de un crimen florentino? ¿Cómo es posible y qué interés precisamente en dirigir esa campaña no contra los criminales, no contra los ladrones, no contra los malversadores, no contra los traidores, no contra los débiles, no contra los vacilantes, sino precisamente contra aquellos compañeros que, si se han ganado el odio del enemigo es por el mérito que tienen. Porque bien decía Maceo: «Cuando quieras saber el mérito de un revolucionario, mídelo por el odio que le tienen sus enemigos». (APLAUSOS).

Y así tenemos este cable que continúa diciendo:

El rumor más frecuente sobre Cienfuegos —dice el mencionado periodista—, es que ha desertado y se ha dirigido a los Estados Unidos. Miami, Cayo Hueso y Tampa fueron mencionados como posibles lugares a donde podría haberse dirigido. Cienfuegos durante un tiempo ha estado en dificultades con el Comandante Raúl Castro, el ministro de las Fuerzas Armadas y hermano del primer ministro Fidel Castro, dice *Miami News*, según despachos de La Habana.

Los cubanos que residen en esta creen que debido a sus sentimientos anticomunistas, Cienfuegos

estaba destinado a ser depurado por Raúl Castro. También ha circulado el rumor de que el avión fue saboteado o que Cienfuegos fue eliminado por un asesinato. Consideran los cubanos que si Cienfuegos llega vivo a los Estados Unidos, sería el golpe más fuerte experimentado por el régimen de Fidel Castro.

Es decir que no tienen el menor recato en poner a un hombre como Camilo Cienfuegos a la altura de los miserables que allí están haciéndoles el juego a estos intereses, que son los autores, los que precisamente por haberlos lesionado nosotros, son los que desde el principio propugnaron una campaña que no ha cesado desde el primer día. Y han tenido sus cómplices aquí; pero nadie piense que esto es solo la AP, que esto es solo Trujillo, que estos son los cables aquí. Aquí han estado el hipócrita y el desvergonzado en esos días escribiendo también, que hacen olas; aquí ha estado el tahúr y aquí ha estado el resentido, de esos que saben que la Revolución no ha querido transigir ni transigirá jamás con la prebenda ni con el subsidio, destilando también la llovizna de veneno por todos los medios, porque hasta en el elogio al compañero Camilo Cienfuegos, elogio que tenían que hacerle ayer cuando se jugaba la vida, elogio que tenían que hacerle cuando estaba muriendo junto a sus compañeros.

Y esos mismos que, cuando nosotros combatíamos y luchábamos, estaban tal vez aquí tomando champán, o tomando coñac, o tomando sidra, o paseando por el extranjero, o dándose buena vida, sin el valor de escribir una sola palabra contra los 20 000 asesinatos de la tiranía, son los que hoy se erigen en panegiristas para destilar, no para honrar, sino para destilar tras el panegírico hipócrita la gotica de hiel contra los demás compañeros

en la gran conjura de los intereses creados de los privilegiados, de los criminales de guerra, de los trujillistas, de los monopolios extranjeros, con los que aquí están más o menos asociándose a ellos en una sola conjura, la conjura contra la Revolución, y que en estos días han estado de plácemes —se puede decir—, han estado más activos que nunca, tratando de llevar al pueblo..., abusando de su angustia y de su desesperación, tratando de llevar a estados de confusiones y tratando de sacar el mayor provecho posible de esta desgracia.

No han sido solo los de afuera, yo no voy a estar mencionando nombres, en definitiva, todos pertenecen a la misma caterva de pillos, a la misma categoría de traidores y de reaccionarios. No voy a estar mencionando nombres, pero todo el mundo sabe más o menos quiénes son, todo el mundo, porque el pueblo cubano es demasiado inteligente para no comprender cuándo hay un pillo escribiendo y hay el que hace un escrito sincero, una crítica sincera. Porque en estos días ha habido tahúres no periodistas, asomando las orejas de sus siquitrillas destruidas también, que han estado asomando las orejas y destilando el veneno, ¡el peor de los venenos!, porque es el veneno que no se destila de un golpe, si no que se va destilando poco a poco en rocío para ver cómo van empapando el ambiente de su campaña.

De lo que no nos cabe a nosotros la menor duda, no nos cabe la menor duda, de la conjura que hay, extranjera principalmente, con traidores dentro contra nuestra Revolución, como no les debe caber a ellos tampoco la menor duda de que esta Revolución la vamos a defender de verdad y que tendrán a la larga que atenerse a las consecuencias de sus pasos. Tendrán que atenerse a las consecuencias porque van a tener que luchar, y van a tener que luchar duro contra esta Revolución que

está enraizada en el corazón del pueblo, que tiene raíces sociales muy profundas y muy indestructibles, y que las consecuencias de querer lanzar una parte del pueblo o querer lanzar sectores sociales determinados contra esa fuerza, pueden llegar a ser consecuencias desastrosas, principalmente, para los que estén promoviendo esas campañas.

Uno se pregunta al fin y al cabo por qué, qué es lo que pretenden y cómo lo van a lograr, qué es lo que se imaginan de lo que puedan conseguir con los planes, con las conjuras que están llevando adelante. Debiera darles vergüenza estar aquí en su plan de clavar desde alfileres hasta puñales, mientras la República está librando, mientras Cuba está librando la lucha más grande que ha tenido frente a intereses extranjeros, cuando está librando la batalla más grande que ha tenido que librar por su soberanía, por su independencia, por su honor, por sus intereses. Y ese momento es el que debía darles vergüenza en su papel de quinta columna aquí, queriendo restarle fuerza a la Revolución y haciéndoles el juego a todos esos intereses; porque no han sido los de afuera, ha habido también muchos, ha habido adentro también que han formado parte de toda esa conjura y de toda esa campaña.

Y, en definitiva, ¿qué es lo que consiguen? ¿Qué ganan con engañar al pueblo? ¿Qué ganan con rodar una bola? ¿Qué ganan con decir que está Camilo en el sexto piso del Hospital Militar y que lo tenemos escondido allí? ¿Quién nos ha visto a nosotros en esas cosas? ¿Quién nos ha visto jamás en nuestra historia con esas actitudes y esos maquiavelismos y esas cosas extrañas? ¿Cómo se puede concebir y qué se pretende cuando se lanzan esas bolas? Sembrar la duda en la gente, sembrar la confusión en la gente, sembrar el desaliento, porque

es curioso que hayan coincidido todas esas bolas con la peor campaña que se haya lanzado nunca contra Cuba en el extranjero; y contra ningún país de América se ha lanzado la campaña que se ha lanzado contra Cuba.

Ese momento en que la Patria necesita que la sirvan, en ese momento es que se presentan los intrigantes, los calumniadores, los peores enemigos del país, los vacilantes, los timoratos; porque hay de todo en la viña del señor, de todo. Y mientras más encumbrados muchas veces, y sobre todo en aquellos, no en el pueblo, no en el pueblo ese que se apretuja y está diez horas, que no pide nada, que constantemente está metiendo la mano en el bolsillo para dar hoy para la Reforma Agraria, mañana para los aviones, pasado para otra cosa.

No, en ese pueblo no hay vacilación, la vacilación, desgraciadamente, suele haberla muchas veces en aquellos a quienes la Revolución ha otorgado determinados honores, aquellos que han recibido determinada confianza de la Revolución, o de aquellos que a raíz del triunfo —como todo el mundo recuerda muy bien—, se aparecieron por miríadas. Porque así como hubo arribistas —que todo el mundo lo sabe—, así como hubo montones que corrieron a engancharse en el carro victorioso de la Revolución, así como hubo miríadas de los que vinieron a sumarse, a demandar cargos y a demandar honores en los días del triunfo, así como abundaron aquellos días, van a abundar las ratas huyendo del barco cuando el barco tenga que atravesar situaciones tempestuosas.

Me van a recordar mucho los momentos difíciles de la Revolución, cuando tenga que atravesarlos, con los momentos de triunfo; porque daba pena y daba vergüenza ver cuántos revolucionarios aparecían aquí el día 1.º de Enero, como va a dar vergüenza verlos en la cerca y verlos abandonando la nave de la Revolución,

como ya los hay muchos, como ya los hay vacilantes. Sí, en el Estado mismo, sí. Allí donde han recibido honores de la Revolución los vacilantes, los cobardes que, como no nacieron para estos tiempos ni nacieron para estas empresas, empiezan a flaquearles las rodillas, rodillas que no fueron suficientemente fuertes para subir a la Sierra Maestra o para soportar los riesgos de la lucha clandestina.

Así que a nadie le debe llamar la atención estas cosas, que son las cosas naturales de todo proceso revolucionario porque, así como hubo el arribista, hay el ratón que abandona el barco cuando se avizora una tempestad (APLAUSOS). Esos son los que hacen olas, los que se suman, los que terminarán en el mismo grupo, en el mismo montón de los trujillistas, de los criminales de guerra, de todos los intereses esos que están en contra de la Revolución, porque ese es el destino al que van, y pierden la fe ahora, como no la tenían cuando nosotros éramos unos pocos, y cuando parecía muy difícil.

Y todavía, como si aquella lección no fuera suficiente, se olvidan de que ahora no se trata de un grupo de 12, sino que se trata de un grupo enorme de pueblo, la parte más valiente, la parte más abnegada, la parte más sacrificada, la parte más decidida de ese pueblo firmemente unido a la Revolución, que tiene ya su historia y tiene su prestigio bien ganado en la historia del país y en la historia del continente americano y que es, por lo tanto, incomparablemente más fuerte de lo que fue nunca y estará incomparablemente más capacitada para resistir todas las embestidas que vengan sobre ella.

Porque en definitiva no, no vamos a negar que la Revolución tendrá que atravesar sus riesgos, de ninguna manera. Cómo vamos nosotros a negarle al pueblo que tendrá que prepararse y que tendrá que estar todos los

días y cada día más preparado para la lucha, en una lucha donde los enemigos tienen muchos recursos, incontables recursos, infinitos recursos. Porque la lucha del pueblo, del que nunca tuvo nada, del que por lo general no pudo ir a la escuela, del que por lo general no pudo tener acceso ni siquiera no ya a la fuente de riquezas, no ya a la fuente de trabajo, sino incluso a la fuente de cultura, porque la fuente de la riqueza, el bienestar y la cultura fueron monopolios de grupos reducidísimos, de grupos bastante reducidos de la población, que son precisamente los que tienen una serie de ventajas, poseedores de una serie de recursos, de influencia, de resortes, de refinamiento incluso...

Compárese la diferencia entre el hombre campesino noble, entre el hombre humilde de pueblo, compárese la diferencia entre las personas avezadas en intrigas, en chismes, en llamadas telefónicas y todas esas cosas; compárese uno y otro y verá que ese pueblo humilde, ese guajiro, ese hombre de pueblo, ese obrero tiene hoy —como sector del pueblo sufrido— que enfrentarse precisamente, ¿a quiénes? Pues tiene que enfrentarse, precisamente por ser esta una revolución, con quienes están luchando contra ella, que son los que tenían todos los privilegios aquí y tuvieron el monopolio de las riquezas, el monopolio de la cultura, el monopolio de todos los refinamientos, con los cuales naturalmente tratarán de enfrentarse al pueblo.

El pueblo, el guajiro, el obrero, el estudiante, el hombre humilde, el hombre de clase media tiene que estar muy consciente de todas las maniobras que van a tratar de tejer. Aquí van a tratar de movilizar desde el extranjero, hasta a Dios contra la Revolución, porque en su ceguera, en la ceguera de los grandes intereses, en la ceguera de los defensores de los grandes privilegios conciben, incluso, que la idea de Dios se puede oponer a

la idea de la justicia, a la idea del bien, a la idea de ayudar al pueblo, ayudar al pobre y ayudar al que está necesitado; en su locura conciben que puede llegar un día a contraponer un concepto con otro, cuando no se puede tener una idea correcta de Dios si no se tiene una idea correcta de la justicia y del amor al prójimo, que es lo que olvidan muchos mentecatos (APLAUSOS).

Y con todos los medios, y con todos los recursos, y con todos los medios de divulgación, y con todo el tiempo, y con todo el ocio de que disponen...; en definitiva, esos intereses están contra la Revolución, ¿por qué? ¿Porque ha hecho algo malo la Revolución? ¿Porque ha robado? ¿Porque ha entronizado el vicio? ¿Porque ha vendido la Patria? ¿Porque ha sacrificado los intereses del país a los *trusts* extranjeros? ¿Porque ha sacrificado al guajiro? ¿Porque ha sacrificado al pueblo? ¿Porque ha quitado escuelas? ¿Porque ha hecho más cuarteles? ¿Por qué están contra la Revolución? Están contra la Revolución, sencillamente, porque le hemos hecho el bien al pueblo, y están contra la Revolución porque le hemos hecho el bien al país. Y todos esos que están contra la Revolución, en su locura se aferrarán a todos los medios que puedan virar contra nosotros, y a todas las teorías y a todas las mentiras y a todas las fantasías, sin comprender —y ese es el error, ¡y ese es el error!— que lo que están haciendo es una cosa suicida. Porque, ¿qué van a lograr con el propósito de llevar algunos sectores del país contra otros? ¿Qué van a lograr con movilizar a los grupos más retribuidos, o mejores económicamente del país, contra la inmensa mayoría del país? ¿Qué van a lograr con enfrentar a determinados sectores, a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes, a la clase media del país?

En definitiva, hay una parte considerabilísima de la clase media que está y estará junto a la Revolución, y

que no es el latifundista, ni fue garrotera, ni fue especuladora, ni fue disfrutadora de los grandes privilegios, de los grandes intereses, que son los que están contra la Revolución.

¿Qué van a hacer con virar unos sectores del país contra otros? Hacer que se estrellen, hacer que nosotros preparemos cada día más al pueblo, hacer que nosotros preparemos cada día más la resistencia.

Si tuvieran un poco de sentido común, si tuvieran un poco de sentido común se darían cuenta de que nosotros no estamos cruzados de brazos ni tenemos las manos atadas; es decir que nosotros, cuando nos ataquen nos defenderemos, y no solamente nos defenderemos, aquí se defenderá con nosotros hasta el último guajiro, se defenderá con nosotros hasta el último obrero, hasta el último estudiante, hasta el último joven que, por encima de intereses personales o de familia, crea en su Patria y crea en los ideales. Estará con nosotros todo ciudadano que pueda comprender que nosotros no hemos estado haciendo otra cosa que hacerle el bien y que los enemigos que nos hemos buscado, los enemigos que tenemos, los tenemos no por haber hecho el mal, no por haberle hecho daño al pueblo, no por haberle hecho daño a la Patria, sino por haberles hecho daño a determinados intereses que, en realidad, hemos tratado bastante bien; y hemos tratado bastante bien porque si les fuéramos a cobrar las culpas que tienen en los dolores y en las miserias de nuestro pueblo, si les fuéramos a sacar cuentas de todos los niños que se han muerto por ahí, por esos lugares, de todos los sufrimientos y de toda el hambre, y de todo el dolor, y de toda la injusticia, y de todos los crímenes que se han cometido aquí, tendrían para llevar una culpa mucho más grande que los peores criminales de los presidios.

Así que en definitiva lo que hemos hecho es tratar bastante bien, hacer una Revolución que la hemos hecho sin vacilaciones, sacrificando intereses, pero con el máximo de magnanimidad con que se puede hacer una revolución, porque en definitiva ahí están los hechos.

No es realmente como para asombrarse cuando aquí se estén publicando los cables más insultantes, de las peores intrigas, en que ya no se juega con nada, se está jugando con lo más sagrado del país, se está jugando con los héroes de nuestro país, se está jugando con aquellos hombres a los que tenemos que elevarles estatuas y mirarlos con el respeto que miramos a los Martí, a los Maceo, a los hombres de nuestra independencia.

Aquí yo recuerdo que una vez frente a una acción bastante fea, realizada por determinados marinos norteamericanos en la estatua de nuestro Apóstol Martí,^[250] se produjo una extraordinaria indignación en nuestro pueblo; y, sin embargo, ofensas —si caben todavía mayores, porque no son ofensas sobre el mármol, sino ofensas y heridas sobre el concepto, sobre la esencia misma de esos hombres por los cuales estaría dispuesto a cambiar la vida cualquiera de nosotros y de nuestros ciudadanos— esas, y heridas que van directamente a la esencia, se publiquen y se divulguen, y se conspire, y se intrigue tan abiertamente, mientras está por allá el mentecato de Gainza Paz,^[251] o el mal intencionado de Gainza Paz, hablando todavía de que aquí no hay libertad de prensa, y se estén diciendo las cosas que se están

²⁵⁰ Ultraje a la estatua de José Martí por marines yanquis en el Parque Central de La Habana (11 de marzo de 1949).

²⁵¹ Alberto de Gainza Paz (Argentina, 1899-1977). Director del diario *La Prensa*.

diciendo en el extranjero de Cuba; mientras aquí, esas agencias que radican aquí, sin que nunca hayan estado llevando a cabo... ¿Qué campañas? Pues llevan a cabo la peor de las campañas. ¿Quieren ver algunas cosas? Vamos, por ejemplo, a leer un cable de hoy, uno de los tantos, porque repito que nunca se había hecho la campaña que se está haciendo en este momento contra Cuba, nunca, ni contra ningún país del continente americano.

(...)

Periodista. Doctor, de sus palabras esta noche se desprende que desafortunadamente el pueblo de Cuba tiene que aceptar como definitiva la desaparición del inolvidable Camilo Cienfuegos.

Fidel Castro Ruz. Bueno, como muy probable, como casi todas las posibilidades... Además, tenemos que resignarnos a esa idea, porque precisamente si nos aferramos a lo menos probable podemos caer en ilusiones, podemos ser víctimas de engaño. Porque van a seguir, son capaces de tratar hasta de imitar la voz, de cualquier cosa; pero frente a eso, esa seguridad que puede tener el pueblo de Cuba de quién era Camilo y quién es Camilo Cienfuegos, porque Camilo Cienfuegos sí va a vivir de verdad en todos nosotros y va a estar presente entre nosotros.

Así que esa es la seguridad que puede tener completa el pueblo, y para estar prevenidos contra esas bolas y contra esa campaña y contra esos infundios, lo mejor es aceptar la cosa más probable, que es la que tiene en estos momentos desgraciadamente el mayor número de posibilidades. Es algo que hay que aceptarlo como el compañero que cae cumpliendo el deber, estaba cumpliendo su deber como otros muchos que cayeron en la guerra. Naturalmente, resulta mucho más doloroso cuando se trata de compañeros que llevan tanto tiempo y que han estado tan vinculados a nosotros en todas las cosas y en todos los momentos y

en todos los minutos; pero, en definitiva, ha sido el momento destino de muchos compañeros de nosotros caer en el cumplimiento del deber.

Lo que el pueblo tiene que pensar es de dónde salió Camilo, y Camilo salió del pueblo. Nadie conocía a Camilo hace cuatro años, tal vez muy pocos, sus amigos. Camilo es sencillamente un hombre del pueblo, que salió del pueblo; es decir que el pueblo ha dado los jefes, y Martí lo decía, que del pueblo salían los líderes. El pueblo dio a todos nuestros comandantes, los que cayeron y los que sobrevivieron, Camilo era un humilde hombre, hijo de familia humilde, de un trabajador humilde, y él era a su vez un trabajador, era sastre.

¿De dónde salió el compañero Almeida? El compañero Almeida era albañil, el compañero Escalona^[252] era albañil, el compañero Puerta, jefe de Las Villas, era sencillamente empleado en una tienda, el compañero Universo Sánchez trabajaba en la agricultura, el compañero Pedro García^[253] era chofer, el compañero Calixto García^[254] era empleado de una droguería o de una farmacia, y así sucesivamente todos nuestros compañeros, todos eran hombres humildes del pueblo. ¿De dónde salieron?

²⁵² Dermidio Escalona Alonso (Cuba, 1930-2009). Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Frente Guerrillero de Pinar del Río. Tras el triunfo de la Revolución, desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

²⁵³ Pedro García Peláez (Cuba, 1924-2021). Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, desempeñó responsabilidades en las FAR y el Ministerio del Interior. General de división.

²⁵⁴ Calixto García Martínez (Cuba, 1928-2010). Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, general de brigada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Salieron del pueblo. ¿Y por qué salieron del pueblo? Porque en el pueblo hay hombres que valen, y cuando las circunstancias históricas se muestran propicias, surgen.

Es verdad que difícilmente vuelvan a presentarse las circunstancias históricas, la cosa excepcional que produjo un hombre con las proezas que hizo Camilo Cienfuegos; es difícil que vuelvan a producirse esas condiciones, pero que en el pueblo hay muchos Camilo, eso es lo que tiene que pensar el pueblo. Que en cualquier cooperativa de campesinos, en cualquier centro de trabajo, en cualquier montaña, en cualquier lugar de la nación se pueden encontrar hombres desconocidos y hombres humildes que el día de mañana tengan que defender su Patria, tengan que alzarse contra los que intenten apoderarse u oprimir a nuestra Patria, y entonces salgan a relucir en ellos las cualidades que un día salieron a relucir en hombres como Camilo, que hace tres o cuatro años no sabía el pueblo quiénes eran, no sabía el pueblo que tenía esos héroes y, sin embargo, los tenía.

Hoy es asombro de todos nosotros, hoy el recuerdo de la invasión, hoy el recuerdo de todos sus hechos, de todas sus proezas nos llenan casi de asombro por todo lo que hizo; sin embargo, ese hombre era un hombre del pueblo, que salió del pueblo, no era ningún privilegiado, no tuvo aquellos honores ni aquella gloria porque alguien se los diera, sino porque se los ganó.

Y el consuelo que debe tener nuestro pueblo es que en el pueblo hay muchos Camilo, y Camilo seguirá viviendo en hombres como él, seguirá viviendo en hombres que se inspiren en él, porque lo único que nosotros podemos pedirle a nuestro pueblo es que cada vez que la Patria se encuentre en una situación difícil, que cada vez que la Patria se encuentre en un momento de peligro, se acuerden de Camilo. Cada vez que el pueblo vea momentos

difíciles, cada vez que los hombres jóvenes, los campesinos, los obreros, los estudiantes, cualquier ciudadano crea un día que el camino es largo y el camino es difícil se acuerde de Camilo, se acuerde de lo que hizo él, se acuerde de cómo nunca en los momentos aquellos difíciles perdió la fe y cómo supo hacer grandes proezas. Porque atravesar la Isla, por ejemplo, con 82 hombres fue una proeza extraordinaria, y no llegó a Pinar del Río sencillamente porque se estaba acabando la guerra y recibió allí orden de realizar determinadas operaciones. Con muy pocas cosas hizo proezas extraordinarias.

El consuelo del pueblo es que Camilo surgió del pueblo y que en el pueblo hay muchos Camilo, y que los vamos a necesitar cuando la Patria corra peligro, cuando la Patria corra riesgos. Si hay que luchar otra vez vamos a necesitar de esos hombres que hoy no sabemos quiénes puedan ser, como hace cinco años no se sabía quiénes podían ser.

Quién sabe si aquí entre nosotros, en cualquier empleado, en cualquiera de nosotros hay hombres que el día de mañana tengan que realizar o puedan realizar... Esa es la creencia de nosotros, que del pueblo surjan los valores, al revés de las creencias de los aristócratas y de los privilegiados, que creen que solo de sus círculos reducidos surgen las inteligencias y surge el mérito. Soy de los que creen ciega y enteramente, y si no hubiéramos creído en eso hoy no estaría la Revolución en el poder, soy de los que creen que los verdaderos valores están en el pueblo y que del pueblo surgen los jefes, surgen los líderes y surgen los héroes.

En este momento, cuando nosotros nos vemos privados del compañero Camilo Cienfuegos, nuestro consuelo es pensar que en el pueblo podemos encontrar a lo largo de la lucha compañeros como él, y ese es motivo

para sentir una compensación en medio de esa pérdida tan irreparable que ha significado él, tanto desde el punto de vista afectivo para todos nosotros como del punto de vista revolucionario, como de todos los órdenes.

Pero nosotros seguimos adelante, seguimos adelante buscando hombres con los que nos quedan, con los que surjan, y si nuevos compañeros tenemos que caer, con los que surjan seguiremos esta lucha, porque lo que importa es la continuidad del pueblo y lo que importa es la continuidad de las naciones y, en definitiva, los hombres tenemos que sacrificarnos para que los pueblos perduren (APLAUSOS).

Periodista. Doctor Mañach, yo quisiera su autorización para cumplir un encargo que tengo aquí para el primer ministro. Un encargo de los empleados de Godoy Sayan Seguro,^[255] que me dan un cheque de 1 350 pesos para comprar aviones y me piden que lo ponga en sus manos, Doctor Castro (APLAUSOS).

Jorge Mañach. A propósito de eso, Doctor Castro, yo no sé si será oportuno que una comisión de niños del Centro Juvenil William Soler, que ha venido trabajando en esta campaña para la adquisición de aviones, etcétera, la comisión está representada aquí por unos niños. Desean hacerle entrega de una pequeña donación y uno de los niños va a hacer uso de la palabra en nombre del grupo. No sé si estos niños se habrán retirado.

Un niño. Nosotros venimos del Centro Juvenil William Soler que está en la Quinta Estación de Policía. Hemos hecho una exposición y hemos sacado de ella más de 200 pesos; hemos dado 100 al Comandante Efigenio Ameijeiras, que los tiene en su poder para la compra de aviones,

²⁵⁵ Compañía de Seguros (Cuba, 1920-1960).

y 100 para la Reforma Agraria. Ya hemos dado 2 pesos más para la compra de aviones. Ese dinero —100 pesos— es para la Reforma Agraria (APLAUSOS PROLONGADOS).

Jorge Mañach. Doctor Castro, quiero aprovechar esta pausa realmente conmovedora para leerle una carta —por lo menos parte de una carta— que se recibió de la comisión ferroviaria de los ferrocarriles occidentales de Cuba.

Dice así:

Querido Fidel: Sabemos de nuestra tristeza por la ausencia del héroe. Sabemos que el momento no es de alegría, que la Patria se debate en la más cruel de las incertidumbres por la suerte de uno de los hijos que más la han honrado; pero es necesario sobreponerse, es necesario levantar nuestro espíritu abrumado para luchar a brazo partido por la defensa de nuestra soberanía. Es necesario llevar adelante la hermosa campaña que iniciara el pueblo en la concentración inolvidable donde juramos no permitir que se nos continúe agrediendo.

Y después en los párrafos finales, Doctor Castro, hablan de lo que ellos llaman un ferro maratón organizado por los ferroviarios, al objeto de recaudar fondos para engrasar la colecta para la adquisición de armas y aviones, y le instan a usted a que no deje de concurrir a este acto.

Creo que el Doctor Castro es anuente a que demos ya por terminado este programa. La nota final no ha podido ser —repito— más impresionante, la de estos niños que sienten ya una vocación fervorosa de Patria y la hacen buena con su demostración de sacrificio.

Muchas gracias a todos los televidentes y muchas gracias, en nombre de CMQ Televisión, al Doctor Castro.

◀ *Discurso de clausura
del x Congreso de la CTC
Palacio de los Trabajadores,
La Habana, noviembre 21, 1959*

Señores delegados:

Yo estaba invitado esta noche a la clausura del Congreso obrero. Cuando se aproximaba la hora en la cual teníamos que asistir a este acto de clausura, noticias un poco desalentadoras llegaron a nosotros, de que las tareas estaban retrasadas, de que una atmósfera de tensión reinaba en el Congreso. «Eso está mal», me decían todos los compañeros que me hablaban. Me dijeron más todavía, me dijeron que no debía venir al Congreso; me dijeron todos que yo no podía venir al Congreso en las condiciones en que se encontraba, que yo no podía estar corriendo riesgos (APLAUSOS).

No nos referimos, o no se referían, compañeros... (EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad!, ¡Unidad!»).

Compañeros, compañeros: espero que tengan al menos la amabilidad de callarse todos.

Ustedes, en acto de solidaridad, se han puesto de pie y aplaudieron cuando hablé de riesgos; es posible que nadie se refiera a riesgos de tipo físico. Además, no hay por qué pensar en esos riesgos, ya que, en definitiva, esos riesgos no

deben preocupar en esta hora a ningún cubano. Se referían a riesgos de tipo moral, se referían al riesgo de una asamblea convulsionada, se referían a un riesgo real: al riesgo de este espectáculo vergonzoso que estén dando ustedes aquí esta noche.

Yo no he venido aquí, compañeros, a hacer demagogia. Yo creo que sería indigno de la confianza mayor o menor que pueda tener en nosotros el pueblo de Cuba si yo fuese un hombre capaz de venir aquí o a ninguna parte a hacer demagogia (APLAUSOS).

Lo que los compañeros decían era el riesgo que significaba para la Revolución cualquier revés de orden moral, lo que en mi condición de primer ministro del Gobierno Revolucionario y de dirigente de esta Revolución podía significar cualquier revés aquí de tipo moral, cualquier discrepancia con la asamblea, o cualquier problema de otra índole.

Porque se decía que había grupos frente a grupos —no voy a analizar la dimensión de grupos—, pero que había gritos, que en ocasiones había incluso insultos, que voces irresponsables —que no pueden ser voces revolucionarias, y que solo pueden ser eco de voces contrarrevolucionarias, provenientes quizás del coro de criminales de guerra y de las pandillas que purgan en la fuga sus crímenes contra Cuba—, gritos incluso contra ministros del Gobierno Revolucionario (EXCLAMACIONES), y no faltó hasta la insinuación de que se habían dado gritos contra el primer ministro (ABUCHEOS).

Desde luego que mi actitud no podía ser más que una sola. Compañeros, les dije: a mí no me importan las jerarquías, a mí no me importan los cargos, a mí no me importa mi situación personal. ¡A mí me importa solo la Revolución! Cualquier revés personal no me importa. ¿Por qué me ha de importar mi persona, si no puedo ser siquiera útil para ayudar a la Revolución? (APLAUSOS).

Venir a esta asamblea era cosa que quizás otros líderes, en otros tiempos, hubiesen pensado más de una vez, era por supuesto lógico. Es cierto que tenemos grandes responsabilidades sobre nuestros hombros. Es cierto que los daños morales que nosotros podamos sufrir, son daños para la Revolución.

Es cierto que todas estas cuestiones son cuestiones que pueden preocupar a los líderes políticos o revolucionarios, excepto cuando no se desempeña un papel por un motivo de tipo personal, cuando no se es líder por ser líder, o porque su nombre figure, o por vanidad, o por ambición. Y yo estoy muy consciente de que no pertenezco a ninguno de esos tipos de líderes. Y estoy muy consciente de que aquí no estoy más que desempeñando una función que desempeñaré mientras lo quieran los cubanos y de algo le pueda ser útil a nuestra Patria (APLAUSOS).

Era difícil aceptar siquiera la idea de que fuese una situación dura asistir a un congreso de trabajadores a quienes han hecho lo que hemos hecho nosotros por los trabajadores, porque, en definitiva, no se trataba de una reunión de hacendados, no se trataba de una reunión de la asociación de grandes ganaderos. Se trataba de una reunión de trabajadores, ¡de trabajadores, sí! Porque, ¿qué no podremos nosotros discutir con los trabajadores? ¿En qué circunstancia no podremos nosotros hablar con los trabajadores?

Digo trabajadores, porque estoy seguro de que un verdadero trabajador siempre me comprenderá (APLAUSOS). No me comprenderá un pillo, no me comprenderá un farsante, no me comprenderá un descarado simulador (APLAUSOS); pero un trabajador verdadero, un hombre que viva del sudor de su frente, un hombre que haya sentido la pena de la miseria y de la pobreza en la carne de sus hijos, un hombre que haya tenido que soportar todo lo que en Cuba habían tenido que soportar los trabajadores, ese nos comprenderá

siempre, en cualquier lugar y en cualquier circunstancia que le hablemos (APLAUSOS).

Algo más: He oído pronunciar el nombre del 26 de Julio muchas veces (APLAUSOS). ¿Qué relación tenemos con el 26 de Julio? Creo que alguna relación tenemos con el 26 de Julio (APLAUSOS); creo que alguna vinculación tenemos con esa fecha. Creo que fue un día muy grande y muy glorioso, por el esfuerzo y el sacrificio de los hombres que cayeron en aquella acción, que dio nombre a nuestro Movimiento. Creo que alguna vinculación tenemos con la creación de ese aparato revolucionario. Es forzoso, aunque no queramos, recordar aquel inicio. Es forzoso recordar —cuando se escucha esa palabra— aquellos días tristes y sin esperanza en que, por segunda vez, plantaba sus garras sobre el suelo de la Patria un tirano, que durante 11 años la mantuvo invicto en sus manos. Es preciso recordar aquellos tiempos sin esperanza cuando, por segunda vez, las manos del mismo hombre volvieron a apoderarse de ella en condiciones tales, que parecía más difícil todavía deshacerse de ellas, porque era todavía más sólido aquel mito de que los ejércitos modernos eran invencibles, de que se podía hacer una revolución con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército. Y aquel mito, como otros muchos mitos, tenía una fuerza tremenda en la mente de la ciudadanía.

Es preciso recordar con cuánta impotencia caíamos en manos, por segunda vez, del mismo tirano; con cuánta impotencia, porque no hubo siquiera manera de defender al país, porque —más vergonzoso todavía— no hubo ni siquiera resistencia.

Y los trabajadores, ¿qué pudieron hacer? ¿Es que acaso una clase obrera organizada es impotente? Los trabajadores, ¿qué pudieron hacer? Bien recordarán a aquellos líderes, que eran líderes del partido de gobierno; bien

recordarán a aquellos líderes, que se llamaban líderes gubernamentales; y bien recordarán, cada uno de ustedes, qué había hecho la inmensa mayoría de aquellos líderes a las 24 horas del golpe criminal (APLAUSOS). ¡Se habían pasado vergonzosamente, con armas y bagajes, con sindicatos y federaciones, a las filas de los opresores! Y si miento, si digo algo que no se ajuste a la verdad, si es históricamente falsa esta afirmación, yo quiero que me lo digan (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Es decir que la clase obrera fue traicionada miserablemente; es decir que la clase obrera no pudo hacer resistencia al golpe reaccionario. Y no solo eso, sino que aquel grupo, apoderado de los mandos, los fortaleció, en vergonzoso e impúdico contubernio con la tiranía, y mantuvo doblegada durante siete años a la clase obrera.

Creo que afirmo algo tan rigurosamente cierto que ningún hombre honesto, ningún trabajador honesto podría negar la certeza de esta afirmación. Pero más importante que reconocer el hecho en sí es analizar el porqué de los hechos. Y es que, sencillamente, aquellos líderes, aquel proceso, aquel movimiento, habían sido totalmente corrompidos. Es que aquellos líderes eran líderes de las horas fáciles, eran líderes para figurar, ¡no para pelear! (APLAUSOS).

Es forzoso, pues, que recordemos aquellos días en que ni siquiera existía la fecha del 26 de Julio. Es preciso que recordemos el trabajo con que aquellos pocos jóvenes, obreros todos, se fueron organizando para emprender en aquellas condiciones tan difíciles la lucha contra la tiranía, frente al mito de la invencibilidad de un Ejército, en medio de un pueblo descreído y con una clase obrera maniatada hasta la impotencia total o casi total. Es preciso que recordemos esa fecha, porque esa fecha no se puede recordar sino con profunda devoción y respeto por los hombres que murieron ese día (APLAUSOS).

Es preciso recordar que éramos pocos; éramos muy pocos. Es preciso recordar los años sucesivos, los días de cárcel, ese himno^[256] que allí en aquellas prisiones desoladoras cantábamos nosotros con la firme esperanza y la ilusión de poderlo cantar algún día en la Patria libre; ese mismo himno que entonamos en el rostro del tirano^[257] y por lo cual tuvimos que soportar meses interminables de reclusión solitaria, sin luz, sin compañía, sin visitas. ¿Cómo no vamos a recordarlo? ¿Cómo no vamos a recordar aquellos días de exilio en que seguíamos siendo muy pocos? ¿Cómo no recordar esa fecha que se convirtió en el nombre de nuestro Movimiento? ¿Y cómo no recordar las notas de ese himno, que son las mismas que entonamos aquella madrugada?

Casi casi está al cumplirse un aniversario más en que salimos del puerto de Tuxpan para cruzar un golfo en medio de la tempestad. ¿Cómo no recordar ese nombre que está unido al de los 82 que cumplimos la palabra de ser libres o ser mártires?^[258] (APLAUSOS). ¿Cómo no recordarlo siempre, si nos acompañó en los días difíciles, cuando éramos pocos, cuando éramos verdaderamente pocos y que es realmente cuando los símbolos valen, cuando a los símbolos se les rinde tributo? Cuando realmente no eran muchos todavía los convencidos, cuando no eran muchos los que creían, porque durante muchos meses fuimos como un grupo de

²⁵⁶ Se refiere a «Marcha del 26 de Julio», compuesto por Agustín Díaz Cartaya.

²⁵⁷ El 12 de febrero de 1954, Fulgencio Batista visitó el Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos, donde se encontraban cumpliendo sanción los moncadistas. Estos entonaron el himno del 26 de Julio y provocaron la ira de los carceleros y del dictador.

²⁵⁸ Fidel Castro Ruz, discurso en el hotel Palm Garden, Nueva York, 30 de octubre de 1955: «En 1956, seremos libres o seremos mártires».

soñadores ilusos, carne de cañón más tarde o más temprano de las armas de aquel Ejército moderno e invencible, según el mito. Pocos eran los que creían y más bien muchos los que pensaban que estábamos equivocados, y como equivocados nos miraban con una mezcla de simpatía y de lástima, mas no nos seguían. Luego, ese nombre está vinculado a nosotros.

Si había una mayoría vinculada también a ese nombre, ¿cómo explicarse, qué sentido darle a ese temor por la presencia del primer ministro en el Congreso obrero, donde los vinculados a ese nombre formaban mayoría? (APLAUSOS). Ese temor, ¿por qué? Ese temor, ¿por qué? ¿Es que acaso, en nombre de una fecha que está tan íntimamente vinculada a nosotros, en nombre de símbolos que tan profundamente están asociados a nosotros, se iba a repetir otra vez la historia vergonzosa de los tiempos solitarios, se iba a repetir otra vez la historia de que pocos fuesen los que creían y muchos los que no creían? ¿Era posible que de nuevo, después de ocho años de batallar en pos de lo poco que hemos hecho, de nuevo se repitiese la historia, y los que fueron creyendo poco a poco, o creyeron tarde, de nuevo nos mirasen a nosotros como los equivocados de las montañas? ¿Era posible que en nombre del 26 de Julio se fuese a propinar el golpe al prestigio del fundador de ese Movimiento y primer ministro del Gobierno Revolucionario? (APLAUSOS).

Porque si así fuera, naturalmente que nosotros sabríamos afrontar situaciones como esas, porque no son nuevas para nosotros. Naturalmente que el día que eso ocurriera, el 26 de Julio dejaría de ser 26 de Julio, dejaría de ser una fecha de honra y de gloria, dejaría de ser un símbolo de la Patria para ser un símbolo de traición (APLAUSOS).

El cubano que está hablando aquí es el mismo hombre, exactamente igual, sin haber cambiado absolutamente nada en sus convicciones, en sus principios morales y

revolucionarios, el cubano que les está hablando en este minuto; porque el cubano que les habla aquí es el mismo cubano del juicio del Moncada y de *La historia me absolverá* (APLAUSOS), y sus hechos, su conducta y las medidas revolucionarias que ha propugnado son exactamente las mismas. Y si nosotros no hemos cambiado, si nosotros somos exactamente los mismos, si somos los mismos del 26 de Julio y del 2 de diciembre, del Moncada y del *Granma*, de la Sierra Maestra y de las leyes revolucionarias, si nosotros no hemos cambiado, ¡nosotros tenemos derecho a hablar en nombre del 26 de Julio! (APLAUSOS).

Esa ha sido la única fuerza moral que nos ha alentado siempre y que nos ha estimulado siempre en cada uno de los momentos buenos y malos, fáciles y difíciles de todo este proceso, porque esa convicción íntima, esa sensación íntima de estar cumpliendo con un gran deber, de estar cumpliendo con un gran ideal, es la que no nos ha abandonado en ningún instante.

Por eso, por eso vine. Y si venir aquí había de ser para perjuicio de la Revolución sería porque esta Revolución estaría muy mal, porque este pueblo estaría muy mal, porque esta clase obrera estaría muy mal. Sencillamente habría que sacar la conclusión de que no somos capaces, ni tenemos empuje suficiente, ni tenemos traje suficiente —el pueblo de Cuba— para hacer esta Revolución.

Si ello iba a ser así, mejor que fuese cuanto antes. Mejor. Porque si no somos capaces, si no somos idóneos, si no somos un pueblo con virtudes suficientes para realizar una empresa semejante, cuanto antes se supiera, mejor, porque habría llegado la hora de ir pensando que los tiempos aquellos del pasado, tan trágicos y desesperados, no tardarían mucho en regresar (EXCLAMACIONES DE: «¡No!», «¡No!»).

El mero hecho, compañeros, de que los dirigentes principales de los trabajadores hayan tenido preocupación por la

presencia del primer ministro en el seno del Congreso es ya casi un motivo de vergüenza. Porque el día en que el primer ministro del Gobierno Revolucionario, en plena etapa revolucionaria, en los momentos duros de la Revolución, cuando los enemigos son más y más atrevidos cada vez, cuando las maniobras contra Cuba son más y más intensas cada vez, cuando la campaña en todo el mundo contra Cuba es más y más contumaz, cuando todavía están frescas las huellas de los ataques a nuestro territorio, cuando muchas de las víctimas no están todavía restablecidas, si en esos minutos y en esas circunstancias quien ha confiado tanto en la clase obrera tiene que correr riesgos morales para asistir a un Congreso, es porque habría llegado la hora de ir pensando en la necesidad de un Eusebio Mujal^[259] (EXCLAMACIONES). ¡Por paradójico que parezca, por paradójico que parezca! Pero es que en las etapas históricas entre los extremos de máxima acción y de máxima reacción, apenas hay distancia, y ustedes habrán oído decir muchas veces que los extremos se tocan. Y a lo mejor pudiera ocurrir que mientras más se acerca la Revolución al minuto de extrema fuerza revolucionaria, también se acerca al minuto de extrema fuerza contrarrevolucionaria (APLAUSOS).

Es necesario saber que una revolución no es un juego de mesa, que una revolución no es una fiesta, que una revolución no es una obra teatral. Es preciso saber, y recordar, y conocer —aquellos que no hayan tenido tiempo de pensar en ello— que una revolución es un proceso muy serio y

²⁵⁹ Eusebio Mujal Barniol (España, 1915-EE. UU., 1985). Secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba (1949-1959). Tras el golpe de Estado de 1952, respondió a los intereses de la dictadura de Fulgencio Batista y al servicio de las patronales. Tras el triunfo de la Revolución huyó a Miami, donde se vinculó a la contrarrevolución.

muy trascendental en la vida de los pueblos, y que con un proceso revolucionario no se juega (APLAUSOS); que en un proceso revolucionario no se pueden cometer grandes errores, que en un proceso revolucionario no se puede ni pestañear, porque los que pestañean pierden (APLAUSOS).

Para mí, para los que hemos tenido que meditar sobre las revoluciones y sobre las historias de las revoluciones, un proceso revolucionario está muy por encima de los accidentes menores, está muy por encima de las pasiones personales (APLAUSOS), está, incluso, muy por encima de los individuos y está por encima de las cosas mezquinas que muchas veces constituyen el ingrediente de la vida diaria. Y de esta Revolución hemos vivido algunos años. De sus características tenemos derecho a conocer algo, de su historia tenemos derecho a conocer algo. No sabremos con precisión los acontecimientos que pueden ocurrir en el futuro, pero sí conocemos con precisión todos los minutos de su pasado y alguna autoridad tenemos para hablar de ella. Y una revolución —repito— no es un juego; sin embargo, vamos a razonar, vamos a razonar.

Yo creo que ustedes son los mismos delegados a quienes les hablé hace tres días, yo creo que son las mismas personas, yo creo que ustedes no pueden ser distintos de tres días hacia acá. Bien puede haber quien cambie de camisa, puede haber quien cambie de opinión como quien cambia de camisa; pero la masa de los delegados aquí reunidos entiendo que son los mismos hombres a quienes les hablé hace tres días, los mismos hombres a quienes les habló incluso el compañero Camilo Cienfuegos (APLAUSOS), porque yo viví aquel día las mismas emociones que seguramente vivieron todos ustedes. Y, sin embargo, ¿por qué ha ocurrido esa cosa extraña?

Al llegar aquí debo decir que no traigo planes de persuadir a nadie, que si a alguno en su mente le da vuelta

alguna ideilla de qué es lo que yo querré y qué es lo que yo me propongo, digo solamente que lo que me propongo es hablar aquí como debo hablar (APLAUSOS).

¿Qué cosa extraña ha sido eso que al entrar aquí hoy —si ustedes eran los mismos de aquella noche solemne—, qué cosa extraña ha habido que esto parecía algo así como un manicomio? Y hasta un momento hubo en que creía ya que no iba a poder proseguir hablando, porque oía unos gritos por acá y unos gritos por allá, y yo tuve la impresión de que ustedes estaban jugando con una Revolución en sus manos. Tuve la sensación, esa sensación dura y desagradable como de una masa de hombres, nada menos que de líderes... Y así como les hablo yo a ustedes aquí, ustedes tienen que ir a sus sindicatos y hablarles también... (APLAUSOS).

Así como tenemos que esforzarnos porque nos comprendan, muchas veces se ven ustedes en situaciones de tener que esforzarse porque los comprendan, y más de una vez ustedes habrán tenido la sensación de esas asambleas en los sindicatos en que parece que la gente se ha vuelto loca. Y si no conocen esas sensaciones, siga esta asamblea por el camino que llevaba y bien pronto van a saber en los sindicatos lo que es una masa vuelta loca, porque no va a haber quién lo entienda.

Y porque como no queremos hacernos necesariamente copartícipes de estados de locura, quiero hacer una pregunta: ¿se imaginan ustedes todos armados aquí? Yo quisiera que honestamente, honestamente —y esto tenemos que planteárnoslo con honestidad, ya que hay cosas por el medio de suma importancia, ya que ustedes mismos aquí puestos de pie han recibido, con más calor que ninguna otra iniciativa, la iniciativa de entrenar a los trabajadores (APLAUSOS)—, yo me pregunto, yo les pregunto a ustedes, que son testigos excepcionales, cuál habría sido aquí la situación en este Congreso si los que gritaban por acá y

los que gritaban por allá hubiesen tenido, cada uno, una ametralladora en la mano. Me dirán que no, que no pasaba nada. Y yo les diría que por lo menos yo no me hago responsable de entregarles esa ametralladora (APLAUSOS).

Como quiera que, compañeros, nosotros actuamos por encima de pasiones, nosotros actuamos por encima de ocultas intenciones (APLAUSOS); como quiera que nosotros estamos preocupados por aquellas cuestiones referentes a la Revolución por las que entendemos que es deber nuestro preocuparnos; como en este momento nuestra idea fundamental es la idea de la defensa de la Revolución, porque yo les aseguro que tendremos que defender esta Revolución y tendremos que defenderla muy duramente, y sobre todo, ¡sobre todo!, tenemos que defenderla muy inteligentemente; les aseguro que si algo debe preocuparnos —si es que no estamos en las nubes, si es que sabemos todos nosotros, si es que sabe la clase obrera y si es que saben los representantes de la clase obrera dónde están parados (APLAUSOS)—, lo más importante de que hay que preocuparse, y aquello que resulta hoy nuestra preocupación fundamental, es la defensa de la Revolución.

Si no fuera así, si no comprendieran ustedes y nosotros que puede acercarse el momento de tener que defender la Revolución hasta con las armas en la mano, no se habría hablado de entrenar a los trabajadores, porque no se les entrena para hacerles perder el tiempo, sino que se les habla de entrenarlos para algo. No se les habla de entrenarlos como un *hobby*; no se trata de entrenarlos para satisfacer aquí ansias guerreras, sino simple y sencillamente como una necesidad y si los trabajadores no se cansaron de pedir que se les entrenara, es sencillamente porque se ha pensado en la necesidad de defender la Revolución. Ese es nuestro pensamiento fundamental.

No puedo sino sentir verdadera tristeza cuando veo que se está invalidando a la clase obrera para poder defenderse

y defender a la Revolución. Porque esto que yo vi esta noche aquí, este espectáculo de esta noche aquí, no es el espectáculo de una clase obrera a la que se le puedan entregar fusiles; porque si los fusiles se les dan a los que gritan de un lado, estarían a merced de ellos los que gritaban del otro, y si los fusiles los reciben los que estaban del otro lado, estarían a merced de ellos los del lado opuesto. Y si los fusiles se les entregan a los dos que gritan, se matan.

Entonces pienso que hay algo que hemos olvidado, y no hago más que razonar. Y si hay un sabio, si hay un genio por estos mundos, si hay entre nosotros ese rey Salomón que me pueda dar o me pueda decir el remedio de una situación semejante, que me lo diga; que se suba aquí ese Salomón, ese rey sabio, y dé una respuesta. Porque a propósito del rey Salomón, aquí cabe aquel ejemplo —tan conveniente de traer a mano—, aquí cabe aquel caso que dice la Biblia que llevaron ante el rey Salomón dos madres que se discutían una criatura. Y puesto el sabio rey en situación de tener que resolver aquel problema, propuso una solución que ustedes saben: Vamos a dividir en dos partes a la criatura, y que cada una se lleve una parte. La madre verdadera no aceptó aquella solución; la madre falsa la aceptó. La verdadera dijo: no, no lo dividan. Que se lo lleve entero. Prefiero perderlo antes de que lo asesinen (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y aquí, ante el espectáculo de una asamblea dividida en grupos que gritan unos de un lado y otros del otro; ante la idea de que esto no es más que el comienzo; ante la idea de que la Revolución en sus momentos duros no pueda contar con uno de esos baluartes porque esté inutilizado para la lucha; ante la idea de que este no es más que el inicio y que esperan a los trabajadores largos años de guerra sin cuartel en cada sindicato, de pugnas interminables en cada sindicato, de competencias estériles en cada sindicato, por quién ofrece más para contar con más respaldo, y quién

despierta más deseo de satisfacción de necesidades que espíritu de sacrificio en la masa de los trabajadores para dar al traste con todos los planes de esta Revolución, para que tengamos que volver a vivir los primeros días —que fueron días de competencia entre los que no vacilaban, en medio de las pasiones, en apelar a los recursos necesarios para ganarse el respaldo de una masa a la que hay que predicarle el sacrificio en momentos y circunstancias como esta y no el apetito—, ante el cuadro futuro de una guerra de esa índole; ante esa realidad, aquí cabría decir lo mismo: preferible es que se lo lleve otro, pero que se lleven entera a la clase trabajadora antes que repartir en pedazos la clase trabajadora (APLAUSOS).

Yo no hablo aquí sino con razones.

Cómo no ha de ser difícil esta comparecencia en relación con las campañas que se hacen contra la Revolución, en relación con las campañas que hacen nuestros enemigos, en relación con las campañas internacionales que se hacen contra Cuba, de efectos tremendos contra el prestigio de nuestra Revolución; ante el barraje de miles de periódicos y agencias que manejan desde máquinas de escribir los cintillos que publican millares de rotativos en el mundo...

(UN HOMBRE DEL PÚBLICO LE GRITA ALGO AL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ).

Entiendo que a alguien por allá se le ha descompuesto algún tornillo (EXCLAMACIONES), porque, ¿qué tiene que ver lo que estamos hablando y lo que estamos razonando, ustedes y nosotros, con ese señor, con lo que ha gritado por allá ese señor?

Lo que decía es que tiene que ser difícil por la situación en que precisamente han querido colocar este Congreso, porque precisamente el primer ministro había hablado aquí. Y dije claro que nosotros no podíamos hacernos eco de las campañas de la reacción, porque en la misma medida

en que nosotros nos dejásemos penetrar por esas campañas estaríamos dando un paso atrás. Se ha querido hacer ver el planteamiento del primer ministro... Y con todo el goce del mundo, los periódicos que combaten a la Revolución —sin que haya faltado, por supuesto, todo el arte y toda la maña de algunos reporteros de las secciones obreras de algunos periódicos— han hecho un esfuerzo inaudito por sembrar, algunos, toda la cizaña posible, todas las pugnas posibles, toda la pasión posible.

Y digo realmente que hubimos de entrar en algunas contradicciones con esta asamblea, cuando un día toma un acuerdo respaldando determinado planteamiento de orden periodístico y a los pocos días, en esos mismos órganos que fueron objeto del acuerdo de la asamblea, hubo el baño de rosas, destacado en cintillos, como prueba inequívoca de que no andábamos bien, presentando un cuadro de pugnas en el seno del Congreso; y lo que es peor, que se presentaba a la Asamblea en contradicción con el líder de la CTC y, por ende, incluso, en oposición al Gobierno Revolucionario. Es decir, el baño completo de rosas y de La Rosa Blanca (APLAUSOS).

Es decir que aquí no hay misterios, aquí no hay misterios de ninguna clase, aquí en la posición nuestra hay mucha claridad. Nosotros dijimos lo que entendíamos que era conveniente a los trabajadores; dijimos la situación que se presentaba a la Revolución, que requería virtualmente organizar a los trabajadores como un ejército; dije, además, el terror que inspiraba a la reacción el hecho de que los obreros se organizaran y se prepararan, lo dije bien claro, porque dije algo que no admite duda: la clase trabajadora quiere constituirse en ejército para defender la Revolución. Y es absurdo pensar que un ejército esté constituido por facciones. ¡No cabe! Como no cabe la idea de que un círculo y un cuadrado sean dos cosas iguales, no cabe la idea de un ejército armado y dividido en facciones. Expliqué bien

claro el minuto que vivía la Revolución, dije claro que había que agruparse. ¡No hablé de pactos! (APLAUSOS).

Yo ruego que me oigan, porque veo a algunos que aplauden cuando les conviene, y cuando no les conviene, no aplauden (APLAUSOS).

Hablé bien claro. Dije que había que agruparse, que había que resolver armónicamente, que tenía que ser un modelo de congreso, ¡que tenía que ser un modelo de congreso! Hablé claro. Y quiero que me diga alguien si plantear esas cosas es incorrecto (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

(UNA PERSONA DEL PÚBLICO INTENTA HABLAR).

Un momento, compañero: yo le dejo hablar todo lo que quiera, cuando quiera.

Yo quiero que me digan si hablar de armonía, de solución armónica, decir que si el enemigo se agrupa —porque hay que estar ciegos para no ver que el enemigo se agrupa— teníamos nosotros que agruparnos... Como sentido táctico y como sentido estratégico de una Revolución, en un momento en que los campos se deslindan, en que frente a nosotros se agrupa la reacción, los enemigos de la clase obrera, los enemigos de los campesinos, los enemigos del pueblo, ¿no es correcto plantear que nos agrupemos? ¿Es que aquí no estamos agrupados? ¿Es que cuando se viene al Congreso no hay una agrupación, no integran un organismo? Es decir que hay aquí una agrupación de hombres, ¿para qué? Para aprobar las medidas que sean buenas. ¿Y si una medida es buena para los obreros, la aprueban todos? Se supone que todos digan sí cuando una medida es buena.

Cuando hay una moción, una proposición, cualquier cuestión de interés, están agrupados y están diciendo algo, están promoviendo algo y apoyando algo, y al otro día sale la reacción planteando la cosa como una cuestión de pactos. Y lo sale planteando así para hacer difícil la

posición del Gobierno Revolucionario, para poder contar con las ventajas amañadas de poder situarse en una cómoda posición de anticomunista, a fin de presentar como procomunistas los planteamientos del Gobierno Revolucionario (APLAUSOS).

Dije de solucionar armónicamente. ¿Qué quería eso decir, sino discutir aquí? Nadie puede decir: yo no discutí correctamente, porque los otros no quisieron, porque esa no es razón. Porque cuando otro haga una cosa que entendamos que está mal, no nos da eso derecho a hacerla también nosotros mal.

Dije de discutir armónicamente, y eso es correcto, porque creo honradamente que solo quienes sean enemigos de la clase obrera, enemigos de la Revolución, partidarios de los enemigos de la Revolución, pueden promover aquí cuestiones que no sean armónicas entre los trabajadores (APLAUSOS). Porque lo que hay que preguntarse es quiénes son los que ganan. ¡Lo que hay que preguntarse es quiénes son los que ganan!

Planteaba agruparse, planteaba discusión armónica y planteaba que no podían estar —en el momento en que se habla de entrenar a los trabajadores— en una guerra de perro y gato dentro de la clase obrera. Esos fueron nuestros planteamientos. Y por parte de la reacción se trató de presentar en otra forma el problema. De ahí que surgieran, incluso, manifestaciones que decían que iba a ser integrado el ejecutivo por hombres de una sola de las partes del Congreso o de uno solo de los movimientos u organizaciones. Bien, eso sería lo de menos. Aquí no se trata de si se sienta uno, y no es ejecutivo, al lado del otro o no, por más que ahí están sentados uno al lado del otro en las mismas butacas del Congreso. No se trata de eso. Eso no es lo que importa, y lo digo aquí bien claramente, como voy a decir también muy claramente otra cosa: lo que importa es que haya

dirigentes verdaderamente revolucionarios (APLAUSOS); lo que importa es que no haya dirigentes que en momentos difíciles hagan como aquellos dirigentes de aquella otra CTC que, en 24 horas, se pasaron a las filas del enemigo.

Como revolucionarios, como hombres conscientes de las dificultades que tiene por delante la Revolución, como hombres que nos esforzamos por ver claro, lo que importa es que cuando llegue la hora de defender la Revolución no pase como pasó con ese dirigente de Camagüey que, a la hora de decir presente los trabajadores, estaba confundido con el grupo de conspiradores (EXCLAMACIONES). Eso es lo que importa, compañeros, eso es lo que nos importa, lo único que nos importa, ¡y es que no haya dirigentes traidores! (APLAUSOS). No sea, compañeros, que un día vuelvan contra la Revolución las armas que la Revolución haya puesto en sus manos.

Y creo que es un derecho nuestro, ¡un derecho!, el derecho a aspirar a contar con hombres que no puedan ser traidores, a contar con hombres que estén claros (APLAUSOS), a contar con hombres que no se presten a hacerle el juego a la reacción (APLAUSOS), ni a darles la oportunidad del baño de Rosa, de La Rosa Blanca, a los órganos enemigos de la Revolución (APLAUSOS), hasta el extremo grave de permitir que se presente a la clase obrera y al Congreso obrero en pugna con los planteamientos de la dirección de la CTC y del Gobierno Revolucionario (APLAUSOS). Porque no faltan incluso quienes, por recibir un gramo de publicidad, son capaces de vender su alma hasta al mismísimo diablo (APLAUSOS). Y es claro que, diciendo las cosas como deben decirse, debemos nosotros —en representación del Gobierno Revolucionario— decir cuáles son las cosas que perjudican a la Revolución y que perjudican a los trabajadores.

Luego, que se haga una dirección de una agrupación, eso no importa. ¡Pero que sean revolucionarios de verdad!

(APLAUSOS). Que sean revolucionarios de verdad, no sea que pueda ocurrir que hasta algún chivato^[260] se nos cuele por ahí esgrimiendo el nombre del 26 de Julio.

Esa es la cuestión medular, esa es la cuestión medular. Y si creía que valía la pena venir aquí era para decir sencillamente que tenemos que sacudir (EXCLAMACIONES), tenemos que sacudir... (DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO). Alguien habló de melones, y yo recuerdo una cosa, compañeros, recuerdo que esa misma frasecita la vi en el periódico^[261] de Masferrer (EXCLAMACIONES) y tiene todo el sabor de masferreristas,^[262] mujalistas^[263] y rosablanquistas,^[264] compañeros (APLAUSOS), síntoma inequívoco de que esos aires, esos airecitos todavía flotan algo en esta atmósfera densa, compañeros.

Decía que hay que sacudir no solo la mata, sino hasta las raíces de la mata (APLAUSOS). Y si por plantear esa sacudida, compañeros, tuviese el Gobierno Revolucionario que crearse incluso una situación de minorías, tengan la seguridad, compañeros, de que no nos daría ni frío ni calor que nos dijeran mañana que, por una mayoría, un grupo de gente rara, y alguno muy raro, ha logrado sacar un ejecutivo de una CTC contrarrevolucionaria. Porque, en definitiva, compañeros, estamos en la lucha frente a la contrarrevolución, y frente a la contrarrevolución vamos a

²⁶⁰ Delatores de combatientes revolucionarios.

²⁶¹ *Tiempo en Cuba* (1950-1959).

²⁶² Sicarios conocidos como los Tigres de Masferrer que actuaban bajo las órdenes de Rolando Arcadio Masferrer Rojas.

²⁶³ Seguidores del dirigente sindical anticomunista Eusebio Mujal Barniol.

²⁶⁴ Integrantes de la organización contrarrevolucionaria y terrorista La Rosa Blanca.

luchar, aunque sean muchos los de la contrarrevolución o sean pocos, y aunque nosotros seamos muchos o seamos pocos, compañeros (APLAUSOS).

Además, compañeros, porque sabemos lo que es luchar cuando somos pocos, porque están frescos todavía aquellos tiempos en que éramos pocos, ¡pero buenos! (APLAUSOS).

Con esto quiero decir —y estas cosas las está oyendo todo el mundo: periodistas, reporteros; reporteros de los que quieren ayudarnos y de los que quieren hundirnos, y mañana tendrán ya salsa para el arroz con mango y para tratar de presentar las cosas como mejor les convenga, y ya veremos a Pepinillo, etcétera, etcétera, haciéndose las delicias con estas cosas. ¡Pero como las guerras avisadas no matan soldados!...

Es bueno que se sepa desde nuestra posición de revolucionarios, desde nuestra posición de combatientes, qué es lo que opinamos: preferible es pocos buenos que muchos malos; preferible es pocos, pero seguros, que muchos, pero entre los cuales haya quienes sean capaces de esgrimir la misma bandera del 26 de Julio para clavarle una estocada en el corazón a la Revolución (APLAUSOS).

Así que es bueno aclarar estos conceptos, para que no vaya a haber alguno que otro chantajista por ahí que se crea que va a hacer temblar a la Revolución ni va a hacer vacilar a la Revolución, porque más allá están las masas, y estas palabras y todas las que sean necesarias, las diremos; como si es necesario ir a todas y cada una de las fábricas y sindicatos de Cuba con la verdad en la mano, iremos, compañeros (APLAUSOS).

Entonces ya veremos, ya veremos cómo tiene tribuna fácil todo el que se oponga a la Revolución, ya veremos cómo tiene tribuna fácil, porque aquí saben hasta los niños en qué lugar le van a publicar todo lo que constituya el menor daño contra la Revolución (APLAUSOS). Eso lo saben hasta los

niños, y lo sabe, además, y muy bien, alguno que otro grandulón (APLAUSOS). Y saben a quién tienen que dirigirse, a qué reportero, y qué tienen que decirle, para ganar cintillo de una manera fácil, pero de una manera vergonzosa.

Puestas las cosas en su lugar, creo que a nadie le debe quedar duda sobre las cuestiones que nos interesan, porque yo sí he tenido una costumbre muy invariable desde el primer momento, y es hablar claro. Y no soy hombre que ande con ambiguas intenciones. A mí no me interesan tendencias de ninguna índole, ¡a mí me interesan los trabajadores! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Compañeros: lo importante es que razonemos, no lo que aplaudamos, porque no hacemos nada con aplaudir ahora y que mañana no quede ni siquiera el eco de las palabras. Lo que importa es que razonemos. Y es bueno razonar, compañeros, que los trabajadores tienen que defenderse como clase, y que si la Revolución fracasara los que van a sufrir las consecuencias —entre las más terribles— son los trabajadores como clase. Todo lo demás es tempestad en vaso de agua, al lado de los grandes intereses de los trabajadores como clase. Y tengan la seguridad de que el primer ministro del Gobierno Revolucionario sería un estúpido si no viniera aquí a decirles a los trabajadores lo que cree honradamente —en las circunstancias actuales por las que atraviesan el país y la Revolución— que les conviene.

Sería indigno de ostentar la representación de la Revolución si viniera aquí a hablar con medias tintas, o a querer llevarme un batallón o diez batallones, cuando entendemos que la Revolución necesita a todos los trabajadores: ¡los trabajadores de verdad, los que sudan la camisa, los que se tienen que ganar el pan con el sudor de su frente y los que piensan sencillamente como trabajadores!

Ya el tiempo de los bobos, compañeros, ha pasado, para que estemos bobeando, y no se puede andar creyendo en

cuentos de caminos y en los inventos que se han hecho para mantener privilegios, para debilitar las revoluciones. Y que aquí, por encima de cualquier tendencia partidarista y de cualquier cuestión partidarista, están los intereses de los trabajadores como clase. ¡Y el líder obrero que no sepa eso, está incapacitado para ser líder obrero! (APLAUSOS).

Hay que estar conscientes del papel político de la clase, y que no ocurra que la clase vaya a terminar como ya terminó una vez. Y aquí cabría decir aquello: ¡recordad el 10 de Marzo! ¡Recordad el 10 de Marzo! ¡Recordad el 9 de Abril!^[265] ¡Es preciso recordar, para que no se nos suban los humos a la cabeza, y tengamos presente lo débiles que éramos y lo impotentes que éramos para hacer algo por el país!

Luego las pasiones aquí, sean de quienes sean, lo mismo quien grite de un lado que quien grite de otro —y no estoy ni mucho menos en plan de reproches aquí, sino simplemente que me veo en la necesidad de decir la verdad aquí—, las pasiones están de más.

Y les digo honestamente, como corresponde a las tareas que todos tenemos, como corresponde a nuestros deberes, que una clase obrera así, en las condiciones en que la vimos esta noche, en esa especie de arrebató y de locura que se respiraba en este Congreso, es una clase impotente, es una clase que no puede armarse, es una clase que no puede colaborar con la Revolución. Luego, quien quiera eso, ¿puede ser un amigo de la Revolución? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Quien quiera eso, ¿puede estar preocupado de verdad por la Revolución? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»),

²⁶⁵ Huelga del 9 de abril de 1958. Convocada por la Dirección Nacional del M-26-7 con el objetivo de paralizar la nación y desatar un movimiento popular que contribuyera con el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista. Factores de orden táctico y organizativo influyeron en su fracaso.

¿puede estar preocupado con que se entrene a los obreros y se arme a los obreros? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Y eso es lo que me pregunto: si puede llegar la pasión o la ceguera a producir estos espectáculos.

Y desde luego que de aquí nos iremos con una impresión de si podemos contar con los trabajadores o no podemos contar con los trabajadores (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!» Y APLAUSOS). Y esa es la cuestión fundamental.

Dije hace tres noches que el destino del país estaba en manos de la clase obrera. Expliqué el papel que había jugado la clase obrera, que estaba jugando la clase obrera y que estaba llamada a desempeñar la clase obrera. Y estoy muy consciente de ese papel, como estoy consciente del daño tremendo que le harían los enemigos a la Revolución si logran anular la clase obrera. Y estoy muy consciente de la alegría y de la fiesta en la casa de los reaccionarios si logran anular la clase obrera, es decir, si lograran tan siquiera debilitarla, si obligaran a la Revolución a luchar sindicato por sindicato para reconquistar el mando revolucionario. Porque la clase obrera podrá ser traicionada, pero no podrá ser definitivamente anulada.

Estoy consciente de la parte de prestigio que el Gobierno Revolucionario se juega. Estoy consciente de la parte de prestigio que el primer ministro del Gobierno Revolucionario se juega, tranquilo absolutamente, porque no me importan posiciones personales, porque no me importan preeminencias; porque lo mismo estoy aquí que en cualquier otro lugar, que en la Sierra Maestra, en el llano, en la montaña, en la ciudad, en el lugar que tenga que estar; como a mí sí no me importan, sinceramente, en lo personal, los cargos, ya que estoy dispuesto a hacer lo mismo ahora exactamente como lo hice cuando no era más que uno de los tantos jóvenes deseosos de hacer algo por su Patria. Es decir que si tuviera que asaltar un cuartel ahora, lo haría

exactamente igual; si tuviera que irme para las montañas, me iría exactamente igual. Y, en definitiva, no me ocurre como a otros que son capaces de hundir a la República por un cargo (APLAUSOS).

Así que estoy consciente de todo eso. Por eso vine, por eso he hablado. Estoy consciente, porque lo que no soy es un iluso. Y sé naturalmente con lo que cuenta el enemigo en estos momentos —el enemigo de la Revolución—, los recursos con que cuenta, la fuerza con que cuenta, las propagandas con que cuenta, los periódicos con que cuenta, los aliados con que cuenta. Y eso lo ven ustedes fácilmente. Vean cómo van lloviendo algunas adhesioncitas sospechosas por ahí, adhesiones sospechosas que indican que se agrupan. Y sé perfectamente la fuerza con que cuentan, los recursos que movilizan, los planes que tienen y los aliados con quienes puedan contar.

Así que estamos hablando con perfecto conocimiento de las realidades. Y entre las realidades está que a estas horas la reacción pueda presentar el Congreso obrero como un puñal clavado en el corazón de la Revolución Cubana (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»).

Así que lo demás, compañeros, está en manos de ustedes. No me hago grandes ilusiones, porque conozco la fuerza de las pasiones pequeñas, porque conozco la influencia de la ceguera y porque comprendo lo que puede en circunstancias como esta alguno que otro pillo habilidoso. No me hago grandes ilusiones.

Es decir que ustedes tienen en sus manos el problema. Lo difícil es que todos, absolutamente todos, estén a la altura de la responsabilidad que la hora reclama; que todos, absolutamente todos, estén en disposición de condenar el primer grito histérico que surja de cualquier esquina; y que todos, absolutamente todos, sean capaces de pensar con sentido de responsabilidad, sin que las rencillas, los rencores, los

problemas—vengan de donde vengan—, puedan en esta hora más que la responsabilidad que debe existir en cada uno de ustedes, que por algo han venido aquí en representación de los obreros, ¡y tendrán que darles cuenta a los obreros!

Luego hay algo —para ir concluyendo— en que debemos estar de acuerdo y creo que estamos casi todos de acuerdo y es que hay que barrer hasta con el último vestigio de mujalismo^[266] en el seno de la clase obrera (APLAUSOS). ¡Que hay que sacudir hasta las raíces! (APLAUSOS). Que el problema no es el problema como lo quiso presentar la reacción, sino que hay que escoger una dirigencia, si es necesario ir y buscar en los hombres más anónimos, ¡pero que sean de verdad revolucionarios! (APLAUSOS). Que sean de verdad revolucionarios, que sean leales y que no hagan como el de Camagüey. Y que esa sacudida se lleve luego a todas las federaciones de industrias (APLAUSOS). Y el que tenga motivo para ser dirigente, pero no tenga moral para ser un dirigente obrero... ¿Cuál es el obrero que se opone aquí, o el líder que se oponga aquí a que la barrida de los inmorales sea completa? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»).

Es decir que si quieren que la Revolución, el Gobierno Revolucionario tenga confianza en la organización de los trabajadores, la barrida tiene que ser completa (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Sí, creo que estamos todos perfectamente de acuerdo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡De acuerdo!»). ¿No es hacia ahí, hacia donde debemos dirigir nuestro esfuerzo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Entonces por qué distraerlo en el interés que les conviene a los enemigos de la Revolución y no en barrer? ¡Una escoba es lo que hace falta esgrimir aquí! Escojamos

²⁶⁶ Tendencia reaccionaria y antidemocrática liderada por Eusebio Mujal Barniol, máximo representante del movimiento sindical plegado a los gobiernos corruptos.

todos una escoba. ¡Sea la escoba el símbolo de este Congreso, para limpiar! Y entonces no tendremos los riesgos, compañeros, de que les pase a la clase obrera y al pueblo lo que les pasó el 10 de marzo de 1952, porque aquellos polvos trajeron esos lodos y aquella tolerancia y aquellas faltas que se permitieron y se perdonaron, aquellas cosas fueron llevando a una dirigencia amañada, fueron conduciendo a una dirigencia sospechosa, que cuando llegó la hora de hacer uso del aparato obrero lo que hicieron fue hundir a los trabajadores y traicionar a los trabajadores. De ahí la importancia del aparato, porque si el aparato no fuera importante no habría ocurrido lo que ocurrió en estos siete años, que en los obreros había una tremenda inconformidad y, sin embargo, los obreros no podían hacer absolutamente nada porque el aparato estaba al servicio de la tiranía.

La experiencia histórica y la responsabilidad que tenemos todos nosotros —que no es pequeña— de ganar esta batalla por la Revolución, es decir, de ganarle la batalla a la reacción, de llevar adelante esta empresa libertadora de la Patria, reivindicadora de nuestro pueblo y finalizadora de todas las injusticias —porque, como dijo Maceo, la revolución tenía que estar en marcha mientras hubiera una injusticia por reparar—, ahora que tanto se aproxima nuestro pueblo a esa posibilidad, la responsabilidad de todos nosotros es muy grande, no sea que después tengamos que llorar lo que no hayamos sabido defender hoy como verdaderos revolucionarios (APLAUSOS); no sea que mañana tengamos que lamentarnos de nuestras debilidades de hoy. ¿Que algunos tienen que sacrificar posiciones o pretensiones? ¡Pues que las sacrifiquen! ¿Quién le ha dicho aquí a nadie que vale más que la República? (APLAUSOS).

Solo así, compañeros, habremos dado un paso adelante en este Congreso. Solo así será este Congreso

revolucionario. Es una vergüenza que a estas horas estén todavía los hombres de base esperando. Es una vergüenza, y es un problema que hay que tramitar. Y, si ustedes me lo permiten, les puedo hasta proponer, sencillamente (EXCLAMACIONES), les puedo hasta proponer, si quieren viabilizar, que se escojan los hombres y se busque el requisito de que sean verdaderos revolucionarios (APLAUSOS). Y si hay pugnas...

Comprendo que no es eso una tarea fácil en este ambiente, comprendo que no es esto una tarea fácil, comprendo que no es una tarea fácil. Yo reitero aquí que no voy a permitir que se sitúe al Gobierno Revolucionario como consecuencia de las maniobras de la reacción, que presenten mañana al Gobierno Revolucionario, con toda la mala fe del mundo, defendiendo posiciones para sectores determinados, porque a eso han querido conducir. Por eso he insistido en lo que nos interesa. Y, en definitiva, estoy seguro de que todos los obreros, todos, por encima de cuestiones de tendencia, no andarían mirando si fuera efectivamente la organización que tuviera una mayoría. Yo estoy seguro de que a todos los sectores del Congreso lo que les interesa es que sea una dirigencia revolucionaria y que la política sea de limpiar (APLAUSOS).

Cargos aquí no importan. Lo que importa es que se pueda confiar, y lo que importa es que haya una línea de verdadera depuración en el movimiento sindical y en los cuadros del aparato sindical, porque no queremos exponernos a que cuando necesitemos a los trabajadores pase lo del 10 de marzo de 1952 (APLAUSOS).

Así que solo queda una cuestión de tramitar. Yo no voy a proponer nombres, porque esa es una tarea de ustedes; o puede ser la tarea de quienes ustedes designen. Ustedes designan. Que se proponga. Y si quieren, pues pueden discutir con nosotros, o pueden discutir con quienes estimen

que deben discutir (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Con usted!»).

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Yo creo que solución... Porque no crean que en un día se va a limpiar esto, ¡no! No se haga ilusiones nadie en eso. Pero hay que dar el primer paso: hay que escoger una dirigencia, que esa dirigencia la apoye el Congreso, la apoyen todos los delegados del Congreso. Entonces se habrá conseguido el propósito de que hablábamos: la agrupación revolucionaria de todos los trabajadores, cosa muy distinta de la que trató de presentar la prensa reaccionaria. y es una manera de salir, porque si quieren resolver ahora aquí todos los problemas el Congreso dura 15 días; en un día no van a resolver. Hay que empezar, ¡hay que empezar! Hay que resolver el problema de la mesa ejecutiva.

Y vean qué distintas las cosas cuando pasan los tiempos: en los primeros días del mes de enero mucha gente calladita, no hacía mucha actividad, y cuando los meses iban pasando, la gente calladita se iba volviendo más y más atrevida. Así que es importante ahora, porque este es el paso, que se proponga una mesa ejecutiva a la asamblea; que alguien se dé a esa tarea (EXCLAMACIONES).

Creo que ese compañero debe —el que designen— actuar con sentido práctico, espíritu de agrupación, para oír, es decir, tiene que escoger a aquellos compañeros que satisfagan las cosas planteadas aquí.

El problema es que es la parte difícil inicialmente, es la parte difícil inicialmente, porque se requiere que ese voto de confianza sea un verdadero voto de confianza y la responsabilidad sea de la persona a quien se le otorgue esa confianza; la responsabilidad ante los trabajadores y ante nosotros (EXCLAMACIONES DE: «¡Usted!»). Debe ser una responsabilidad ante los trabajadores y ante nosotros... (EXCLAMACIONES). Yo no podría, porque si me dijeran en

el ambiente en que estuvimos, en las personas más conocidas...; pero es que no poseo los conocimientos concretos y específicos de los compañeros.

Creo que es bastante grande la responsabilidad de la persona que ustedes señalen, sea el compañero David Salvador^[267] o quien sea (APLAUSOS). Creo que el voto de confianza tiene que ser amplio, y la responsabilidad que se le exija se le exija con la conducta de esos hombres. Un voto de confianza pleno y amplio. Es decir que se acepta la decisión que tome como un medio que sea, en definitiva, el que evite aquí caldeamientos y nuevas fisuras y nuevos motivos de preocupación para la Revolución. Pero que también implica esa confianza una gran responsabilidad para el compañero que se señale, porque será responsable ante la clase obrera y ante el Gobierno Revolucionario, ante el pueblo, de la tarea que se le asigne.

Yo lo que sí propongo la política de erradicación total, como acuerdo del Congreso, de los últimos vestigios de mujalismo y de inmoralidad en la clase obrera (APLAUSOS); como acuerdo, como acuerdo que es mandato de esta Asamblea y que será tarea del ejecutivo que se proponga. El cumplimiento del mandato de sacudir hasta la raíz es una orden del Congreso al ejecutivo que, por proposición de un compañero, se señale.

Yo sugiero, puesto que otro procedimiento sería enfrascarse tal vez en largas luchas, que se les dé tiempo —si se quiere de hoy a mañana, si quieren esta misma madrugada. Yo entiendo que el compañero está extraordinariamente

²⁶⁷ David Salvador Manso (Cuba, 1923-EE. UU., 2006). Miembro del M-26-7. Secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (1959-1960). Renunció a su cargo y se vinculó a actividades contrarrevolucionarias, por lo que fue juzgado y sancionado.

agotado; los compañeros, quiero decir—, pero que se finalice cuanto antes.

Que ese voto de confianza, compañeros, sea amplio. Es decir, se le da un amplio voto, como se le da toda la responsabilidad también de los resultados y se le da la responsabilidad de que ese ejecutivo cumpla o no el mandato de este Congreso de erradicar hasta los últimos vestigios de inmoralidad o mujalismo en el seno de la clase obrera (APLAUSOS). Que se acepten las proposiciones que haga quien decida la Asamblea (EXCLAMACIONES DE: «¡David!»).

Los que estén de acuerdo con que sea el compañero David Salvador (LOS COMPAÑEROS LEVANTAN LAS MANOS).

Yo quisiera que se compruebe si es por unanimidad el acuerdo o es por mayoría. (INTERVIENE UN COMPAÑERO DE LA DIRECCIÓN DE LA ASAMBLEA).

Compañeros, hay la proposición del voto de confianza a David Salvador.

Un momento, compañeros. Siéntense todos.

Que levanten la mano los que estén de acuerdo con el voto de confianza, levantando la tarjeta azul (LOS COMPAÑEROS LEVANTAN LAS MANOS).

Los que estén en contra del voto de confianza (NADIE LEVANTA LAS MANOS).

¡Por unanimidad, compañeros, el voto de confianza! (APLAUSOS).

Compañeros: aquí hay una proposición.

«Honorable primer ministro de la nación...».

¿Usted la puede leer? ¿Que si usted la puede leer porque es que usted ha escrito aquí que...? Léala usted, porque es que yo no le entiendo la letra, compañero.

Lee el delegado que entregó la nota: «Honorable primer ministro de la nación y líder máximo de nuestra Revolución, compañero Fidel Castro Ruz; delegados

extranjeros de distintas organizaciones obreras presentes; compañeros miembros de la mesa presidencial; compañeras y compañeros delegados asistentes que nos honran en este primer Congreso revolucionario obrero.

»Como delegado obrero electo a este histórico Congreso, traigo una proposición para someterla al criterio de todos ustedes, y es la siguiente:

»Que en este Congreso se apruebe un voto de confianza al máximo guía de nuestra Revolución, compañero Fidel Castro Ruz, para que en definitiva sea el que arranque de raíz las raíces de mujalato que aún perduran y tanto daño hacen a nuestra clase trabajadora y al mismo tiempo a nuestra Revolución» (APLAUSOS).

De la dirección de la Asamblea. Los que estén de acuerdo, compañeros (EXCLAMACIONES).

Bajen la mano...

Si Fidel no va a aceptar eso. Eso tiene que aceptarlo —él lo ha dicho— el ejecutivo, es el ejecutivo quien tiene que hacer eso.

Yo quiero, respecto a esa proposición, decir lo siguiente: que en parte estamos dando esa batalla, y que eso es una batalla que debemos dar desde cualquier posición en que estemos. Igual que le hemos dado una batalla al vicio del juego, una batalla a la deshonestidad administrativa, una batalla al nepotismo, tenemos que darle una batalla al mujalismo y a la corrupción donde quiera que se encuentre, compañeros.

Yo creo que esa es la tarea. Es una tarea que debe ser viabilizada por los propios trabajadores. Pero entiendo que el ejecutivo de la CTC debe tener facultades para sancionar

cualquier caso de deslealtad, cualquier caso de deslealtad o no cumplimiento de estos principios. Es decir que si se equivocan en la selección de algún miembro...

Entiendo que sí, que se ha hecho selección. Lo que yo me pregunto es en qué tiempo. Decía que si ustedes van a confiar en una comisión que trabaje 24 horas, erradicará muy poco, y corremos el riesgo de que, si vamos a depurar en medio del Congreso, eso sea una tarea demasiado precipitada.

Tengan la seguridad que hay que cumplir el mandato. Aquí lo importante es el mandato del Congreso. La política aceptada, la línea adoptada por el Congreso es la erradicación total. ¡Un bisturí a la mano, un bisturí! Y ese es un mandato, ese es un mandato del cual tiene responsabilidad muy grande ante la clase obrera y ante la Revolución el compañero David Salvador.

Tiempo habrá tenido en estos meses de razonar y de analizar. Si errores puede haber cometido, tiempo tendrá de rectificarlos, porque si a cada uno de nosotros se nos diese la oportunidad en muchas cosas de volver a empezar, con seguridad que la segunda vez lo hacemos mejor que la primera (APLAUSOS).

Este es un mandato de la asamblea, que tendrá vigencia porque, además, tenemos experiencia, y aquí la línea no puede ser otra que moralizar, purificar y fortalecer un verdadero aparato revolucionario, que la Revolución pueda contar con él, para poder contar con la clase obrera en la lucha que se avecina contra los enemigos de la Revolución (APLAUSOS). Eso es lo que importa. Y todo el mundo sabe que nuestra posición es firmemente revolucionaria, que es una posición sin vacilaciones, y que la Revolución —y con ello la clase obrera— tiene que prepararse a dar la batalla para que la Revolución triunfe, porque nadie se crea que esto está hecho.

Hemos oído muchas veces a alguno lamentándose de que no se fue para la Sierra, o de que no empezó antes, o

de que no colaboró. ¡Pues ahora tiene la oportunidad, porque estamos empezando! ¡Ahora tiene la oportunidad, porque estamos empezando y la lucha es larga! Porque esta es una Revolución verdadera y que tiene que luchar contra enemigos verdaderos. Y las consecuencias de la derrota ya se sabe qué clase la pagaría más que ninguna: la clase obrera, que le harían pagar bien caro esta Revolución.

Así que bien saben ustedes que las peores represiones que puedan producirse son las que se producen contra una revolución vencida. Y todos recordarán aquella revolución de los esclavos de Roma que, cuando fue vencida, alumbraron las vías que conducían a Roma con los cadáveres de decenas de miles de sublevados ardiendo como antorchas. La historia demuestra que las revoluciones vencidas producen tan tremenda represión que no puede compararse con nada; porque también es conocido que las revoluciones en el triunfo son generosas, como ha sido esta Revolución, frente a la barbarie que se ensañó contra el pueblo ha sido una Revolución generosa. Pero, ¡ay de las revoluciones vencidas, cuando esos mismos criminales y esos mismos bárbaros, por efecto de la derrota de la revolución, vuelven a tomar el poder! Porque no debe haber nadie tan ingenuo para creer que aquí caben términos medios. En procesos como estos se va de la extrema revolución a la extrema reacción. Esos que esgrimen terceras posiciones y cosas por el estilo, le están haciendo el caldo gordo a la extrema reacción, porque si el poder un día no estuviera en manos revolucionarias, pararía en las peores manos de los peores criminales, porque en estos procesos los términos medios no existen, y la historia lo enseña.

Esas ventajas que tiene la Revolución Cubana, esa ventaja de tener un apoyo tan grande de pueblo, de tener el ejército, de tener las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los campesinos, los trabajadores, una parte considerable, muy considerable de la clase media, esas ventajas no

pueden desperdiciarse, esas ventajas no pueden tirarse por la borda. Porque toda la energía que tenemos la necesitamos para defendernos, porque los enemigos de las revoluciones son muy poderosos. Y recuerden esto, recuerden esto que nos enseña la historia: que estos procesos revolucionarios no tienen término medio, y que o triunfan plenamente o son derrotados, que la historia enseña que se pasa de la extrema revolución a la extrema reacción. Y que, desde luego, entre los derrotados tengan la seguridad de que a nosotros no nos contarán. ¡Nos podrán contar entre los muertos, pero nunca entre los derrotados! (APLAUSOS).

Con esto, compañeros, creo haber cumplido con el deber que se me imponía.

Les agradezco todas las atenciones y el respeto conque me han recibido (APLAUSOS).

Mi reconocimiento porque vine y no sufrió daño el prestigio de la Revolución ni sufrió daño la moral del primer ministro. Mi reconocimiento porque una vez más —frente, incluso, a los compañeros pesimistas—, una vez más he tenido la oportunidad de comprobar que la fe en los pueblos y, sobre todo, la fe en los hombres humildes del pueblo jamás es traicionada.

Muchas gracias (APLAUSOS).

¶ *Declaraciones en el juicio
a Huber Matos Benítez
Ciudad Libertad, La Habana,
diciembre 14, 1959*

Sergio del Valle.^[268] Pues, ¿jura usted decir verdad?

Fidel Castro Ruz. Juro.

Sergio del Valle. Hable, entonces.

Jorge Serguera Riverí.^[269] Comandante Fidel Castro: como es usted el líder máximo de la Revolución, como nadie mejor que usted conoce a los hombres que lucharon bajo su mando en la Sierra Maestra, como en estos momentos

²⁶⁸ Sergio del Valle Jiménez (Cuba, 1927-2007). Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Segundo jefe de la Columna 2 Antonio Maceo. Tras el triunfo de la Revolución, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. General de división. Miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, ministro del Interior (1968-1979) y de Salud Pública (1979-1985). Héroe de la República de Cuba.

²⁶⁹ Jorge Serguera Riverí (Cuba, 1932-2009). Comandante del Ejército Rebelde. Ejerció como fiscal de los Tribunales Revolucionarios en los juicios contra criminales de la dictadura de Fulgencio Batista. Desempeñó responsabilidades en el Gobierno y en el Servicio Exterior.

se está juzgando lo ocurrido en la ciudad de Camagüey el 20 y el 21 de octubre, como en este momento se trata de aclarar la postura de la Revolución, yo pido que usted, como testigo excepcional, no de esta representación, sino de este caso, refiera al Tribunal todo lo que conozca que ayude a aclarar la situación que se plantea.

Fidel Castro Ruz. Señor presidente del Tribunal: comprenderán ustedes, como comprendo yo, la importancia de este juicio, puesto que se trata incluso de poner en duda la integridad de nuestra Revolución. Por tanto, mi interés al asistir en el día de hoy, es simplemente aclarar y ayudar a que se conozca la verdad.

Yo no puedo tener ningún interés en que se haga aquí nada absolutamente injusto, he venido precisamente a contribuir con mi esfuerzo personal a que el Tribunal, el público de la sala, los propios acusados y el pueblo de Cuba, y el mundo entero si es necesario —puesto que se llamó aquí y se pidió que concurriera la prensa y a instancias nuestras vino la prensa nacional y la prensa extranjera— para que la verdad se conozca, porque bastante ha sido calumniada ya nuestra Patria fuera de Cuba, y bastante ha sido calumniada nuestra Revolución dentro de Cuba para que nosotros temamos a ninguna verdad.

He venido por eso, a responder las preguntas que sean necesarias y a explicar lo que sea necesario, y a discutir lo que sea necesario, con la verdad en la mano, como lo he hecho toda mi vida, y responsabilizándome absolutamente con cuanto aquí diga y los resultados de este juicio.

Jorge Serguera Riverí. Comandante Doctor Castro: como hay cosas en este juicio que resaltan y se retrotraen a la campaña de guerra librada en la Sierra Maestra, como al mismo tiempo hay cosas que se retrotraen al 1.º de Enero

y al 21 de octubre, yo preferiría que usted hiciese una historia de la campaña en la Sierra Maestra, pero yo preferiría que usted le expusiese al Tribunal si esta Revolución nació en su origen con un programa, con una trayectoria, con un plan definido, si usted alguna vez expuso antes del desembarco del *Granma* qué iba a ocurrir al triunfo de la Revolución. Al mismo tiempo, que usted exponga al Tribunal cómo se produjo la obra de la Revolución, cómo se atacó la Revolución en el terreno insurreccional, es decir, en la etapa insurreccional, con qué armas se atacó a la Revolución en aquella oportunidad, con qué armas se ataca a la Revolución en esta oportunidad, quiénes atacaban a la Revolución entonces, quiénes atacan la Revolución ahora; en fin, todo, porque lo que se trata de aclarar es la trayectoria de la Revolución, si la Revolución no ha cumplido con sus fines últimos, si la Revolución tiene una meta, o si la Revolución, en fin, es una cosa dinámica, que nadie puede detenerla. Expóngaselo al Tribunal.

Fidel Castro Ruz. Señor fiscal: aun cuando aquí se está debatiendo una cuestión de justicia, este juicio intencionadamente —y muy mal intencionadamente, por cierto— se ha querido convertir en un juicio político. Es decir, en este juicio nosotros veníamos a discutir cuestiones de justicia, pero los enemigos de la Revolución han venido a discutir cuestiones políticas.

Ya que así ha sido, entiendo que debe discutirse políticamente la Revolución aquí. Vamos a discutir ideas, y vamos a ver si los que impugnan las ideas de nuestra Revolución tienen ideas o no tienen más que pretextos.

Entiendo, pues, que la parte política es importantísima, y por tanto desearía que se discutieran primero los hechos, para después ir al análisis del programa político de la Revolución, es decir, a la cuestión ideológica de la Revolución.

Por tanto, preferiría referir, primeramente, y aclarar, todas aquellas cuestiones que se refieran a los hechos que motivaron este juicio.

Jorge Serguera Riverí. Bueno, Comandante Castro, se ha dicho en este juicio que el 20 de octubre se conocía en Camagüey, porque se rumoraba, la renuncia del Comandante Huber Matos; se ha afirmado que usted tuvo noticias de esa renuncia por una carta privada que obra en el sumario, que posteriormente el capitán Jorge Enrique Mendoza lo llamó a usted por teléfono, le expuso la gravedad del problema, y que usted le dio algunas instrucciones. Al mismo tiempo, se ha afirmado por los acusados y por algunos testigos dos cosas que debería usted aclarar: primero, se ha afirmado por los acusados que las renunciaciones del día 21 de octubre se llevaron a efecto por las imputaciones del capitán Jorge Enrique Mendoza; se ha dicho que las renunciaciones del día 20 de octubre se habían llevado a efecto para impedir la renuncia del Comandante Huber Matos; se ha negado por algunos testigos que hubiese habido participación por parte de estudiantes y obreros. Al mismo tiempo, se ha afirmado por algunos testigos de la defensa que se produjo —y el vocablo utilizado fue «algazara»— en la ciudadanía, y tumulto, cuando el capitán Jorge Enrique Mendoza hizo uso de la palabra; al mismo tiempo, se ha tratado y se ha tratado de llevar al Tribunal la idea de que se produjeron los hechos de Camagüey porque el capitán Mendoza hizo uso de los micrófonos; al mismo tiempo, se ha tratado de justificar lo sucedido en Camagüey por el Comandante Huber Matos, porque él había solicitado su licenciamiento del Ejército Rebelde, porque tenía deseos o necesidad de irse a prestar servicios a una Cátedra en la ciudad de Manzanillo; al mismo tiempo, se ha afirmado por otros testigos que en realidad lo que

ocurrió en Camagüey era producto de diferencias ideológicas, incluso un oficial.

Fidel Castro Ruz. Yo creo que sí, yo creo que era producto de diferencias ideológicas.

Jorge Serguera Riverí. ¿Podría usted, en vista de que estuvo en la ciudad de Camagüey, referir al Tribunal todo lo referente a ese día, y a los conocimientos que usted tuvo el día 20, así mismo como cuándo y en dónde estaba usted, y qué acto se celebraba cuando usted recibió la carta-renuncia del Comandante Huber Matos? Al mismo tiempo, cuál fue su primera interpretación del hecho y cuáles fueron sus interpretaciones y sus actuaciones ulteriores después de haber tenido más datos en la mano; y al mismo tiempo, si tenía usted algunos datos anteriores, porque aquí se ha afirmado por el capitán Mendoza que usted le había dicho que vigilara al Comandante Huber Matos; al mismo tiempo, si el Comandante Huber Matos en alguna oportunidad puso en conocimiento suyo su preocupación por cuestiones de definición de la Revolución; y, en fin, un estudio sobre los días 19, 20 y 21 de los hechos que ocurrieron en Camagüey; al mismo tiempo, la actuación del Comandante Cienfuegos en aquella oportunidad, la actitud del Comandante Cienfuegos, y si en alguna oportunidad el Comandante Camilo Cienfuegos le dijo a usted que el Comandante Huber Matos le había planteado su preocupación por la infiltración comunista en el Ejército Rebelde, porque el Comandante Camilo Cienfuegos era en aquella oportunidad jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde y precisamente, por ser el superior jerárquico inmediato al Comandante Huber Matos, debió haber sido él el primero en enterarse de esa actitud del Comandante Huber Matos.

Fidel Castro Ruz. Yo decía que a mi entender había diferencias ideológicas, por cuanto entiendo que no pensamos

igual que el compañero Huber Matos y nosotros, sobre lo que es una revolución, que no tenemos los mismos conceptos acerca de lo que es una revolución, y aún incluso yo no estoy completamente seguro de que el Comandante Huber Matos haya tenido concepto siquiera de lo que es una verdadera revolución.

Usted me preguntaba acerca de las renunciaciones, me preguntaba si yo sabía a qué se debían las renunciaciones del día 21. Yo quiero hacerle conocer que no tenía noticias de renunciaciones el día 21, que entre el legajo de renunciaciones que me entregó el Comandante Camilo Cienfuegos no había renunciaciones del día 21; las renunciaciones que tengo en mi poder son todas del día 20, es decir, del día anterior a nuestra visita a Camagüey.

En cuanto a los motivos que han tenido para renunciar, creo que no basta una afirmación mía; sería necesario que nos remontemos un poco más lejos y vayamos al fondo de este problema. Lo que sí debe constar es que las renunciaciones —y aquí están— tienen todas la fecha del día 20.

Yo recibí una comunicación el día 19 de este mes, que me envió el señor Huber Matos a través de un oficial del Ejército Rebelde. Esa carta la recibí, si mal no recuerdo, por la tarde del día 19. Me parece que ese mismo día había asistido aquí a Ciudad Libertad para la toma de posesión del Comandante Raúl Castro como ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Es posible que haya aquí algunos periodistas presentes que hayan estado aquel día en la toma de posesión, y ellos podrán decir si yo hablé; ellos podrán decir en qué estado de ánimo bastante visible me encontraba. No hablé, y algunos incluso notaron la preocupación que yo tenía esa tarde, cuando llevaba en el bolsillo la carta del señor Huber Matos.

Me propuse contestar la carta el día 20, y efectivamente, apenas tuve unos minutos ese día, en medio de

mis innumerables y constantes e intensas obligaciones, me senté a escribirle al señor Huber Matos. Llamé al Comandante Camilo Cienfuegos aquella tarde, para decirle que se trasladara a Camagüey al día siguiente, con mi respuesta al Comandante Huber Matos.

Aquí se ha dicho que por qué yo no pude pedir que pospusiera una semana la renuncia, y es preciso recordar en primer lugar que la renuncia era en términos perentorios, porque en un párrafo final decía que era irrevocable. Pero eso no es lo más importante: la razón por la cual no pudo haber ninguna otra solución en el caso de Huber Matos, es porque ya Camagüey conocía la noticia de su renuncia.

Si, como dice el señor Huber Matos, me envió una carta privada, privadísima, a través de un propio, y yo no le hube de comunicar esa carta a nadie, ni mi respuesta a nadie, sino solamente al Comandante Camilo Cienfuegos, ¿por qué los oficiales en Camagüey sabían que Huber Matos había renunciado?, ¿por qué el pueblo de Camagüey estaba siendo invadido por el rumor de que Huber Matos había renunciado? Si el pueblo de Camagüey lo supo, no fue por mí, si el pueblo de Camagüey no lo supo por quien recibió la carta lo tiene que haber sabido, única y exclusivamente por quien escribió la carta.

Y el hecho de que la oficialidad de Camagüey conociese de esa carta, el hecho de que circulasen rumores por Camagüey y, aún más, el hecho de que los redactores de un periódico donde había un director entre los conjurados, redactase una nota para el día siguiente, el hecho de que un grupo de dirigentes estudiantiles redactase una declaración para el día siguiente, convocando a una asamblea para la noche del 21, hacía totalmente imposible otra solución en el caso de Huber Matos.

Se hubiera podido buscar otra solución, si hubiese existido un ápice de buena fe, si todo no fuese un plan perfectamente tramado, pero cuando yo me siento a contestar su carta el día 20 por la tarde, estaba muy ajeno de saber las cosas que estaban ocurriendo ya en Camagüey. El pueblo de Camagüey sabía ya la noticia de la renuncia de Huber Matos; es decir, que se estaban preparando las condiciones para el día 21, se estaba preparando todo un plan de crisis al Gobierno Revolucionario, y nosotros habíamos tenido ya dos crisis: la crisis del traidor Pedro Luis Díaz Lanz, con el cual nosotros tomamos la iniciativa, es decir, lo sustituimos en el cargo; hubo otra crisis, la crisis del Ejecutivo, con el señor Urrutia, en la cual nosotros también ante la maniobra tomamos la iniciativa; sin embargo, no fue ese el caso del señor Huber Matos, nosotros no sustituimos al señor Huber Matos, fue él quien presentó su renuncia, ya la presenta en condiciones en que no nos daba otra salida, porque no había otra salida.

Comprenderá el Tribunal y comprenderá el pueblo que para el Gobierno Revolucionario y para la Revolución y para todos los hombres responsables de la Revolución, habría sido mucho más útil y mucho más conveniente cualquier otra salida si el señor Huber Matos hubiese dejado cualquier otra salida, pero la trama estaba ya hecha, los impresos estaban en el periódico para la mañana, la asamblea convocada para el otro día y las renunciaciones firmadas ya el día 20, antes de que se conociera oficialmente. Luego, qué sería el día siguiente, qué sería el día siguiente si ya había 14 oficiales, si el día 20, cuando se suponía que la renuncia era un secreto, ya habían renunciado, y hay que leer esas renunciaciones porque las vamos a leer después, porque hay que ir al fondo de las renunciaciones, hay que ir al

contenido de las renunciaciones para ver si aquí se puede estar inventando la falsedad de que yo sea el culpable de este problema, de que sea el culpable, porque recibí una renuncia en estricto secreto y la divulgué, la divulgué no, que salí el otro día, como era mi deber, a movilizar al pueblo, porque no quedaba otro camino para destruir una conjura que muy cuidadosamente había planeado el señor Huber Matos.

Entiendo que esas renunciaciones firmadas el día 20 constituyen una prueba inequívoca de que el Gobierno Revolucionario, frente a una crisis suscitada de esa índole, no podía tomar otra medida que las medidas que se tomaron, porque habría sido preferible incluso ser tolerante, habría sido preferible cualquier cosa a este escándalo que ha sido las delicias de la reacción, que ha sido las delicias de la conjura contra nuestra Patria y contra nuestra Revolución. Cualquier otra medida se hubiera podido hallar, si hubiese existido otra medida y que me demuestren aquí si era posible otra medida ante un estado de crisis, ante las renunciaciones colectivas de oficiales del ejército, que no era más que el preludio de lo que venía al día siguiente. Que me lo demuestren si había otra salida y entonces yo asumiré gustoso la responsabilidad de este incidente.

Jorge Serguera Riverí. Comandante Castro: ¿aparte de la carta del 19 de octubre, y antes del 21 de octubre, tuvo usted conocimiento por alguna persona o algún oficial del Ejército Rebelde, de lo que iba a suceder en Camagüey?

Fidel Castro Ruz. Yo no podía tener noticias de lo que iba a suceder con exactitud; yo sí escuché algunos rumores, y esos rumores incluso llegaron fuera de Cuba, de que se estaba tramando una renuncia masiva, de que se estaba tramando una renuncia masiva en la provincia de Camagüey.

Jorge Serguera Riverí. ¿Cómo califica usted las renunciaciones de los oficiales el 20 de octubre?

Fidel Castro Ruz. Como conjura contrarrevolucionaria, compañero fiscal.

Jorge Serguera Riverí. ¿Podría usted hacer un análisis de la carta del Comandante Huber Matos?, porque en este proceso hay dos corrientes: es decir, una corriente tendiente a demostrar que la solicitud de licenciamiento del Comandante Huber Matos era para evitar el desconcierto público, y que la carta privada era expresamente para justificarle a usted su actuación, es decir, la actuación del señor Huber Matos. ¿Podría usted hacer un análisis de dicha carta y al mismo tiempo de la carta respuesta suya?

Fidel Castro Ruz. Yo deseo saber si está el Comandante Duque^[270] en esta sala.

Jorge Serguera Riverí. Señor presidente: yo pido que sea llamado el Comandante Duque.

Fidel Castro Ruz. No, yo simplemente pregunto si él está. Yo considero, señor presidente, si pudiera ser posible, que el Comandante Duque hablara aquí, más, si usted considera más correcto que no esté presente en esta parte de las declaraciones, que no esté presente.

Yo quisiera que el Comandante Duque fuese llamado en su oportunidad a declarar, porque yo creo que ninguno de ellos se atreverá a negar la integridad moral y revolucionaria del Comandante Duque, ninguno de ellos se atreverá a negar el valor y el mérito del Comandante Duque y por tanto considero que es importante, ya que estimo que una parte de estos compañeros han sido llevados inconscientemente a la situación en que

²⁷⁰ Félix Duque Guelmes (Cuba, 1931-1989). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

se encuentran y por tanto si hay que invocar un mérito, si hay que invocar a un compañero de prestigio, y un compañero íntegro, que no creo que ninguno de ellos se atreva a negar porque deben conocerlo suficientemente bien. Que se llame a declarar y a pedirle el testimonio al compañero Duque sobre algunos particulares que considero interesantes en este proceso.

Sergio del Valle. Entonces le pedimos al Comandante Duque que abandone la sala y que posteriormente será llamado por este Tribunal.

Jorge Serguera Riverí. Doctor Castro: ¿podría usted hacer un enjuiciamiento de la carta del señor Huber Matos, de fecha 19 de octubre, y al mismo tiempo explicarle al Tribunal por qué el señor Huber Matos le decía que no deseaba convertirse en obstáculo de la Revolución, por qué le afirmó a usted que todo el que haya tenido la franqueza de hablar contigo del problema comunista debe irse antes de que lo quiten, por qué habló de que usted silenciaba su nombre, y, en fin, una serie de datos que sería bueno que quedasen debidamente aclarados?

Fidel Castro Ruz. Compañeros, es evidente que el acusado Huber Matos se ha tratado de presentar aquí como una víctima, como una víctima del Gobierno Revolucionario, como una víctima mía, como una víctima de todos los comandantes leales del Ejército Rebelde; y sería bueno que estas cosas, para que no se esté jugando aquí a la sensiblería y no se esté jugando el papel de víctima, se aclararan aquí todos los antecedentes de este problema.

Incluso se ha hablado aquí desde la expedición de Costa Rica,^[271] se ha hablado aquí desde la ocasión en

²⁷¹ Se refiere a la expedición que, procedente de Costa Rica, arribó a Cuba el 31 de marzo de 1958 con armas y municiones para apoyar la

que subió un grupo de combatientes enviado por Frank País desde Santiago de Cuba; se ha hablado aquí incluso desde el 10 de Marzo, en que según afirmación del acusado Huber Matos, él se levantó de su aula para visitar a todos los alumnos y explicarles el significado del 10 de Marzo, se ha tratado incluso de presentarnos como unos injustos que negamos los méritos que pueda haber tenido el señor Huber Matos en la lucha insurreccional, y como paréceme que tiene la intención de señalármeme como culpable de ese menoscabo del mérito, debido a que un día hablé de otros que tenían más méritos que él, sería bueno que en uso del derecho de aclarar estas cuestiones que se han discutido ante el Tribunal y que han sido hechas públicas, sin faltar, por supuesto, el aplauso, que debe también analizarse aquí, porque hubo entre la reacción quienes quisieron darse el gran baño de rosas pensando que todo el Ejército de la República era traidor, porque un grupo de casquitos^[272] amaestrados de Camagüey, que por generosidad nuestra estaban aquí acuartelados, fueron convocados y reunidos allí para dar el *show* vergonzoso a la entrada del señor Huber Matos en el juicio, y creo que estas cosas no se pueden quedar así en duda, creo que estas cosas hay que aclararlas, para que aquí no se esté jugando, porque son cosas muy serias, y a la reacción lo que le interesa es destruirnos, a la contrarrevolución lo que le interesa es desprestigiarnos, a los enemigos de nuestra Patria y de nuestro pueblo lo que les interesa es desmoralizarnos, y si es posible,

lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista en la Sierra Maestra.

²⁷² Soldados del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

presentar a todos los rebeldes como traidores, mientras se presenta a todos los oficiales como victimarios del inocente Huber Matos. Y por eso entiendo que conviene a la Revolución y conviene al esclarecimiento de los hechos, que nos remontemos un poco más atrás, para que las cosas queden en su lugar; que yo no le voy a negar al señor Huber Matos los méritos que tenga, como no le voy a negar las acusaciones que tenga que hacer contra él, como no le he negado mérito nunca a nadie; como también puedo situar el mérito en el lugar que le corresponde, porque lo que dije un día, públicamente, lo puedo afirmar aquí: que hay muchos compañeros que tuvieron muchos más méritos que él. Y fue lo que yo dije, para que no se trate de presentar como un acto de injusticia más la desvalorización de los hechos que pudiera haber realizado el señor Huber Matos.

Aquí hay un grupo de acusados, posiblemente los menos; recuerdo al capitán Álamo,^[273] al capitán Cabrera^[274] al capitán Quiroga,^[275] es posible que algunos más que llegaron a la Sierra Maestra allá con los meses del verano de 1957; arribaron a la Sierra con el capitán Ramón Paz,^[276]

²⁷³ Raúl Dunney Pérez Álamo (Cuba, 1937-EE. UU., 2022). Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución se radicó en EE.UU., donde fundó Alianza Martiana. Participó en el Diálogo del 78 y en la I Conferencia Nación y Emigración.

²⁷⁴ Francisco Cabrera González (Cuba, 1937-2002). Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, general de división y jefe de la Defensa Antiaérea y Fuerza Aérea Revolucionaria.

²⁷⁵ Antolín Olimpo Quiroga Espinosa, *Tito* (Cuba, 1927-1989). Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde.

²⁷⁶ Ramón Paz Borroto (Cuba, 1924-1958). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Providencia.

entre otros, que murió durante la última Ofensiva en la Sierra Maestra. Era un grupo de compañeros que enviaba el Movimiento a la Sierra Maestra, y recuerdo que precisamente uno de ellos, el capitán Cabrera, al llegar a la Sierra Maestra, cerca de nosotros, encontrándose con grandes dificultades para subir las lomas y creyendo que no podría resistir aquella campaña, por una cuestión de orgullo y de honor, trató de quitarse la vida. Y recuerdo bien aquel grupo, como lo recordarán ellos que se juntaron con nosotros en el Alto de Palma Mocha, y allí, tan pronto yo tuve noticias de ese incidente, me acerqué al compañero Paco Cabrera, pregunté dónde estaba su fusil y se lo entregué. Le dije: «toma el fusil, que yo sé que tú vas a resistir y que se te puede entregar esta arma». No me equivoqué, y el compañero Paco Cabrera fue siempre un magnífico compañero durante la Revolución y un buen oficial. No tengo a menos reconocerlo aquí y decir la opinión que tengo de él, como tendré que decir la mala opinión que tengo de otros.

Así llegaron ellos a la Sierra; son testigos de lo que fue la lucha en la Sierra Maestra; participaron, junto con el Comandante Paz y el Comandante Duque, que en aquellos tiempos no eran comandantes, en aquellos tiempos eran si acaso tenientes, pero que se ganaron sus grados, en virtud del principio de equidad, sin favoritismo de ninguna índole que siempre imperó en la Sierra Maestra. Recordarán también el incidente que en ocasión de un ataque sin órdenes, el jefe de una tropa donde estaban ellos realizó contra el cuartel de Veguitas; las medidas severas que me vi obligado a tomar para castigar la actuación sin orden, en primer lugar; y los descuidos que al ir a realizarse aquella operación casi dieron lugar a la destrucción de todo el pelotón que cayó en una emboscada de regreso a la Sierra, en horas de la

madrugada al ser sorprendido el camión en que viajaban, por soldados de la tiranía, que por su falta de experiencia, pudieron salir ilesos, salvo algunos heridos, todos los compañeros de la tropa. Esos compañeros estuvieron en los días, si no los más duros, en días bastante duros y conocen la historia de la Sierra Maestra, desde el mes en que ellos llegaron hasta el mes en que ellos partieron con la Columna 9, y conocen, por tanto, todos los pormenores; y lo que yo hable aquí ellos pueden ser los mejores testigos.

Al señor Huber Matos no lo conocía por aquella época; no había oído hablar, ciertamente, nunca del señor Huber Matos. Quizás sea por casualidad. Mucha gente hizo algo, y eso no quería decir que se conociera, pero es lo cierto que nunca había oído hablar de Huber Matos. Así transcurrió todo el año de 1957 y la primera parte del año 1958, cuando ya en aquellos días próximos al mes de abril, en que toda Cuba se hizo la ilusión de que la guerra iba a terminar, porque si hacemos un *survey*, y le preguntamos a los cubanos —que por lo general, como todos los pueblos, son dados a creer en aquellas cosas que pueden significar un bien—, si les preguntamos cuántos creían que el 9 de abril caía la dictadura, o que en el mes de abril caía la dictadura, sobre todo si se tenía en cuenta que en Venezuela una Huelga General revolucionaria había dado al traste con el régimen de Pérez Jiménez,^[277] la inmensa mayoría respondería que, efectivamente, la huelga iba a dar al traste con la dictadura.

²⁷⁷ Se refiere a la Huelga General del 21 de enero de 1957 protagonizada por partidos políticos, la Junta Patriótica, los estudiantes, sectores empresariales y culturales que, junto al pueblo y en apoyo a los oficiales sublevados, puso fin a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

Y eso creyeron la mayor parte de los dirigentes del Movimiento 26 de Julio, y eso explica también la tremenda decepción que se produjo en los días siguientes. Cuando se aproximaba aquella fecha, cuando ya incluso se había establecido de nuevo la censura y suspendido las garantías constitucionales y se había lanzado aquel manifiesto alertando al pueblo para la jornada de lucha que se avecinaba, recibí una tarde una comunicación de Manzanillo con un informe del señor Huber Matos en el cual —aunque no he tenido oportunidad de verlo de nuevo— recuerdo que me hablaba de la posibilidad de enviar algunas armas, y me pedía, a través del mensajero, que le escribiese una carta al presidente Figueres,^[278] creo que era todavía presidente de Costa Rica, y también solicitaba que enviásemos 10 000 pesos para completar los gastos, puesto que ya tenían algunas armas. Inmediatamente escribí la carta para José Figueres de Costa Rica, y también hicimos las gestiones para que nos facilitaran los 10 000 pesos que se necesitaban. Así, pocos días después llegó la noticia de que el avión llegaría en horas de la tarde, de acuerdo con las instrucciones que habíamos dado, al lugar que habíamos indicado.

Esa carta, tengo entendido que fue leída aquí, o fue acompañada al sumario, y si no fue leída sí recuerdo que la leí, y por cierto que tengo aquí el recorte, en una sección del periódico *Avance*, que es la sección de ese periódico que más sistemáticamente ha estado haciendo campañas contrarrevolucionarias, y de lo cual traigo aquí algunos recortes si fuese necesario mostrarlos.

²⁷⁸ José Figueres Ferrer (Costa Rica, 1906-1990). Presidente de la República (1948-1949, *de facto*; 1953-1958 y 1970-1974).

Me llamó la atención leer aquella carta en esa sección del periódico *Avance*, porque de esa carta tenía yo una copia y se suponía que la otra estaba en los archivos del señor Huber Matos, lo cual no explica cómo fueron a parar a manos de un contrarrevolucionario. Esa fue mi respuesta.

Y la tarde del 30 de marzo ya estábamos nosotros moviéndonos hacia Cienaguilla, donde esperábamos el avión, habiendo enviado por delante algunas patrullas, mientras se movía el grueso de nuestra tropa, que fue concentrada toda en aquel punto, para garantizar la llegada del avión, y en horas del anochecer, tripulado por Pedro Luis Díaz Lanz llegó aquel avión a Cienaguilla.

¿Quién va a negar que para nosotros aquello constituyó un motivo de gran alegría? Si precisamente, para garantizar que aquel avión llegara se les habían dado órdenes a las fuerzas de atacar cualquier tropa enemiga que se moviese, lo cual no era difícil, por cuanto existía un terraplén desde Campechuela hasta ese punto, que podía constituir una vía de transporte rápida para las fuerzas enemigas; y además las instrucciones de que aquel avión no podíamos dejarlo caer en manos enemigas por ningún concepto.

¿Quién va a negar que nosotros recibimos con alegría aquel avión? ¿Qué armas no recibimos nosotros con alegría en esa Sierra Maestra? ¿Qué balas no recibimos con alegría en esa Sierra Maestra, donde cuando se capturaba un fusil o se capturaba una bala, era motivo de alegría para nuestras fuerzas? Así recibimos aquel avión, tripulado por un piloto cuya historia posterior no es necesario repetir; un piloto que nos brindó muchas veces esa alegría: la alegría de llevarnos armas a la Sierra Maestra. ¿Y quién lo va a negar y por qué se va a negar? ¿Qué tiene que ver la conducta de los hombres, en un momento dado, con sus hechos posteriores? Y

así, en aquella ocasión, recibimos nosotros un refuerzo de armas y de balas.

Se dijo aquí —tengo entendido— que hubiéramos podido perder la guerra si no se reciben aquellas armas y aquellas balas. No fueron muchas armas, incluso fueron armas no de las mejores, porque las más numerosas: 38 Máuser solo traían 5 000 balas para ese tipo de armas, y durante muchos meses tuvimos que padecer la agonía de aquellos fusiles apenas sin parque; 10 ametralladoras de mano Rainser, que ciertamente los acusados mismos pudieran dar testimonios que eran del tipo más deficiente de armas; 10 ametralladoras Beretta que efectivamente eran buenas armas.

Varias ametralladoras M-3; 2 ametralladoras de avión calibre 50 sin trípode, y sobre todo, se recibieron balas. Las balas sí fueron abundantes, al menos, para el número de fusiles que teníamos en aquella ocasión. Así recibimos aquel refuerzo en los días finales de marzo, víspera del intento de huelga general.

Fue en aquella ocasión en que por primera vez conocí personalmente al señor Huber Matos. Inmediatamente nos dedicamos a distribuir aquellas armas entre las distintas patrullas, a trasladar el parque hacia lugar seguro, y ese día 30 de marzo se inició en la lucha bélica de la Sierra Maestra el señor Huber Matos.

No voy a referir, detalle a detalle, aquella etapa. Participó en el primer combate de San Ramón;^[279] participó en un segundo combate, en las cercanías de Manzanillo, donde se envió la patrulla que había venido en el avión, a tirotear cualquier transporte enemigo. Con

²⁷⁹ Combate de San Ramón (Granma, 9 de abril de 1958). Con el objetivo de tomar las armas y apoyar la Huelga General Revolucionaria.

posterioridad —se acercaban los días de la Ofensiva— yo decía que había perdido un poco el hilo de aquel pensamiento que aquí se afirmó que era eventual, es decir, era posible que perdiéramos la guerra sin aquel refuerzo, y digo que era un refuerzo valioso, en honor de la verdad histórica que no se hubiera perdido la guerra porque con muchas menos balas, con muchas menos armas, con muchos menos hombres y con mucha menos experiencia que la que teníamos en aquellos momentos; mucho más enardecidos los enemigos, mucho más confiados en sí mismos no lograron derrotarnos, y por tanto debo decir, en honor de la verdad histórica que jamás habríamos perdido la guerra, con aquellas balas o sin aquellas balas. Fue un cargamento valioso, pero cada cosa en su justo lugar. Yo no puedo tener ningún interés en rebajar el mérito ni en rebajar el valor que tenga cada hecho histórico, porque tenemos que amar, por encima de todo, la verdad; lo mismo que no hay por qué permitir que los que quieren tergiversar las cosas y las quieran presentar a su antojo, las mistifiquen y las alteren.

Cuando la Huelga fracasó se aproximó aquella Ofensiva de verano. Todo el mundo recuerda que un gran desaliento se apoderó del pueblo; todo el mundo recuerda que la dictadura se decidió a dar un golpe decisivo, concentrando sus mejores y mayores efectivos militares contra la Sierra Maestra. Teníamos nosotros entonces unos 120 hombres en la Columna 1. Cincuenta, o tal vez un poco más de compañeros armados cerca de Santiago de Cuba; una tropa en el llano al mando del Comandante Camilo Cienfuegos, que había salido con una pequeña patrulla de 8 o 10 hombres al llano, y allí, luchando casi a diario, había logrado hacer una tropa de cerca de 40 hombres armados; más las tropas de la

Columna 4, que estaban al mando del Comandante Ernesto Guevara, en la zona del este del Turquino.

Mientras la dictadura se preparó para avanzar sobre la Sierra Maestra, nosotros nos dedicábamos a trazar nuestros planes para la defensiva; durante aquella etapa le encargué al señor Huber Matos el realizar determinados trabajos de construcción de defensa. Y realizó bien aquellos trabajos. Precisamente por haber hecho un trabajo bueno lo utilicé durante aquella etapa en la construcción de distintas trincheras en la zona de La Plata y en la zona de San Lorenzo. Aquel trabajo que se le encomendó, lo hizo bien.

Así transcurrieron las semanas entre su llegada a la Sierra y el inicio de la Ofensiva. Se le envió de nuevo a las órdenes del capitán Paco Cabrera, otro capitán Paco Cabrera^[280] que murió en un accidente infortunado en Venezuela, a raíz de nuestro viaje a ese país, a interceptar una tropa enemiga que venía avanzando desde la zona de las Minas de Bueycito hacia la zona de Santo Domingo. Se les envió con una mina y un número escaso de hombres; le hicieron una emboscada a la fuerza enemiga y se retiraron a posiciones convenidas de antemano.

Fue por aquellos días en que nuestro Ejército Rebelde tuvo que afrontar una de las etapas más difíciles. Contra aquel núcleo nuestro se había concentrado el grueso de las fuerzas enemigas. La Sierra Maestra era bombardeada todos los días; un cerco de hambre se cernía sobre ella desde hacía muchos meses, y eran días duros en que teníamos que saber calcular bien nuestro parque y

²⁸⁰ Francisco Cabrera Pupo (Cuba, 1924-Venezuela, 1959). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, jefe de la escolta del Comandante en Jefe.

nuestros alimentos. Recuerdo bien que cuando la Ofensiva enemiga se inicia, nosotros solo teníamos 5 000 balas de reservas, y teníamos por delante que librar una batalla que en total duró 71 días.

Es bueno recordar aquellos momentos porque tienen algo que enseñarnos, ya que por alguna razón nuestro Ejército resistió y nuestro Ejército venció. Y esa es una sabia lección, porque cuando no se hace lo que se debe, se fracasa, y cuando se hace lo que se debe, se triunfa.

Es amargo que compañeros de aquellos días, aunque sean unos pocos entre los presentes, hayan tenido que ser juzgados en estos instantes. Luego, más tenemos que meditar y además más claras quedan las cosas, porque la verdad no puede desafiarse. Y es bueno recordar el papel de cada cual en aquellos días; el ánimo de cada soldado en aquellos días; las disposiciones que se dictaron; las movilizaciones que hicimos con un puñado de hombres, con escasas balas y escasos alimentos, para resistir las fuerzas tremendas que la dictadura lanzó contra nosotros, librándose aquella batalla que fue decisiva para el triunfo de la Revolución o al menos para el triunfo de la Revolución tan solo seis meses después. ¿Y quién iba a pensar en aquel mes de junio, cuando las columnas y los batallones enemigos avanzaban sobre la Sierra Maestra, cuando el pueblo había perdido la fe, que estábamos solo a seis meses de la victoria sobre las fuerzas odiadas de los opresores de nuestro pueblo?

¿Y por qué se logró la victoria? ¿Cuál era el ánimo de nuestros soldados? ¿Cuál era la condición esencial?: la confianza en el mando; la confianza en el líder, porque cuando se mandaba al capitán Paz a tomar una posición, el capitán Paz iba a tomarla y tomaba la posición. Cuando

se mandaba al capitán Suñol^[281] a tomar un camino, el capitán Suñol marchaba sin vacilación ninguna a tomar aquel camino. Cuando se mandaba al Comandante Ernesto Guevara a tomar determinadas posiciones y defender un sector determinado, el Comandante Ernesto Guevara no discutía y marchaba a defender aquella posición. Cuando se mandaba al Comandante Camilo Cienfuegos trasladarse desde los llanos del río Cauto a la Sierra Maestra, para llegar en el momento oportuno en que empezó la gran batalla, el compañero Camilo Cienfuegos, sin tardar un segundo avanzó hacia la Sierra Maestra a cumplir con su deber; y cuando se mandó al Comandante Juan Almeida a movilizar 50 hombres armados del sector de Santiago de Cuba, y moverse paulatinamente hacia la Sierra Maestra, hacia la zona del Turquino, donde estaba la Comandancia General, el Comandante Juan Almeida, sin tardar un minuto avanzó hacia aquella zona. Cuando se le mandó al Comandante Guillermo García^[282] resistir a las tropas de Sánchez Mosquera^[283] a sangre y fuego, en

²⁸¹ Eduardo R. Suñol Ricardo (Cuba, 1925-1971). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior.

²⁸² Guillermo García Frías (Cuba, 1928). Primer campesino que se incorporó a la guerrilla. Comandante del Ejército Rebelde, segundo jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-1980). Fundador del Ejército Occidental y ministro de Transporte. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

²⁸³ Ángel Sánchez Mosquera (Cuba, 1923-EE. UU., 2008). Teniente coronel. Jefe del Batallón 11 que operó en la Sierra Maestra contra el

la zona de Minas de Bueycito para que no pudiesen tomar la Maestra en el plazo que tenían marcado.

El Comandante Guillermo García cumplió sin vacilación las instrucciones y resistió y le hizo pagar caro cada metro de terreno a las fuerzas enemigas, sin vacilación de ninguna índole, porque cuando a cada uno de cualquiera de aquellos 300 hombres con Garand o con Beretta o con Máuser, o con fusil de 7 milímetros o de cualquier tipo, malo o bueno, con las balas que tuviera, se le mandaba a tomar una posición determinada, aquellos compañeros sin vacilación cumplían. ¿Por qué? Porque tenían confianza en el mando, porque tenían confianza en los hombres que los estaban dirigiendo, porque tenían confianza en el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, porque sabía que las disposiciones y las órdenes que estaba dando eran disposiciones y órdenes que nos iban a conducir a la victoria, pese a la abrumadora mayoría de las fuerzas enemigas, y nadie discutía.

Era una confianza total, no había problemas políticos en la Sierra Maestra. Cuando avanzaban las columnas y los batallones enemigos a exterminarnos, y con nosotros exterminar la esperanza de la Revolución, no había problemas políticos; nuestros oficiales no se planteaban problemas políticos; la dirección política de la guerra la teníamos nosotros, y nuestros compañeros no se preocupaban, tenían confianza; la dirección militar de la Revolución la teníamos, de la guerra, la teníamos nosotros, y nuestros compañeros no se preocupaban, tenían fe, tenían fe en la rectitud de nuestros principios, tenían fe en la rectitud de nuestra conducta. ¿Cuándo un

Ejército Rebelde durante la Ofensiva de Verano. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó junto al dictador Fulgencio Batista.

compañero de esos, de esos mismos que pueden estar entre los acusados, me vieron a mí alguna vez mandar a fusilar a nadie? ¿Cuándo me vieron alguna vez tolerar el menor abuso entre los campesinos de la Sierra Maestra? ¿Cuándo me vieron alguna vez maltratar a un prisionero, cuándo me vieron alguna vez preconizar una política de odio contra el enemigo, a pesar de que era un enemigo que asesinaba a nuestros compañeros, a pesar de que era un enemigo que perpetraba matanzas espantosas contra nuestros campesinos que nos llegaban a todos al corazón, porque teníamos que soportar impotentes todos aquellos actos de barbarie?

¿Cuándo alguna vez me vieron asesinar a nadie para después hacer ver que se había suicidado, ni a los peores esbirros, ni a los peores confidentes, aunque bien lejos estaba de pensar quien así actuaba que algún día en todos los periódicos de la República, donde jamás se escribió con ese veneno y con esa insolencia contra los gobernantes ladrones, o gobernantes sanguinarios, tuviese que leer aquello de que yo era capaz de asesinar al señor Huber Matos, para decir que se había suicidado?

Que hable por mí la historia y que hablen por mí los propios acusados, porque yo seré incapaz de venir aquí a levantarle una calumnia a ninguno, yo seré incapaz de venir aquí a decir conscientemente una mentira. No me creo omnisciente, pero sí digo con una absoluta y radical franqueza lo que creo, con una absoluta y radical moral lo que pienso y lo que creo, y por eso puedo venir aquí a este juicio, donde dudo que hubiera asistido ningún hombre que no tuviera una moral plena y absoluta, a afrontar lo que fuera necesario afrontar. Y, ¿qué hago? Sencillamente porque tengo moral para hablar, porque los hombres, cuando tienen moral, se pueden parar de frente delante de quien sea, y donde sea, lo mismo como acusador

que como me paré como acusado hace solo algunos años, por una razón honrosa, pero no honrosa porque uno se quiera hacer creer, sugestionándose, que sea honroso, sino porque lo era, por los hechos, por las causas, y por las consecuencias, y con la misma moral que me paré ayer ante los tribunales de la tiranía, con la misma moral con que actué siempre y de la cual son testigos los acusados, con esa moral, vengo aquí a hablar y a decir lo que pienso, ante hombres que fueron compañeros en la Sierra, y hoy son acusados en este juicio.

Bueno es que ellos, sobre todo, analicen por qué el Ejército Rebelde obtuvo la victoria, por qué aquella confianza de nuestros soldados en los jefes, y por qué aquella confianza de los jefes en los soldados. Bueno es que recordemos aquellos días, mucho más puros y alentadores en lo moral, porque era la época de la lucha frontal, no de la época de la lucha contra la insidia y el veneno que destilan las armas que se emplean en épocas como esta. Bueno es recordar algunos hechos que quizás el pueblo ignore, porque el pueblo ignora muchas cosas y en definitiva no se hicieron para que el pueblo lo supiera, se hicieron porque era lo que correspondía hacer en cada ocasión. Bueno es que el pueblo sepa que por ejemplo, cuando estábamos nosotros cercados por las tropas enemigas, el jefe de las Fuerzas de la dictadura^[284] que mandaba aquellas tropas contra nosotros, nos envió, a través de la esposa de un prisionero, un mensaje, expresando su convicción de que seríamos destruidos, por cuanto como militar profesional consideraba que

²⁸⁴ Eulogio Amado Cantillo Porra (Cuba, 1911-EE. UU., 1978). Mayor general del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado a prisión. Abandonó el país tras ser liberado.

no era posible la resistencia frente a los recursos que llevaba. La pena de destruirnos —según afirmaba— y hasta incluso la exhortación de discutir con nosotros, la exhortación de que muertos no haríamos nada, de que preferible era ante aquella inminente destrucción, cualquier solución, y recuerdo que incluso mandaba a decir que pensáramos en el caso de Eduardo Chibás,^[285] que una vez desaparecido no pudo continuar su obra. Y aquí traigo este borrador que fue nuestra respuesta a aquel jefe, con respecto al cual teníamos las dudas, incluso considerábamos y admitíamos la posibilidad de que estuviese hablando con franqueza.

(LEE LA CARTA).

¿Por qué podía escribir esta carta? ¿Por qué podía decir que allí moriría hasta el último rebelde? ¿Por qué salieron victoriosas nuestras fuerzas? Bueno es analizar. Yo le ruego al Tribunal que me permita explicar estas cosas, porque el interés de la Patria y de la Revolución lo requieren, para que analicemos a fondo este problema, que es un problema que no podemos analizar superficialmente.

Aquí está la explicación de aquella batalla de la Sierra Maestra, que voy a leer, y que está contenida en este Manifiesto^[286] que hicimos después de la Ofensiva.

(LEE EL MANIFIESTO).

²⁸⁵ Eduardo René Chibás Ribas (Cuba, 1907-1951). Dirigente estudiantil y luchador contra la dictadura de Gerardo Machado. Fundó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). En 1951 no pudo probar sus acusaciones de corrupción al ministro de Educación Aureliano Sánchez Arango, y en un intento suicida se disparó durante una transmisión radial. Falleció días después.

²⁸⁶ «Al pueblo de Cuba y a los oyentes de América Latina», Radio Rebelde, 18 de agosto de 1958.

Vale la pena recordar a distancia aquellos hechos de los que los acusados —algunos de ellos— son testigos excepcionales, porque con nosotros libraron aquella lucha, con nosotros recorrieron, en horas de la noche y de la madrugada, largos senderos por las montañas y ellos son los que más tienen que preguntarse, porque, ¿qué problema político tenía nuestra tropa? ¿Qué hizo posible la victoria, sino la confianza? Ninguno de nuestros comandantes, ninguno de nuestros oficiales, ninguno de nuestros soldados se plantearon problemas políticos y por eso fue posible la victoria.

Mas, la guerra no había concluido: faltaba todavía derrotar la tiranía. Nosotros habíamos terminado aquella lucha con 508 armas más; es decir, teníamos 800 hombres armados y con 800 hombres, creo sinceramente que es caso único en la historia de las guerras y menos en la historia de las guerras modernas, con 806 hombres, con 807 hombres armados, invadimos el resto de la Isla. Y no solo la invadimos, sino que en este mismo Manifiesto, como prueba elocuente de la confianza que nosotros teníamos en nuestros hombres, anunciamos que el Ejército Rebelde iba a tomar la ofensiva; aunque nadie sabía cuántos veníamos en la Ofensiva, nadie sabía esos pelotones y esas columnas de que hablábamos cuántos hombres tenían; aunque nadie sabía cuántos teníamos para invadir la Isla, nosotros anunciamos que íbamos a invadir la Isla.

En ese mismo Manifiesto que no está ahí completo porque trae la primera parte solamente, ya que fue una declaración que se hizo en dos días consecutivos, anunciábamos nosotros que íbamos a iniciar la Ofensiva. ¿Por qué podíamos iniciar la ofensiva con 807 hombres solamente, y por qué además podíamos tener seguridad de vencer? Viene la segunda parte, nuestra

ofensiva y aquí hay también un documento que explica nuestra Ofensiva.

(LEE LA CARTA).

En esa carta están contenidos los planes de la ofensiva que en menos de tres meses dieron al traste con la dictadura. ¿Qué había ocurrido entre tanto? He querido darle al Tribunal, al público y recordarles a algunos de los acusados estos hechos que tienen la importancia de que revelan un estado de ánimo que hizo posible la victoria, un estado de confianza que hizo posible la victoria. Algunos, tal vez de los acusados no tengan ni siquiera idea ni hayan tenido siquiera una idea real de esto, pero una parte de los acusados lo sabe. ¿Cuál fue el papel del Comandante Huber Matos en aquel entonces? Le correspondió la zona de Santo Domingo. Allí resistieron; en aquella zona se encontraban varios de los oficiales acusados y recuerdo que uno de los días duros fue en aquella ocasión que mientras nosotros cercábamos una tropa en la zona de Meriño,^[287] el enemigo intentó tomar el Alto de la Maestra, en una de esas posiciones se encontraba el entonces teniente Álamo que resistió valerosamente, y recuerdo que desde las zonas que nos encontrábamos nosotros seguimos todos los detalles de aquel día de lucha. Y ellos lo recordarán, porque saben que en todo cuanto he escrito no he mentido ni en una sola bala, porque ni en la guerra, cuando muchos consideran que es necesario mentir para desmoralizar al enemigo, ni en la guerra cuando es cuestión de vida o muerte, ni en la guerra mentimos en una sola bala. Y cuando aquella Ofensiva concluyó, aquella Ofensiva

²⁸⁷ Se refiere al combate de Meriño (18 de julio de 1958). Dirigido por el Comandante Eduardo Lalo Sardiñas. Contuvo los planes de la Ofensiva enemiga.

enemiga, y el Ejército Rebelde adquirió 507 armas, se organizaron las columnas que invadieron el resto del territorio nacional.

La Columna 2 al mando del Comandante Camilo Cienfuegos, la Columna 8 al mando del Comandante Guevara, la Columna 3 al mando del Comandante Almeida, la Columna 10 al mando del Comandante René de los Santos,^[288] la Columna 9 al mando del entonces Comandante Huber Matos, la Columna 12 al mando del Comandante Eduardo Sardiñas^[289] y así todas las fuerzas que teníamos en la Sierra Maestra, todas, porque en la Sierra Maestra nos quedamos con 24 hombres; todas nuestras fuerzas veteranas de la ofensiva, más los reclutas que se habían armado con las armas ocupadas por nuestras fuerzas. Se organizaron las columnas y una de esas columnas fue la Columna 9. Se había formado la Columna del Comandante Guevara, la Columna del Comandante Camilo Cienfuegos, la Columna del Comandante Almeida que fue la primera que partió a fin de tratar de interceptar las tropas que estaban en Pino del Agua en el Alto de la Maestra, después de la ofensiva y que no pudieron ser interceptadas por su pronta retirada.

Se organizó la Columna 9 y a esa Columna le dimos las mejores armas, fue la Columna mejor armada y la Columna donde nosotros situamos a muchos de nuestros compañeros veteranos, sobre todo el núcleo de compañeros del Comandante Paz que tan formidable soldado

²⁸⁸ René de los Santos Ponce (Cuba, 1918-2007). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las FAR.

²⁸⁹ Eduardo Sardiñas Labrada, *Lalo* (Cuba, 1929-2011). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, oficial de las FAR.

fue siempre, que tan leal compañero fue siempre; los compañeros de Paz, los compañeros de Paco Cabrera, los compañeros de aquel núcleo que un día llegaron a la Sierra en los meses de verano del año 1957 y donde había hombres como Duque que tenían gran mérito y que tenían muchos meses de lucha. Sin embargo, nosotros no designamos al compañero Duque, nos parecía demasiado impetuoso, a extremos tales de que un día al final de la Ofensiva, habiendo partido a interceptar una tropa enemiga que se retiraba en horas del oscurecer, avanzó tanto y caminó tanto delante de su tropa que fue a caer dentro del campamento enemigo y allí perdió el contacto con los demás compañeros que lo dieron por muerto hasta el día siguiente, hasta que apareció todo golpeado y magullado, después de librar, con los centinelas que también lo confundieron con un soldado, una batalla singular de la que solo milagrosamente escapó con vida. Y precisamente por esos hechos impetuosos del Comandante Duque, que en otras ocasiones le valieron para obtener grandes victorias, no se le dio el mando de la tropa, le dimos el mando de aquella tropa a Huber Matos, que había llegado un año casi después; ¿niega sus méritos eso, niega lo que hizo en aquellos meses? No, no lo niego, solo digo que llegó un año después que algunos oficiales que fueron bajo su mando; fue en los momentos en que se organizaba aquella Columna donde fueron con los elementos que llevaban tiempo en la Sierra, que fue la mejor armada como lo voy a demostrar, fue en aquellos momentos que surge el primer incidente con el señor Huber Matos.

Yo nunca tuve ningún incidente con ningún oficial en la Sierra Maestra, nunca tuve un problema de desacato ni de insubordinación, ni de falta de respeto y son muchos los comandantes, y varios están aquí presentes.

Nunca tuve la menor falta por parte de ellos, de los que estuvieron conmigo en el Moncada y de los que vinieron en el *Granma* y de los que estuvieron los 25 meses en la Sierra Maestra. Sin embargo, en aquellos días del mes de septiembre, si mal no recuerdo, cinco meses apenas de estar en la Sierra Maestra, donde lo traté con todas las consideraciones, lo que no podrá negar nadie, con todas las deferencias, lo que no podrá negar nadie, habiendo llegado al grado de Comandante porque consideré: primero, la llegada de la expedición; segundo, la seriedad con que trabajó en las trincheras, y, tercero, su parte en las acciones, que no fue de los que más combatió, aunque combatió; todos reconocerán que la tropa que más combatió en aquella Ofensiva fue la tropa del compañero *Lalo Sardiñas*, porque estuvo en todas las batallas, si bien esa tropa que estaba en Santo Domingo peleó bien y se portó valiente y cumplió sus objetivos.

En solo cinco meses se le concedió el grado más alto del Ejército Rebelde, se le situó por encima de oficiales que llevaban un año más que él, se le entregó el mejor armamento y, sin embargo, por qué será de un carácter distinto que todos los demás. Es decir, todos los demás eran hombres, los más viejos, los del *Granma*, los del Moncada, los de 25 meses, desde el compañero Guillermo García, que fue el primer guajiro que se sumó a la tropa expedicionaria; serán hombres que no tienen honor o no tienen sangre o no tienen ese carácter extraordinario, porque me entendieron, porque los entendí, porque nunca tuve problemas con ninguno y sin embargo surge el primer problema con el señor Huber Matos y tengo...

Huber Matos. ¿Me permite una pregunta, con la venia del señor presidente? Para contestar al testigo del acusador. Yo no estaba presente, pero tengo entendido que antes

que yo hubo un problema con el hoy Comandante William Gálvez.^[290] ¿Es cierto o no es cierto eso?

Fidel Castro Ruz. Hubo un problema, no con el Comandante William Gálvez, no con el capitán William Gálvez, sino con el soldado William Gálvez que había llegado a la Sierra Maestra y que por un acto de indisciplina lo castigué. No era oficial del Ejército Rebelde (APLAUSOS).

Y ha sido necesario explicar esto porque precisamente hablé públicamente de ese incidente y están aquí los papeles y algo más, públicamente en el mismo escrito donde se me suponía capaz de asesinar al señor Huber Matos y decir luego que se había suicidado, se negó la veracidad de los papeles que leí y que vuelvo a traer, porque yo no seré jamás capaz de traer aquí un papel falso, porque yo no seré jamás capaz de inventar semejante mentira, porque ese día me sentiría sin moral para hablarle a nadie, ese día me sentiría sin honor para ser dirigente en mi Patria, ese día me sentiría sin razón para ser hombre y para ser dirigente de la Revolución y (APLAUSOS) por tanto...

El día 27 de agosto de 1958, es decir, que el incidente no fue a los cinco meses, fue a los cuatro meses, recibí de la armería un papel que me remite el compañero Crespo, era un papel de Huber Matos que dice: «Compañero Crespo, quiero que me consigas algunas balas de salva para lanzar granadas de Garands. También te agradecería mucho que de las armas que tú tengas ahí le facilitaras una a Omar,^[291] ya que a nosotros se nos

²⁹⁰ William Gálvez Rodríguez (Cuba, 1933). Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, desempeñó responsabilidades en las FAR. General de brigada.

²⁹¹ Omar Fernández Sierra (Cuba, s. f.-1958). Combatiente del Ejército Rebelde.

queda en el taller el fusil ametralladora Browning y por esta causa nos falta un arma. Siempre a tus órdenes, tu amigo y compañero Huber Matos».

Huber Matos estaba haciendo algo que no estaba correcto, estaba escribiendo a la armería, desde entonces nosotros teníamos que llevar el control de todas las armas, para que le mandaran un arma, y como en aquellos días estábamos precisamente organizando las columnas y ellos saben con cuánto trabajo teníamos que organizar todas las columnas, porque desde luego cada cual quería, si era posible, las mejores armas y había que distribuirlas con mucha equidad. Hube de tomar la nota y escribir a continuación, el 27 de agosto de 1958:

Huber, no me explico que te pueda faltar algún arma, cuando el chino que estaba aquí de armero fue con una Cristóbal. No me gustan estas gestiones a mis espaldas, porque lo descontrolan y desorganizan todo. Nadie puede disponer de las armas que están en la armería. Hay que ordenar y no desordenar. ¿Cuándo vamos a poder contar con la colaboración de los compañeros más responsables?

Esa nota fue escrita en agosto 27 de 1958, ignoro si llegó o no a poder del señor Huber Matos. Posiblemente me la devolvieran. Porque al día siguiente... ¿Pero reconoce que esta nota es suya, señor Huber Matos?

Huber Matos. Que esa nota no llegó.

Fidel Castro Ruz. ¿Pero usted reconoce que es suya, la que usted hizo... no esta parte a Crespo?...

Huber Matos. Yo pido la palabra porque quiero aclarar...

Fidel Castro Ruz. Usted reconoce que es suya. Que la otra no ha llegado...

Huber Matos. Pero yo quiero aclarar. No solo que no ha llegado, sino que nosotros precisamente unos días antes, una ametralladora Browning que teníamos la habíamos llevado a Crespo, la habíamos llevado al taller.

Fidel Castro Ruz. Aquí se expresa, aquí se explica lo de la ametralladora Browning, ya yo he leído lo de la ametralladora Browning. Independientemente de eso...

Huber Matos. Para que nos la repararan. Como después nos comunicaron que no tenía reparación y teníamos un hombre de los más viejos allí, Omar, que no tenía arma, y quedaba una en el taller, entregada por nosotros, entonces yo hacía esa gestión con Crespo, a quien directamente le había entregado la ametralladora para su reparación, y no considero que es una cosa deshonesto hacer...

Fidel Castro Ruz. Yo no estoy diciendo que sea deshonesto, yo decía que se incumplía con un principio de organización, porque si todos tomaban las armas cuando lo creyeran conveniente y la cambiaran cuando lo creyeran conveniente, usted sabe que en la Sierra no se podía mantener el menor principio de orden en esas condiciones. Yo no digo que sea deshonesto, yo simplemente estoy sacando papeles, estoy presentando notas, y los contesté. No estoy sacando conclusiones, porque esta es anterior a la otra nota.

Huber Matos. Pero es que no es censurable, considero yo...

Fidel Castro Ruz. Bueno, usted tendrá oportunidad de exponer esto. Yo creo que tendrá que responder a otras muchas cosas. Si usted va a ir respondiendo una por una, estimo que no se termina nunca. Yo lo he visto apuntar, y espero que usted responda frente a los argumentos, y frente a los papeles que estoy exponiendo aquí.

Huber Matos. Yo espero que usted sepa por anticipado que estoy muy consciente de todos los actos de mi vida, y que usted aclare...

Fidel Castro Ruz. Bueno, ¿pero usted se va a defender ahora o se va a defender luego? Bueno, en su oportunidad puede responder, si aquí nadie lo va a callar a usted, aquí nadie le va a quitar los periodistas, como creía, que a la maravilla del siglo le iban a quitar los periodistas, para que no hablara. Aquí cuando se habla la verdad, tiene todos los micrófonos... (APLAUSOS). Aquí están los periodistas delante, que lo presencien todo, y el pueblo para que juzgue, y el Tribunal, porque si el pueblo juzga, ya usted sabe... La chusma, dirán, señorita (LE RESPONDE A ALGUIEN DEL PÚBLICO)... Dirán la chusma, porque eso es lo que dicen, que los que están con la Revolución son la chusma, porque la *high life*, claro, está contra la Revolución... (APLAUSOS).

El día 29 de agosto, el día 29 de agosto, el día 27 de agosto, por otro lado, viene una comunicación en respuesta de una mía, dice 27. Esta es la nota que provoca el primer incidente. Con motivo de una ametralladora Beretta, envío una nota, no la tengo aquí, infortunadamente, porque esa nota la envié con mi respuesta a la de Huber, con el capitán Paco Cabrera, a fin de que se la mostrara al compañero Duque, para imponerlo de lo que había sucedido, en caso de que Huber Matos no rectificara. Recibo esta nota. (LEE LA NOTA).

Huber Matos. Es lástima que usted no haya leído la que me envió...

Fidel Castro Ruz. Señor presidente, dígame si tengo que polemizar con este señor, constantemente, porque si quiere hablamos aquí y discutimos todo lo que quiera, o la cuestión va a ser que yo hable primero tranquilamente, desenvuelva el tema, y después hable él, señor presidente.

Sergio del Valle. Se le dará un turno en su oportunidad...

Jorge Serguera Riverí. Señor presidente, al testigo de esta representación creo que se le debe dejar hablar libremente, y que en su oportunidad tendrá...

Fidel Castro Ruz. Que responda, porque es que no le vamos a prohibir, por lo menos no me prohíban a mí hablar, por lo menos.

Sergio del Valle. Continúe...

Fidel Castro Ruz. A mí me parece que esa impaciencia obedece a un hecho, pero esa falta de convicción...

Huber Matos. Es una presentación capciosa de esta cuestión.

Fidel Castro Ruz. Pero si es presentación capciosa usted tendrá tiempo de responder. Usted ha dicho muchas cosas capciosas aquí, desde el primer día está haciendo cosas capciosas, desde el primer día le está haciendo el gran juego a la contrarrevolución, acusando de comunista al Gobierno Revolucionario (APLAUSOS).

Creo que, si todos han hablado, es correcto que se nos permita hablar y que no se pierda la calma.

Esta es la respuesta a mi carta. Quizás el compañero Duque se recuerde de aquella carta. Paco no la devolvió. La carta creo que... Pero, bueno, no vale la pena, me gusta hablar con documentos, con papeles, con cosas irrefutables, no: me dijo, te dijeron, yo dije, me dijiste, no, no, nada de eso. Hablo con hechos y con documentos aquí. Usted no negará que esta es mi respuesta. ¿Usted la ha oído?

Huber Matos. Sí, la oí, pero no la que usted decía.

Fidel Castro Ruz. Bueno, mi respuesta fue esta (LEE LA CARTA).

Las armas que llevaba cada columna están aquí... (LEE). Estoy hablando de las armas automáticas que eran las más apreciadas por los soldados rebeldes.

Es decir, que las dos terceras partes de las armas de las columnas eran armas automáticas. Le pedí una rectificación al señor Huber Matos y envió la rectificación. ¿Le guardé yo por aquel hecho algún rencor, mantuve la

menor sombra de resentimiento frente a aquel acto, que fue el único en la dura experiencia de la guerra, cuál fue nuestro comportamiento posterior?

Primero sería bueno ver qué distinto obraba por ejemplo Camilo, a una nota similar que le envié quejándome por determinados papeles que tenía que tener situados en un punto y entendí que se había marchado sin dejarlos, y a una nota similar a la que hube de enviarle a Huber y todos aquí nos conocemos bien y saben el estilo de cada cual y como nos escribíamos todos, Camilo respondió (LEE).

Esa fue la respuesta de Camilo de quien tengo docenas y docenas de documentos, siempre con el mismo carácter, siempre con la misma humildad.

¿Cuáles fueron, cuál fue mi actitud respecto a aquel oficial que había incurrido en un acto de verdadera insubordinación, en un acto que no se admite en ningún ejército, porque problemas políticos jamás habían surgido, problemas políticos; cuál fue nuestra actitud? He aquí, por ejemplo, un documento dando órdenes al Comandante René de los Santos de poner más tropas a las órdenes de Huber Matos (LEE).

Y otro (LEE).

Es decir, que mi actitud frente a aquel caso fue una actitud ausente por completo de resentimiento, ausente por completo de agravios. Siempre que tenía que distribuir me encargaba de que le enviaran una parte, que era incluso en proporción mayor. Yo podía estar interesado en que no pudiera nunca parecer que existía de parte mía ningún agravio. Es decir, que me esmeraba si era preciso, excediéndome.

Más adelante volvieron a juntarse todas las fuerzas cerca de Santiago de Cuba, cuando la Columna 1 se movió hacia Santiago y fue tomando los pueblos de Guisa,

Baire,^[292] Jiguaní,^[293] Contramaestre, Maffo y Palma Soriano;^[294] nos fuimos juntando de nuevo todas las columnas nuevamente, excepto aquellas fuerzas que estaban en las zonas de Holguín, de Victoria de las Tunas y de Manzanillo, que naturalmente al igual que las de Las Villas y Camagüey tenían que seguir cumpliendo sus objetivos. No volví a ver hasta entonces al señor Huber Matos, teníamos algunas comunicaciones y hay aquí una por ejemplo que dice (LEE).

Y cuando ya Camilo marchaba hacia Las Villas recibo esta nota que también atañe a uno de los acusados y que dice así, porque el compañero Camilo era un compañero muy concreto y muy gráfico en sus expresiones, me decía en septiembre 1.º de 1958.

(LEE).

Y he aquí la carta, cuando estábamos muy lejos, por supuesto, todos de suponer que algún día el señor Roberto Cruz^[295] aparecería aquí como acusado de contrarrevolucionario, cuando ese anciano de muchos años no podía siquiera imaginarse que algún día esta carta sería sacada a relucir, escribió (LEE).

²⁹² Toma del poblado de Baire por el Ejército Rebelde (9 de diciembre de 1958).

²⁹³ Combate de Jiguaní (19 de diciembre de 1958). Marcó el avance del Ejército Rebelde hacia Santiago de Cuba.

²⁹⁴ Batalla de Palma Soriano (23-27 de diciembre de 1958). Victoria de las fuerzas del Ejército Rebelde.

²⁹⁵ Pedro Roberto Cruz Zamora (Cuba, 1938-EE. UU., 2007). Combatiente del Ejército Rebelde.

Y el compañero Camilo Cienfuegos, sobre esto, me decía: «El caso del compañero Benigno González^[296] es sencillamente repugnante...».

Sergio del Valle. Este Tribunal cree necesario un receso de 10 o 15 minutos.

(TRAS EL RECESO) Se reanuda el Consejo. Rogamos a los miembros de la defensa que tomen su puesto, así como a los demás miembros del Tribunal. Puede continuar, Comandante Fidel Castro Ruz.

Fidel Castro Ruz. Señores del Tribunal: he terminado la exposición de los antecedentes en la Sierra Maestra. Dos cosas quiero resaltar, como conclusión: una, de que el Ejército Rebelde nunca había tenido problemas políticos, de que había una absoluta confianza en la dirección política y militar de la Revolución. Como Revolución, tuvo un líder político, tuvo un jefe militar, en el cual confiaron los soldados y los oficiales, y este movimiento revolucionario pese a los extraordinarios obstáculos que tenía delante, llegó al triunfo, cuando muy pocos creían en esta posibilidad, e incluso este Ejército realizó proezas como fue la Invasión por dos columnas, una de 80 hombres, y otra de 110 hombres, que venciendo todos los obstáculos naturales de ser una tropa sin aviación y sin blindados y sin artillería, atravesó la Isla contra un Ejército que disfrutaba en cambio de todas esas ventajas; y tengo la satisfacción de poder afirmar aquí sin temor a equivocarme, que algún día la historia recogerá las proezas del Ejército Rebelde como una de las proezas más grandes que haya podido realizar ningún

²⁹⁶ Benigno González Batista (Cuba, 1936-2014). Combatiente del Ejército Rebelde.

ejército, porque con 807 hombres emprendió la Invasión del territorio enemigo. Y eso fue posible por el ánimo de los soldados rebeldes. Soldados desmoralizados no habrían alcanzado ese objetivo, soldados corrompidos no habrían alcanzado ese objetivo, y todos los oficiales de las columnas revolucionarias salieron de la Sierra Maestra, salieron de la Columna 1 de la Sierra Maestra, y aquella fue la escuela del Ejército Rebelde, la escuela de los oficiales rebeldes, educados con los hechos, educados con el ejemplo, educados con la conducta, y ese fue el Ejército que salió de la Sierra Maestra, sin problemas políticos, y aquí están los comandantes de ese Ejército, aquí están los hombres, los pocos que quedaron de los que empezamos esta lucha, los pocos que quedamos del *Granma*, los pocos que quedamos de los primeros que se unieron al Ejército Rebelde, aquí están, que nunca habían tenido problemas políticos, porque siempre confiaron en el compañero que había conducido al triunfo a ese Ejército Rebelde, confiaron en su dirección militar y confiaron en su dirección política. Confiaron ellos y confió el pueblo. Pero había uno, uno que no confió, uno que no creyó y le inculcó esa desconfianza a un grupo de oficiales, entre los que los había malos, pero los había también buenos, que no habían tenido nunca problemas políticos en sus mentes, porque creían en la dirección política y revolucionaria del compañero que había tenido esa responsabilidad, que no la tuvo por casualidad, que no se la quitó a nadie, que fue sencillamente el resultado de un largo proceso de lucha, y la satisfacción grande en que los destinos de nuestra Patria cambiaron, la satisfacción grande de que miles de jóvenes que no habían tenido en muchos casos una oportunidad de ir a una escuela, son los hombres que hicieron cambiar los destinos de la Patria, porque por mucho que se intente aquí hacer ver que la

Revolución fue obra de todas las clases, hay una verdad que debe destacarse. Pueden haber contribuido más o menos las distintas clases, pero la Revolución fue obra principalmente de los guajiros desposeídos de Cuba... (APLAUSOS). La Revolución fue obra de la gente más humilde del país, y todos los comandantes de nuestro Ejército, ¿quiénes eran sino hombres humildes, trabajadores o campesinos?

Se ha querido hacer ver, y se ha querido hacer ver aquí, porque aquí es donde hay que discutir la médula ideológica de la Revolución, se ha querido hacer ver que la Revolución fue obra de todos los sectores sociales del país. Y yo digo aquí y tengo derecho a saberlo, que la Revolución fue obra fundamentalmente de sectores humildes del país. Y cuando nosotros desembarcamos en el *Granma* al primero que nos encontramos fue a un carbonero, el primero que nos hizo comida fue un carbonero; cuando avanzamos los que nos encontrábamos por el camino eran gente humilde, los primeros que se unieron a nosotros fueron guajiros, los primeros que nos dieron el pan después de muchos días de hambre fueron campesinos de aquella zona, los primeros que se sumaron a nosotros para engrosar nuestras filas fueron campesinos, nuestros prácticos eran campesinos, los primeros asesinados eran campesinos, los bohíos y las casas quemadas eran los bohíos de nuestros campesinos, las matanzas perpetradas eran matanzas de campesinos y nosotros estuvimos allí y los acusados que estuvieron allí saben que adonde íbamos nosotros era a las casas de los campesinos, que los alimentos que recibíamos eran alimentos de estancias campesinas.

La Revolución la hicieron los sectores humildes del país, mas cuando la Revolución no la hubieran hecho los sectores humildes del país, la Revolución se hace

para los sectores humildes del país, o no es revolución (APLAUSOS).

No sé por qué el acusado Huber Matos dijo aquí que él era menos radical que Raúl [Castro Ruz], porque él entendía que todos los sectores habían hecho la Revolución y que por tanto consideraba errónea la actitud de Raúl porque Raúl era más radical que él y yo creo que debemos discutir aquí esa cuestión ideológica, debemos agarrar por los cuernos aquí el truquito del comunismo, el truquito que han inventado, es el fantasma a que han acudido y donde han acudido de manera especial en este juicio para hacerle el juego a los enemigos de la Revolución Cubana. Es decir, para acusar de comunista a la Revolución Cubana y vamos aquí a desenmascarar el argumento, porque basta ya, que es una postura muy cómoda venir a pararse aquí a acusar de comunista a la Revolución para que mañana todos los cables de la UPI, de la AP^[297] y el periódico *Avance*, el *Diario de la Marina* y toda la prensa contrarrevolucionaria se dedique a rodar por Cuba y a rodar por el mundo la versión, para buscar como buscan todas las reacciones del mundo, la ayuda del extranjero, para mantener la vigencia de los privilegios que se saben sin fuerzas suficientes para sostenerse en nuestra Patria.

La acusación de comunista a la Revolución no la inventó Huber Matos, líbrenos de la calumnia, de decir que Huber Matos inventó la acusación de comunistas contra la Revolución; la acusación de comunistas la inventó Batista, la inventó Masferrer, la inventaron los voceros de la dictadura. Primero cuando estábamos en México, no nos acusaban de comunistas y si nos acusaban

²⁹⁷ Associated Press (AP), EE. UU., 1846.

de comunistas eran raras veces, de comunistas no nos acusaban en aquella época, ustedes recordarán que nos acusaban de trujillistas y aunque parezca extraño y parezca asombroso, cuando nosotros estábamos en México nos acusaban de trujillistas porque por aquella época había un grupo de pseudorrevolucionarios asociándose a Trujillo para buscar armas y entonces la dictadura encontraba que lo mejor era acusarnos de trujillistas.

Cuando desembarcamos, cuando meses después Batista y Trujillo saldaron sus deudas pendientes y ya no cabía acusarnos de trujillistas, y como además ya se había demostrado la falsedad de todo eso, vino el invento de acusarnos de comunistas y no había un solo periódico de la dictadura, no había un solo vocero de la dictadura que no nos acusara de comunistas y todos ustedes recuerdan la hora de Otto Meruelo,^[298] todos ustedes recuerdan la hora radial de Díaz Balart,^[299] todos ustedes recuerdan el periódico *Ataja*,^[300] el periódico *Tiempo*, el periódico *Pueblo*;^[301] no había un solo día en que no acusaran al Movimiento Revolucionario de comunistas, mientras recibían armas del extranjero, mientras pedían ayuda en armas del extranjero entonces todos éramos comunistas, entonces Huber era comunista porque

²⁹⁸ Otto Meruelo Baldarraín (Cuba, 1919-EE. UU., 2011). Comentarista de radio.

²⁹⁹ Rafael Lincoln Díaz-Balart (Cuba, 1926-EE. UU., 2005). Ocupó cargos políticos durante la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, abandonó el país y mantuvo estrechos vínculos con grupos terroristas anticubanos en EE. UU.

³⁰⁰ *Ataja* (Cuba, 1951-1959).

³⁰¹ *Pueblo* (Cuba, 1936-1959).

Masferrer y Ernesto de la Fe^[302] y Salas Amaro^[303] y Díaz Balart y Tabernilla,^[304] Ugalde Carrillo^[305] y Chaviano y todos los voceros y todos los jefes nos acusaban a nosotros de comunistas, porque era el pretexto para tratar de confundir, era el pretexto para que los norteamericanos les mandaran armas y bombas. Pero entonces era mentira, porque Huber Matos acusado de comunista y era mentira, no era cierto, era nada más que un pretexto. Y cuando la Revolución triunfó, cuando llega el 1.º de Enero todo el mundo estaba con la Revolución, todo el mundo, ustedes lo recordarán, no había nadie que no dijera: «Gracias, Fidel». Y yo me sonreía, pero me sonreía sin cinismo, me sonreía porque estaba consciente del fenómeno que se iba a producir después, porque no me cabía en la cabeza, porque lo había dicho hacía varios años, que una revolución no puede estar bien con todos y yo sabía bien que aquellas gracias eran las gracias de la esperanza que tenían aquí unos cuantos de que la

³⁰² Ernesto Aureliano de la Fe Pérez (Cuba, 1916-EE. UU., 1997). Ministro de Propaganda durante la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado por los crímenes cometidos.

³⁰³ Alberto Salas Amaro (Cuba, 1914-EE. UU., 1996). Director del periódico *Ataja*. Candidato a las elecciones de 1958 por el Partido Unión Cubana.

³⁰⁴ Francisco José Tabernilla Dolz (Cuba, 1888-EE. UU., 1972). Mayor general. Jefe del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958). Autor de crímenes y desalojos a campesinos. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó de Cuba junto a Fulgencio Batista.

³⁰⁵ Manuel Antonio Bartolomé Ugalde Carrillo (Cuba, 1919-EE. UU., 1980). Cercano colaborador del dictador Fulgencio Batista. Jefe del Servicio de Inteligencia Militar. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país y se vinculó a organizaciones terroristas.

Revolución no fuera una revolución, de que la Revolución no fuese más que un cambio de mando, que la Revolución no fuese más que quitar a unos para poner a otros. ¿Y qué pasó cuando comenzamos a hacer leyes revolucionarias? ¿Qué pasó cuando comenzaron las leyes revolucionarias?

Cuando hicimos la primera ley revolucionaria de bajar los alquileres fue cuando dieron el salto y muchos quitaron los carteles aquellos que decían: «Gracias, Fidel», porque eran los cartelitos que estaban en los automóviles de los dueños de los edificios de apartamentos; los inquilinos de las casas se sintieron más agradecidos, se sintieron más confiados en la Revolución, los dueños de las casas empezaron en una parte considerable a volverse enemigos de la Revolución. Tan pronto empezamos a hacer leyes revolucionarias empezaron a acusarnos de comunistas y quién fue el primero que nos acusó de comunistas, pues aquel señor capitán del Ejército Rebelde, detenido y arrestado por abuso y por embriaguez, al que conocíamos con el nombre del Mexicano [Francisco Rodríguez] en los días siguientes al 1.º de Enero en la tremenda convulsión del triunfo, salió de sus prisiones, vino a La Habana, entró en un cuartel, se puso otra vez los grados de capitán y tan pronto comprendió que su situación era una situación insostenible se marcha a Estados Unidos y hace la primera declaración de que renunciaba al Ejército porque esta era una gran Revolución comunista. Vino después otro caso, el capitán Humberto Rodríguez,^[306] que ellos lo conocen.

³⁰⁶ Humberto Rodríguez Díaz (Cuba, s. f.). Capitán del Ejército Rebelde.

Una noche, estando de visita en una embajada de la capital nosotros, nos localiza por teléfono una señora para comunicarnos que a su esposo lo habían asesinado en una estación de Policía, y a nuestra mente acudieron todos aquellos recuerdos de actos de barbarie ocurridos, y cómo nuestro Ejército jamás toleró el crimen, cómo en la guerra jamás se asesinó a nadie, y el que asesinó a alguien tuvo que pagar con el castigo. La orden que dimos inmediatamente, a pesar de tratarse de un capitán que había luchado, que tenía méritos, con el defecto de ser un poco exaltado, que tenía cosas buenas y tenía cosas malas, la orden que dimos fue de arrestarlo, someterlo a un Tribunal Revolucionario.

Con la falta de vigilancia de aquellos días, tal vez por el descuido de sus propios compañeros, pudo escapar y marchar a Estados Unidos. Inmediatamente hace unas declaraciones públicas y dice que a él lo habían castigado porque había asesinado al hermano de un comunista. Era el que comete un delito y frente a una sanción ejemplar, de nuevo la acusación de comunistas.

Vino después el caso de Díaz Lanz; exactamente igual, se le destituye de su cargo por nepotismo, cargo al que se le había llevado por sus méritos, cargo al que se le había llevado en reconocimiento a los múltiples viajes con armas que hizo a la Sierra Maestra, y cuando no se le permite aquel desorden, aquel nepotismo, y aquella inmoralidad que tenía en la Fuerza Aérea, y se le sustituye, se pone de acuerdo con agentes extranjeros, con los cables extranjeros, se presenta un día, hace una declaración allí anticomunista, se va inmediatamente y se exila y se marcha al Senado de Estados Unidos, al Senado de un país extranjero, a acusar de comunista a la Revolución.

Y fue entonces cuando hubimos de dar la voz de alerta, que cuando no se le dejaba a alguien o no se le

permitía hacer lo que le viniera a su antojo, cuando no se le permitía cometer una inmoralidad o una indisciplina, cuando no se le permitía a alguien llevar adelante los planes, venía a chantajear a la Revolución con la acusación de comunista.

Vino después el caso de quien había sido designado, por generosidad de la Revolución, presidente de la República, y estuvo a punto de crearnos una de las peores crisis, porque era nada menos que la máxima facultad legal de la República, y de nuevo el pretexto otra vez: el pretexto del comunismo.

Y a medida que la Revolución iba haciendo leyes revolucionarias, mientras más revolucionarias y mientras más leyes, más acusaciones de comunista, de donde el comunismo se convirtió en el instrumento para atacar a un Gobierno al que no se le podía decir ladrón, al que no se le podía decir criminal, al que no se le podía tildar de no haber cumplido uno solo de los postulados, para acusarlo de comunista.

¿Y a qué equivale esa acusación? Equivale a lo que ha hecho la reacción en todas partes del mundo. La reacción en todas partes del mundo, cuando en el interior del país se considera impotente para defender sus privilegios, acude al extranjero; la reacción lo que hizo siempre en todas partes del mundo, cuando se consideraba impotente para defender sus privilegios, era llamar al extranjero, y lo que hizo la nobleza de Francia, lo que hicieron los condes y los marqueses, y los duques de Francia, la nobleza de Francia, en el año 90 y en los años que siguieron a la Revolución, cuando el pueblo se sublevó y puso fin a aquellos privilegios, fue llamar a los ingleses, a los alemanes, a los austriacos, a los españoles y a todos los extranjeros para que vieran a restablecerles sus privilegios, y esa es la falta

grave, la más grave que han cometido, porque vamos a ver aquí si hay razón para acusar a la Revolución de comunista, y si el acusar a la Revolución de comunista, como lo están haciendo como base de este juicio, para desprestigiar a la Revolución, dividirla, confundirla y atraer sobre sí amenazas y peligros cada vez mayores, es el daño mayor que estos compañeros que se apartaron de la línea del deber le están haciendo a su Patria (OVACIÓN).

Y no hay más que ver el *Diario de la Marina*. Yo le preguntaría a ellos si creen que el *Diario de la Marina* es un periódico revolucionario, yo les preguntaría a ellos si ignoran que desde Narciso López^[307] el *Diario de la Marina* está haciendo campañas contra los intereses nacionales, yo les preguntaría si no saben que aplaudieron el fusilamiento de Narciso López, calificaron de bandoleros a nuestros mambises, aplaudieron la muerte de Maceo, la muerte de Céspedes,^[308] la muerte de Martí, y combatieron siempre las ideas mejores y más justas de la Patria; yo les pregunto si ellos creen que el *Diario de la Marina* es o no un periódico reaccionario, y les preguntaría si no han leído el *Diario de la Marina* cuyos cintillos han sido: «Huber declaró que él se opuso a la infiltración roja», «Huber declaró que él se

³⁰⁷ Joseh Narciso López de la Concepción López de Uriola (Venezuela, 1797-Cuba, 1851). General venezolano al servicio del Ejército español. Defensor de la anexión de Cuba a EE. UU.

³⁰⁸ Carlos Manuel de Céspedes del Castillo (Cuba, 1819-1874). Abogado y hacendado que liberó a sus esclavos y dio inicio a las guerras de independencia en Cuba, el 10 de octubre de 1868. Mayor General del Ejército Libertador y primer presidente de la República en Armas (1869-1873). Cayó en combate en San Lorenzo. Padre de la Patria.

opuso al comunismo», «Huber declaró que había filtración comunista», es decir, Huber declaró todo aquello que les conviene a los enemigos de la Revolución, todo aquello que es pretexto de la reacción, todo aquello que era el argumento de Batista ayer, el argumento de los desertores, el argumento de los criminales de guerra, el argumento de los trujillistas, el argumento de todos los enemigos de nuestra Revolución, porque no tienen otra cosa que inventar y han inventado la acusación de comunistas; no tienen otra cosa que decir, y han traído esa cosa vaga, han venido a remover ese miedo vago que es el miedo al comunismo, la confusión del comunismo, acusando a una Revolución que no tienen el derecho de acusarla de comunistas, por dos razones: una, porque no es una Revolución comunista; en Rusia habrán hecho una Revolución comunista,^[309] nosotros estamos haciendo nuestra Revolución y nuestra Revolución es una Revolución profunda y es una Revolución radical, pero es una Revolución que tiene sus características propias, es una revolución que en su esencia, en sus métodos, en su estilo y en su idiosincrasia es una Revolución distinta de las revoluciones que se han hecho en el mundo.

No tienen derecho a acusar de comunista a la Revolución, primero porque no se le puede llamar científica ni teóricamente una revolución comunista; segundo, porque es un acto contra los intereses de la Patria, es un llamado al extranjero contra la Patria calificar de comunista nuestra Revolución, porque con eso pretenden,

³⁰⁹ Revolución de Octubre (1917). Conducida por el Partido Bolchevique bajo la dirección de Vladimir I. Lenin. Instauró el primer Estado socialista de Europa. Marcó la división del mundo en dos sistemas socioeconómicos.

primero, dividir, y pretenden en segundo lugar que nos agredan, y digo aquí con plena responsabilidad, como he hablado siempre, y tengo ahí documentos que prueban que en momentos como este se han cumplido las cosas que he dicho, digo que hoy la reacción deliberada y conscientemente, digo que hoy la reacción deliberada y conscientemente, se dedica a planear la agresión de la Patria por intereses extranjeros. Unos en Santo Domingo, otros en Miami, otros hablándoles a los oídos a los senadores de Washington, y todos concitando la intervención extranjera en la Patria; y preferible es cualquier cosa, y aun un equivocado, aun uno que se creyera de verdad que es una Revolución contraria a lo que piensa, la actitud de ese equivocado, si es un cubano, si es un hombre honesto, si lo que no quiere ver es ríos de sangre, si no quiere ver la Patria oprimida por botas extranjeras, sino quiere ver a los soldados rebeldes y al pueblo rebelde de Cuba muriendo en las trincheras (OVACIÓN), preferible es aceptar cualquier cosa, pero cualquier cosa nuestra, que la invasión extranjera, el sacrificio de los fueros de la soberanía, el sacrificio de la independencia patria, el sacrificio de un pueblo; porque hay algo aquí de lo cual yo no creo que tenga dudas nadie; que aunque haya un Huber Matos, y veinte Huber Matos, ¡nada ni nadie podrá impedir que el pueblo de Cuba se defienda hasta la última gota de sangre, en caso de invasión! (OVACIÓN). Y aunque haya un Huber Matos y cien Huber Matos que intenten dividir el Ejército Rebelde, que intenten dividir y debilitar al pueblo, ¡nada ni nadie impedirá que cuando una bandera extraña, sostenida por manos mercenarias, intente implantarse en nuestra Patria, los cubanos nos abracemos a nuestra bandera! (OVACIÓN).

Y sé incluso que en esos instantes, habrá compañeros equivocados, habrá compañeros confundidos, que

dondequiera que se encuentren se arrepentirán de su error, se avergonzarán de su error, porque comprendo que tiene que ser duro para esos compañeros a los que vi luchar cuando no tenían duda, cuando tenían fe porque nadie se la mató, cuando tenían confianza porque nadie se la destruyó; llenos de valor, llenos de idealismo y llenos de orgullo, se enfrentaron a los soldados enemigos, y yo sé que para ellos, para algunos de ellos, como consecuencia de su error, como consecuencia de la falta que han cometido, no habrá castigo mayor que el que la Patria les niegue el derecho a pelear por ella, porque, ¡lo menos que merecen los que concitan la agresión a la Patria es que la Patria les niegue el derecho a pelear por ella! (OVACIÓN).

Y cuando estamos desenmascarando estas cosas, no puedo menos que leer un cable de la AP, que va a concitar a risas, pero que demuestra cómo avanzan en sus planes de agresión los contrarrevolucionarios y los que consciente o inconscientemente les están haciendo el juego, cómo avanzan, cómo incluso parece que este juicio los ha impulsado, porque basta leer los órganos contrarrevolucionarios, órganos a los que han ido a llevarles la historia y la noticia y la cartica de los archivos, de manera consciente, para aprovechar, en detrimento de la Revolución y de la Patria, la ventaja de contar un espacio, aunque sea un espacio vil e infame, para acusar a la Revolución; y para que vean cómo avanzan en su campaña, basta este cable, que no lo inventé, como no he inventado aquí ningún papel, como no he inventado ni una bala de más en la historia de la Revolución; este cable, que dice (LEE UN CABLE DE MIAMI QUE INFORMA QUE FIDEL CASTRO PRETENDE SEPARAR LA IGLESIA CUBANA DEL VATICANO Y QUE SE FUNDARÁ UNA IGLESIA NACIONAL INDEPENDIENTE DE ROMA).

Aquí donde las primeras páginas de la *Marina y Avance* nos han dedicado los insultos que jamás se dedicaron hacia ningún gobernante ladrón, ni a ningún gobernante sanguinario, y pongo por testigo al pueblo de Cuba, que lo sabe, que ha leído esos periódicos en el pasado y sabe que eso es rigurosa verdad, y nadie lo podría negar, ni siquiera los acusados que están aquí, ni los que están en el plano de más intolerancia, ni los más equivocados lo podrían negar y declarar (CONTINÚA LEYENDO EL CABLE): «Los sacerdotes no pueden hablar libremente en Cuba, por eso nos fuimos».

Y eso lo declaran después de un Congreso Católico que se llevó a efecto con todas las facilidades que se le pudieron brindar, como estamos dispuestos a brindárselo a un congreso de evangelistas o de cualquier religión, porque la religión no está reñida con los principios de nuestra Revolución.

(CONTINÚA LEYENDO EL CABLE):

El Padre O'Farril^[310] y yo, ambos, trabajamos como revolucionarios para derrocar al dictador Fulgencio Batista; pero los comunistas han estado convirtiendo la Revolución para sus propios fines. Ahora es peligroso para los hombres de nuestros ideales permanecer en Cuba.

Ese padre O'Farril, cuando la conspiración de Trujillo, estuvo reunido con el padre Velazco, y fui informado de eso por todos los compañeros que estuvieron cuando aquella conspiración, y yo dije: «no lo incluyan, no lo incluyan, para evitar rozamientos con la Iglesia, no

³¹⁰ Juan Ramón O'Farril (Cuba, 1916-EE. UU., 1994).

lo incluyan, para que no parezca que estamos provocando, lo van a utilizar de pretexto para atacarnos»; y ese padre O'Farrill, que había estado exilado una vez, porque lo golpearon, porque lo torturaron, ahora sin que nadie se haya metido con él, sin que nadie lo haya molestado, sin que nadie le haya producido el menor agravio, se marcha para decir en el extranjero que «ahora es peligroso para hombres de nuestros ideales permanecer en Cuba».

Y aquí se ha hablado de infiltración comunista, aquí se ha agarrado por el pelo el caso de los comunistas que puedan haber ingresado en el Ejército Rebelde, para levantar la consigna de que la Patria está en peligro porque se han infiltrado o han ingresado, o porque hay algunos comunistas en el Ejército Rebelde; y la verdad, la verdad que saben todos los rebeldes, la verdad que sabe todo el pueblo, es que después del día 1.º de Enero ustedes saben que aquí ingresaron muchos que no habían peleado, aquí ustedes saben que hubo muchos que se metieron en los cuarteles, porque se rindieron los soldados; se llenaron los cuarteles, ocuparon los uniformes y las armas, y de buenas a primeras el Ejército Rebelde tenía más de 30 000, o más de 40 000, es posible que cincuenta o sesenta veces más que los que teníamos nosotros cuando aquella batalla de que hablaba antes, y se multiplicaron los rebeldes, es decir, los que no eran rebeldes, e ingresaron hombres de todos los grupos, y muchos que no pertenecían a ningún grupo; ingresaron hasta chivatos, porque había por ahí 1 000 chivatos desertores que se metieron en un cuartel, disimuladamente se pusieron un uniforme, y agarraron un fusil; ¡y la verdad, la gran verdad, es que los que menos ingresaron en el Ejército fueron comunistas! Aquí cualquier organización tenía cientos de oficiales en el Ejército, y aquí los que menos ingresaron en el Ejército fueron comunistas

(APLAUSOS). Había, sí, comunistas en el Ejército; aquí se ha hablado de que había comunistas en el Ejército, y sí había comunistas en el Ejército, había comunistas, pero eran en menor número que los de ningún otro partido, y estaban en el Ejército, por la sencilla razón de que pelearon; esos que estaban en el Ejército, los que yo conozco —y conozco, realmente, pocos— estaban en el Ejército porque pelearon, porque ahí están las directrices de la Revolución, ahí están las instrucciones de la Revolución, y nunca se dijo que se le prohibiera a nadie ir a pelear, y siempre fue nuestro código cuando llegaba un individuo a la Sierra Maestra a nuestras filas, era preguntar si era bueno, si era valiente, si era moral, si era sacrificado, si era disciplinado; pero, ¿quién le preguntó a Guillermo García, quién le preguntó a Escalona, quién le preguntó a Puerta, quién le preguntó a nadie, cómo pensaba? Porque a nosotros lo que nos preocupaba era aquel que se iba con fusil y todo, aquel que abandonaba a sus compañeros, aquel que desertaba, era el que no nos importaba, y nunca a nadie se le ocurrió decir: «¿Qué tú eres?», para ingresar en el Ejército Rebelde, y ellos saben que es verdad, ellos saben que nunca se le preguntaba a nadie, y que en consecuencia puede haber comunistas en la proporción en que había afiliados del Partido Comunista en el país, en proporción realmente reducida, pero había comunistas, y cuando se les aceptó sin preguntarles y se les dio un fusil, y pelearon, yo me pregunto si es moral llamar ahora a Félix Torres,^[311] que se mencionó aquí, y decirle: «Vete del Ejército, porque tú eres comunista», y aceptamos que peleara y se jugara la

³¹¹ Félix Torres González (Cuba, 1917-2008). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Gobierno.

vida y si hubiera muerto, bien, pero como no te moriste y estás vivo, y eres comunista, y si hay un comunista aquí nos van a acusar de comunistas y si hay un comunista aquí los norteamericanos nos van a poner mala cara a nosotros, vamos a largarte de aquí; es decir, fuimos oportunistas, te aceptamos sin preguntarte nada, y ahora te botamos, para que Huber Matos no salga diciendo o cualquiera como Huber Matos, o el padre O'Farrill o el «pipisigallo» nos salga aquí diciendo que este es un Gobierno comunista (OVACIÓN).

Que si Félix Torres es comunista, ¿quién lo va a negar? ¿Quién lo va a negar? Tengo entendido que él no lo niega y mientras sea un soldado que cumpla, mientras cumpla con su deber, mientras sirva a la Revolución, mientras cumpla las órdenes como buen soldado, mientras no vaya allí a defender a un latifundista contra los guajiros, mientras no se corrompa, mientras no lleve a cabo ningún acto contra la Revolución o las leyes de la República, es justo y es moral que esté allí... (APLAUSOS).

Yo hablo de Félix Torres y aquí casualmente tengo papeles, tengo papeles, nada menos que el Informe del Comandante Camilo Cienfuegos, el original que lo tengo yo, que envió con el relato de esa proeza, de esa extraordinaria proeza que para gloria eterna del compañero Camilo Cienfuegos, pasará a la historia entre las grandes hazañas guerreras, y aquí está nada menos que el documento original de su informe de la Invasión, en cuyas páginas primeras dice:

«Ayer llegamos a este campamento rebelde...».

Es decir, cuando llega a Las Villas —y yo no sé si habrá aquí algunos de la Columna Invasora del compañero Camilo Cienfuegos... el presidente del Tribunal—, cuando llegó a Las Villas, después de recorrer una provincia donde pasaron momentos muy

difíciles, porque iban por las zonas pantanosas y despobladas, porque no tenía el Movimiento una buena organización, la culpa no la tiene ni muchos menos la provincia, la tiene el Movimiento que estaba mal organizado y era lógico, porque esos prohombres del 26 de Julio que ahora vienen aquí a declarar a favor de Huber Matos no estaban en Camagüey, no, estaban en una embajada o estaban en el extranjero. Ahora sí, ahora después que pasó Camilo y después que se acabó la Revolución, ahora sí están en Camagüey de líderes del Movimiento 26 de Julio (APLAUSOS). Pero cuando pasó Camilo por allí no estaban; y como no estaban, Camilo creo que comió once veces en treinta y tantos días, y como dice él: «en 31 días que demoró el viaje por la provincia de Camagüey, solamente once veces, siendo esta la primera zona ganadera...». (LEE).

¿Es inmoral decir esto, es incorrecto decir esto? ¿Debo ser yo un servidor interesado de la mentira o debo respetar la verdad histórica tanto más cuando la calzó la firma de uno de nuestros más queridos y gloriosos comandantes? (APLAUSOS).

Un hombre que no fuera honesto, ahora que la reacción arrecia su campaña contra nosotros, no diría esto, un hombre que no fuese honesto, pero un hombre honesto tiene que decirlo. Y no es la única referencia que hace Camilo; aquí en otro de sus comunicados fechado en noviembre 19 de 1958, con su inconfundible letra nos dice Camilo (LEE).

Ese era Camilo escribiendo y aquí están estos documentos para que los lleven también al sumario, con el ruego solo de que se lo devuelvan al testigo en su oportunidad.

Y aquí están nuestras palabras a Camilo, porque Camilo llegó a una zona donde había distintos sectores

alzados; ¿y qué querían que hiciera Camilo? ¿Que fusilara a los alzados, que entregara a los alzados, que persiguiera a los alzados, que abandonara a los alzados? He aquí nuestra respuesta (LEE).

Esa fue nuestra orientación al Comandante rebelde en una zona donde había varios sectores luchando contra la dictadura y testigo de que este fue nuestro documento, es el propio Comandante del Valle, médico de la Columna Invasora.

Así que fue Camilo quien ratificó los grados de Comandante a Félix Torres, ¡y yo le pregunto a los acusados si ellos acusan a Camilo Cienfuegos de la infiltración comunista que dicen que hay en el Ejército Rebelde! Y Camilo Cienfuegos fue el compañero a quien por sus méritos extraordinarios de insuperable combatiente, de quien conservo docenas de partes de guerra, donde no se habla más que de fusiles ocupados, de batallas ganadas, y sería en verdad profundamente impresionante leer cualquiera de sus partes, sobre todo en aquella ocasión en que siendo la tropa que se desenvolvía en el llano, mucho antes de que las fuerzas rebeldes fuesen dueñas del territorio de Oriente, Camilo fue cercado por una tropa extraordinariamente superior, y no solo resistió durante siete horas, cercado, sino que además obligó al enemigo a retirarse, y por sus méritos extraordinarios, valdría la pena leer aunque sea uno solo de los partes (LEE UN PARTE DE MAYO DE 1958).

Solo una situación como esa, en una situación semejante, solo un jefe como Camilo habría salvado la tropa. Por eso Camilo fue designado uno de los jefes de la Invasión, y cumplió su cometido; por eso a Camilo lo designamos jefe del Ejército, y por eso yo pregunto, porque Camilo está ausente, porque Camilo no puede defenderse, pero yo pido que hable aquí, yo pido que

Camilo hable, que los discursos de Camilo se escuchen también aquí, ¡porque Camilo tiene derecho a hablar aquí también! (OVACIÓN); porque Camilo tenía la responsabilidad del mando del Ejército, y si en el Ejército había infiltración consciente, como ellos dicen, están acusando a Camilo, están responsabilizando a Camilo, porque Camilo era el jefe del Ejército, cargo que ostentaba por sus méritos, y esa es una acusación contra Camilo, y entonces: o son culpables ellos de calumnia, son culpables ellos de traición, son culpables ellos de estarle haciendo el juego a la contrarrevolución, agarrando por los pelos el caso de los contados comunistas que puedan estar en las filas del Ejército, para lanzar contra la Revolución esa acusación que no tiene otro objeto que traer contra la Patria la intervención extranjera, y son culpables ellos, o es culpable Camilo. ¡Que Camilo hable!, ¡que Camilo diga también su verdad! (OVACIÓN).

Y eso es lo que indigna, sencillamente. Nuestro Ejército no tenía problemas políticos, nuestros compañeros confiaban en nosotros, habíamos conducido al Ejército Rebelde y a la Revolución a la victoria, hemos estado llevando adelante la Revolución en estos 11 meses, y es muy triste que un oficial rebelde se haya dedicado a la tarea de sembrar la duda en estos compañeros que confiaron en nosotros, de hablar uno por uno con esos oficiales para sembrarles la duda, como se les sembró a los de Camagüey, rebuscando y hurgando: que si Félix Torres, que si mengano, que si zutano, que si un día se apareció uno en la Sección de Cultura, o dos, que si Piñeiro,^[312] o que si William, y que si el otro, cuando la

³¹² Manuel Piñeiro Losada, *Barbarroja* (Cuba, 1933-1998). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución, fundador de los Órganos de la Seguridad del Estado.

gran realidad es que cuantas veces iniciaron campaña contra algún compañero, como la iniciaron contra Piñeiro, lo que hice, a pesar de saber que es un buen compañero, a pesar de haber sido de los primeros que estuvo con nosotros, a pesar de que era un miembro del 26 de Julio, y solamente un miembro del 26 de Julio, a pesar de que nos proporcionó un camión de armas que salvó cuando el ataque a Palacio, lo que hice fue sustituirlo del mando, y enviar al compañero Calixto García [Martínez]. ¿Y cuando le hicieron a William Gálvez la misma campaña? William Gálvez, Comandante de la Columna Invasora, que estaba de jefe en Matanzas, empezaron a hacerle la misma campaña a pesar de sus méritos de ser un muchacho joven y bien intencionado. Lo sustituí por otro compañero. ¿Y a quién puse? ¿Fui a buscar a un oficial soviético para ponerlo al frente? No, porque aquí había oficiales extranjeros, y lo que hicimos fue decirles que no necesitábamos oficiales extranjeros, porque, claro, ¡nos acusan de comunistas!, ¡porque no queremos misiones militares aquí de ningún país extranjero! (OVACIÓN), y somos uno de los pocos pueblos de América Latina que podemos decir que tenemos un Ejército que lo mandamos nosotros, y que no nos lo mandan oficiales extranjeros.

¿A quién pusimos en Oriente? A Calixto García. ¿A quién pusimos en Matanzas? A Sergio del Valle. ¿A quién designamos en las FAR? A Juan Almeida. ¿A quién designamos en Pinar del Río? Al compañero Escalona. ¿A quién designamos en Las Villas? Al compañero Puerta. ¿Quién estaba en Camagüey? El señor Huber Matos.

Jefe del Departamento América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1972-1994).

Es decir, que los cambios los he hecho yo bajo mi responsabilidad, en mi condición de primer ministro del Gobierno y responsable de la Revolución. Esos cambios son de mi entera responsabilidad y lo hice igual que lo hacía en la Sierra Maestra, sin privilegios nunca y buscando a viejos compañeros; desaparece el Comandante Camilo Cienfuegos y designamos a Almeida jefe del Ejército, y designamos a Del Valle jefe de las FAR, y en los cargos en las jefaturas de Policía en cada una de las provincias quiénes están, ¿dónde están los oficiales soviéticos? Qué hemos puesto nosotros, porque yo actuaba de acuerdo con lo que entendía que era mi deber, lo mismo en la paz que en la guerra, actuaba de acuerdo con lo que creía que convenía más a la República, pero eso sí yo sí que no acepto esa imposición que me quieren hacer los cables de la UPI y de la AP y de la prensa internacional, que se ponen a acusar de comunistas a determinados compañeros y le ponen la etiqueta de comunista al Che y se la ponen a Raúl, ¿para qué?, ¿para que los escondamos? Para después pedirnos que los saquemos, porque si no nos invaden aquí, y que pongamos a Huber Matos en esos cargos que no tiene problemas (APLAUSOS).

Es decir, abandone usted a los compañeros de los días difíciles, sacrifique usted a compañeros como el Che, que todo el mundo sabe que si está vivo aquí es porque no dejamos que lo mataran, porque era uno de esos compañeros que había que estarle aguantando, porque hubiera muerto en la lucha y debo decir que más de una vez le prohibí, eso no lo puede negar nadie, no creo que ninguno lo negaría porque aquí no se le ha negado a nadie lo que tenga, como no se le puede negar al Che haber sido uno de los compañeros más estoicos, más valientes y más agresivos que tuvo la Revolución (APLAUSOS). Y todo el mundo sentía el orgullo y la tranquilidad de

saber que el Che está en aquella posición o está en la otra posición o lleva tal columna y lo único que nos preocupaba es que lo fuesen a matar, porque tantas veces iba el cántaro al agua hasta que se rompía en la guerra.

Y esos compañeros como el Che, que subieron aquellas lomas cargando las medicinas, cargando más que los demás, ahogándose con el asma, desafiando la muerte incesantemente; compañero del *Granma*, compañero de los pantanos de Belic, compañero de los días más inciertos, compañero de los 25 meses de campaña, no lo vamos nosotros a expulsar de la Revolución por complacer a la UPI o a la AP, o las revistas o los enemigos de la Revolución, porque ese compañero en las horas buenas (APLAUSOS), compañeros que necesitamos si llega la hora de pelear otra vez, compañeros que sabemos que no nos traicionan, ni se rinden; compañeros que sabemos que no son revolucionarios de un día, sino revolucionarios hasta la muerte.

Díganme cuál es su falta, díganme si ha robado, díganme si es un inmoral, díganme si no sirvió a Cuba, díganme si no sirvió a Cuba; díganme si no le hizo bien a la Patria, díganme si no combatió. Pero si fue moral, honrado, combatió y sirvió a la Patria, cómo me van a venir con chismes, cómo me van a venir con intrigas, cómo van a venir a presionar con calumnias; en una Revolución donde todavía el Estado está infectado, pero no es de comunistas, sino de contrarrevolucionarios (APLAUSOS), están infectados muchos organismos del Estado y ya quisiera yo poder contar con un compañero como el Che en cada uno de los cargos. Por eso cuando llega la hora de poner al Che de presidente del Banco Nacional designamos al Che presidente del Banco Nacional, aunque den el grito en el cielo y pongan el grito en el cielo (APLAUSOS).

Y esas son las realidades, empiezan hablando de infiltración de comunistas, después empiezan acusando caprichosamente a todo el mundo de comunista; hoy empiezan: «Quiten a los comunistas esos, que se conoce que son comunistas» y después van a decir «quiten al Che, quiten a Raúl, y quiten a todos los demás» para que el Estado caiga en manos de los contrarrevolucionarios, para que las fuerzas caigan en manos de los contrarrevolucionarios, porque ya estaban acusando a Pernas^[313] y leí una declaración en que decían que no cabía duda. Decía el acusado Huber Matos que no cabía ninguna duda de que Pernas era comunista y no pude menos que sorprenderme porque Pernas era un compañero de la clandestinidad que estuvo en la Sierra, que partió para Camagüey, que era un modesto empleado del restaurante Rancho Chico y que lo único que hizo fue estar junto con la Revolución, mientras en aquel cuartel de Agramonte se escribía una página de vergüenza de un ejército que actuó allí, no como un Ejército Rebelde, sino como un Ejército de casquitos amaestrados... (APLAUSOS). Se escribió una página de vergüenza, 900 hombres allí acuartelados donde hoy hay 5 000 niños estudiando, eso sí que es martiano, no la hipocresía de venir a hablar de escuelitas; escuelitas no, ¡escuelonas!, allí donde había un regimiento de casquitos (APLAUSOS). Eso sí es revolucionario y eso nunca me lo vinieron a proponer a mí, eso que ya hicimos por fortuna en esta fortaleza, porque ya sabemos lo que quiere la reacción, que no armemos a los campesinos, que no entrenemos al pueblo, que tengamos un ejército que se nos vaya corrompiendo

³¹³ Arnaldo Pernas Luciano (Cuba, 1934-2011). Teniente del Ejército Rebelde. Combatiente de la Columna 11.

poco a poco, poder contar con un ejército profesional, para cuando puedan confundir a un oficial o algunos oficiales o tener a la República como antes, a merced de un grupo de hombres armados frente a un pueblo desarmado. Y como tengo el derecho a hablar del Ejército Rebelde, porque fundamos el Ejército Rebelde y porque siempre hemos querido un verdadero ejército al servicio del pueblo y junto al pueblo, los verdaderos rebeldes que quieren tener al pueblo defendiéndolos, cuando llegue la hora de pelear, esos están de acuerdo con que se arme al pueblo (APLAUSOS), porque esos no son casquitos, esos no son casquitos que quieren andar con el fusilón y ser los amos, esos son revolucionarios que eran del pueblo, que salieron del pueblo y que nosotros tenemos el deber de que sigan identificados con el pueblo, porque no están para defender latifundios, porque no están para defender garroteros, porque no están para defender los intereses creados sino para defender al pueblo conforme trazó el programa de la Revolución, porque aquí vamos a hablar de las medidas de la Revolución y vamos a ver si es o no verdad que la Revolución está haciendo lo que prometió y que la Revolución no ha engañado a nadie y para defender esos derechos del pueblo es que queremos tener al pueblo junto al Ejército; la reacción no quiere eso, claro que ya estamos grandecitos y debemos ir aprendiendo, que la reacción lo que quiere son oficiales vacilantes que en un momento dado jueguen al triste papel contrarrevolucionario, que consciente o inconscientemente, víctimas tal vez algunos de la propia propaganda contrarrevolucionaria, porque ustedes leen algunas de las expresiones de ellos y son las mismas expresiones del *Diario de la Marina* y de *Avance*, porque no se pueden sustraer a la influencia de esa literatura. Y es lo cierto, que cuando el compañero Camilo Cienfuegos

arrestó a estos compañeros, lo que le gritaban era: ¡Abajo los comunistas!, ¡abajo los comunistas!, que es el grito heroico de estos extraordinarios revolucionarios.

Es decir, que no proclamaban una verdad, no proclamaban una doctrina, no proclamaban un pensamiento, el grito mentiroso, el grito insinuante, el grito calumnioso, de gritarle allí: ¡Abajo los comunistas! Es decir, Camilo es comunista, todos ustedes son comunistas, todos los demás son comunistas, aquí los únicos patriotas somos nosotros, los únicos puros y los únicos revolucionarios en esa provincia, que fue la única que dio ese espectáculo, a pesar de que ya estaban extendiendo los tentáculos. ¿Prueba?, que llamen al Comandante Duque, porque el señor Huber Matos... (LLAMAN AL COMANDANTE FÉLIX DUQUE).

Comandante Duque, en su entereza y en su hombría confía este Tribunal, en su honor de revolucionario, y en nombre de los compañeros que murieron, Comandante Duque, le pido que diga aquí toda la verdad, y yo espero que los que lo conozcan a usted, los que supieron de su valor y de sus méritos, no vayan a pensar que usted va a venir aquí a decir una mentira, compañero Duque, usted que tuvo el civismo de decirme que Huber Matos lo había convencido para firmar cualquier escrito haciendo determinados planteamientos políticos; usted que tuvo el civismo de decírmelo, después de que se me acercó en el Palacio Presidencial y me contó algunos de los incidentes, yo le pido solamente que usted diga la verdad, compañero, y que usted diga aquí primero si habló o no con usted Huber Matos.

Félix Duque. Sí, señor, en varias oportunidades.

Fidel Castro Ruz. ¿Qué le planteó?

Félix Duque. Siempre el problema comunista, la infiltración de los comunistas en el Ejército y en el Gobierno.

Fidel Castro Ruz. ¿Creía que podía contar con usted en esos hechos? ¿Cree usted que él iba a contar con usted, a su juicio, compañero Duque?

Félix Duque. Bueno, yo le expliqué a usted que Huber Matos me tenía convencido y como me tenía convencido yo esperaba que contara conmigo, casi seguro que contaba conmigo, porque en varias ocasiones me lo hizo saber.

Fidel Castro Ruz. Comandante, ¿y qué le dijo usted el día 20 cuando estuvo allí?

Félix Duque. Traté de convencerlo...

Fidel Castro Ruz. ¿De qué?

Félix Duque. De que no produjera esa renuncia en el momento.

Fidel Castro Ruz. ¿Qué renuncia?

Félix Duque. La renuncia que le había enviado a usted, ya que me había enseñado la carta.

Fidel Castro Ruz. ¿La renuncia colectiva? ¿Qué usted dijo que iba a pasar al otro día, Comandante?

Félix Duque. Yo le dije que yo me iba de allí, porque allí todo el mundo caía preso.

Fidel Castro Ruz. ¿Y por qué iba a caer preso, Comandante?

Huber Matos. Señores miembros del Tribunal: yo quisiera que esa expresión de «renuncia colectiva», el Comandante Félix Duque la aclarara. Yo he dicho aquí antes, y no lo niego, lo he ratificado, lo ratifico ahora, que en distintas oportunidades, ahí consta en las declaraciones mías, he conversado con oficiales, los cuales algunos tenían las preocupaciones esas, eran preocupaciones comunes, en otras oportunidades la iniciativa fue mía, porque desde la Sierra vengo en guardia con respecto al problema comunista, y con algunos ya aquí mencionados, he conversado, uno de ellos es el compañero Félix Duque, compañero identificado desde los días de la Sierra; pero, de eso a que hablemos de renuncia colectiva,

es decir, a admitir aquí que esos compañeros están comprometidos en algún plan, hay un abismo, porque esa afirmación de renuncia colectiva —se lo digo al compañero Félix Duque en su cara—, es una mentira, y lo digo a responsabilidad plena, lo digo a responsabilidad plena. Esos compañeros, todos esos compañeros, pueden algunos de ellos tener, ¿sabe?, la actitud mía propia o porque yo se la haya inculcado a algunos de ellos en el constante ese tratar de las preocupaciones por el éxito de la Revolución, según nuestro modo de entender.

Ahora, yo digo aquí solemnemente, ¿saben?, en nombre de mis hijos, en nombre de mis padres, que son viejos y que están aquí, y en nombre de todos, de los 20 000 muertos de la Revolución, que yo no he conminado a ningún compañero —y aquí están ellos— que no he conminado a ningún compañero a que renuncie.

Félix Duque. Bueno, cuando se habla de renuncia en masa, yo le puedo decir, y juro por mi honor que me despojaría de este uniforme si alguno de esos compañeros que me oyeron hablar allí tiene valor de desmentirme. Allí había la siguiente situación: se conocía la renuncia de Huber Matos por una carta de él, que la dio a leer allí a varios oficiales, enviada al primer ministro. Como yo se lo dije al primer ministro Fidel Castro, había oficiales que se pronunciaban en contra de esa renuncia, como el señor Álamo, pero había oficiales que decían que él había presentado la renuncia y que no se la podía virar para atrás, como José Antonio^[314] y los que estaban con José Antonio. En ningún momento, en ningún momento

³¹⁴ Miguel Ángel Luis Maceiras, *José Antonio* (Cuba, 1929-2013). Miembro del M-26-7. Participó en el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Integró el primer refuerzo de combatientes enviado por Frank País a la Sierra Maestra. Combatiente del Ejército Rebelde.

el capitán Álamo dijo que iba a renunciar, y estaba allí hablando y diciendo allí que no lo hiciera, pero muchos de ellos la presentaron, muchos así, antes de que se hiciera pública la carta, y con carácter irrevocable.

Que digan ellos si esa no es la realidad. Allí Junco^[315] se fajó y le dijo a los dos pilotos de Huber Matos que por qué él iba a renunciar, y ellos le dijeron que si Huber presentaba la renuncia... eso se lo dijo Junco, que no está presente ahí, y que no aparece ni como testigo.

Fidel Castro Ruz. (CONTESTANDO A ALGUIEN DEL PÚBLICO QUE LE HACE UNA PREGUNTA). ¿Aquí en el campamento? Compañeros, no dudo de lo que está diciendo; no lo puedo afirmar, porque simplemente no me recuerdo..., pero yo hablé con muchos compañeros ese día, compañeros; no puedo testificarlo, honestamente, compañeros, faltaría a la honestidad si dijera que sí, y no lo recuerdo.

Sergio del Valle. Continúe, Comandante Duque.

Félix Duque. Esa era la situación: la mayoría quería renunciar, y aunque Huber les dijo allí delante de mí a unos cuantos que esperaran la respuesta o esperaran la actitud que asumiera el Doctor Fidel Castro, que no renunciaran sin antes conocer la respuesta del Doctor Castro, y esa es la verdad. Un grupo de ellos decían que con la respuesta y sin la respuesta, y las renunciaciones, las que yo pude leer allí, lo dicen todo: que aunque el primer ministro no aceptara la renuncia del Comandante Huber Matos, ellos sí iban, ellos sí renunciaban.

Fidel Castro Ruz. Compañero Duque, usted me dijo a mí que, a su entender, Huber Matos esperaba que yo, en vista de la situación del ASTA, no aceptaría esa renuncia

³¹⁵ Gregorio Junco Díaz (Cuba, 1935-2018). Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las FAR.

o no actuaría, que no actuaría por evitar el escándalo, me dijo usted, textualmente.

Félix Duque. Bueno, las conclusiones que yo saqué fueron esas, ¿usted sabe por qué? Pues, muy sencillo: porque la actitud del señor Huber Matos no era otra y no perseguía otra cosa sino era cambiar, que el Gobierno definiera el rumbo, cambiar la política, que el Gobierno decidiera hoy la política a seguir... Eso, eso, aparte de que el señor Huber Matos, en todas sus conversaciones conmigo —que no soy comunista, y él lo sabe bien—, me había dado a entender muchas veces que el Gobierno debía definir la política a seguir.

Huber Matos. Primero, quiero aclarar una cuestión: yo creo que está claro aquí, no solo por la cuestión de la responsabilidad mía, sino por la cuestión de la responsabilidad de esos compañeros, que allí no había, ¿saben?, que allí no había esa cuestión de la renuncia colectiva, ni había ninguna conjura de que todo el mundo presentara la renuncia. Eso en honor a la verdad, lo digo responsablemente, ¿comprenden?, porque es un hecho así, concluyente, que yo he enviado esa carta al Doctor Fidel Castro, decidido, decidido a reintegrarme a la vida privada, y voy a extenderme en estos extremos ya, porque adelantamos algo sacando conclusiones.

Yo he presentado la documentación al Ministerio de Educación con fecha 9 de octubre; a través de un testigo que declaró aquí ayer, la Doctora Martínez Izquierdo, había conseguido ya las conferencias y programas que necesitaba; mi hijo mayor,^[316] que está aquí y puede ser llamado, en vez de ir a presentarse a la Escuela de Comercio y en vez de presentarse a la Escuela de Comercio

³¹⁶ Rogelio Matos Araluce (Cuba, 1944).

de Camagüey, se fue como el día 11 para Manzanillo, se presentó el 15 de octubre en la Escuela de Comercio de Manzanillo y obtuvo ingreso allí, y el día de los hechos estaba allí; mi esposa^[317] se había trasladado a Manzanillo, a buscar casa, y entonces en vez de alquilar una casa, mis padres^[318] convinieron —aquí está mi padre, que tiene setenta y pico de años, y si apelo a esos testimonios es porque estoy hablando así, con la absoluta verdad— mi padre había dicho, aquí está, que en tanto consiguiésemos una casa, viviéramos en la casa de ellos, que está en la calle José Miguel Gómez 63. Lo digo así, responsablemente, y me iba entre otras razones porque ya consideraba que era dentro del engranaje de la Revolución un diente que no armonizaba ya, porque mis tendencias, ¿saben?, no venían bien, porque consideraba o que yo era un derechista o que los otros eran más extremistas. Y entonces, al irme, como actitud para exponer claramente mi inconformidad, y estimando que eran cuestión de hombría, ¿saben?, diciendo la verdad, la absoluta verdad, le señalaba al Doctor Fidel Castro dos o tres puntos, entre otros este de que estimaba que debía señalarse el rumbo.

Voy a explicar aquí qué es lo que quiere decir eso: nosotros en distintas oportunidades, compañeros del Ejército Rebelde, compañeros del Movimiento 26 de Julio, y yo creo que se lo habían planteado algunos, personalmente conversaría con el Doctor Castro esta cuestión, que estimábamos que era conveniente que se integrase en primer término la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, que si formaban parte 4 u 8, o 7 u 11, los que

³¹⁷ María Luisa Araluce (Cuba, 1925-Costa Rica, 2016).

³¹⁸ Salustiana Benítez y Rogelio Matos.

fueran, y que esa dirección definiera, entre otras cosas, si el Movimiento 26 de Julio hacía falta o si el Movimiento 26 de Julio no hacía falta, porque nos encontrábamos con provincias donde nosotros le poníamos todo el interés a las actuaciones, a los trabajos del Movimiento, y en otras provincias pues el Movimiento no funcionaba debidamente o no tenía el calor del Ejército Rebelde.

Conocí además que en la provincia de Las Villas, por informaciones entre otros de Joaquín Agramonte^[319] y del capitán Suárez Gayol^[320] iba a cada rato y me hablaba de los problemas que tenía, ya yo dije aquí, de los problemas que tenía allí y de cómo andaban, no solo conmigo, con otros compañeros, con la familia Toledo, cómo andaba el comunismo en Las Villas. En uno de esos informes en Camagüey se dijo que había hasta no sé cuántos capitanes. Con esa información del problema de Las Villas, «fajados» Ejército Rebelde, INRA y Movimiento 26 de Julio, era la información que teníamos allí, naturalmente yo consideré que la cosa iba siendo grave y que hacía falta que se definieran estos puntos, y ya llegué a la conclusión.

Yo vengo desde la Sierra Maestra, desde la Sierra, desde la primera vez que vi allí algunos elementos comunistas, que en una oportunidad el Comandante Fidel Castro se refirió a ese asunto y yo coincidí con él después...

Fidel Castro Ruz. Compañero, usted es aquí un acusado y no un notario público; usted no puede pretender que todas

³¹⁹ Joaquín Evelio Agramonte Molina (Cuba, 1931-EE. UU., 2006). Miembro del M-26-7.

³²⁰ Jesús Suárez Gayol, *Rubio* (Cuba, 1936-Bolivia, 1967). Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, viceministro de Industrias. Integró la guerrilla del Che en Bolivia.

las cosas se digan aquí —traiga pruebas— sean verdad, compañero. Yo no recuerdo que usted me haya hablado de eso, como no me recuerdo que el compañero me haya dicho ese problema, y tengo la honradez de decirlo, y si me recordara, compañero, lo decía aquí.

Huber Matos. Yo se lo puedo refrescar, yo le puedo refrescar la memoria.

Fidel Castro Ruz. Usted no es un notario público, compañero; venga con documentos aquí, como vengo yo aquí, y no con dimes y diretes y me dijo tal día, ni me dijo otro día.

Huber Matos. Si el Comandante Fidel Castro no es notario tampoco, y viene aquí y hace afirmaciones...

Fidel Castro Ruz. Yo hago afirmaciones con papeles, compañeros, y con testigos, y no con testimonios del mismo acusado, compañero.

Huber Matos. Yo se lo voy a decir...

Fidel Castro Ruz. Además, compañero, le dije que usted iba a poder defenderse y no tengo inconveniente en que se defienda, que diga, no creo que es lo correcto, que debe ser turno por turno, pero de todas maneras ni siquiera me opongo a eso para que nadie crea que aquí se le quiere coartar a usted porque aquí se le quiso pintar a usted como una maravilla, la última maravilla del mundo, que lo sabía todo, compañero, mientras nos quería acusar a nosotros de hacer un juicio secreto, a usted le convenía el escándalo para desprestigiar a la Revolución, pero a nosotros a última hora no nos importaba porque tenemos la verdad con nosotros, compañero.

Jorge Serguera Riverí. Yo quiero aclarar, que se negó, en su oportunidad, cuando yo le pregunté si en alguna oportunidad se había dicho y se había investigado a estos oficiales, sobre sus preocupaciones de infiltración en el Movimiento 26 de Julio y en el Ejército Rebelde de los comunistas, y en esta oportunidad se acaba de

reconocer que así se manifestó y lo grave de esto es, no que se haya manifestado, sino que se ha hecho con oficiales del Ejército Rebelde que no tienen que preocuparse de esos problemas políticos, que eso tienen que dejárselo al Comandante Fidel Castro, que si él mintió, si supo ganar la guerra por su gran dirigencia y en estos momentos está llevando a efecto las leyes revolucionarias, por su dirigencia, no tenía por qué preocuparse el Comandante Huber Matos (APLAUSOS).

Huber Matos. Señor presidente, a mí no me impresiona ni la fogosidad del señor fiscal, a quien en el orden personal le tengo todos los respetos, lo mismo que al señor primer ministro, por su jerarquía. Quiero consignar así, que en la declaración mía debe haber por ahí, y si no que la busquen, porque yo tengo entendido que lo dije, que en la cuestión política sí, en la casa, del 26 de Julio, sí habíamos hablado, y a esas reuniones asistía el compañero Lugo,^[321] asistía el capitán Cabrera y alguna que otra vez otros oficiales; fue allí donde el capitán Pernas dijo que él, sin que nadie se lo preguntara, en una reunión que estaban allí discutiéndose estas cuestiones, que él era comunista cubano, sin que nadie se lo preguntara, ¿sabe? De manera que creo haber dicho aquí, y no hay contradicción, que de cuestiones ideológicas, cuestiones políticas, nosotros hemos tratado. Además, con el compañero del Departamento de Cultura, por la razón de que él tenía a su cargo toda la Sección de Cultura y el problema de adoctrinamiento, en más de una oportunidad yo he tratado de estas preocupaciones. De manera que lo ratifico y yo no creo, no veo contradicción alguna en eso. Puntualizo entonces que, categóricamente,

³²¹ Manuel Zamora Lugo (Cuba, s. f.). Miembro del M-26-7.

la determinación mía de irme no era una fanfarronada, ni era una amenaza. Además la carta lo dice así en forma bien precisa, que es una actitud completamente irrevocable, por ser una actitud meditada que expresa, desde luego, estas razones: Una, que yo considero que soy ya un factor que no armonizo, que soy un factor de estorbo dentro de las filas de la Revolución y creo que debo irme; otra, que en vista de que no se ha acabado de definir el problema ideológico, por ejemplo en sus relaciones de Movimiento 26 de Julio-Ejército Rebelde, que en algunas provincias estaba en pugna, que nosotros marchábamos completamente de acuerdo, quizás más de acuerdo de la cuenta, y a lo mejor estábamos incurriendo en errores, la relación del problema en cuanto al tipo de relaciones que debe tener el Partido Socialista y nuestra propia Revolución, porque yo lo ratifico, he conversado con distintos compañeros, hoy, mañana y siempre. Yo estimo aunque respeto el derecho de los comunistas a pensar como comunistas, o a organizarse como partido político. Yo estimo, aclaro aquí, subrayando declaraciones mías anteriores, para que no lleguemos a tergiversar, porque de acuerdo con lo que ha dicho Fidel Castro, parece como si yo hubiese dicho que el Gobierno cubano es comunista, concluyo: el Gobierno cubano no es comunista, estoy de acuerdo con todas las leyes de la Revolución. Si yo hubiese, como se ha dicho aquí, en cualquier momento mostrado combate a la Ley de Reforma Agraria, ninguno de estos compañeros en esta oportunidad hubiesen venido aquí a prestar declaración en apoyo mío, porque me lo hubiesen tenido que descubrir y me hubieran virado las espaldas o ellos mismos allí proceden contra mí. De manera que eso es así, categórico: todas las leyes de la Revolución las he defendido como causa mía y primerísimamente la Ley de Reforma Agraria. Lo otro era una

cuestión que yo entendía que el Movimiento o que el Doctor Fidel Castro, o conversando entre comandantes o entre figuras principales, y una vez le dije al Doctor Fidel Castro algo de esto, algo de esto no, le dije que para que nosotros no estuviésemos encontrados, y uno estuviese más allá ni más acá, la conveniencia de que se nos aclararan una serie de puntos, otra vez, y es como la tercera vez que lo digo aquí; en el Estado Mayor lo planteé: la conveniencia de discutir sobre Filosofía política, pero esa es una actitud clara, definida, completamente diáfana, que es la línea continua de toda mi vida pero no es una actitud, comprende, de estar levantando contra el Gobierno, levantando contra la Revolución, porque antes de eso, mucho antes que eso, prefería hacer lo que iba a hacer, irme para mi casa, naturalmente, expresando mi inconformidad categóricamente, lo digo aquí.

Fidel Castro Ruz. Señor presidente, yo tengo hoy que asistir también a otro acto. Estoy dispuesto. Estoy haciendo un esfuerzo y posiblemente no pueda asistir. Yo no me niego a que hable, yo le ruego sinceramente, ya que él después va a tener oportunidad amplia para explicar todas estas cosas, que me deje tratar de terminar.

Huber Matos. Voy a decir algo más, para terminar ya de aclarar este punto aquí. Por qué algunos compañeros... ¿Por qué yo no guardo todas las reservas que hubiera podido guardar de la carta? Lo digo así, yo tenía conocimiento de que en el INRA, el capitán Jorge Enrique Mendoza, porque dio a entrever, es decir, cometió indiscreción en sus planes y ya incluso tenía allí a Valera,^[322] que iba allí como agitador, estaba preparando el *show* de

³²² Orestes Valera Varela (Cuba, 1917-EE. UU., 1994). Capitán del Ejército Rebelde. Colaborador de Radio Rebelde.

la traición y entonces como ya tenía ese conocimiento, y el Doctor Joaquín Agramonte me había dicho de las cosas graves en una conversación que yo no asistí, con el Doctor Fidel Castro, pero me dijo que Fidel decía que allí en la provincia estaban ocurriendo cosas graves, se lo expongo en la carta.

Fidel Castro Ruz. Compañero, si usted quiere, porque me acuerdo perfectamente bien, si usted desea creerlo y si ese señor tiene un ápice de vergüenza y lo quiere ratificar la conversación a que usted hace alusión y lo cual puede demostrar que usted se decidió a actuar demasiado prontamente, fue simplemente esta palabra: venía yo quejándome de la falta de coordinación en algunos casos que estaban luchando por esa coordinación, y entonces él me dice: «¿Y en Camagüey, qué usted cree de Camagüey, esa maravilla, cómo anda?», y como yo tenía, con respecto a Camagüey, grandes razones para preocuparme —que diré aquí— le dije: «En Camagüey los problemas son otros»; entonces él abrió los ojos y se rió y estiró el bigote todo lo más que pudo. Yo recuerdo eso. Y nada más. Y esa fue mi frase, si él tiene civismo y está aquí, que lo diga...

Huber Matos. Bueno, yo le digo...

Fidel Castro Ruz. Esto fue todo lo que le dije de Camagüey y es que ya yo quería hacer alusión no a Huber Matos, quería hacer alusión ahí que se había reunido en la provincia de Las Villas con otros dirigentes del Movimiento, para hacerle un planteamiento público al Gobierno, compañeros, era la conjura que avanzaba, compañeros, la alusión no se la hice a Huber Matos, se la hice a él.

Huber Matos. Está bien, Doctor Castro, pero fíjese bien...

Fidel Castro Ruz. Y a mí me extraña que Huber Matos diga que le preocupaba que Mendoza le fuera a plantear una traición, cuando él sabe perfectamente bien que estuvo

en el cargo, que yo lo sostuve en el cargo porque siempre he tratado de ayudar a los hombres y no de hundir a los hombres, y que no permito ni permitiré nunca que se hunda a nadie.

Huber Matos. Ya yo había tenido problemas con Mendoza, aquí se aclaró de un incidente, ¿sabe? Además, sobre esa conversación de Agramonte yo le puedo decir así, responsablemente al Doctor Castro, antes de hacer la carta volví...

Jorge E. Mendoza. El incidente es que usted me llamó por teléfono, vaya a ver a Huber y pregúntale por qué no le han dado cuenta a usted...

Huber Matos. Doctor Castro, antes de hacer la carta yo asistí a la reunión...

(SE PRODUCE ALTERACIÓN MOMENTÁNEA).

Huber Matos. Yo creo que aquí no nos tenemos que ofuscar, porque me parece que no nos tenemos que asustar, que las cosas se pueden aclarar perfectamente. Yo recibo la información del señor coordinador, antes de hacer la carta, como es natural, en una reunión del Movimiento 26 de Julio, donde dice: «Fidel no quiso tratar la cuestión de Camagüey y cuando él insistió le dijo, que no hablaba allí de Camagüey, que era mejor no hablar, porque había cosas muy graves...».

Fidel Castro Ruz. No mencioné la palabra «grave», el problema de Camagüey es otro...

Huber Matos. Está bien, Doctor, mire, yo le voy a puntualizar. Entonces, si el Doctor Castro dice que hay cosas graves y yo hasta aquí he sido la persona de confianza, indudablemente que ya yo he perdido la confianza del Doctor Fidel Castro.

Fidel Castro Ruz. ¿Qué día le dijo eso a usted el señor [Joaquín] Agramonte?

Huber Matos. En octubre, yo creo que sería alrededor de noviembre...

Fidel Castro Ruz. En octubre, si él había estado dos o tres días antes nada más, una semana antes allí, ¿desde cuándo usted había decidido trasladarse para la escuela? ¿Desde cuándo solicitó...?

Huber Matos. Yo solicité el día 9, presenté la documentación...

Fidel Castro Ruz. ¿Nueve de qué?

Huber Matos. De octubre...

Fidel Castro Ruz. De octubre... Pues mucho después de ese tiempo fue que habló el señor Agramonte conmigo; no me explico esta relación que se ha entablado aquí... Si la causa era porque quería retirarse para ir a la escuela, ni siquiera me menciona la escuelita en la carta. En la carta no me menciona la escuelita, señores del Tribunal.

Huber Matos. Fíjese en el párrafo último, que es de retirarme a mi casa, ¿sabe, indudablemente, cuál es la profesión mía?, la de maestro. Le aclaro que antes de hacer la carta mandé a buscar a mi casa al Doctor Joaquín Agramonte para estar seguro, y me dijo: «Yo te lo ratifico, lo que dije allá en la reunión, de que Fidel dijo que había cuestiones graves que estaban ocurriendo aquí». Y si estas son las cuestiones graves, ¿qué más voy a esperar yo aquí?

Fidel Castro Ruz. Una pregunta, ¿cree usted que si yo soy el dirigente del Movimiento, lo que converse conmigo el señor Agramonte tiene que ir a comunicárselo a usted, creando un problema de Estado? El deber es, sencillamente, guardar silencio, y se lo dijo a usted, ¿por qué le dijo a usted eso? ¿Es que era cómplice o era un incondicional suyo, compañero? (APLAUSOS).

Huber Matos. El Doctor Agramonte yo no lo considero ni cómplice, ni incondicional, sino sencillamente que él es el jefe del Movimiento en la provincia y yo era el jefe militar.

Fidel Castro Ruz. Y yo soy el jefe del Movimiento en la nación... (APLAUSOS).

Huber Matos. Bueno, está muy bien, pero es una relación muy lógica y muy clara...

Fidel Castro Ruz. ¿Usted cree que los problemas militares usted los debía ir a tratar con el jefe del Movimiento?

Huber Matos. Pero es que yo en ese momento no estoy tratando problemas militares...

Fidel Castro Ruz. Bueno, pues si eran problemas políticos usted es jefe militar y el señor jefe del Movimiento no tenía que ir a darle cuenta a usted de esas palabras que incluso tergiversó.

Huber Matos. Bueno, en ese caso..., ¿sabe?... yo interpreté eso, y él me lo explicó, me lo ratificó.

Fidel Castro Ruz. Compañero, si usted me permite, yo después voy a hablar de las conversaciones anteriores, de su carta anterior, de mi conducta con respecto a usted, de las palabras que intercambiamos cuando lo de Díaz Lanz, de las palabras que intercambiamos cuando lo de Urrutia.

Huber Matos. Para...

Fidel Castro Ruz. Yo le doy la oportunidad de hablar cuantas veces lo desee... Yo solo quiero exponer mis cosas aquí, porque yo no vengo más que a exponer con toda honradez aquí las cosas.

Huber Matos. Es esta la oportunidad, porque yo puedo discutir de eso todo el tiempo que haya que discutir, porque son cuestiones, ¿sabe?, de las que estoy completamente convencido...

Sergio del Valle. Comandante Huber Matos, haga el favor de retirarse ahora y dejar el micrófono para que continúe el testigo Doctor Fidel Castro.

Fidel Castro Ruz. No me importa, no se preocupe...

Suárez Gayol. Compañero Fidel Castro, yo quiero dejar aclarado...

Sergio del Valle. Haga el favor de retirarse, capitán Suárez Gayol...

Fidel Castro Ruz. Mire, compañero, yo no creo que quieran o crea nadie aquí que yo necesito de refuerzo de los compañeros, por valioso que sea, las cosas yo creo que tengo suficientes razones para exponerlas aquí, compañero...

Sergio del Valle. Compañero Gayol y Mendoza, hagan el favor de retirarse...

Félix Duque. Yo quiero aclarar el problema de la renuncia. Ahí, de todos los acusados, la mayoría renunció y la mayoría no renunció...

Fidel Castro Ruz. ¿La mayoría renunció y la mayoría no?

Félix Duque. No, la mayoría y la minoría no.

Fidel Castro Ruz. La mayoría renunció...

Félix Duque. La mayoría renunció... Entonces esas renunciaciones estaban hechas el día 19 la mayoría...

Fidel Castro Ruz. ¿El 19 o el 20?

Félix Duque. El 19 cuando conocieron ya de la carta de Huber a usted. El día 20 estaban presentadas las renunciaciones por la mañana cuando yo estuve allí.

Fidel Castro Ruz. Si me permite sugerir una cosa. Si cada uno de ellos habla ahora —usted va a hablar luego— no se va a terminar nunca el juicio. Yo leí por los periódicos muchas cosas que se dijeron y tuve la paciencia de esperar que me tocara mi turno para hablar aquí. Porque ahí están las renunciaciones firmadas el día 20, que fue el día anterior al problema, 24 horas más o menos no importa. Fueron antes del día 21, compañero.

Félix Duque. Está bien, pero... Yo llegué a las 8:00 de la mañana allí.

Fidel Castro Ruz. Eso no nos interesa pero ya que los quieren impugnar, ellos pueden impugnar un testimonio, lo que no pueden impugnar son los documentos, los documentos son los que no pueden impugnar. Su firma es lo que no pueden impugnar... (APLAUSOS).

Sergio del Valle. Doctor Fidel Castro, puede continuar.
Comandante Duque, retírese hasta que lo vuelva a llamar.

Félix Duque. Muchas gracias, Comandante.

Fidel Castro Ruz. Compañeros: hay una cosa aquí que es bueno resaltar. Ellos conocen bien a Duque, ellos lo conocen bien, ellos saben qué clase de compañero es Duque. Ellos saben los méritos de Duque, ellos saben cuál es el carácter de él, porque el Comandante Duque... le admiro, le admiro que tuvo el civismo de venirme a decir que Huber lo tenía convencido. Y después de todo es de admirarlo, porque tuvo el civismo y sé que hay pocos hombres que tienen ese civismo y por eso lo llamé aquí (APLAUSOS). Sin embargo...

(UNA VOZ SE SUPERPONE: «No me faltó nada para presentar la renuncia también»).

Miren, compañeros: el compañero Duque reacciona y dice con estas palabras: «mañana ustedes están presos». Por algo Duque dice: ustedes están presos mañana, mañana está Fidel aquí por la mañana, les dijo Duque, porque eso me explicó Duque a mí.

¿Por qué? Porque el compañero Duque tiene conciencia de que se va a cometer un acto delictivo, que no lo pueden hacer los militares. Ahora, yo quiero que se tenga en cuenta aquí un detalle importante. Yo había sustituido a Duque, ¿tenía razón o no? Después de que él ha declarado que lo tenían convencido, ¿actué yo bien o mal? Duque era el jefe de las Fuerzas Tácticas, 3 000 hombres, que un oficial con prestigio y varios oficiales más, que por contagio, en un momento dado, hubieran podido decir: estamos de acuerdo contigo. Duque era el jefe de 3 000 hombres. ¿Y qué ocurre? Claro, ¿Agramonte qué era dentro de todo esto? Yo no puedo creer, lo que quiera, lo que quisiera es poderle encontrar una lógica

a hechos que no le encuentro otra explicación que una cosa absolutamente premeditada, compañeros. Porque lo que me hace actuar es una reunión convocada en las filas del movimiento, cuyo promotor principal era el señor Agramonte, o uno de los principales.

El señor Agramonte había sido designado, a pesar de no haber tenido la mayoría, en Camagüey, para hacer un planteamiento público, es decir, que el Gobierno Revolucionario iba a tener que vivir aquí de planteamiento en planteamiento público.

Cuando yo me doy cuenta de eso, empiezo a tomar las contramedidas, porque les puedo asegurar una cosa, que como soy un hombre que siempre he creído en las masas del pueblo y como creo que los hombres a la larga tienen una función relativa y creo en el pueblo, y creo en el pueblo, porque creo haber cumplido con el pueblo, y tengo una gran confianza en las masas, no soy dado a preocuparme, por lo que haga la gente, tenga la más completa seguridad de que en mi mente está la misma fe que tuve al principio, si un día yo creyera que tengo razón y me quedara solo, yo solo, no vacilaría en empezar otra vez cualquier lucha como la que empecé. A mí no me pueden asustar los problemas de regimientos sublevados, a mí me puede preocupar un regimiento sublevado por el partido que la contrarrevolución le saca, y por la sangre que se derrame. Pero desde el punto de vista del poder, créanme, que yo tendría a cualquiera en el Gobierno un año. Para que en el mundo se acabaran las ambiciones, cuando se tiene que cumplir con el deber y se trabaja.

Es un trabajo demasiado duro para que nadie, por el placer del trabajo lo haga y solo lo hace por el deber.

A mí no me preocupa que un regimiento se subleve, porque cuando nosotros empezamos aquí todos los

regimientos estaban sublevados, pero los regimientos de la dictadura. Además, hay un Ejército Rebelde... puede confundirse una parte. ¿Por qué la pueden confundir? Porque tienen el apoyo de toda esa prensa contrarrevolucionaria. En la época de Batista no había problemas, esa prensa contrarrevolucionaria recibía dinero en cantidades grandes, ¿es verdad o es mentira? Vamos, los periodistas, ¿es verdad o es mentira? (APLAUSOS).

Los felicito por el civismo que han tenido. Así que es una prensa que recibía grandes cantidades y todo lo hacía a favor de la dictadura; pero nosotros tenemos un problema tremendo. Nosotros no le damos dinero. Entonces están constantemente haciendo una campaña, circulan y confunden una parte. Es una realidad. Y por eso naturalmente que adoptan esta postura, pueden llegar a confundir a una parte de la gente. Y allí tenían un regimiento o una parte del regimiento, una tropa que la habían reingresado otra vez, y que estaba allí bajo la influencia directa. Todos los oficiales tienen influencia sobre una parte de la tropa. Eso se sabe y allí leyendo la prensa reaccionaria e instigándole todo el día el miedo, instigándole la preocupación. Lleguemos a pensar que son preocupaciones sinceras. Vamos a pensar que no sea una ambición. No vamos a entrar a discutir los problemas íntimos, vamos a discutir los hechos. Vamos a discutir los hechos. Esa preocupación es fácil en un ambiente como el de Cuba, donde hay una parte considerable de la prensa constantemente machacando. Hay que leerlo, ahí han publicado que aplaudieron, lo que no dijeron que aplaudieron los mismos soldados, que estaban en Camagüey que los trasladamos para acá, que los tratamos bien, que los dejamos hasta con las armas... y que organizaron con ellos el *show*, señores. Vean ustedes si yo traigo las tropas de la Columna 1, las de Camilo y todo el mundo aquí para

armar un *show*, señores. Y entonces ahí sí valieron, porque fue un acto de innobleza. Porque una tropa que se les deja con las armas, se sabe que es una tropa amaestrada allí, amaestrada todos los días en ese temor... a los que le han hecho creer que hemos cometido la gran injusticia del mundo. Entonces los movilizaron aquí. Y delante de los periodistas y todo el mundo aplauden. Asombro del mundo porque el Ejército está con ellos, ¡qué cosa más extraña esa!, y entonces... nosotros cometiendo una injusticia con Huber, debe ser un Ejército terrible este. Y era gente de Camagüey, a muchos de los cuales les estaban pagando 30 pesos, algunos me han dicho que 25. Pero es lo de menos, vamos a suponer que les están pagando lo que les están pagando a todos los demás. Las tropas de Camagüey, trasladados aquí los oficiales sueltos, porque fuimos muy nobles, en honor a la verdad fuimos muy nobles. El fiscal fue muy noble porque puso en libertad provisional a casi todos los oficiales y los oficiales estaban en contacto directo con esos soldados... Y los engañados dan pena porque posiblemente, ni sabían lo que estaban haciendo y los trajeron ahí y la prensa contrarrevolucionaria se dio el gran baño de Rosa, el gran baño de Rosa Blanca se dio ese día, porque dijeron: ya la Revolución de Cuba no cuenta ni con el Ejército. Porque hasta el Ejército está ya contra la Revolución. Y esa es la explicación, esa es la explicación a la pregunta.

(ALGUIEN DICE: «El Ejército no»).

Y así son los truquitos, así son los truquitos y así se escribe la historia, de *show* en *show*. Claro, lo que beneficia a la Revolución no lo publica ni la UPI, ni la AP, ni *Life*,^[323] *Time* ni la *Marina*, ni *Avance*, ni toda la prensa

³²³ Revista *Life* (EE. UU., 1983).

contrarrevolucionaria. ¡Ah!, lo que le hace daño, le dedican cintillos y ellos lo saben. Huber no negará que él sabía eso. Y es lástima que en estos días no haya leído el *Diario de la Marina*. Porque si tenía el propósito sincero, porque actúan de manera que le hayan ocasionado el daño a la Revolución... Porque él sabe que ese periódico, *Diario de la Marina* es contrarrevolucionario. ¿Es o no contrarrevolucionario? En su opinión... pero compañero, usted comprenderá que la Revolución no necesita cometer injusticias, usted está equivocado. Esto no es lo que le convenga a la Revolución, a la Revolución le conviene justicia. Si usted es inocente, usted es inocente, y si usted es culpable, usted es culpable. Pero que le conviene a la Revolución...

Huber Matos. Porque se han quedado tan confundidos con lo que Duque acaba de dar a entender, con lo que acaba de decir. Mire, el compañero Lago,^[324] Cabrera, conocían detalladamente la razón, los otros compañeros...

Fidel Castro Ruz. No tiene que imaginar eso, compañero. ¿Usted creía que su renuncia, en esa forma no iba a producir ese efecto? Dígame, ¿usted estaba seguro de que no producía ese efecto? Dígamelo honradamente, con esa honradez que usted dice que habla, compañero.

Huber Matos. Si quieren renunciar, le dije al capitán Cruz, no le des curso.

Fidel Castro Ruz. Entonces usted sabía que había 10 que querían renunciar...

Huber Matos. Desde antes. El Comandante Maceira había dicho...

Fidel Castro Ruz. ¿Desde cuándo querían renunciar?

Huber Matos. Desde julio.

³²⁴ Antonio Lago (Cuba, s. f.). Combatiente del Ejército Rebelde.

Fidel Castro Ruz. ¿Desde qué día? ¿Entonces cuatro meses antes de su renuncia querían renunciar? Pero, ¿por qué? ¿Por qué problema? Pero da la casualidad que no renunciaron antes y renunciaron ese día 20. Precisamente ese. Ustedes no, ustedes no renunciaron, ustedes fueron más vivos que los demás. Renunciaron los otros que estaban por debajo de ustedes.

Huber Matos. Nosotros, por lo menos, en el caso mío, la preocupación que tenía ayer, si usted se fija en el último párrafo de la carta y yo le digo a usted que yo no me quiero ir para mi casa, le explico con razones, así con sinceridad, los puntos de vista míos como yo los digo y se sabe...

Entonces le digo que no quiero que me cuelgue el cartel de traidor y esa es la razón por la cual yo les digo a ellos que no le den curso a la renuncia, porque si usted no me acusa ante el público, y no me destruye, no hay razón alguna para que...

Fidel Castro Ruz. Si yo le acuso, ¿qué pasa? Entonces, si renunciaba entonces esas tropas lo seguían a usted. Esas tropas no seguían a la Revolución.

Jorge Serguera Riverí. Comprobado, señor presidente. Han comprobado que hay una gran conjura, que están hasta en la conjura internacional.

Fidel Castro Ruz. Entonces, el Gobierno Revolucionario aquí no tiene voz ni voto. Si se trata de Díaz Lanz sí, si se trata de otros sí, si se trata de Huber, no.

Huber Matos. Comandante, yo se lo explico con claridad. Usted sabe lo que ocurrió, nos acusaron por la radio de estar combatiendo la Reforma Agraria.

Fidel Castro Ruz. ¿Cuándo? ¿Qué día?

Huber Matos. El día 21.

Fidel Castro Ruz. Las renunciaciones son del día 20, compañero. Y Mendoza acusó el 21. No podían ser adivinos para saber que Mendoza iba a acusar al otro día.

Huber Matos. Se decía que combatíamos la Reforma Agraria, que estábamos vendidos, toda esa serie de cosas que es quien crea... la actitud de la tropa, porque si no hay quienes...

Fidel Castro Ruz. Pero si la tropa sigue a los oficiales y los oficiales habían renunciado el día 20.

Huber Matos. No, señor, yo se lo digo a usted.

Fidel Castro Ruz. Pero es que aquí están los papeles, señores, aquí están (LEE. HACE UNA RELACIÓN DE NOMBRES).

Huber Matos. No es así...

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo no sé por qué... (SIGUE UNA RELACIÓN DE NOMBRES CON FECHAS).

Este papel que me entregó el compañero Camilo Cienfuegos (LEE). ¿Qué es? (LO LEE). ¿Qué es eso, señores? He explicado ahí... ¿Qué objetivo tenía esto?

Huber Matos. Nosotros se lo explicamos. En Camagüey me encontré que había entre los 3 000 y pico de soldados. Entonces, al ajustarse la tabla de organización, hubo que hacer una reducción y fueron para la calle 1 000 y pico de soldados. De esos 1 000 y pico había como 300 que habían estado y venían desde el monte, y para esos soldados, para como mérito o como constancia, para los que habían estado alzados, y que había que licenciarlos, porque era necesario cumplir, y para no tratar a todo el mundo igual, los que habían entrado después del 1.º de Enero, y los que venían desde el monte, que nosotros lo sabíamos, se le dio esa constancia con el mejor propósito...

Fidel Castro Ruz. Yo acepto esa explicación, pero realmente tiene una redacción rarísima: «República de Cuba. Se otorga a... el presente Certificado de Honor en nombre de la Patria, como prueba de gratitud por su meritísima labor en bien de Cuba y del Ejército Rebelde. La Patria agradecida tiene en usted su más firme baluarte de reserva activa para momentos difíciles que le ocasionen

ocultos enemigos». ¿Y por qué no enemigos declarados? ¿Por qué tienen que ser nada más que ocultos enemigos? Porque a mí me ha llamado la atención que una República que haya suprimido todas las consideraciones, incluso está discutiendo el hacer una condecoración para los méritos extraordinarios que un Gobierno Revolucionario que ha echado por tierra todas esas cosas de honores, diera un certificado de honor. Ahora, yo acepto, con esa reserva, con esa reserva lo acepto. Bueno, compañero, yo acepto. No tengo nada que decir respecto a esto.

Huber Matos. Pero ahí había mucho oportunista solapado...

Fidel Castro Ruz. No tengo nada que decir. Yo acepto la explicación esa, digo, a reserva del Tribunal, pero el problema de las renunciaciones aquí están todas las renunciaciones, de fecha 20.

Armando Hart. Pero se ha hecho alusión, me permite el premier. Como se ha hecho alusión a mi persona en relación con el problema del compañero Lugo, quiero decirle que efectivamente hicimos gestiones para que el compañero Lugo viniera a trabajar en una gestión en el Ministerio de Educación, una gestión que era mucho más importante que todos los demás trabajos que podía estar haciendo en Camagüey y sin embargo, el compañero Lugo dijo que no podía venir, y el Comandante Huber Matos dijo que no viniera, porque tenía trabajos allá más importantes que realizar, en la provincia de Camagüey. Claro que aquello... (GRITOS)... Claro que aquello a mí me extrañaba, porque la responsabilidad de las funciones que podía haber tenido aquí el señor Lugo, hubiesen sido mucho más importantes y mucho más esenciales, desde luego, para la Revolución, que cualquier otra responsabilidad. Y ahora que ya el compañero nos plantea este problema, yo quisiera aclarar dos o tres punticos, precisar dos o tres punticos

de lo que aquí se ha planteado. ¿No se ha dado cuenta el señor Huber Matos que con su actitud estaba en definitiva conspirando o propiciando la conspiración? ¿No se daba cuenta del efecto que se producía dentro del Ejército Rebelde, la división revolucionaria? Todas esas preocupaciones políticas, todos esos planteamientos políticos, podía el señor Huber Matos tenerlos o no tenerlos, pero no era la vía del Ejército Rebelde y a través de los comandantes del Ejército Rebelde como él pudiera plantear cualquier cuestión. No era esta precisamente la cuestión que podía haber planteado el señor Huber Matos, porque precisamente haberlo planteado a través de esos oficiales es lo que ha originado, lo que ha determinado y lo que ha derivado toda esta serie de cuestiones y todas estas cosas de acusaciones absurdas de comunistas al Gobierno Revolucionario. ¿Puede concebirse que un mando militar tenga preocupaciones sobre la dirección política del Gobierno? Esto, cualquier tribunal de derecho lo puede determinar (APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Bueno, compañeros. Para seguir esclareciendo. Yo lo que hago constar es lo siguiente, que todas estas renunciaciones, y suponiendo que no se haya destruido ninguna, suponiendo que no se haya destruido ninguna, todas estas renunciaciones tienen fecha 20, que me entregó el Comandante Camilo Cienfuegos. Son estas 14 renunciaciones, con fecha 20. Mendoza habló el 21, Mendoza habló el 21 y ya eran 14 antes de que se supiera oficialmente. Bueno, aquí están estas renunciaciones... yo creo que las tienen ustedes, pero por si acaso, se las entrego también aquí.

Jorge Serguera Riverí. Comandante, aquí están los originales firmados por ellos.

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo por si acaso las entrego porque este es un problema decisivo. Las renunciaciones están el

día 20, no el día 21. Entonces, aquí está la carta de Huber, aquí está que decían que yo no leí. Yo la leí en Camagüey. Después por aquí dijeron que no se explicaban por qué yo no había leído la otra, es decir la que él mandó el 27. Si eso no nos perjudica, al contrario, esta carta favorece el punto de vista que nosotros sostenemos. Favorece, yo no tengo que ocultar aquí absolutamente ningún papel. Desgraciadamente hablé de una nota aquí que se perdió. Bueno, qué voy a hacer. No la voy a inventar, porque eso podía inventarse, porque es una carta con letra mía. Y claro, se perdió, y yo no las invento, desde luego. Aquí está la carta de Yara, no, esta no, la anterior, la que entregó el 27 de julio. Vean esta carta qué diferencia de la otra, cuán distinta de la otra. Aquí se habló de que él desde enero deseaba reintegrarse a su escuela, pero él en su renuncia no me habla de eso. El párrafo final, desde luego, dice que se retiraba a su hogar. La escuela no aparece. Aquí discutiendo serenamente, entre todos, con el ánimo de buscar la verdad, entiendo que estos hechos no tienen fácil explicación, quizás de muy difícil justificación.

Si Huber Matos se considerase un señor, pero que han venido testigos que han dicho que es un hombre inteligente y buen orador y no sé qué otras cosas. Bueno, bueno, pues eso le perjudica, eso lo perjudica, porque es inexplicable que él no supiera lo que estaba haciendo. Ojalá fuese así, ojalá hubiese sido así. El daño habría sido el mismo pero el valor para todos nosotros quizás no habría sido igual. Lo que duele es pensar que este daño se hizo conscientemente. Eso es lo que duele pensar. Yo tengo aquí la carta. Vamos a hablar del problema de la definición que él habló. Ese punto tan interesante, que esté claro porque este juicio es de él, las delicias de la reacción, las imputaciones de comunismo, «que

se defina esta Revolución», es lo que dice a cada rato el *Diario de la Marina*. Y vamos a ver el problema de la definición. Yo me acuerdo que Maceo dijo una vez que la Revolución estaría en marcha mientras hubiera una injusticia por reparar. Pero eso es estar poniéndole freno a la Revolución! Esta es una Revolución definida, y se lo voy a demostrar, se lo voy a demostrar de una manera inequívoca.

Yo no estoy hablando solo aquí para el Tribunal, estoy hablando para los mismos acusados. Yo creo que se puede hablar de frente, como estamos hablando. Ojalá aquí el que haya sido malo, se reconozca, como los que entiendan que no, no se reconozcan, que defienda cada uno su punto de vista. Eso es lo de menos, pero yo voy a explicar.

Como en la sesión anterior, que yo expliqué el problema en la Sierra, cuál fue el problema en el llano. Cuando pasa el primer caso, porque Huber no puede decir que haya tenido del primer ministro la menor queja. Huber no puede decir que el primer ministro lo maltrató nunca. El primer ministro dejó de confiar en determinado momento de Huber, en vistas, de acuerdo con el criterio del primer ministro de la actitud de Huber, pero Huber tuvo allí siempre las atenciones; cuando yo iba al Regimiento, allí me esperaba. Cuando yo hablaba nunca le regateé méritos, nunca le negué nada. En ninguna circunstancia, ¿con quién lo he hecho yo, a quién le he negado?

En una de esas cartas, donde se dijo por cierto que el problema de que si yo era capaz de matarlo, donde se dijo que eran falsos los documentos, se habló incluso de envidia, de que a mí me mortificara; y sinceramente, ¿quién era aquí, de nuestros subordinados, el Comandante que tenía más prestigio en el pueblo aquí? Pues sin duda alguna, era el compañero que estaba

al lado mío en la tribuna de la Ciudad Libertad el día que llegamos a La Habana, era el compañero Camilo Cienfuegos. Era el Comandante que tenía más simpatías, y sin embargo era para mí un hermano; y ya ustedes ven sus escritos, y no podía despertar sino la admiración de nosotros, por sus hechos, por su conducta, por su limpieza en sus cosas; ese precisamente era el más popular, era al que más simpatías le tenía yo, era con el que más me llevaba, no quiero decir que era una cuestión de cariño, porque uno le tiene cariño a todos los compañeros, pero yo tenía una gran afinidad con Camilo, estaba siempre en casi todas las cosas en que yo estaba, y casi siempre estábamos juntos, hasta en la pelota estábamos juntos.

Así que no caben aquí las suposiciones de celos de ninguna clase, eso es una cosa absurda y no es correcto pensar eso. Es decir, que él no podía tener la menor queja. ¿De confianza? Allí tuvo millones de pesos que se pusieron allí a disposición de él, para...

Así que no puede tener ningún género de queja de mi conducta, y yo he reaccionado conforme al juicio mío, al instinto, a mis apreciaciones, yo tengo que pensar con mi cabeza, y tengo que pensar además en resolver con mi juicio, y las cosas que observe, y los compañeros saben que en la guerra más de una vez ese sentido correcto de la apreciación resolvió muchos problemas. Y tan cierto es que no iba desacertado, cuando empecé a hacer algunos cambios, y los empecé a hacer dentro del Movimiento, porque preví dentro del Movimiento una traición.

Empecé a hacer cambios dentro del Ejército, porque yo veía, porque es que Huber admite que estuvo conversando sus preocupaciones con oficiales, conversó tanto que a Duque lo convenció, conversó con otros muchos,

conversó con todos; conversó, y ya estaba tratando problemas políticos con oficiales. ¿Qué es eso, en el lenguaje real? ¿Qué es andar conversando problemas políticos con oficiales? Quiere decir que los militares le van a trazar la pauta al Gobierno Revolucionario, porque están planteando... Eso es lo que se llaman las «asonadas militares», eso es lo que se llama planteamientos militares, a cada rato en la Argentina se reúne allá el Ejército y le plantean al presidente un problema; en otros países se reúne el ejército, y ¿desde cuándo? El Ejército aquí está con el pueblo, pero recibe órdenes y recibe instrucciones, y nada más; la dirección política la tiene el Gobierno Revolucionario, y el día que el Gobierno Revolucionario, antes que nada la Revolución...

(RESPONDE A UNA PREGUNTA DE HUBER MATOS).

No, compañero, yo no sé cuándo ni dónde me planteó usted el problema, compañero; al contrario, yo sí recuerdo que al regresar de Estados Unidos le eché en cara que había provocado disgustos con Raúl al ponerse a hablar con los demás oficiales. Usted dice que usted lo planteó allí entre los comandantes, usted quiso convertir el Ejército y el Estado Mayor en un comité de barrio. ¡En los Estados Mayores no se discuten los problemas políticos, se discuten en la cabeza del Gobierno, en el Consejo de Ministros o en la dirección del Movimiento revolucionario! (APLAUSOS) ¡Bien arreglados estamos si convertimos el Estado Mayor del Ejército en un Comité político!

(HUBER MATOS DICE ALGO DESDE SU SITIO, PERO NO SE LE ESCUCHA).

Bueno, vamos a suponer que usted hizo con la mejor buena fe del mundo eso, vamos a suponerlo, dice que lo hizo con la mejor buena fe, pero usted está incurriendo... ¿Usted no sabía en lo que estaba incurriendo, señor?

Bueno, pues las consecuencias han sido esas, aunque usted no lo quisiera, y hoy todavía vamos a aclarar más.

Había un jefe de Fuerza Táctica, de 3 000 hombres, convencidos; entonces yo empiezo a tomar las medidas de precaución que considero mi deber tomar, lo sustituí. En cuanto se enfermó el jefe del INRA señalé otro allí, empecé a señalar jefes designados por mí, puesto que entendía que yo no debía exponerme, porque aquí hay una táctica que viene de viejo: aquí se atrincheró alguna gente en sus posiciones, tienen sus amigos, y cada vez que va a renunciar el jefe, renuncian todos; una táctica aquí de que los individuos se deben a un jefe, no se deben a la Revolución, y eso lo he observado, y la primera vez pasó en el Acueducto de La Habana: renunció un jefe allí, renuncia masiva; ¿renunció otro jefe en otro lado?, renuncia masiva. Cuando eso pasa en el Ayuntamiento, bueno, pero cuando eso pase en las filas del Ejército Rebelde, de los hombres que tienen las armas, como yo sabía eso, empecé a tomar medidas. Yo lo que hubiera deseado mucho más es que Huber Matos hubiese recapacitado, porque vale la pena cualquier medida que tienda a resolver discretamente un problema de esa índole; lo hubiese preferido, y hubo dos ocasiones en que yo pude proceder: la primera fue cuando lo de Pedro Luis. Yo no puedo decir que Huber sea cómplice de Pedro Luis, yo sí puedo decir que estuvo en casa de Pedro Luis.

Huber Matos. En honor a la verdad, yo creo que usted, que me conoce a mí, puede convenir en que yo soy incapaz de ponerme de acuerdo con Díaz Lanz ni con nadie para venir a echar bombas aquí...

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo le dije honradamente, Huber Matos; yo no puedo convenir con usted en eso; yo siento no poder convenir, compañero; si pudiera, con mucho gusto lo diría...

Lo cierto es que estuvo allí, y él estaba hablando con todos los oficiales, ¿por qué pensar que excluyó de las conversaciones a Díaz Lanz? ¿Por qué pensar que al irlo a ver allí no habló con él, cuando había hablado hasta con los que no estaban enfermos, con los que no eran tan amigos de él? Mas Díaz Lanz, que había venido con él en el avión, había venido con él, ¿por qué pensar que no habló con él? Yo supuse que había hablado con él de estos problemas; sin embargo, pasé por alto aquello, porque yo pensé que el problema de Díaz Lanz podía hacer recapacitar a Huber, si acaso estaba en una posición falsa.

Después se vuelve a presentar el problema, cuando voy a Camagüey él lo dice: él habla, él dice que estaba allí, incluso informa esto: «Si usted cree que eso puede perjudicar, si usted cree que mi renuncia...», habla; y yo le respondo: «No, chico, sigue trabajando; trabaja aquí, olvida eso, no te preocupes...».

Se presenta de nuevo el problema de Urrutia, no sé si sería porque se discutió, porque yo aquel papelito no lo leí en público, pero se lo leí a un grupo numeroso de personas, podían ser ministros, y no por hacerle daño a él, sino que yo recibo información de todas las conversaciones que está teniendo Urrutia, y al leerla pues en la televisión, cuando la leí quité lo relativo a Huber, lo quité. Pueden haberse enterado, puede haberse dado el rumor; entonces él me envía aquella carta (LEE).

Esta es la carta que me hace después de lo de Urrutia, que yo le respondo —él lo declaró—: «No te preocupes, eso es una insignificancia», algo de eso, si la versión que apareció en los periódicos es correcta, «eso es una insignificancia, sigue trabajando»; el 27 yo vuelvo, a pesar de todas aquellas cosas, a decirle: «sigue trabajando».

Y consideren si esta no es una actitud por nuestra parte —no voy a llamar generosa, porque no me quiero

pintar como un generoso ni mucho menos—, si es una actitud confiada, si se quiere, si es una actitud considerada, que yo le digo: «no te preocupes, sigue trabajando».

Es decir, que yo llegué hasta el máximo que me podían permitir mis obligaciones. Tal vez de aquel momento haberle aceptado la renuncia, no se suscita; tal vez, lo mismo que admito una posibilidad a su favor en eso, tengo que admitir la posibilidad en contra: tal vez él sabía cuál iba a ser mi respuesta, porque él sabía cuál había sido mi conducta y como yo era una persona ausente de resentimiento, incluso de desconfianza, y actúo en esa forma. Cuando creo que es mi obligación tomar medidas, porque veo las cosas claras, porque por algo se me ha confiado la responsabilidad que ostento, cuando creí que era mi deber, cuando creí que era mi deber tomar ciertas medidas de precaución, las empecé a tomar, y fíjense si tenía razón o no que el señor jefe de las Fuerzas Tácticas, lo ha explicado aquí, estaba convencido, era jefe de 3 000 hombres y Comandante con prestigio en la tropa.

Luego, yo cumplí mi deber, y empecé a hacer cambios dentro del Movimiento; me parecía, sencillamente, que no se puede sentir segura la dirección de un Gobierno cuando los hombres están dejando de responder a la Revolución y al Gobierno por estar respondiendo a personas. Esa fue mi apreciación.

(UN CAPITÁN LE FORMULA UNA PREGUNTA DESDE SU ASIENTO, QUE NO SE ESCUCHA).

Señor capitán: usted no me puede pedir a mí que yo supiera que el desenlace que se presentara fuera esta carta sorpresiva de octubre 19 de 1959. Si usted quiere, yo tengo la culpa, pero no es sino una culpa después de haber hecho todo lo que creía que era mi deber. Yo tengo la culpa... Usted la puede extender más lejos, y decirme que por qué permitía aquella falta de disciplina

interior, usted puede ir más lejos y decirme que yo me puedo equivocar perfectamente bien.

Así que si usted cree que yo tengo la culpa, bueno, si usted cree, ¿pero creen que ustedes estaban equivocados, lo cree también? ¿Cree que estaban equivocados? Si usted cree que estaban equivocados, yo admito también la parte de responsabilidad que me corresponde como gobernante (APLAUSOS).

Puede hablar un compañero que no haya renunciado y que sin embargo sea culpable, puede haberlo.

(HUBER MATOS LE FORMULA UNA PREGUNTA).

Fidel Castro Ruz. ¿Cuál fue mi reacción? ¿Qué le respondí yo? Yo al contrario, le di la oportunidad de que siguiera trabajando en el Regimiento, le di la oportunidad de que siguiera trabajando en el Regimiento, y yo mientras usted me escribiera una carta como esa, yo le podía dar una oportunidad, que era una cosa muy distinta a esta carta, señor Huber Matos, vamos a analizar la carta, porque usted comprenderá que entre la primera carta y esta, ya usted en esta carta señala (LEE).

Bien, no objeto, no objeto; no objeto el contenido, puedo objetar que usted renuncie, porque eso puede provocar ese problema, y si usted va a renunciar y usted no quiere hacer daño, usted es el primero que tiene que prever eso, si es un hombre cumplidor de su deber (CONTINÚA LEYENDO).

Pero aquí viene el párrafo grave, el párrafo grave, como acusación (CONTINÚA LEYENDO). Esa es la afirmación inaceptable porque esa es la imputación de que yo estoy sirviendo a un partido político determinado, esa es la imputación de que yo al que no sea comunista o al que me hable de comunista lo cambio, ¡y eso fue lo que yo no podía aceptar por ningún concepto, eso

es lo que yo, en mi condición de jefe del Gobierno Revolucionario, no se lo puedo aceptar a nadie en absoluto! Y esa es una imputación que constaba y que para mí no tiene explicación por qué la hizo Huber Matos, porque él dice que era una carta privada. Y después ¿qué explicación le daba yo al pueblo? ¿Cuándo me ha visto nadie a mí mentirle al pueblo? ¿O creen que un jefe de provincia puede renunciar, con planteamientos como estos, y yo tenga que decirle al pueblo una mentira? ¿Cómo concebir que esto pueda tramitarse en secreto? ¿Es que se puede ser tan ingenuo de pensar semejante cosa? ¿Quién ha visto que el estilo de nuestro Gobierno sea un estilo de secretos para el pueblo?

Esto, sin contar con la situación que iba a producirse en Camagüey; y esa es la imputación que yo no puedo aceptar, porque es una imputación grave, y que me niego terminantemente a aceptarla, como le respondí en mi carta (CONTINÚA LEYENDO).

Es decir, «un programa que satisfaga parejamente»; la Revolución tenía su programa, desde antes de tirarse aquí el primer tiro la Revolución tenía su programa; «parejamente los intereses», yo no me explico o no entiendo cómo se pueden conciliar los intereses de un latifundista de 1 000 caballerías y de un guajiro que vive en la guardarraya; cómo se puede conciliar el interés de un rentista que cobra tres veces más de lo que puede pagar una familia, y el inquilino de la casa; cómo se puede conciliar el interés entre un intermediario de esos que extorsionaba a los campesinos y el campesino. Hay intereses dentro de la sociedad que son intereses irreconciliables.

Luego, yo no entiendo eso; dice: «si se quiere que la Revolución triunfe, dígame a dónde vamos y cómo vamos». Yo se lo voy a decir, yo no lo tenía que decir porque eso está dicho desde mucho antes, y lo voy a probar.

Yo no voy ahora a extenderme en las demás consideraciones, porque ya son sobre los méritos y lo que él hizo, y las luchas que libró; pero yo sí hice lo siguiente: ese mismo día dio la casualidad que llegó el papel de Díaz Lanz, cuando la incursión sobre La Habana, que costó cuarenta y tantas víctimas, y yo me encuentro lo siguiente: aquí se dice (LEE).

Dice la carta de Huber. Y dice ahora la carta de Díaz Lanz (LEE).

Bien: carta de Huber (LEE).

Díaz Lanz (LEE).

Es decir, que hay una coincidencia en la manera de plantear, hay una coincidencia en la manera de pensar, hay una coincidencia en la acusación y hay una coincidencia entre lanzarlas. Yo no voy a decir ni mucho menos, no se me ocurre decir, que había coincidencia entre la carta de Huber, en conexión, es decir, complicidad, y lo dije por televisión cuando se me preguntó sobre eso; pero sí digo que hay coincidencia en la manera de pensar, hay coincidencia en la manera de plantear, y es rarísimo además. Yo no sé si podía haber redactado esas líneas en una mañana, pero sí creo que aprovechó el incidente de Camagüey para hacer una incursión sobre La Habana.

Hay coincidencia en el planteamiento. Yo quiero antes de proseguir decir una cosa: aquí se planteó el problema de la presencia de los familiares del acusado principal, y debo decir que eso me plantea a mí también, naturalmente, una cuestión delicada. No es que yo vaya a dejar de cumplir con mi deber, de decir las cosas que crea que deba decir aquí, pero sí quiero dejar constancia de que siento tener que hacerlo en esta circunstancia.

Hay el punto de la carta, dos puntos: la definición ideológica de la Revolución, la implicación de que el primer ministro está actuando en servicio de un partido

determinado y de una ideología determinada, porque yo creo que esa imputación pudo ser suspendida, porque creo que es una imputación sin razón, y creo que al plantear las cosas así no obedecía sino a un propósito: el situar en la situación más embarazosa al Gobierno Revolucionario, como creo que al haber planteado este juicio como una cuestión de comunismo y no comunismo, se hace con el propósito de situar al Gobierno en una situación embarazosa, y por descontado de situar al Tribunal en una situación embarazosa, y por descontado de situar a favor del acusado toda la prensa reaccionaria y toda la prensa contrarrevolucionaria, y toda la gente reaccionaria, y toda la gente contrarrevolucionaria, y la AP, y la UPI, y *Time* y *Life* y todos los órganos que están contra la Revolución Cubana, porque ese es precisamente el estribillo y la consigna que tienen de estarnos acusando, para que después se diga: «Condenaron por anticomunista al señor Huber Matos», «el Gobierno comunista condenó por anticomunista al señor Huber Matos»; y el señor Huber Matos era la persona que incluso el 27 de julio le digo yo que es una insignificancia, sencillamente, y no tomo una sola medida hasta que comprendo que ya era faltar a mi deber no tomar aquellas medidas de precaución.

Es decir, es decir, ¿cuál es la posición más cómoda en este juicio? La posición que destaca la prensa contrarrevolucionaria, la posición de acusar de comunista; y entonces después, pues Dios nos libre, Dios nos libre, porque incluso pues vinieron a declarar aquí un evangelista, vinieron a declarar dos sacerdotes, vinieron a declarar unos masones, vinieron a declarar todo el mundo; y entonces la Iglesia —porque es el jueguito que quisieron hacer con el Congreso Católico los latifundistas, aprovecharse del sentimiento religioso del pueblo, para ponerlo contra la Revolución— ahora venían a decir: la

Iglesia está con el acusado, es inocente, y los masones están, y los protestantes están, está todo el mundo, menos los guajiros.

Así que la cuestión es, que todo esto, hay que ver los escritos de Leyva,^[325] las carticas que aparecen allí, los escritos, todo, cómo se ha resaltado, para hacerle el mayor daño a la Revolución, y esas cosas nosotros las sabemos, esas las sabemos todos, creo que hasta los niños lo saben aquí, los periodistas lo saben, que los periodistas entienden bien de todas esas cosas, ¿no es cierto? Yo creo que los periodistas están claros y conocen todo ese jueguito, porque ven cómo se hacen los cintillos y ven cómo se trata de orientar y ven cómo se trata de confundir, eso se sabe, y entre otras cosas, nosotros no podíamos permitir eso, porque no permitíamos el que aquí se sembrara el confusionismo general, y esa era sencillamente una postura cómoda.

Yo creo que esa actitud que han tenido en el juicio, la actitud en sí misma, ha sido todavía tan dañina —y si cabe, más dañina— que la actitud que tuvieron allí en Camagüey. Yo creo que no ha sido honesta esa actitud, lo creo honradamente, porque creo, como dije aquí, que aun cuando ellos tuvieran esa idea, ellos tenían la obligación de pensar que se está tramando la conjura contra la Patria y que hay que ser cubanos antes que nada, y hay que defender la Patria antes que nada. Y esas cosas tenían la obligación de tenerla en cuenta, porque primero la Patria nuestra que la Patria destruida.

Huber, ha dicho de sus hijos... (HUBER MATOS INTERROMPE AL DOCTOR CASTRO VIOLENTAMENTE) Huber,

³²⁵ Pedro Leyva (Cuba, 1912-EE. UU., 2002). Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Esterling. Expuso criterios contra la Revolución en *Avance*.

usted estaba hablando serenamente, ¿por qué usted se altera? Usted estaba hablando serenamente, y yo he respondido a esa serenidad; ahora no me diga que yo quiero cambiar su pensamiento, yo he dicho que incluso usted puede estar creyendo eso, pero usted puede estar hundiéndose su Patria creyendo eso, y la opinión de usted vale para usted, la mía vale para mí, pero el pueblo vale para el pueblo y la vida del pueblo vale para el pueblo (OVACIÓN).

Huber Matos. Pero, ¿usted me intenta convencer a mí...?

Fidel Castro Ruz. Yo no intento convencerlo a usted, yo intento convencer al Tribunal y al pueblo...

Huber Matos. Pero usted me habla a mí...

Fidel Castro Ruz. Igual que usted me ha hablado a mí. Usted me ha hablado a mí y yo le he hablado a usted. Yo le he oído cuantas veces se ha planteado y creo que yo he oído aquí con toda ecuanimidad y con todo respeto.

Huber Matos. En un discurso de...

Fidel Castro Ruz. Bueno, pero es que Batista... Yo no lo voy a comparar con Batista. Había muchos soldados, quizás fusilados, que creían que servían a Cuba asesinando campesinos (APLAUSOS). Cuando se juzgó aquí a todos los que habían fusilado no se les juzgó por lo que ellos creían que estaban haciendo, a ninguno se le preguntó «usted hacía bien o hacía mal», se preguntaba «¿usted mató o usted no mató?».

Es que es indiscutible que aquí el planteamiento hecho por usted y el uso que ha hecho de eso la prensa contrarrevolucionaria, usted lo sabía, como usted sabía que la renuncia suya podía producir la situación que creó allí en Camagüey. Como eso que están haciendo aquí, la campaña que está haciendo la prensa contrarrevolucionaria y los gestos diciendo «¡queremos hacer una iglesia aquí!», cosa más ridícula y más absurda, que yo creo que en definitiva eso va a ser

contraproducente, porque aquí nadie va a creer en la seriedad de esos señores, que se hayan ido allá a decir que nosotros queremos hacer una iglesia, es decir, que nos quieren pelear con Dios y nos quieren pelear con la Iglesia; es decir, nos quieren pelear con todo el mundo aquí para ver cómo nos aniquilan, pero vamos a ver cómo es que nos pueden aniquilar... (APLAUSOS).

Yo no intento modificarle, aunque realmente yo le he oído esta afirmación a quien en cambio le modificó el pensamiento a una serie de compañeros que fueron compañeros valiosos. Me dirá que de buena fe, me dirá que creía que era su deber, pero les modificó el pensamiento porque aquí hay compañeros que de no haber sido, por ejemplo, con seguridad no habrían caído en el error en que cayeron.

Yo tengo unos papeles aquí. No sé qué valor puedan tener o qué falta hagan, determinados papeles que también leí una vez. Ni falta que hacen, era una opinión de un señor que está prisionero, pero tiene importancia relativa, no es más que documental. ¿La respuesta?... Hay un problema en Camagüey. ¿Por qué nosotros tomamos esa medida? Yo recibo la carta el 19, yo la contesto el 20, y llamo a Camilo. Había una salida, si no se hubiera informado allí a la tropa, si no se hubiera creado aquel problema, pero ya se sabía hasta en la calle, lanzó una versión confusa y los órganos de publicidad controlados iban al día siguiente a crear el problema serio, porque ya estaba hecho el pie de imprenta y todo, en el periódico. El señor Faustino Miró Martínez^[326] ya tenía hecho el pie de imprenta, para el 21, que decía:

³²⁶ Faustino Miró Martínez (Cuba, 1913-EE. UU., 2000). Director del periódico camagüeyano *Adelante*.

La noticia de renuncia... (CONTINÚA LEYENDO).

Ya habían renunciado 14 y todavía no había aparecido esta apología y estos rostros tristes y esta conmoción en la ciudadanía de Camagüey. Todavía no había aparecido la renuncia y ya los estudiantes habían convocado. Claro que esto tiene que demostrar... que me digan qué es lo que íbamos a hacer nosotros frente a una situación de hecho creada en el pueblo, con una serie de gente renunciando, la federación provincial, y con una carta en que se me acusa de estar cambiando a la gente por problemas comunistas y con una carta que yo no puedo mantener en secreto, en la que se me acusa de estar cambiando a la gente por problemas comunistas, porque lo curioso es que se protesta del cambio de Duque. Duque no tenía que ver nada con Camagüey. Cuando cambié a Piñeiro, no dijo nada Huber; cuando cambié a Ramiro,^[327] no dijo nada Huber; cuando cambié a William no dijo nada Huber, pero cuando cambié a Duque, de Oriente, sí dijo Huber. Y entonces dice: «La Federación de Estudiantes...» (LEE).

¿Por la prensa? No sería por la prensa, ¿sabe? Se imaginaban que era la prensa que iba a salir al otro día, por supuesto, una carta privadísima mía, en que yo tengo toda la culpa por haberla divulgado, y ya estaba escrito

³²⁷ Ramiro Valdés Menéndez (Cuba, 1932). Militante del Partido Ortodoxo. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Segundo jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Tras el triunfo de la Revolución, ministro del Interior (1961-1969 y 1976-1986), entre otras responsabilidades en el Partido y el Gobierno. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

esto y la Asamblea y todo... (LEE): «La Federación Provincial...».

Félix Duque. Esta carta no era privada, porque el señor Huber Matos que me lo diga aquí, qué me dijo él cuando me entregó una copia fotostática que la tiene mi padre en Sancti Spíritus, delante de unos oficiales, qué yo debía hacer y qué se debía hacer con esa carta si usted no la daba a la publicidad...

Fidel Castro Ruz. Bueno...

Félix Duque. Que lo diga Huber Matos.

Fidel Castro Ruz. Ya casi no tengo ni que hablar (APLAUSOS).

Félix Duque. Que me dijo que aunque él no tenía el mejor criterio de Miguel Ángel Quevedo,^[328] sabía que Miguel Ángel Quevedo la iba a publicar. Que diga que eso no es verdad.

Huber Matos. Yo lo digo aquí: no es verdad eso. Lo digo así, se lo digo al Comandante Félix Duque; que está mintiendo.

Félix Duque. ¿Por qué me dio la copia fotostática, que la tiene mi padre?

Huber Matos. No es verdad. Yo le he mostrado al Comandante Félix Duque la copia de la carta. Se la he dado al compañero Cabrera, pero eso de que vine y le dije lo que tiene que hacer, y que la revista *Bohemia*, lo digo una y mil veces, eso es falso, compañero Duque. Dígame si yo le he dicho a usted si tiene que publicar esa carta.

Fidel Castro Ruz. Compañeros, ¿qué opinión ustedes tienen de Duque? ¿Ustedes creen que Duque es un miserable?

³²⁸ Miguel Ángel Quevedo de la Lastra (Cuba, 1908-Venezuela, 1969). Director de *Bohemia* (1927-1960). En 1961 abandonó el país y se radicó en Venezuela. Adoptó una postura política crítica contra la Revolución Cubana.

(APLAUSOS). ¿Ustedes creen que Duque es un calumniador? Compañeros, los que crean que Duque es un hombre honrado que se pongan de pie entre los acusados...

(TODOS LOS ACUSADOS SE PONEN DE PIE Y APLAUDEN).

Huber Matos. Eso es mentira, eso es mentira...

Fidel Castro Ruz. Creo que no hay más que hablar. Compañeros... ¿Me permite, señor presidente? Voy a esperar a que se siente el señor Huber Matos. Estamos aclarando.

Esto se ha producido aquí de una manera espontánea por completo. Yo creo que es bueno, porque se sacan luces. Aquí sí cabe decir que la Patria está por encima de los individuos. En mi condición de primer ministro, yo he venido aquí. Si yo no tuviera la razón clara, yo no estaría corriendo el riesgo del descrédito con detrimento de la Revolución y de la Patria. Aquí lo que importa es aclarar. Con toda seguridad que perdería mucho más la Revolución con la representación que yo tengo en este momento, y yo todo lo he puesto en la balanza de las razones que traigo aquí, y eso tiene que tomarse en cuenta.

Nosotros no deseamos en ningún sentido abusar de ninguna circunstancia. Yo no he llamado testigos aparte, incluso no he opuesto testigos que se aparten de lo que yo estoy diciendo aquí, y ha sido el caso de Duque, que lo llamé. ¿Por qué lo llamé a él y por qué le doy importancia? Porque ellos lo conocen, porque ellos conocen bien a Duque. Y aquí pueden confundir a la gente, y pueden llegar a creer que todo el mundo es comunista aquí, y veinte mil cosas, pero es difícil a esos muchachos hacerles creer que Duque es un sinvergüenza y un miserable ¿comprenden? Así que eso es lo que importa y por eso le doy importancia al testimonio de Duque.

¿Qué persigue al explicar esto? Ya los estudiantes en una carta privada han dicho (LEE).

Eso quiere decir que me tenía que aparecer diciendo una mentira o publicando la carta, porque ya los estudiantes esperaban las noticias oficiales y yo tengo que volverme un mentiroso, prostituirme ese día y volverme un mentiroso, o publicar la carta. Así que ya la carta no era tan privada, porque ya la carta, el que la escribió, no había evitado que la conociera todo el mundo, hasta los estudiantes, que ya dijeron que la habían visto en la prensa. No la habían visto en ninguna prensa. Ese escrito por sí mismo es revelador, porque pensaban verlo en la prensa al otro día. No había aparecido en ninguna prensa. Sencillamente. Entonces dice: «porque brille la verdad y solo la verdad», aquí está brillando o por lo menos aspiramos a que brille, y estamos dispuestos a que brille; «única forma de triunfo verdadero de este proceso revolucionario». Sí, por esa forma verdadera del proceso revolucionario y por lo tanto no se puede aspirar a que yo diga mentira. Esa carta no podía tener carácter secreto ni aspirar a pedirlo y tenía la imputación de que yo quitaba y ponía gente de acuerdo con los problemas comunistas. Entonces dice:

A la prensa radial y escrita, se cita... (CONTINÚA LEYENDO). Dado lo importante de esta Asamblea urgente: «se ruega que no falte...».

¿Qué querían que hiciera el primer ministro del Gobierno Revolucionario? ¿Esperar que toda esta maniobra se fuera adelante y que al otro día renunciaran el comisionado, los fiscales, todo el mundo en la provincia renunciara? Incluso, renunciara el resto de los oficiales. ¿Cuál es el problema si aquí hay una maniobra? Porque lleva aquí a producir sangre, porque, desde luego, aquí nadie va a ceder, nadie se va a creer aquí que cuando un problema de estos surja

va a venir a ceder, aunque sea con diez hombres nosotros le hacemos frente a la situación y pase lo que pase. Es una cosa evidente, solo quiero llevarle al ánimo del Tribunal, al ánimo de los que están oyendo, si en estas circunstancias el primer ministro podía quedarse en su casa tranquilo.

Llamé al Comandante Camilo Cienfuegos y le dije esta situación, porque a mí me lo comunican de Camagüey, y entonces soy yo el que le doy la orden a Mendoza, que llamara a las Fuerzas Tácticas de allí, ir a la Policía, de tomar, porque había que tomar eso. Era el plan, había que tomar eso, la estación de radio, la de teléfono, la Policía y le dije: «Sí, Quintana, y resiste, resiste...» (APLAUSOS).

Naturalmente que no era eso de que no haya sangre, y esto estaba a punto de provocar un río de sangre. ¿Tenía yo que quedarme con la imputación, tenía que quedarme cruzado de brazos? ¿Eso era un problema sin importancia? ¿Soy yo el culpable, el escandaloso, el creador del problema, el que eché a perder lo del ASTA? ¿Tengo la culpa de todo esto? A razón, razón. Yo he oído las razones del acusado. Se han escuchado las partes que han impresionado, cuando dice, por ejemplo, que le ha dicho a sus hijos que hay que defender la Patria de la agresión extranjera; y yo le digo que es mejor que sus hijos no tengan que defender la Patria, que para que sus hijos no tengan que pelear y morir, lo mejor es que no le abramos las puertas al enemigo extranjero, con esa actitud (APLAUSOS).

Son los hechos lo que yo quiero exponer. Él vendrá y expondrá también, pero yo quiero que se grabe en la mente del Tribunal y del público, esto: «¿Qué le quedaba al Gobierno Revolucionario, en esta situación, otra cosa que hacer, sino la que hice, de ir a parar el golpe con

el pueblo?», no el golpe alzado. Esta es una cosa, en mi opinión, bien estudiada; no tiene ninguna coartada la actitud; hacía muchos meses que él había solicitado eso. O sea, se precipita, según dice, en virtud de conversaciones, pero él dice, que en la conversación le pregunté cuándo era y me dijo: «a principios de octubre», entonces yo estoy viendo la carta, octubre 19 del 59. Yo pude haber hablado sobre mediados del 10 al 15, todo lo más...

Huber Matos. Antes, Comandante.

Fidel Castro Ruz. ¿Cuándo solicitó usted...?

Huber Matos. El 9.

Fidel Castro Ruz. De octubre, usted solicitó el 9 de octubre la convocatoria.

Huber Matos. Tengo entendido que eso fue unos días antes...

Fidel Castro Ruz. Bueno, pero muy pocos, porque el hombre parece que fue para allá y enseguida fue lo primero que le dijo a usted. Si se lo había dicho desde hacía tanto tiempo, ¿por qué usted esperó al ASTA? Si se lo dijo en aquellos días fue porque yo le había dicho lo del ASTA. Sí, usted dijo que no era el ASTA, que era el 26, pero da la casualidad que estaba el ASTA en el medio, y que nos ponía en una situación difícil.

Huber Matos. El día 26 de octubre, era la fecha que estaba fijada para que Educación mandara sus técnicos para que ya allí señalaran cuándo se realizaban los estudios.

Fidel Castro Ruz. Eso no prueba nada definitivo.

Huber Matos. Yo tengo documentos aquí que acreditan...

Fidel Castro Ruz. Sí, si se solicitaron al Ministerio de Educación, eso no es prueba definitiva, el darle los indicios...

Jorge Serguera Riverí. Señor presidente, llámele la atención al acusado.

Un acusado. Yo produzco la renuncia en relación con la labor y la fe que me merecía el acusado.

Fidel Castro Ruz. Bueno, y si todo es así, ¿por qué tenía que enterarse la gente? Porque admitir el despecho es imputación inaceptable. No podía aspirar a que se aceptara esa imputación. Segundo: las consecuencias de la divulgación de eso. Ahí es donde está la falta, porque muy bien podía haber solicitado él, que parece que quería provocar una crisis y yo considero que era una de esas... de esos planes. Estoy convencido de eso. Yo quisiera creer lo contrario, juro por mi honor que quisiera creer lo contrario; sin embargo, lo que la razón me dice es que era una cosa planeada, y se deduce de los hechos, no que traicionara, tiene razón, es lo que creo; era una cosa planeada sencillamente lo que pasó; y a observar a ver qué pasaba, quitándole de un girón completo al Gobierno Revolucionario, su prestigio, la autoridad del primer ministro, y vamos a ver dónde nos metemos aquí el día que el principio del respeto se destruya, a ver aquí lo que va a pasar en este país. Es que sencillamente eso es lo que creo. Yo simplemente he hablado con hechos y el Tribunal que decida sobre este problema, y el Tribunal ha de decidir libremente. Aquí está el público oyendo, porque interesa la opinión, sencillamente, y si nosotros no tuviéramos la razón, no tuviéramos la razón.

Ahora, viene el problema de hasta dónde vamos. Creo que ha sido mucho tiempo, realmente, quizás por la índole también de este problema, que para nosotros todo es de un gran efecto sobre nuestro ánimo. Me siento un poco cansado, pero será mejor brevemente finalizar.

No se preocupe nadie, casi no voy a necesitar nada de esto. Pero aquí está un problema también, que es el siguiente: aquí nunca se ha dado instrucciones a nadie de maltratar a alguien. Nadie puede decir que haya sido maltratado, incluso, se puso en libertad y se reunieron con los soldados, muchos de los oficiales, y algunos

de los que firmaron la renuncia no están presentes. Sin embargo, la política de presentarnos al Gobierno como victimarios hizo... —no voy a hablar de la carta, ya yo he insinuado lo de la carta, por arriba, y como es una cuestión un poco de tipo familiar, no voy a tocar la carta—. Sí, simplemente quise hacer constar aquí que nadie me vio nunca mandar a asesinar a alguien, para decir que sería fusilado; ni me vieron mentir, ni soy hombre que le tenga envidia a nadie. Ya que públicamente no contesté eso, por tratarse de una dama, por lo menos permítaseme, sin mencionar nada, responder a la alusión como una cuestión de necesidad moral de explicar eso. No voy a insistir en ese tema; mientras menos temas desagradables haya que tocar aquí, mejor.

Vamos a tratar otro, sin embargo, que es necesario: Dice: «expone su caso Huber Matos...» (LEE CARTA DE HUBER MATOS ESCRITA EN LA PRISIÓN).

«A mí no se me ha permitido decir nada, ni hablar con periodistas ni abogados...».

Fidel Castro Ruz. ¡Ojalá nosotros, cuando estuvimos acusados, hubiéramos tenido la oportunidad de que todos esos periódicos hubieran publicado todo! ¡Qué formidable, cuando se torturaban aquí a 70 compañeros nuestros y les arrancaron los ojos! Nunca se dijo una palabra. Hay que ver los cintillos que esa prensa, noble y buena y limpia, le ha dedicado a las palabras que él escribe, hay que verlo. «Sin embargo, en Cuba la gente que puede defenderse tiene miedo a que también le quieran llevar al paredón...». (CONTINÚA LEYENDO LA CARTA).

¿Quién era este reportero? Este era el reportero, dice aquí... León Beñe, o algo de eso. Bueno, la cuestión es que aquí, dice: «Habana, octubre 28 de 1959. Compañero J...». La letra de él aquí, ¿la ven? Es la letra de Huber, dice: «Desde el Castillo del Morro...» (CONTINÚA LEYENDO).

Esta carta tiene fecha 28 de octubre de 1959. Pues bien, yo no quiero nada más que un minuto que usted me dé (SE DIRIGE A HUBER MATOS, QUE LO INTERRUMPE), un momento... Es la revista *Élite*.^[329]

Esa carta de él, de su puño y letra, de fecha 28 de octubre de 1959. Pues bien, vean esta carta (MUESTRA UN DOCUMENTO), de puño y letra de él también, veánla (LEE LA CARTA).

Y esto es en noviembre 22; y aquí está una carta anterior, octubre 28, a un señor que está en Venezuela, a una revista extranjera, y él dice sin embargo, tranquilamente, unos días después: como yo no he escrito a ese corresponsal ni a ningún otro corresponsal extranjero ni del país, ruego a usted se sirva publicar esta aclaración, en una carta al periódico *Revolución*, de su letra; y aquí tenemos, terminantemente, ya una prueba de cómo actúa este señor: escribe por un lado, sale publicada la carta por otro, y a los pocos días escribe que no le ha escrito a ningún corresponsal extranjero, ni a nadie.

Es evidente que este señor, por quien Santo Domingo nunca será libre, tengan la seguridad, sacó extractos, hizo toda esa publicación, y fue lo que publicó la UPI, porque para eso está la UPI: cuando el Congreso de mujeres, sale una declaración, que allí un grupo de mujeres se habían reunido para pedir que la señora de Huber Matos lo pudiera visitar; cuando vino a ver, era mentira, era un invento de la UPI. La Patria no tiene UPI que la defiendan, ni AP, pero Huber Matos tiene muchas UPI que lo defiendan, y muchas AP (APLAUSOS).

(HUBER MATOS INTERRUMPE AL COMANDANTE CASTRO). No, usted me puede aclarar después, yo estoy al terminar, yo le voy a ceder la palabra apenas termine, permítame usted, como prueba de que se puede creer o no;

³²⁹ Revista *Élite* (Venezuela, 1925-1999).

porque también me hablaron de la carta del 26, pues esta es una carta... Que se entregue al Tribunal todo eso, que yo creo es una prueba que puede dar fe.

Y por último, vamos a terminar sobre este problema de la cosa ideológica. Yo creo sencillamente que nosotros aquí, en el Gobierno Revolucionario, no hemos hecho más que cumplir con lo que prometimos al pueblo.

«Dígame a dónde vamos». La Revolución dijo a dónde iba, desde mucho antes de que nosotros llegáramos a la playa de Belic. Creo que no necesito más que 15 minutos, cuanto más 20, para terminar: nuestra conducta, nuestra postura, nuestros planteamientos, cómo hemos actuado; si nosotros hemos sido unos mentirosos engañadores del pueblo, o nosotros hemos sido hombres que siempre hemos dicho la verdad. En esta cosa, quiero solo explicar en este juicio el aspecto político de nuestra Revolución y nuestra línea.

Y aquí esta lo primero que escribí después del 10 de Marzo;^[330] empezábamos a decir lo que pensábamos a los tres días del 10 de Marzo: «¡Revolución no, zarpazo!» (LEE).

(OVACIÓN).

Así comenzamos nuestra lucha, tres días después del 10 de marzo de 1952,^[331] llamando al pueblo. Lo demás es largo. Hay muchos documentos, pero ya que se habla de que se defina a dónde vamos y cómo vamos, y esto se definió hace mucho tiempo, debo decir algunas cosas: «Manifiesto No. 1

³³⁰ «¡Revolución no, zarpazo!». Manifiesto que condenó el golpe de Estado militar del 10 de marzo de 1952. Circuló como volante entre los participantes en la peregrinación a la tumba de Eduardo Chibás, el 16 de marzo de 1952.

³³¹ Se refiere al golpe militar perpetrado por Fulgencio Batista.

del 26 de Julio al pueblo de Cuba...»^[332] —unos párrafos nada más, sobre los problemas económicos y sociales— (LEE).

Nosotros estamos pagando más: la persecución contra el país es cada día mayor, las campañas, incluso, para privarnos del turismo, las campañas que se hacen diariamente. Aquí mismo: La Canadian Pacific^[333] se unirá al *boicot* turístico contra Cuba... (LEE).

Han eliminado a La Habana de sus itinerarios; cuando La Habana es la ciudad más tranquila, cuando no aparecen los cadáveres de los jóvenes asesinados, cuando no hay crimen, cuando no hay torturas, cuando un pueblo está viviendo por primera vez un espectáculo de paz verdadera, de respeto y de esperanza; y entonces: *boicot* turístico contra Cuba, lo que no hicieron contra la sangrienta tiranía, porque la sangrienta tiranía defendía esos grandes intereses.

Y así, en la revista *Bohemia*, en un artículo titulado «Frente a todos»,^[334] porque aquí ya no quedaba más remedio que decir, frente a todos para poder llevar la Revolución adelante: «Sin un centavo salí de Cuba...» (LEE). «...y de castigo para los grandes culpables».

Y finalicé aquel escrito: «En Cuba no ha habido nunca justicia» (LEE).

Los que no lo oyeron, o no lo entendieron, o no lo leyeron, a pesar de que fue publicado en la revista de más circulación de Cuba, nosotros no tenemos la culpa. Los que mandaron

³³² Manifiesto n.º 1 del 26 de Julio al pueblo de Cuba (México, 1955). Llamado a luchar contra la dictadura de Fulgencio Batista. Expuso el Programa de la Revolución sintetizado en 15 puntos.

³³³ Canadian Pacific Steamship Company. Empresa de transporte marítimo (1887-2005).

³³⁴ Publicado el 8 de enero de 1956.

quinina para que no hubiera Reforma Agraria, nosotros no tenemos la culpa, nosotros no hemos engañado a nadie.

Poco antes de venir a Cuba, conminando al pueblo a la lucha dije que: «el Movimiento 26 de Julio es la organización revolucionaria de los humildes y para los humildes...» (APLAUSOS).

(CONTINÚA LEYENDO).

¿Quién habló más claro al pueblo? ¿Quién habló más claro? Nosotros, que dijimos que vendríamos en el 56, y no solo dijimos que veníamos en el 56, sino que hasta dijimos el día en que veníamos, cuando todos estaban esperando que nos quedáramos desprestigiados.

«Si en el plazo...» —esto fue el 19 de noviembre de 1956,^[335] faltaba un mes y pico para ver si cumplíamos, nos estaban persiguiendo, y sencillamente esto lo traigo aquí como una prueba de cómo hemos estado actuando siempre, dignamente, que incluso no solo fue la promesa del 56, sino que aquí dijimos: «Si en el plazo de dos semanas...» (LEE).

Esto fue el 19 de noviembre, y el 2 de diciembre, es decir, 13 días después, 2 días antes de las 2 semanas, llegamos a Cuba. Creo que hemos sido hombres que hemos hablado claro, y quizás, por si quedan algunas dudas, las que queden, aquí está *La historia me absolverá...* (APLAUSOS). Y voy a leer solamente este aspecto económico-social, donde se demuestra que la promesa se ha cumplido, que nuestra Revolución dijo desde hace mucho tiempo, desde hace mucho tiempo, hacia dónde iba y cómo iba (LEE).

Y no habla el soñador de ayer, sino el primer ministro del Gobierno Revolucionario, que ha cumplido todas sus

³³⁵ «Declaraciones de Fidel Castro. Presto a deponer su actual actitud». Entrevista a Benjamín de la Vega, *Alerta*, 19 de noviembre de 1956.

promesas, y ¿cuándo una revolución fue más clara que esta?, ¿y cuándo una revolución en el mundo ha cumplido más cabalmente que esta? Esa es mi respuesta, señores del Tribunal, para que el Tribunal juzgue.

En cuanto a mis sentimientos respecto a los que tomaron ese camino equivocado, digo que me siento, en lo personal, libre de odios, libre de resentimientos; lo que el Tribunal decida, no importa, el Tribunal puede condenarlos o puede absolverlos; si los absuelve, no importa: ¡La historia los condenará!

◀ *Discurso en la Plenaria de la Federación
Nacional de Trabajadores Azucareros
Palacio de los Trabajadores,
La Habana, diciembre 15, 1959*

Compañeros azucareros:

Yo no sé si ustedes pensarían que yo no iba a asistir al Congreso de la FNTA^[336] (EXCLAMACIONES). Lo digo porque ayer, muy a nuestro pesar, no pudimos estar a tiempo, se había hecho ya demasiado tarde, por lo cual se trasladó para el día de hoy la inauguración del Congreso. Quiero darle las gracias al Congreso por esa deferencia de brindarnos en el día de hoy la oportunidad de asistir a la inauguración.

Yo no podía dejar de asistir a este acto por muchas razones, porque nunca he dejado de asistir a los más importantes eventos de los trabajadores, pero, además, por otra razón: porque era el Congreso de los trabajadores azucareros (APLAUSOS), y yo les estoy muy agradecido a los trabajadores azucareros, porque fue esta la primera federación que en los días iniciales del Gobierno Revolucionario dio

³³⁶ Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (1941-1961). Presidida por Jesús Menéndez hasta su asesinato.

un paso al frente y respondió tan admirablemente en aquellos días inciertos cuando la zafra estaba retrasada, cuando más necesitaba Cuba del azúcar, cuando más imperioso era poner en marcha nuestra producción; y no podré olvidar nunca que aquel día, cuando les pedimos a los trabajadores azucareros que, por encima de todas las demandas, por justas que fuesen, lanzaran la consigna de salvar la zafra, porque el país estaba urgido de los recursos que recibe por concepto del azúcar; y no podré olvidar aquel espíritu de sacrificio y aquella fe conque los trabajadores azucareros se abrazaron a aquella consigna, renunciando a todas las demandas, renunciando a la huelga, gracias a lo cual fue posible producir casi 6 millones de toneladas de azúcar.

Aquel hecho tiene el mérito de que se producía en los primeros momentos de la Revolución. En aquellos días el ambiente era todavía confuso; en aquellos días no podía existir esa total identificación que existe hoy entre los trabajadores y el Gobierno Revolucionario; en aquellos días estaba todavía por verse cuál iba a ser la conducta del Gobierno Revolucionario; en aquellos días todavía estaba por verse y comprobarse si era cierto que por fin se iba a establecer un gobierno verdaderamente honrado y revolucionario (APLAUSOS), porque, a pesar de todo, había sufrido nuestro pueblo tantas decepciones, tantos desengaños que, aunque todo el mundo estaba contento, no todo el mundo estaba seguro. Estaba por verse si al fin había llegado esa hermosa realidad, si al fin se cumplían por primera vez los sueños de los hombres que durante más de un siglo lucharon por tener una Patria, lucharon para que nuestro pueblo fuese dueño de sus propios destinos, para tener un sitio digno entre los pueblos del mundo y para tener también un espacio en la historia del mundo. Y como se había luchado tanto y como tantas veces el empeño se había frustrado, casi era necesario ver para creer.

Si ustedes hicieran hoy ese sacrificio que hicieron hace casi un año, no tendría el mérito que tuvo entonces, porque hoy ya se sabe lo que es el Gobierno Revolucionario, hoy ya el pueblo ha visto, ya el pueblo sabe que es cierto, ya el pueblo no solo está contento, no solo alberga una esperanza, sino que está seguro de que tiene un Gobierno Revolucionario (APLAUSOS PROLONGADOS).

En aquella ocasión había que venir a pedirles confianza a los trabajadores, había que venir a pedirles fe a los trabajadores, no era lo mismo que hablarles hoy. Hoy todos nos miramos con más confianza, no solo con más simpatía, sino con más confianza también, no por parte nuestra; nosotros teníamos confianza en los trabajadores, y los trabajadores tenían esperanza en el Gobierno; hoy los trabajadores no solo tienen esperanza, hoy los trabajadores tienen seguridad en el Gobierno.

Por eso en aquella ocasión era necesario explicar, era necesario persuadir, porque en aquellos días —como ustedes recuerdan— todo el mundo estaba con la Revolución. ¿Y cómo era posible? ¿Cómo era posible que todo el mundo estuviese con la Revolución? ¿Por qué? Unos porque tenían esperanzas de que fuera una revolución de verdad, y otros porque tenían la esperanza de que fuera una revolución de mentira (APLAUSOS).

¿Recuerdan ustedes que todo el mundo estaba de acuerdo con la Reforma Agraria? Todo el mundo estaba de acuerdo con la Reforma Agraria, incluso todo el mundo ofrecía dinero para la Reforma Agraria. Había una ligera diferencia, una cuestión de ceros, y no a la izquierda (RISAS Y APLAUSOS). Todo el mundo estaba de acuerdo con la Reforma Agraria, porque había una ley de la Constitución que ordenaba proscribir el latifundio y señalar un máximo de extensión de tierra para cada empresa de cultivo, y todo el mundo estaba de acuerdo con el artículo de la

Constitución, todo el mundo estaba de acuerdo con que se pusiera un límite a la extensión de tierra, pero había una diferencia de ceros.

Unos estaban plenamente de acuerdo con una Reforma Agraria de cuatro ceros, es decir, un tres más cuatro ceros, una Reforma Agraria que estableciera un máximo de 30 000 caballerías de tierra, un poquito más nada más que las que tenían algunas compañías extranjeras en nuestro país; otros eran más radicales, estaban de acuerdo con una Reforma Agraria de tres ceros, una Reforma Agraria con un límite de 3 000 caballerías de tierra; otros eran un poquito más radicales y estaban de acuerdo con una Reforma Agraria de dos ceros, pero el Gobierno Revolucionario, analizando las necesidades de nuestra economía y de nuestra población, estableció una Reforma Agraria de un cero (RISAS Y APLAUSOS). Casi no hay ninguna diferencia, una pequeña discrepancia de ceros. Y en esos días había mucha gente jugando a los ceritos (RISAS).

Si el Gobierno Revolucionario hubiese hecho una Reforma Agraria de cuatro ceros, mucha gente de esas que tenían tierra, sobre todo de esas compañías, habrían dicho que esta era la Revolución más democrática, más justa y más humana del mundo. Pero por una simple cuestión de ceros, ¡por una simple cuestión de ceros!, como en vez de cuatro ceros pusimos uno solamente, entonces dicen que esta es la Reforma Agraria más comunista del mundo (RISAS Y APLAUSOS).

No era un problema de ideología, no era un problema de patriotismo, no era un problema de principios, era un problema de ceros. Si nosotros, con respecto a los alquileres, no les hubiésemos rebajado un cero a los dueños de los edificios de apartamentos —y realmente ni siquiera fue un cero, porque lo que les rebajamos fue medio cero (RISAS)—, habrían dicho que esta era la Revolución más democrática

y más justiciera del mundo y que nosotros éramos un grupo de hombres sensatos, buenos gobernantes, etcétera, etcétera; pero por medio cero, por medio cero nada más, lo menos que quieren es que los criminales de guerra y la camarilla de asesinos que saqueó y ensangrentó a nuestra Patria vuelva otra vez a imperar en nuestra Patria (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»), por una cuestión de medio cero menos en sus ganancias.

Así, todo el problema que la Revolución tiene hoy con aquellos que estaban con la Revolución, según decían, el 1.º de Enero, el 5 de enero, el 10 de enero y hasta incluso el 30 de enero —porque aquí empezaron a desertar a partir de la primera ley revolucionaria, que fue la rebaja de alquileres— no ha sido más que una cuestión de ceros en las ganancias de unos pocos. Ese ha sido todo el problema de la Revolución y por el cual una parte de los que estaban con la Revolución en enero no están ya con la Revolución en diciembre.

Por eso los tiempos son distintos. En aquellos días cada cual quería una revolución de acuerdo con sus pensamientos, es decir, no querían una falsa revolución como siempre, y otros querían una verdadera revolución como nunca (APLAUSOS). Pero, después de todo esto ha servido para educar al pueblo; este año de Gobierno Revolucionario ha servido para educar al pueblo y, afortunadamente, aunque tengamos unos pocos menos, tenemos en cambio un pueblo con un grado mucho más alto de conciencia revolucionaria, y hay algunas cosas que casi da gracia recordarlas, como el papel, por ejemplo, de algunos periódicos, de lo que decían en aquellos días. Todo el mundo recuerda cuántos cintillos de respaldo a la Revolución, porque temblaban ante la idea de que la Revolución extrajera los cheques que habían recibido de las manos ensangrentadas de la tiranía (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE:

«¡Sacude la mata!»). Si sacudimos la mata bien sacudida, creo que desmantelamos la República. Todavía nos queda mucho por sacudir. Poco a poco, y en algunos casos no hace falta ni sacudir, porque las frutas podridas se caen solas (APLAUSOS). Y da gracia ver algunos de esos periódicos, qué poca vergüenza tienen (RISAS Y APLAUSOS).

En aquellos días, con aquel complejo de culpa, con aquella conciencia cargada de pecados, ¡qué mansitos! ¡Qué revolucionarios! ¡Qué buenos! ¡Qué patrióticos! Y hay que verlos, hay que verlos hoy; bueno, hay que verlos con el transcurso de los meses solamente. A una Revolución que fue tan generosa —y eso lo sabe todo el pueblo—, que no quiso sacudir la mata de todos aquellos pecados —pecados sí, el pecado de vender la conciencia, el pecado de escribir a favor de un Gobierno sanguinario y saqueador, el pecado de robarle a la República—, a una Revolución tan generosa la insultan como jamás insultaron a ningún gobierno, a la Revolución honrada, a la Revolución leal, a la Revolución limpia, a la Revolución que cumple con el pueblo, la insultan como no insultaron jamás al más ladrón y al más criminal de los gobiernos (APLAUSOS).

Luego no solo eso; el colmo es que, mientras por un lado insultan, por otro proclaman que no hay libertad de expresión (RISAS); mientras por un lado insultan y escriben cosas que jamás se atrevieron a escribir contra gobernantes corrompidos, criminales y saqueadores, por otro lado todos los días aparece un cable de la SIP^[337] o de cualquiera de esos organismos, hablando de que no hay libertad de expresión en Cuba. Y todavía no basta, sino que incluso se indignan de que el Gobierno se defienda, se indignan de que el Gobierno hable, se indignan de que el gobierno responda y se

³³⁷ Sociedad Interamericana de Prensa (México, 1943).

indignan de que el Gobierno responda cuando no solo están insultando por insultar y calumniando por calumniar, sino que calumnian tratando de deparar a la Patria días de sangre y de luto, calumnian para abrir la vía ancha a los mercenarios y a los criminales, para abrir la vía ancha a los intereses extranjeros, para abrirles el camino a los agresores de la Patria, para abrirles el camino a los invasores de la Patria, para abrirle el camino a la intervención extranjera; porque el juego en que están hoy algunos periódicos, el juego en que está hoy la reacción, es un juego consciente, premeditado, estudiado y deliberado, de promover la intervención extranjera en nuestra Patria (APLAUSOS).

Por eso, a un Gobierno que durante 11 meses no ha hecho más que servir a los intereses del pueblo como no los sirvió nunca ningún gobierno, que no ha hecho más que trabajar honradamente por el pueblo como no trabajó nunca ningún gobierno, al cumplir con los intereses del país como no lo hizo nunca ningún gobierno, lo tratan de llevar hacia una situación propicia a ser víctima de la agresión, de los más negativos y de los más inmorales intereses antinacionales. De ahí que no se lea ya en ninguno de esos periódicos otra acusación que la acusación de comunista al Gobierno Revolucionario, y de una manera tan persistente y de una manera tan desvergonzada, que no descansan un día, que no descansan un minuto en esa faena ruin y miserable, en ese esfuerzo por sembrar la confusión, la duda, la división y por debilitar la Revolución para que la nación pueda ser víctima propicia, entre la confusión, la debilidad y la mentira, de la agresión extranjera; porque es, sin duda de ninguna índole —y en eso tiene que estar el pueblo muy consciente—, el propósito que persiguen deliberada y premeditadamente.

Lo primero que cabe preguntarse es qué es lo que persiguen, qué es lo que persiguen o pretenden obtener con esa campaña, qué se imaginan que puedan lograr, qué ganan

con ese diluvio de mentiras y de propaganda criminal e interesada contra la nación y contra el Gobierno que la representa, qué ganan esos sacerdotes, que no podrán llamarse jamás sacerdotes de Cristo ni sacerdotes de la verdad, sino sacerdotes de la traición y del crimen, que se han marchado a Estados Unidos sin que nadie los molestara, sin que nadie los hostigara ni los perjudicara en lo más mínimo, para lanzarse allá y salir retratados con el traidor y criminal de Pedro Luis Díaz Lanz, aliado hoy con los peores criminales de guerra y los peores intereses anticubanos, en sus planes de agresión a nuestra Patria y decir lo que dijeron:

El reverendo Eduardo Aguirre, sacerdote cubano que ha venido pidiendo asilo, dice que Fidel Castro pretende separar del Vaticano a la Iglesia cubana. Asegura que Castro ha planteado la idea informalmente a miembros del clero, durante una entrevista arreglada por Tomás Milán, reportero de una emisora de Fort Lauderdale, dijo el reverendo Aguirre. Sugirió que se funde una Iglesia nacional independiente de Roma. Eso es lo que hacen en países comunistas para dividir la Iglesia y debilitarla. El reverendo Aguirre dijo que él y otro sacerdote, Juan R. O'Farrell, vinieron a pedir asilo político y que son los primeros sacerdotes católicos cubanos que lo hacen. Dicen que su intención es denunciar al gobierno de Castro como dictadura comunista. Se rehusó a mencionar algunos de los clérigos con quienes hubiera hablado Castro, diciendo que ningún verdadero sacerdote haría tal cosa. Castro podría fundar una Iglesia él mismo, pero el pueblo sabría que no era Iglesia sin sacerdote. Cuba tiene alrededor de 7 millones de habitantes y tal vez el 90 % son católicos.

A la entrevista asistió también Pedro Díaz Lanz, que fue Comandante de la Fuerza Aérea de Cuba, huyó a los

Estados Unidos y denunció al Gobierno Revolucionario diciendo que estaba infestado por el comunismo. Él y su compañero, dijo el reverendo Aguirre, también lucharon al lado de Castro. El cardenal Cushing,^[338] de Boston, tenía razón cuando habló hace poco de la Iglesia silente en Cuba. Los sacerdotes no pueden ahora hablar libremente en Cuba; por eso nos fuimos. El padre O'Farrill y yo, ambos, trabajamos con los revolucionarios para derrotar al dictador Fulgencio Batista, pero los comunistas han estado convirtiendo a la Revolución para sus propios fines. Ahora es peligroso para hombres de nuestros ideales permanecer en Cuba.

Y yo pregunto si esos señores pueden ser sacerdotes de Cristo (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). Y le pregunto al pueblo, le pregunto hasta al más apasionado de nuestros enemigos —enemigos nuestros porque hayamos hecho la Reforma Agraria o por cualquiera de las leyes revolucionarias—, si eso es justo; le pregunto que si después de un Congreso Católico como el que se realizó en Cuba, que contó con todas las facilidades del Estado, aun cuando sabíamos, como sabía todo el pueblo, que había una corriente reaccionaria alentada por el *Diario de la Marina* y comparsa (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), que quisieron convertir el Congreso Católico en un acto político contrarrevolucionario y que, a pesar de esa corriente, que no era la corriente de los católicos, sino la corriente de un puñado de reaccionarios que quieren vestirse de santos con halo y todo; a pesar de que no son más que unos demonios de la reacción y de la contrarrevolución, del egoísmo y de la explotación

³³⁸ Richard James Cushing (EE. UU., 1895-1970). Cardenal de la Iglesia católica. Arzobispo de Boston (1944-1970).

(APLAUSOS); a pesar de esa corriente reaccionaria, que trató de convertir en acto político un acto eminentemente religioso que no tenía que ver nada con la política, porque era una cuestión de sentimientos y de fe religiosa del pueblo; a pesar de esa corriente reaccionaria alentada por el *Diario de la Marina*, el periódico *Avance* y comparsa (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), que quisieron crear problemas y conflictos entre la conciencia política y la conciencia religiosa del pueblo, cuando son dos conciencias que pueden marchar perfectamente juntas cuando se basan en la justicia, cuando se basan en el bien (APLAUSOS), no creo que pueda haber una sola medida justa en la sociedad humana, no creo que pueda haber una sola obra buena en la sociedad civil de los hombres, que no quepa en una sana y justa conciencia religiosa; porque si la religión es encarnación de un sentimiento justo y un sentimiento noble, si es la encarnación de una idea buena, de una idea del bien, la Revolución es la encarnación de los principios más nobles del hombre, de los principios más justicieros del hombre (APLAUSOS PROLONGADOS). La Revolución combate los males de la sociedad humana, la Revolución lucha contra todas aquellas lacras que constituyen los padecimientos de los pueblos, y solo los far-santes, solo los hipócritas, solo aquellos a quienes Cristo llamaba los escribas y los fariseos, tratan de convertir la religión en instrumento de intereses egoístas, mezquinos e inhumanos.

Luego, ¿qué razón y qué justificación pueda tener nadie después del respeto que ha tenido el Gobierno Revolucionario hacia todas las instituciones religiosas?, de tal modo que incluso uno de esos sacerdotes —y nosotros tenemos testimonios irrefutables—, el señor O’Farrill —porque ese no merece que se le llame padre ni merece que se le llame sacerdote—, se había reunido con el otro de Santo Domingo, el señor Velázquez [Ricardo Velazco Ordóñez],

mensajero de Trujillo, cómplice de Trujillo, y, sin embargo, nosotros, conociendo ese hecho, teniendo testimonios irrefutables de ese hecho, en consideración de que se trataba de un sacerdote, en consideración de que no queríamos el menor roce con la Iglesia, en consideración de que no queríamos dar el menor pretexto para que pudieran ver un acto de hostilidad en el Gobierno Revolucionario, lo excluimos del proceso e incluso lo excluimos de todo señalamiento público, es decir que ni siquiera revelamos ese dato. Y ahí ustedes ven cómo le pagan al Gobierno Revolucionario, ahí ustedes ven lo que hacen, y yo me pregunto si eso es justo, y le pregunto al pueblo y les pregunto a todos los hombres honrados, y les pregunto incluso a los enemigos que puedan tener siquiera la virtud de ser honrados consigo mismos, si eso es justo.

¿Y qué es lo que se pretende? Atraer sobre la Patria la agresión extranjera; es la tremenda conjura de todos los intereses. Y como tenemos los pies puestos en la tierra, como sabemos las fuerzas con que la Revolución cuenta, yo pregunto: ¿Con qué cuenta la reacción nacional para derrocar al Gobierno Revolucionario? ¿Con qué cuentan los garroteros, con qué cuentan los criminales de guerra, con qué cuentan los *trusts* extranjeros para derrocar al Gobierno Revolucionario? Y si no podrán contar jamás con fuerzas en el seno del país, es evidente que todos sus planes se basan contando con fuerzas extranjeras y recursos extranjeros; y como la única forma de tratar de destruir la Revolución sería por la fuerza, y ellos no tienen fuerzas nacionales, por mucho que engañen, por mucho que confundan, ¿con qué fuerzas cuentan, sino con fuerzas extranjeras? Y si no tienen ni la más remota posibilidad de contar con recursos nacionales, ¿qué sentido tiene invocar la fuerza extranjera y los recursos extranjeros para destruir la Revolución, que no tendrían en el país jamás fuerza para destruirla? ¿Qué

objetivo persiguen con eso? No persiguen otro objetivo que destruir la Patria si es necesario antes que resignarse a perder sus privilegios.

Y la pregunta que como cubano me hago, la pregunta que como cubano debemos hacernos todos, es que, aunque nos crean equivocados, aunque pensarán distinto que nosotros o crean que pensamos distinto a ellos, aun cuando piensen de nosotros lo peor, aun cuando creyeran lo que mentirosamente afirman del Gobierno Revolucionario, mil veces es preferible lo nuestro, mil veces es preferible lo peor, pero cubano (APLAUSOS). Cualquier cosa es preferible antes que ver la Patria destruida y dominada por botas extranjeras; cualquier cosa es preferible antes que el espectáculo de ver a nuestro pueblo con los soldados rebeldes atrincherados peleando hasta la última gota de su sangre (APLAUSOS) en defensa de la soberanía nacional.

Nosotros, cuando empuñamos las armas, no fuimos a tocar a las puertas de potencias extranjeras, no fuimos a buscar el apoyo de intereses extranjeros. Teníamos conciencia de que nuestra causa era justa y vinimos a buscar el apoyo en el pueblo, vinimos a buscar el apoyo en las fuerzas de la nación, vinimos a movilizar los recursos de la nación y, sin detenernos a considerar jamás cuántos éramos o cuántos fusiles teníamos, vinimos a luchar contra la tiranía sin que por nuestra mente pasase siquiera la idea de ir a movilizar los recursos extranjeros. Porque si nuestra Revolución no hubiese tenido la esperanza de contar con el pueblo, hubiera sido porque no era justa; si nuestra Revolución, la Revolución que nos proponíamos realizar, no hubiese podido aspirar a contar con el pueblo, no habría tenido razón de hacerse, y solo porque tenía razón de hacerse pudo aspirar a contar con el pueblo y pudo hacerse.

Cuando se necesita de recursos extranjeros es porque no se tiene la razón; cuando no se puede aspirar a contar con

el pueblo, es porque no se tiene la razón; cuando tienen que buscar el apoyo de fuerzas y recursos extranjeros contra el pueblo, es porque no tienen la razón. Y porque no tienen la razón no podrán contar jamás con el pueblo; por eso se van al extranjero, como traidores miserables, a movilizar contra la Patria los recursos y las armas del extranjero.

En esa tarea es que están empeñados, y no crean que el hecho de que dos sacerdotes o cualquier ciudadano adopte esa actitud es una simple casualidad, no. Esa es la tarea que sistemáticamente y día a día viene realizando el *Diario de la Marina*, el periódico *Avance* y comparsa (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»). Esa es la tarea deliberada y consciente a la que se dedican, porque ellos saben perfectamente bien lo que están haciendo, ellos saben perfectamente bien lo que se proponen, ellos saben perfectamente bien las consecuencias. Y esos hechos lo prueban, y esos hechos tratan de que se repitan, y por eso dicen eso los primeros. Es evidente que tienen esperanza de que otros muchos hagan igual, aunque con ello, ¿qué logran? No logran más que ponerse en evidencia, no logran más que abrirle los ojos al pueblo porque el pueblo no podrá justificar jamás semejante conducta.

Un sacerdote que se asila porque lo torturaron bajo la dictadura de Batista, y se marcha ahora sin que la Revolución haya tenido con él el menor tropiezo, ni la menor dificultad, ni lo haya mencionado siquiera, y se marcha allá a unirse con los mismos que lo torturaron, a unirse con los mismos que lo golpearon, ¿para qué sirve eso sino para abrirle los ojos al pueblo? Y el Gobierno Revolucionario espera que en honor de la verdad la dirigencia católica y la dirigencia eclesiástica de Cuba le respondan y digan la verdad frente a una imputación semejante, que los cables internacionales se han encargado de regar por el mundo, para pintar al Gobierno Revolucionario persiguiendo las ideas religiosas. Porque no hallan ya qué inventar para

acusarnos y hasta nos acusan de querer fundar una Iglesia, nos acusan de querer separar la Iglesia cubana de la Iglesia de Roma, como si tuviera algo que ver el problema religioso con la Reforma Agraria, la Ley de Alquileros y todas las medidas revolucionarias; como si a nosotros nos interesara en algún sentido interferir en los sentimientos religiosos de nadie. A nosotros no nos pueden estorbar nunca los sentimientos religiosos; lo que estorba a la Revolución son los sentimientos contrarrevolucionarios, y el Gobierno Revolucionario espera que la dirigencia eclesiástica responda cabalmente a las imputaciones de esos sacerdotes que, incluso, han tenido la falta de respeto de venir a desmentir las declaraciones de esa dirigencia eclesiástica cuando respondió a un cardenal norteamericano que había afirmado que el Gobierno Revolucionario se había incautado de bienes religiosos. Porque hace rato ya que vienen con toda la maniobra, que está clara, tratando de crear todo este problema, porque no hallan de qué agarrarse ya para combatir al Gobierno Revolucionario.

Es en esas condiciones en que finalizamos el primer año de Gobierno Revolucionario, con algunos menos, pero con un pueblo mucho más consciente, y de ahí que les expresara que tenía mucho más mérito aquel gesto de los trabajadores azucareros en el mes de febrero, que si ese gesto hubiese ocurrido hoy, cuando los obreros cubanos tienen el aprendizaje de un año de Gobierno Revolucionario. Es decir que aquí los campos se han definido perfectamente bien y los obreros no se preocupan en el mismo sentido que se preocupaban antes, porque los obreros saben que nosotros sí que no andamos defendiendo intereses contrarios a los intereses de los trabajadores.

¡Qué curioso! —como resaltaba el ministro del Trabajo [Augusto Martínez Sánchez]—, ¡qué curioso, que esos órganos que siempre están contra los intereses de los

trabajadores, ahora hayan estado agitando la consigna del diferencial!^[339] ¡Qué curioso que cuando no hay diferencial, precisamente a causa del bajo precio que ha tenido el azúcar este año, más bajo que en ninguno de los años anteriores, esos mismos periódicos, que nunca defendieron ningún interés de los trabajadores, traten de crearle problemas al Gobierno Revolucionario, hablando de diferencial, cuando no hay diferencial!; porque si hubiera diferencial, ¿a quién le queda duda aquí de que hace rato que nosotros lo habríamos entregado a los trabajadores? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). Y ojalá hubiera un diferencial de 10 centavos por libra de azúcar, porque hace rato que se lo habríamos entregado a los trabajadores. No era para dejárselo en los bolsillos a los grandes magnates de la industria, no. Si necesitáramos el dinero de los trabajadores, si hubiera diferencial y si se necesitara ese dinero, se lo pediríamos a los trabajadores (APLAUSOS).

Con cuánta mala fe actúan esos elementos reaccionarios que cuando no hay diferencial se acuerdan del diferencial. Que no defiendan tanto a los trabajadores, porque es curioso que los vengan a defender ahora para ver si producen dudas, para ver si crean problemas. Es curioso que ahora hablen de diferencial. ¿Y por qué no hablan de la Reforma Agraria? ¿Por qué no hablan de la territa de los grandes latifundistas y de las grandes compañías extranjeras que tenían miles de caballerías de tierra? ¿Por qué no apoyan la Reforma Agraria? ¿Por qué no hablan a favor de esos repartos que estamos haciendo? ¿Por qué no hablan a favor de las intervenciones de los latifundios? Porque diferencial

³³⁹ Diferencial azucarero (1946). Aumento del pago a los obreros azucareros en correspondencia con el incremento del precio del azúcar en el mercado mundial, logrado por reclamo del líder sindical Jesús Menéndez Larrondo.

no hay, pero tierras sí había muchas en manos de los latifundistas (APLAUSOS).

Para ayudar a los obreros azucareros sí, para ayudar a los obreros agrícolas y la industria azucarera, ¿por qué no hablan de las miles de caballerías que tienen las compañías extranjeras? ¿Por qué no escriben a favor de la Reforma Agraria? Sin embargo, de eso no hablan una palabra.

Es decir que están en su juego descarado para ver cómo confunden, y resulta que los trabajadores están más claros que nunca, y eso es precisamente lo que les duele.

¿Cómo ha sido este primer año de Gobierno Revolucionario? (EXCLAMACIONES DE: «¡Bueno!»). ¿Cuándo hubo tanta paz en nuestro país? ¿Cuándo hubo tanto orden? ¿Cuándo hubo menos huelgas y menos problemas sociales? (EXCLAMACIONES DE: «Nunca!»). ¿Qué casualidad que ha sido el año de más paz, de más orden, de menos huelgas y conflictos sociales! ¿Por qué? Por la identificación que existe entre los trabajadores y el Gobierno Revolucionario (APLAUSOS).

Cuando empezaron a combatir la Reforma Agraria, dijeron que la producción iba a disminuir, que la Reforma Agraria era un disparate, que iba a acabar con la producción, e incluso dijeron que Cuba no iba a poder cubrir su cuota azucarera. Transcurre un año y tan falsas eran aquellas afirmaciones y tan evidente resulta que nosotros podemos producir el azúcar que producimos actualmente y el doble si queremos (APLAUSOS), que ha venido a resultar todo lo contrario, que en vez de faltar azúcar para cubrir la cuota, sobra azúcar, y ahora no hablan de que no íbamos a poder producir la cuota; ahora, cuando se demuestra que podemos producir la cuota o más, se habla de quitarnos la cuota. Es decir que primero decían que no íbamos a cubrir la cuota por esa barbaridad de la Reforma Agraria, y ahora, cuando resultó falso aquello, cuando se demuestra que se

puede cubrir la cuota, ahora dicen todo lo contrario, ahora que podemos producirla, nos quieren quitar la cuota.

Eso demuestra lo injustos que han sido los argumentos contra la Revolución, lo falsos que han sido esos argumentos, que de principios de año a fin de año están planteando dos cosas radicalmente distintas, porque se equivocaron, ya que resultó ser falso aquello. Pero no solo eso, si la Reforma Agraria todavía no ha podido ir más aprisa, ¿saben por qué es? Por la huelga del acero en Estados Unidos.^[340] Es decir que decían allá que la Reforma Agraria iba a disminuir la producción, porque iba a perturbar por completo la organización de la agricultura, y resulta que si la Reforma Agraria no ha ido más rápido, no ha sido por culpa nuestra, sino a causa de los conflictos sociales que existen en Estados Unidos (APLAUSOS). Y mientras en Cuba no ha habido huelgas, las huelgas en Estados Unidos han impedido que nuestra Reforma Agraria marche más rápido.

Una vez más estaban equivocados, la Reforma Agraria no solo ha garantizado la cuota azucarera, sino que le sobra caña, y no solo le sobra caña al país, sino que hemos producido un millón y medio más de quintales de arroz, hemos producido más de un millón de quintales de maíz y hemos sembrado 400 caballerías de algodón, y para el próximo año tendremos fomentadas 20 000 caballerías más de tierra de cultivo (APLAUSOS). Y si la Reforma Agraria no ha ido más rápido ha sido a causa de la huelga, no aquí. ¡Qué curioso!, en Estados Unidos no hubo Reforma Agraria y, sin embargo, ha habido huelgas; en Cuba ha habido Revolución, ha habido Reforma Agraria y, sin embargo, no ha habido huelgas.

³⁴⁰ Huelga del acero (15 de julio-7 de noviembre de 1959). Protagonizada por los trabajadores de la United Steelworkers of America. Detuvo la industria del acero en todo EE. UU.

Las huelgas perturban la producción. ¿Por qué? Porque se pierden días de trabajo y los días de trabajo que se pierden significan menor producción al final del año, porque si se pierden 60 días en huelgas, son 60 días menos de producción, si se trabaja todo el año hay más producción. Y en Cuba, donde hay una Revolución y, precisamente, pretenden hacer creer que las revoluciones trastornan; en Cuba, donde hubo Reforma Agraria y, precisamente, pretenden hacer creer que las reformas agrarias trastornan, ha resultado que en Cuba no ha habido huelgas y por lo tanto la producción este año en Cuba es mayor que nunca, porque no hubo huelgas, y en cambio, en Estados Unidos, donde no hubo revolución ni hubo Reforma Agraria, hubo huelga y hubo disminución de la producción, y por disminuirse la producción de acero hubo disminución de la producción de tractores en Estados Unidos, y por disminuirse la producción de tractores en Estados Unidos disminuyó la producción agraria en Cuba (APLAUSOS).

Y yo quiero que me rebatan esos argumentos, y que expliquen por qué no hubo huelgas en Cuba. ¿Acaso no hubo huelgas porque el Gobierno Revolucionario prohibió la huelga? ¿Acaso no hubo huelga porque el Gobierno Revolucionario prohibió el derecho de huelga? No, si lo extraordinario que tiene este hecho es que no ha habido huelgas a pesar del derecho de los trabajadores a la huelga, a pesar de que el Gobierno Revolucionario no prohíbe las huelgas, a pesar de que el Gobierno Revolucionario no persigue a los trabajadores.

¡Qué circunstancia tan extraordinaria esta de que no hay huelgas precisamente porque los obreros no han querido que haya huelgas, precisamente porque los obreros quieren que la producción aumente! Y resulta que entonces esto no es democrático, resulta que este es un Gobierno malo, resulta que este es un Gobierno contrario a los intereses del

país y, sin embargo, los propios trabajadores, libre y espontáneamente, no han querido huelgas, porque están conscientes de que un día que se pierda es un día que pierde la producción, y porque saben, además, que no necesitan la huelga porque tienen un Gobierno Revolucionario que hará siempre lo que sea justo (APLAUSOS); porque saben que tienen un Gobierno Revolucionario que vela por sus intereses y que lo que ese Gobierno Revolucionario quiere es elevar el estándar de vida de las clases humildes de nuestro país, y que si el Gobierno Revolucionario no eleva un punto más ese estándar de vida es porque no puede, no porque no quiera; es porque tiene conciencia de nuestro actual estado económico, que tiene conciencia de que somos un país subdesarrollado que hay que desarrollar. Es decir que tienen un Gobierno que no es demagogo, porque si Cuba tuviera un Gobierno demagogo hoy se hundiría, sino un Gobierno serio, un Gobierno responsable, un Gobierno justo, un Gobierno que está en perenne vigilancia de los intereses del pueblo, un Gobierno cuya meta principal es elevar el nivel de vida de las clases humildes del país, un Gobierno que abolió para siempre el robo aquí; pero no solamente el robo de los tesoros públicos, no vayan a creer que ese fue el robo más importante que se erradicó aquí, no: ¿y el robo de los garroteros?, ¿y el robo de los especuladores?, ¿y el robo del juego?, ¿y el robo de los que les pagaban dos pesos y dos cincuenta por un producto cualquiera a los campesinos para venderlo a seis centavos? No solo acabó con el robo del Tesoro Público, sino que acabó con muchos robos más, y si quedara alguno por ahí, nadie se preocupe, que más tarde o más temprano lo acabaremos también (APLAUSOS).

Es decir, que el Gobierno Revolucionario, después de restablecer todos los derechos sindicales, después de restablecer el derecho de huelga, el derecho a desfilarse el 1.º de Mayo, el derecho de escoger a sus dirigentes, después de

haber restablecido todos los derechos de los trabajadores, puede contar con ese apoyo espontáneo y libre, y esa actitud de los trabajadores que libre y espontáneamente han evitado las huelgas.

¿Puede ser ese un mal Gobierno? ¿Cuándo hubo mayor paz social en nuestra Patria? ¿Cuándo hubo mayor paz en la agricultura y en la industria? ¿Qué extraño que eso haya ocurrido en medio de una Revolución y en medio de una Reforma Agraria! ¿Qué moral tienen para criticarnos aquellos que no han podido resolver los conflictos sociales en sus propios países? ¿Qué moral tienen para combatirnos? ¿Qué moral tienen para fraguar revoluciones contra nosotros, si no han podido resolver los conflictos sociales en su propio país, y nosotros, en cambio, estamos resolviendo en nuestra Patria los conflictos sociales, y no solo los conflictos del trabajo, estamos resolviendo, incluso, aquellas taras que venían de muy atrás, como era la tara de la discriminación racial (APLAUSOS), que nosotros, mediante un proceso educativo, mediante un proceso de formación de conciencia, mediante procedimientos persuasivos, estamos poniéndole fin a esa tara que otros países no han podido superar todavía, que otros países, a pesar de tener muchos más años de estar constituidos en República que nosotros, no han podido resolver todavía? ¿Qué moral tienen para promover revoluciones contra nosotros, que no solamente estamos resolviendo los conflictos sociales derivados de las cuestiones económicas, sino que estamos resolviendo prejuicios centenarios, como el problema de la discriminación racial? (APLAUSOS).

Luego, ¿puede marchar mal un Gobierno que no solo ha aumentado la producción agrícola y la producción industrial, ha resuelto los conflictos sociales y está resolviendo las mayores dificultades en medio de una revolución, a pesar de la calumnia, a pesar de las campañas contrarrevolucionarias,

y que ni siquiera ha prohibido que abiertamente combatan a la Revolución, que abiertamente calumnien a la Revolución, que abiertamente escriban contra la Revolución y que abiertamente estén promoviendo la intervención extranjera en nuestro país? Sin usar la violencia, sin cometer un solo acto contra los derechos humanos, sin perpetrar el menor acto contra la dignidad humana, porque, ¿quién ha sido torturado en este año de Revolución? ¿Quién ha sido golpeado por la fuerza pública? ¿Qué crímenes ha cometido el Gobierno Revolucionario? ¿Qué robos ha cometido el Gobierno Revolucionario? ¿Qué traiciones ha cometido contra los intereses de la nación el Gobierno Revolucionario?

¿Qué ha hecho el Gobierno Revolucionario, sino resolver los problemas del país, marchar adelante en medio de la crisis del precio del azúcar, en medio de campañas, cuando nuestras reservas monetarias estaban agotadas, porque ciertamente la Revolución llega al poder cuando más difícil es la situación económica de la República? El Gobierno Revolucionario, a pesar de eso, todavía ha podido aumentar en más de 100 millones los ingresos de los trabajadores, más de 100 millones en salarios (APLAUSOS). Tienen mayores ingresos que cuando más altos eran los precios del azúcar, ingresos no solo por concepto de aumento de salarios, sino ingresos por concepto de rebajas en la vivienda y rebajas en otros artículos de consumo del pueblo; aumento de ingresos poniéndoles fin a las actividades de los garroteros y los especuladores.

Es decir que, a pesar de haber tomado la Revolución el poder cuando peor estaba la situación económica del país, menos reservas en el Banco Nacional, menos precios y menos exportaciones en el azúcar, a pesar de esas circunstancias adversas, el Gobierno Revolucionario, enfrentándose resuelta y valientemente a esas dificultades, no solo resuelve conflictos sociales, no solo combate males ancestrales,

no solo establece 10 000 escuelas, no solo aumenta la producción agrícola, no solo aumenta la producción industrial, sino que, además, aumenta el estándar de vida de los obreros, reparte la tierra entre los campesinos, de mayores empleos, construye más obras públicas que nunca, sin agredir los derechos humanos de nadie, sin torturar a nadie, sin golpear a nadie, sin maltratar a nadie, sin violar los derechos de la persona; es decir, en medio de un clima de respeto como no existió nunca, en medio de un clima de libertad como no existió nunca, en medio de un clima de seguridad que no existió nunca en nuestra Patria.

¿Quién puede negarlo? ¿Quién puede negarlo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). Y, sin embargo, nunca se hizo campaña tal como la que se está haciendo contra Cuba, nunca se prepararon maniobras tales. Cuando aquí se asesinaba a nuestros compatriotas nadie organizaba esas campañas, nadie les decía a los turistas que no vinieran; cuando aquí los hombres eran torturados salvajemente en las estaciones de Policía, cuando aquí los jóvenes aparecían asesinados en las calles, cuando el pueblo se debatía en medio de la convulsión revolucionaria, nadie organizó *boicot* turístico. Sin embargo, cuando es mayor la paz, cuando no hay un solo policía que le falte el respeto a un ciudadano ni le robe a nadie ni le fume un tabaco a nadie gratis siquiera (APLAUSOS), cuando no se viola un solo derecho humano, cuando nuestro pueblo se siente seguro, cuando nuestros campesinos no tienen que vivir bajo el terror de la Guardia Rural ni del plan de machete (APLAUSOS), cuando el pueblo no tiene que vivir bajo ese terror y ese miedo de ver las perseguidoras por las calles y los esbirros mirando con cara de asesinos a la ciudadanía (APLAUSOS), cuando es mayor la alegría y la seguridad, porque ¿qué trabajador no se siente seguro, qué campesino no se siente seguro, qué hombre humilde y qué hombre del pueblo, cuando ve a un soldado rebelde

no experimenta esa sensación reconfortante de saber que ese hombre armado y uniformado es su amigo? (APLAUSOS PROLONGADOS); cuando es más feliz nuestro pueblo, cuando los obreros pueden desfilan el 1.º de Mayo, cuando pueden reunirse en las fábricas y en los sindicatos sin que los golpeen, los tiroteen o los persigan, cuando no hay pistoleros ni pandilleros imponiendo su voluntad a los obreros, cuando los trabajadores, los campesinos y los estudiantes no solo se sienten seguros, sino que se convierten, además, no ya en perseguidos, sino en defensores de la nación, no ya en la víctima del hombre armado, sino el propio obrero, estudiante y campesino en el hombre armado para defender sus derechos y para defender su Patria (APLAUSOS), cuando estos hechos son hermosas realidades que nunca ocurrieron en nuestra Patria, ¿por qué se hace el boicot contra el turismo? ¿Por qué se les dice a los turistas que no vengan a Cuba?

Cuando las playas ya no son playas de unos cuantos, cuando las playas de nuestras hermosas costas son playas de todos los cubanos, cuando los campos de nuestra tierra no son campos de unos cuantos, sino campos de todos nuestros campesinos, cuando hay más orden, cuando hay más respeto, cuando hay más felicidad en nuestro pueblo, ¿por qué aconsejan al turista que no venga y en cambio no le aconsejaron que no viniera cuando aquí los hombres eran torturados y asesinados en la calle, cuando los obreros no podían reunirse en sus sindicatos ni desfilan el 1.º de Mayo, cuando los campesinos vivían en las guardarrayas en sus humildes bohíos, sin una pulgada de tierra en qué sembrar, cuando los hombres de color no podían bañarse en el mar porque los perseguían (APLAUSOS), cuando los hombres humildes, blancos o negros, no podían asistir a nuestras playas, cuando nuestros campesinos no tenían esos millares de escuelas que se están haciendo, cuando esas fortalezas

eran guaridas de regimientos armados y hostiles al pueblo y no escuelas que, como la de Camagüey, albergan ya 5 000 estudiantes? (APLAUSOS).

Cuando las fortalezas, como la fortaleza de la ciudad militar se están convirtiendo en centros de cultura superior, en el instituto técnico que preparará a los ingenieros y a los técnicos en general que necesita la Patria para su progreso y desarrollo; cuando esas hermosas realidades están ocurriendo en nuestra Patria, ¿por qué le dicen al turista que no venga a Cuba?

¿Es que acaso temen que se vea lo que es un pueblo feliz? ¿Es que acaso temen que se vea lo que es una Revolución justa? ¿Es que acaso temen que el ejemplo de Cuba se convierta en el ejemplo de América? (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

¿Y por qué mientras estas hermosas realidades tienen lugar en nuestra Patria, en vez de turistas nos quieren mandar aviones cargados de bombas, barcos cargados de mercenarios y criminales de guerra cargados de crímenes? (EXCLAMACIONES) ¿Por qué, si no tienen razón? ¿Por qué, si no pueden contar con el pueblo? ¿Por qué calumnian a la Revolución? ¿Por qué azuzan al extranjero para que intervenga en nuestra Patria? ¿Para qué azuzan a los intereses contrarios de Cuba, cuando por primera vez los cubanos son dueños de su tierra, cuando por primera vez los cubanos tienen verdaderamente Patria, cuando por primera vez los cubanos son dueños de sus destinos, cuando por primera vez los cubanos son libres, cuando por primera vez los cubanos pueden trazarse su propio camino, cuando por primera vez la Patria no es un cuartel, cuando por primera vez la Patria no es un latifundio, cuando por primera vez la Patria no es colonia, cuando por primera vez la Patria es libre, cuando por primera vez nuestros obreros son libres?

¿Qué derecho hay a escribir un artículo titulado «Democracia *made in* Moscú», escrito en el libelo que tanto dinero recibió del sangriento dictador? ¿Qué derecho haya de escribir «Democracia *made in* Moscú», y que lo escriba quien no dijo una palabra cuando las pandillas asesinaban a los obreros e imponían su terror? (DEL PÚBLICO LE PIDEN QUE DIGA EL NOMBRE DEL PERIÓDICO) *Avance*, ¿cuál va a ser? El señor Jorge Zayas,^[341] ¿quién va a ser? Quien no dijo una palabra cuando las pandillas de Mujal imponían durante siete años el terror entre los trabajadores, cuando no dijo una sola palabra mientras los derechos obreros eran vendidos miserablemente y a los trabajadores no se les permitía siquiera desfilas el 1.º de Mayo. ¿Qué derecho tiene, mientras la CTC cumple el mandato, la orden del Congreso Nacional, que fue la expresión de la voluntad de los delegados de todos los trabajadores de Cuba de erradicar a los contrarrevolucionarios del movimiento obrero cubano, porque la Patria está en peligro, la Patria necesita defensores y la Patria necesita hombres leales y no aquellos en los que no se pueda confiar porque su historia no admite confianza en ellos; cuando la CTC, cumpliendo esa orden de la representación democrática y mayoritaria de los trabajadores de Cuba, combate a aquellos que por su conducta pasada, por sus impúdicas fotografías junto a criminales de guerra, por su amistad con hombres sanguinarios que sacrificaron vidas de obreros y vidas de jóvenes, cumple el mandato y se enfrenta valientemente a los obstáculos que conllevan la erradicación de aquellos elementos cuya conducta no pueda permitir la confianza de los trabajadores?

³⁴¹ Jorge Celso Zayas Menéndez (Cuba, 1926-EE. UU., 2006). Director de *Avance*.

¿Qué derecho tienen a escribir en ese libelo una ensarta de calumnias contra la CTC bajo el título de «Democracia *made in* Moscú», quienes no escribieron contra Eusebio Mujal y sus métodos dictatoriales y traicioneros, contra ese ladrón, contra ese extorsionador de los trabajadores, contra ese tirano de la clase obrera, durante siete años de sangrienta tiranía? Quienes no escribieron una palabra, ¿qué derecho tienen a escribir «Democracia *made in* Moscú»?

Pero es lógico que ni siquiera hablen ya español, es lógico que ni siquiera empleen el español, porque estos señores hace rato ya que no están hablando más que inglés; de tanto entreguismo, de tanto servilismo, ya no hablan ni en español, y bueno es decir que aquí nosotros hablamos en español y en cubano, mientras ellos están hablando en inglés (APLAUSOS).

¿Qué derecho hay a esa campaña de calumnias? ¿Qué derecho hay, cuando Cuba está presenciando un hecho que no tiene precedentes, cuando Cuba está presenciando un gesto que no tiene ninguno igual en los anales de nuestra historia, cuando los obreros —y no los obreros mejor pagados, no los obreros que trabajan todo el año, sino los obreros que trabajan unos cuantos meses al año solamente, nada menos que los obreros azucareros, de la industria y la agricultura, los obreros que tienen un estándar más bajo, los obreros que más sacrificadamente viven— acuerdan espontánea y unánimemente entregar el 4 % de sus ingresos para el desarrollo económico del país?

Cuando estos hechos están ocurriendo en nuestra Patria, cuando somos testigos de este espectáculo de desinterés, en que los trabajadores se reúnen para plantear 10 consignas revolucionarias y se quitan de su salario, de su salario modesto e insuficiente, el 4 % para entregarlo y poner su parte considerable de sacrificio en la Patria que estamos edificando, cuando ejemplos como este se presencian

en nuestra Patria, ¿qué derecho tienen a concitar la intervención del extranjero en nuestra tierra?

Cuando un pueblo realiza sacrificios semejantes espontáneamente, no porque el Gobierno dicte una ley que obligue a entregar el 4 %, sino porque los trabajadores libre y espontáneamente lo deciden, ¿qué derecho hay de perturbar el esfuerzo que ese pueblo tan heroicamente hace por un destino mejor? Ciertamente, ese minuto en que el ejecutivo de la Federación de Trabajadores Azucareros nos entregó las actas contentivas de ese acuerdo, en todos los sindicatos azucareros de Cuba, fue sin duda uno de los minutos más gloriosos y más prometedores de la historia de nuestra Patria (APLAUSOS), porque es uno de los gestos más inteligentes, más revolucionarios que posiblemente haya hecho la clase trabajadora en ningún país de América. Ese pacto en que los obreros se privan de una parte de sus ingresos para invertirla en el desarrollo de la economía del país, es posiblemente un acto único en América y un acto que le da derecho a nuestro pueblo a tener un porvenir grande, a disfrutar de un destino mejor.

Ese 4 % de los ingresos no los perderá el trabajador, es como la semillita que se siembra, como la semillita que en vez de consumirse se siembra, porque el trabajador recibirá no solo los beneficios de un estándar de vida más alto cuando la economía de nuestro país se desarrolle, cuando todos los brazos estén produciendo, sino que recibirá ese mismo 4 % duplicado, triplicado o cuadruplicado si espera 20 años. Es decir que los obreros que hoy entregan un 4 % para la industrialización, no solo recibirán los beneficios de una economía más desarrollada y lo recibirán sus hijos, sino que recibirán los beneficios de una producción mayor, porque ese 4 % será en 10 años un 8 %, en 5 años un 6 % y en 20 años un 16 %. Por cada peso recibirá 2 en 10 años y recibirá 4 en 20 años.

Como es precisamente un préstamo que hacen los obreros, el Gobierno paga un interés compuesto del 7.5 % aproximadamente, que permite cuadruplicar en 20 años, porque el sistema aquí era de que el pueblo guardaba su dinero en los bancos y los bancos invertían y percibían un interés, y ahora con los certificados de ahorro del pueblo, el pueblo recibe directamente un interés que es un interés elevado, porque no será interés que se pague al garrotero, sino interés que se pagará al pueblo.

A nosotros no nos importa que 1 peso hoy sean 2 dentro de 10 años, a nosotros no nos importa que 1 peso hoy sean 4 dentro de 20 años, porque dentro de 10 años nuestra producción estará más que duplicada y dentro de 20 años nuestra producción estará más que cuadruplicada, y por 1 peso hoy la nación puede devolver 2 en 10 años o puede devolver 4 en 20 años, porque su producción se multiplicará y habrá bienes que el obrero pueda adquirir con ese dinero, ya que la solución de los problemas del país, la elevación del estándar de vida no es cuestión de repartir pesos, porque si nosotros repartiéramos hoy 500 millones de pesos, mañana estaríamos arruinados, la República estaría arruinada, porque no quedaría un solo artículo o los precios se multiplicarían por 10 o por 20; porque pesos se pueden repartir, sin embargo, los bienes y los productos que existen en el mercado nacional no se pueden aumentar ni multiplicar de la noche a la mañana y entonces los tenemos que importar, y gastamos el dinero que tenemos para importar maquinaria o no los importamos y los que existen en el país se acaban o su precio se multiplica muchas veces.

Luego, es una idea sumamente clara que la nación se enfrenta al problema de multiplicar su producción y que por tanto tenemos que invertir hoy para poder disfrutar mañana de los beneficios de esa inversión. Es como quien siembra una semilla en vez de consumirla y al cabo del

tiempo recoge la cosecha de esa semilla que sembró, y eso es lo que están haciendo ustedes ahora: sembrando la semilla de un porvenir mejor.

Todos ustedes saben que de ese 4 % no se perderá un centavo, todos ustedes saben que ese aporte será invertido y que esa semillita se multiplicará muchas veces y que no será en beneficio de grupos particulares, sino que será en beneficio del pueblo, no será en beneficio de intereses particulares, sino en beneficio de todo el pueblo.

Por eso, al haber llegado nuestros trabajadores a comprender esto, al haber llegado a este grado de conciencia revolucionaria la clase obrera, ha dado una muestra de capacidad y de inteligencia insuperable y ha dado una lección eterna a los que negaban a nuestro pueblo cultura, es decir, más que cultura, conciencia política suficiente para comprender estos problemas. Y esa conciencia no la adquirió en las universidades, esa conciencia no se la enseñaron los maestros a nuestro pueblo, esa conciencia la forjó el trabajo, esa conciencia la forjó el sacrificio, esa conciencia la forjó ese gran maestro que es el dolor, esa gran maestra que es la injusticia, esa gran profesora que es el hambre. Solo el sufrimiento y la injusticia han podido enseñarle a nuestro pueblo lo que nuestro pueblo no pudo aprender en las universidades y en las escuelas, porque nuestro pueblo no tenía ni escuelas a su alcance ni universidades a su alcance; las universidades estaban al alcance de minorías privilegiadas, y solo por excepción alguno que otro que pudiera sobrenadar entre los obstáculos que un hombre sin recursos tenía para estudiar una carrera.

El acceso a las universidades no se le brindaba al talento, sino al privilegio; no era cuestión de ser inteligente o tener vocación, sino primero que nada tener dinero. Por eso hoy tenemos que afrontar las consecuencias de que los que saben no son los hijos de las familias humildes precisamente,

los que saben son en su mayoría los hijos de las familias pudientes; y por eso digo que si «sacudimos la mata» bien sacudida, es decir, si pudiéramos sacudir a todos los reaccionarios que están en el Estado, tengan la seguridad que desmantelamos la República, porque revolucionarios entre las clases privilegiadas, desgraciadamente, hay pocos. Y digo esta verdad porque no soy demagogo ni soy hipócrita; digo esta verdad, aunque más de uno salte en el asiento de su casa —si es que me está haciendo el honor de oírme a esta hora (APLAUSOS)—; porque la gran verdad es que el Estado está infestado de reaccionarios; la gran verdad —y dejaría de ser un hombre honesto si no lo digo— es que entre los hombres que tuvieron el privilegio de ir a las universidades hay muchos reaccionarios, y eso tiene una explicación lógica, porque el acceso a los centros de cultura no estaba al alcance del hombre humilde, y si quieren un ejemplo: yo. Si quieren un ejemplo: ¡Yo! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Fui el único, el único entre varios cientos de muchachos, que pudo estudiar en la universidad, y fui el único porque era el único privilegiado entre aquellos cientos de muchachos (APLAUSOS).

Yo, el privilegiado, pude ir a la universidad, pero ningún hijo de carretero, de cortador de caña o de trabajador de aquel latifundio pudo ir no ya a la universidad, ni siquiera al instituto, y es posible que muy pocos hayan llegado al quinto grado, porque allí había una escuelita donde los muchachos ni siquiera iban, porque no tenían zapatos ni ropas.

Aquellos cientos de muchachos no tuvieron el menor chance de estudiar en una universidad, y yo creo que el ejemplo es bastante elocuente. Y si, entre cientos de muchachos, solo uno tiene oportunidad de ir a la universidad, nadie podría discutir que el ir a las universidades fue un privilegio de aquellos que tenían recursos y que lo que pasó allí tiene que haber pasado en muchos otros lugares

de Cuba; lo que pasó allí —y los obreros azucareros, sobre todo los obreros azucareros agrícolas, lo saben perfectamente bien—, fue lo que pasó en todos los lugares de Cuba: los hijos del terrateniente podían ir a la universidad, pero no los hijos del carretero.

Luego, cuando ha llegado la hora para el país de que los hombres a quienes el Estado preparó en sus universidades para técnicos, los que saben, que vienen de las filas de las clases privilegiadas... Y ahí tenemos el caso de los rebeldes, los rebeldes, ¿quiénes son, fundamentalmente, sino campesinos que desgraciadamente no pudieron ir a la universidad y que cuando llegó el triunfo de la Revolución, hombres que habían sido valientes, que habían sido útiles en la guerra, porque tenían las cualidades necesarias en la guerra, no podíamos emplearlos en los trabajos de la paz?

¡Ah!, si nosotros a cada puesto clave del Estado, a cada cargo clave del Estado, a cada obra del Estado, a cada centro importante del Estado, hubiésemos podido llevar a uno de esos guajiritos revolucionarios (APLAUSOS PROLONGADOS), ¡qué clase de sacudida le habríamos dado a la mata! ¡Qué clase de sacudida, si los guajiros de nuestras columnas hubiesen sido doctores de nuestras universidades!

Y por eso, aunque muchas veces podemos emplear a un Comandante al frente de una obra, a muchos de esos campesinos hemos tenido que mantenerlos en la reserva, ya que saben pelear, aunque no sean doctores, tenerlos ahí con el fusil listo para cuando menos poder defender la obra de la Revolución mientras nosotros reestructuramos la vida del país, de manera que todo joven de talento, por humilde que sea, pueda convertirse en un técnico. Por eso una de las medidas que vamos a tomar es no solo la construcción de las ciudades escolares, sino que vamos a establecer 50 centros de Enseñanza Secundaria rural para que, de cada una de las 10 000 escuelitas que estamos creando en los campos,

el niño más inteligente reciba como premio a su talento y a su esfuerzo la oportunidad de ir a un centro secundario y de allí a la universidad (APLAUSOS PROLONGADOS).

Vamos a crear esos centros secundarios con 20 caballerías de tierra cada uno, para que ese estudiante humilde no solamente estudie, sino que se autoabastezca allí y el Estado pueda costear los gastos; porque en esos centros secundarios no tendrán necesidad de pagar, sino que recibirán los libros, la enseñanza, la alimentación, la ropa y toda la atención, y ellos mismos se ayudarán de manera que, al mismo tiempo que estudien, trabajarán y cultivarán esa tierra para ayudar a su abastecimiento. Y vamos a construir no solamente esos centros de segunda enseñanza básica, sino que vamos a construir las ciudades escolares, y ya los soldados rebeldes están construyendo la primera ciudad escolar frente a la Sierra Maestra,^[342] que tendrá capacidad para 20 000 niños (APLAUSOS), y 500 caballerías de tierra fértil para su abastecimiento.

Esa ciudad escolar estará terminada —según compromiso de honor que hicieron las fuerzas tácticas de Las Villas, que la están construyendo— para el 26 de julio de 1962 (APLAUSOS) y constará de 35 unidades de 530 niños, con 105 campos deportivos, es decir, no 105, porque serán 105 de pelota, 105 de otros deportes; serán 315 campos deportivos y todas las instalaciones necesarias, como estadios, museos, zoológicos, hospitales, laboratorios, y alrededor de todas aquellas unidades, junto a las unidades de los mayores, las fábricas donde van a producir muchos de los artículos que consuman y más allá de las fábricas, las 500 caballerías de tierra de cultivo. Y allí no solamente irán a estudiar, sino que aprenderán además a trabajar, de manera que los

³⁴² Se refiere a la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos (1960).

mayores no solo estudien, sino también trabajen, porque no se puede enseñar, no se puede preparar la mente ni dotarla de conocimientos teóricos si no se enseña otra cosa muy importante, si no se enseña a trabajar.

Es decir, que los niños estudiarán y trabajarán los mayores, y será ese el centro mayor y más completo del mundo; el primero, porque hemos dispuesto reservar nueve áreas más para construir nueve ciudades escolares más, después que hagamos el primer ensayo, la primera ciudad que están construyendo los soldados rebeldes. Es decir que los soldados rebeldes no solo están entregando las fortalezas, sino que se han ido a construir ciudades escolares (APLAUSOS). Y si el plan se realiza completo, además de todas las fortalezas convertidas en centros escolares, tendremos 10 ciudades escolares con capacidad para 200 000 hijos de obreros y de campesinos (APLAUSOS). Ingresarán allí desde los 8 años y saldrán a los 17 o a los 18, con la oportunidad de ingresar en las universidades y recibirán la más completa educación, como no se brinda en ningún centro de enseñanza de Cuba, más completa y más amplia de la que se brinda en cualquier centro de enseñanza de Cuba, con lo cual el hijo del carretero, el hijo del que corta caña, el hijo de la más humilde familia, tendrá la oportunidad que antes tenían solamente los privilegiados (APLAUSOS). Todo niño inteligente de la escuelita pública tendrá oportunidad de ir a los centros de Enseñanza Secundaria rural y cualquiera de las decenas de miles de niños que ingresen en las ciudades escolares, si tiene vocación y voluntad, tendrá oportunidad de ir a las universidades, y dentro de muchos años la Revolución podrá contar con técnicos revolucionarios, entonces el Gobierno funcionará mejor y la República marchará mejor.

Con esto no quiero decir que los profesionales sean reaccionarios. Yo digo que una parte de alguna consideración

lo son, y que otra parte es revolucionaria, pero mi deber es decir la verdad y la verdad hay que decirla sin paños tibios, y habrá profesionales que me estén oyendo y muchos de ellos dirán que es verdad, porque no estoy diciendo más que la verdad y a veces ocurre que necesitamos un profesional para mandarlo al campo y no aparece ese profesional, y lo que es más doloroso, a veces necesitamos un profesor para mandarlo al campo y no aparece ese profesor, y la verdad hay que decirla, duélale a quien le duela y pésele a quien le pese (APLAUSOS).

¿Que un profesional no puede ser revolucionario? Al contrario, yo creo que debe serlo y tiene la obligación de serlo, porque si ha tenido la oportunidad de adquirir una cultura, lo que debe es usarla por el bien de su pueblo (APLAUSOS). Pero si queremos sentar las bases de un futuro mejor desde ahora, tenemos que empezar, y por eso el pueblo debe estar cada día más consciente de que una revolución no es una tarea fácil, que una revolución no se hace de un día para otro y que una revolución es un camino largo y duro, si es que queremos tener un destino mejor.

¡Ah, si esto se hubiese realizado hace 50 años! Si al finalizar la guerra de independencia el gobierno hubiese caído en manos cubanas y en manos revolucionarias, si desde entonces en vez de cuarteles se hubiesen puesto a construir escuelas, si desde entonces en vez de guardias rurales defensores de latifundios y de compañías extranjeras se hubiese organizado un Ejército como el que estamos organizando, amigo del pueblo, defensor del pueblo y que dé amor, servicio y bienestar al pueblo, si en vez de confiar la defensa de la nación a casquitos se hubiese confiado la defensa de la nación no solo al Ejército amigo del pueblo, sino al pueblo, si en vez de un Ejército para servir intereses de latifundistas y de compañías extranjeras, hubiese habido un Ejército para defender al pueblo y junto a ese Ejército

los guajiros, y junto a ese Ejército los obreros y junto a ese Ejército los estudiantes, en vez de Ejército contra pueblo, en vez de Ejército contra guajiro, en vez de Ejército contra obrero, ¡qué distinta sería hoy la vida en nuestra Patria, qué distinta sería la situación de nuestra familia!

No habría una sola familia viviendo en un miserable bohío, no habría un solo cubano sin trabajo, tendríamos los técnicos por millares, estaría produciendo hasta la última pulgada de tierra y nuestra Patria tendría hoy un estándar de vida como ningún otro pueblo en el mundo. Pero no tuvimos ciudades escolares, sino fortalezas; no tuvimos soldados amigos, sino enemigos del pueblo; no tuvimos escuelas, sino cuarteles y, en consecuencia, hemos llegado a este minuto de nuestra Patria, 50 y tantos años más que el día en que dijeron que era independiente.

En estas condiciones adversas en que tenemos que empezar a construirlo todo y a esa tarea tenemos que entregarnos, porque nadie la hizo por nosotros, y en cambio tenemos que hacerla no tanto pensando en nosotros, sino pensando en los que vengan después de nosotros, y los que vengan después de nosotros serán mejores que nosotros gracias a nosotros y vivirán mejor que nosotros gracias a esta generación. Y esta tarea no solo hay que llevarla adelante, no solo hay que realizarla en medio de grandes obstáculos, sino, además, hay que defenderla.

Hace unos días me reuní con esos soldados rebeldes que están construyendo la primera ciudad escolar, obra que no ha salido publicada en los periódicos, ni falta que hace, porque nosotros no trabajamos para hacer propaganda (APLAUSOS).

Antes hacían casitas y escuelitas a la orilla de la carretera, que da vergüenza, produce indignación, cuando uno se encuentra estas caséticas a la orilla de la carretera, construidas descaradamente para hacer propaganda. Nosotros

no trabajamos para que las vean, y ocurre un fenómeno muy curioso que he tenido oportunidad de presenciarlo, incluso, con compañeros que están cerca en el Gobierno: cuando han visto ciertas obras, se quedan asombrados y dicen: «Pero yo no sabía nada, ¿cómo es que esto no se sabe?». Y he pensado un poco filosóficamente —y si no quieren filosóficamente, psicológicamente—, que tal vez sea hasta mejor, porque si se le hace mucha propaganda a algo después no impresiona a nadie. Mejor, incluso, es que nadie sepa nada, y que se asombren cuando vean las obras.

Cuando visitaba una de esas obras, que es la ciudad escolar, y veía a los soldados rebeldes llenos de entusiasmo trabajar hasta 9, 10, y 12 horas —yo llegué una noche y me los encontré poniendo las placas de uno de los edificios como a las 9:00 de la noche, porque ese trabajo no se puede interrumpir; el día anterior había llegado a Manzanillo y me había encontrado a un batallón rebelde haciendo el alcantarillado y preparando el terreno para hacer la ciudad pesquera; en otros lugares estaban los soldados rebeldes en las plantas de bloques para construirles casas a los campesinos y en estos momentos hay miles y miles de soldados trabajando—; cuando yo presenciaba el entusiasmo de aquellos que están construyendo la ciudad escolar y los veía tan entusiasmados y tan enamorados de aquella obra, pensaba que cuando llegara el momento de combatir, aquellos soldados iban a ser mejores todavía, porque tienen una conciencia clara y precisa del bien que están haciendo (APLAUSOS), y cuando piensen que los mercenarios y los invasores extranjeros con seguridad les van a convertir en cuartel aquellos edificios que están construyendo con tanto amor para los hijos de los campesinos, a aquellos soldados hay que matarlos para destruirles su obra, a aquellos soldados habrá que aniquilarlos, porque desde las trincheras donde estén peleando, estarán pensando, en ese minuto, en

la obra que dejaron atrás y que espera por ellos, en la obra que quieren destruirles los enemigos de la Revolución, en la obra que quieren destruirles los que intentan convertir de nuevo en fortalezas las fortalezas que estamos convirtiendo en escuelas (APLAUSOS).

Es que esos soldados serán mejores, sencillamente, porque les están siendo útiles a la República; aquellos soldados viejos del antiguo Ejército, ¿qué razón tenían para pelear como no fuera defender los millones y los palacetes de sus jefes, como no fuera para defender los latifundios y las compañías extranjeras, como no fuera para defender asesinos y ladrones? Mientras este Ejército, como este pueblo nuestro, tiene una obra muy grande y muy hermosa que defender, y, por lo tanto, bueno sería que pensarán en esas cosas los que sueñan, siquiera en una noche de verano, que el pasado puede volver, que los criminales pueden volver, que el predominio extranjero sobre nuestra Patria puede volver, porque nuestro pueblo y nuestros soldados tienen una obra muy grande y muy hermosa que defender, y nuestro pueblo y nuestros soldados por defender la tierra y por defender la obra se aferrarán al suelo de la Patria, suelo del que no podrán apoderarse mientras haya un cubano dispuesto a defenderlo (APLAUSOS).

Por eso tengo fe en la Revolución, por estas cosas que están en presencia de nuestros ojos, por estos hechos que solo no pueden ver los ciegos y los egoístas, pero que están ante las pupilas de nuestro pueblo; porque veo soldados que abandonan las fortalezas para entregarlas a los niños y se dan a la tarea de construir, no nuevas fortalezas, sino nuevas escuelas; porque veo obreros entregando una parte de sus ingresos para el desarrollo del país sin que nadie se lo pida; porque veo hechos como esos es por lo que tengo cada día más fe y más confianza en nuestra Revolución, aunque se enfermen de ruindad y de ira los que impotentes

ante estas realidades claman porque fuerzas y recursos extraños vengan a restablecer privilegios. Por eso tengo plena y absoluta seguridad en que la Revolución marchará adelante sin que nada pueda detenerla.

Ahora vamos a comenzar la zafra. ¡Con qué formidables augurios se inicia! ¡Qué distinta esta situación de aquella zafra que comenzaba tarde, de aquella dramática situación de los trabajadores! Este año comenzaremos la zafra temprano, ¿y quién dice que no va a haber zafra? ¿Quién dice que nos van a quemar la caña? ¿Qué caña, la caña de los latifundios donde vamos a organizar el próximo año las cooperativas de caña? ¿Qué caña, la caña donde van a librar el sustento nuestros trabajadores? ¿La caña que va a ser de nuestros campesinos? La caña de donde van a salir las divisas con que vamos a comprar los equipos y las fábricas (APLAUSOS).

¿Quién dice que los saboteadores y los contrarrevolucionarios van a quemar la caña? ¿Quién dice que van a impedir la zafra, a sabotear la zafra y a quemar las cañas, con nuestras patrullas campesinas vigilando? (APLAUSOS). ¿Quién dice que pueden sabotear la zafra con 500 000 obreros agrícolas e industriales defendiendo la zafra? (APLAUSOS). ¿Quién dice que pueden impedir la zafra con una federación tan formidablemente unida y organizada como la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros? (APLAUSOS PROLONGADOS).

El año pasado la consigna fue hacer la zafra; este año la consigna es defender la zafra (APLAUSOS). Vamos a ver quién quema la caña, porque la caña este año, la caña ahora no la tiene que defender una pareja de la Guardia Rural, la caña la van a defender 500 parejas de campesinos de todas las colonias (APLAUSOS).

¿Que vienen con un avioncito a quemar caña? Les apagamos la caña con los machetes y hacemos guardarrayas,

apagamos el fuego y hacemos contrafuego. Adoptaremos todas las medidas, no importa que tiren candela con aviones, no importa, porque con los machetes vamos a defender la caña, aunque tiren bombas incendiarias, sencillamente; porque cuando los machetes no sirvan para pelear, si los machetes no pueden alcanzar un avión, por lo menos alcanzan la candela. Así que si queman la caña con aviones la apagamos con los machetes, aparte de que se pueden poner fatales... No importa que tengan bases en muchos puntos.

Otra cosa que es importante y que sí tengo que recalcarla al pueblo y a los obreros, es una cosa que nos preocupa: lo que más nos preocupa de cualquier invasioncita de las que están preparando no son los invasores, los invasores van a durar lo que un merengue en la puerta de un colegio; lo que nos preocupa es que todo el mundo se quiera ir a pelear, eso es lo que nos preocupa; que aquí desembarquen en dos o tres lugares y la gente se vuelva loca y todo el mundo deje su trabajo, todo el mundo deje la fábrica y todo el mundo vaya a pedir un fusil, porque entonces se nos va a crear una desorganización tremenda, y eso tiene que ser poco a poco.

Es muy importante, nosotros estamos, poco a poco, entrenando, pero no tenemos personal suficiente para el entrenamiento de los trabajadores todavía y estamos ya entrenando los primeros grupos, estamos escogiendo a los campesinos y los estamos llevando a un curso de 45 días —ya tenemos 200 y desfilaron el 7 de diciembre en el Cacahual,^[343] con una marcialidad y una disciplina, que fueron la admiración del pueblo— y eso, naturalmente, es un programa que lleva tiempo. Por eso nos preocupa que si

³⁴³ Con motivo del 63 aniversario de la caída en combate del Lugarteniente General del Ejército Libertador Antonio Maceo Grajales.

hay cualquier situación de esas, la gente se presente toda a pedir un fusil y a pelear, y eso no puede ser, tiene que ser con calma.

Es muy importante que no se interrumpa para nada la producción. Nosotros iremos movilizándolo al pueblo en la medida en que lo necesitemos. Aquí todo el mundo quiere un fusil y, naturalmente, hay que ir poco a poco. Lo importante es que no se interrumpa para nada la producción, ni la zafra, ni la industria, ni el transporte, ni nada; todo el mundo esperando que se le llame; si hace falta, se le llamará según la clase de lucha. Porque 200 o 300, a sombreroazos los agarran (RISAS), depende de la categoría de las invasiones. Todo el mundo debe estar siempre listo. Yo me imagino que nosotros tendremos que librar una pelea aquí, por lo menos una por año, con cálculos optimistas.

La situación es insostenible para los enemigos de la Revolución, están cada día más desesperados, porque ven que cada día que pasa, más se afianza la obra, y ellos saben que lo que está haciendo el Gobierno Revolucionario le está dando cada día un poder más sólido en el pueblo y que la conciencia del pueblo se despierta cada día más.

Las playas de los países alrededor están llenas de criminales de guerra, exiliados y contrarrevolucionarios y cada día se van más, y ustedes habrán oído muchas bolas en estos días, y decir de expediciones y cosas de esas.

Calma, calma, porque la verdad es que yo he visto al pueblo, no preocupado de que vengan, sino de que no vayan a venir (APLAUSOS). Todo el mundo está seguro aquí de lo que va a pasar cuando vengan. Casi no les queda más remedio que venir, porque, por otro lado, son huéspedes costosos. Por aquí hay un «carnet de contrarrevolucionario» (ALGUIEN ALCANZA EL CARNET AL DOCTOR CASTRO). Y el lema dice: «Es preferible morir peleando, que vivir huyendo» (RISAS).

Bueno, lo curioso es que tuvieran tiempo de morir peleando, en vez de vivir corriendo.

(CONTESTA A ALGUIEN DEL PÚBLICO): No, no hay nombre, es el modelo de carnet de contrarrevolucionario.

Y la situación es insostenible, porque con toda la campaña está hecha, organizada por la prensa contrarrevolucionaria, pues han llevado a la confusión a elementos contrarrevolucionarios y se han ido para el extranjero y todo, y hay quien ha creído de verdad que esto se pone difícil. Yo les digo que la mata se sacude sola. Y la situación es tal, que no les queda más alternativa a todos estos intereses que están contra la Revolución, con los plazos que han estado dando, con las movilizaciones que han estado haciendo, las campañas, el dinero que se han estado gastando; todas esas cosas, conducen inexorablemente hacia agresiones contra la Revolución. Así que es importante que el pueblo, sea cuando sea, esté muy consciente de que no se puede volver loco y que no se puede interrumpir lo que se está haciendo, ni se puede interrumpir la producción, porque cualquier dificultad o agresión que haya que afrontar, hay que afrontarla con orden y con plan.

Para nosotros, la batalla no se gana cuando destruyamos una invasión, o dos, o diez, para nosotros la batalla se gana cuando venzamos nuestras dificultades económicas, cuando logremos vencer todos los obstáculos, porque a nosotros nos están atacando con todas las armas, no solamente nos van a mandar los mercenarios, sino que nos están haciendo un *boicot* económico, nos están poniendo todo género de dificultades, están boicoteando el turismo, y están amenazando con rebajarnos la cuota. De todas formas, hay que estar conscientes de que nos van a tratar de hacer un cerco de hambre, y eso, en definitiva, ya nosotros sabemos lo que son cercos de hambre porque lo pasamos en la Sierra Maestra, para querer convertir toda la Isla en una especie de Sierra Maestra.

Pero también es verdad que estamos sembrando malanga a toda velocidad (APLAUSOS PROLONGADOS). Incluso, para mejorar las cosas, ha aparecido un pozo de petróleo de 1 600 barriles por día (APLAUSOS) y vamos a seguir escarbando, vamos a seguir escarbando hasta que hallemos todo el petróleo que necesitamos; pero debemos estar preparados siempre para lo más difícil. Si lo más difícil no viene, por lo menos nosotros estamos preparados para lo más difícil, y estamos también preparados para lo menos difícil, pero debemos prepararnos para lo más difícil. El pueblo de Cuba tiene que estar en pie de lucha completo —conste, el pueblo—; los contrarrevolucionarios, ¡allá ellos!, esos no se cuentan aquí, los que están haciendo campañitas contrarrevolucionarias y desempeñando el papel traidor que están haciendo en estos momentos contra los intereses de su Patria, ¡ellos, que se las arreglen como puedan!

Aquí ya nosotros sabemos lo que es pueblo y estamos claros en eso, y sabemos que el pueblo, el verdadero pueblo, va a defender la Revolución hasta su última gota de sangre; y aquí ya se sabe, si hay dificultades económicas, ¡que se vayan preparando la *high life* y toda esa gente que gasta esos lujos! (APLAUSOS PROLONGADOS), ¡que se vayan preparando para usar ropa de algodón, agua de colonia cubana, que se vayan preparando para consumir productos cubanos!, y que se vayan preparando para sacrificar el lujo, que cuando vengan las dificultades económicas, como consecuencia de las campañas que están haciendo contra Cuba, no vamos a sacrificar al guajiro, no le vamos a quitar los alimentos al guajiro, ni el arroz al guajiro, ni la medicina al guajiro, ni el combustible a los tractores, ¡el combustible se lo quitamos a los Cadillacs primero que a los tractores! (APLAUSOS PROLONGADOS).

¡Allá ellos!, ¡allá ellos si continúan en sus rejuegos y en sus campañitas!, porque cuando llegue la hora del sacrificio lo primero que hay que sacrificar aquí son los lujos; y lo

superfluo hay que sacrificarlo, porque, en definitiva, yo sé cómo viven los guajiros, y sé cómo viven los obreros azucareros y cómo viven los obreros del país, y sé que no andan usando perfumes de París, sé que no andan vistiendo de sedas ni de encajes, sé que no fuman cigarritos americanos y sé que no andan gastando en lujos; yo sé lo que consume la familia humilde, y para eso tenemos las estadísticas. Y cuando llegue la hora de restringir, ¡para eso tenemos al Che en el Banco Nacional! (APLAUSOS PROLONGADOS).

¿Quiénes fueron los que se preocuparon cuando designamos al Che presidente del Banco Nacional? Seguro que no fueron los guajiros, seguramente no fueron los obreros azucareros, seguramente no fueron los humildes; quienes se preocuparon y se pusieron a hacer campañas contra el Che, a calumniar al Che, a tergiversar el pensamiento del Che, a restarle los méritos extraordinarios que tiene, y a convertir al Che en un fantasma... Se pusieron a convertir al Che en un fantasma y después que lo convirtieron en un fantasma, resulta que no era un fantasma para el pueblo, era un fantasma para ellos, y cuando designamos al Che se llevaron el gran susto, se asustaron con el mismo fantasma que ellos habían creado.

Primero lo hicieron fantasma y después se asustaron. Y claro, hubo quienes fueron al otro día a sacar los papeles del banco; fueron a sacar los papeles del banco, porque el dinero es dinero cuando hay economía, cuando hay reservas monetarias —y esas son las medidas que estamos tomando nosotros, defendiendo las reservas—, si no hay economía ni hay reservas, el dinero es papel; y estos señores fueron con el truco, algunos, de llevarse los papeles del banco. Si se llevan los papeles del banco, nosotros hacemos papeles nuevos (APLAUSOS). Allá ellos, si se ponen con maniobras contrarrevolucionarias sacando el dinero del banco, no hay más que mandar a imprimir dinero de nuevo.

Si eso pasa, ningún obrero azucarero va a perder un centavo, seguro seguro que ningún obrero azucarero tiene cuenta en el banco. Así que, en definitiva, que no se vayan a imaginar que la calentura esa es calentura del pueblo. Si tuvieran un poco más de sentido común estarían durmiendo tranquilos, que nosotros, los papeles no se los vamos a tocar. Al contrario, al defender nuestra economía, al defender nuestra reserva, estamos garantizando el valor de los papeles, y el Che fue allí precisamente a fortalecer nuestros esfuerzos, para defender nuestra economía y defender nuestra reserva, de manera que los papeles valgan. Pero si cometen la insensatez de estar haciendo campañas contrarrevolucionarias y llevarse los papeles del banco, los únicos que se van a perjudicar son ellos.

Posiblemente haya algún que otro malagradecido que ni siquiera me agradece este consejo que le estoy dando (APLAUSOS); pero es bueno que sepan que los papeles van a servir para comprar productos cubanos, que los papeles no van a servir para estar comprando productos de lujo extranjeros y que, mientras más campañas nos hagan contra el turismo, más balnearios nosotros haremos.

Mientras se está haciendo un gran esfuerzo, porque se sabe que tenemos un impuesto que les pusimos a las bebidas alcohólicas y eso lo estamos convirtiendo en centros turísticos y playas públicas, en centros donde el pueblo va a poder ir y que son centros tan buenos o mejores que los de los millonarios, pero no para millonarios, sino para el pueblo, y los millonarios pueden ir también si quieren, pero son para el pueblo, mientras estamos haciendo esos centros, ellos hacen la campaña de *boicot* al turismo. No importa, también el dinerito que se gastaba la gente fuera, pues que se lo gaste aquí dentro; que paseen todo lo que quieran, pero que paseen aquí dentro, que en definitiva Cuba tiene cosas tan preciosas que tienen tiempo de entretenerse

y no les alcanza el año entero ni cinco años para disfrutar de las cosas deliciosas que tiene Cuba y que nosotros las estamos preparando al alcance de todos, y por eso, para pasear recortamos las divisas, las recortamos, al que vaya a buscar dólares para pasear, se las recortamos.

Y no importa, a cambio de eso estamos organizando un turismo y una cadena de centros turísticos maravillosos, con la ventaja, además, de que estarán al alcance del pueblo. Así que los papeles tendrán que invertirlos aquí y en productos nacionales, y en Cuba se producen y cada vez se producen más verdaderas maravillas.

¿Ustedes vieron cómo protestó *La Marina* cuando establecimos el recargo de las importaciones? Pues como consecuencia del recargo de infinidad de productos que estaban importándose sin razón, se van a producir aquí dando más trabajo y dando más vida al país, porque por primera vez en la historia de nuestra Patria, hay una política de protección a los productos y a la industria nacional que nunca existió. Si la industria en Cuba vivía languideciendo, aspirando siempre a una protección, no podía resistir el *dumping* extranjero, y ahora no hay *dumping* que atraviese la trinchera de protección que le hemos impuesto a la industria nacional (APLAUSOS).

Esa es la situación y muchas cosas tenemos que ir analizándolas. Hay que defender nuestros productos y ahorrar nuestras divisas para invertirlos, señores, no en perfumes de París ni en Cadillacs; hay que invertirlos en tractores y en maquinarias y, por supuesto, cosas en que tenemos que invertir: materia prima para la industria, combustible, lo esencial. El azúcar que ustedes producen no lo podemos cambiar por arroz ni por perfumes; lo que nos pagan por ese azúcar que ustedes producen tenemos que invertirlo en maquinaria, porque si no lo invertimos en maquinaria no progresamos, y esa sí es una insensatez que se ha estado

cometiendo aquí, que mientras se gastaban 5 millones en tractores y en maquinaria agrícola, se gastaban 35 millones en automóviles, y eso era una locura. Las tierras sin cultivar y el pueblo muriéndose de hambre, eso era una insensatez (APLAUSOS).

Sí, señor, hay que hacer sacrificios, y si los obreros humildes que están trabajando tres meses al año se quitan un 4 %, bien pueden aquí las familias acomodadas sacrificar un poco de su lujo en beneficio del pueblo que está haciendo sacrificios en todo (APLAUSOS).

Mientras más aprieten contra la Revolución, más vamos a apretar nosotros. Y mientras más traten de cercarnos, más radicales son las medidas que vamos a tomar aquí, porque no estamos pintados en la pared ni mucho menos. Que lo sepan, que hay un pueblo y un Ejército aquí preparados para tomar las medidas. Ellos creen que van a intimidar al Gobierno Revolucionario y al pueblo y no saben que lo que van a hacer es fortalecerlos. Mientras más medidas tomen, más vamos a apretar aquí, y el pueblo va a hacer sacrificios, pero los sacrificios los van a hacer primero que nada los que están disfrutando de una vida muy cómoda y los que han estado disfrutando de los lujos (APLAUSOS).

Así que, para que nadie se llame a engaño, el Che no está ahí para hacer ninguna barbaridad, el Che está ahí igual que cuando lo mandamos a Las Villas a impedir que pasaran las tropas enemigas hacia Oriente; lo he mandado al Banco Nacional a impedir que se vayan las divisas (APLAUSOS) y para que el parque que tenemos en divisas pues se invierta correctamente. Y ya lo sabe el pueblo, cuando haya que sacrificar, primero sacrificamos los lujos, porque no importa que aquí haya algunos que tengan que sacrificar algunos lujos, cuando, por ejemplo, aquellos campesinos de la Ciénaga de Zapata y de Guanahacabibes no tenían ni casa, ni comida, ni sartén siquiera para cocinar, ni zapatos, ni medicina.

Vamos primero a resolver todos los problemas elementales de subsistencia del pueblo, vamos a darles pan a los que están pasando hambre y después ya habrá tiempo para lujos. Cuando todo el mundo pueda comprar perfumes de París también, nadie esté pasando hambre y ya tengamos maquinarias, fábricas, equipos y todo eso, entonces podremos gastar en lujos.

Creo que eso está claro, eso lo entiende todo el mundo (APLAUSOS). Así que estamos claros todos, y que den el grito en el cielo o en Washington, porque es a donde van a gritar, allí al tío Sam;^[344] van a quejarse allá. Este es un pueblo que está claro, que está en pie, sabe lo que tiene que hacer y lo va a hacer. Todo lo demás es cuento de caminos, todo lo demás; todas las campañas, todas las acusaciones de comunistas y todas las cosas, cuento de caminos.

Yo digo que sea la historia la que nos juzgue, que no vengan los latifundistas a calificarnos. Digo que esta Revolución es nuestra Revolución y es una Revolución radical, es una Revolución social, y no hemos engañado a nadie, porque lo dijimos antes de disparar el primer tiro aquí (APLAUSOS), pero es nuestra Revolución, nuestra Revolución Cubana, son nuestras leyes, son nuestras medidas, son nuestras instituciones, para defender lo cubano (APLAUSOS). A ver quién nos puede acusar a nosotros de no haber estado defendiendo con pasión y con devoción lo cubano, los intereses de nuestro pueblo.

¿Qué gobierno recuperó nunca la tierra? ¿Qué gobierno recuperó nunca los intereses, los bienes del país? ¿Qué gobierno hizo nunca una política en beneficio del país, como lo está haciendo la Revolución? Pero esa es una cosa en que no le cabe duda a nadie, los extranjerizantes son esos que ya

³⁴⁴ Personificación del Gobierno de EE. UU.

hablan inglés, que ya no hablan ni español; los extranjerizantes son esos que están defendiendo los monopolios y los *trusts* extranjeros; los extranjerizantes son estos que están llamando al extranjero para que les vengan a defender sus privilegios, y en eso estamos claros todos, y todo lo demás son cuentos de camino que han inventado para confundir a la gente.

Aquí no tenemos más que un solo partido: Cuba (APLAUSOS). No tenemos más que una sola idea y una sola bandera: Cuba (APLAUSOS). Y un solo propósito: ayudar al pueblo, conquistar un destino más feliz para nuestro pueblo, eso es lo que estamos haciendo (APLAUSOS). Frente a los que estaban entregados a los intereses extranjeros, frente a los que defendían intereses de privilegiados, frente a los que estaban entregados a los intereses creados, nosotros estamos entregados al pueblo (APLAUSOS).

Y ya no nos podrán engañar, por mucho que escriban y por mucho que hablen, no nos podrán confundir, no hace falta; el pueblo no fue a universidades, pero fue a la universidad de la vida, fue a la escuela del hambre y del dolor, y allí aprendió, no lo van a engañar, no lo van a tupir, porque lo que quieren es tupir al pueblo, eso es lo que quieren; confundirlo, destruirlo, dividirlo, sembrarle la duda, sembrarle la división, debilitarlo para ponerle el pie arriba (APLAUSOS).

Y vamos a ver si después de todo lo que padeció nuestro pueblo, después de todo lo que sufrió nuestro pueblo, después de todo lo que soñó tener un día un gobierno honrado, y un gobierno que defendiera al pueblo, un gobierno que pusiera fin a toda la injusticia, que acabara con la politiquería, la corrupción, la inmoralidad, el vicio y todos los males que estaba padeciendo el país, vamos a ver si después de todo el trabajo y los sufrimientos que el pueblo ha pasado para lograr eso, el pueblo se lo va a dejar arrebatarse (APLAUSOS). Eso es lo que quisieran y lo que están

pensando, ponernos el pie arriba; el pie arriba no nos lo van a poner, porque aquí no van a tupir a nadie. ¡Qué importa que escriban algún editorial! Vamos a dejarlos; mejor que escriban, para eso estamos, para eso le podemos hablar al pueblo, porque antes hablaban ellos solos, no había quien le hablara al pueblo. Pero ahora no, ahora estamos en competencia, ahora estamos, ellos escribiendo sus mentiras y nosotros diciendo nuestras verdades; ellos escribiendo sus mentiras y nosotros realizando nuestra obra, obras que se ven, no les hacemos mucha propaganda, pero el pueblo poco a poco las va viendo y cada día se asombra más y, sobre todo, el pueblo piensa con cuántas dificultades y con cuántos contratiempos tenemos que enfrentarnos para ir realizando esa obra, el pueblo está consciente de eso y ellos esforzándose en confundir al pueblo y tupirlo.

Todos los días inventan una cosa nueva, pero se saben impotentes para llegarle al pueblo, saben que en el corazón del pueblo no tienen entrada. Ellos, sí, por allá, por ciertas avenidas y ciertos lugares muy aristocráticos, la *Marina* y eso la leen con gusto y un placer extraordinario. Y lo curioso es que se engañan, creen que la calentura de ciertos *clubs* aristocráticos aquí son las calenturas de las colonias de caña, y las calenturas de las colonias de caña son otras y las preocupaciones son otras, porque en la colonia de caña nunca vivió nadie echándose fresco ni jugando *bridge* y canasta y todas esas cosas. ¿En qué colonia de caña juegan canasta aquí? ¿En qué colonia de caña juegan *pocker* y *bridge* aquí, y dónde están los *clubs* en las colonias de caña? Son los que vamos a hacer nosotros, los que vamos a hacer en las cooperativas allí, además de las casas, el *club* de los obreros y el *club* de los cooperativistas (APLAUSOS), y las escuelas ahora sí las van a tener.

Así que al corazón del pueblo no podrán llegar, es una batalla que se está librando. Ellos buscan al extranjero,

nosotros buscamos al cubano; ellos buscan los recursos del extranjero, nosotros buscamos los recursos del cubano; ellos buscan el dinero del extranjero para hacer contrarrevolución, nosotros buscamos el dinero del obrero para hacer revolución (APLAUSOS); ellos buscan mercenarios extranjeros, nosotros entrenamos a los campesinos, a los obreros, a los estudiantes y al pueblo (APLAUSOS).

Ellos luchan con sus mentiras, sus calumnias y sus armas sucias, y nosotros luchamos con nuestras verdades, con nuestra moral, con la rectitud de los principios, con la justicia de la causa sin mancha que estamos defendiendo. Así que las cosas están claras, es la lucha de la nación en defensa de su destino y vamos a ver quiénes salen vencedores. Vamos a ver quiénes salen vencedores, porque de una cosa estamos seguros todos nosotros y es de que la nación va a salir vencedora, y de una cosa estamos seguros nosotros: a la Revolución no la van a poder destruir, inventen lo que inventen, digan lo que digan, hablen lo que hablen; mientras más agresiones y mientras más *boicot*, más fuerte va a estar la Revolución (APLAUSOS).

Hay cosas que no pueden soportar los enemigos de esta Revolución. Antes, cuando los obreros estaban aquí, estaban las perseguidoras dando vueltas por fuera, en los tiempos de Mujal, y daban vueltas por fuera para evitar que le hicieran aquí una agresión, para cuidarlo; dondequiera que había un acto obrero estaban las perseguidoras dándole vueltas, decían que para mantener el orden, pero andaban con las gomas y los *black jacks* —tiene otro nombre en español, le llamaban *black jack* porque era un arma extranjera que usaban para defender los intereses extranjeros—, andaban con la goma y demás artefactos dando vueltas. Y además estaban allá en la ciudad militar con cara hostil el jefe del Ejército [Eulogio Cantillo Porra] y todos los jefes aquellos. Lo que no pueden resistir

son estos congresos obreros, donde en la presidencia está el presidente de la República [Osvaldo Dorticós Torrado] (APLAUSOS); lo que no pueden resistir es que antes todas las compañías y todos esos intereses, sabían que tenían a sus órdenes al jefe del Ejército; lo que no pueden resistir son estos congresos obreros donde en la presidencia está el jefe del Ejército [Raúl Castro Ruz] (APLAUSOS); lo que no pueden resistir son estos congresos obreros que en vez de andar perseguidoras por ahí dando vueltas y mirando la presidencia de la mesa, se sienta junto con los obreros el jefe de la Policía [Efigenio Ameijeiras Delgado] (APLAUSOS).

Y no está en este momento el jefe de la Marina [Juan Manuel Castiñeira García] porque seguro está trabajando. Nosotros no nos contamos, nosotros estamos siempre aquí, yo estoy contando los que están ahora. Raúl no está aquí ahora, porque está trabajando, pero están los jefes de los regimientos (APLAUSOS).

Entonces los obreros piensan: «Ahora sí que estamos seguros, ahora sí que estamos bien, porque antes salíamos de aquí y nos estaba esperando el plan de machete». Y claro, eso es lo que quieren los latifundistas y los grandes intereses, que los obreros salgan de aquí y los esté esperando el plan de machete. No pueden resistir este espectáculo hermoso, esta identificación completa entre el pueblo y los gobernantes, entre el pueblo y los jefes militares, esta fusión entre el pueblo y Gobierno, esta fusión entre pueblo y Ejército, porque el Ejército está con el pueblo y el pueblo es el propio ejército, el pueblo se entrena, se prepara y se arma para luchar (APLAUSOS).

Estas cosas son las que no pueden resistir. Estas cosas son las que los enferman y por eso escriben «Democracia *made in* Moscú», porque no pueden soportar; ya no lo dicen ni en español, lo dicen en inglés. ¿Saben por qué? Porque no les

están hablando a los cubanos. ¿Saben? Ellos saben que en Cuba no se habla inglés, pero ellos hablan inglés, porque les están hablando a los norteamericanos, por eso escriben en inglés; están hablando ya casi en chino (APLAUSOS).

Así que estas cosas yo creo que están bastante claras y ya sabemos los males que padecen. Sin embargo, ¿qué hacemos nosotros, teniendo aquí esta identificación y esta fuerza, la usamos para abusar de alguien? No. ¿La usamos para hacer demagogia? No. ¿Nos volvemos locos y nos ponemos a repartirlo todo? No, porque sabemos que lo que tenemos que hacer es producir, aumentar nuestra producción, sacrificarnos para preparar el futuro, porque entonces sí que estaríamos fracasados, si viniéramos a usar esta identificación y esta fuerza para consumir y no para producir. El problema de nosotros es producir, multiplicar toda la producción para poder elevar el estándar de vida de todos, hacer muchas casas, muchas playas, producir más ropa, más alimentos, más de todo para que a mayor producción, una parte proporcional mayor le corresponda a cada familia. ¿Comprenden? Así que se está haciendo un uso de esta identificación.

Creo que para ser el primer año de Gobierno Revolucionario y lo mal que dejaron la República, es algo lo que se ha hecho (APLAUSOS). Y marcha la República maravillosamente bien, aquí no hay más problemas que los contrarrevolucionarios, no hay huelgas, no hay conflictos sociales, se están ganando todas las batallas, el país es un modelo, es un ejemplo para el mundo, y no hay más problemas que los problemas que nos quieren crear los contrarrevolucionarios. Nuestro pueblo es un ejemplo, nuestro pueblo puede dar lecciones hoy de democracia, de paz social y de progreso a aquellos que todavía no han resuelto muchos de esos problemas. Así que estas son las cosas que hay que calcular en una balanza, cómo marcha el país.

Nunca hubo mayor orden en el campo, ya no hace falta Guardia Rural. ¿Quiénes cuidan el orden en el campo? Los guajiros, los guajiros son los que cuidan el orden en el campo. Y hay un orden único, menos casos de delincuencia que nunca, hay una paz absoluta y total en los campos y en las ciudades, porque está todo el mundo atento para defender lo suyo.

Antes el problema de mantener el orden era cosa de los latifundistas, hoy el problema de defender el orden es cosa del pueblo, porque por primera vez la República es del pueblo y no de unos cuantos (APLAUSOS), y por primera vez en Cuba se cumple aquella idea de Martí cuando dijo que la Patria era de todos y para el bien de todos (APLAUSOS).

Así que yo creo que no hay más que añadir en este acto.

A los obreros les tengo que decir que no se preocupen por la cuestión de las demandas, que las vamos a discutir aquí; todo eso de la superproducción y esos problemas, los vamos a discutir aquí con la Federación. Nosotros aquí vamos a conversar amigablemente de esos problemas, de las cosas que ustedes plantean (APLAUSOS PROLONGADOS), y de los planes que tenemos de viviendas, viviendas para el campo, los planes de la ciudad, los planes de escuelas, los planes de cooperativas, todo eso; los planes de caminos, todo eso marcha; los planes de turismo —aquí tenemos al director del Instituto Nacional de la Industria Turística,^[345] el compañero Baudilio Castellanos,^[346] que nos está acompañando (APLAUSOS)—, todos los planes, porque no olvidamos nada,

³⁴⁵ Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT), 1959-1994.

³⁴⁶ Baudilio Castellanos García (Cuba, 1927-2002). Abogado defensor de los asaltantes al cuartel Moncada, de los combatientes del 30 de noviembre de 1956 y los expedicionarios del *Granma*. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Gobierno y en el Servicio Exterior.

nada: ni los campos deportivos, ni los equipos de deportes, en fin, no olvidamos nada.

Ya ustedes ven cómo hemos repartido equipos de deportes, y todavía vamos a repartir más, hasta que aquí todo el mundo pueda practicar deportes, y a ningún joven le falte un centro deportivo, hasta en el más modesto pueblecito de Cuba su estadio y, en fin, todo aquello que nunca pudo tener.

Nosotros no olvidaremos nada dentro de nuestros planes, y vamos a discutir todas aquellas cuestiones pendientes. También el problema de las pensiones, todo eso, y aquí está el compañero presidente del Banco de Seguros Sociales. Todo eso está en nuestros cálculos, el aumento de las pensiones; en estudio están una serie de leyes revolucionarias respecto a los trabajadores, pero tenemos que hacer unas cuantas leyes que ya estamos estudiando, para quitar todos esos problemas de la legislación laboral: el problema de la asistencia médica, accidentes de trabajo, las vacaciones (APLAUSOS). En el Ministerio de Trabajo están en estudio todas esas leyes: las vacaciones, el retiro, las leyes que van a comprender en el retiro a todos los sectores obreros, las contribuciones para la vivienda, de todos, de obreros y de patronos que deben de contribuir a las construcciones de las viviendas (APLAUSOS). Las leyes también a favor de los empleados domésticos, su inclusión en el seguro social, de manera que no quedará un solo trabajador de Cuba excluido de los servicios del seguro social, de los retiros, de sus pensiones, todo.

No solo eso: iremos aumentando las pensiones mínimas, pondremos 30 pesos, posiblemente podamos llevarlas a 40; tan pronto esas leyes estén dispuestas, con la contribución de todos, ya podemos elevarlas a 40, entonces vamos a hacer nuestro plan para elevarlas todos los años, de manera que en la medida que aumentemos la producción en alimentos y en servicio, podamos ir aumentando la parte

que les toca a los retirados. Así que no solamente van a cobrar, sino que vamos a ir aumentando año por año, si es posible, las pensiones mínimas. Y, además, establecer las vacaciones obligatorias, de manera que, en todos los empleos fijos, una parte considerable de obreros entren a trabajar y no haya obrero que no disfrute de sus vacaciones pagadas; es decir que ese es otro problema importante, porque atañe a la cuestión del empleo. No solamente vamos a buscar empleo en la agricultura y en la industria, sino más empleo por la vía del cumplimiento de las leyes sobre descanso y en cumplimiento de las leyes sobre retiros, cuando hayamos mejorado los ingresos.

Además, nosotros dijimos el año pasado que este había sido el último año de hambre en el campo, porque cuando me venían a ver y me decían que no estaban limpiando la caña, yo decía: «No se preocupen, este es el último año de hambre, no importa que la caña no se haya limpiado porque, en definitiva, la Reforma Agraria todavía no puede intervenir esas cañas y sembrarlas, porque el dinero que tenemos lo necesitamos para otros desarrollos, cultivo de fomento, y no tenemos organización suficiente; no importa, este será el último año de hambre en el campo». Y, efectivamente, por suerte, estamos ya a 16, ya pasó el último año de hambre, estamos finalizándolo, ¡y en el campo se acabó para siempre el hambre! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Solamente en arroz, tendremos 6 000 caballerías más el año que viene, y es extraordinario como todos los cultivos; tenemos planeado aumentar el empleo más la cooperativa cañera. El año que viene tenemos que limpiar bien las cañas y no solo limpiarlas, sino fomentarlas; como este año no sembraron, entonces tenemos que sembrar en 1960, no para 1961, sino para 1962. En 1961 vamos a cubrir con la limpieza y el abono lo que sea necesario y sembrar para 1962. Así

que no vamos a tener problemas. Las cooperativas cañeras van a limpiar bien la caña y se van a sembrar las estancias y, en fin, ya el hambre habrá desaparecido en el campo.

Y aunque este año no hay diferencial, sin embargo, los trabajadores azucareros, aunque no haya diferencial, tienen en cambio otras cosas, no solo lo que ustedes decían, que tenían una Nochebuena libre, porque el compañero Bécquer^[347] ha estado conversando con nosotros de la situación de los obreros, que ha sido este año dura y que, además, se les presenta la primera oportunidad de tener una Nochebuena libre y, en cambio, no tienen diferencial. Entonces él me estaba hablando sobre alguna fórmula para que no solamente sea una Nochebuena libre, sino una Nochebuena con cena.

Él me hablaba de que considerara la posibilidad de hacer una ley ordenando un anticipo a los obreros industriales de 15 pesos, y a los obreros agrícolas de 10 pesos, cuando menos, para la Nochebuena, y entonces nos encontramos conque si nosotros no podemos dictar la ley estamos expuestos a que no se cumpla, y mientras reclaman y se crean veinte mil conflictos porque se cumpla o no, yo he estado pensando en una solución mejor todavía, y para que no nos digan que no tienen dinero, buscar el dinero y nosotros prestárselo a la Federación. De manera que se hizo un cálculo que ascendía a cerca de unos 4 millones de pesos, y entonces hemos ideado la solución siguiente: Vamos a buscar los 4 millones de pesos (APLAUSOS PROLONGADOS).

Vamos a buscar como anticipo, este año, en vista de la fecha en que estamos, que ya estamos a día 15, en vista de que nosotros, si lo establecemos por disposición o buscamos

³⁴⁷ Conrado Bécquer Díaz (Cuba, 1920-1998). Líder sindical azucarero. Secretario general de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros.

cualquier acuerdo con hacendados y colonos, primero tenemos que discutir y no va a llegar a tiempo y va a haber muchos conflictos, mientras estudiamos para encontrar otra fórmula, pues no habiendo diferencial este año, entonces el INRA le va a prestar a la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros los 4 millones de pesos y los obreros lo reciben como anticipo (APLAUSOS).

No es mucho, desgraciadamente no es mucho, pero por lo menos empezamos este año, y garantizamos cuando menos la cena en la casa este año, que ha sido el último año de hambre en el campo, y que será un año de Nochebuena libre y con cena.

Nosotros les vamos a prestar para que los obreros, de sus ingresos en la zafra, reintegren ese dinero a la Reforma Agraria. Ustedes lo usan y nosotros lo invertimos después que se termine la zafra, después que se reintegre ese dinero y lo invertimos en la Reforma Agraria en los planes que tenemos para el año 1960.

Así que desde ahora mismo ustedes ya pueden acordar aquí cómo van a hacer los préstamos, ordenar, formular las planillas, los recibos, lo que sea, para que después lo descuenten donde trabajan ellos. Nosotros no les vamos a cobrar interés ni mucho menos a los obreros ni a la FNTA por este préstamo (APLAUSOS PROLONGADOS).

Como nosotros, como el Instituto Nacional de Reforma Agraria había tenido que invertir una gran cantidad de millones en maíz, en café y en los fomentos que está haciendo, y estamos de momento sin esos recursos, hoy mismo, antes de venir aquí, me comuniqué con el compañero ministro de Recuperación de Bienes,^[348] para preguntarle cuánto tenía

³⁴⁸ Faustino Ariel Pérez Hernández (Cuba, 1920-1992). Miembro de la Dirección Nacional del M-26-7. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución,

en caja, y entonces pues, afortunadamente, tenía allí disponible; para prestarnos a nosotros porque el dinero de recuperación ustedes saben que va para la Reforma Agraria. Y así entonces, nosotros lo invertimos. Llamé y tenían 4 millones de los recuperados disponibles, para pasarnos a nosotros y estos son los que les vamos a prestar a la FNTA, así que vamos a tener otra satisfacción, no solo una Nochebuena libre sino que, además, una Nochebuena con cena; y, además, les vamos a prestar del dinero recuperado de los malversadores, para que sea mejor la cena todavía (APLAUSOS PROLONGADOS).

¡Esa es la noticia, esa es la noticia!

(RESPONDE A PREGUNTA DE ALGUIEN DEL PÚBLICO). Posiblemente haya algo de Mujal por ahí también.

Así que es muy modesto, pero será muy honroso y como un esfuerzo en la medida de nuestros recursos actuales, este año que no hay diferencial. Esperamos que año por año la cena de Nochebuena sea mejor.

Y las demás cosas, las discutiremos aquí: la superproducción, las condiciones de la zafra, todo eso y todas las sugerencias de ustedes, todas aquellas cosas que ustedes crean que se necesiten, aparte de todos los planes que nosotros estamos haciendo también, entre ellos el de la vivienda.

(DEL PÚBLICO PIDEN QUE SE GUARDE UN MINUTO DE SILENCIO EN MEMORIA DEL COMANDANTE CAMILO CIENFUEGOS).

Muchas gracias, compañeros. Es verdaderamente lamentable que yo no haya podido traer aquí hoy, porque lo uní al sumario de la causa, el informe que me envió el Comandante Camilo Cienfuegos, desde Las Villas, y las

ministro de Recuperación de Bienes Malversados (1959). Presidente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (1962-1969).

palabras tan conmovedoras conque relató aquella reunión de los trabajadores azucareros en el frente norte de Las Villas y que ayer tuve ocasión de leer en el juicio que se sigue por la conjura contrarrevolucionaria de Camagüey. Narraba él en términos verdaderamente impresionantes, la emoción que le produjo aquella reunión, donde fueron cientos de trabajadores azucareros los que le inspiraron palabras que yo espero en otro congreso poder repetir.

Por lo demás, para finalizar, en primer lugar, nuestro reconocimiento por esta presencia nutrida a pesar de la hora (EXCLAMACIONES DE: «¡Que se quede hasta la hora que sea!»). Nuestra ratificación de las simpatías y de la confianza que tenemos en los trabajadores azucareros.

Yo espero no perderme nunca la oportunidad de asistir a los congresos de la Federación (APLAUSOS), porque fue aquel acto un acto memorable, donde se hicieron los primeros planteamientos revolucionarios, y así la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, que es la más numerosa, se ha convertido también en una de las más organizadas, de las más unidas, de las más combativas, en la vanguardia de la Federación Nacional de Trabajadores, y en la Federación, además, donde se mezclan el obrero industrial y el obrero agrícola. Es decir, el obrero industrial y el guajiro. Esta es una federación guajira, además de una federación industrial. Es una verdadera fusión del campesino y del obrero, porque en ningún otro sector se funden, como se funden el obrero y el campesino en esta Federación, que es como la imagen de la Revolución, que es la unión estrecha de los obreros y de los campesinos, y junto con ellos el resto del pueblo (APLAUSOS).

Así que estamos seguros, la Revolución se siente segura porque marcha con paso firme, y está sostenida por los brazos vigorosos de nuestros campesinos y nuestros trabajadores.

Hacía muchos días que no hablábamos al pueblo, y nos alegramos mucho de haberlo podido hacer en esta oportunidad, en el Congreso de los Trabajadores Azucareros. Espero que todo el resto de los compañeros, de los delegados aquí presentes, si han podido resistir un poco el sueño —estoy seguro de que una gran parte de ellos lo ha resistido—, habrán escuchado también aquí nuestros pronunciamientos.

Un año más de Revolución se aproxima. Este ha sido el primer año, el año de la identificación, el año de la iniciación, el año de la organización. El próximo año se acerca y la Revolución marcha a toda máquina, y entrará ya en este segundo año organizada y en plena tarea creadora. Es decir que perdimos tiempo este primer año en los primeros meses, en los meses de organización, pero la Revolución entra en su segundo año con un tremendo impulso, y esperamos que el segundo año de Revolución sea un año todavía más fructífero que el primer año de Revolución, y marche no solo más organizada, sino más fuerte. Y no entrará en ese segundo año como en aquellos primeros días en que estábamos todos juntos y revueltos, los verdaderos revolucionarios y los contrarrevolucionarios. Esta vez estamos juntos, pero no revueltos (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y los que están al finalizar el año con la Revolución, cuando ya se sabe que es una revolución de verdad, son revolucionarios de verdad; y los que están ahora con nosotros, los que estén con nosotros al iniciarse el segundo año de la Revolución, son los que nos acompañarán hasta el final (APLAUSOS).

Ya no habrá desavenencias ni deserciones por cuestiones de celos, y los que están, se puede contar con ellos, como ya se sabe con qué enemigo se puede contar, y, a pesar de todas las leyes revolucionarias y de los que se han disgustado, la Revolución tiene una tremenda fuerza.

Recuerdo que un día dije al principio que la fuerza de la Revolución disminuiría en extensión, pero aumentaría en profundidad. La fuerza de la Revolución es mucho mayor, puesto que los que están con ella están verdaderamente convencidos; no solo simpatizan, como el primer día, sino que están dispuestos a morir por ella.

El próximo año será un año de lucha; sin temor a equivocarme, casi me atrevo a asegurar que el próximo año será un año de lucha y que tendremos, que derramar la sangre, que nuestro pueblo tendrá que derramar su sangre para defender su Revolución (EXCLAMACIONES DE: «¡La defendemos!»). Desgraciadamente será así. Soldados y ciudadanos tendrán que caer defendiéndola ahora, y tendremos que enfrentar los ataques.

Así que por eso los que al principio creían que ya todo estaba hecho, los que pensaron superficialmente que una revolución se hacía simplemente con vencer las fuerzas militares de la dictadura, los que eso creyeron y hasta, incluso, sentían la pena de no haber podido hacer más, verán cómo la Revolución no terminó, la lucha armada no terminó el 1.º de Enero; terminó la primera batalla, fue la lucha contra las fuerzas armadas de la tiranía. Destruimos un Ejército, pero los privilegios quedaron intactos. El día 1.º de Enero cayó la dictadura militar, pero los privilegios sobre los que se sustentaba esa dictadura quedaron intactos. Terminó la guerra, la lucha militar armada y comenzó la lucha revolucionaria contra los privilegios, que es una lucha más larga, una lucha más dura. Y los privilegiados, que ya no cuentan con ejércitos armados en el país, organizarán y formarán ejércitos de mercenarios.

Los privilegiados nunca se resignan en una revolución: los privilegiados se agrupan y se reorganizan y, sobre todo, hay un hecho que no ha fallado nunca en la historia de las revoluciones y es que los privilegiados, cuando no cuentan

con fuerza que los defienda en el interior del país, buscan al extranjero para que los ayude a restablecer esos privilegios, y esa ley nunca ha fallado en la historia de las revoluciones. Los privilegiados volverán a armar ejércitos, ya no es el llamado Ejército de la República, porque ese fue destruido, pero armarán ejércitos mercenarios para tratar de reconquistar el poder, y esa es una ley que no falla en las revoluciones, y todo lo que ustedes han visto que ha enojado, todas esas campañas, todos esos planes, todas esas maniobras, todas conducen a un mismo fin: a preparar las condiciones para el contraataque.

El día 1.º terminó una batalla de la Revolución, pero no sería la única batalla; como en la guerra, tras una batalla venía otra, y tras la otra, otra. Así también el día 1.º terminó una batalla, el enemigo se replegó, como se replegaron en la Sierra Maestra después de una derrota, pero volvía al ataque. Recuerdo que tuvimos que resistir cerca de cinco ofensivas y así, el enemigo, derrotado, se replegó hacia las costas extranjeras, pero el enemigo se reagrupa, se reorganiza.

En definitiva aquel Ejército estaba para defender los privilegios y los grandes intereses. Destruído un ejército, los grandes privilegios y los grandes intereses están organizando nuevos ejércitos. No se conformaron con aquel, no se resignaron, porque nunca se resignan; no se conformaron con las bombas que lanzaron; no se conformaron con los aviones que utilizaron para ametrallarnos y compran más aviones, compran más armas y compran más pertrechos, y yo no tengo la menor duda de que tendremos que volver a afrontar los bombardeos y tendremos que volver a afrontar los combates y tendremos que volver a afrontar los derramamientos de sangre, porque el día 1.º se ganó una batalla, pero la Revolución tiene que librar todavía otras batallas; porque en ningún momento de la historia y

en ninguna revolución del mundo los intereses creados y los privilegios derrotados se resignaron sin intentar reconquistar el poder, y el año próximo, en 1960, intentarán reconquistar el poder. O sea que harán un intento y quizás no sea el último; lo van a hacer, y nosotros, siguiendo nuestra norma de orientar al pueblo, como hicimos en la guerra, diciéndole la verdad, explicándole las cosas, porque nosotros no tenemos que ocultar nada; ellos van a hacer el intento porque tienen muchos millones, mucho apoyo, muchos intereses que se mueven, muchos recursos, mucha campaña afuera que los alienta y mucha campaña aquí que los alienta.

En el próximo año tengo la seguridad de que tendremos que defender la Revolución con las armas en la mano. Y esto lo digo sin temor a equivocarme. Ojalá me equivocara, pero no podemos ser sordos ni ciegos a la enseñanza de la Historia. Vendrán, de eso estoy seguro, como estoy seguro también de que los aniquilaremos (APLAUSOS).

Y esos son hechos, son hechos casi fatales, porque son hechos inevitables, y todos ustedes han visto la generosidad con que la Revolución aplica sus poderes; todos vieron que hemos restablecido los Tribunales Revolucionarios, pero que hemos sido generosos, que los tribunales nuestros han aplicado la ley con gran magnanimidad, con gran ecuanimidad, que han hecho un uso muy generoso de las facultades que tienen, sin que creamos por eso, sin embargo, que los tribunales en su oportunidad no tengan que hacer uso pleno de todas las facultades, porque hasta ahora han conspirado, han fraguado invasiones y pequeños alzamientos —capturados incluso los alzados por los mismos guajiros—, conspiraciones, traiciones, obra contrarrevolucionaria, pero no se ha derramado sangre y por eso los Tribunales Revolucionarios han podido ser generosos, generosidad que no habrán de esperar los enemigos de la

Patria cuando la sangre de nuestros soldados, de nuestros campesinos, de nuestros obreros y de nuestro pueblo tenga que derramarse otra vez.

Hemos sido medidos, porque eso no perjudica, eso beneficia a la Revolución, porque le da más moral, porque la culpa no será nunca nuestra, nosotros nunca nos excederemos; pero sería de lamentar que eso se confundiera o confundiera las mentes de los contrarrevolucionarios, porque la actitud conque la nación castigará a los invasores que vengan de nuevo a ensangrentar nuestra tierra, será una actitud más severa, y los que vengan deberán saber que tendrán que pelear con un pueblo que está dispuesto a morir; pero además los invasores tendrán que pelear también hasta la última gota de sangre después de que pisen la tierra cubana, porque después de que pisen la tierra cubana, para venir a establecer el sistema odioso e infame del pasado, tendrán que prepararse a morir, a morir peleando o a morir ante los pelotones de fusilamiento.

(OVACIÓN)

ÍNDICE ANALÍTICO



ÍNDICE ONOMÁSTICO



ÍNDICE TOPONÍMICO



ÍNDICE ANALÍTICO

NÚMEROS

v Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos (1959) 84, 278-286, 288, 292-293, 295, 323, 340

x Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (1959) 444-446, 450, 452, 454, 457-461, 465, 467, 469-475

A

acciones del 26 de julio de 1953 181, 190, 219-220, 447-448, 450-451, 462-463, 508, 533

agresiones de EE. UU. contra la Revolución Cubana 33, 42-43, 122-123, 133, 144, 201, 284-285, 289-291, 301-302, 360, 363-372, 398, 413, 460, 521, 527, 633, 642

América Latina 9, 34, 47, 52, 75, 80, 109, 181, 199-201, 210, 221, 282-283, 333, 335, 337-338, 351, 368

Ante la Prensa (programa de tv) 135, 175, 180, 258-259, 276, 406

Associated Press (AP) 427, 429, 519, 528, 537-538, 560, 576, 588

Ataja (periódico) 520

ataque a Pearl Harbor 161, 369

Avance (periódico) 381-382, 386, 493-494, 519, 529, 540, 560, 602, 605, 617

B

Banco Nacional de Cuba 96, 173, 538, 638

Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo 368-369

batalla de Guisa 300, 514

batalla de Maffo 300, 515

batalla de Palma Soriano 515

Bohemia (revista) 10, 128, 581, 590

Buró de Investigaciones de la Policía Nacional 178, 373

Buró Federal de Investigaciones (FBI) 370, 459

C

Ciudad Escolar Libertad 178, 296, 343, 509, 621, 629

CMQ(emisora de radio) 82-83, 135, 155, 164, 168, 180, 258, 406, 443

Columbia (campamento militar) 178, 344-345

Comandancia General del Ejército Rebelde en La Plata 1, 16, 116

combate Alegría de Pío 189-190

combate de Jiguaní 515

combate de la Plata 17

combate de Meriño 505

combate de San Ramón 495

combate de Uvero 21-23

Compañía Cubana de Aviación 410

Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) 161, 165, 458, 461-462, 470, 474, 617-618

Congreso Nacional Católico 426, 529, 576, 601

conspiración trujillista-batistiana 259-275, 292, 296-305, 328, 529

Constitución de la República de Cuba (1940) 8, 11, 47-49, 100, 110-111, 130, 139, 147, 151

cooperativas 13-14, 16, 54-57, 61-65, 78, 375, 630, 641, 645, 648

Corynthia (expedición) 19-24, 27, 29

D

Departamento de Estado de EE. UU. 336-337, 340

Día de los Mártires de la Revolución Cubana 223-226, 230-231, 254

Diario de La Marina 83, 135, 381-382, 386, 519, 525, 529, 540, 560-561, 567, 601-602, 605, 637, 641

Diario Nacional 83

dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958) 13, 17, 20-22, 25, 32-34, 70, 112, 135, 185-186, 203-204, 208-209, 213, 219, 226, 228-230, 232-233, 236-237, 243, 246, 248, 256-257, 264-265, 269, 285, 297, 344-345, 368, 373-374, 394, 492-493, 496-498, 502, 504-505, 519-520, 534, 559, 590, 597, 604-605, 618, 653

dictadura de Marcos Pérez Jiménez 492

diferencial azucarero 607, 648-650

Directorio Revolucionario 13 de Marzo 161

E

Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista 21-25, 33, 226, 228, 246, 248, 264, 297-298, 300, 517, 653-654, 725

Ejército Rebelde 1, 17, 23-24, 33, 137, 147, 163, 182, 207, 248-250, 259, 300, 305, 319-320, 364, 375, 383-384, 389, 481-483, 486, 488, 497, 500, 502, 504, 506, 508-509, 516-518, 522-523, 527, 530-531, 534-536, 539-540, 546-550, 559, 563, 565, 570

El Crisol (periódico) 84
Élite (revista) 588
El Mundo (periódico) 111
El País (periódico) 289
El Pueblo (periódico) 130
Expedición Militar de Constanza 323

F

Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza 218
Federación Estudiantil Universitaria (FEU) 158, 389
Federación Nacional de los Trabajadores Azucareros 593-594, 606, 619, 630, 648-652
Fondo Especial para la Reforma Agraria 10
Fórum Nacional de Reforma Agraria 30, 37, 46, 117, 125, 128
Francisco Sugar Company 449
Frente Cívico de Mujeres Martianas 152
Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) 87, 93-94, 126, 140, 156, 165, 211, 250, 297-299, 301, 305, 409, 418-419, 425, 428, 476, 483, 536-537

G

Gobierno de EE. UU. 33-35, 42-43, 66, 98, 107, 122-123, 144, 157, 238, 284-285, 289-291, 301-302,

336-337, 360, 363-371, 398, 521, 527, 532, 639

Gobierno Provisional Revolucionario 6-8, 32, 35, 37, 44, 78, 82, 91, 94, 98-101, 107, 119-122, 126-129, 132, 134, 138, 144, 149, 154-155, 169, 173, 176, 184-185, 188, 201-202, 223, 242, 251-252, 254, 264-266, 274, 278, 289, 293, 314, 331, 334, 337, 348, 356, 360, 362, 371-377, 379, 382, 385, 393, 403, 445, 450, 452, 458, 460, 461-462, 464, 466, 468, 470, 472, 485-486, 488, 513, 558, 562, 564-565, 569, 574, 576, 583-584, 586, 589, 591, 593-597, 599, 601-608, 611, 613, 632, 638, 644

Godoy Sayan Seguro 442

golpe de Estado de Fulgencio Batista (10 de marzo de 1952) 160, 229, 234, 298-299, 381, 469-470, 495, 514, 589, 650, 654, 663

Granma (desembarco) 20, 92, 100, 189, 389, 441, 451, 480, 508, 517-518, 538

Guardia Nacional de Nicaragua 283

Guardia Rural 375, 384, 614, 630, 645

H

Huelga del 9 de abril de 1958 465, 492

huelga del acero en Estados Unidos **609-610**

I

Iglesia católica **331, 528, 576-577, 600-601, 606**

Instituciones Cívicas **32, 75-76, 103, 128, 158**

Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic) **317**

Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV) **136, 409**

Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT) **645**

Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA) **13, 62, 69, 205-206, 649**

intervención militar de EE. UU. en Nicaragua (1912-1933) **283**

intervención militar de EE. UU. en República Dominicana (1916-1924) **283**

Invasión de Oriente a Occidente (1958) **389**

L

La Cabaña (campamento militar) **178, 309**

La Fernandina (expedición) **290**

La historia me absolverá (alegato de autodefensa) **95, 188, 451, 591**

La Rosa Blanca (organización contrarrevolucionaria) **266, 274, 382, 385, 390, 458, 461-462**

La Voz Dominicana (estación de radio y televisión) **286, 322, 329-330**

Legión Anticomunista del Caribe **163, 261-263, 269, 274, 293, 301-302, 306, 309-310, 312-318, 321-322, 336**

Legión Extranjera **275**

Levantamiento armado del 10 de octubre de 1868 (Guerra de los Diez Años) **18**

Levantamiento armado del 24 de febrero de 1895 (Guerra Necesaria) **18, 290, 626**

Ley de Alquileres **76, 140, 217, 374, 378, 522, 596-597, 606**

Ley de cuotas (1934) **371, 608-609**

leyes revolucionarias **4-6, 10-11, 14, 26-27, 36-37, 95, 98, 103, 106, 108, 116, 130, 136, 156, 189, 200-201, 239, 327, 372, 378, 386-387, 451, 522, 524, 549, 601, 646, 652**

Ley Fundamental de la República de Cuba **28**

Ley Penal **117, 126**

Life (revista) **560, 576**

lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958) **3, 14, 16-18, 20-24, 91, 116, 122, 147, 156, 181, 225-227, 231, 233, 236, 244, 247,**

249-250, 254, 257, 262, 266, 290-291, 300, 319, 325-326, 333, 346, 352, 362, 383-384, 388, 391, 426, 438, 448, 451, 478-480, 490-492, 494-501, 503, 505-509, 516-517, 523, 531, 534, 537-538, 568, 604, 623, 633, 654-655

M

Manatí Sugar Company 449

Manifiesto n.º 1 del 26 de Julio al Pueblo de Cuba 590

Miami News (periódico) 424, 427-428

Ministerio de Agricultura 114, 353-354

Ministerio de Educación 545, 564, 585

Ministerio de Obras Públicas 102, 105, 167, 614

Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados 205

Ministerio de Relaciones Exteriores 278

Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7) 87, 134, 140, 154, 160, 163, 493, 520, 533, 546-548, 550, 553, 569, 591

mujalismo 468, 472-474

Mutual Broadcasting System 425

O

Observatorio Nacional 409

Ofensiva de Verano del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista 17, 291, 496, 498-500

Operación Continental 104

Operación Verdad 438

Organización de Estados Americanos (OEA) 84, 117, 120, 171, 284, 288, 294-295, 334-341

Organización de las Naciones Unidas (ONU) 308

P

Palacio Presidencial 107, 123-124, 151, 154, 158-159, 168, 174, 178, 190, 541

Partido Auténtico Abstencionista 381

Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) 382

Policía Nacional Revolucionaria 165

R

Radio Rebelde 4, 16-17

Radio Reloj 159

Reconcentración de Weyler 228

Reforma Agraria (Ley) 1, 3-4, 6-16, 28, 30-31, 35-37, 40, 46-55, 57-59, 62-63, 65, 68-70, 75-76, 84, 104-105, 125, 130, 157, 173-174, 179, 190, 200, 205-206, 214, 218, 239, 301, 317, 327, 348, 353, 375, 378, 404, 432, 443, 450, 554, 562-

563, 591, 595-596, 601, 606-610, 612, 647, 649-650

Reforma Urbana (Ley) 76

Revolución (periódico) 82-84, 113-115, 321,

Revolución Cubana 8, 9, 10, 12, 14, 16, 18, 24-26, 28-29, 31-32, 34-38, 41-43, 45-46, 49, 51, 54, 67, 70-71, 73, 75-76, 78, 81-82, 84-86, 88-89, 93-97, 99, 101, 105, 110, 120-121, 125-126, 128-129, 131-134, 136-139, 141-142, 144, 146-148, 150, 152-160, 162, 164-166, 172-174, 180, 183-189, 191-193, 196-202, 204, 207, 209-214, 216-217, 219, 221, 223-224, 231-236, 238-242, 244-245, 247-249, 251-252, 254-257, 260, 262-265, 269-270, 277-278, 284, 288, 295, 307, 309, 321, 339, 341, 343, 346-347, 351-352, 355, 363, 366-367, 384, 432, 479-480, 498, 516-517, 521-522, 530, 563, 597, 611, 615, 617, 623, 653-654

Revolución Francesa 136

Revolución Socialista de Octubre 526

s

Segundo Frente Nacional del Escambray 157, 266, 268, 317, 320

Senado de EE. UU. 119-120, 127, 131, 171, 176, 523, 527

Sociedad Americana de Asesores de Viaje (ASTA) 356-357, 389, 391-392, 544, 584-585

Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) 598

T

Tiempo en Cuba (periódico) 462, 520

Time (revista) 560, 576

Tribunales Civiles 295

Tribunales de Urgencia 662

Tribunales Revolucionarios 109, 243, 295, 393-395, 404, 655

Tribunal Supremo de Justicia 169

U

United Fruit Company 379

United Press International (UPI) 261, 288-289, 293, 307-309, 325, 363, 519, 537-538, 560, 576, 588

Universidad de Columbia 333-334

Universidad de La Habana 72, 144

Z

Zig-Zag (periódico) 128, 176

Zonas de Desarrollo Agrario 104

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abbes García, Johnny 272-273,
313-315, 332,
Abrantes Fernández, Juan 408
Acosta Cordero, Armando 330
Agramonte Loynaz, Ignacio
227
Agramonte Molina, Joaquín 547,
552-554, 557-558
Aguirre, Eduardo 600-601
Alabau Trelles, José 169
Alcántara Estrada Albornoz, Pe-
dro de 341
Allende Gossens, Salvador 220-
221
Almeida Bosque, Juan 387-388,
390, 404, 427, 439, 499, 506, 536-
537
Alonso y Someillán, Eduardo 83,
90, 92, 106, 141, 151, 153-154,
157, 168, 171, 175, 179-180
Ameijeiras Delgado, Efigenio
387-388, 442, 643
Aragón, Fernando II de 71
Araluce, María Luisa 546
Arévalo Bermejo, Juan 221
Arroyo Bauzá, Genaro 329

B

Báez de los Santos, Mauricio 334
Batista Zaldívar, Fulgencio 23,
27, 113, 117, 131, 135, 155, 172,
264-265, 268, 272, 285, 290, 352,
519-520, 526, 529, 559, 578, 601,
605
Bécquer Díaz, Conrado 648
Benítez, Salustiana 546
Betancourt Bello, Rómulo 325
Blanco Navarro, Renaldo Nico-
lás 300
Bravo Bockmayer, Nicolás 83,
86, 109, 149, 153-155, 161-164,
167-171, 177, 180

C

Cabrera González, Francisco 490-
491, 497, 507, 512, 549, 561, 581
Cabrera Pupo, Francisco 497
Cañías Milanés, Armando 274,
296, 304
Cantillo Porra, Eulogio 502, 642
Cárdenas del Río, Lázaro 201,
220-221
Carratalá Ugalde, Conrado 268,
370

Carreras Zayas, Jesús 266, 268,
304

Casillas Lumpuy, Joaquín 305

Casillas Martínez, Joaquín 305

Castañeda, Carlos Manuel 258,
407

Castellanos García, Baudilio
645

Castiñeira García, Juan 643

Castro Ruz, Fidel 82-84, 90, 95,
99-103, 112-114, 116-117, 119,
126, 128-131, 133-134, 138-143,
145, 147-149, 151-155, 157-160,
162-165, 167-169, 171, 173-175,
177, 179-180, 259, 269, 272, 274-
275, 277-278, 289, 292-293, 295-
296, 301, 308, 312, 323-327, 330-
331, 333-336, 342, 363, 404,
406-407, 423, 425, 428, 438, 442-
443, 457, 473, 478-479, 481, 486,
488, 516, 543-549, 551-553, 555,
557, 562, 565, 577, 585, 588, 632

Castro Ruz, Raúl 174, 324, 327-
328, 330, 386, 388, 390, 408, 425,
427-429, 483, 519, 537, 539, 569,
643

Céspedes del Castillo, Carlos
Manuel de 525

Chibás Ribas, Eduardo 503

Cienfuegos Gorriarán, Cami-
lo 118, 312, 387-388, 390, 406-
407, 410, 417-418, 421-423, 426-
427, 429, 431, 438-441, 453
482-484, 496, 499, 506, 514-516,

532-535, 537, 540-541, 563, 565,
568, 579, 584, 650

Cisneros Castro, Manuel 271

Colón, Cristóbal 70, 354

Conte Agüero, Luis 124-125

Crespo Castro, Luis 509-511

Cruz Zamora, Pedro 516

Cushing, Richard James 601

D

Díaz Balart, Rafael Lincoln 520-
521

Díaz Lanz, Pedro 118-124, 126-129,
131-133, 145, 150, 152, 161, 172,
211, 392, 423-424, 426, 485, 494,
523, 555, 562, 570-571, 575, 600

Dorticós Torrado, Osvaldo 125-
177, 212, 406, 643

Duque Guelmes, Félix 487-488,
491, 507, 512-513, 541-545, 556-
557, 561, 568, 580-582

E

Eastland, James 220, 277

Echegoyen, Carlos 423-424

Escalona Alonso, Dermidio 439,
531, 536

F

Fariñas Rodríguez, Luciano 409,
411-413, 415, 419

Fe Pérez, Ernesto Aureliano de
la 521

Fernández Mell, Oscar 412-413

Fernández Sierra, Omar 509
Ferrando Gómez, Augusto 269,
273, 290-291, 297, 302
Figueres Ferrer, José 493
Fleites Díaz, Armando 268, 304
Franqui Mesa, Carlos 115, 404
Fuerte, Henry (El Argelino) 279-
282, 288

G

Gáinza Paz, Alberto de 437
Gaitán Ayala, Jorge Eliécer
221
Gaitán Jaramillo, Gloria 221
Galcerán Soto, Julio 169
Galíndez Suárez, Jesús 333-334
Gálvez Rodríguez, William 509,
536
García Frías, Guillermo 499-500,
508, 531,
García García, Pilar 370
García Íñiguez, Calixto 227, 254
García Martínez, Calixto 439,
536
García Peláez, Pedro 439
Gómez Báez, Máximo 39, 227
Gómez Wangüemert, Luis 258
González Batista, Benigno 516
Grau Esteban, Enrique 83, 142,
180
Guevara de la Serna, Ernesto
(Che) 387-388, 390, 497, 499,
427, 537-539, 506, 635-636, 638
Guevara Valdés, Alfredo 311, 317

Guiteras Holmes, Antonio 227
Gutiérrez Menoyo, Eloy 158,
266, 268, 270, 277, 296, 302-303,
309-315, 319, 321, 326-330

H

Hart Dávalos, Armando 125, 355,
564
Hernández Tellaeche, Arturo
271, 274, 304
Herter, Christian 282, 284
Hidalgo Gato, Frank 320
Himmler, Heinrich 341

I

Íñiguez Ceballos, José Alber-
to 82, 151, 153, 157, 159, 164,
174-175
Isabel I de Castilla 71

J

Jacobson, Tom 425-426
Jaramillo Jaramillo, Amparo
221
Jiménez Moya, Enrique 130
Junco Díaz, Gregorio 544

K

Kuchilán Sol, Mario (Mario Ku-
chilán) 166

L

Lago, Antonio 561
Leyva, Pedro 577

Lincoln, Abraham 184, 360
López, Narciso 525
Luis Maceiras, Miguel Ángel
(José Antonio) 543

M

Maceo Grajales, Antonio 29, 39,
210, 216, 227, 236, 347, 403, 428,
437, 469, 525, 567
Machado Morales, Gerardo
227
Malibrán Moreno, Alfredo 275
Mañach Robato, Jorge 258, 406,
442-443
Marqueli, Padrón 325
Marrero Aristy, Ramón 333
Martínez Sánchez, Augusto 169,
174, 606
Martín Pérez, Roberto 317
Martín Pérez Molina, Lutgardo
317
Martí Pérez, José 2, 18, 39, 179,
202-203, 226-227, 229, 290, 325,
347, 437, 439, 525, 645
Masferrer Rojas, Rolando 243,
274, 370, 462, 519, 521
Matos, Rogelio 546
Matos Araluces, Rogelio 545
Matos Benítez, Huber 381, 383-
384, 391-392, 395, 424, 426, 481-
490, 492-495, 497, 501, 505-515,
519, 521, 525-527, 532-533, 536-
537, 539, 541-557, 560-588,
Matthews, Herbert 126

Mendoza Reboredo, Jorge 105,
481-482, 551-553, 556, 562, 565,
584,
Meruelo Baldarraín, Otto 520
Mestre Gutiérrez, Ramón 304
Miró Cardona, José 95, 101, 125
Miró Martínez, Faustino 579
Morgan, William 266-269, 272,
277, 280, 291, 296, 301-303, 305,
308-315, 324-330, 333
Mujal Barniol, Eusebio 452, 462,
468, 472, 474, 617-618, 642, 650

N

Navarro Yance, Luis 258-259
Nuiry Sánchez, Juan 158
Núñez Jiménez, Antonio 412-
413
Núñez Portuondo, Emilio 274,
308

O

O'Farril, Juan R. 529-530, 532,
600-602

P

País García, Frank 231, 247, 249,
489
Paz Alonso, Eliope 319
Paz Borroto, Ramón 490-491
Paz Estenssoro, Víctor 221
Pedraza Cabrera, José 122, 242,
268-269, 272-274, 308, 332
Pérez Álamo, Raúl 490

Pérez Hernández, Faustino **649**
Pérez Jiménez, Marcos **341, 492**
Pérez Montano, Crescencio **182**
Pernas Luciano, Arnaldo **539, 549**
Piñeiro Losada, Manuel **535**
Pozo Jiménez, Luis del **276, 317**
Pozo y del Puerto, Justo Luis del
276
Prío Socarrás, Carlos **381**
Puente Blanco, José **158**

Q

Quevedo de la Lastra, Miguel Ángel **581**
Quiroga Espinosa, Antolín **490**

R

Ramos Latour, René **231, 247, 249**
Ray Rivero, Manuel **167**
Regueira Luaces, Antonio **300**
Remedios Oliva, Carlos **296, 304**
Reyes, Gustavo de los **296**
Río Chaviano, Alberto del **242, 521**
Rivero Hernández, José **386**
Roa García, Raúl **143, 171, 292**
Rodríguez Díaz, Humberto **522**
Rodríguez González, Félix **409**
Rodríguez Puertas, Orlando **413**
Rodríguez Tamayo, Francisco
(El Mexicano) **267, 273, 522**

S

Salas Amaro, Alberto **522**

Salas Cañizares, Rafael **242**
Salvador Manso, David **472-473, 475**
Sánchez Álvarez, Universo **388, 439**
Sánchez Mosquera, Ángel **499**
Sánchez Santana, Aldo **272, 304**
Sánchez White, Calixto **29**
Sanguily y Garrite, Manuel **130**
Santos Ponce, René de los **506, 558**
Sardiñas Labrada, Eduardo (Lalo)
506, 508
Serguera Riverí, Jorge **478-479, 480-482, 486-488, 512, 548-549, 560, 562, 565, 585**
Simón Bolívar **206, 277, 298, 462**
Sobo, Dámaso **331**
Somoza Debayle, Luis Anastasio **220, 283, 338, 367**
Stroessner Matiauda, Alfredo **285**
Suárez Gayol, Jesús **547, 555**
Suñol Ricardo, Eduardo **499**

T

Tabernilla Dolz, Francisco José
521
Torres González, Félix **531-532, 534-535**
Trujillo Molina, Rafael Leónidas
27, 43, 118, 122, 150, 220, 259, 261-275, 277, 282-283, 286-288, 293-294, 301-302, 305-306, 309-317, 321-322, 331-341, 367, 520

U

Ugalde Carrillo, Manuel 521

Urrutia Lleó, Manuel 88, 90, 92-93, 102-103, 106-108, 110-112, 113, 117-119, 123-129, 131-132, 139-145, 147-149, 151, 153-155, 157-160, 162, 164, 166, 169-170, 172, 174, 211, 485, 555, 571

V

Valdés Menéndez, Ramiro 580

Valera Valera, Orestes 551

Valle Jiménez, Sergio del 478-479, 487-488, 508, 512-513, 516, 532, 536, 544, 549, 551, 555-557, 562, 582, 585

Vallejo Ortiz, René 413

Vázquez Candela, Euclides 83, 103, 143, 164-165, 173, 180

Velazco Ordóñez, Ricardo 270-272, 277, 311, 315, 331, 602

Ventura Novo, Esteban 268-269, 370

W

Warren, Charles 425-426

Weyler Nicolau, Valeriano 228

Z

Zamora Lugo, Manuel 549

Zayas Menéndez, Jorge 617

ÍNDICE TOPONÍMICO

A

América 31-32, 47, 81, 122, 131,
135, 188, 220, 340-341, 351, 355,
399, 432, 616, 619

Argentina 104, 130, 569
Buenos Aires 130

B

Brasil 338

C

Canadá 104, 369
Caribe 33, 333-334, 336
Chile 84, 278, 292, 340
Cuba 1, 4-5, 7, 9, 14, 20, 25-26, 31-
38, 40-41, 44-47, 52, 54, 59, 66,
68, 70, 72-75, 78-80, 82, 85-86,
88, 91, 94-95, 99, 109, 112, 120,
125-126, 129, 132-135, 137-142,
147, 149-150, 152, 155, 157, 163,
165, 174-176, 179-180, 182-184,
186-187, 189, 193-194, 198, 204,
209-210, 217-219, 221, 225-226,
228-230, 241, 250, 258-259, 263-
264, 269, 271, 272, 277-280, 284-
294, 301, 307-308, 323-332, 334,
338-340, 351, 354, 356-360, 364-

365, 368-371, 375-377, 379, 382-
383, 385-386, 391-392, 396-398,
399-400, 402-405, 407, 409, 425-
426, 431-432, 438, 441, 443, 445-
446, 451-452, 457, 463, 479, 486,
492, 504, 516, 518-519, 527, 529-
530, 538, 559, 565, 578, 587, 590-
591, 594, 598, 600-601, 605,
608-611, 614-619, 623, 625, 633-
634, 636-637, 645-646

Alto de Palma Mocha 491

Baire 515

Baracoa 104, 166

Belic 58, 104, 375, 538

Camagüey 62, 68, 97, 104-105,
318, 323, 388, 391, 407, 409-
410, 412, 414, 418-419, 424,
426, 461, 468, 479, 481-486,
489, 515, 533, 535-536, 539,
546-547, 552-553, 558-560,
563-564, 566, 571, 574-575,
577-580, 584, 616, 651

Cauto (río) 499

Ciénaga de Zapata 13, 104,
113-117, 166, 348, 375, 408,
412, 638

Cienfuegos 321

Contramaestre 515
 El Salto 314
 Escambray 268, 302, 306, 312
 Estrada Palma 15, 557
 Guanahacabibes (península) 104, 375, 638
 Guisa 300, 514
 Holguín 279, 515
 Isla de Pinos 104, 152, 166, 299, 302-303, 307-309
 La Habana 31, 53, 75, 97, 100, 115, 137, 166, 178, 190-192, 197, 215-217, 270, 302, 305, 308, 321, 327-328, 354, 363, 369, 384, 391, 410, 412-414, 425, 428, 522-523, 568, 570, 575, 590
 La Plata 497
 Las Villas 54, 279, 302, 306, 310, 321, 326, 328-330, 408, 410, 413, 439, 515, 532, 536, 547, 552, 638, 650-651
 Maffo 300, 515
 Manicaragua 314, 316, 329
 Manzanillo 65, 481, 493, 495, 515, 546, 628
 Matanzas 104, 209, 410, 414, 501, 518, 536
 Meriño 505
 Minas de Bueycito 209, 497, 500
 Niquero 104
 Oriente 21-22, 54, 65, 279-280, 308, 323, 354, 413, 534, 536, 580, 638
 Oro de Guisa 24, 209
 Palma Soriano 515
 Peladero 209
 Pilón 15
 Pinar del Río 166, 302-303, 308, 364, 441, 536
 Pino del Agua 506
 playa Las Coloradas 100
 Playa El Inglés 300, 308, 310
 Punta del Este 152
 Río Hondo 314
 Sancti Spiritus 316, 581
 San Lorenzo 497
 Santa Clara 321, 329, 413
 Santiago de Cuba 226, 254, 308, 324-325, 489, 496, 499, 514
 Santo Domingo 497, 505, 508
 Sierra Maestra 1, 3-4, 14-15, 17, 21-22, 26-27, 116, 122, 137, 181, 215, 300, 325-326, 333, 347-349, 353, 384, 388, 391, 398, 433, 466, 478-480, 490-492, 494-501, 505-509, 516-517, 523, 531, 537 547, 624, 633, 654
 Topes de Collantes 326
 Trinidad 263, 270, 284, 293, 311, 314, 316-318, 321, 323, 326-329, 342, 393, 414
 Turquino (pico) 15, 497, 499
 Uvero 21, 23
 Varadero 69, 414
 Veguitas 491

Victoria de Las Tunas 515

Yaguajay 580

Yateras 375

E

España 71, 277, 290

Estados Unidos 33, 42-43, 66, 109,

120, 145, 284-285, 289-290, 301-

302, 333, 336-337, 360, 364-370,

423-426, 428-429, 522-523, 569,

600-601, 609-610

Alaska 365

Boston 601

Cayo Hueso 413, 428

Florida 284, 289, 291, 363, 367,

398

Fort Lauderdale 600

Miami 123, 161, 269-270, 273,

290-291, 297, 301-302, 321,

363-364, 424, 427-428, 527

Nueva York 333

Tampa 428

Washington 425-427, 639

F

Francia 524

París 635, 637, 639

M

México 149, 201, 288, 307, 309,

331, 338, 519-520

Tuxpan 449

N

Nicaragua 33, 283, 367

Managua 298-299, 301

P

Panamá 281-282

Perú 338

Puerto Rico 328, 368

San Juan 328

R

República Dominicana 131, 323

Ciudad Trujillo 331-332

Constanza 323

Santo Domingo 33, 43, 264, 270-

272, 274-276, 279-280, 283-

285, 287, 290-291, 293, 311,

313, 316, 318, 335, 339-340,

367, 393, 398, 527, 588, 602

U

Unión Soviética 365, 526

Moscú 617-618, 643

Uruguay 146

Montevideo 146

V

Venezuela 60, 325, 334, 492, 497, 588

Caracas 341

Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas

se terminó de editar en 2026.

Compuesta en las tipografías Andralis Plus,

Andralis Plus Subrayada y Andralis ND SC,

del diseñador argentino

Rubén Fontana.

